ernesto che guevara

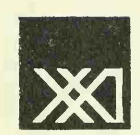
EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE NUEVO

SIGLO VEINTIUNO  AMÉRICA NUESTRA

9

COLECCIÓN AMÉRICA NUESTRA
● los hombres y las ideas

AMÉRICA NUESTRA es una nueva colección que Siglo XXI proyecta como una expresión coherente del examen de la realidad que nuestros países viven desde siglos tierra colonizada que no logra liberarse. Queremos difundir, con sistema, textos que exhiban tanto la grandeza de las culturas destruidas por la Conquista como los testimonios de la lucha por la liberación que llega hasta nuestros días y que tiene expresión en la obra y las ideas de los hombres que las orientan. Nada mejor para definir esa intención que las palabras que escribió José Martí: **"... la historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra, nos es más necesaria... Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas..."**



siglo veintiuno editores, sa
CERRO DEL AGUA 248, MEXICO 20, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO, BOGOTA, D.E. COLOMBIA



EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE NUEVO

por
ERNESTO "CHE" GUEVARA

edición preparada por
JOSÉ ARICÓ

SIGLO VEINTIUNO AMÉRICA NUESTRA

portada de anhelo hernández

primera edición, 1977

impreso y hecho en méxico
printed and made in mexico

ÍNDICE

Prólogo, por José Aricó XI

Nota editorial XVII

Lista de abreviaturas XVIII

PRIMERA PARTE: LA FORMACIÓN DEL HOMBRE NUEVO

El socialismo y el hombre en Cuba 3
Debemos aprender a eliminar viejos conceptos 18
Contra el sectarismo 27
El cuadro, columna vertebral de la revolución 29
Sobre la construcción del partido 34
El partido marxista-leninista 45
El plan y el hombre 53
Una actitud comunista frente al trabajo 78

SEGUNDA PARTE: LAS BASES MATERIALES DEL SOCIALISMO

Soberanía política e independencia económica 95
La ayuda del bloque socialista 112
La industrialización en Cuba 127
Contra el burocratismo 173
La planificación y sus problemas en la lucha contra el imperialismo 179
Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual 191
Sobre las tareas fundamentales de la industria y los trabajos de dirección 204
La lucha antimperialista no tiene fronteras (Discurso en Argel) 230
El comunismo debe ser también una moral revolucionaria 240

TERCERA PARTE: DEBATE SOBRE LA GESTIÓN ECONÓMICA EN CUBA

El debate económico en Cuba durante el período 1963-1964 *por* Ernest Mandel 247

Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario 256
Sobre la concepción del valor (Contestando algunas afirmaciones sobre el tema) 264
Sobre el sistema presupuestario de financiamiento 270
Desarrollo y funciones de la banca socialista en Cuba *por* Marcelo Fernández Font 297
La banca, el crédito y el socialismo 313
Formas y métodos de planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas *por* Charles Bettelheim 330
Las categorías mercantiles en el período de transición *por* Ernest Mandel 354
La planificación socialista, su significado 386

NOTAS DEL COMPILADOR 396

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

ERNESTO CHE GUEVARA

PRÓLOGO

La selección de trabajos de Ernesto Che Guevara que hoy presentamos no tiene la pretensión de ser exhaustiva. Sólo constituye una parte relativamente pequeña de la totalidad de sus escritos que aún esperan ser editados en forma completa. Hemos querido reunir un conjunto de textos, muchos de ellos incorporados por primera vez en un libro, articulados en torno al tema de la construcción del socialismo, de las enormes dificultades que este proceso implica y de la necesidad de basar toda transformación de las estructuras económico-sociales en la formación simultánea de un nuevo tipo humano liberado de la opresión y "del cieno" en que se hunde en la sociedad capitalista. Por eso hemos titulado a la selección, *El socialismo y el hombre nuevo,* intentando resumir con esa frase el sentido último de toda la acción teórica y práctica del Che.

La selección apunta así a un Guevara no suficientemente conocido ni valorado, aunque sea en nuestra opinión el más auténtico. Apunta a la vez al teórico y al hombre de acción. No al voluntarista extremo que se ha querido presentar, erigiéndolo en una suerte de jacobino a ultranza, negador de la opacidad de un mundo terrible, obstinado, irreductible al cambio. Queremos reivindicar la figura de un dirigente revolucionario, poseedor de una experiencia no por breve menos rica, de un conocimiento de la teoría no por heterodoxa menos profunda, de una ética no por utópica menos realizable. Queremos mostrar que en su etapa de revolucionario "constructivo" de la nueva sociedad, Guevara supo partir de una concepción clara de lo que se debía y podía lograr y de un conocimiento adecuado de los medios a los que era preciso apelar para conquistarlo. Es posible que sea aún prematuro pensar en la reconstrucción científica y no apologética del pensamiento de Guevara, y que resulte inevitable la etapa presente de exaltación de su ejemplo, de su intransigencia revolucionaria, de sus esperanzas en un hombre nuevo. Es demasiado profundo el sacudimiento que provocó su presencia en la conciencia de los latinoamericanos y de todos los oprimidos del mundo como para que pueda abrirse paso con facilidad el juicio ponderado y justo de la validez de su acción y de su pensamiento. Pero debemos reconocer que ésta sigue siendo una deuda que todos tenemos con él y con la revolución latinoamericana. Porque no se trata simplemente de ajustar cuentas

con un pasado, de arribar a un juicio histórico que nos permita explicar, sin mentirnos a nosotros mismos, el sentido de todo lo que ocurrió. El Che murió defendiendo la causa de los explotados y de los oprimidos de este continente y del mundo entero, sacrificó su vida en la realización de un proyecto de nueva sociedad que aún debe ser conquistada. Comprender su pensamiento y su acción es también analizar los problemas que hace aflorar la revolución aquí y en el mundo, reconocer las dificultades que debe sortear el socialismo para ser real y no formal. En un momento de crisis y de perplejidades, el rescate del Che representa una toma de partido que divide tajantemente las aguas, que define claramente los campos. Adoptar el partido del Che significa reafirmarse en la convicción de que el socialismo y el hombre nuevo siguen siendo objetivos realizables, por los que vale la pena la lucha y el sacrificio. Cuando se quiere identificar al socialismo con la barbarie y se descree de la capacidad de los hombres de liberarse de las lacras del capitalismo para alcanzar una sociedad sin clases, igualitaria y libre, el "pensamiento" del Che se revela como el antídoto de la decepción, como esa sabia conjunción de pesimismo de la conciencia y de optimismo de la voluntad que reivindicaba Gramsci como lema de todo revolucionario cabal. Frente a la socialdemocratización que amenaza disgregar la esperanza socialista en el mundo y empantanarla en una *realpolitik* devoradora, el ejemplo del guerrillero heroico, del "compañero ministro", del internacionalista sin prejuicios ni chovinismos, del comunista integral, seguirá siendo por muchos años un patrimonio a defender. Un patrimonio que representa no una loca aventura sino un proyecto profundo de redención humana, sostenido no por un mesías sino por un político revolucionario en el verdadero sentido de la palabra.

La selección de trabajos está dividida en tres partes que mantienen entre sí una estrecha relación; son tres aspectos distintos de un mismo problema. Iniciamos el volumen con una primera parte dedicada a "la formación del hombre nuevo". El comunismo, para Guevara, y no se cansaba de repetirlo, antes que un sistema de reparto social más igualitario, implica en lo esencial un nuevo tipo de sociedad y de hombre. No podemos afirmar que conociera todos los textos de Marx referidos al carácter de la nueva sociedad a la que la revolución proletaria abriría paso. Pero conociéndolos o no, es indudable que Guevara como pocos supo hacer suya esa frase de Marx en la que definía la esencia misma de la revolución comunista: "[...] tanto para engendrar en masa la conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, me-

diante una *revolución*; por consiguiente, la revolución no sólo es necesaria porque la clase *dominante* no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que *derriba* salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases" (*La ideología alemana*). La absoluta coincidencia con este pensamiento de lo expuesto por el Che Guevara en su carta a *Marcha*, conocida por el título de "El socialismo y el hombre en Cuba", nos ha llevado a trasgredir el criterio cronológico introducido en el resto de los trabajos, y comenzar el volumen por este texto que constituye, a nuestro entender, la matriz ideológica con base en la cual debe ser interpretado su pensamiento y su acción.

Cuando luego de su muerte sus antiguos colaboradores sintieron la necesidad de reflexionar sobre cuál era el aporte ideológico fundamental del Che a la teoría y a la práctica de la revolución, concluyeron individualizándolo "en su prédica constante sobre la necesidad de formar el hombre nuevo, el hombre producto del socialismo y constructor del comunismo, que viviera para y por la sociedad. Guevara plantea el desarrollo de la conciencia como el único posible que conduce a la nueva sociedad. Plantea que con las armas melladas del capitalismo, el socialismo no puede formar su hombre; que el estímulo material es un mal necesario, pero al que hay que erradicar definitivamente; ningún hombre consciente puede ser sustituido por hombres que se muevan empujados por estímulos materiales. Viéndolo en su perspectiva histórica, el hombre nuevo ya es viejo para él; en su propia vida vemos las virtudes que él pregona necesariamente para ese nuevo ser social". Así sintetiza Arturo Guzmán, ex ministro de minería y metalurgia de Cuba, la opinión común de todos sus colaboradores. Es por esto por lo que, para Guevara, el hombre debe transformarse conjuntamente con el avance de la producción, que sólo adquiere sentido y logra capacidad liberadora de la enajenación humana si sirve de fundamento para aquella transformación. El socialismo como tal quedaría gravemente cuestionado si la preocupación de los dirigentes y de todo el movimiento en su conjunto estuviera aplicada solamente al incremento de la producción material, si sólo fuera capaz de generar una conciencia "productivista". El socialismo implica necesariamente, para ser definido como tal, la producción de "cosas" y de "conciencia". Pero la conciencia sólo puede ser producida si, al decir de Marx, la revolución comunista va dirigida contra el *carácter* anterior de actividad, si es capaz de eliminar el *trabajo* como forma de actividad alienada y desintegradora de la personalidad humana, y de suprimir la dominación de todas las clases.

Si el socialismo significa a la vez una transformación total de los

mecanismos productivos de los bienes y de la conciencia, realizada por hombres que en ese mismo proceso se van transformando a sí mismos, el socialismo y el comunismo no están separados entre sí por una barrera a la que sólo la superabundancia de bienes logrará destruir. Todo es un único proceso cuyo hilo conductor debe estar constituido necesariamente por la prioridad asignada a la relación entre estructura material y conciencia revolucionaria. Esta idea verdaderamente comunista del proceso de transformación de la vieja sociedad fue determinante en la orientación dada por Guevara a la conducción del sector económico y político a su cargo. Tal es lo que aparece claramente de manifiesto en los textos incluidos en la segunda parte dedicada a "las bases materiales del socialismo". En la línea del pensamiento expresado en "El socialismo y el hombre en Cuba", el conjunto de sus intervenciones como ministro de industrias demuestra su preocupación permanente porque esa unidad estrecha entre estructura material y conciencia revolucionaria no fuera cuestionada por la carencia de instituciones adecuadas. Frente a tal insuficiencia, y al peligro de la expansión de la degeneración burocrática que toda estatización genera y que la debilidad del poder popular alimenta, Guevara destaca la necesidad de acentuar la participación consciente, individual y colectiva, de los trabajadores cubanos. Sólo una política de masas, plenamente abierta a la participación popular, podía ser capaz de cubrir el espacio aún vacío de la institucionalidad revolucionaria. Antes que fabricar desde la cúspide modelos institucionales que en vez de soldar a la dirección revolucionaria con las masas abriera entre ambas una cisura insuperable, el Che encuentra una salida, transitoria claro está, en la masificación política, y por tanto consciente, del trabajo voluntario. Si las nuevas instituciones del poder popular sólo pueden ser gestadas desde abajo por las propias masas en movimiento, movilizar a las masas era crear el terreno más apto para que la capacidad de auto-organización de los trabajadores pudiera abrirse paso. Es por eso por lo que, como señaló Fidel Castro en su conmovedor discurso de homenaje al revolucionario caído en la batalla, el 18 de octubre de 1967, fue el Che "el inspirador y el máximo impulsor de ese trabajo voluntario que hoy es actividad de cientos de miles de personas en todo el país, el impulsor de esa actividad que cada día cobra en las masas de nuestro pueblo mayor fuerza". Movilización permanente, participación en las decisiones, educación técnica e ideológica, éstas eran para Guevara las palancas que podrían permitir a Cuba sortear el camino a veces sin retorno de la degeneración burocrática, y avanzar en la construcción del comunismo. Sobre estos pilares debían ser estructurados los mecanismos de gestión de la economía socialista cubana.

Los trabajos más estrictamente "económicos" del Che, incluidos en la tercera parte del volumen, están dedicados al debate que sobre el tema de la gestión socialista de las empresas se desarrolló en Cuba durante los años 1963-1965. Como es natural, fue en torno a las posiciones de Guevara que giró toda la discusión destinada a reexaminar la experiencia de construcción del socialismo en el mundo y el grado de su adecuación a Cuba. Todas sus intervenciones muestran la absoluta coherencia de su pensamiento. Un socialismo concebido como un proceso que desde el inicio va introduciendo elementos de comunismo presupone necesariamente un elevado grado de participación popular, el cual puede ser mantenido sólo mediante un sistema de gestión que privilegie los estímulos morales y los consumos sociales y que tienda a aniquilar en forma constante y sistemática todas las categorías económicas sobre las que se asienta el sistema capitalista de producción. Es que los estímulos materiales crean elementos de fragmentación y despolitización de las masas, que pueden causar el estancamiento y la muerte de las revoluciones. Su consigna era "revolución que no se radicaliza, muere".

Sus trabajos de la época de la polémica están dedicados a defender encarnizadamente esta verdad para él indiscutible. Su defensa permanente del sistema presupuestario como el único acorde con los objetivos de transformación revolucionaria y socialista de las estructuras económicas y sociales heredadas del pasado, lo condujo a observar con cierto escepticismo las experiencias realizadas en otros países socialistas con sistemas de gestión radicalmente opuestos al propugnado por él. Escepticismo que a su vez se convirtió en irritación cuando creyó descubrir en tales sistemas la raíz de la ausencia de un verdadero internacionalismo en las relaciones económicas de esos países con los pueblos dominados por el imperialismo. Y en el discurso que pronunció en Argel sostuvo la posición de que el único parámetro válido para medir el internacionalismo proletario de un país socialista con un país dependiente estaba constituido por la decisión de aquél de violar en favor de éste las reglas del mercado capitalista. El Che estaba proponiendo una suerte de "intercambio desigual" de los países socialistas en beneficio de los pueblos expoliados por el imperialismo. Porque era un revolucionario cabal, podía ser un internacionalista a ultranza; porque su principal virtud era ser un comunista, él pudo "como ningún otro hombre en estos tiempos —dijo Fidel— llevar al nivel más alto el espíritu internacionalista proletario".

Exactamente a diez años de su muerte, la recopilación de textos de Ernesto Che Guevara que hoy publicamos tiene el doble sentido del homenaje al revolucionario caído en la defensa de la causa de los

pobres, de los humillados y ofendidos, de los explotados, de los alienados por un sistema voraz y destructor así como el propósito de contribuir, con todo lo de modesto que pueda tener nuestro esfuerzo editorial, al rescate de la figura del Che como pensador y dirigente revolucionario. Esto puede servir sin duda a la develación de un patrimonio intelectual y moral del que de una forma u otra nos consideramos herederos.

JOSÉ ARICÓ

México, 8 de octubre de 1977

NOTA EDITORIAL

Para nuestra selección de escritos, discursos y conferencias del Che hemos utilizado como guía la *Bibliografía del Comandante Ernesto Che Guevara*, publicada en un número especial dedicado al Che de la *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"* de La Habana (año 58, vol. IV, núms. 3-4 de julio-diciembre de 1967). Los trabajos incorporados fueron en general tomados de las publicaciones en las que aparecieron originariamente. En algunos casos, debimos recurrir a las ediciones de las obras realizadas por Casa de las Américas de Cuba y Editorial Era de México.

Las notas del compilador que incluimos al final del volumen con el solo objeto de comentar algunos trabajos, de aclarar circunstancias o presentar personajes hoy casi desconocidos para las nuevas generaciones, derivan de la lectura de un conjunto de obras referidas a la revolución cubana o a sus líderes. Más en particular, queremos dejar sentado el insustituible servicio que nos prestó la edición italiana de las obras del Che preparada y anotada por Carlos Varela (Ernesto Che Guevara, *Opere*, Milán, Feltrinelli, 1968, 4 vols.) que sigue siendo en la actualidad la recopilación más completa de sus escritos, al alcance de la mano del lector no cubano. Sabemos de la existencia de una edición especial preparada para los cuadros dirigentes del partido comunista y del estado cubano en 6 vols., la que lamentablemente no pudimos consultar. Las valiosas e inteligentes notas de Varela nos permitieron en muchos casos ampliar las informaciones incluyendo menciones a trabajos del Che o sobre él que nos han resultado hasta ahora inaccesibles.

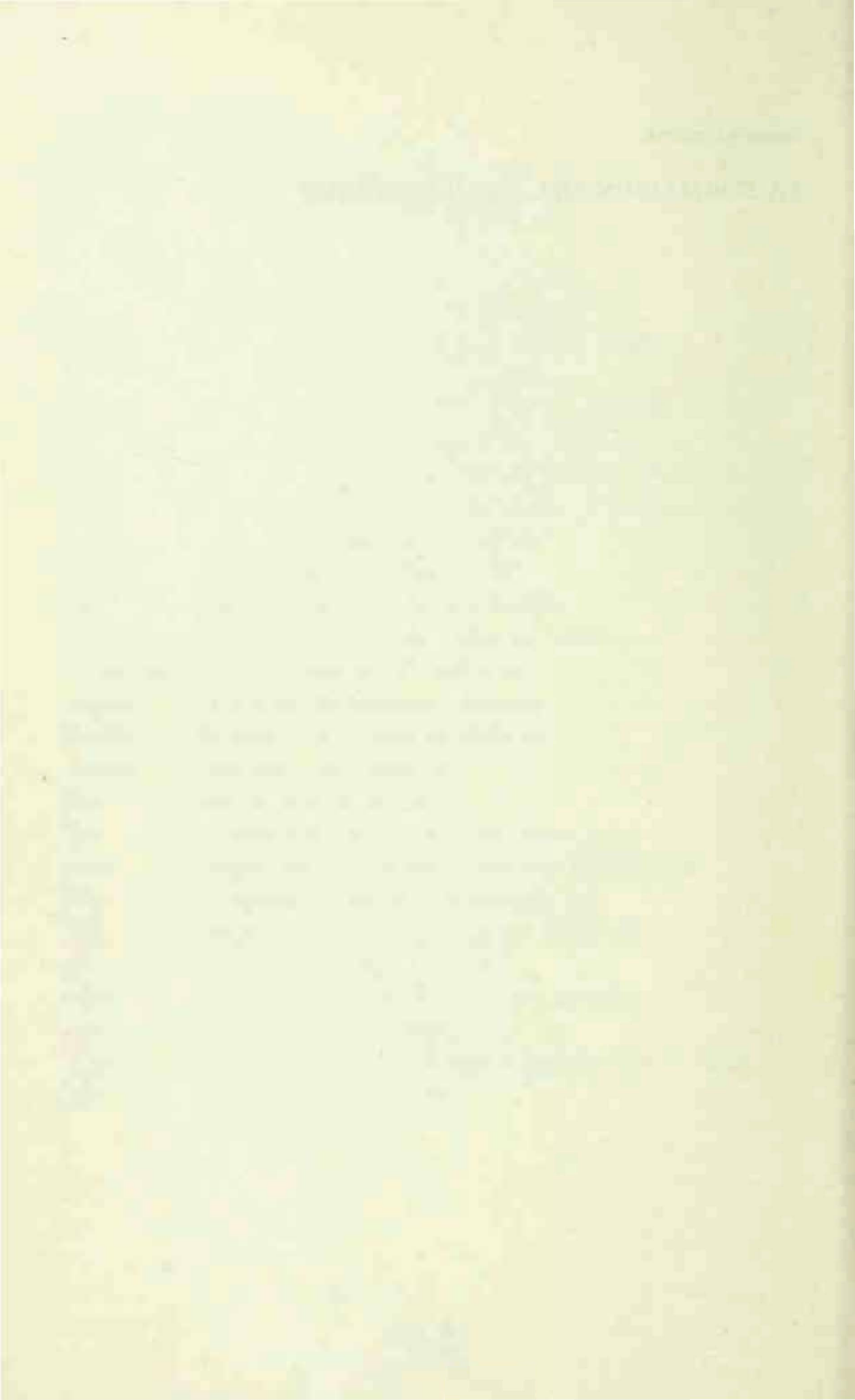
J.A.

LISTA DE ABREVIATURAS

CDR	Comité de Defensa de la Revolución
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CIES	Consejo Interamericano Económico y Social
CTC	Confederación de Trabajadores Cubanos
CTC-R	Confederación de Trabajadores Cubanos-Revolucionaria
FAO	Organización para la Alimentación y la Agricultura
FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias
FONU	Frente Obrero Nacional Unido
INAV	Instituto Nacional de la Vivienda
INRA	Instituto Nacional de Reforma Agraria
JUCEPLAN	Junta Central de Planificación
MINCEX	Ministerio de Comercio Exterior
MINCIN	Ministerio de Comercio Interior
MININD	Ministerio de Industrias
NEP	Nueva Política Económica
OEA	Organización de los Estados Americanos
OLAS	Organización Latinoamericana de Solidaridad
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ORI	Organizaciones Revolucionarias Integradas
PCC	Partido Comunista de Cuba
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PSP	Partido Socialista Popular
PURSC	Partido Único de la Revolución Socialista de Cuba
RAU	República Árabe Unida

PRIMERA PARTE

LA FORMACIÓN DEL HOMBRE NUEVO



EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA*

Estimado compañero: Acabo estas notas en viaje por el África, animado del deseo de cumplir, aunque tardíamente, mi promesa. Quisiera hacerlo tratando el tema del título. Creo que pudiera ser interesante para los lectores uruguayos.

Es común escuchar de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general. Primero esbozaré a grandes rasgos la historia de nuestra lucha revolucionaria antes y después de la toma del poder.

Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias, que culminaron el primero de enero de 1959, fue el 26 de julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó la madrugada de ese día el cuartel Moncada, en la provincia de Oriente. El ataque fue un fracaso, el fracaso se transformó en desastre y los sobrevivientes fueron a parar a la cárcel, para reiniciar, luego de ser amnistiados, la lucha revolucionaria.

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Ésta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor del movimien-

* Guevara envió este texto al semanario uruguayo *Marcha,* que lo publicó el 12 de marzo de 1965. Dos días después el Che regresaba a La Habana, concluyendo el viaje de casi tres meses iniciado el 17 de diciembre de 1964 en Nueva York donde había participado en la IX Asamblea General de la ONU. Durante este viaje Guevara visitó nuevamente Argelia y la RAU y, por primera vez, Mali, Congo-Brazzaville, Guinea, Ghana, Dahomey y Tanzania. Luego viajó también a China como enviado especial de Fidel Castro para realizar un intento de mediación (que resultó infructuoso) en el conflicto entre Pekín y Moscú. Este ensayo fue publicado por primera vez en Cuba el 15 de abril de 1965 en *Verde Olivo,* revista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. [E.]

to, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria. También en ella, en el marco del proceso de proletarización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue el factor fundamental.[1] Cada uno de los combatientes de la Sierra Maestra que alcanzara algún grado superior en las fuerzas revolucionarias tiene una historia de hechos notables en su haber. Con base en éstos lograba sus grados.

Fue la primera época heroica, en la cual se disputaban por lograr un cargo de mayor responsabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En nuestro trabajo de educación revolucionaria volvemos a menudo sobre este tema aleccionador. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro.

En otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la crisis de octubre o en los días del ciclón Flora,[2] vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un pueblo. Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico.

En enero de 1959 se estableció el gobierno revolucionario con la participación en él de varios miembros de la burguesía entreguista. La presencia del ejército rebelde constituía la garantía de poder, como factor fundamental de fuerza.

Se produjeron enseguida contradicciones serias, resueltas, en primera instancia, en febrero del 59, cuando Fidel Castro asumió la jefatura de gobierno con el cargo de primer ministro.[3] Culminaba el proceso en julio del mismo año, al renunciar el presidente Urrutia ante la presión de las masas.[4]

Aparecía en la historia de la revolución cubana, ahora con caracteres nítidos, un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa.

Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría, además, por el sistema impuesto), que actúa como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

La masa participó en la reforma agraria y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia

heroica de Playa Girón; se forjó en las luchas contra las distintas bandas de bandidos armadas por la CIA; vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la crisis de octubre y sigue hoy trabajando en la construcción del socialismo.

Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de la supeditación del individuo al estado; la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, etcétera. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el partido y el gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, el estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar. Así sucedió en marzo de 1962 ante la política sectaria impuesta al partido por Aníbal Escalante.[5]

Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con la masa. Debemos mejorarlo durante el curso de los próximos años, pero, en el caso de las iniciativas surgidas en los estratos superiores del gobierno, utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados.

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo sólo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria.

Lo difícil de entender para quien no viva la experiencia de la revolución es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones popu-

lares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En ésta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate. Sólo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller —verídico o no—, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos. (Cabría aquí la disquisición sobre cómo en los países imperialistas los obreros van perdiendo su espíritu internacional de clase al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes y cómo este hecho, al mismo tiempo, lima el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ése es un tema que sale de la intención de estas notas.)

De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En éstos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo por un lado y la habitual fuga de capitales hacia países "civilizados" por otro hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificios. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica, y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.[6]

Como ya dije, en momento de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados de explicar la ineluctabilidad de un régimen de clase, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha.

A continuación viene la esperanza, y en esto se diferencia de los anteriores regímenes de casta que no daban salida posible.

Para algunos continuará vigente todavía la fórmula de casta: el premio a los obedientes consiste en el arribo, después de la muerte, a otros mundos maravillosos donde los buenos son premiados, con lo que se sigue la vieja tradición. Para otros, la innovación: la separación en clases es fatal, pero los individuos pueden salir de aquella a que pertenecen mediante el trabajo, la iniciativa, etcétera. Este proceso, y el de la autoeducación para el triunfo, deben ser profundamente hipócritas: es la demostración interesada de que una mentira es verdad.

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Ésta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta tienen tendencias a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada

día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones, por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta sólo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra, en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada, sino también, individualmente, sobre la clase vencedora.

Todo esto entraña, para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos, las instituciones revolucionarias. En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atenten contra la sociedad en construcción.

Esta institucionalidad de la revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de

los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo). Se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la revolución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.[7]

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre real-

mente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además, como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la *Crítica del programa de Gotha,* sino a una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Éste transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

La teoría que resulte dará indefectiblemente preeminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas sino de seguir durante un buen tramo el camino abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y más aún, de su vanguardia.

En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad: es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su in-

dividualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer inmaculado.

Se trata sólo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; los capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la convierte en una sierva dócil, aun cuando los métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y sólo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados vergonzantes o son triturados.

Se inventa la investigación artística a la que se da como definitoria de la libertad, pero esta "investigación" tiene sus límites, imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia.

Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible.

Cuando la revolución tomó el poder se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia.

En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó el súmmum de la aspiración cultural una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose ésta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver; la sociedad ideal, casi sin conflictos ni contradicciones, que se buscaba crear.

El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre forma y contenido.) La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolu-

cionaria. Los hombres del partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Pero el arte realista del siglo XIX también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; en arte, su decadencia de hoy. Pero, ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista "la libertad", porque ésta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico-cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado de la subvención estatal.

En nuestro país, el error del mecanicismo realista no se ha dado, pero sí otro de signo contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morboso. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad.

La reacción contra el hombre del siglo XIX nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miem-

bros hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha; el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni "becarios" que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

En nuestra sociedad, juegan un gran papel la juventud y el partido.

Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores.

Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación en otros, jamán un castigo. Una nueva generación nace.

El partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Éste es minoritario pero de gran autoridad por la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educadas para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar cátedras de laboriosidad y sacrificio, deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo . . .

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo dirigente de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

Fidel dio a la revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una



En la Sierra Maestra (entrevista con Massetti)





El Che y Camilo Cienfuegos



En Santa Clara, diciembre de 1958



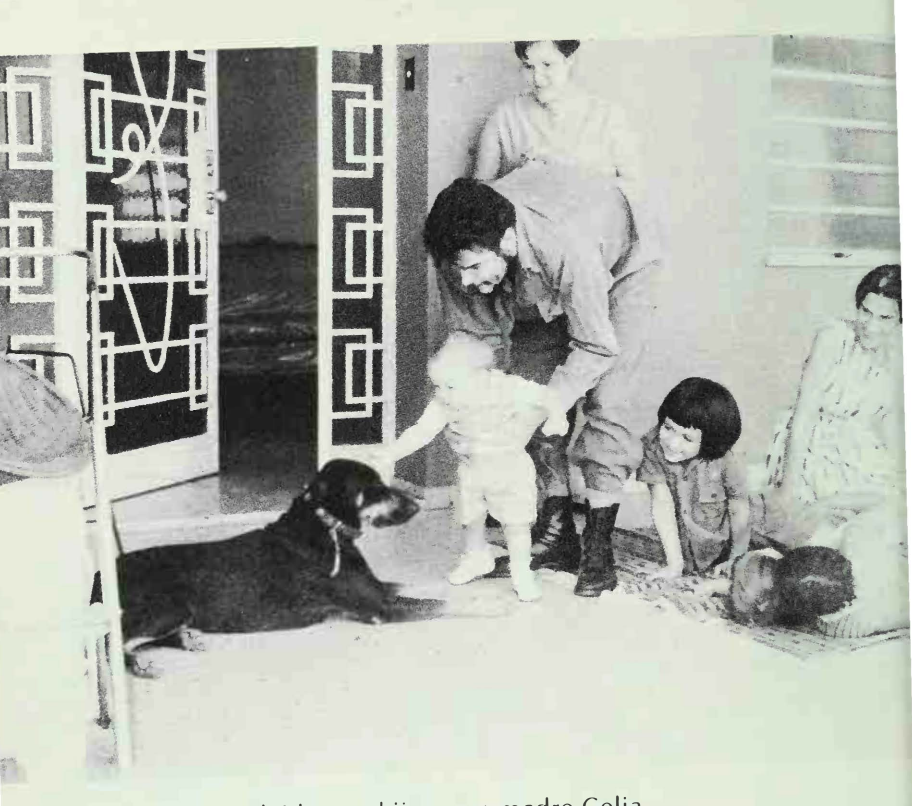
En la sierra (1958): Che, Fidel, Calixto García, Ramiro Valdés y Juan Almeida



En Santa Clara, diciembre de 1958



Dando una conferencia



Ernesto, con Aleida, sus hijos y su madre Celia

gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad. El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio. Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y dondequiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América Latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia; y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera, a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa.

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el inter-

nacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

Claro que hay peligros presentes en las actuales circunstancias. No sólo el del dogmatismo, no sólo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran tarea; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción.

En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo; ya no es fuerza dispersa, divisible en miles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, en lucha reñida con sus iguales, una posición, algo que permita apoyo frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América. Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Permítame intentar unas conclusiones:

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos.

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna la más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud: en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido el objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual, como un apretón de manos o un "Ave María Purísima". Patria o muerte.

DEBEMOS APRENDER A ELIMINAR VIEJOS CONCEPTOS*

Compañeros:

Este acto sencillo, uno más entre los centenares de actos con que el pueblo cubano festeja día a día su libertad y el avance de todas sus leyes revolucionarias, el avance por el camino de la independencia total, es, sin embargo, interesante para mí.

Casi todo el mundo sabe que inicié mi carrera como médico, hace ya algunos años. Y cuando me inicié como médico, cuando empecé a estudiar medicina, la mayoría de los conceptos que hoy tengo como revolucionario estaban ausentes en el almacén de mis ideales.

Quería triunfar, como quiere triunfar todo el mundo; soñaba con ser un investigador famoso, soñaba con trabajar infatigablemente para conseguir algo que podía estar, en definitiva, puesto a disposición de la humanidad, pero que en aquel momento era un triunfo personal. Era, como todos somos, un hijo del medio.

Después de recibido, por circunstancias especiales y quizá también por mi carácter, empecé a viajar por América y la conocí entera. Salvo Haití y Santo Domingo, todos los demás países de América han sido, en alguna manera, visitados por mí. Y por las condiciones en que viajé, primero como estudiante y después como médico, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por la falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder a un hijo sea un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra patria americana. Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte sustancial a la ciencia médica: y era ayudar a esa gente.

Pero yo seguía siendo, como siempre lo seguimos siendo todos, hijo del medio, y quería ayudar a esa gente con mi esfuerzo personal. Ya había viajado mucho —estaba, en aquellos momentos, en Guatemala,

* Palabras pronunciadas el 19 de agosto de 1960 al iniciarse un curso de adoctrinamiento patrocinado por el Ministerio de Salud Pública en La Habana. En las ediciones cubanas de los escritos de Guevara el presente texto aparece con el título de *El médico revolucionario.* [E.]

la Guatemala de Arbenz— y había empezado a hacer unas notas para normar la conducta del médico revolucionario. Empezaba a investigar qué cosa era lo que necesitaba para ser un médico revolucionario.

Sin embargo, vino la agresión, la agresión que desatara la United Fruit, el Departamento de Estado, Foster Dulles —en realidad es lo mismo—, y el títere que habían puesto, que se llamaba Castillo Armas —¡se llamaba!—. La agresión tuvo éxito, dado que aquel pueblo todavía no había alcanzado el grado de madurez que tiene hoy el pueblo cubano, y un buen día, como tantos, tomé el camino del exilio, o por lo menos tomé el camino de la fuga de Guatemala, ya que no era ésa mi patria.[1]

Entonces, me di cuenta de una cosa fundamental: para ser médico revolucionario o para ser revolucionario, lo primero que hay que tener es revolución. De nada sirve el esfuerzo aislado, el esfuerzo individual, la pureza de ideales, el afán de sacrificar toda una vida al más noble de los ideales, si ese esfuerzo se hace solo, solitario en algún rincón de América, luchando contra los gobiernos adversos y las condiciones sociales que no permiten avanzar. Para hacer revolución se necesita esto que hay en Cuba: que todo un pueblo se movilice y que aprenda, con el uso de las armas y el ejercicio de la unidad combatiente, lo que vale un arma y lo que vale la unidad del pueblo.

Y entonces, ya estamos situados, sí, en el núcleo del problema que hoy tenemos delante. Ya entonces tenemos el derecho y hasta el deber de ser, por sobre todas las cosas, un médico revolucionario, es decir, un hombre que utiliza los conocimientos técnicos de su profesión al servicio de la revolución y del pueblo. Y entonces se vuelven a plantear los interrogantes anteriores. ¿Cómo hacer, efectivamente, un trabajo de bienestar social, cómo hacer para compaginar el esfuerzo individual con las necesidades de la sociedad?

Y hay que hacer, nuevamente, un recuento de la vida de cada uno de nosotros, de lo que se hizo y se pensó como médico o en cualquiera otra función de la salud pública, antes de la revolución. Y hacerlo con profundo afán crítico, para llegar entonces a la conclusión de que casi todo lo que pensábamos y sentíamos en aquella época ya pasada debe archivarse y debe crearse un nuevo tipo humano. Y si cada uno es el arquitecto propio de ese nuevo tipo humano, mucho más fácil será para todos el crearlo y el que sea el exponente de la nueva Cuba.

Es bueno que a ustedes, los presentes, los habitantes de La Habana, se les recalque esta idea: la de que en Cuba se está creando un nuevo tipo humano, que no se puede apreciar exactamente en la capital, pero que se ve en cada rincón del país. Los que de ustedes hayan ido el 26 de julio a la Sierra Maestra habrán visto dos cosas absolutamente desconocidas: un ejército con el pico y la pala, un ejército que tiene

por orgullo máximo desfilar en las fiestas patrióticas en la provincia de Oriente, con su pico y su pala en ristre, mientras los compañeros milicianos desfilan con sus fusiles. Pero habrán visto también algo aún más importante: habrán visto unos niños cuya constitución física haría pensar que tienen ocho o nueve años, y que, sin embargo, casi todos ellos cuentan con trece o catorce. Son los más auténticos hijos de la Sierra Maestra, los más auténticos hijos del hambre y de la miseria en todas sus formas; son las criaturas de la desnutrición.

En esta pequeña Cuba, de cuatro o cinco canales de televisión, de centenares de estaciones de radio, con todos los adelantos de la ciencia moderna, cuando esos niños llegaron de noche por primera vez a la escuela y vieron los focos de la luz eléctrica, exclamaron que las estrellas estaban muy bajas esa noche. Y esos niños, que algunos de ustedes habrán visto, están aprendiendo en las escuelas colectivas, desde las primeras letras hasta un oficio, hasta la dificilísima ciencia de ser revolucionarios.

Ésos son los nuevos tipos humanos que están naciendo en Cuba. Están naciendo en un lugar aislado, en puntos distantes de la Sierra Maestra y también en las cooperativas y en los centros de trabajo. Y todo eso tiene mucho que ver con el tema de nuestra charla de hoy, con la integración del médico, o de cualquier otro trabajador de la medicina, dentro del movimiento revolucionario, porque esa tarea, la tarea de educar y alimentar a los niños, la tarea de educar al ejército, la tarea de repartir las tierras de sus antiguos amos absentistas, entre quienes sudaban todos los días, sobre esa misma tierra, sin recoger su frutos, es la más grande obra de medicina social que se ha hecho en Cuba.

El principio en que debe basarse el atacar las enfermedades es crear un cuerpo robusto; pero no crear un cuerpo robusto con el trabajo artístico de un médico sobre un organismo débil, sino crear un cuerpo robusto con el trabajo de toda la colectividad, sobre toda esa colectividad social.

Y la medicina tendrá que convertirse un día, entonces, en una ciencia que sirva para prevenir las enfermedades, que sirva para orientar a todo el público hacia sus deberes médicos, y que solamente deba intervenir en casos de extrema urgencia, para realizar alguna intervención quirúrgica, o algo que escapa a las características de esa nueva sociedad que estamos creando.

La medicina de hoy . . . [¿Qué es lo que pasa por ahí? Bueno. Para los que no están en la sala, parece que hubo un desmayo en la parte final de este salón.] Bien, continuemos. El trabajo que está encomendado hoy al Ministerio de Salubridad, a todos los organismos de ese tipo, es el organizar la salud pública de tal manera que sirva para dar

asistencia al mayor número posible de personas, y sirva para prevenir todo lo previsible en cuanto a enfermedades, y para orientar al pueblo.

Pero para esta tarea de organización, como para todas las tareas revolucionarias, se necesita, fundamentalmente, el individuo. La revolución no es, como pretenden algunos, una estandarización de la voluntad colectiva, de la iniciativa colectiva, sino todo lo contrario, es una liberadora de la capacidad individual del hombre.

Lo que sí es la revolución es, al mismo tiempo, orientadora de esa capacidad. Y nuestra tarea de hoy es orientar la capacidad creadora de todos los profesionales de la medicina hacia las tareas de la medicina social.

Estamos en el final de una era, y no aquí en Cuba. Por más que se diga lo contrario, y que algunos esperanzados lo piensen, las formas del capitalismo que hemos conocido, y en las cuales nos hemos criado, y bajo las cuales hemos sufrido, están siendo derrotadas en todo el mundo.

Los monopolios están en derrota; la ciencia colectiva se anota, día a día, nuevos y más importantes triunfos. Y nosotros hemos tenido, en América, el orgullo y el sacrificado deber de ser la vanguardia de un movimiento de liberación que se ha iniciado hace tiempo en los otros continentes sometidos de África y de Asia. Y ese cambio social tan profundo demanda también cambios muy profundos en la contextura mental de las gentes.

El individualismo como tal, como acción única de una persona colocada sola en un medio social, debe desaparecer en Cuba. El individualismo debe ser, en el día de mañana, el aprovechamiento cabal de todo el individuo en beneficio absoluto de una colectividad. Pero aun cuando esto se entienda hoy, aun cuando se comprendan estas cosas que estoy diciendo, y aun cuando todo el mundo esté dispuesto a pensar un poco en el presente, en el pasado y en lo que debe ser el futuro, para cambiar de manera de pensar hay que sufrir profundos cambios interiores, y asistir a profundos cambios exteriores, sobre todo sociales.

Y esos cambios exteriores se están dando en Cuba todos los días. Una forma de aprender a conocer esta revolución, de aprender a conocer las fuerzas que tiene el pueblo guardadas en sí, que tanto tiempo han estado dormidas, es visitar toda Cuba; visitar las cooperativas y todos los centros de trabajo que se están creando.

Y una forma de llegar hasta la parte medular de la cuestión médica es no sólo conocer, no sólo visitar, a las gentes que forman esas cooperativas y esos centros de trabajo, sino también averiguar allí cuáles son las enfermedades que tienen, cuáles son todos sus padeci-

mientos, cuáles han sido sus miserias durante años y, hereditariamente, durante siglos de represión y de sumisión total.

El médico, el trabajador médico, debe ir entonces al centro de su nuevo trabajo, que es el hombre dentro de la masa, el hombre dentro de la colectividad.

Siempre, pase lo que pase en el mundo, el médico, por estar tan cerca del paciente, por conocer tanto de lo más profundo de su psiquis, por ser la representación de quien se acerca al dolor y lo mitiga, tiene una labor muy importante, de mucha responsabilidad en el trato social.

Hace un tiempo, pocos meses, sucedió aquí en La Habana que un grupo de estudiantes ya recibidos, de médicos recién recibidos, no querían ir al campo, y exigían ciertas retribuciones para ir. Y desde el punto de vista del pasado es lo más lógico que así ocurra; por lo menos, me parece a mí, que lo entiendo perfectamente.

Simplemente me parece estar frente al recuerdo de lo que era y de lo que pensaba, hace unos cuantos años. Es otra vez el gladiador que se rebela, el luchador solitario que quiere asegurar un mejor porvenir, unas mejores condiciones, y hace valer entonces la necesidad que se tiene de él.

Pero, ¿qué ocurriría si en vez de ser estos nuevos muchachos, cuyas familias pudieron pagarles en su mayoría unos cuantos años de estudio, los que acabaran sus carreras, si en vez de ellos fueran doscientos o trescientos campesinos los que hubieran surgido, digamos por arte de magia, de las aulas universitarias?

Hubiera sucedido, simplemente, que esos campesinos hubieran corrido, inmediatamente, y con todo entusiasmo, a socorrer a sus hermanos; que hubieran pedido los puestos de más responsabilidad y de más trabajo para demostrar así que los años de estudio que se les dio no fueron dados en vano. Hubiera sucedido lo que sucederá dentro de seis o siete años, cuando los nuevos estudiantes, hijos de la clase obrera y de la clase campesina, reciban sus títulos de profesionales de cualquier tipo.

Pero no debemos mirar con fatalismo el futuro, y dividir al hombre en hijos de la clase obrera o campesina y contrarrevolucionarios, porque es simplista y porque no es cierto, y porque no hay nada que eduque más a un hombre honrado que el vivir dentro de una revolución. Porque ninguno de nosotros, ninguno del grupo primero que llegó en el Granma, que se asentó en la Sierra Maestra, y que aprendió a respetar al campesino y al obrero conviviendo con él, tuvo un pasado de obrero o de campesino. Naturalmente que hubo quien tenía que trabajar, que había conocido ciertas necesidades en su infancia; pero el hambre, eso que se llama hambre de verdad, eso no lo había conocido ninguno de nosotros, y empezó a conocerlo, transitoriamente,

durante los dos largos años de la Sierra Maestra. Y entonces, muchas cosas se hicieron muy claras.

Nosotros, que al principio castigábamos duramente a quien tocaba aunque fuera un juego de algún campesino rico, o incluso de algún terrateniente, llevamos un día diez mil reses a la sierra, y les dijimos a los campesinos, simplemente: "come". Y los campesinos, por primera vez en años y años, y algunos por primera vez en su vida, comieron carne de res.

Y el respeto que teníamos por la sacrosanta propiedad de esas diez mil reses, se perdió en el curso de la lucha armada, y comprendimos perfectamente que vale, pero millones de veces más la vida de un solo ser humano, que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra. Y lo aprendimos nosotros, lo aprendimos nosotros, allí, nosotros que no éramos hijos de la clase obrera ni de la clase campesina. ¿Y por qué nosotros vamos a decir ahora a los cuatro vientos, que éramos los provilegiados, y que el resto de las personas en Cuba no pueden aprenderlo también? Sí pueden aprenderlo, pero, además, la revolución hoy exige que se aprenda, exige que se comprenda bien que mucho más importante que una retribución buena, es el orgullo de servir al prójimo; que mucho más definitivo, mucho más perenne que todo el oro que se pueda acumular, es la gratitud de un pueblo. Y cada médico, en el círculo de su acción, puede y debe acumular este preciado tesoro, que es el de la gratitud del pueblo.

Debemos, entonces, empezar a borrar nuestros viejos conceptos, y empezar a acercarnos cada vez más, y cada vez más críticamente al pueblo. No como nos acercábamos antes, porque todos ustedes dirán: "No. Yo soy amigo del pueblo. A mí me gusta mucho conversar con los obreros y los campesinos, y voy los domingos a tal lado a ver tal cosa." Todo el mundo lo ha hecho. Pero lo ha hecho practicando la caridad, y lo que nosotros tenemos que practicar hoy, es la solidaridad. No debemos acercarnos al pueblo a decir: "Aquí estamos. Venimos a darte la caridad de nuestra presencia, a enseñarte con nuestra ciencia, a demostrarte tus errores, tu incultura, tu falta de conocimientos elementales." Debemos ir con afán investigativo, y con espíritu humilde a aprender en la gran fuente de sabiduría que es el pueblo.

Muchas veces nos daremos cuenta de lo equivocados que estábamos en conceptos que de tan sabidos, eran parte nuestra y automática de nuestros conocimientos. Muchas veces debemos cambiar todos nuestros conceptos, no solamente los conceptos generales, los conceptos sociales o filosóficos, sino también, a veces, los conceptos médicos. Y veremos que no siempre las enfermedades se tratan como se trata una enfermedad en un hospital, en una gran ciudad; veremos, entonces, cómo

el médico tiene que ser también agricultor, y cómo aprender a sembrar nuevos alimentos, y sembrar con su ejemplo, el afán de consumir nuevos alimentos, de diversificar esta estructura alimenticia cubana, tan pequeña, tan pobre, en uno de los países agrícolamente, potencialmente también, más ricos de la tierra. Veremos, entonces, cómo tendremos que ser, en esas circunstancias, un poco pedagogos, a veces un mucho pedagogos; cómo tendremos que ser políticos también; cómo lo primero que tendremos que hacer no es ir a brindar nuestra sabiduría, sino ir a demostrar que vamos a aprender con el pueblo, que vamos a realizar esa grande y bella experiencia común, que es construir una nueva Cuba.

Ya se han dado muchos pasos, y hay una distancia que no se puede medir en la forma convencional, entre aquel primero de enero de 1959 y hoy. Hace mucho que la mayoría del pueblo entendió que aquí no solamente había caído un dictador, sino entendió, también, que había caído un sistema. Viene entonces, ahora, la parte en que el pueblo debe aprender que sobre las ruinas de un sistema desmoronado, hay que construir el nuevo sistema que haga la felicidad absoluta del pueblo.

Yo recuerdo en los primeros meses del año pasado, que el compañero Guillén llegaba de la Argentina.[2] Era el mismo gran poeta que es hoy; quizás sus libros fueran traducidos a algún idioma menos, porque todos los días gana nuevos lectores en todas las lenguas del mundo, pero era el mismo de hoy. Sin embargo, era difícil para Guillén leer sus poesías, que eran la poesía del pueblo, porque aquella era la primera época, la época de los prejuicios. Y nadie se ponía a pensar nunca que durante años y años, con insobornable dedicación, el poeta Guillén había puesto al servicio del pueblo y al servicio de la causa en la que él creía, todo su extraordinario don artístico. La gente veía en él, no la gloria de Cuba sino el representante de un partido político que era tabú. Pero todo aquello ha quedado en el olvido; ya hemos aprendido que no puede haber divisiones, por la forma de pensar; en cuanto a ciertas estructuras internas de nuestro país, y en lo que hay que ponerse de acuerdo es si tenemos o no un enemigo común, y si tratamos de alcanzar o no una meta común.

Si no, todos lo sabemos, hemos llegado definitivamente al convencimiento de que hay un enemigo común. Nadie mira para un costado, para ver si hay alguien que lo pueda oír, algún otro, algún escucha de embajada que pueda transmitir su opinión antes de emitir claramente una opinión contra los monopolios, antes de decir claramente: "nuestro enemigo, y el enemigo de la América entera, es el gobierno monopolista de los Estados Unidos de América". Si ya todo el mundo sabe que ése es el enemigo y ya empieza por saberse que quien lucha

contra ese enemigo tiene algo de común con nosotros, viene entonces la segunda parte. Para aquí, para Cuba, ¿cuáles son nuestras metas? ¿Qué es lo que queremos? ¿Queremos o no queremos la felicidad del pueblo? ¿Luchamos o no por la liberación económica absoluta de Cuba? ¿Luchamos o no, por ser un país libre entre los libres, sin pertenecer a ningún bloque guerrero, sin tener que consultar ante ninguna embajada de ningún grande de la tierra cualquier medida interna o externa que se vaya a tomar aquí? Si pensamos redistribuir la riqueza del que tiene demasiado para darle al que no tiene nada; si pensamos aquí hacer del trabajo creador una fuente dinámica, cotidiana, de todas nuestras alegrías, entonces ya tenemos metas a que referirnos. Y todo el que tenga esas mismas metas es nuestro amigo. Si en el medio tiene otros conceptos, si pertenece a una u otra organización, ésas son discusiones menores.

En los momentos de grandes peligros, en los momentos de grandes tensiones y de grandes creaciones, lo que cuenta son los grandes enemigos y las grandes metas. Si ya estamos de acuerdo, si ya todos sabemos hacia dónde vamos, y pese a aquel a quien le va a pesar, entonces tenemos que iniciar nuestro trabajo.

Y yo les decía que hay que empezar, para ser revolucionarios, por tener revolución. Ya la tenemos. Y hay que conocer también al pueblo sobre el cual se va a trabajar. Creo que todavía no nos conocemos bien, creo que en ese camino nos falta todavía andar un rato. Y si se me preguntara cuáles son los vehículos para conocer al pueblo, además del vehículo de ir al interior, de conocer cooperativas, de vivir en las cooperativas, de trabajar en ellas —y no todo el mundo lo puede hacer, y hay muchos lugares donde la presencia de un trabajador de la medicina es importantísima—, en esos casos les diría yo que una de las grandes manifestaciones de la solidaridad del pueblo de Cuba son las milicias revolucionarias. Milicias que dan ahora al médico una nueva función y lo preparan para lo que de todas maneras hasta hace pocos días fue una triste y casi fatal realidad de Cuba, es decir, que íbamos a ser presa —o por lo menos, si no presa, víctimas— de un ataque armado de gran envergadura.

Y debo advertir entonces que el médico, en esa función de miliciano revolucionario, debe ser siempre un médico. No se debe cometer el error que cometimos nosotros en la sierra, o quizá no fuera error, pero lo saben todos los compañeros médicos de aquella época: nos parecía un deshonor estar al pie de un herido o de un enfermo, y buscábamos cualquier forma posible de agarrar un fusil e ir a demostrar, en el frente de lucha, lo que uno debía hacer.

Ahora las condiciones son diferentes, y los nuevos ejércitos que se formen para defender al país deben ser ejércitos con una técnica dis-

tinta, y el médico tendrá su importancia enorme dentro de esa técnica del nuevo ejército; debe seguir siendo médico, que es una de las tareas más bellas que hay, y más importantes en la guerra. Y no solamente el médico sino también los enfermeros, los laboratoristas, todos los que se dediquen a esta profesión tan humana.

Pero debemos todos, aun sabiendo que el peligro está latente, y aun preparándonos para repeler la agresión, que todavía existe en el ambiente, debemos dejar de pensar en ello, porque si hacemos centro de nuestros afanes el prepararnos para la guerra, no podremos construir lo que queremos, no podremos dedicarnos al trabajo creador.

Todo trabajo, todo capital que se invierta en prepararse para una acción guerrera, es trabajo perdido, es dinero perdido. Desgraciadamente hay que hacerlo, porque hay otros que se preparan, pero es —y lo digo con toda mi honestidad y mi orgullo de soldado—, que el dinero que con más tristeza veo irse de las arcas del Banco Nacional es el que va a pagar algún arma de destrucción.

Sin embargo, las milicias tienen una función en la paz, las milicias deben ser, en los centros poblados, el arma que unifique y que haga conocer al pueblo. Debe practicarse, como ya me contaban los compañeros que se practica en las milicias de los médicos, una solidaridad extrema. Se debe ir inmediatamente a solucionar los problemas de los necesitados de toda Cuba en todos los momentos de peligro; pero también es una oportunidad de conocerse, es una oportunidad de convivir, hermanados e igualados por un uniforme, con los hombres de todas las clases sociales de Cuba.

Si logramos nosotros, trabajadores de la medicina —y permítaseme que use de nuevo un título que hacía tiempo había olvidado—, si usamos todos esta nueva arma de solidaridad, si conocemos las metas, conocemos el enemigo, y si conocemos el rumbo por donde tenemos que caminar, nos falta solamente conocer la parte diaria del camino a realizar. Y esa parte no se la puede enseñar nadie, esa parte es el camino propio de cada individuo, es lo que todos los días hará, lo que recogerá en su experiencia individual y lo que dará de sí en el ejercicio de su profesión, dedicado al bienestar del pueblo.

Si ya tenemos todos los elementos para marchar hacia el futuro, recordemos aquella frase de Martí, que en este momento yo no estoy practicando pero que hay que practicar constantemente: "La mejor manera de decir es hacer", y marchemos entonces hacia el futuro de Cuba.

CONTRA EL SECTARISMO*

REPÚBLICA DE CUBA
Ministerio de Industrias

Resolución núm. 61-127

VISTO QUE la Declaración de La Habana aprobada por el pueblo de Cuba, proclama la plena dignidad del hombre y la igualdad civil, social y política de todos los ciudadanos.

VISTO QUE entre las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad socialista existe también la que prescribe el libre desarrollo de cada uno como medio para obtener la más adecuada utilización en beneficio de la colectividad de las aptitudes de todos los ciudadanos.

VISTO QUE el derecho al trabajo es un principio consagrado por nuestra Ley Fundamental.

VISTO QUE se ha tenido noticia de que en algunos centros de trabajo la administración ha practicado investigaciones sobre la ideología de los trabajadores, resultando tal práctica una limitación a la plena libertad del hombre.

VISTO QUE la ley orgánica del Ministerio de Industrias 932 de 1961 otorga facultades al ministro para dictar las normas más convenientes para el cumplimiento de los fines propuestos.

POR TANTO, usando de las facultades que se me han conferido, DECIDO:

PRIMERO: prohibir a los administradores de los centros de trabajo instituidos por este ministerio y a los funcionarios responsables del mismo, preparar y someter a los empleados y a los obreros a sus órdenes cuestionarios que signifiquen una investigación sobre su formación ideológica.

SEGUNDO: que sólo se podrán verificar investigaciones de tipo ideológico cuando los trabajadores del ministerio o de los centros de trabajo dirigidos por el mismo soliciten entrar a formar parte de las organiza-

* Redactado en La Habana, el día diecinueve del mes de mayo de 1961, "Año de la Instrucción". [E.]

ciones revolucionarias y sólo por parte de personas que las citadas organizaciones hayan designado para tal fin.

Para que sea notificado a quien corresponda.

¡Patria o muerte!

Comandante Ernesto Guevara Serna

EL CUADRO, COLUMNA VERTEBRAL DE LA REVOLUCIÓN*

Innecesario sería insistir en las características de nuestra revolución, en la forma original, con algunos rasgos de espontaneidad, con que se produjo el tránsito de una revolución nacional libertadora, a una revolución socialista y en el cúmulo de etapas vividas a toda prisa en el curso de este desarrollo, que fue dirigido por los mismos actores de la epopeya inicial del Moncada, pasando por el Granma y terminando en la declaración del carácter socialista de la revolución cubana.[1] Nuevos simpatizantes, cuadros, organizaciones, se fueron sumando a la endeble estructura orgánica del movimiento inicial, hasta constituir el aluvión de pueblo que caracteriza nuestra revolución.

Cuando se hizo patente que en Cuba una nueva clase social tomaba definitivamente el mando, se vieron también las grandes limitaciones que tendría en el ejercicio del poder estatal a causa de las condiciones en que encontráramos el estado, sin cuadros para desarrollar el cúmulo enorme de tareas que debían cumplirse en el aparato estatal, en la organización política y en todo el frente económico.

En el momento siguiente a la toma del poder, los cargos burocráticos se designaron "a dedo"; no hubo mayores problemas, no los hubo porque todavía no estaba rota la vieja estructura. El aparato funcionaba con su andar lento y cansino de cosa vieja, y casi sin vida, pero tenía una organización y, en ella, la coordinación suficiente para mantenerse por inercia, desdeñando los cambios políticos que se producían como preludios del cambio en la estructura económica.

El Movimiento 26 de Julio, hondamente herido por las luchas internas entre sus alas izquierda y derecha, no podía dedicarse a tareas constructivas; y el Partido Socialista Popular, por el hecho de soportar fieros embates y la ilegalidad durante años, no había podido desarrollar cuadros intermedios para afrontar las nuevas responsabilidades que se avecinaban.

Cuando se produjeron las primeras intervenciones estatales en la economía, la tarea de buscar cuadros no era muy complicada y se podía elegir entre mucha gente que tenía alguna base mínima para ejercer el cargo de dirección. Pero, con el aceleramiento del proceso, ocu-

* Publicado en *Cuba Socialista,* núm. 13, septiembre de 1962. [E.]

rrido a partir de la nacionalización de las empresas norteamericanas y, posteriormente, de las grandes empresas cubanas,[2] se produce una verdadera hambre de técnicos administrativos. Se siente, por otro lado, una necesidad angustiosa de técnicos en la producción, debido al éxodo de muchos de ellos atraídos por mejores posiciones ofrecidas por las compañías imperialistas en otras partes de América o en los mismos Estados Unidos, y el aparato político debe someterse a un intenso esfuerzo, en medio de las tareas de estructuración, para dar atención ideológica a una masa que entra en contacto con la revolución, plena de ansias de aprender.

Todos cumplimos el papel como buenamente pudimos, pero no fue sin penas ni apuros. Muchos errores se cometieron en la parte administrativa del ejecutivo, enormes fallas se cometieron por parte de los nuevos administradores de empresas, que tenían responsabilidades demasiado grandes en sus manos, y grandes y costosos errores cometimos también en el aparato político que, poco a poco, fue cayendo en una tranquila y placentera burocracia, identificado casi como trampolín para ascensos y para cargos burocráticos de mayor o menor cuantía, desligado totalmente de las masas.

El eje central de nuestros errores está en nuestra falta de sentimiento de la realidad en un momento dado, pero la herramienta que nos faltó, lo que fue embotando nuestra capacidad de percepción y convirtiendo al partido en un ente burocrático, poniendo en peligro la administración y la producción, fue la falta de cuadros desarrollados a nivel medio. La política de cuadros se hacía evidente como sinónimo de política de masas; establecer nuevamente el contacto con las masas, contacto estrechamente mantenido por la revolución en la primera época de su vida, era la consigna. Pero establecerlo a través de algún tipo de aparato que permitiera sacarle el mayor provecho, tanto en la percepción de todos los latidos de las masas como en la transmisión de orientaciones políticas, que en muchos casos solamente fueron dadas por intervenciones personales del primer ministro Fidel Castro o de algunos otros líderes de la revolución.

A esta altura podemos preguntarnos, ¿qué es un cuadro? Debemos decir que un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitirlas como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que ésta haga de sus deseos y sus motivaciones más íntimas. Es un individuo de disciplina ideológica y administrativa, que conoce y practica el centralismo democrático y sabe valorar las contradicciones existentes en el método para aprovechar al máximo sus múltiples facetas; que sabe practicar en la producción el principio de la discusión colectiva y

decisión y responsabilidad únicas; cuya fidelidad está probada y cuyo valor físico y moral se ha desarrollado al compás de su desarrollo ideológico, de tal manera que está dispuesto siempre a afrontar cualquier debate y a responder hasta con su vida de la buena marcha de la revolución. Es, además, un individuo con capacidad de análisis propio, lo que le permite tomar las decisiones necesarias y practicar la iniciativa creadora de modo que no choque con la disciplina.

El cuadro, pues, es un creador, es un dirigente de alta estatura, un técnico de buen nivel político que puede, razonando dialécticamente, llevar adelante su sector de producción o desarrollar a la masa desde su puesto político de dirección.

Este ejemplar humano, aparentemente rodeado de virtudes difíciles de alcanzar, está, sin embargo, presente en el pueblo de Cuba y nos lo encontramos día a día. Lo esencial es aprovechar todas las oportunidades que hay para desarrollarlo al máximo, para educarlo, para sacar de cada personalidad el mayor provecho y convertirla en el valor más útil de la nación.

El desarrollo de un cuadro se logra en el quehacer diario; pero debe acometerse la tarea, además, de un modo sistemático en escuelas especiales, donde profesores competentes, ejemplos a la vez del alumnado, favorezcan el más rápido ascenso ideológico.

En un régimen que inicia la construcción del socialismo, no puede suponerse un cuadro que no tenga un alto desarrollo político, pero por desarrollo político no debe considerarse sólo el aprendizaje de la teoría marxista; debe también exigirse la responsabilidad del individuo por sus actos, la disciplina que coarte cualquier debilidad transitoria y que no esté reñida con una alta dosis de iniciativa, la preocupación constante por todos los problemas de la revolución. Para desarrollarlo hay que empezar por establecer el principio selectivo en la masa, es allí donde hay que buscar las personalidades nacientes, probadas en el sacrificio o que empiezan ahora a mostrar sus inquietudes, y llevarlas a escuelas especiales, o, en su defecto, a cargos de mayor responsabilidad que lo prueben en el trabajo práctico.

Así hemos ido encontrando multitud de nuevos cuadros que se han desarrollado en estos años; pero su desarrollo no ha sido parejo, puesto que los jóvenes compañeros se han visto frente a la realidad de la creación revolucionaria sin una adecuada orientación de partido. Algunos han triunfado plenamente, pero hay muchos que no pudieron hacerlo completamente y quedaron a mitad del camino, o que, simplemente, se perdieron en el laberinto burocrático o en las tentaciones que da el poder.

Para asegurar el triunfo y la consolidación total de la revolución necesitamos desarrollar cuadros de distintos tipos; el cuadro político

que sea la base de nuestras organizaciones de masas, el que oriente a éstas a través de la acción del Partido Unido de la Revolución Socialista (ya se están empezando a sentar estas bases con las escuelas nacionales y provinciales de instrucción revolucionaria y con los estudios y círculos de estudios a todos los niveles); también se necesitan cuadros militares para lograr lo cual se puede utilizar la selección que hizo la guerra en nuestros jóvenes combatientes, ya que quedó con vida una buena cantidad sin grandes conocimientos teóricos pero probados en el fuego, probados en las condiciones más duras de la lucha y de una fidelidad a toda prueba hacia el régimen revolucionario, a cuyo nacimiento y desarrollo están íntimamente unidos desde las primeras guerrillas de la sierra. Debemos promover también cuadros económicos que se dediquen específicamente a las tareas difíciles de la planeación y a las tareas de la organización del estado socialista en estos momentos de creación. Es necesario trabajar con los profesionales, impulsando a los jóvenes a seguir alguna de las carreras técnicas más importantes, para tentar de darle a la ciencia el tono de entusiasmo ideológico que garantice un desarrollo acelerado. Y es imperativo crear el equipo administrativo que sepa aprovechar y acoplar los conocimientos técnicos específicos de los demás y orientar a las empresas y otras organizaciones del estado para acoplarlas al fuerte ritmo de la revolución. Para todos ellos, el denominador común es la claridad política. Ésta no consiste en el apoyo incondicional a los postulados de la revolución, sino en un apoyo razonado, en una gran capacidad de sacrificio y en una capacidad dialéctica de análisis que permita hacer continuos aportes, a todos los niveles, a la rica teoría y práctica de la revolución. Estos compañeros deben seleccionarse de las masas, aplicando el principio único de que el mejor sobresalga y que al mejor se le den las mayores oportunidades de desarrollo.

En todos estos lugares, la función del cuadro, a pesar de ocupar frentes distintos, es la misma. El cuadro es la pieza maestra del motor ideológico que es el Partido Unido de la Revolución. Es lo que pudiéramos llamar un tornillo dinámico de ese motor; tornillo en cuanto a pieza funcional que asegura su correcto funcionamiento, dinámico en cuanto a que no es un simple trasmisor hacia arriba o hacia abajo de lemas o demandas, sino un creador que ayudará al desarrollo de las masas y a la información de los dirigentes, sirviendo de punto de contacto con aquéllas. Tiene una importante misión de vigilancia para que no se liquide el gran espíritu de la revolución, para que ésta no duerma, no disminuya su ritmo. Es un lugar sensible; transmite lo que viene de la masa y le infunde lo que orienta el partido.

Desarrollar los cuadros es, pues, una tarea inaplazable del momento. El desarrollo de los cuadros ha sido tomado con gran empeño por

el gobierno revolucionario; con sus programas de becas siguiendo principios selectivos, con los programas de estudio de los obreros, dando distintas oportunidades de desarrollo tecnológico, con el desarrollo de las escuelas técnicas especiales, con el desarrollo de las escuelas secundarias y las universidades abriendo nuevas carreras, con el desarrollo, en fin, del estudio, el trabajo y la vigilancia revolucionaria como lemas de toda nuestra patria, basadas fundamentalmente en la Unión de Jóvenes Comunistas, de donde deben salir los cuadros de todo tipo y aun los cuadros dirigentes de la revolución en el futuro.

Íntimamente ligado al concepto de cuadro, está el de la capacidad de sacrificio, de demostrar con el propio ejemplo las verdades y consignas de la revolución. El cuadro, como dirigente político, debe ganarse el respeto de los trabajadores con su acción. Es imprescindible que cuente con la consideración y el cariño de los compañeros a quienes debe guiar por los caminos de vanguardia.

Por todo ello, no hay mejor cuadro que aquel cuya elección efectúa la masa en las asambleas que designan los obreros ejemplares, los que serán integrados al PURS junto con los antiguos miembros de las ORI que pasen todas las pruebas selectivas exigidas. Al principio constituirán un partido pequeño, pero su influencia entre los trabajadores será inmensa; luego éste se agrandará cuando el avance de la conciencia socialista vaya convirtiendo en una necesidad el trabajo y la entrega total a la causa del pueblo. Con dirigentes medios de esa categoría, las difíciles tareas que tenemos delante se cumplirán con menos contratiempos. Luego de un período de desconcierto y de malos métodos se ha llegado a la política justa, la que no será abandonada jamás. Con el impulso siempre renovado de la clase obrera, nutriendo con sus fuentes inagotables las filas del futuro Partido Unido de la Revolución Socialista, y con la rectoría de nuestro partido, entramos de lleno en la tarea de formación de cuadros que garanticen el desarrollo impetuoso de nuestra revolución. Hay que triunfar en el empeño.

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO*

Compañeros:

Habíamos decidido, con los compañeros organizadores de esta provincia y de todo nuestro partido, concurrir a esa asamblea, dada la importancia que tiene en la producción del país la textilera de Ariguanabo, que en el momento actual es la unidad que tiene más trabajadores en todo el país. Es decir: es el centro industrial más grande con que cuenta nuestro país.

Además, es determinante en una de las industrias más importantes, para contribuir al bienestar de nuestro pueblo, para asegurar los vestidos, una de las cosas fundamentales que nuestra revolución debe dar al pueblo, cualesquiera que sean las condiciones, cualesquiera que sean las dificultades a que nos veamos sometidos.

Y hemos venido también para analizar este nuevo proceso, por el cual se han cambiado una serie de conceptos en la organización del partido y se vuelve a las masas.

Como ustedes lo han apreciado, más aún, como ustedes lo han sancionado los miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista que salen de este centro de trabajo son hombres que cuentan con el apoyo unánime de los compañeros de trabajo. Los núcleos que se forman en este momento, las organizaciones del partido, cuentan desde ahora con todo el respaldo necesario y abandonan el trabajo casi subterráneo, casi conspirativo que durante un buen tiempo fue el que dio la tónica al trabajo de nuestro partido dirigente.

Toda esa penumbra en que se vivía, de esos núcleos clandestinos, elegidos en una forma mecánica, considerando sin análisis suficiente las cualidades de los compañeros, se pasa a una nueva forma estructural, en la cual son las masas las que deciden en el primer escalón quiénes deben ser los obreros ejemplares propuestos como miembros del partido.

De allí la enorme diferencia. De allí también la enorme fuerza que debe cobrar el partido dirigente, consecuente con toda una línea de cambios en la estructura, en la organización, en el esquema general

* Discurso en la Asamblea General dirigida por los obreros de la textilera Ariguanabo para hacer la presentación de los trabajadores de ese centro con condiciones necesarias para ser miembros del PURS, el 24 de marzo de 1963. [E.]

de concepción del partido, se pone éste firmemente a la cabeza del estado proletario, y guía con sus actos, con su ejemplo, con su sacrificio, con la profundidad de su pensamiento y la audacia de sus actos, cada uno de los momentos de nuestra revolución. Sin embargo, no todo está perfecto todavía, ni mucho menos. Muchas cosas hay que arreglar.

Sin ir más lejos: hacíamos ahora una pequeña estadística: 197 compañeros han sido reconocidos con todas las cualidades necesarias para integrar el Partido Unido de la Revolución Socialista en este centro de trabajo, donde hay más de 3 mil obreros. ¿Cuál es la cifra exacta? Bueno, 4 mil, lo mismo da para los efectos estadísticos. De allí se han elegido 197 compañeros, pero de esos 197 compañeros, solamente hay cinco mujeres. Y, sin embargo, la proporción de mujeres que trabajan aquí, en Ariguanabo, es mucho mayor que ese 2.5 que arroja nuestra estadística. Esto indica que hay una falla en la incorporación de la mujer, en igualdad de derechos, en igualdad de condiciones, al trabajo activo de la construcción del socialismo. Y sería bueno que todos nos pusiéramos a analizar en cada lugar por qué.

Dos causas son las que lucen, aparentemente, más claras y determinantes. Una de ellas es que, efectivamente, la mujer todavía no se ha desatado una serie de lazos que la unen a una tradición del pasado que está muerto. Y, por esa causa, no se incorpora a la vida activa de un trabajador revolucionario. Otra puede ser que la masa de trabajadores, el llamado sexo fuerte, considera que todavía las mujeres no tienen el suficiente desarrollo, y hacen valer la mayoría que tienen; en lugares como éstos se notan más los hombres, se hace más claro su trabajo, y de allí se olvida un poco, se trata subjetivamente el papel de la mujer.

Hace unos meses —pocos meses— nosotros tuvimos que cambiar una funcionaria en el Ministerio de Industrias, una funcionaria capaz. ¿Por qué? Porque tenía un trabajo que la obligaba a salir por las provincias, muchas veces con inspectores o con el jefe, con el director general. Y esta compañera, que estaba casada —creo que con un miembro del ejército rebelde—, por voluntad de su marido, no podía salir sola, y tenía que supeditar todos sus viajes a que el marido dejara su trabajo, y la acompañara a cualquier lugar donde tuviera que ir.

Esto es una manifestación cerril de discriminación de la mujer. ¿Es que acaso la mujer tiene que acompañar al marido cada vez que tiene que salir por el interior de las provincias, o por cualquier lugar para vigilarlo, no vaya a caer en tentaciones, o algo por el estilo?

¿Qué indica esto? Pues, sencillamente, que el pasado sigue pesando en nosotros; que la liberación de la mujer no está completa y una de las tareas de nuestro partido debe ser lograr su libertad total, su libertad interna, porque no se trata de una obligación física que se im-

ponga a las mujeres para retrotraerse en determinadas acciones; es también el peso de una tradición anterior.

Y en esta nueva etapa que vivimos, en la etapa de construcción del socialismo, donde se barren todas las discriminaciones y sólo queda como única y determinante dictadura la dictadura de la clase obrera, como clase organizada sobre las demás clases que han sido derrotadas; y la preparación de un largo camino que estará lleno de muchas luchas, de muchos sinsabores todavía, de la sociedad perfecta que será la sociedad sin clases, la sociedad donde desaparezcan todas las diferencias, en este momento no se puede admitir otro tipo de dictadura que no sea la dictadura del proletariado como clase.

Y el proletariado no tiene sexo; es el conjunto de todos los hombres y mujeres que, en todos los puestos de trabajo del país, luchan consecuentemente para obtener un fin común.

Éste es un ejemplo de todo lo que hay que hacer. Pero, naturalmente, solamente un ejemplo y no se agotan con eso. Muchas cosas quedan por hacer; más aún, sin llegar a las tradiciones del pasado anterior al triunfo de la revolución quedan una serie de tradiciones del pasado posterior, es decir, del pasado que pertenece a nuestra historia prerrevolucionaria.

Las tradiciones de que miembros del partido, de los sindicatos, de diversas organizaciones de masas, dirijan, orienten, dictaminen pero muchas veces no trabajen. Y eso es algo completamente negativo.

Quien aspire a ser dirigente tiene que poder enfrentarse, o mejor dicho exponerse, al veredicto de las masas, y tener confianza de que ha sido elegido dirigente o se propone como dirigente porque es el mejor entre los buenos, por su trabajo, su espíritu de sacrificio, su constante actitud de vanguardia en todas las luchas que el proletariado debe realizar a diario para la construcción del socialismo.

Eso todavía pesa en nosotros. Todavía nuestras organizaciones no están totalmente exentas de ese pecado que se incorporó a nuestras tradiciones tan jóvenes dentro de la revolución, y que empezaron a hacer daño. Y también desterrar totalmente todo lo que significa el pensar que ser elegido miembro de alguna organización de masas o del partido dirigente de la revolución —dirigente en alguna de las distintas facetas que toma— le permite a estos compañeros tener la más mínima oportunidad de lograr algo más que el resto del pueblo.

Es decir, esa política de premiar al bueno con bienes materiales, de premiar a quien demostró tener mayor conciencia y mayor espíritu de sacrificio con bienes materiales.

Y éstas son dos cosas que constantemente van chocando y van integrándose dialécticamente en el proceso de construcción del socialismo: por un lado los estímulos materiales necesarios, porque salimos de una

sociedad que no pensaba nada más que en estímulos materiales y construimos una sociedad nueva sobre la base de aquella vieja sociedad, con toda una serie de traslados en la conciencia de la gente de aquella vieja sociedad, y porque no tenemos lo suficiente todavía para dar a cada cual según su necesidad.

Por eso el interés material estará presente durante un tiempo en el proceso de construcción del socialismo.

Pero, precisamente, la acción del partido de vanguardia es la de levantar al máximo la bandera opuesta, la del interés moral, la del estímulo moral, la de los hombres que luchan y se sacrifican y no esperan otra cosa que la sanción que ustedes hoy han dado a los compañeros eligiéndolos para formar parte del Partido Unido de la Revolución.

El estímulo moral, la creación de una nueva conciencia socialista, es el punto en que debemos apoyarnos y hacia donde debemos ir y hacer énfasis en él.

El estímulo material es el rezago del pasado, es aquello con lo que hay que contar, pero a lo que hay que ir quitándole preponderancia en la conciencia de la gente a medida que avance el proceso. Uno está en decidido proceso de ascenso; el otro debe estar en decidido proceso de extinción. El estímulo material no participará en la sociedad nueva que se crea, se extinguirá en el camino y hay que preparar las condiciones para que ese tipo de movilización que hoy es efectiva vaya perdiendo cada vez más su importancia y la vaya ocupando el estímulo moral, el sentido del deber, la nueva conciencia revolucionaria.

Compañeros, ahora se han dado los primeros pasos, ya existe oficialmente —digamos— el Partido Unido de la Revolución en este centro de trabajo; está compuesto en este primer momento, al menos, por 197 compañeros. ¿Cuáles son las cualidades que se han buscado en ellos? Ustedes las saben, porque ustedes mismos los han elegido. Ustedes conocen del espíritu de sacrificio, de la camaradería, del amor a la patria, del espíritu de ser vanguardia en cada momento de lucha, el espíritu de conductor mediante el ejemplo, de conductor modesto, de conductor sin estridencias que debe tener un miembro del partido. Pero, además, el miembro del partido nuevo, tiene que ser un hombre que sienta íntimamente en todo su ser las nuevas verdades, y que las sienta con naturalidad, que aquello que sea sacrificio para el común de la gente sea para él simplemente la acción cotidiana, lo que hay que hacer y lo que es natural hacer.

Es decir, que se cambie totalmente la actitud frente a determinadas obligaciones del hombre en su vida cotidiana y a determinadas obli-

gaciones de un revolucionario en un proceso de desarrollo como el nuestro, frente a un cerco imperialista.

Hace pocos días, en una de las tantas reuniones que tenemos, desgraciadamente, y que todavía no hemos podido desterrar, uno de los compañeros contó el último chiste —el último chiste, por lo menos, que llegó a mis oídos— que está referido a la constitución del partido. Y se trataba de un hombre que iba a entrar al partido y al cual le decían los miembros del seccional, en fin, los organizadores, le explicaban los deberes de un comunista. Le explicaban la necesidad de estar al frente en el trabajo de hora extra, de conducir con el ejemplo, de utilizar todas las horas del día en mejorar su preparación cultural, de ir los domingos al trabajo voluntario, de trabajar voluntariamente todos los días, olvidarse de todo lo que fuera la vanidad y concretarse todo el tiempo a trabajar, a participar en todos los organismos de masas que existen en este momento y, por último, le decían: "y, además, usted como miembro del partido debe estar listo en todo momento a dar su vida por la revolución. ¿Usted estará listo?" Y entonces el hombre contestaba: "Bueno, si voy a llevar esa vida que usted dice, ¿para qué la quiero? Encantado la doy."

¿Por qué? Es el viejo concepto el que está expresado en ese chiste, no sé si contrarrevolucionario o revolucionario, pero sí de un profundo contenido contrarrevolucionario. ¿Por qué? Porque precisamente un trabajador de vanguardia, un miembro del partido dirigente de la revolución, siente todos estos trabajos que se llaman sacrificio con un interés nuevo, como una parte de su deber, pero no de su deber impuesto, sino de su deber interno y lo hace con interés.

Y las cosas más banales y más aburridas se transforman, por imperio del interés del esfuerzo interior del individuo, de la profundización de su conciencia, en cosas importantes y sustanciales, en algo que no puede dejar de hacer sin sentirse mal: en lo que se llama sacrificio. Y se convierte entonces no hacer el sacrificio en el verdadero sacrificio para un revolucionario. Es decir, que las categorías y los conceptos ya van variando.

El revolucionario cabal, el miembro del partido dirigente de la revolución deberá trabajar todas las horas, todos los minutos de su vida, en estos años de lucha tan dura como nos esperan, con un interés siempre renovado y siempre creciente y siempre fresco. Ésa es una cualidad fundamental.

Eso significa sentir la revolución. Eso significa que el hombre es un revolucionario por dentro, que siente como revolucionario. Y entonces el concepto de sacrificio adquiere nuevas modalidades.

El militante del Partido Unido de la Revolución es un marxista; debe conocer el marxismo y debe aplicar consecuentemente, en su aná-

lisis, el materialismo dialéctico para poder interpretar el mundo cabalmente.

Pero el mundo es grande, es amplio, tiene muchas estructuras diferentes, ha pasado por muchas civilizaciones diferentes, y en este momento, incluso, todavía en algunos puntos de este mundo hay estratos de la sociedad o pueblos que viven en la más primitiva de las sociedades que se conocen: en la sociedad del comunismo primitivo. Y también existe el esclavismo, desgraciadamente, y existe mucho en América, por ejemplo, el feudalismo, y existe el capitalismo y su última etapa: el imperialismo. Además, existen los pueblos que están entrando a construir el socialismo y aquellos —como la Unión Soviética— que empiezan a construir el comunismo.

Pero aun cuando los pueblos estén en la misma definición social, sean capitalistas o estén en proceso de construcción del socialismo o cualquier otro, han arribado a esa etapa histórica por caminos diferentes y en condiciones peculiares para cada pueblo.

Por eso el marxismo es solamente una guía para la acción. Se han descubierto las grandes verdades fundamentales, y a partir de ellas, utilizando el materialismo dialéctico como arma, se va interpretando la realidad en cada lugar del mundo. Por eso ninguna construcción será igual; todas tendrán características peculiares, propias a su formación.

Y las características de nuestra revolución también son propias. No pueden desligarse de las grandes verdades, no pueden ignorar las verdades absolutas descubiertas por el marxismo, no inventadas, no establecidas como dogmas, sino descubiertas en el análisis del desarrollo de la sociedad. Pero habrá condiciones propias, y los miembros del Partido Unido de la Revolución deberán ser creadores, deberán manejar la teoría y crear la práctica de acuerdo con la teoría y con las condiciones propias de este país en que nos toca vivir y luchar.

Es decir, que la tarea de la construcción del socialismo en Cuba debe encararse huyendo del mecanicismo como de la peste. El mecanicismo no conduce sino a formas estereotipadas, no conduce sino a núcleos clandestinos, al favoritismo, y toda una serie de males dentro de la organización revolucionaria. Hay que obrar dialécticamente, apoyarse en las masas, estar siempre en contacto con las masas, dirigirlas mediante su ejemplo, utilizar la ideología marxista, utilizar el materialismo dialéctico y ser creadores en todo momento.

Frente a esto, ¿cómo podríamos definir las tareas más importantes de un miembro del Partido Unido de la Revolución? Hay dos fundamentales, dos que vuelven a repetirse constantemente y que son la base en que está apoyado todo el desarrollo de la sociedad: la producción,

el desarrollo de los bienes para el pueblo; y la profundización de la conciencia.

De más está explicarles a ustedes por qué es tan importante la producción. Porque la producción debe ser algo que siempre esté presente en las inquietudes grandes de un miembro del partido.

El socialismo no es una sociedad de beneficencia, no es un régimen utópico, basado en la bondad del hombre como hombre. El socialismo es un régimen al que se llega históricamente, y que tiene como base la socialización de los bienes fundamentales de producción y la distribución equitativa de todas las riquezas de la sociedad, dentro de un marco en el cual haya producción de tipo social. Es decir, la producción que creó el capitalismo: las grandes fábricas, las grandes haciendas capitalistas, las grandes fincas capitalistas, los lugares donde el trabajo, el trabajo del hombre se hacía en comunidad, en sociedad: pero en aquella época el aprovechamiento del fruto de su trabajo se hacía individualmente por los capitalistas, por la clase explotadora, por la poseedora jurídica de los bienes de producción.

Han cambiado ahora las cosas. Pero el fundamento sigue siendo el mismo: una clase social, una estructura social que llega y se apoya necesariamente en la anterior. Y el proceso de construcción del socialismo es el proceso de desarrollo de toda nuestra producción.

¿Y por qué la conciencia? Bien, la conciencia es todavía más importante, si cabe. Y es tan importante por las características nuevas que arroja los procesos de desarrollo de las sociedades en este siglo.

Cuando Marx hizo el análisis de las sociedades se conocía y había sociedad primitiva, y una sociedad feudal, y antes, una sociedad esclavista, y se conocía la sociedad capitalista. Lo que hizo Marx fue analizar el porqué de cada una; demostrar que estaba todo relacionado con la producción, que la conciencia del hombre está generada por el medio en que vivía, y ese medio estaba dado por las relaciones de producción. Pero al profundizar en el análisis, Marx hizo algo más importante todavía: demostró que, históricamente, el capitalismo debía desaparecer y dar paso a una nueva sociedad: la sociedad socialista.

Pero pasando el tiempo, Lenin profundizó más el análisis y llegó a la conclusión de que el paso de una sociedad a otra no era un paso mecánico, que las condiciones podían acelerarse al máximo, mediante algunos catalizadores, pudiéramos llamar —no es una frase de Lenin, sino mía, pero es la idea, la idea central. Es decir, que si había una vanguardia del proletariado que fuera capaz de tomar las reivindicaciones fundamentales del proletariado, y tener además la idea clara de a dónde se debía ir, y tratar de tomar el poder, para ir a establecer la nueva sociedad, se podía avanzar y quemar etapas, y que, además, la sociedad socialista se podía desarrollar en un solo país aislado,

aun en las condiciones del más terrible cerco imperialista, como fue el que debió afrontar la Unión Soviética durante los primeros años de la creación del estado soviético, y allí, entonces, comienza el por qué es tan importante la conciencia.

Porque nosotros hemos averiguado que el proceso de desarrollo histórico de las sociedades, en determinadas condiciones, pueden abreviarse, y que el partido de vanguardia es una de las armas fundamentales para abreviarlas. Y consecuentemente con la lección que diera la Unión Soviética hace ya 45 años, en Cuba, hicimos lo mismo. Pudimos abreviar mediante el movimiento de vanguardia, quemar etapas y establecer el carácter socialista de nuestra revolución, dos años después de haber triunfado la revolución, e incluso, sancionar el carácter socialista de la revolución, cuando de hecho, en la práctica, ya tenía carácter socialista, porque habíamos tomado los medios de producción, íbamos a la toma total de esos medios; íbamos a la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, e íbamos a la planificación de todos los procesos productivos para poder distribuir correctamente y equitativamente, entre todos. Pero esos procesos de aceleración van dejando mucha gente en el camino.

La sociedad vieja pesa, los conceptos de la sociedad vieja pesan, constantemente, en la conciencia de los hombres. Y allí es donde el factor de profundización de la conciencia socialista adquiere tanta importancia.

No se llega al socialismo en las condiciones actuales de nuestro país, y en muchos otros que lo han hecho, por la explosión de las condiciones sociales anteriores. Es decir, por un cambio mecánico, porque había tantas condiciones objetivas que ya el tránsito al socialismo era, simplemente, una cuestión de forma, es decir, que ya en la conciencia de todo el mundo había apuntado la necesidad de una sociedad nueva.

Aquí no, aquí fue la vanguardia la que fue desarrollando, la que fue llevando al pueblo, fue la tarea primerísima de Fidel, dirigiendo a nuestro pueblo, dándole en cada momento la indicación de lo que era más importante hacer, dando las lecciones de dignidad, de espíritu de sacrificio, de bravura, que hemos tenido que dar al mundo entero, en estos cuatro años de revolución. Y así la gente a veces por motivos emocionales fue ingresando en el proceso de construcción del socialismo, pero siempre quedan rezagados, y nuestra función no es la de liquidar a los rezagados, no es la de aplastarlos y obligarlos a que acaten a una vanguardia armada, sino la de educarlos, la de llevarlos adelante, la de hacer que nos sigan por nuestro ejemplo, la compulsión moral que llamara Fidel una vez. Es decir, que cada hombre se sienta compelido a hacer aquello que no tiene ganas de hacer, que no siente la necesidad de hacer, por el ejemplo de sus mejores com-

pañeros, que lo están haciendo con entusiasmo, con fervor, con alegría día a día.

El ejemplo, el buen ejemplo, como el mal ejemplo, es muy contagioso, y nosotros tenemos que contagiar con buenos ejemplos; trabajar sobre la conciencia de la gente, golpearle la conciencia a la gente, demostrar de lo que somos capaces; demostrar de lo que es capaz una revolución cuando está en el poder, cuando está segura de su objetivo final, cuando tiene fe en la justicia de sus fines y la línea que ha seguido; y cuando está dispuesta, como estuvo dispuesto nuestro pueblo entero antes de ceder un paso en lo que era nuestro legítimo derecho.

Todo eso tenemos que amalgamarlo, explicarlo y hacerlo carne, en cada uno de los que no lo han entendido, aun en aquellos que todavía no lo sienten como una cosa interna. Ir poco a poco convirtiéndolo para ellos también en una necesidad.

Será largo, será muy duro, pero ahí es donde nosotros tenemos que golpear. Estamos nosotros casi tan cercados como lo estaba la Unión Soviética en aquellos años terribles y maravillosos a la vez de la historia de la humanidad. Pero existe la Unión Soviética, existe el campo de los países socialistas, un bloque inmenso de gente que va agregando cada vez nuevas fuerzas y nuevos pueblos a la idea del socialismo.

Nosotros estamos en América aislados; se prepara la OEA en un lugar, los Estados Unidos se preparan por otro, preparan provocaciones en Guatemala, preparan provocaciones en cualquier país de América; aviones sospechosamente caen en territorio cuyo gobierno es enemigo nuestro;[1] y aparecen cartas y aparecen informes. Y todo es la misma cara de la gran conspiración del imperialismo contra el pueblo cubano.

¿Por qué? Porque aun cuando nosotros tenemos defectos —y lo sabemos—, aun cuando nuestro camino de cuatro años tiene grandes victorias y relativos fracasos, el número, el peso de las victorias es tan grande y tan aleccionador para América, que el imperialismo nos tiene miedo, nos tiene más miedo a nosotros quizás que a otros pueblos fuertes de la tierra.

La base del imperialismo está en América; el imperialismo norteamericano, que es el más fuerte, está en América. América habla español, América nos entiende a nosotros, América nos admira y ve en nosotros la imagen de lo que puede ser el futuro para todos sus pueblos, y se prepara para esa victoria.

Si hay guerrilla en América —y lo sabemos nosotros y lo sabe el Pentágono—, no son creaciones nuestras ni mucho menos; no podemos hacerlo, no hay fuerzas, pero sí las vemos con alegría. Nos entusiasmamos con los triunfos de los venezolanos, con la profundización de la revolución venezolana; nos entusiasmamos cuando sabemos que en

Guatemala, en Colombia, en Perú, hay brotes revolucionarios; cuando el andamiaje del poder imperial empieza a sufrir resquebrajaduras, todavía pequeñas pero sistemáticas, en cada uno de esos puntos, nos alegramos.

Y esto, compañeros, tiene algo muy palpable para ver en América. Ese algo que les habla en español, en su propia lengua y que explica en forma clara qué es lo que hay que hacer para alcanzar la felicidad, se llama la revolución cubana. Por eso nos temen de verdad.

No es estridencia nuestra, no es un orgullo falso ni una pretensión falsa de un pequeño país: es un análisis objetivo de los hechos. Todos nosotros somos responsables de que nos teman y nos odien los imperialistas. ¡Y ese debe ser nuestro gran orgullo: el miedo y el odio que nos tienen!; el que sienta el señor Kennedy que es un forúnculo terrible que no lo deja dormir esta revolución cubana, o el que tienen todos los títeres de América la imagen de su futuro en la imagen de lo que les pasó a los que estaban aquí. Que comprendan el alcance y la profundidad de la justicia popular cuando alcanza el poder libre de trabas.

Ésa es nuestra obra definitiva y gran responsabilidad ante América entera y ante el mundo también.

Hemos dado a fines del otro año una lección de dignidad que los norteamericanos no pensaron nunca pudiera ocurrir. Y cada vez la seguimos dando con nuestros actos.[2]

Eso es lo que vale en términos que superan nuestro ámbito pequeño y eso también es nuestro orgullo más grande: el que a un cubano en cualquier lugar del mundo se le respete, se le admire, se le quiera y a veces se le tema y se le odie por lo que representa la revolución, por la profundidad que ha alcanzado, por sus logros en cuatro años.

Es decir, compañeros, que tenemos que aprestarnos a multiplicar los logros y a disminuir los errores, a profundizar la conciencia de las masas y aumentar la producción, a dar más con nuestras fuerzas, acostumbrarnos a que en la producción también podemos caminar solos, como hemos caminado en muchos momentos difíciles. Y que la ayuda de los países amigos —una ayuda generosa y fraternal que se nos ha dado muchas veces— debe ser el elemento para consolidarnos y para asegurar más la revolución, pero no la base, no la base de nuestras fuerzas en otro país por más amigo y desinteresado que sea, porque no puede existir una fuerza verdadera que no emane de la propia conciencia de su fuerza. Cuando un pueblo alcanza la conciencia de su fuerza, la decisión de luchar, la decisión de ir hacia adelante, entonces sí es fuerte, y entonces sí puede plantarse frente a cualquier enemigo.

Lo hemos hecho, y en términos generales podemos estar muy orgullosos de lo que hemos hecho todos. Pero también debemos analizar

crudamente y objetivamente, así como ustedes analizaron a sus compañeros y les hicieron la crítica a aquel que merezca la crítica, así debemos analizar nosotros nuestro trabajo, cruda y objetivamente, y criticarlo cada vez que sea pobre, cada vez que no resuelva los problemas fundamentales, cada vez que caiga en el conformismo, en el mecanicismo, cada vez que deje de ser creador y vital.

Todo eso es lo que se pretende de ustedes los miembros del Partido Unido de la Revolución, y se pretende además todo eso de todos ustedes, los que no pertenecen todavía a ese partido.

Nosotros pretendemos que todo nuestro pueblo marche a un solo ritmo, con un solo paso; que su destacamento de vanguardia tenga que luchar y caminar muy rápido con muchas dificultades para superar al destacamento más fuerte, al destacamento entero del pueblo. Ésa es la tarea.

Los compañeros del partido tienen ahora la obligación de ser la vanguardia. Recuerden lo que les dijo Fidel: "... allí estarán los mejores, los Camilo, los hombres de confianza, los hombres de sacrificio y de espíritu fuerte ..." Pero también nuestro pueblo entero tiene que hacerse como aquellos guerrilleros que empezaron desorganizados, que les tenían miedo a los aviones y a los tanques y a los soldados enemigos, y que acabaron avanzando por todos los territorios de Cuba y destruyendo un ejército que era mucho más poderoso, que tenía todos los medios de destrucción en sus manos, pero que no tenía moral.

Y en aquel momento final cuando se logró la victoria, se logró porque ya la vanguardia no representaba la exclusividad del valor; la vanguardia en todo caso podía tener más valor, un poco más de valor, pero era el ejército rebelde entero el que representaba el valor del pueblo.

Y cada vez que se acrecentaba su fuerza, su valor y su decisión de luchar, el enemigo cedía, el enemigo iba abandonando posiciones, iba perdiendo fe, se iba desintegrando hasta que se disolvió.

Ésa es nuestra tarea; es muy difícil y muy sencilla, todo depende de cómo la encaremos, todo depende de cómo nos situaremos frente a la realidad revolucionaria y de lo que seamos capaces de hacer, desprovistos al máximo de las taras de la sociedad que ha muerto.

EL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA*

Este pequeño libro está destinado a iniciar a los militantes del partido, en el amplio y riquísimo acervo de las ideas marxistas-leninistas.

La elección de los temas es simple y efectiva. Se trata de un capítulo del *Manual del marxismo-leninismo* de Otto V. Kuusinen y de una serie de discursos de Fidel Castro. La selección es buena porque en el capítulo del *Manual de marxismo-leninismo* se sintetiza la experiencia de los partidos hermanos y se da un esquema general de lo que debe ser y cómo debe actuar un partido marxista-leninista, y en la sucesión de discursos del compañero Fidel se ve desfilar la historia política de nuestro país a través de las palabras, en algunos casos autobiográficas, del dirigente de la revolución.

Las dos cosas están íntimamente ligadas, la teoría general como expresión de las experiencias del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los partidos marxistas-leninistas de toda la humanidad y la aplicación práctica de estas ideas generales a nuestras especiales características. De las peculiaridades que dan el marco al desarrollo de los acontecimientos sociales en esta región del mundo, no debe inferirse que existan excepciones históricas; simplemente, en el marco general de la teoría, hija de la experiencia, cabe el caso específico de la situación cubana que agrega nuevas experiencias al movimiento obrero del mundo.

El manual nos enseña con meridiana claridad qué es un partido marxista-leninista: "personas fundidas por una comunidad de ideas que se agrupan para dar vida a las concepciones marxistas, es decir, para llevar a cabo la misión histórica de la clase obrera". Explica además cómo un partido no puede vivir aislado de la masa, cómo debe estar en permanente contacto con ella, cómo debe ejercer la crítica y la autocrítica y ser muy severo con sus propios errores; cómo no debe basarse solamente en conceptos negativos de lucha contra algo, sino también en conceptos positivos de lucha por algo, cómo los partidos marxistas no pueden cruzarse de brazos esperando que las condiciones objetivas y subjetivas, formadas a través del complejo mecanismo de la lucha de clases, alcancen todos los requisitos necesarios para que el

* Prólogo al libro *El partido marxista-leninista,* publicado por la dirección nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, 1963. [E.]

poder caiga en manos del pueblo como una fruta madura. Enseña el papel dirigente y catalizador de este partido, vanguardia de la clase obrera, dirigente de su clase, que sabe mostrarle el camino del triunfo y acelerar el paso hacia nuevas situaciones sociales. Insiste en que aún en los momentos de reflujo social, es necesario saber retroceder y mantener firmes los cuadros para apoyarse en la próxima ola y avanzar más lejos, hacia el fin fundamental del partido en la primera época revolucionaria, que es la obtención del poder.

Y es lógico que este partido lo sea de clase. Un partido marxista-leninista mal podría ser de otra manera; su misión es buscar el camino más corto para lograr la dictadura del proletariado y sus militantes más valiosos, sus cuadros dirigentes y su táctica salen de la clase obrera.

No puede concebirse que la construcción del socialismo se inicie con un partido de la clase burguesa, con un partido que tuviera entre sus integrantes una buena cantidad de explotadores y éstos fueran encargados de fijar su línea política. Evidentemente, una agrupación de ese tipo sólo puede dirigir la lucha en una etapa de liberación nacional, hasta ciertos niveles y en determinadas circunstancias. En el momento siguiente, la clase revolucionaria se convertiría en reaccionaria y se establecerían nuevas condiciones que obligaran a la aparición del partido marxista-leninista como dirigente de la lucha revolucionaria. Y ya, en América al menos, es prácticamente imposible hablar de movimientos de liberación dirigidos por la burguesía. La revolución cubana ha polarizado fuerzas; frente al dilema pueblo o imperialismo, las débiles burguesías nacionales eligen el imperialismo y traicionan definitivamente a su país. Se pierde casi totalmente la posibilidad de que en esta parte del mundo se produzca un tránsito pacífico al socialismo.[1]

Si el partido marxista-leninista es capaz de prever las etapas históricas a sobrevenir y es capaz de convertirse en bandera y vanguardia de un pueblo aun antes de haber liquidado la etapa de liberación nacional —tratándose de nuestros países colonizados— entonces ese partido habrá cumplido una doble misión histórica y podrá afrontar las tareas de la construcción del socialismo con más fuerza, con más prestigio entre las masas.

Luego viene la experiencia cubana; experiencia rica por todo lo que tiene de nuevo, por todo lo que tiene de vigoroso en esta época de desarrollo de la revolución americana y también por lo rico en enseñanzas que son sus errores, analizados y corregidos públicamente, en contacto con las masas y ante el juicio de la opinión pública.

Particularmente importantes son los discursos del compañero Fidel referidos al Partido Unido de la Revolución Socialista y a los métodos

de trabajo empleados en las ORI que marcan dos etapas fundamentales de nuestro desarrollo.[2] En la primera se expresa la confusión franca de un revolucionario cabal que ha llegado al pináculo del camino ascendente de la evolución de su pensamiento y proclama sin dudas, ante el mundo, su profesión de marxista-leninista.[3] Pero lo hace, no como una simple afirmación verbal, sino mostrando los rasgos, los hechos más salientes de la evolución del dirigente, de la evolución del movimiento y del partido hacia una conjugación destinada a integrar el Partido Unido de la Revolución Socialista.

Analizándose a sí mismo, el compañero Fidel reconoce la cantidad de concepciones regresivas que el medio había inculcado en él; cuenta cómo instintivamente fue luchando contra esas concepciones y forjándose en la lucha, cuenta de sus dudas y explica el porqué de esas dudas y cómo se resolvieron.

En esta etapa el Movimiento 26 de Julio constituía algo nuevo, muy difícil de definir; Fidel Castro, héroe del Moncada, prisionero de Isla de Pinos, entrena un grupo de expedicionarios que tiene como misión alcanzar las costas de Oriente, iniciar el incendio revolucionario de la provincia y separarla del resto de la isla en un primer momento o avanzar inconteniblemente, de acuerdo con las condiciones objetivas, hasta la propia Habana, en una sucesión de victorias más o menos sangrientas.

La realidad golpeó sobre nosotros; no estaban dadas todas las condiciones subjetivas necesarias para que aquel intento cristalizara, no se habían seguido todas las reglas de la guera revolucionaria que después aprenderíamos con nuestra sangre y la sangre de nuestros hermanos en dos años de dura lucha. Fuimos derrotados y allí comenzó la más importante historia de nuestro movimiento. Allí se mostró su verdadera fuerza, su verdadero mérito histórico; nos dimos cuenta de los errores tácticos cometidos y de que faltaban algunos factores subjetivos importantes; el pueblo tenía conciencia de la necesidad de un cambio, faltaba la certeza de su posibilidad. Crearla era la tarea, y en la Sierra Maestra comienza el largo proceso que sirve de catalizador al movimiento entero en la isla y que va provocando huracanes ininterrumpidos, incendios revolucionarios ininterrumpidos en todo el territorio.

Se empieza a demostrar con los hechos que el ejército revolucionario, con la fe y el entusiasmo del pueblo correctamente encaminados, en condiciones favorables para la lucha, puede ir aumentando su fuerza mediante el adecuado uso de las armas y destruir un día el ejército enemigo. Ésa es una gran lección en nuestra historia. Antes de lograr el triunfo, ha ido cambiando la correlación de fuerzas hasta convertirse en inmensamente favorable al movimiento revolucionario; se han

creado las condiciones subjetivas necesarias para realizar el cambio y provocado la crisis de poder esencial para el mismo. Se da una nueva experiencia revolucionaria a América, se demuestra cómo las grandes verdades del marxismo-leninismo se cumplen siempre; en este caso, que la misión de los dirigentes y de los partidos es la de crear todas las condiciones necesarias para la toma del poder y no convertirse en nuevos espectadores de la ola revolucionaria que va naciendo en el seno del pueblo.[4]

Al mismo tiempo, al mostrar la necesidad de que los núcleos armados que defienden la soberanía popular estén a cubierto de sorpresas, de ataques, de aniquilamientos, indica la importancia de que la lucha armada tenga por escenario los terrenos más favorables a la guerra de guerrillas, es decir, los lugares más accidentados de las zonas rurales. Ése es otro aporte de la revolución a nuestra lucha de emancipación americana; del campo se va a la ciudad, de menor a mayor, creando el movimiento revolucionario que culmina en La Habana.

En otra parte Fidel expresa claramente: condición esencial del revolucionario es saber interpretar la realidad. Refiriéndose a la huelga de abril, explica cómo no supimos interpretarla en ese momento y por ello sufrimos una catástrofe. ¿Por qué se declara la huelga de abril? Porque había en el seno del movimiento una serie de contradicciones que nosotros llamamos de la sierra y del llano y que se hacían patentes a través del análisis de los elementos considerados fundamentales para decidir la lucha armada, los que eran diametralmente diferentes en cada una de las alas.

La sierra estaba dispuesta a derrotar al ejército cuantas veces fuera necesario, ir ganándole batalla tras batalla, conquistando sus armamentos y llegar algún día a la toma total del poder sobre la base de su ejército rebelde. El llano era partidario de la lucha armada general en todo el país con un epílogo de huelga general revolucionaria que expulsara a la dictadura batistiana y sentara la autoridad de los "civiles" como gobernantes convirtiendo al nuevo ejército en "apolítico".

El choque de esta tesis es continua y no es lo más adecuado para la unidad de mando que se requiere en momentos como éste. La huelga de abril es preparada y decretada por el llano con la anuencia de la dirección de la sierra que no se siente capaz de impedirla, aunque tiene serias dudas sobre su resultado y con las expresas reservas del PSP que advierte el peligro a tiempo. Los comandantes revolucionarios van al llano para ayudarla y así Camilo Cienfuegos, nuestro inolvidable jefe del ejército, empieza a hacer sus primeras incursiones en la zona de Bayamo.

Estas contradicciones tienen una raíz más honda que las discrepancias tácticas: el ejército rebelde ya es ideológicamente proletario y

piensa en función de clase desposeída; el llano todavía sigue pequeño-burgués, con futuros traidores en su dirección y muy influenciado por el medio en que se desenvuelve.[5]

Era una lucha menor por el control interno, en el marco de la gran lucha revolucionaria por el poder. Los recientes acontecimientos de Argelia se explican claramente por analogía con la revolución cubana: el ala revolucionaria no se deja desplazar del poder y lucha conquistándolo íntegro, el ejército de liberación es el representante genuino de la revolución que triunfa.

Los choques se suceden periódicamente y solamente se logra la unidad de mando (todavía no acatada por todos, sin embargo) cuando Fidel es nombrado primer ministro, algunos meses después de logrado el triunfo de la revolución. Hasta ese momento, ¿qué habíamos hecho?; habíamos adquirido, como dijera Fidel, el derecho a empezar. Sólo habíamos culminado una etapa que se basaba en la lucha a muerte contra el sistema establecido en Cuba, representado en el dictador Batista, pero el hecho de seguir consecuentemente una línea revolucionaria tendiente a mejorar el estado de nuestra sociedad y liberarla lo más posible de todas las trabas económicas nos llevaba por fuerza a una lucha frontal con el imperialismo.

Para el desarrollo y profundización de nuestra ideología el imperialismo ha sido un factor muy importante; cada golpe que nos daba precisaba una respuesta; cada vez que reaccionaban los yanquis, con su soberbia habitual, tomando alguna medida contra Cuba, nosotros teníamos que tomar la contramedida necesaria y de esta manera iba profundizándose la revolución.

El Partido Socialista Popular entraba en este frente y los compañeros de vieja militancia revolucionaria y los compañeros que llegaban al poder a través de la lucha en la sierra empezaban una tarea de fusión. Ya en ese momento Fidel advertía contra algunos peligros del sectarismo y criticaba al que estregara en la nariz de otros los 15 o 20 años de militancia y el sectarismo de las barbas en la sierra o del tiratiros de la ciudad.

En la época de la lucha armada había un grupo de compañeros que trataban de defender al movimiento del aparente caudillismo del compañero Fidel y cometieron el error, que se repitiera después en la época del sectarismo, de confundir los grandes méritos del dirigente, los grandes méritos del líder de la revolución y sus innegables dotes de mando, con el individuo cuya única preocupación era asegurarse el apoyo incondicional de los suyos y establecer un sistema de caudillaje. Fue una lucha de principios falsos llevada por un grupo de compañeros, lucha que no terminó siquiera el primero de enero o el momento en que Fidel asumiera el cargo de primer ministro, sino mucho

después, cuando el ala derecha del 26 de Julio era destrozada. Así cayeron, por oponerse a la voluntad popular, Urrutia, Miró Cardona, Ray, Huber Matos, David Salvador y tantos otros traidores.[6]

Surge, después de la victoria total contra el ala derecha, la necesidad de estructurar un partido: el Partido Unido de la Revolución, exponente del marxismo-leninismo en las nuevas condiciones de Cuba. Debiera ser un organismo ligado a las masas y por cuadros estrictamente seleccionados, de una organización centralizada y elástica a la vez y, para todo ello, confiábamos ciegamente en la autoridad ganada en muchos años de lucha por el Partido Socialista Popular, haciendo dejación casi total de nuestros criterios organizativos. De esta manera se fueron creando una serie de condiciones para que madurara el fruto del sectarismo.

En el proceso de estructuración, el compañero Aníbal Escalante se encargaba de la organización y comenzaba una etapa negra aunque, felizmente, muy corta, de nuestro desarrollo. Se erraba en los métodos de dirección; el partido perdía sus cualidades esenciales de ligazón a las masas, del ejercicio del centralismo democrático y del espíritu de sacrificio. Recurriendo, a veces, a verdaderos malabarismos se colocaban gentes sin experiencia y sin méritos en lugares dirigentes, por el hecho de haberse acomodado a la situación imperante.

Las ORI pierden su función de motor ideológico —y de control de todo el aparato productivo a través de esta función— y pasa a ser un aparato administrativo; en estas condiciones, los llamados de alerta que debían venir de las provincias, explicando la serie de problemas que allí existían, se perdían, porque quienes debían analizar el trabajo de los funcionarios administrativos eran precisamente los dirigentes del núcleo que cumplían una doble función de partido y de administración pública.

La etapa de los conceptos equivocados, de las equivocaciones garrafales y de los trasplantes mecánicos ha finalizado, afortunadamente. Las viejas bases en que se fundara este engendro sectario se han roto.

Frente a los interrogantes, la decisión de la dirección nacional presidida por Fidel fue volver a las masas, recurrir a las masas, y así se estableció el sistema de consulta de todos los centros de trabajo para la elección de los obreros ejemplares por la masa, la posibilidad de ser seleccionados para integrar los núcleos del partido, de un partido íntimamente unido a ellas.

Como parte de los cambios del partido se reformó el sistema de educación, premiando con ella, no como en momentos pasados, a los amigos, a los "claros", a los "bachilleres del marxismo", sino a los mejores trabajadores, a los hombres que han demostrado con su actitud frente a la revolución, con su trabajo diario y su entusiasmo y espíritu

de sacrificio las superiores dotes del miembro del partido dirigente.

De acuerdo con eso se han cambiado todos los criterios y empieza una nueva época de vigorización del partido y de los métodos. Se abre ante nosotros un amplio y luminoso camino de construcción socialista en la que al partido le toca la tarea de conducción. Esa conducción no será la de la orden mecánica y burocrática, la del control estrecho y sectario, la del mandar hacer, la del consejo que debe seguirse en cuanto a expresión verbal y no por constituir un ejemplo vivo, la del privilegio de las ideas o de la historia pasada.

El partido del futuro estará íntimamente unido a las masas y absorberá de ellas las grandes ideas que después se plasmarán en directivas concretas; un partido que aplicará rígidamente su disciplina de acuerdo con el centralismo democrático y, al mismo tiempo, donde existan, permanentes, la discusión, la crítica y la autocrítica abiertas, para mejorar el trabajo continuamente. Será en esta etapa un partido de cuadros, de los mejores, y éstos deberán cumplir su tarea dinámica de estar en contacto con el pueblo, transmitir las experiencias hacia las esferas superiores, transmitir a las masas las directivas concretas y ponerse en marcha al frente de éstas. Primeros en el estudio, primeros en el trabajo, primeros en el entusiasmo revolucionario, primeros en el sacrificio; en todo momento más buenos, más puros, más humanos que todos los otros, deben ser los cuadros de nuestro partido.

Porque hay que recordar siempre que el marxista no es una máquina automática y fanática dirigida, como un torpedo, mediante un servomecanismo hacia un objetivo determinado. De este problema se ocupa expresamente Fidel en una de sus intervenciones: "¿Quién ha dicho que el marxismo es la renuncia de los sentimientos humanos, al compañerismo, al amor al compañero, al respeto al compañero, a la consideración al compañero? ¿Quién ha dicho que el marxismo es no tener alma, no tener sentimientos? Si precisamente fue el amor al hombre lo que engendró el marxismo, fue el amor al hombre, a la humanidad, el deseo de combatir la desdicha del proletariado, el deseo de combatir la miseria, la injusticia, el calvario y toda la explotación sufrida por el proletariado, lo que hace que de la mente de Carlos Marx surja el marxismo cuando precisamente podía surgir una posibilidad real y más que una posibilidad real, la necesidad histórica de la revolución social de la cual fue intérprete Carlos Marx. Pero, ¿qué lo hizo ser ese intérprete sino el caudal de sentimientos humanos de hombres como él, como Engels, como Lenin?"

Esta apreciación de Fidel es fundamental para el militante del nuevo partido, recuérdenlo siempre, compañeros, grábenselo en la memoria como su arma más eficaz contra todas las desviaciones. El marxista debe ser el mejor, el más cabal, el más completo de los seres humanos

pero, siempre, por sobre todas las cosas, un ser humano; un militante de un partido que vive y vibra en contacto con las masas; un orientador que plasma en directivas concretas los deseos a veces oscuros de la masa; un trabajador sufrido que entrega sus horas de descanso, su tranquilidad personal, su familia o su vida a la revolución, pero nunca es ajeno al calor del contacto humano.

En el terreno internacional nuestro partido tendrá deberes importantísimos; somos el primer país socialista de América, un ejemplo a seguir por otros países, una experiencia viva para ser captada por los demás partidos hermanos; una experiencia viviente, repetida y cambiante, que muestra a la luz del conocimiento público todos sus aciertos y sus errores. En esta forma su ejemplo es más didáctico y no tiene la aspiración de ser elevado solamente ante quienes han hecho profesión de fe del marxismo-leninismo, sino ante las masas populares de América.

La Segunda Declaración de La Habana es una guía para el proletariado, el campesinado y los intelectuales revolucionarios de América; nuestra propia actitud será guía permanente. Debemos ser dignos de ese lugar que tenemos, debemos trabajar todos los días pensando en nuestra América y fortalecer más y más las bases de nuestro estado, su organización económica y su desarrollo político, para poder también, al mismo tiempo que nos superamos internamente, convencer más y más a los pueblos de América de la posibilidad práctica de iniciar el camino del desarrollo socialista, en la etapa actual de correlación de fuerzas internacionales.

Todo esto sin olvidarnos de que nuestra capacidad emocional frente a los desmanes de los agresores y los sufrimientos de los pueblos no puede estar limitada al marco de América, ni siquiera al marco de América y los países socialistas juntos; debemos practicar el verdadero internacionalismo proletario, recibir como afrenta propia toda agresión, toda afrenta, todo acto que vaya contra la dignidad del hombre, contra su felicidad en cualquier lugar del mundo.

Nosotros, militantes de un partido nuevo, en una nueva región liberada del mundo y en nuevas situaciones, debemos mantener siempre en alto la misma bandera de dignidad humana que alzara nuestro Martí, guía de muchas generaciones, presente hoy con su frescura de siempre en la realidad de Cuba: "Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre."

EL PLAN Y EL HOMBRE[1]

11 de julio de 1964

[...] Quisiera decir, ahora, que estoy leyendo algunos análisis que circulan en el campo socialista y precisamente la Resolución del Plan del IV Congreso del Partido Comunista Polaco, una síntesis hecha por el presidium, y también algunas intervenciones de los compañeros del buró político, en los cuales se encaran los mismos problemas que nos atormentan.

En Polonia, donde nadie puede sospechar que exista otra cosa que el llamado "cálculo económico", encontramos nuestros mismos problemas: el de la inversión, el problema del costo, el aumento del personal improductivo en la fábrica (desde los bomberos hasta los porteros), el aumento del personal administrativo, el limitado análisis de los costos de producción, el hecho de que allí se preocupen más de aumentar la producción que de saber cómo y si los productos serán distribuidos; toda una serie de problemas, en síntesis, que también nos preocupan a nosotros y que tendemos a atribuir al sistema presupuestario, están aquí escritos, uno por uno, también por los polacos. Los publicaremos, si no en el próximo, en uno de los próximos números de *Nuestra Industria, Revista Económica.* Es decir, que los problemas que se plantean, y la debilidad de nuestro sistema, no son debilidades derivadas del sistema presupuestario: son debilidades de una economía que ha cambiado su propia composición, su propia característica. Y, en mi opinión, indican que el sistema socialista en su totalidad sólo tiende a enfrentarlos a través de un retorno a los mecanismos capitalistas y al funcionamiento de la ley del valor.

Pero sobre todo, el camino al que conduce en definitiva el cálculo económico cuando llega hasta el fondo, cuando llega, como debe llegar, a su expresión de principio, lleva a un callejón sin salida, porque la lógica de los hechos lo induce a buscar paso a paso soluciones ulteriores mediante el mismo mecanismo, es decir, aumentando los estímulos materiales, orientando a la gente sobre todo al propio interés material, y por esta vía al libre juego de la ley del valor y el resurgimiento, en cierto modo, de categorías que ya son estrictamente capitalistas. Esto es lo que está sucediendo; lo demuestra Polonia y creo que lo demuestran también otros países socialistas.

Considero que esto es sólo el desarrollo lógico de una línea que se basa en el principio de los incentivos materiales; y que al mismo tiempo no representa una solución a los problemas productivos, porque el modo en el cual se puede concebir el incentivo material en un sistema socialista —ya lo he dicho— es muy limitado (de no tener un valor de motor, de incentivo real). En síntesis, existe la posibilidad de enriquecerse como la lotería de Pastorita:[2] se puede sacar poquísimo, quizás nada; se termina perdiéndole el gusto al juego y al premio, y la lotería languidece precisamente porque no representa un incentivo suficiente. Sería como decir, pues, que hemos elegido como arma de lucha contra el capitalismo un arma del capitalismo, transfiriéndola a un contexto donde necesariamente no tiene atractivo, eficacia, porque sólo puede desarrollarse en una sociedad capitalista plena, es decir, en una sociedad cuya filosofía es la lucha del hombre contra el hombre, de los grupos contra los grupos y la anarquía productiva.

Para enfrentar nuestros problemas, el camino es por lo contrario el perfeccionamiento de nuestro sistema presupuestario, que es el de financiamiento unificado; y profundizar las causas, los efectivos motores internos, las relaciones específicas que existen en el socialismo entre el individuo y la sociedad, para utilizar nuevas armas de desarrollo económico y utilizarlas al máximo, cosa que hasta ahora no ha ocurrido... Opino que el sistema presupuestario significa, en todos sus aspectos, un paso adelante; permite intervenir oportunamente sobre el sistema ahí donde se necesite, evitando desequilibrios, y según una forma de gestión avanzada, como es la del monopolio. Puede parecer una afirmación contradictoria, pero es cierta. El análisis de Marx se basa en un cierto tipo de desarrollo del capitalismo, hasta la precipitación de las contradicciones, que en definitiva da origen a la sociedad de transición. Esta hipótesis no se ha verificado, porque después de Marx se han desarrollado el capitalismo monopólico y el imperialismo y de aquí la teoría de Lenin sobre el eslabón más débil de la cadena, aplicada a la Unión Soviética. La Unión Soviética, en efecto, no es un ejemplo de país capitalista plenamente maduro que ha pasado al socialismo. El sistema, tal como lo encontró el poder soviético, no estaba desarrollado; de aquí derivaron una serie de líneas [de gestión económica] precarias, improvisadas, típicas del capitalismo premonopólico. Desde el punto de vista del desarrollo de la sociedad industrial, el sistema de gestión individual, empresa por empresa, es más atrasado que el monopólico, que ya funcionaba en Cuba (antes de la revolución) en algunos sectores. Quiero decir, en síntesis, que el sistema del cálculo presupuestario, del financiamiento del monopolio, es más avanzado que el precedente.

Es por ello que, en el momento del paso de una etapa a la otra, y de

la nacionalización de todos los medios de producción, en el momento en el que la sociedad asume una nueva característica, debemos encontrar un tipo de estímulos, de motor productivo, que [en lugar de volver a fases precedentes de desarrollo] constituya una base para estimular a la sociedad diferente de aquellos propios del capitalismo. Lo que a mí me parece fundamental, no sé si necesario para otros, es el desarrollo de la conciencia. Lo cual no significa que el estímulo material, sobre todo bajo la forma de sanciones —es decir el desincentivo— no exista, no esté presente, no sea un reflejo que subsista de la sociedad precedente; lo cierto es que el desarrollo de la conciencia permitirá un acceso más rápido a la sociedad socialista.

En realidad, sobre esto discutimos todos los días, cuando hablamos, por ejemplo, de problemas aparentemente diversos. Cuando discutimos sobre la emulación, es de esto que estamos discutiendo: cuando decimos que es necesario hacer de las unidades de fábrica, de producción, de los centros en los cuales la gente pone todo su entusiasmo —algo que hasta ahora sólo hemos logrado mediocremente— de esto hablamos. Y por eso estamos tan interesados en el trabajo voluntario, que es también una forma de desarrollo de la conciencia. Actualmente el trabajo voluntario debe convertirse en un fenómeno de masas; que exige también un salto cualitativo en la organización, para que quien trabaja voluntariamente no tenga la sensación de estar perdiendo su tiempo, que es la sensación más desagradable que existe. El domingo pasado me cansé de hacer trabajo voluntario y me sucedió algo que nunca me sucede, salvo cuando trabajo en la caña [de azúcar], mirar cada cuarto de hora el reloj para ver cuándo terminaba el horario y podría irme, porque lo que estaba haciendo no tenía sentido. Quiero decir que la identificación del hombre en su trabajo es algo a construir, a organizar.

12 de septiembre de 1964

Comandante Guevara: Es uno de los problemas más delicados, porque con el avance de la revolución y de una nueva moral, muchas de las cosas de que antes la gente se jactaba hoy constituyen un hecho más o menos reprobable. Sin embargo este hecho que hoy se considera reprobable se sigue cometiendo; por lo tanto se lo oculta. Me he cansado de comprobar cierto encarnizamiento en las confrontaciones de los compañeros que cometen errores de este género, un encarnizamiento que en mi opinión es malsano.

Sin duda, la moral socialista no puede ser condescendiente con este tipo de relaciones, y es necesario discutir con los compañeros que cometen estas debilidades, y discutir en serio, porque eso indica una

tendencia del carácter, y por lo tanto puede conducir a errores más serios. Dicho lo cual, no obstante, nadie ha establecido que un hombre debe vivir con la misma mujer toda la vida. El hombre sería el único animal conocido en la especie que se impone esta limitación. A la cual, por otra parte, se trasgrede regularmente, ahora a escondidas, y antes de la revolución, ostensiblemente [. . .]

Decía antes que no entendía la razón de tanta discusión; me parece un caso que puede sucederle a cualquiera y habría que ver si, como al menos a mi me parece, la sanción infligida no es excesiva. ¿No tendremos acaso una mentalidad todavía un poco feudal? El hecho, por ejemplo, de considerar culpable sólo al hombre significa desconocer a la mujer como persona. Si se da una historia de este tipo, significa que también la mujer la quería. Si no, sin duda, sería un grave delito; pero en general en casos como éste nada sucede si la mujer no lo consiente. Pero se juzga sólo al hombre, sólo el hombre es culpable de todo, incluso de la responsabilidad que debería dividirse. En otros casos se toman medidas drásticas contra la secretaria, que en definitiva no es ni más ni menos culpable que el funcionario, en muchos casos menos.

Nos hemos propuesto no ser extremistas en estas cosas. En la agitación que se ha producido al respecto hay mucho de gazmoñería socialista; en verdad si la vida de cada uno fuese conocida por todos, habría que ver quién podría tirar la primera piedra. En síntesis, no es necesario convertirlo en un problema de importancia capital, ni divulgarlo de boca en boca, con el resultado de destruir familias que aún podrían salvarse, ya que en resumen son hechos bastante naturales y que suceden.

Al principio de la revolución y en el momento de la constitución del partido, el espiritu autocrítico de los compañeros les inducía a exagerar la importancia de estas cosas, al punto de confesarlas como culpa grave. Eso nada tiene que ver con la actitud de un hombre frente a la revolución. Sólo dos principios queremos mantener firmes, sólo dos culpas consentimos en sancionar, desde todo punto de vista: dar escándalos y favorecer en cualquier forma a la compañera que tiene relaciones con un funcionario.

Hemos intentado limitarnos a eso. Y en el caso en el cual el hecho se da de forma tal que involucra la autoridad del director, transferirlo o alejarlo.

En síntesis, el socialismo no consiste en ese tipo de moral. Es algo más profundo y creo que al respecto ésa es una interpretación errónea. No quiero decir, repito, que esté de acuerdo con que sucedan estas cosas o que deban necesariamente suceder. Se trata evidentemente de una indisciplina ideológica, de una indisciplina mental; pero no se debe hacer gran escándalo. Y sobre todo me parece bastante mal que

los propios compañeros del imputado pongan tanto empeño en divulgar la culpa. Lo he visto muchas veces y me parece malsano. Sé de alguien que se dedicaba a inspecciones oculares, permanecía en la fábrica hasta tarde en la noche para espiar a través de una puerta lo que hacía tal o cual. Algo absolutamente contrario a una moral revolucionaria [. . .]. Con este tipo de errores me parece que se debe ser comprensivo. Errores en el terreno político o del trabajo [. . .], que además tienen consecuencias mucho más graves para la revolución, no provocan reacciones de este tipo en el careo con el acusado. Muchos compañeros, en síntesis, interpretan esta falta con base en un puritanismo que nada tiene que ver con el marxismo.

Marx, para quien no lo sabe, fue y permaneció monógamo toda su vida, pero jamás pensó convertirlo en tema de disertación moral; aunque existen divergencias (entre él y Engels). Para mostrar cómo estas cosas tiene raíces lejanas —no para justificarlas— [quiero recordarles que] se encuentran rastros ya en la correspondencia entre Marx y Engels. No sé si alguno de ustedes leyó una carta de Engels a Marx, en la cual Engels protesta porque, habiéndole comunicado la muerte de su compañera, Marx, en lugar de dirigirle una palabra de aliento, le responde reclamándole no sé qué trabajo. El problema era el siguiente: la mujer de Marx, que según parece era una verdadera militante, era sin embargo una mujer pequeñoburguesa, o de familia noble alemana, y Engels vivía con su ama de llaves, o sirvienta. Vivió con ella toda la vida y cuando se murió para él fue una verdadera tragedia. Vean cómo también en aquel tiempo un revolucionario tenía sus debilidades, ya que nunca pensó casarse con ella. En síntesis, cuando su compañera murió, la mujer de Marx pensó que no era el caso de condolerse oficialmente por la muerte de una persona que no era la mujer legítima de su amigo. Estos problemas acompañan pues también el nacimiento del socialismo científico; es preciso comprenderlos y darles una solución adecuada.

El hombre es, en algunos aspectos, un animal fisiológico como todos, pero en otros supera este límite y está en condiciones de dominar sus propios instintos. En qué medida debe hacerlo, el método exacto [para resolver estos problemas] no se ha encontrado en ningún país. En algunos casos, se ha caído en los extremos que hoy definimos como "estalinistas"—producto, quizás, de la moral de un momento de lucha, que era particularmente rígida. Como la moral que defienden actualmente los compañeros chinos; en cambio, por ejemplo en Polonia, encontramos algo totalmente distinto, que me parece realmente peligroso para el futuro de un país socialista. En muchos países socialistas, en verdad, se tratan estas cosas con extrema libertad. Encontrar, pues, el punto exacto [éste es el problema], y me parece difícil resolverlo.

Sin duda es necesario esforzarse por pensar con la cabeza propia y tratar estos problemas, cada vez que se presentan, como un problema político, sin habladurías ni mezquindades. Hasta ahora, como dije, hemos intentado precisamente tratarlos de esta manera: sancionándolos sólo cuando tenían consecuencias sobre el trabajo, o provocaban favoritismos, o pérdida de autoridad, u otras debilidades de esta naturaleza. Más allá de esto, creo, no podemos ir. ¿O es que queremos escribir un tratado de "filosofía de las relaciones entre el administrador y su secretaria"? Sería un poco difícil. Dejemos pues las cosas como están; si alguien insiste en la necesidad de este tratado, lo piensa, lo escribe y después lo discutiremos. Perdemos mucho tiempo en este asunto cuando tenemos enfrente cosas mucho más graves e importantes.

5 de diciembre de 1964

Comandante Guevara: Hubiera querido hacer un análisis más o menos completo, más o menos pensado y conclusivo de las tareas del ministerio en este año. Lamentablemente, como ustedes saben, recién he regresado de un viaje y salgo para otro y no he tenido realmente tiempo de prepararme. Hablaré por lo tanto con base en impresiones generales, que no es lo ideal. Más bien es una pésima costumbre que en mí se está estabilizando por culpa de los muchos y diversos encargos que debo enfrentar. En lugar de analizar detalladamente las tareas del año transcurrido, cosa que haremos en otro lugar, quisiera exponer algunas ideas sobre las tareas fundamentales para 1965 [. . .]. Fundamentalmente, sobre el problema del plan de perspectivas e inversiones. Sin un plan general de perspectiva nuestra posibilidad de una acción planificada es muy limitada y corremos el riesgo de soportar continuas distorsiones. Hemos esbozado diversos planes; durante un cierto período la dirección central del plan elaboró un esquema preliminar, que sin embargo nunca llegó a discutirse en el gobierno. Desde entonces estamos limitados a formular planes sectoriales, o de fábrica. En realidad nos encontramos constantemente frente al mismo problema: nuestros planes continuamente son cuestionados por otras urgencias de la economía del país y se postergan por otras inversiones consideradas prioritarias. Pero sólo queda seguir por ese camino mientras no exista otro, tratando de que los planes de perspectiva tengan consistencia por lo menos en el ámbito del ministerio.

Entre las desventajas de este sistema hay alguna ventaja operativa; en el sentido que se utiliza toda la mala fe de la cual es capaz un espíritu revolucionario para garantizarse [en cierto margen para la industria]. Por ejemplo, puesto que necesitamos cuatro o cinco años para

que madure una inversión desde el momento en que tomamos la primera decisión [. . .], me ha sucedido de firmar más de una vez contratos para nuevas instalaciones con el sano propósito encubierto de asegurarme simplemente cierta base de inversión para el futuro. Lamentablemente estas instalaciones no siempre responden a la lógica del desarrollo, y más de una vez resultan una chapucería. El "formidable" *Complejo 30 de noviembre* que inauguramos el otro día es, como saben, una de esas chapucerías de nivel artesanal, con características técnicas atrasadas, y en general más bien espantoso [. . .]. De cualquier modo tenemos que tener nuestro plan global de perspectivas basándonos en las indicaciones del gobierno y dentro del margen de libertad de acción que nos permiten. Este plan debe mantener alguna línea de fondo: es decir, el desarrollo de la industria mecánica sólo en cuanto es necesario para garantizar una sólida base de reparación, el desarrollo de algunos tipos de productos y del complejo de maquinaria agrícola; además el desarrollo de la geología, de la industria minera y de los recursos naturales en general; todo lo posible respecto a la industria extractiva, que compete enteramente a nuestro ministerio, y la utilización de los recursos naturales potenciales de origen agrícola como las fibras del algodón y del kenaf. Y como línea a largo plazo el desarrollo de la química y de la automatización.

Éstas son —me lo han oído repetir hasta el aburrimiento— las bases para el desarrollo del comunismo. Mejor dicho, no las bases, sino las condiciones para poder encaminarse al comunismo. Sin embargo existe otra, que debe ser mantenida firmemente: es decir, que las nuevas inversiones apunten a una productividad competitiva a escala mundial. Precisamente lo contrario de lo que hemos hecho hasta ahora, poniendo en funcionamiento nuevas instalaciones exclusivamente mecánicas, de nivel tecnológico en general superado y que, aportando poco al promedio de la productividad nacional, están muy por debajo de la mundial. Debemos encarar el problema de la productividad tanto a nivel global intermedio —que es el plan del ministerio— como a nivel de la empresa individual, cuidando por un lado de renovar las instalaciones y por otro la creciente necesidad de una serie de productos que vamos a fabricar directamente en Cuba. Desde esta perspectiva, la elección de las inversiones y la atención al tipo de inversión se vuelve primordial. Por lo tanto las hemos incluido entre las tareas fundamentales de 1965. En mi opinión es el punto al cual hasta el momento se le ha prestado menos atención y en el que el ministerio y la economía nacional han conseguido menores resultados.

Debemos trabajar mucho al respecto, empezando por acostumbrarnos a considerar excepcional el hecho de que, aprovechando cualquier coyuntura internacional, se adquieran instalaciones no evaluadas an-

teriormente dentro de un estudio global de las inversiones. Sobre este punto se trata de mejorar radicalmente la forma de trabajar. Aun en estos días se está verificando uno de estos casos que deberían ser excepcionales y que en cambio constituyen nuestro sistema corriente. Se ha dado curso a la adquisición de una instalación relativa a los superfosfatos, que constituye un sector de las inversiones generales perteneciente al plan de fertilizantes de N., sin que antes se haya determinado el horizonte global de las inversiones. Y sin una idea precisa sobre el conjunto del plan. Simplemente sobre la base —pero no es cierto— de algunas hipótesis que la empresa proporcionó a JUCEPLAN [Junta Central del Plan], por comunicación directa, o informalmente mediante contactos entre técnicos o amigos. De manera que JUCEPLAN aceptó una serie de evaluaciones físicas con base en elementos que no son los que, en definitiva, se consideran válidos y con base en decisiones que no son las que en definitiva serán adoptadas. Todo esto complica un sistema ya de por sí complicado. Resulta que, cuando se debe tomar una decisión, se la toma con gran incertidumbre interna.

En el período que estuve en JUCEPLAN me di cuenta de la debilidad de este organismo. También Dorticós me confirmó la incertidumbre que domina cada vez que se debe firmar un contrato, sin saber si se está haciendo algo correcto o una estupidez, puesto que el sistema de información en realidad no ofrece ninguna garantía. Es preciso terminar con esta incertidumbre e instituir un sistema rígido, con un mínimo de disciplina, eficiente, no burocrático. Demasiado a menudo confundimos la eficiencia con la inquietud, precipitándonos a hacer lo primero que se nos ocurre, sin considerar si es lo más lógico.

Es preciso darle una jerarquía efectiva a las inversiones. El mecanismo tiene que cambiar totalmente, invirtiendo en forma directa la empresa que debe poner en funcionamiento las instalaciones, y el sistema de proyectos y de ejecuciones. En mi opinión así se mejorará mucho la cosa, y más de un defecto se podrá corregir sin cambiar el sistema general. Hace un tiempo pude comprobar en Santiago cómo todo un trabajo de obra pública quedó inconcluso porque faltaba parte del plan, debido a que el proyectista no se encontraba en el puesto para seguir la obra. La resolución de una situación de este tipo no exige transformaciones generales: bastaría establecer que el proyectista viajara con más frecuencia y estuviera más vinculado a la ejecución, aboliendo la absurda separación entre el intelectual que hace el proyecto y después no se ocupa más y quien lo ejecuta y tiene que resolver por sí solo problemas que surgen en el transcurso de la ejecución del proyecto [. . .].

Se debe revisar también el sistema de las asignaciones anuales para

las inversiones plurianuales, de manera que no bloqueen la continuidad del trabajo.

Otro objetivo importante se refiere a la fijación de las normas. Las hemos dividido en normas técnicas, normas del producto, normas del proceso, normas del consumo. Si a una idea clara y global del conjunto de las inversiones agregamos un conocimiento real de las normas habremos dado un paso importantísimo en dirección a la organización de nuestro trabajo. Por último, otro objetivo se refiere a la seguridad e higiene del trabajo. Es esencial no olvidar, como sucede a veces, que el destinatario último de la producción es el hombre y que no podemos contentarnos con ser productores, sino que debemos velar por esa sustancia productora de trabajo que es el hombre. Y habituarnos a considerarlo de manera distinta a la que inconcebiblemente ha sido hasta ahora la nuestra. Por lo tanto hemos destacado la necesidad de un estudio a fondo que nos permita en 1966 hacer cualquier sacrificio para asegurar las inversiones indispensables para la higiene y la seguridad del trabajo; y con un objetivo práctico e inmediato de orden y disciplina de trabajo, que en ciertos casos vamos a establecer y en otros a restablecer, por ejemplo en las grandes compañías monopólicas, donde no obstante existía una disciplina y un método que muchas veces hemos dejado caer.

Estos últimos aspectos son los pilares fundamentales de un sistema de administración centralizado, puesto que por una parte creamos un control vertical efectivo, un mecanismo que realmente funciona por línea directa desde el vértice a cada punto terminal, y por el otro considera al hombre como el único destinatario de la revolución.

Hace algún tiempo dije algo que quiero rectificar públicamente (aunque, es bien cierto, que la gente no recuerda mucho lo que uno ha dicho). En un congreso de la CTC dije una frase que hoy considero absurda: "el administrador no es, no debe ser un dirigente político como ustedes; es un dirigente administrativo". Esta afirmación no sólo no tiene sentido sino que va contra el principio del sistema presupuestario que propugnamos. Debemos transformar absolutamente al administrador en un cuadro político, y ésta es una de las carencias fundamentales del ministerio, aun cuando no figure entre los objetivos fundamentales de este año. En general, nuestro cuadro administrativo, además de las eventuales deficiencias de tipo técnico, es un hombre escasamente compatibilizado con la orientación general de nuestro desarrollo, y podría convertirse en un factor fundamental. Es evidente que la centralización no puede separarse del máximo de iniciativa que debe corresponder al individuo en todo nivel. Naturalmente definiendo bien el horizonte y los límites, sin los cuales se producen encuentros y choques con los cuadros que van más allá de su competencia, con

consiguientes errores, sanciones y castigos graves. En síntesis, una catástrofe. Por otra parte existen defectos en nuestro propio cuadro directivo. Es fácil observar cómo, establecido un objetivo, en general se realiza, pero toda una serie de objetivos que podrían alcanzarse, no se realizan porque el director, aun teniendo la autoridad, no se preocupa. Por ejemplo, nadie se pregunta cuánto personal hay en una fábrica en relación con el número de lo efectivamente productivo, cuánto hay en otras fábricas: interrogantes que se plantean sólo cuando llega la circular 90, o en otras circunstancias, pero no constantemente. Sé que el mejoramiento del nivel de los directores fue un objetivo indicado de palabra; no sentido seriamente como un deber fundamental, sino más bien como una obligación más entre las muchas que corresponden a un director, y se ha vuelto una obligación fastidiosa, molesta [. . .]

Estas deficiencias deben atribuirse directamente al poco desarrollo de los cuadros, lo cual nada tiene de fatal, sino que debe atribuirse al escaso trabajo realizado por el ministerio sobre este punto. No hemos encontrado un sistema que nos permita desarrollar a los cuadros, y al mismo tiempo trasladar a los demás niveles a aquellos cuadros que no poseen las condiciones mínimas requeridas para tareas de dirección pero que podrían ser bien empleados de otra manera. Salvo raras excepciones, en dos o tres meses un hombre demuestra lo que vale. Es raro el caso de un compañero que evoluciona gradualmente, con lentitud y continuidad [. . .]. E insistimos en mantenerlos en los cargos de directores sin que tengan la calidad y, lo que es peor, sin darles la ayuda necesaria para que, si tienen pasta, mejoren. Sucede entonces que el director, abandonado a sí mismo, cae en una especie de rutina, de conformismo, hasta que en un momento dado es necesario alejarlo. [. . .] Hay que seguir atentamente al cuadro, hay que desarrollarlo; esto exige que se le fije en una colocación estable. No puede formarse mientras gire desesperadamente como un átomo enloquecido; nuestros cuadros administrativos son arrojados de un puesto a otro sin tener tiempo de hacer una experiencia seria y razonable. Hemos establecido que un hombre debe permanecer por lo menos seis meses en un puesto antes de transferirlo o promoverlo, pero no se ha tenido en cuenta.

[. . .] Es un hecho que los cambios se producen con extrema frecuencia y que nos producen una carencia de administradores experimentados. Sólo los cuadros brillantes se desarrollan rápidamente y salen adelante solos. Pero tenemos menos brillantes; no podemos pensar en dirigir la industria con una constelación de genios. Esos cuadros pueden suplir cierta carencia de cualidades excepcionales con la experien-

cia, pero para crearse una experiencia se necesita tiempo. Tenemos a alguien, todos lo conocen, un dirigente de almacén que sólo hizo tres años de escuela, pero es almacenero desde hace veintisiete años, no sabría manejar un Kardex, en cambio tiene un Kardex en la cabeza. Tendemos demasiado a desdeñar este tipo de experiencia. Evidentemente en este momento no tenemos la posibilidad de mantener a todos en sus puestos; por otra parte este ministerio es un permanente suministrador de cuadros a las distintas ramas de la industria, lo cual implica una gran movilidad. Sin embargo prestamos poca atención al tiempo en el cual una persona permanece en su puesto. No obstante, esto evitaría muchos desengaños: cuando un administrador, o un funcionario cualquiera, toma el cargo de un funcionario mediocre o malo, se observa enseguida el mejoramiento y, de golpe, en el transcurso de dos meses se piensa en llevarlo a un puesto de más elevada categoría y responsabilidad, para el cual no está preparado, y antes de que haya hecho una experiencia real en el puesto precedente. De una vez por todas debemos terminar con este sistema.

En síntesis, en la base de todo están los cuadros, y una de las debilidades fundamentales de los cuadros de nuestro ministerio es la falta de iniciativa, una apatía general, una especie de carencia de dolor físico por el problema que tiene su industria, su empresa, o lo que sea. Algunos de estos defectos pueden mejorarse mediante un trabajo perseverante [. . .]. Otros se deben al poco espíritu revolucionario de algunos cuadros; y a éstos, si no es posible hacerlos progresar, por lo menos es necesario asignarlos a funciones en las que aunque se cometan tonterías no constituyan una tragedia.

El otro gran defecto del ministerio es la burocracia. Las cosas duermen, las cosas se arrastran. Si por lo menos durmieran tranquilas, pero no, duermen en continuo movimiento, en un tipo especial de sueño durante el cual se mueven, se mueven, se mueven, dando vueltas, yendo y viniendo, y cuando se busca un expediente siempre está en otro lado, pero no para resolución, sino porque le falta siempre un dato, algo, una cuestión imprescindible sin la cual no se puede tomar una decisión. En otra ocasión ya hemos hablado de esto [. . .] pero estamos llegando a un punto en el cual ya no se puede seguir adelante. No porque sea peor que hace cinco años, como es natural, está un poco mejor, pero en este aspecto las cosas no han mejorado como en otros. Por ejemplo, hace un tiempo pedimos una serie de datos sobre un estudio en Francia para una planta de celulosa; se tomó una decisión, se me envía la decisión; vuelve el contrato y viene corregido. Lo mando revisar desde el punto de vista jurídico, pero me vuelve revisado no desde el punto de vista jurídico, sino del de la cantidad de celulosa necesaria. En realidad, mientras el técnico A dijo que ne-

cesitábamos tantos miles de toneladas, el técnico B evaluó una cantidad distinta. Estamos permanentemente expuestos a que si un técnico cambia de idea entre los dos momentos del proceso de decisión de la inversión, todo el proceso cambia de perspectiva y ya no se sabe en qué punto se encuentra [...]. Cada vez que llega un técnico nuevo, demuestra que el anterior era un animal y hace una nueva evaluación. Después pasan cuatro meses y este técnico o se va a Miami o se va a hacer otro trabajo (aunque entre las dos cosas haya una gran diferencia); llega otro que demostrará nuevamente lo contrario y dará una versión modificada y aumentada. Es un problema de falta de madurez, en nuestra opinión, y de falta de responsabilidad. Por consiguiente uno se siente muy incómodo cuando después tiene que discutir con la contraparte. Se da cuenta que lo miran como se mira a un loco, y se siente en verdad loco, puesto que cada cinco días le toca sostener lo contrario de lo que afirmó apasionadamente la semana anterior. Mientras esto suceda entre países socialistas, se está en familia. Pero cuando sucede con los países capitalistas es un golpe al nombre de Cuba, al prestigio de Cuba. El prestigio de la revolución se derrumba. Y esto sucede sistemáticamente [...]

Lo mismo sucede un poco cada vez que se cambia un cuadro en cualquier nivel del ministerio. Se cambia a un jefe de departamento, y cambian los criterios organizativos, se cambia a un responsable económico, y cambian una serie de criterios económicos; se cambia a un técnico, y cambian los criterios técnicos. Es decir, que nuestra administración, y por lo tanto también el ministerio, que en definitiva sólo es el conjunto de la administración que de él depende, no tiene una disciplina de tipo militar. En un ejército, desde el general al cabo, todos saben que una escuadra está compuesta por siete hombres, de los cuales seis tienen un cierto tipo de fusil; que un pelotón se compone de tantos hombres y así sucesivamente, según un criterio siempre igual. Un sistema de este tipo podrá también cometer errores de estrategia, pero al menos todos saben cómo está estructurado, ninguno se equivoca, cada uno sabe qué debe hacer. En cambio nosotros no tenemos en nuestro trabajo un método, ni criterios estables, ni, en presencia de una divergencia, tenemos el sentido de disciplina suficiente para sostener el criterio general del ministerio. Basta que un compañero sea honesto y lo dejamos actuar: "está bien, el ministerio dice eso, pero es una estupidez, hagámoslo de otra manera". Se crea una dualidad permanente que hace difícil cualquier progreso administrativo. Tenemos de todas maneras que lograr una disciplina y al mismo tiempo cierta flexibilidad; hasta el momento en cambio tenemos sólo un sistema de disciplina inarmónico, distorsionado, con algunos cuellos de

botella muy difíciles de superar y además vastas lagunas, donde cada problema puede fluctuar sin una dirección precisa [. . .]. Debemos intentar encontrar métodos nuevos, alguna línea práctica que permita mejorar el sistema.

Por último, otro defecto del ministerio, aunque no de los más visibles, pero igualmente importante, que hemos tratado de liquidar o por lo menos de reducir con el plan de integración del trabajo, es la carencia de comunicaciones entre niveles paralelos, horizontales, la cual hace que sectores y fábricas del mismo tipo funcionen con métodos de trabajo diferentes sin lograr nunca intercambiar experiencias y analizarlas. Creo que si lográramos realizar los cuatro grandes objetivos de este año, que siguen siendo válidos para el año que viene —es decir, el análisis económico, el control de los recursos, la promoción formativa y el plan de mantenimiento— junto con los tres nuevos objetivos, mejorando sobre todo el sistema de las inversiones, daremos un paso adelante en el mecanismo de nuestro ministerio. Con eso tendrá todos los instrumentos necesarios para operar. Por supuesto que esto exige un orden interno, de modo que el engranaje no se bloquee apenas puesto en funcionamiento; los cuadros deben asegurar esta coordinación, con una disciplina consciente y movilizadora y con el intercambio de experiencias. Y sólo para hacer una prueba, no un examen: hoy teníamos que hacer una reunión de naturaleza informativa y cada uno de ustedes debía traer elementos. ¿Lo recuerdan? ¿Alguno recuerda que tenía que preparar un informe? ¿Nadie recuerda? No, hay dos. Hablen los compañeros . . . (*Siguen algunas intervenciones sobre los intentos de mejoramiento de la organización del trabajo en algunas empresas.*)

Comandante Guevara: Se me ha ocurrido un ejemplo de fábrica movilizada con un sistema interesante, que ha cambiado totalmente el espíritu. ¿Cuál sistema? Es difícil de explicar, porque hay cosas que no se aprenden. A caer bien, por ejemplo, no se aprende. Desgraciadamente hay quien cae mal y no existe escuela alguna donde se enseñe a caer bien. El compañero B es uno de esos que caen bien . . . pero es alguien que va al fondo de las cosas, se preocupa, sabe poner en funcionamiento a la gente. El trabajo que se hace en esa fábrica es notable. Es un boletín que llaman *La puerta*: algunas hojas mimeografiadas en las cuales se suministran felicitaciones y críticas. "Hoy fulano o zutano se quedó tantas horas extras para hacer andar tal máquina, o tal cosa." Y tres días después "tenemos el desagrado de comunicarles que uno de los compañeros a quien felicitamos el otro día fue sorprendido mirando por la cerradura en el baño de damas". Así, cada día *La puerta* cuenta algo nuevo, y con mordacidad, lo cual

es poco decir. El clima en aquella fábrica y las transformaciones en el modo de producir son increíbles [. . .] Debemos aprender a conocer estos problemas de funcionamiento y desde cerca, porque lo que falta es un contacto real con las masas. También durante el trabajo voluntario. Recuerdo cómo B se burló de mí cuando participé en la emulación entre Mayabeque y Ribbon. Ribbon nos derrotó estruendosamente. Esta historia de Mayabeque es un tremendo fracaso para mí. Nosotros, los del ministerio, que trabajábamos con los de Mayabeque, o por lo menos yo, nos sentíamos como un niño bueno que va a dar limosna a la iglesia, o algo por el estilo. En síntesis, totalmente aislados de la gente. Entonces alguien me dijo: "usted se equivoca, porque sólo viene a trabajar, cuando lo que debería hacer es hablar con la gente". No sé cómo hacía, pero un día que fui a ver su sistema de trabajo lo encontré en su puesto, pero cada tanto lo dejaba, se daba vuelta, pedía una cosa, atendía otra, en síntesis establecía todo un sistema de comunicación con los que trabajaban a su alrededor, que es una de las formas por las cuales un hombre, un trabajador, se siente un hombre. Ésta es una prueba del modo paradojal con el cual nosotros [dirigentes] trabajamos. [Hemos construido] un sistema socialista hecho por gente honesta, por gente sacrificada y hecho por la gente, y todavía esa gente no logra entrar en comunicación. Todos se sienten aislados, sienten que todas esas horas de trabajo no son parte de su vida. Tenemos que terminar con esta manera de trabajar juntos. Hay quien es capaz de hacerlo por cualidad innata [. . .] y hay quien podría por lo menos aprenderlo en parte. Es algo que se puede aprender, puesto que lo han aprendido incluso los capitalistas, que están totalmente separados de las masas, que no aman gratuitamente y que no tienen el menor interés por ellas, salvo como medio de producción. No obstante, comprendieron el problema, lo han sistematizado y creado una rama de la ciencia que se llama psicología industrial. Nosotros tenemos a la doctora D. C. precisamente con este fin, pero tenemos que reconocer que siempre la dejamos trabajar sola.

Todos somos testigos de esta separación, de esta indiferencia o incluso desconfianza en el enfrentamiento de estos problemas. Se ha convertido en una desconfianza filosófica, porque algún falso marxista sostiene que los hombres son iguales y que por lo tanto no se les puede cambiar ni la inteligencia, ni el carácter. Es un dogmatismo estrecho. Se trata en cambio de un problema científico, que el capitalismo conoce y evalúa en dinero contante y sonante. Nos debe preocupar también a nosotros, ya que hemos construido, por primera vez en el mundo —creo que se puede decir sin petulancia— un sistema marxista, socialista, coherente o casi coherente, en el cual hemos puesto en el

centro al hombre. en el cual se habla del individuo, de la persona, y de la importancia que tiene como factor esencial de la revolución. Y en cambio no somos capaces de lograr que ese hombre dé todo lo que puede dar; tendemos a convertirlo en una máquina. Incluso la forma en que organizamos el trabajo voluntario tiende a transformarlo en máquina [. . .]. Hay una frase de Mao muy linda que dice algo así: "El hombre como ser alienado es esclavo de su propia producción", esclavo de un trabajo en el cual consume parte de su naturaleza, y sólo puede realizarse como persona cuando hace cosas que no son necesarias para su supervivencia física, es decir, cuando el trabajo se transforma en arte, o cuando realiza un trabajo voluntario y aporta a la sociedad algo suyo. Pero nosotros no hemos aún logrado encontrar la forma en la cual el hombre dé algo suyo. Hemos creado un aparato mediante el cual la sociedad succiona el trabajo voluntario. No sé si consigo hacerme entender con esta disquisición, pero lo siento como un problema preciso. Que el hombre se sienta impelido al trabajo voluntario por propia resolución interna o bien por el ambiente que lo rodea son cosas distintas . . . El ambiente debe ayudar al hombre a sentir interiormente esta necesidad, pero si es sólo el ambiente, si se trata sólo de una presión moral que lo empuja, entonces también en el trabajo voluntario continuará su propia alienación; es decir, no realizará algo propio, algo nuevo hecho en libertad. Seguirá siendo esclavo del trabajo.

No son cosas fáciles, pero no crean que se trata de tonterías, que estamos perdiendo el tiempo cuando hablamos de estas cosas. Si logramos dar este contenido a todo nuestro trabajo habremos realizado ese salto cualitativo que aquí falta. Tenemos disciplina, tenemos cuadros conscientes, tenemos un trabajo en general serio, en general maduro, pero, diría, algo deshumanizado. Tenemos que proporcionarle este contenido humano para que sea completa, entonces realizaremos un salto de proporciones imprevisibles. Tenemos que ayudar al partido, a todos, a comprender estas cosas. Compañeros, estamos haciendo una gran experiencia. Recuerdo, frente a vuestras caras escépticas una vez en que tuve que hacer atravesar a la tropa una extensión de *marabú,** los hombres estaban descalzos y muertos de hambre y muy indisciplinados, con caras patibularias, sombrías, no escuchaban a nadie. A veces, tenía que recurrir al castigo físico para movilizarlos. Entonces les dije que estaban escribiendo una página importante en la historia de Cuba y ni siquiera lo advertían . . . Me parece que ustedes, ahora, están más o menos en una situación similar. Y sin embargo están haciendo algo importante. En verdad, siento la importancia de lo que

* *Marabú*: maleza tropical sumamente espinosa.

estamos haciendo, de esta experiencia colectiva; no es algo banal. Sin embargo hay una cierta inercia mental que nos impide llegar al fondo de las cosas, interrogarnos en todo momento sobre lo que estamos haciendo y tratar de comprender la razón. Hay una disciplina que consiste en atenerse a la línea y falta aquella disciplina consciente que nos obliga a buscar los porqués, a estudiar todos los problemas de la construcción del socialismo y de la construcción del hombre. Marx fue el primero que escribió sobre esto. Después de él se ha escrito muy poco, pero hay un riquísimo material de toda esta primera época [del pensamiento socialista] y asimismo toda una serie de estudios capitalistas. Tenemos que actualizarnos sobre todos los datos más recientes de la técnica: recordamos que ya una vez hemos insistido sobre la calidad, sobre la interrelación dialéctica entre forma y contenido, que en ciertas circunstancias nos permite utilizar la forma, despojándola del contenido capitalista, es decir, de los factores negativos de explotación que contiene. Hay cosas que podríamos aprovechar, y son muchas. Deberíamos estudiar cada vez más.

(*Habla un compañero*): "En mi opinión, este problema tiene una importancia extraordinaria desde un punto de vista político, pero también desde el punto de vista económico. Todos estamos preocupados porque en nuestras fábricas comprobamos una falta de coordinación entre aparato y masas. No se trata tanto del contacto físico como de la falta de preocupación por el hombre. Intentamos comprender dónde se encuentran las raíces de este problema. No se trata de indiferencia; esto no se puede decir."

Comandante Guevara: En primer lugar diré algo consolador. Miraba las caras de ustedes; algunas llenas de tedio, algunas con aspecto de preguntarse: "¿Pero qué querrá decir éste?" Y otros: "¿Cuándo se callará?" Y recordé una reunión que tuve en Moscú con los estudiantes. Se levanta uno y me hace la pregunta de rigor: el significado de la ley del valor en el socialismo, el problema de la gestión directa de la empresa, etc. Yo digo: "Bien, es un problema muy complejo. No lo discutiremos aquí." Había una serie de compañeros soviéticos presentes. Invité a los muchachos a la embajada, sobre todo a los economistas; pero se nos unieron otros que se ocupaban de automatización, en total llegaron a ser unos cincuenta. Tenía la intención de librar una tremenda batalla contra el sistema de autogestión de la empresa. Pues bien, jamás tuve un auditorio más atento, más preocupado y que entendiera más rápidamente mis argumentos. ¿Saben por qué? Porque se trataba de muchas de las cosas que estoy diciendo ahora, y si las digo en forma teórica es porque no tengo otra experiencia; ellos sí las conocían por experiencia directa [. . .] Es un hecho que en el sistema de "autogestión" no hay ninguna conexión entre aparato y masas. En

el sistema de autogestión la medida del valor del hombre es lo que produce, algo que el capitalismo realiza ya perfectamente, mejor dicho perfectísimamente. Quiero decir que si aquí tenemos defectos y los queremos corregir, no los corregiremos con el método de compensar más o menos a un trabajador. No llegaremos a nada. Algunos estudiantes hicieron intervenciones de gran interés, salvo uno que repitió simplemente el punto de vista tradicional; pero todos los demás intervinieron con preguntas verdaderamente interesantes... (*Transcripción muy defectuosa.*) Por cierto cuando empezamos a discutir, se produjo una situación violenta; eso era una Biblia, el *Manual* —ya que, por desgracia *La Biblia* no es *El capital,* sino el *Manual*— y venía impugnado en varias partes, incluidos algunos argumentos peligrosamente capitalistas, de los cuales se desarrolla toda una tendencia revisionista. Por otra parte [flotaba en el aire] la acusación del trotskismo. A propósito de esto creo que, o nosotros somos capaces de destruir con argumentos las opiniones contrarias o deberemos dejar que se expresen [...]. No es posible destruir opiniones por la fuerza, porque esto bloquea cualquier desarrollo libre de la inteligencia. También del pensamiento de Trotski se pueden tomar una serie de cosas, aun cuando, en mi opinión, sus conceptos fundamentales estaban equivocados, su acción sucesiva fue errónea, y en el último período poco clara. Los trotskistas no han aportado nada al movimiento revolucionario, en ninguna parte; donde han hecho algo, como en Perú, ha sido un fracaso, porque sus sistemas no son buenos. Por eso es que el compañero Hugo Blanco, personalmente un hombre inatacable y lleno de espíritu de sacrificio, está destinado a fracasar. De todas maneras [resulta que en este tipo de discusiones] siempre hay alguien que lanza la acusación de trotskismo. Creo que esto no depende tanto de la posición que se adopte frente a este o aquel problema, sino más bien del hecho que sobre este punto [del método de gestión] hay una discusión ardiente, violenta, amarga y como todas las discusiones de este tipo poco flexible, poco generosa para reconocer las opiniones ajenas. Sobre toda una serie de cosas he expresado opiniones que más bien se acercan a las de los compañeros chinos: sobre la guerra de guerrillas, sobre la guerra del pueblo, sobre el trabajo voluntario, sobre los incentivos materiales —en resumen, una serie de cosas que también sostienen los chinos. Pero puesto que mis interlocutores me identificaban con el sistema presupuestario, me confundieron con una posición trotskista. Por lo demás, también de los chinos dicen que son divisionistas y trotskistas y que me pondrían el sambenito también a mí [...] (*respondiendo a una interrupción*). Por otra parte cuando estoy en el extranjero represento al gobierno, y siendo disciplinado no

represento estrictamente la opinión que implicaría definir como trotskista al gobierno de Cuba, cosa imposible.

Quisiera añadir alguna cosa, importante, pues puede hacerlos reflexionar. Tomados individualmente, somos todos demasiado ignorantes para elaborar una teoría sólida. Por lo demás, también el que es inteligente y culto en este momento de la historia del mundo evita elaborar teorías sólidas. De todas maneras, en nuestro grupo estudiamos más o menos y nos preocupamos y debemos esforzarnos en hacer lo demás, en pensar más, en colaborar, en leer las cosas fundamentales. Por ejemplo, hay un artículo que distribuiremos ahora y que no podemos publicar a causa de nuestra posición absolutamente neutral en la disputa chino-soviética. Es un artículo de Sweezy, en el que se analizan algunos escritos chinos que sostienen que Yugoslavia es un país capitalista. En su artículo, Sweezy demuestra que los chinos son dogmáticos, pero después de haberlo demostrado hasta la saciedad, reconoce que Yugoslavia es un país que se encamina hacia el capitalismo. ¿Por qué? Porque en Yugoslavia funciona cada día más la ley del valor. No sé si ustedes siguen asiduamente la política internacional y si recuerdan que el compañero Jruschov dice haber visto en Yugoslavia cosas tan interesantes como para enviar un grupo de expertos soviéticos a estudiarlas. Es cierto que lo que ha visto de interesante en Yugoslavia es mucho más interesante en Estados Unidos, pues se trata ni más ni menos que de elementos del sistema capitalista.

Están en curso procesos sumamente interesantes, los que debiéramos profundizar. Vean; cuando estuve en Moscú tuve ocasión de asistir a varias discusiones científicas en un instituto de matemática aplicada a la economía, donde trabajaba gente seria, muy preparada, como son en general los soviéticos, dueños de una fuerza y una capacidad técnica extraordinarias. Empezamos a discutir respecto a los precios, después abandonamos el tema pues no nos conducía a nada. Durante las discusiones sucesivas se me preguntó si conocía un sistema que se experimenta en una fábrica soviética, que trabaja en relación directa con el público. Su aprovechamiento de productos se basa en la demanda del público (*Transcripción defectuosa*) y la rentabilidad de la industria se mide por las ventas. Me preguntaron: ¿Usted conoce este sistema? Vacilé un poco y despues dije: "Este sistema no lo conozco bien en la Unión Soviética, pero lo he visto en otra parte. En Cuba estaba ampliamente desarrollado, antes de la revolución, porque se trata de capitalismo puro. Puesto que una empresa que funciona sobre la base de la demanda del público y mide su ganancia y su criterio de gestión con relación a eso no es ni un secreto ni una rareza; es el proceder del capitalismo. La única dificultad está en que si este sistema se transfiriera de una casa de comercio a todo el complejo

social daría lugar a una anarquía productiva, que necesariamente provocaría una crisis, después de la cual se debería reconstruir el socialismo."

Esto está sucediendo en algunas empresas de la Unión Soviética; son experiencias particulares y no pretendo de ninguna manera probar con esto que en la Unión Soviética exista el capitalismo. Quiero decir simplemente que estamos en presencia de algunos fenómenos que se producen porque existe una crisis de teoría, y la crisis teórica se produce por haber olvidado la existencia de Marx y porque allí se basan solamente en una parte del trabajo de Lenin. El Lenin de los años 20 es tan sólo una pequeña parte de Lenin, porque Lenin vivió muchos años y estudió mucho. Una vez me atreví a decir que había por lo menos tres Lenin; ahora hay quien dice que no serían tres sino dos. Es un hecho que entre el Lenin de *El estado y la revolución* y de *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* y el Lenin de [. . .] (*registro defectuoso,* probablemente "de la NEP") hay un abismo. En la actualidad se considera sobre todo a este último período, admitiendo como verdad cosas que teóricamente no son ciertas, que fueron impuestas por la práctica, que están revestidas aún bajo el perfil práctico y son analizadas teóricamente, como todos los problemas de la economía política del período de transición.

En presencia de las dificultades económicas de estos últimos años, ¿cuál ha sido la reacción? No ya ir a la fuente, a buscar la raíz de los errores, sino tratar de resolverlos de manera empírica. En Moscú circula una anécdota que me parece acertada. Hay un avión que vuela, en un cierto punto el piloto se da cuenta que ha perdido el rumbo, está completamente fuera del camino. Pero en lugar de volver al punto de partida para hacer una verificación efectiva busca corregir la ruta sólo a partir del punto en el cual se dio cuenta de haberla perdido, sin pensar que el momento en el cual se dio cuenta no es aquel en que efectivamente la perdió. De aquí deriva una serie de aberraciones [. . .]. En Yugoslavia funciona la ley del valor, en Yugoslavia se cierran fábricas porque no rinden; en Yugoslavia hay delegaciones suizas y holandesas que reclutan mano de obra desocupada y la llevan a sus propios países a trabajar en las condiciones que impone un país imperialista a la mano de obra extranjera, considerada como el último escalón de la sociedad. Así los compañeros yugoslavos se van a trabajar como obreros o campesinos en países donde escasea la mano de obra, expuestos a encontrarse en cualquier momento desocupados, en la calle, lo mismo que un puertorriqueño en Estados Unidos.

Esto sucede en Yugoslavia. En Polonia se va por el mismo camino, anulando toda una serie de medidas de colectivización, volviendo a la

propiedad privada de la tierra, estabilizando una serie de sistemas de cambio, aumentando los contactos con Estados Unidos. También en Checoslovaquia y en Alemania se empieza a estudiar el sistema yugoslavo para tratar de aplicarlo. En resumen, estamos en presencia de una serie de países que están todos cambiando de ruta. ¿Frente a qué? Frente a una realidad que no se puede desconocer, y es que el bloque occidental avanza a ritmos productivos superiores al socialista de las democracias populares. ¿Por qué? En lugar de ir al fondo, a la raíz de esto, para tratar de resolver el problema, se da una respuesta superficial, se vuelve a la teoría del mercado, se recurre nuevamente a la ley del valor, y se refuerzan los incentivos materiales. Toda la organización del trabajo apunta hacia el estímulo material . . . y son los directores los que cada vez ganan más. Es necesario ver el último proyecto de la República Democrática Alemana, la importancia que asume allí la gestión del director, o mejor dicho la retribución de la gestión del director. Esto sucede a causa de una carencia teórica de principios y de análisis. Por eso insisto tanto sobre este punto. Pero ahora termino.

(*Habla la especialista de psicología del trabajo.*)

Comandante Guevara: Quisiera contestarle algo a la doctora. No para entablar una controversia científica, ya que hace mucho tiempo he abandonado ese terreno, en el cual por otra parte no he brillado demasiado. Sería para decir que todo cuanto ella afirma es cierto, pero más bien corresponde a una manera de pensar que a una verdad científica. Nosotros —ya lo hemos dicho— debemos preocuparnos por los cuadros y por los hombres. Pero existe algo que a un cierto nivel no se puede olvidar, y es el ejemplo. Le aseguro que la vida de un dirigente revolucionario a nivel de dirección nacional es en verdad una vida que, si no encuentra compensación en la obra que contribuye a construir, sería totalmente frustrante. Imagino que es el precio a pagar en las condiciones actuales. Por ejemplo, uno en la práctica es como si no tuviera familia. Mis hijos le dicen papá a los soldados que pasan por mi casa porque los ven todos los días, y a mí no me ven nunca [. . .]. No es necesario ser un gran psiquiatra o un gran fisiólogo para comprender que una vida como la nuestra es una vida que desgasta. El organismo humano está más o menos equilibrado para un cierto ritmo de trabajo; está condicionado por el tiempo, y un esfuerzo prolongado le quita años de existencia. Pero por otra parte, a un cierto nivel este tipo de vida es necesario, es indispensable, pues las condiciones en las que Cuba construye el socialismo son bastante difíciles, a pesar de que comparándola con otros países goza de una relativa abundancia. Son difíciles porque esta abundancia es menor hoy que en el pasado, porque se necesita luchar contra el recuerdo de una abundancia que, hablando con objetividad, era mayor; y esto bajo la

presión del imperialismo, con cuadros insuficientes, con escasas oportunidades de trabajar con tranquilidad respecto a la cantidad de problemas que urgen. De aquí resulta que el sacrificio requerido es enorme. Por cierto, deberemos realizarlo de manera que no se produzca una disminución de eficacia; no usar la máquina en forma tal que funcione al máximo durante cinco años, y se rompa al sexto, cuando tendría que durar diez. [Pero estamos obligados a hacer] que la máquina trabaje, trabaje, trabaje hasta sus máximas posibilidades y después vaya a la recuperación de materias primas... Yo así veo al dirigente de un cierto nivel. Aun cuando veo un cuadro cansado no me sucede nunca, por lo menos a mí, decirle "descanse", salvo a personas demasiado desgastadas, por consiguiente ineficaces. Ya que creo que este espíritu de sacrificio debe ser totalmente desarrollado, mientras que muchas veces dejamos tomar pie a un espíritu de autoconservación, debido a una idea equivocada de la propia importancia futura. Lo mismo sucedía en la Sierra. Por ejemplo Huber Matos no se arriesgaba mucho y lo mismo Gutiérrez Menoyo[3] [...] Son defectos de oportunismo en el abandono del deber social que forma parte de lo que llamaría la mística del socialismo, si no fuera una palabra un poco peligrosa. Un dirigente no puede ser una persona normal en las condiciones de anormalidad en que debemos trabajar en este momento. [...] En resumen, si la máquina trabaja a pleno rendimiento durante cinco años y se rompe después, bienvenido sea, pues éstos son los años en que nuestro trabajo es más necesario. Después vendrán otros cuadros que tomarán el puesto de los actuales, y estarán mejor preparados y trabajarán en condiciones diferentes, pero a esto, primero, es necesario llegar. No estoy defendiendo el caso mío en particular [...]. Es que nosotros los dirigentes debemos sentir esta obligación y abandonar un falso concepto de nuestra responsabilidad que nos lleva a reservarnos para el futuro. Uno no hará nunca adelantar las cosas si no es con el ejemplo del presente. Fidel ya dijo "Vale más un ejemplo que un hombre", cuando en 1956 anunció "Seremos libres o mártires".
(*Siguen otras intervenciones.*)

Comandante Alberto Mora. No para polemizar. Dos palabras sobre los conceptos desarrollados últimamente por el comandante a propósito del sistema presupuestario. Me han parecido muy interesantes, pues mientras en general se habla desde un punto de vista estrictamente administrativo y económico, el comandante tiende a ampliar el concepto [...] remitiéndolo a la cuestión básica de la construcción del socialismo, o sea, al hombre. Más de una vez, en el fragor de la lucha por construir una sociedad mejor, se olvida el objetivo, es decir, que sea de verdad una sociedad mejor; y se asumen problemas específicos del momento generalizando las soluciones, separadas de su primer

objetivo. Creo que [el punto ideológico relativo a la cuestión de los métodos de gestión] es un problema importante, porque reaparece en las discusiones actuales, está en el centro de la diferencia chino-soviética y demuestra que todavía no se ha elaborado suficientemente una teoría y una práctica de la construcción del socialismo [. . .]. En mi opinión, es necesario poner atención a la cuestión de método y no confundir con una teoría general el proceso de expresión o de desarrollo de una cuestión específica. Me refiero a los problemas económicos relativos a la gestión o dirección centralizada, y a la posibilidad de utilizar, mejor dicho a la necesidad de utilizar, durante algún período los métodos indirectos [mecanismos de mercado e incentivos materiales]. El hecho de que se les discuta en algunos países, como en la Unión Soviética, no es una opción subjetiva sino un producto de la situación y de la confrontación con una serie de problemas prácticos, de métodos de dirección económica. En la Unión Soviética se ha discutido sobre estos problemas prácticos que surgen en el ámbito de la planificación, y se llegó al reconocimiento de que en algunos casos es necesario retornar a la utilización de métodos indirectos. ¿Así fue, por ejemplo, como empezó el revisionismo en Yugoslavia? Empezó con algo que todos todavía consideramos justo [. . .] como una lucha contra la burocracia. Pero puede suceder que para evitar caer en la burocracia se precipiten en el revisionismo. He querido hacer notar esto porque a mi parecer no está probado que la utilización de métodos indirectos en la dirección de la economía implique necesariamente una desviación del objetivo final que es la construcción del socialismo y de la sociedad comunista. En mi opinión ésos son dos problemas fundamentales, y diferentes; uno es el problema de la superestructura, aquí es necesario trabajar con atención, y el otro es un problema práctico, de técnica propiamente dicha de gestión y dirección económica. En mi opinión en la URSS descuidaron el primero [. . .]. Con esto intento decir que al sistema presupuestario todavía le faltan dos cosas: 1] una concepción más generalizada de los problemas de la construcción del socialismo, que no son solamente problemas técnicos sino que también implican la relación entre el hombre y la sociedad y que son los que el comandante destaca; 2] que se tengan presentes los problemas bastante concretos de la dirección económica a medida que se presenten según las necesidades específicas del momento, que van a ser cuidadosamente analizadas. En otras palabras, una vez elegida la vía de la dirección centralizada de la economía, falta ver si es posible recorrerla con métodos exclusivamente administrativos, o si alguna vez será necesario recurrir a métodos indirectos, aun a la ley del valor, al problema de los precios, o a mecanismos utilizados por el capitalismo, pero, como decía antes el comandante, podemos tomarlos en préstamo del capitalismo para utilizarlos en cualquier otro objetivo. Resumiendo, no me parece posible afirmar con certeza que la utilización, que puede volverse tal vez necesaria, de métodos indirectos en la dirección eco-

nómica, sobre todo si se conjuga a un adecuado trabajo a nivel de la superestructura, deba necesariamente conducir a la desviación del objetivo final que es la construcción del socialismo.

Comandante Guevara: Un momento. Tampoco yo quiero polemizar. Diré pocas cosas. Pero no estoy de acuerdo con Alberto sobre el problema del método indirecto. El método indirecto por excelencia es la ley del valor. Y para mí la ley del valor equivale al capitalismo. Habíamos admitido que eso funciona todavía. Es decir, que de todo lo que ha dicho Alberto hasta ahora falta por lo tanto que él demuestre que estoy equivocado (lo que no sería una desgracia) o que se demuestre a sí mismo que es él el que está equivocado (y tampoco eso sería una calamidad). Una de las dos demostraciones enriquecería una discusión bastante pobre y que exige una profundización [. . .]. Por ahora me parece que cada vez que hablando de métodos indirectos utilizamos la ley del valor introducimos de contrabando al capitalismo. Es cierto que existen todavía en Cuba una serie de categorías capitalistas que estamos volviendo a introducir también en el sector estatal. Ésta es mi posición. En cuanto a Alberto, debe comprometerse a construir todo un esquema de trabajo para desarrollar sus ideas, de manera que veamos adónde se llega.

(*Siguen otras intervenciones.*)

Comandante Guevara: El sindicato es la unión de los obreros contra el patrón. Es una asociación de clase para luchar contra otra clase. Cuando desaparece el dominio de una clase sobre otra y los medios de producción se vuelven propiedad colectiva, deberán desaparecer las contradicciones. Pero las contradicciones . . . ya lo decía Lenin. Veamos lo que está sucediendo aquí. Si olvidamos la observación de Lenin, estaría claro que el sindicato ya no tendría razón de existir. Mientras que Lenin explica la necesidad de la supervivencia de los sindicatos, necesarios —también yo lo reconozco— para evitar una serie de abusos que se pudieran cometer. Estas contradicciones existen y debemos encontrar una fórmula original para resolverlas. Pero no me parece que se resuelvan realmente volviendo permanentemente a la división [de clases] originaria, considerando a cada obrero que deja de trabajar manualmente, para pasar a un cargo de dirección, como un enemigo de la clase obrera . . .

(*Registro indescifrable.*)

El hecho es que no se trata tanto de tener el sindicato, o una asociación de los obreros, como de resolver estas contradicciones. Y esto se puede realizar, por ejemplo, con el sistema —que estamos experimentando— de "comisiones de arbitraje laboral", en las que están representados tanto los administradores como los obreros. Es un primer

paso, una prueba, veremos cómo se desarrollará y cómo reaccionarán. Lo que ya hemos podido comprobar —y que era elemental— es la importancia que le da la gente a la elección de sus representantes. En efecto, no podemos olvidar que, aunque nadie lo diga, la democracia sindical es un mito. Se reúne el partido y propone a las masas tal o cual candidato único, y es ése el que resulta electo, con mayor o menor consenso de parte de la base, sin que éste haya participado realmente en el proceso de su elección. En cambio en el sistema actual de las "comisiones de arbitraje" los trabajadores han elegido realmente a sus representantes, y, según tengo entendido, con gran entusiasmo.

Esto debe hacerles recordar un problema bastante importante desde el punto de vista institucional, y es que los hombres tienen necesidad de expresarse, de un vehículo para expresarse. Debemos reflexionar. Es cierto que si estas "comisiones" están en condiciones de conquistarse la confianza de la gente, constituirán un vehículo bastante más idóneo que el sindicato para representar los intereses generales ya sea de los trabajadores o de los administradores —puesto que también ellos son trabajadores— en cada unidad productiva. Por esta vía se llegará al hecho positivo de eliminar a los sindicatos, su nombre y la connotación de antagonismo de clases que el concepto de sindicato conlleva creando al mismo tiempo nuevos vehículos y nuevas instituciones de democracia [. . .]. Los sindicatos podrán cesar de existir a medida que funcionen los "consejos de arbitraje", transmitiéndoles sus propias funciones y agregándole nuevas. Y todo esto a través de la elección de los representantes a partir de la base.

Una cosa es cierta, y es que si realizáramos una encuesta estarían todos de acuerdo con este sistema. Los únicos que no estarían de acuerdo, lo cual es unánimemente comprensible pero no bello, serían los burócratas del sindicato que se han ido conformando. Éstos deberán volver a trabajar con sus manitas: "Oigan esto, hace dieciocho años que soy dirigente sindical y ahora me toca volver a empezar." Pero, sacando a ese grupo de compañeros, seguramente la mayor parte de la gente estaría de acuerdo. Vale la pena leer con atención y anotar lo que dice Lenin a propósito de estos problemas. Pero es necesario leer sus palabras con mucha atención, pues deben ser colocadas en el marco de la polémica con Trotski, que en aquel tiempo estaba iniciando un trabajo que después se habría de convertir en divisionista. Trotski adelantaba una serie de afirmaciones sobre la actividad de los sindicatos, sobre la dirección económica por parte de los sindicatos, y Lenin debía hacer algunas concesiones (ya que Lenin, entre otras cosas —y perdónenme si me repito, porque lo he dicho muchas veces y tal vez hasta en este mismo lugar— más que un revolucionario,

más que un filósofo es un político, y los políticos deben hacer concesiones). De todos modos, sea lo que sea, en algún momento debe decir cosas que no corresponden a su pensamiento. Y frente a la propuesta de otorgar mayor poder a los sindicatos, de confiarles una serie de responsabilidades económicas, de crear consejos para la economía, frente a la fuerza real que tuvo el sindicato . . . en Rusia, Lenin se vio obligado a usar un lenguaje que personalmente estoy seguro no expresaba su pensamiento.

También a nosotros, aquí, nos sucede a veces lo mismo. Seguimos hablando del "pequeño campesino, pobre y pequeño campesino", etc., y nunca decimos que el campesino, por pobre y pequeño que sea, es un manifiesto generador de capitalismo. Es una cosa evidente. Pero no lo decimos. Yo oigo que alguno rebate: "Eh, es necesario respetar al pequeño campesino porque Fidel dijo una vez que el pequeño campesino ha sido un pilar de la revolución." Es muy cierto que el campesino ha sido un pilar de la revolución, siempre estuvo de su parte, combatió en la sierra, fue uno de los primeros integrantes del ejército rebelde. A pesar de esto, es necesario liquidarlo. ¿Cómo? Por cierto no de la manera como se liquida a un verdadero explotador porque no lo es; se va transformando en explotador lentamente, y como quiera que sea los márgenes de su explotación son limitados. Sin embargo se mantienen las características que retrasan el desarrollo de la sociedad y por eso es necesario liquidarlo. Recuerdo que una vez alguno de ustedes —¿quién era, Castillo?— contaba que un pequeño campesino, propietario de cinco caballerías de tierra, podía ir a la playa de Varadero, y él no. ¿No eras tú?

Castillo: Lo que yo decía era que una vez traté de ir a Varadero y no me admitieron porque no era del sindicato.

Comandante Guevara: Este asunto de los sindicatos debemos discutirlo y resolverlo. Resolverlo de manera correcta, que no dañe la sensibilidad ni los intereses de muchos compañeros, y al mismo tiempo nos permita construir un aparato más adecuado.

UNA ACTITUD COMUNISTA FRENTE AL TRABAJO*

Compañeros todos: Yo creo que hoy, en esta ocasión, en celebración de un acto de significación tan revolucionaria como éste, en el cual el Ministerio de Industrias tiene el sincero orgullo de haber estado siempre a la cabeza en la profundización de la conciencia revolucionaria por la vía del trabajo colectivo, del trabajo de naturaleza social y voluntaria, hay que hacer algunas consideraciones previas sobre lo que es el trabajo en el socialismo.

Si ustedes me permiten, les voy a "empujar" un pequeño versito. ¡No se preocupen, porque no es de mi propia inspiración, como se dice! Es un poema —nada más que unos párrafos de un poema— de un hombre desesperado, es un poema escrito por un viejo poeta que está llegando al final de su vida, que tiene más de 80 años, que vio la causa política que defendiera la república española caer hace años, que desde entonces siguió en el exilio, y que vive hoy en México.[1] En el último libro que editó hace unos años tenía unos párrafos interesantes. Decía así:

". . . Pero el hombre es un niño laborioso y estúpido que ha convertido el trabajo en una sudorosa jornada, convirtió el palo del tambor en una azada y en vez de tocar sobre la tierra una canción de júbilo, se puso a cavar . . ."

Y después decía —más o menos, porque no tengo muy buena memoria—: "Quiero decir que nadie ha podido cavar al ritmo del sol, y que nadie todavía ha cortado una espiga con amor y con gracia."

Es precisamente la actitud de los derrotados dentro de otro mundo, de otro mundo que nosotros ya hemos dejado afuera frente al trabajo; en todo caso la aspiración de volver a la naturaleza, de convertir en un juego el vivir cotidiano. Pero, sin embargo, los extremos se tocan, y por eso quería citarles esas palabras, porque nosotros podíamos decirle hoy a ese gran poeta desesperado que viniera a Cuba, que viera cómo el hombre después de pasar todas las etapas de la enajenación capitalista, y después de considerarse una bestia de carga uncida al yugo del explotador, ha reencontrado su ruta y ha reencontrado el ca-

* Discurso en el acto de entrega de certificados de trabajo comunista a los obreros del MININD, que laboraron más de 240 horas voluntarias en el primer semestre de 1964. Teatro de la CTC, 15 de agosto de 1964. [E.]

mino del juego. Hoy en nuestra Cuba el trabajo adquiere cada vez más una significación nueva, se hace con una alegría nueva.

Y lo podríamos invitar a los campos de caña para que viera a nuestras mujeres cortar la caña con amor y con gracia, para que viera la fuerza viril de nuestros trabajadores cortando la caña con amor, para que viera una actitud nueva frente al trabajo, para que viera que no es el trabajo lo que esclaviza al hombre, sino que es el no ser poseedor de los medios de producción; y que cuando la sociedad llega a cierta etapa de desarrollo, y es capaz de iniciar la lucha reinvidicatoria, destruir el poder opresor, destruir su mano armada, que es el ejército, instalarse en el poder, otra vez se adquiere frente al trabajo la vieja alegría, la alegría de estar cumpliendo con un deber, de sentirse importante dentro del mecanismo social, de sentirse un engranaje que tiene sus particularidades propias —necesario aunque no imprescindible para el proceso de la producción— y un engranaje consciente, un engranaje que tiene su propio motor y que cada vez trata de impulsarlo más y más para llevar a feliz término una de las premisas de la construcción del socialismo: el tener una cantidad suficiente de bienes de consumo para ofrecer a toda la población.

Y junto con eso, junto con el trabajo que está todos los días realizando la tarea de crear nuevas riquezas para distribuir por la sociedad, el hombre que trabaja con esa nueva actitud se está perfeccionando.

Por eso nosotros decimos que el trabajo voluntario no debe mirarse por la importancia económica que signifique en el día de hoy para el estado; el trabajo voluntario fundamentalmente es el factor que desarrolla la conciencia de los trabajadores más que ningún otro. Y más todavía cuando esos trabajadores ejercen su trabajo en lugares que no le son habituales, ya sea cortando caña, en situaciones bastante difíciles a veces, ya sean nuestros trabajadores administrativos o técnicos que conocen los campos de Cuba y conocen las fábricas de nuestra industria por haber hecho en ellas el trabajo voluntario, y se establece también una nueva cohesión y comprensión entre dos factores que la técnica productiva capitalista mantenía siempre separados y enconados porque era parte de su tarea de división constante para mantener un fuerte ejército de desempleados, de gente desesperada, lista a luchar por un pedazo de pan contra todas las conveniencias a largo plazo, y a veces contra todos los principios.

El trabajo voluntario se convierte entonces en un vehículo de ligazón y de comprensión entre nuestros trabajadores administrativos y los trabajadores manuales, para preparar el camino hacia una nueva etapa de la sociedad, una nueva etapa de la sociedad donde no existirán las clases y, por lo tanto, no podrá haber diferencia ninguna entre trabajador manual o trabajador intelectual, entre obrero o campesino.

Por eso nosotros lo defendemos con tanto ahínco, por eso nosotros tratamos de ser fieles al principio de que los dirigentes deben ser el ejemplo que ha planteado Fidel en reiteradas oportunidades.

Y hemos venido a este acto también, con el compañero Borrego a recibir nuestros diplomas. No es un acto pueril y no es un acto de demagogia, es simplemente la demostración necesaria de que nosotros —los que hablamos constantemente de la necesidad imperiosa de crear una nueva conciencia para desarrollar el país y para que se pueda defender frente a las enormes dificultades que tiene y a los grandes peligros que lo amenazan— podamos mostrar nuestro certificado de que estamos siendo conscientes y consecuentes con lo que decimos, y que, por lo tanto, tenemos derecho a pedir algo más de nuestro pueblo.

Porque todavía los días difíciles no han pasado ni remotamente; no han pasado en el terreno de la economía, y mucho menos han pasado en el terreno de las amenazas de la agresión extranjera. Son días de verdad difíciles, pero dignos de ser vividos.

Todo el mundo subdesarrollado —o llamado así—, el mundo explotado y dependiente, el mundo sobre el cual los imperialistas arrojan sus crisis, arrojan sus magnates, sus ejércitos de expoliadores, y extraen hasta la última gota de riqueza, se despierta y lucha. Y esa lucha es un peligro para nosotros.

Se nos señala, se nos condena en reuniones de ministerios de colonias. Pero el nombre de Cuba se pasea en los labios de los revolucionarios del mundo entero, el nombre de Cuba trasciende ya nuestras fronteras, hace algunos años que las ha trascendido. Y no solamente para expandirse como un ejemplo y como una esperanza para América, sino también en otras regiones del mundo que nuestro pueblo —sumido en la explotación, en la incultura— apenas si conocía.

Pero hoy todo nuestro pueblo sabe que existe un Vietnam, sabe que ese país —explotado antaño, dividido hoy— lucha con todas sus fuerzas unidas contra la opresión imperialista, sabe que ese paralelo que artificialmente divide el país será solamente un recuerdo para la historia a corto plazo.

Y nuestro pueblo, que desconocía la geografía y que apenas tenía una vaga idea de que existiera una colonia francesa llamada Indochina, en los confines del Asia, en las Antípodas, hoy conoce exactamente todas las hazañas de nuestros hermanos vietnamitas. Y allá en Vietnam hemos visto cómo hace pocos días intervenían en acción heroicamente —como siempre lo hacen los combatientes del Vietnam— el batallón o la brigada "Playa Girón"; que Playa Girón es un símbolo para todos los pueblos oprimidos; Playa Girón es la primera derrota del imperialismo en América Latina, pero también es una de

las primeras derrotas del imperialismo en escala mundial. Y los pueblos recogen su nombre.

Y como sucede en Vietnam, tenemos el orgullo de que ese nombre —para nosotros histórico ya— sea el nombre de una brigada combatiente de aquellos heroicos luchadores. Así, nuestro nombre y el nombre de nuestro comandante en jefe han aparecido en los rotativos de todo el mundo, y mucha gente humilde sumida en la ignorancia por años, por siglos de opresión, identifican hasta hacer uno solo el nombre de Cuba y de Fidel Castro.

Eso nos ha ocurrido muchas veces en viajes que hemos tenido que realizar por encargo del gobierno. Y eso es nuestro gran tendón de orgullo, eso es lo que resarce al pueblo de todas las penurias del bloqueo, de todas las amenazas de invasión, de todas las dificultades que se acumulan sobre la dificultad en sí que significa la gran tarea de la construcción del socialismo. Y a pesar de todo seguimos adelante, y seguimos cada vez mejor, independientemente de que las situaciones políticas sean cambiantes y de que la situación económica no siga una línea recta ascendente, que haya vaivenes, que haya años mejores y peores, zafras mejores y peores; independientemente de ese aspecto material y concreto de un año dado, nuestro pueblo cada vez adquiere mayor grado de conciencia.

Y eso, nuestro trabajo, nuestro trabajo de combatientes de la producción, es hacer que la conciencia se desarrolle cada día más en esta vía por la cual transitamos; hacerlo tan bien que cada trabajador sea un enamorado de su fábrica; pero que cada trabajador sepa que si el precio de conservar su fábrica intacta, su trabajo y la vida misma de él y de sus hijos es el caer de rodillas, ese precio no podrá ser pagado jamás por el pueblo de Cuba.

Nosotros hemos venido a celebrar el acto de entrega de los certificados comunistas del trabajo pacífico, del trabajo creador, y no sé por qué mecanismo mental inmediatamente hemos ido a los tiros, a la lucha, a la decisión de mantenernos incólumes, cualquier cosa que pase. Es que están muy ligados, es que es nuestra lucha la que nos permite hoy poder gozar de la paz constructiva, y es nuestra aspiración la paz máxima, la paz completa, la paz de todos los pueblos que hayan dejado ya el sistema de explotación, que hayan pasado a etapas superiores de la sociedad. Pero si alguien se opone a que la realidad de Cuba se reproduzca en otros pueblos de la tierra, entonces es lícito dejar por un momento la paz y conquistar la paz con las armas.

Y eso están haciendo los compañeros vietnamitas, eso están haciendo día a día, no importa que haya provocación, no importa que violen su cielo los aviones yanquis, que les ataquen sus barcos, que traten de destruir su economía bombardeándolo inmisericordemente. Ya no

se trata de la lucha de un gigante despótico contra algo indefenso, ya no se trata de los principios del siglo o los fines del siglo pasado, cuando la sola boca de los cañones yanquis imponían respecto y cambiaban gobiernos. Ahora las fuerzas del pueblo contestan. Podrá destruirse transitoriamente algo de la economía de Vietnam; nosotros conocemos eso, sabemos que algún día pudiera ser que un ataque parecido, fraguado a través de una provocación parecida, cayera sobre nuestro territorio. ¿Y qué? ¡Hay que pagar cualquier precio por el derecho a mantener enhiesta nuestra bandera y el derecho a construir el socialismo según la voluntad de nuestro pueblo!

Yo les preguntaría, compañeros: ¿quién de entre los que estamos aquí, quién con más derecho podría ostentar un Certificado de Trabajo Comunista . . . ? [*El público dice: " Fidel"*] —entre los que estamos aquí he dicho— . . . que un trabajador que estuvo muchos años en las montañas de su tierra natal, viendo morir a sus compañeros de hambre incluso, luchando día a día, en momentos . . . En aquella época no sabía ni leer ni escribir, pasando años de hambre y de miseria, viendo cómo el imperialismo, el colonialismo destruía todo lo poco que iban pudiendo crear; cómo morían sus familiares a veces de hambre, otras veces víctimas de la metralla enemiga. Muchos de ustedes han leído la historia esa. Por eso el trabajo constructivo y comunista está íntimamente ligado a la fe y la decisión comunista de crear un mundo mejor y de romper todas las barreras. Y entre todos nosotros no hay nadie que merezca ese certificado con mayor justicia que el compañero Noup, digna representación de su pueblo.

Bien, compañeros: diremos algunas cosas sobre la significación, con algunos números, del acto que hoy resumo aquí. Las horas trabajadas fueron un millón 683 mil. Si nosotros dividimos estas horas entre ocho horas normales de trabajo, significa que se han trabajado 21 mil 37 días; es decir, hay varios años de trabajo hecho voluntariamente.

Veamos otro ejemplo de lo que puede hacer el hombre, el hombre que sí puede cortar espigas con amor y con gracia. Nosotros analizábamos el récord de horas del compañero Arnet, y como todavía —sí, todavía y por mucho tiempo— nuestro espíritu es un poquito desconfiado, empezamos a sacar cuentas. Mil seiscientas siete horas, divididas por ocho horas laborables, son doscientas jornadas. Seis meses son 182 jornadas. Es decir, que este compañero ha trabajado mucho más de una jornada de ocho horas extra sobre su trabajo normal; entonces decidimos hacerle una inspección. La inspección confirmó la absoluta honestidad del compañero Arnet; pero además —a pesar de que creo que él se enojó un poco, porque él decía que él estaba trabajando por cumplir con la revolución y no para ganar méritos y que no le importaba el hecho de que fueran tantas o más cuantas horas y que simple-

mente, pues, dedicaba esas horas a la revolución—, él, por ejemplo, hace ya algunos años que todas las vacaciones las trabaja directamente en la unidad. Además, por una serie de conocimientos que ha adquirido, porque, además, ya tiene unos cuantos añitos sobre los hombros, ¿no? —¿cuántos son? ¡cuarenta y nueve!— trabaja en carpintería, electricidad, plomería, mecánica, pintura, en horas voluntarias. Además, me dio mucha satisfacción al ver que el compañero Arnet es de la misma calaña mía, de aquellos que les duele soltar un centavo terriblemente. Fíjense en esta parte del informe de la inspección, dice: "Hizo la albañilería y la instalación de dos baños y un cuarto de duchas, pintó él solo la unidad, y para evitar gastos que consideró innecesarios se negó a alquilar andamios y los mismos los hizo utilizando como base dos bobinas de papel a las cuales les colocó encima dos tablones, sobre eso encaramó una mesa y en ella una escalera, subiendo a ésta con una brocha amarrada a un palo, con lo cual logró llegar a la parte más alta de la pared."

Y así es toda la historia de las mil seiscientas horas que hizo el compañero Arnet.

Nosotros sabemos —y además lo sabemos por experiencia propia— que ya hacer doscientas cuarenta horas es pesado, que no podemos aspirar a que todos los compañeros tengan esa misma eficiencia, aunque hay algunos que llegaron cerca de las mil horas también, el compañero de la electricidad, el compañero Manuel Fumero, novecientas una horas trabajó; pero nosotros lo que queremos es que esto sirva de ejemplo, que se entusiasme más gente y que más gente contribuya al trabajo voluntario.

Y una vez más lo digo: no nos interesa la magnitud económica de lo que se consiga, en definitiva todo lo que económicamente se pueda lograr aquí: rebaja de costos, aumento de la rentabilidad, no es nada más que para distribuir entre ustedes, entre el pueblo en general; no le toca a nadie un centavo más que a otro por el hecho de que se trabaje voluntariamente y se entregue ese esfuerzo a la colectividad.

Pero nosotros queremos que se gradúe el esfuerzo para que más gente que no sea capaz de llegar al límite de las doscientas cuarenta horas, que significa un mes entero de trabajo normal de ocho horas en el semestre, pueda también participar en el trabajo voluntario, que cada vez se haga una cosa más amplia, para que se trabaje una buena cantidad de horas por hombres en cada rama. ¿Para qué? De nuevo: para que cada uno adquiera más conciencia. Claro que esto es una cosa eficaz para la producción por lo que directamente significa y, además, por lo que significa también como ejemplo, como desarrollo de la conciencia.

El compañero Arnet —para citarlo una vez más— también se ufa-

naba de que su fábrica, durante meses enteros, no tenía ausentismo. Además, la limpieza, la corrección que hay en esa fábrica es ejemplar; es muy pequeña. Ahora el compañero Arnet, por una inveterada mala costumbre nuestra, hace un tiempo ha sido designado jefe del taller y hemos extraído un gran compañero de la producción y le hemos quitado algunas horas para que administre el taller. Digo inveterada mala costumbre porque la tarea de dirección es una tarea concreta que hay que analizarla bien y que no siempre corresponde al espíritu, a la forma de actuar, a la idiosincrasia de un trabajador ejemplar, y hay grandes trabajadores que pueden no ser grandes administradores, porque son tareas distintas: el trabajo manual es concreto, el trabajo de dirección es abstracto. Pero, naturalmente que por los méritos nadie discute, lo único que a nosotros nos interesaba es que siempre siguiera el compañero Arnet siendo un factor constante que impulse a los demás compañeros a superarse. Ya el compañero de la electricidad me dijo que él este semestre se "faja" con Arnet; yo no sé si Arnet ahora que es administrador va a bajar un poquito el ritmo, pero ya tiene un buen contendiente ahí.

Y ese tipo de emulación es lo que va haciendo como un juego, que se mejore, que se amplíe cada vez más la base de los trabajadores que participan en la construcción social conscientemente, porque cada hora que se da es una hora consciente; las otras entran en el mecanismo de las relaciones sociales y es una hora más o menos inconsciente.

Por eso nosotros estábamos discutiendo con algunos ministerios la necesidad de impulsar esto —naturalmente, voluntariamente, los que lo consideren así. Nos reunimos con el compañero Borrego, del Ministerio de la Industria Azucarera; con el compañero Yabur, del Ministerio de Justicia, que es especial para trabajar en labores manuales, porque es ya la ligazón completa del trabajo no productivo, del trabajo de los servicios, del trabajo intelectual, con el trabajo productivo. Y regenteados por la CTC que orientó y dirigió eso, establecimos un comunicado conjunto entre nosotros cuatro.

Ese comunicado es un llamado, además, a que otros organismos que quieran hacerlo participen en eso que puede ser una emulación, o se puede convertir en una emulación entre organismos. Ya el compañero Borrego, como un mal hijo del Ministerio de Industrias, ha retado a sus padres y ha establecido ahí un tremendo reto de batallones voluntarios.

El comunicado dice así:

"*Sobre el trabajo voluntario*

"*Primero.* En el socialismo el incremento incesante de la producción de bienes materiales asegura la satisfacción al máximo de las necesida-

des constantemente crecientes de la sociedad, requiriéndose en ese empeño la participación entusiasta y decidida de los trabajadores.

"*Segundo.* El trabajo voluntario es la expresión genuina de la actitud comunista ante el trabajo, en una sociedad donde los medios fundamentales de producción son de propiedad social; es el ejemplo de los hombres que aman la causa de los proletarios y que subordinan a esa causa sus momentos de recreo y de descanso para cumplir abnegadamente con las tareas de la revolución.

"El trabajo voluntario es una escuela creadora de conciencia, es el esfuerzo realizado en la sociedad y para la sociedad como aporte individual y colectivo, y va formando esa alta conciencia que nos permite acelerar el proceso del tránsito hacia el comunismo.

"A los fines de organizar nacionalmente el trabajo voluntario en los organismos que suscriben este comunicado conjunto y la participación en el mismo de todos sus trabajadores, así como para asegurar el cumplimiento de los acuerdos que se adopten y para exhortar a todos los trabajadores de la nación a que integren a lo largo y ancho de la isla los batallones rojos de trabajo voluntario, los referidos organismos formulan la siguiente proposición:

"Que los batallones rojos ya integrados y aquellos que se formen en el futuro, basándose en las experiencias adquiridas durante un año con saldos favorables en el trabajo voluntario a través de los batallones rojos, adopten la reglamentación pertinente con arreglo a las siguientes bases:

"*Sobre el trabajo voluntario.* El trabajo voluntario es el que se realiza fuera de las horas normales de trabajo sin percibir remuneración económica adicional. El mismo puede realizarse dentro o fuera de su centro de trabajo.

"*Sobre los batallones.* Composición: El batallón estará compuesto de la siguiente forma: un jefe, un responsable general de brigadas, tantos jefes de brigada como brigadas tengo el batallón. El número de miembros de cada brigada estará determinado por las características del trabajo a realizar o de la organización del batallón.

"*Categoría de los miembros.* Existirán tres categorías que son las siguientes: miembro vanguardia, que será el que acumule 240 horas o más en un semestre; miembro distinguido, que será el que acumule 160 horas en un semestre; miembros, que será el que realice un mínimo de 80 horas.

"*Sobre la organización del trabajo.* La buena organización del trabajo voluntario es el requisito fundamental del desarrollo de esta actividad; por lo tanto, deben considerarse los siguientes aspectos: trabajo productivo industrial o agrícola, trabajo de enseñanza educativa no remunerada, trabajo técnico. Se le dará categoría de trabajo técnico

a la brigada de técnicos que se cree en un momento determinado para la realización de una tarea específica.

"*Sobre la emulación de los batallones y control.* Cada batallón, conjuntamente con su sindicato, establecerá los récord emulativos con carácter individual o colectivo, tanto dentro del propio batallón como con otros batallones.

"Para calificar el trabajo del batallón, así como su aporte al desarrollo de la sociedad socialista, se llevará el más estricto control del resultado del trabajo realizado.

"*Sobre los reconocimientos.* Miembros vanguardias, se les entregará un certificado de trabajo comunista, firmado por el ministro del ramo y el secretario general de la CTC revolucionaria, además de un sello distintivo. A los miembros distinguidos se les entregará un diploma calificándolos como tales, con las firmas señaladas. Y a los miembros se les entregará un diploma acreditativo de tal condición. Todos estos reconocimientos serán entregados por cada semestre trabajado.

"*Sobre la reglamentación de los batallones.* Cada batallón confeccionará, conjuntamente con su sindicato, el reglamento por el cual deberá regirse, abarcando fundamentalmente lo siguiente: a] forma de ingreso, b] deberes de los responsables y miembros del batallón, c] disciplina que deberá observarse, d] calidad en los trabajos, e] divulgación del resultado del trabajo.

"El reglamento será sometido a la aprobación de la CTC revolucionaria para darle forma y que sean todos más o menos parecidos."

Y, entonces, dice abajo —tipo Declaración de La Habana—: "y con la aprobación de esta Asamblea General de Trabajadores Voluntarios, en el salón Teatro de nuestra Central Sindical de Trabajadores de Cuba, a los quince días del mes de agosto de mil novecientos sesenta y cuatro, firman la presente por los respectivos organismos: Ministerio de Industrias, Ministerio del Azúcar, Ministerio de Justicia, Central Sindical de Trabajadores de Cuba Revolucionaria". ¿Están de acuerdo?

Una advertencia, compañeros: las categorías de miembro distinguido y de miembro es para que otros compañeros ingresen al batallón o al trabajo voluntario; no es para que ustedes se recuesten y pierdan categoría. Ustedes tienen que mantenerse allí en trabajador de vanguardia —tenemos todos. Ya tenemos un certificado y tendremos que seguir sacándolos cada semestre dentro de lo posible.

Bien: hemos adquirido una experiencia grande, hemos visto la posibilidad grande que hay del desarrollo de este tipo de trabajo; pero también hemos visto cómo la falta de interés, la falta de comprensión del problema, va en merma del trabajo.

La rama mecánica liviana fue la primera rama que empezó con

este tipo de trabajo, tuvo esa iniciativa hace más de un año; vuelve a ser la rama mecánica liviana la ganadora. Además, una empresa de esa rama, la de recuperación de materias primas, a la cual se le dio un impulso especial, tiene 47 horas hombre acumuladas en el semestre. Es decir, que si dividimos el total de horas trabajadas por la cantidad de personas que hay en la empresa, el resultado es que cada una de ellas ha trabajado 47 horas voluntarias. Claro que esto no es así, porque hay muchos que no trabajan y otros que trabajan mucho más, pero estos promedios son muy interesantes, muy superiores, naturalmente, a los de todas las otras empresas.

Ahora viene la parte negativa de todo esto, el aspecto negativo. Por ejemplo, las empresas e institutos que no obtuvieron ningún certificado comunista de trabajo voluntario. Y aquí tienen que ver bastante —me animo a decirlo— los directores de empresas. En algunos casos específicos hay problemas de materias primas, problemas muy serios, las empresas tienen muy limitada su producción; pero la empresa está constituida por un montón de fábricas, siempre hay alguna que pueda trabajar, incluso que puede hacer trabajo voluntario, pues, para pintar la fábrica, para mantenerla limpia, para muchas cosas. Es decir, que nosotros aquí, por la falta de atención al trabajo, puede parecer que los obreros de estas empresas están desinteresados, y no es un problema así. El problema es que no han sido movilizados correctamente.

El director de la empresa por un lado y el sindicato por el otro tienen que amarrarse bien para llevar hasta la masa todas las indicaciones, todo el entusiasmo, para que prenda el trabajo voluntario.

Estas empresas son: la de construcción de maquinaria, la automotriz, la conformación de metales de la rama metalúrgica... Ahí estaba Agapito, que decía —¿dónde está Agapito?— que había traído un montón de gente: tiene tres empresas de la rama.

La Empresa Consolidada de Minería tampoco ha dado ninguno, y los institutos de investigaciones tecnológicas para el desarrollo de maquinaria, de investigación de minería y metalúrgica y para el desarrollo de la industria química.

Una sola delegación provincial alcanzó certificado comunista de trabajo voluntario: la de Matanzas, con un trabajador.

Dentro de las que lo obtuvieron, la Empresa Consolidada de la Química Básica es la que tiene menos: un solo compañero, y es administrativo.

El total de trabajadores del Ministerio de Industrias que alcanzaron certificados de trabajo voluntario fue de mil dos; al principio eran novecientos y pico; al final han aparecido más. Éstas son las cosas negativas, porque todo es trabajo voluntario, todo es expresión del

entusiasmo de la gente, pero sin control no podemos construir el socialismo, y también el trabajo voluntario hay que controlarlo bien, no burocráticamente sino controlarlo bien.

Esperamos que este semestre que viene haya muchos batallones rojos formados, y también —a pesar de que no tenemos la zafra, donde se puede trabajar y acumular horas voluntarias— que este semestre que viene haya más trabajadores voluntarios que hayan obtenido las 240 horas, es decir, el certificado de trabajo comunista que sigue vigente.

Nosotros entendemos que con esta organización va a poder mejorar la incorporación de más compañeros al trabajo. En esa forma podremos ir ampliando cada vez más nuestra base. Ya lo he repetido con insistencia en la noche de hoy: la necesidad máxima nuestra es ampliar el trabajo voluntario por los fines educativos que tiene, y mientras, pues, seguiremos en todas nuestras tareas, la tarea extremadamente difícil de cumplir los planes de producción, en la cual siempre tropezamos con una cantidad enorme de problemas. Y solamente un solo mes en la historia del Ministerio de Industrias, el ministerio completo ha cumplido su plan de producción al ciento por ciento.

¿Qué aplauden? Un solo mes lo cumplió y aplauden. ¡Cómo sería si lo hubiera cumplido todos los meses!

Pero bueno: hay una cosa interesante, ese mes en el cual se cumplió fue este mes pasado, el mes de julio, es decir, el mes donde hubo una movilización para las metas y donde toda la gente le metió el hombro al trabajo.

Una vez nosotros hablábamos de que era necesario crear ese espíritu creativo en el trabajador para que ayude a los técnicos y a los técnicos administrativos también, a mejorar la calidad del trabajo y extraer toda esa gran riqueza potencial que está en nuestro subsuelo a veces, en nuestros almacenes otras, y que no podemos coordinar por falta de materias primas, por falta de una tecnología adecuada, por falta de organización, y no nos permite cumplir a cabalidad las tareas. Claro que está el bloqueo imperialista, y seguirá estando durante algún tiempo, hasta que se cansen o hasta que ocurran acontecimientos de otro tipo. Pero eso no debe servir nada más que para un estímulo nuevo a nuestro trabajo, para impulsarnos a crear nuestra propia base, nuestras piezas de repuesto, nuestra tecnología y depender cada vez menos del área capitalista, que no es un área muy confiable para nosotros, porque siempre están sujetos a enormes presiones políticas y constantemente se produce alguna defección.

Ustedes vieron hace pocos días el gobierno de Chile, que había votado en contra de la OEA, por una presión de los Estados Unidos o tal vez por una maniobra política interna, en definitiva a pesar de

que tenía una actitud jurídica correcta, pero era un gobierno de la burguesía, rompió con nosotros. Se une también, pues, al bloqueo decretado por el imperialismo.[2]

Y así puede suceder esto con uno u otro país. Entonces nosotros tenemos que tener una base muy sólida nuestra que nos permita aprovechar al máximo el comercio mundial, pero nunca depender de él; es decir, que nos permita, por ejemplo, tener relaciones con todos los países con los cuales tenemos relaciones ahora, y aumentarlas, pero que no tenga eso que jugar para nada —como no puede ser— con problemas de conciencia, problemas de principios de la revolución.

Una vez hace algún tiempo, el gobierno francés estuvo muy enojado con nosotros porque nosotros apoyábamos a Argelia. Reconocimos al gobierno argelino en armas. En ese momento, pues, también se unía en alguna forma al bloqueo imperialista. Después se adquirió un grado de comprensión mayor por parte misma del gobierno francés. Argelia se liberó; históricamente estaba destinada a liberarse, no podía haber otra solución que la liberación de Argelia, y todo lo que fuera contra eso era simplemente sumir en la desgracia a un pueblo heroico y, además, mandar al matadero a muchos soldados franceses. Se arregló aquel problema de la mejor manera posible. Hoy Argelia y Francia mantienen buenas relaciones, y nosotros mantenemos inmejorables relaciones con el pueblo hermano de Argelia y buenas relaciones con Francia también.

Pero nosotros tenemos que estar preparados para no depender de las buenas relaciones de nadie. Y para eso hay que estudiar, hay que prepararse, porque sin una base tecnológica adecuada, los esfuerzos —por grandes que sean, por heroicos que sean— no nos permiten ir adelante con la suficiente velocidad.

Y, como siempre, mantener esa consigna que hace tiempo es ya la consigna de los jóvenes comunistas: "El estudio, el trabajo y el fusil." Es decir, mantener siempre como tres banderas esa consigna de tres palabras, porque las tres tienen importancia en cada momento. Y para poder mantener nuestro derecho a vivir y a hablar con la autoridad de país revolucionario, tenemos que tener las tres: el trabajo, dirigiendo la construcción del socialismo; el estudio, para ir profundizando cada vez más nuestros conocimientos y nuestra capacidad de actuar; y el fusil, obviamente, para defender la revolución.

No importa que los tiempos sean tiempos donde soplen vientos de fronda, donde las amenazas germinen día a día, donde los ataques piratas se desaten contra nosotros y contra otros pueblos del mundo; no importa que nos amenacen con que si Johnson o si Goldwater, es decir, "Juana, o su hermana"; no importa que cada día el imperialismo esté más agresivo, los pueblos que han decidido luchar por su

libertad y mantener la libertad alcanzada, no se pueden dejar intimidar por eso. Y juntos construiremos la nueva vida, juntos —porque estamos juntos— nosotros aquí en Cuba, la Unión Soviética o la República Popular China allá, y Vietnam luchando en el sur de Asia.

De un tiempo a esta parte ha aumentado la agresividad imperialista; pero también por qué no pensar que sus razones tienen. Y tienen razones porque les es muy difícil competir con el ansia de los pueblos por liberarse. Ellos tratan de hundir en sangre todo movimiento de liberación; sin embargo, aquí en América hoy hay dos movimientos, por lo menos, asentados, que luchan y que le infligen derrota tras derrota al imperialismo; y son los movimientos de los pueblos de Guatemala y de Venezuela.

¿Y qué pasa en África? África, donde apenas hace un par de años fue asesinado y descuartizado el primer ministro del Congo; donde se establecieron los monopolios norteamericanos y empezó la pugna por tener el Congo. ¿Por qué? Porque allí hay cobre, porque allí hay minerales radiactivos, porque el Congo encierra riquezas estratégicas extraordinarias. Por eso asesinaron a un dirigente de su pueblo que tuvo la ingenuidad de creer en el derecho, sin darse cuenta que el derecho debe ser abonado por la fuerza. Y así, se convirtió en un mártir de su pueblo.

Pero su pueblo recogió esa bandera. Y hoy las tropas norteamericanas deben ir al Congo. ¿A qué? A meterse en otro Vietnam: a sufrir irremisiblemente otra derrota, no importa cuánto tiempo pase, pero la derrota llegará. Y el pueblo de África, un pueblo mediterráneo del África, está hoy tomando grandes extensiones de territorio —de un inmenso territorio— y aprestándose a una lucha que será larga, pero que será triunfante.

Y así en el noroeste del África, un pequeño país que los cables nombran muy poco, la llamada Guinea Portuguesa; sin embargo, más de la mitad de ese territorio ya está controlado por las fuerzas de liberación de Guinea e irremisiblemente se liberará como se liberará Angola, como se liberó un día Zanzíbar, de la cual decían los imperialistas que habían sido tropas cubanas las que habían estado allí; pero Zanzíbar es nuestro amigo, le dimos también nuestra pequeña ayuda, pero nuestra fraterna ayuda, nuestra revolucionaria ayuda, en el momento en que fue necesario hacerlo. Y en el Asia, Laos y Vietnam también luchan por su liberación, y también provocan la agresión del imperialismo norteamericano.

En cada lugar donde los pueblos se liberan, allí está el imperialismo. Eso no nos debe asustar. Puede tener consecuencias terribles para el mundo si se equivocan; pero no nos podemos dejar amedrentar con la posibilidad de que se equivoquen. Si se equivocan, millones

de seres morirán en todos lados; pero la responsabilidad será de ellos, y su pueblo sufrirá también. Y cuando digo su pueblo estoy pensando en este momento en lo que los dirigentes de Norteamérica pueden pensar que es su pueblo, la pequeña élite que está alrededor de ellos que también sufrirá las consecuencias de una guerra atómica.

A nosotros eso no nos debe preocupar. No nos debe preocupar si Johnson o Goldwater; no nos debe preocupar la acción del enemigo sino en cuanto signifique una amenaza general para la paz del mundo, y preocuparnos con todos los pueblos del mundo por esas amenazas. Pero nosotros como país sabemos que dependemos de la gran fuerza de todos los países del mundo que forman el bloque socialista, y los pueblos que luchan por su liberación, y en la fuerza y cohesión de nuestro pueblo, allí, en la fuerza y cohesión de nuestro pueblo, en la decisión de luchar hasta el último hombre, hasta la última mujer, hasta el último ser humano capaz de empuñar un arma.

Esa garantía de nuestro pueblo es lo que hace saber al imperialismo que con nosotros —a pesar de nuestra pequeñez, de nuestra falta de fuerza física para defendernos— no se puede jugar.

Y todo esto orgullosos de representar lo que representamos para los movimientos del mundo, pero sin vanagloriarnos excesivamente, y sin tener confianza excesiva en nuestras fuerzas; saber medir exactamente la magnitud de nuestra fuerza, y no dejarnos provocar nunca.

Hacer aquello que Fidel recomendó hace pocos días: tener la cabeza fría, que haya valor e inteligencia conjuntos, pero que ninguno de los dos supere uno al otro, que los dos vayan juntos. Y así podremos seguir manteniendo y consolidando nuestra posición de país que en el mundo habla con una voz propia y tiene algo que decir al mundo, de país que está dentro de la gran confraternidad de los países socialistas, que lo proclama con orgullo y que proclama también con orgullo el hablar aquí, en español, en el continente americano, a 150 kilómetros de las playas norteamericanas, como el primer país que construye el socialismo en América.

Y para ustedes, compañeros, para ustedes que son la vanguardia de la vanguardia, para todos los que en el frente del trabajo han demostrado su espíritu de sacrificio, su espíritu comunista, su nueva actitud frente a la vida, debe valer siempre la frase de Fidel que ustedes insertaron en uno de los palcos de este recinto: "lo que fuimos en las horas de mortal peligro sepamos serlo también en la producción: ¡sepamos ser trabajadores de Patria o Muerte!"

SEGUNDA PARTE

LAS BASES MATERIALES DEL SOCIALISMO

SOBERANÍA POLÍTICA E INDEPENDENCIA ECONÓMICA*

Naturalmente, se impone al iniciar una conferencia de este tipo un saludo a todos los oyentes de Cuba y además de reiterar la explicación que hiciera nuestro compañero, la explicación sobre la importancia que tiene este tipo de pedagogía popular, llegando directamente a todas las masas de nuestros obreros y campesinos, dando al explicar las verdades de la revolución, quitándole todo el ropaje de un lenguaje hecho especialmente para ondear la verdad, desnudar a la verdad de todo lo artificioso y mostrarla en esta forma.

Tengo el honor de iniciar este ciclo de conferencias aunque en primer lugar se había puesto aquí a nuestro compañero Raúl Castro, que por tratarse de temas económicos declinó en mí. Nosotros como soldados de la revolución vamos directamente a hacer la tarea que el deber nos impone y muchas veces tenemos que estar realizando algunas para las que no tenemos la capacitación ideal por lo menos. Quizás ésta sea una de esas tareas, revestir en palabras fáciles, en conceptos que todo el mundo conozca y entienda, la enorme importancia que tiene el tema de la soberanía política y de la independencia económica y explicar, además, la unión estrechísima entre estos dos términos. Puede alguno, como sucedió en algún momento en Cuba, anteceder al otro, pero necesariamente van juntos, y al poco tiempo de andar deben juntarse, ya sea como una afirmación positiva, como el caso cubano que logró su independencia política, e inmediatamente se dedica a conseguir su independencia económica, u otras veces en el caso negativo de países que logran o entran en el camino de la independencia política y por no asegurar la independencia económica, ésta poco a poco se va debilitando hasta que se pierde. Nuestra tarea revolucionaria en el día de hoy es no sólo pensar en este presente cargado de amenazas, sino también pensar en el futuro.

La palabra de orden en este momento es la de planificación. La restructuración consciente e inteligente de todos los problemas que abordará el pueblo de Cuba en los años futuros. No podemos pensar solamente en la réplica, en el contragolpe frente a alguna agresión más o menos inmediata, sino que tenemos que ir haciendo un esfuerzo

* Conferencia inaugural del Programa de TV, Universidad Popular, el 20 de marzo de 1960. [E.]

para elaborar todo un plan que nos permita predecir el futuro. Los hombres de la revolución deben ir conscientemente a su destino, pero no es suficiente que los hombres de la revolución lo hagan, es necesario también que el pueblo entero de Cuba comprenda exactamente cuáles son todos los principios revolucionarios y que pueda saber entonces que, tras estos momentos en que en algunos está la incertidumbre del porvenir, nos espera sin lugar a dudas un futuro feliz y un futuro glorioso, porque hemos sido los que hemos puesto esta primera piedra de libertad de América, por eso es que es muy importante un programa de este tipo, programa en que todas las personas que tengan un mensaje vengan y lo digan. No es que sea nuevo, pues cada vez que nuestro primer ministro comparece ante las cámaras, es para dar una lección magistral, como solamente un pedagogo de su categoría puede darla, pero aquí también hemos planificado nuestra enseñanza y tratamos de dividirla en temas específicos y no solamente respondiendo a preguntas entrevistadas. Entraremos entonces en el tema que es, como ya lo apuntamos, soberanía política e independencia económica.

Pero antes de referirnos a las tareas que la revolución está realizando para hacer realidad estos dos términos, estos dos conceptos que deben ir siempre juntos, es bueno definirlo y aclararlo ante ustedes. Las definiciones siempre son defectuosas, siempre tienden a congelar términos, a hacerlos muertos, pero es bueno por lo menos dar un concepto general de estos dos términos gemelos. Sucede que hay quienes no entienden o no quieren entender, que es lo mismo, en qué consiste la soberanía y se asustan cuando nuestro país por ejemplo firma un convenido en el cual, entre paréntesis, me cabe la honra de haber participado, como es el convenio comercial con la Unión Soviética, y además recibir un crédito de esta nación.[1] Es algo que en la historia de América tiene antecedentes toda esta lucha. Sin ir más lejos, en estos días, precisamente hace dos días, se cumple un nuevo aniversario de la expropiación de las compañías petroleras mexicanas, en el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Nosotros los jóvenes, en aquella época éramos muy niños (ha pasado más de una veintena de años) y no podemos precisar exactamente la conmoción que produjo en América, pero en todo caso, los términos y las acusaciones fueron exactamente iguales a las que hoy debe soportar Cuba, a la que soportó en un ayer más cercano y por mí vivido personalmente, Guatemala; la que deberán soportar en un futuro todos los países que tomen decididamente por este camino de libertad. Podemos hoy decir casi sin caricaturizar nada, que las compañías o las grandes empresas periodísticas y los voceros de opinión de los Estados Unidos dan la tónica de la importancia y la honestidad de un go-

bernante simplemente invirtiendo los términos. Cuando un gobernante sea más atacado, mejor será indiscutiblemente y tenemos el privilegio hoy de ser el país y el gobierno más atacados, no solamente en este momento, sino quizás en todos los momentos de la historia de América, mucho más que Guatemala y más quizá que el Mexico del año 38 o 36, cuando el general Cárdenas ordenó la expropiación. El petróleo en aquella época jugaba un papel importantísimo en la vida mexicana; en el nuestro de hoy el azúcar juega ese mismo papel. El papel de monoproducto que va a un monomercado, o sea que va a un solo mercado.

"Sin azúcar no hay país", vociferan los voceros de la reacción, y además creen que si el mercado que nos compra ese azúcar, deja de hacerlo, la ruina es absoluta. Como si ese mercado que nos compra ese azúcar lo hiciera solamente por un deseo de ayudarnos a nosotros. Durante siglos el poder político estuvo en manos de esclavistas, después de señores feudales y para facilitar la conducción de las guerras contra los enemigos y contra las rebeliones de los oprimidos delegaban sus prerrogativas en uno de ellos, el que nucleaba a todos, el más decidido, el más cruel quizá que pasaba a ser el rey, el soberano y el déspota que poco a poco iba imponiendo su voluntad a través de épocas históricas para llegar en un momento a hacerla absoluta.

Naturalmente que no vamos a relatar todo el proceso histórico de la humanidad y además ya el tiempo de los reyes ha pasado. Quedan solamente algunas muestras en Europa. Fulgencio Batista no pensó nunca en llamarse Fulgencio I. Le bastaba simplemente con que cierto vecino poderoso le reconociera como el presidente y que los oficiales de un ejército lo acataran, es decir, los poseedores de las fuerzas físicas, de las fuerzas materiales, de los instrumentos de matanza, que lo acataban y lo apoyaban como el más fuerte entre ellos, como el más cruel o como el de mejores amigos fuera. Ahora existen los reyes que no tienen corona, son los monopolios, los verdaderos amos de países enteros y en ocasiones de continentes, como ha sido hasta ahora el continente africano y una buena parte del continente asiático y desgraciadamente también el nuestro americano. Otras veces han intentado el dominio del mundo. Primero fue Hitler, representante de los grandes monopolios alemanes que trató de llevar la idea de superioridad de una raza, a imponerla por los campos del mundo en una guerra que costó 40 millones de vidas.

La importancia de los monopolios es inmensa, tan grande es que hace desaparecer el poder político de muchas de nuestras repúblicas. Hace tiempo leíamos un ensayo de Papini, donde su personaje Gog compraba una república y decía que esa república creía que

tenía presidentes, cámaras, ejércitos y que era soberana cuando en realidad él la había comprado. Y esa caricatura es exacta, hay repúblicas que tienen todas las características formales para serlo y que sin embargo, dependen de la voluntad omnímoda de la Compañía Frutera,[2] por ejemplo, cuyo bien odiado director era un fallecido abogado; como otros dependen de la Standard Oil o de alguna otra compañía monopolista petrolera, como otros dependen de los reyes del estaño o de los que comercializan el café, dando ejemplos americanos para no buscar los africanos y asiáticos; es decir, que la soberanía política es un término que no hay que buscarlo en definiciones formales sino que hay que ahondar un poquito más, hay que buscarle sus raíces. Todos los tratados, todos los códigos de derecho, todos los políticos del mundo sostienen que la soberanía política nacional es una idea inseparable de la noción de estado soberano, de estado moderno, y si no fuera así, no se verían algunas potencias obligadas a llamar estados libres asociados a sus colonias, es decir, a ocultar tras una frase la colonización. El régimen interno que tenga cada pueblo que le permita en mayor o menor grado o por completo o que no le permite en absoluto, ejercer su soberanía, debe ser asunto que competa a dicho pueblo; pero la soberanía nacional significa, primero el derecho que tiene un país a que nadie se inmiscuya en su vida, el derecho que tiene un pueblo a darse el gobierno y el modo de vida que mejor le convenga, eso depende de su voluntad y solamente ese pueblo es el que puede determinar si un gobierno cambia o no. Pero todos estos conceptos de soberanía política, de soberanía nacional son ficticios si al lado de ellos no está la independencia económica.

Habíamos dicho al principio que la soberanía política y la independencia económica van unidas. Si no hay economía propia, si se está penetrado por un capital extranjero, no se puede estar libre de la tutela del país del cual se depende, ni mucho menos se puede hacer la voluntad de ese país si choca con los grandes intereses de aquel otro que la domina económicamente. Todavía esa idea no está absolutamente clara en el pueblo de Cuba y es necesario rememorarla una y otra vez. Los pilares de la soberanía política que se pusieron el 1 de enero de 1959 solamente estarán totalmente consolidados, cuando se logre una absoluta independencia económica. Y podemos decir que vamos por buen camino si cada día se toma una medida que asegure nuestra independencia económica. En el mismo momento en que medidas gubernamentales hagan que cese este camino o que se vuelva atrás, aunque sólo sea un paso, se ha perdido todo y se volverá indefectiblemente a los sistemas de colonización más

o menos encubiertos de acuerdo con las características de cada país y de cada momento social.

Ahora en este momento es muy importante conocer estos conceptos. Ya es muy difícil ahogar la soberanía política nacional de un país mediante la violencia pura y simple. El último o los dos últimos ejemplos que se han dado son el ataque despiadado y artero de los colonialistas ingleses y franceses a Port Said en Egipto y el desembarco de tropas norteamericanas en el Líbano. Sin embargo, ya no se envían los *marines* con la misma impunidad con que se hacía antes y es mucho más fácil establecer una cortina de mentiras que invadir un país, porque simplemente se haya lesionado el interés económico de algún gran monopolio. Invadir a un país que reclama el derecho de ejercer su soberanía en estos momentos de Naciones Unidas donde todos los pueblos quieren emitir su voz y su voto, es difícil.

Y no es fácil adormecer al respeto ni la opinión pública propia ni la del mundo entero. Es necesario para ello un gran esfuerzo propagandístico que vaya preparando las condiciones para hacer menos odiosa esa intervención.

Eso es precisamente lo que están haciendo con nosotros; nunca debemos dejar de puntualizar cada vez que sea posible que se están preparando las condiciones para reducir a Cuba en la forma que sea necesario y que depende de nosotros solamente que esa agresión no se provoque. Podrán hacerla económicamente hasta donde quieran, pero tenemos que asegurar una conciencia en el país para si quieren hacerla material (directamente con soldados compatriotas de los monopolios o con mercenarios de otros países) sea tan caro el precio que tengan que pagar que no puedan hacerlo. Y están tratando de ahogar y preparando las condiciones necesarias para ahogar en sangre si fuera necesario esta revolución, solamente porque vamos en el camino de nuestra liberación económica, porque estamos dando el ejemplo con medidas tendientes a liberar totalmente a nuestro país y a que el grado de nuestra libertad económica alcance el de nuestra libertad y el de nuestra madurez política de hoy.

Nosotros hemos tomado el poder político, hemos iniciado nuestra lucha por la liberación con este poder bien firme en las manos del pueblo. El pueblo no puede soñar siquiera con la soberanía si no existe un poder que responda a sus intereses y a sus aspiraciones, y poder popular quiere decir no solamente que el Consejo de Ministros, la Policía, los tribunales y todos los órganos del gobierno estén en manos del pueblo. También quiere decir que los órganos económicos van pasando a manos del pueblo. El poder revolucionario o la soberanía política es el instrumento para la conquista económica y para hacer realidad en toda su extensión la soberanía nacional. En térmi-

nos cubanos, quiere decir que este gobierno revolucionario es el instrumento para que en Cuba manden solamente los cubanos en toda la extensión del vocablo, desde la parte política hasta disponer de las riquezas de nuestra tierra y de nuestra industria. Todavía no podemos proclamar ante la tumba de nuestros mártires que Cuba es independiente económicamente. No lo puede ser cuando simplemente un barco detenido en Estados Unidos hace parar una fábrica en Cuba, cuando simplemente cualquier orden de alguno de los monopolios paraliza aquí un centro de trabajo. Independiente será Cuba cuando haya desarrollado todos sus medios, todas sus riquezas naturales y cuando haya asegurado mediante tratados, mediante comercio con todo el mundo, que no pueda haber acción unilateral de ninguna potencia extranjera que le impida mantener su ritmo de producción y mantener todas sus fábricas y todo su campo produciendo al máximo posible dentro de la planificación que estamos llevando a cabo. Sí podemos decir exactamente que la fecha en que se alcanzó la soberanía política nacional como primer paso fue el día en que venció el poder popular, el día de la victoria de la revolución, es decir, el 1 de enero de 1959.

Éste fue un día que se va fijando cada vez más como el comienzo no sólo de un año extraordinario de la historia de Cuba, sino como el comienzo de una era. Y tenemos pretensiones de pensar que no es solamente el comienzo de una era en Cuba, sino el comienzo de una era en América. Para Cuba, el 1 de enero es la culminación del 26 de julio de 1953 y del 12 de agosto de 1933, como lo es también del 24 de febrero de 1895 o del 10 de octubre de 1868.[3] Pero para América significa también una fecha gloriosa, puede ser quizá la continuación de aquel 25 de mayo de 1809, en que Murillo[4] se levantó en el Alto Perú o puede ser el 25 de mayo de 1810, cuando el Cabildo Abierto de Buenos Aires, o cualquier fecha que marque el inicio de la lucha del pueblo americano por su independencia política en los principios del siglo XIX.

Esta fecha, el primero de enero, conquistada a un precio enormemente alto para el pueblo de Cuba, resume las luchas de generaciones y generaciones de cubanos, desde la formación de la nacionalidad por la soberanía, por la patria, por la libertad y por la independencia plena política y económica de Cuba. No se puede hablar ya de reducirla a un episodio sangriento, espectacular, decisivo si se quiere, pero apenas un momento en la historia de los cubanos, ya que el primero de enero es la fecha de la muerte del régimen despótico de Fulgencio Batista, de ese pequeño Weyler[5] nativo, pero es también la fecha del nacimiento de la verdadera república políticamente libre y soberana que toma por ley suprema la dignidad plena del hombre.

Este primero de enero significa el triunfo de todos los mártires antecesores nuestros, desde José Martí, Antonio Maceo, Máximo Gómez, Calixto García, Moncada o Juan Gualberto Gómez, que tiene antecedentes en Narciso López, en Ignacio Agramonte y Carlos Manuel de Céspedes, y que fuera continuado por toda la pléyade de mártires de nuestra historia republicana, los Mella, los Guiteras, los Frank País, los José Antonio Echeverría o Camilo Cienfuegos.

Consciente ha estado Fidel, como siempre, desde que se dio por entero a los combates por su pueblo, de la magnitud de la entereza revolucionaria, de la grandeza de la fecha que hizo posible el heroísmo colectivo de todo un pueblo: este maravilloso pueblo cubano del cual brotara el glorioso ejército rebelde, la continuación del ejército mambí. Por eso a Fidel siempre le gusta comparar la obra a emprender con la que tenía por delante el puñado de sobrevivientes cuando el desembarco ya legendario del Granma. Allí se dejaban, al abandonar el Granma, todas las esperanzas individuales, se iniciaba la lucha en que un pueblo entero tenía que triunfar o fracasar. Por esto, por esa fe y por esa unión tan grandes de Fidel con su pueblo, nunca desmayó, ni aun en los momentos más difíciles de la campaña, porque sabía que la lucha no estaba centrada y aislada en las montañas de la Sierra Maestra, sino que la lucha se estaba dando en cada lugar de Cuba, donde un hombre o una mujer levantaran la bandera de la dignidad.

Y sabía Fidel, como lo supimos todos nosotros después, que ésa era una lucha como la de ahora donde el pueblo de Cuba entero triunfaba o era derrotado. Ahora insiste en estos mismos términos y dice: o nos salvamos todos o nos hundimos todos. Ustedes conocen la frase. Porque todas las dificultades a vencer son difíciles como en aquellos días siguientes al desembarco del Granma; sin embargo, ahora los combatientes no se cuentan por unidades o por docenas, sino que se cuentan por millones. Cuba entera se ha convertido en una Sierra Maestra para dar en el terreno en que se coloque el enemigo la batalla definitiva por la libertad, por el porvenir y por el honor de nuestra patria y en este momento por ser, desgraciadamente, la única representante en pie de lucha.

La batalla de Cuba es la batalla de América, no la definitiva, por lo menos no la definitiva en un sentido. Aun suponiendo que Cuba perdiera la batalla, no la perdería América; pero si Cuba gana esta batalla, América entera habrá ganado la pelea. Ésa es la importancia que tiene nuestra isla y es por ello por lo que quieren suprimir este "mal ejemplo" que damos. En aquella época, en el año 56, el objetivo estratégico, es decir, el objetivo general de nuestra guerra, era el derrocamiento de la tiranía batistiana, es decir, la reimplan-

tación de todos los conceptos de democracia y soberanía e independencia conculcados por los monopolios extranjeros. A partir de aquella época del 10 de marzo se había convertido Cuba en un cuartel de esas mismas características de los cuarteles que estamos entregados hoy. Toda Cuba era un cuartel. El 10 de marzo no era la obra de un hombre, sino de una casta, un grupo de hombres unidos por una serie de privilegios de los cuales uno de ellos, el más ambicioso, el más audaz, el Fulgencio I de nuestro cuento, era el capitán. Esta casta respondía a la clase reaccionaria de nuestro país, a los latifundistas, a los capitales parásitos, y estaba unida al colonialismo extranjero. Eran bastantes, toda una serie de ejemplares desaparecidos como por arte de magia, desde los manengues hasta los periodistas de salón presidencial, de rompehuelgas o los zares del juego y de la prostitución. El 1 de enero alcanza entonces el objetivo estratégico fundamental de la revolución en ese momento, que es la destrucción de la tiranía que durante casi siete años ensangrienta al pueblo de Cuba. Pero sin embargo, nuestra revolución, que es una revolución consciente, sabe que soberanía política está unida íntimamente a soberanía económica.

No quiere repetir esta revolución los errores de la década del 30, liquidar simplemente un hombre sin darse cuenta que ese hombre es la representación de una clase y de un estado de cosas y que si no se destruye todo ese estado de cosas, los enemigos del pueblo inventan otro hombre. Por eso la revolución fuerza a destruir en sus raíces el mal que aquejaba a Cuba. Habría que imitar a Martí y repetir una y otra vez que radical no es más que eso, el que va a las raíces; no se llama radical quien no vea las cosas en su fondo, ni hombre quien no ayude a la seguridad y a la dicha de los hombres. Esta revolución se propone arrancar de raíz las injusticias, ha redefinido Fidel, utilizando distintas palabras, pero la misma orientación que Martí. Logrado el gran objetivo estratégico de la caída de la tiranía y el establecimiento del poder revolucionario surgido del pueblo, responsable ante él, cuyo brazo armado es ahora un ejército sinónimo del pueblo, el nuevo objetivo estratégico es la conquista de la independencia económica, una vez más la conquista de la soberanía nacional total. Ayer, objetivos tácticos dentro de la lucha eran la sierra, los llanos, Santa Clara, el Palacio, Columbia, los centros de producción que se debían conquistar mediante un ataque frontal o por cerco o por acción clandestina.

Nuestros objetivos tácticos de hoy son el triunfo de la reforma agraria que da la base de la industrialización del país, la diversificación del comercio exterior, la elevación del nivel de vida del pueblo para alcanzar este gran objetivo estratégico que es la liberación de

la economía nacional. Y el frente económico ha tocado ser el principal escenario de la lucha, aun considerando otros de enorme importancia como son el de la educación, por ejemplo; hace poco nos referíamos a esa importancia que tenía la educación que nos permitiera dar los técnicos necesarios para esta batalla. Pero eso mismo indica que en la batalla el frente económico es el más importante, y la educación está destinada a dar los oficiales para esta batalla en las mejores condiciones posibles. Yo puedo llamarme militar, militar surgido del pueblo que tomó las armas como tantos otros, simplemente obedeciendo a un llamado, que cumplió su deber en el momento en que fue preciso, y que hoy está colocado en el puesto que ustedes conocen. No pretendo ser un economista, simplemente como todos los combatientes revolucionarios estoy en esta nueva trinchera donde se me ha colocado y tengo que estar preocupado como pocos por la suerte de la economía nacional, de la cual depende el destino de la revolución. Pero esta batalla del frente económico es diferente a aquellas otras que librábamos en la Sierra, éstas son batallas de posiciones, son batallas donde lo inesperado casi no ocurre, donde se concentran tropas y se preparan cuidadosamente los ataques. Las victorias son el producto del trabajo, del tesón y de la planificación. Es una guerra donde se exige el heroísmo colectivo, el sacrificio de todos, y no de un día o de una semana ni de un mes, es muy larga, tanto más larga cuanto más aislados estemos, y tanto más larga cuanto menos hayamos estudiado todas las características del terreno de la lucha y analizado al enemigo hasta la saciedad.

Se libra con muchas armas también, desde el aporte del 4% de los trabajadores para la industrialización del país hasta el trabajo en cada cooperativa, hasta el establecimiento de ramas hasta ahora desconocidas en la industria nacional, como la citroquímica, la química pesada misma o la siderurgia y tiene como principal objetivo estratégico, y hay que recalcarlo constantemente, la conquista de la soberanía nacional.

Es decir, para conquistar algo tenemos que quitárselo a alguien, y es bueno hablar claro y no esconderse detrás de conceptos que puedan malinterpretarse. Ese algo que tenemos que conquistar, que es la soberanía del país, hay que quitárselo a ese alguien que se llama monopolio, aunque los monopolios en general no tienen patria tienen por lo menos una definición común, todos los monopolios que han estado en Cuba, que han usufructuado de la tierra cubana, tienen lazos muy estrechos con los Estados Unidos. Es decir, que nuestra guerra económica será con la gran potencia del Norte, que nuestra guerra no es una guerra sencilla; es decir, que nuestro camino hacia la liberación estará dado por la victoria sobre los monopolios

y sobre los monopolios norteamericanos concretamente. El control de la economía de un país por otro merma indiscutiblemente la economía de este país.

Fidel dijo el 24 de febrero en la CTC[6] ¿cómo se concebía que una revolución se pusiera a esperar la solución del capital privado extranjero de inversión? ¿Cómo se concebía que una revolución que surgiera reivindicando los derechos de los trabajadores, que habían estado conculcados durante muchos años, fuera a ponerse a esperar la solución del problema del capital privado extranjero de inversión que va donde más le interesa, que se invierte en aquellos artículos, no que sean los más necesarios para el país, sino los que más ganancias les permita? Luego la revolución no podía coger este camino, éste era un camino de explotación, es decir, había que buscar otro camino. Había que golpear al más irritante de todos los monopolios, al monopolio de la tenencia de la tierra, destruirlo, hacer pasar la tierra a manos del pueblo e iniciar entonces la verdadera lucha porque ésta, a pesar de todo, era simplemente la primera entrada en contacto de dos enemigos. La batalla no se libró a nivel de la reforma agraria, es un hecho, la batalla se librará ahora, se librará en el futuro, porque a pesar de que los monopolios tenían aquí fuertes extensiones de terrenos, no es allí donde están los más importantes, los más importantes están en la industria química, en la ingeniería, en el petróleo, y ahí donde molesta de Cuba el ejemplo, el mal ejemplo, como lo llaman ellos.

Sin embargo, había que empezar por la reforma agraria, el 1½% de los propietarios de la tierra, de los propietarios cubanos o no cubanos, pero de tierras cubanas, poseían el 46% del área nacional y el 70% poseían sólo un 12% del área nacional; había 62 mil fincas que tenían menos de ¾ de caballería,[7] considerándose por nuestra reforma agraria 2 caballerías como el mínimo vital, es decir, el mínimo necesario para que una familia de 5 personas, en terreno no irrigado, pudiera hacer una vida satisfaciendo sus mínimas necesidades. En Camagüey, cinco compañías, de cinco a seis compañías azucareras, controlaban 56 mil caballerías. Eso significa el 20% del área total de Camagüey.

Y además los monopolios tienen el níquel, el cobalto, el hierro, el cromo, el manganeso, y todas las concesiones petroleras. En petróleo, por ejemplo, había concesiones entre las otorgadas y pedidas que superaban tres veces el área nacional. Es decir, estaba dada toda el área nacional, además estaba dada toda la cayería y toda la zona de la plataforma continental cubana y, además de todo eso, había zonas solicitadas por dos o tres compañías que estaban en litigio. También se fue a liquidar esta relación de propiedad de las compañías nor-

teamericanas. También se golpeó en la especulación con la vivienda mediante la rebaja de alquileres y ahora con los planes del INAV[8] para dar vivienda barata. Aquí había muchos monopolios de la vivienda, aunque quizá no fueran norteamericanos, eran capitales parásitos unidos a los norteamericanos, solamente por lo menos en cuanto a la concepción ideológica de la propiedad privada al servicio de una persona para explotación de un pueblo. Con la intervención de los grandes mercados y la creación de las tiendas populares, de las cuales hay 1 400 en el campo cubano, se frenó o se dio el primer paso para frenar la especulación y el monopolio del comercio interior.

Ustedes saben cómo se encarecen los productos, y si hay campesisinos escuchándonos, sabrán ustedes de la gran diferencia que hay entre los precios actuales y los precios que cobraban los garroteros en aquella época nefasta en todo el campo cubano. La acción desenfrenada de los monopolios en los servicios públicos ha sido frenada por lo menos. En el teléfono y en la electricidad hay dos ejemplos. El monopolio figuraba en todas las manifestaciones de la vida del pueblo cubano. No sólo en las económicas que aquí nos ocupan, sino también en la política y en la cultural.

Ahora había que salir a dar otro de los pasos importantes en nuestra lucha de liberación: el golpe al monopolio del comercio exterior. Ya se han hecho varios tratados comerciales con diversos países y constantemente vienen nuevos países a buscar el mercado cubano en pie de absoluta igualdad. De todos los convenios firmados indiscutiblemente el que más importancia tiene es el que se hizo con la Unión Soviética. Es bueno recalcarlo porque nosotros ya hemos vendido a esta altura algo insólito: toda nuestra cuota sin nada en el mercado mundial, cuando todavía tenemos pedidos, que se pueden estimar entre un millón u ochocientas mil toneladas a un millón, si no es que se hacen nuevos contratos, nuevos convenios con otros países. Además, hemos asegurado durante cinco años una venta de un millón de toneladas cada una. Que bien es cierto que no conseguimos dólares, sino en un 20% por ese azúcar, pero el dólar no es nada más que el instrumento para comprar, el dólar no tiene ningún otro valor que el de su poder de compra y nosotros al cobrar con productos manufacturados o materia prima, estamos simplemente utilizando el azúcar a manera de dólar. Hay quien me decía que era ruinoso hacer un contrato de esta característica, pues la distancia que separa a la Unión Soviética de Cuba encarecía notablemente todos los productos que se importaran. El contrato firmado por el petróleo ha echado por tierra todas estas predicciones. La Unión Soviética se compromete a poner en Cuba petróleo de especificaciones diversas a un precio que es un 33% más barato que el de las compañías mo-

nopolistas norteamericanas que están a un paso nuestro. Eso se llama liberación económica.

Naturalmente, hay quienes pretenden que todas estas ventas de la Unión Soviética son ventas políticas. Hay quienes pretenden que nada más que se hace eso para molestar a Estados Unidos. Nosotros podemos admitir que eso sea cierto. A la Unión Soviética, en uso de su soberanía, si le da la gana de molestar a los Estados Unidos, nos vende el petróleo y nos compra el azúcar a nosotros para molestar a los Estados Unidos, y a nosotros qué, eso es aparte, las intenciones que tengan o dejen de tener son aparte, nosotros al comerciar estamos simplemente vendiendo mercancía y no estamos vendiendo soberanía nacional como lo hacíamos antes. Vamos a hablar simplemente un lenguaje de igualdad. Cada vez que viene un representante de una nueva nación del mundo aquí, en este momento actual, viene a hablar un lenguaje de igualdad. No importa el tamaño que tenga el país de donde viene ni la potencia de sus cañones. En término de nación independiente, Cuba es un voto en las Naciones Unidas al igual que los Estados Unidos y que la Unión Soviética. Con ese espíritu se han hecho todos los tratados y con ese espíritu se harán todos los nuevos tratados comerciales, porque hay que insistir en que ya Martí lo había visto y precisado claramente hace muchos años cuando insistía en que la nación que compra es la nación que manda, y la nación que vende, es la que obedece. Cuando Fidel Castro explicó que el convenio comercial con la Unión Soviética era muy beneficioso para Cuba, estaba simplemente explicando que... más que explicando podríamos decir, sintetizando los sentimientos del pueblo cubano. Realmente, todo el mundo se sintió un poco más libre cuando supo que podía firmar convenios comerciales con quien quisiera y todo el mundo debe sentirse hoy mucho más libre todavía, cuando sepa contundentemente que no solamente se firmó un convenio comercial en uso de la soberanía del país, sino que se firmó uno de los convenios comerciales más beneficiosos para Cuba. Y cuando se analicen los onerosos préstamos de las compañías norteamericanas y se compare con el préstamo, o con el crédito concedido por la Unión Soviética a doce años con un 2½% de interés, de lo más bajo que registra la historia de las relaciones comerciales internacionales, se verá la importancia que tiene. Es cierto que ese crédito es para comprar mercancía soviética, pero no es menos cierto que los préstamos, por ejemplo, el del Export Bank, que es supuestamente una entidad internacional, se hacen para comprar mercancías en los Estados Unidos. Y que, además de eso, se hacen para comprar determinadas mercancías de monopolios extranjeros. El Export Bank, por ejemplo, le presta (por supuesto no significa que sea real) a la Compañía Bir-

mana de Electricidad —pensemos que la Cía. Birmana de Electricidad es igual a la Cía. Cubana de Electricidad— y entonces se le prestan ocho, diez o quince millones de pesos a esa compañía. Coloca entonces sus aparatos, empieza a suministrar fluido eléctrico carísimo y muy mal, cobra cantidades enormes y después la nación paga. Ésos son los sistemas de créditos internacionales. Enormemente diferente a un crédito concedido a una nación para que esa nación lo aproveche y para que todos sus hijos se beneficien con ese crédito. Muy distinto sería si la Unión Soviética hubiera prestado 100 millones de pesos a una compañía subsidiaria suya para establecer un negocio y exportar sus dividendos a la misma Unión Soviética. Pero en estos casos se ha planeado ahora hacer una gran empresa siderúrgica y una destilería de petróleo, totalmente nacionales y para el servicio del pueblo.

Es decir, todo lo que paguemos significa solamente la retribución de lo que recibimos y una retribución correcta y honesta, como se ha visto en el caso del petróleo. Yo no digo que a medida que se vayan firmando otros contratos, en la misma forma abierta en que el gobierno de Cuba explica todas sus cosas, podremos dar informes también de precios extraordinariamente baratos en todas las mercancías que produce ese país y además en todos los productos manufacturados de calidad. El *Diario de la Marina*, hay que citarlo una vez más, se opone. Desgraciadamente, no traje un artículo que hay muy interesante, que da 5, 6 ó 7 razones por las cuales el convenio le parece mal. Todas son falsas, por supuesto. Pero no solamente falsas en la interpretación, lo que ya es malo. Son falsas incluso en las noticias. Son falsas, por ejemplo, cuando dice que eso significa el compromiso de Cuba de apoyar las maniobras soviéticas en las Naciones Unidas. Muy diferente es que en una declaración que está absolutamente al margen de ese convenio, que fue redactada de común acuerdo, Cuba se compromete a luchar por la paz dentro de las Naciones Unidas. Es decir, que se acusa a Cuba, como ya lo explicara Fidel, exactamente de hacer aquello para lo cual las Naciones Unidas se habían formado, según sus actas de constitución y todas las otras cuestiones económicas que han sido muy bien refutadas por nuestro ministro de comercio, adolecen de fallas muy grandes y de mentiras groseras. La más importante es con respecto al precio. Ustedes saben que el precio del azúcar se guía en el mercado mundial, naturalmente, por la oferta y la demanda. Dice el *Diario de la Marina* que si ese millón de toneladas que Cuba vende, la Unión Soviética lo vuelve a poner en el mercado, entonces Cuba no ha ganado nada. Eso es mentira, por el hecho simple de que está bien establecido en el convenio que solamente la Unión Soviética puede exportar azúcar a los países que habitualmente le compraban. La Unión So-

viética es una importadora de azúcar, pero exporta también azúcar refinado a algunos países limítrofes que no tienen refinería, como son el Irán, el Iraq, el Afganistán y a esos países a los que habitualmente exporta la Unión Soviética, naturalmente, seguirá sirviéndoles, pero nuestro azúcar se consumirá íntegramente dentro de los planes de aumento de consumo popular que tiene ese país.

Si los norteamericanos están muy preocupados, porque ya están en el mismo congreso diciendo que la Unión Soviética los alcanza, y si le creen ellos a la Unión Soviética, ¿por qué nosotros no tenemos que creerlo? cuando nos dicen, y lo firman además, porque no es que lo digan de palabra, que ese azúcar es para su consumo interno, y ¿por qué tiene ningún periódico aquí que regar la duda, duda que se recoge internacionalmente y que sí puede hacer mal a los precios del azúcar? Es simplemente nada más que la tarea de la contrarrevolución. La tarea de los que no se resignan a perder su privilegio. Por otra parte, con respecto al precio del azúcar cubano, que mereció hasta una inmerecida mención de uno de los voceros, fue el Lincoln Price con respecto a una aseveración nuestra hace unos días, ellos insisten en que esos cien o ciento cincuenta millones de pesos que pagan de más por el azúcar es un regalo a Cuba. No es tal, Cuba firma por ello compromisos arancelarios que hacen que por cada peso que los norteamericanos gastan en Cuba, Cuba gaste más o menos un peso y quince centavos. Eso significa en diez años que mil millones de dólares han pasado de las manos del pueblo cubano a las de los monopolios norteamericanos; nosotros no tenemos por qué regalar a nadie, pero si pasara de las manos del pueblo cubano a las del pueblo norteamericano, podríamos estar más contentos, pero pasaban a las arcas de los monopolios, que sirven nada más que para ser instrumentos de opresión para evitar que los pueblos subyugados del mundo inicien su camino de liberación. Los empréstitos que Estados Unidos ha dado a Cuba le han costado a Cuba sesenta y un centavos de interés por cada peso, y eso a corto plazo, no digamos lo que costaría a largo plazo, como el convenio con la Unión Soviética. Por eso nosotros hemos seguido a cada paso la prédica martiana y en el comercio exterior hemos insistido en diversificarlo lo más posible, no atarnos a ningún comprador y no solamente diversificar nuestro comercio exterior sino nuestra producción interior para poder servir más mercados.

Cuba, pues, marcha hacia adelante; vivimos un minuto realmente estelar en nuestra historia, un minuto en que todos los países de América ponen sus ojos en esta pequeña isla y acusan los gobiernos reaccionarios a Cuba de todos los estallidos de indignación popular que hay por cualquier lado de la América. Se ha puntualizado bien

claro que Cuba no exporta revoluciones; las revoluciones no se pueden exportar. Las revoluciones se producen en el instante en que hay una serie de contradicciones insalvables dentro de un país. Cuba sí exporta un ejemplo, ese mal ejemplo que he citado. Es el ejemplo de un pequeño pueblo que desafía las leyes de una falsa ciencia llamada "geopolítica" y en las mismas fauces del monstruo que llamara Martí, se permite lanzar sus gritos de libertad. Ése es el crimen y ése es el ejemplo que temen los imperialistas, los colonialistas norteamericanos. Quieren aplastarnos porque es una bandera de Latinoamérica, quieren aplicarnos la doctrina Monroe, ya que hay una nueva versión de la que dio Monroe, presentada al senado de los Estados Unidos; creo que, afortunadamente para ellos mismos, no fue aceptada o no pasó de alguna comisión.

Tuve oportunidad de leer los considerandos considerando una mentalidad tan cavernaria, tan extraordinariamente colonial, que yo creo que hubiera constituido la vergüenza del pueblo norteamericano el aprobarla. Esa moción revivía la doctrina Monroe, pero ya mucho más clara y en uno de sus párrafos decía, recuerdo perfectamente que era así: "Por cuanto: la doctrina Monroe establece bien claro que ningún país fuera de América puede esclavizar a los países americanos." Es decir, países dentro de América, sí. Y entonces seguía: "...es naturalmente una versión más de aquella otra que se presenta ahora para intervenir, sin necesidad de llamar a la OEA" y después de presentar el hecho consumado ante la OEA. Pero, bueno, éstos son los peligros de tipo político derivados así de nuestra campaña de tipo económico por liberarnos. Tenemos nosotros, tenemos antes que nada un apuro de horas, pero bueno... tenemos el último problema, el de cómo invertir nuestras divisas, cómo invertir el esfuerzo de la nación para lograr llevar adelante rápidamente nuestras aspiraciones económicas. El 24 de febrero, ante los trabajadores, recibiendo el importe total simbólico del 4%, Fidel Castro dijo: "...pero cuando la revolución llega al poder, ya las reservas no podían disminuir más y teníamos un pueblo habituado a un consumo de importación mayor de lo que exportaba".

En esa situación, es cuando un país tiene que invertir o tiene que recibir capital del extranjero. Ahora bien, cuál era la tesis nuestra de ahorrar y de ahorrar sobre todo nuestras divisas para desarrollar nuestra industria propia. Pues establecía la tesis de la importación de capital privado. Cuando se trata de capital privado nacional, el capital está en el país. Pero, cuando se trata de la importación, porque se necesitan capitales y la fórmula de solución que se aconseja es la inversión de capital privado, tenemos esta situación. El capital privado extranjero no se mueve por generosidad, no se mueve por un

acto de noble caridad, no se mueve ni se moviliza por el deseo de llegar a los pueblos. El capital extranjero se moviliza por el deseo de ayudarse a sí mismo. El capital privado extranjero es el capital que sobra en un país y se traslada a otro país, donde los salarios sean más bajos, las condiciones de vida, las materias primas sean más baratas para obtener mayores ganancias. Lo que mueve el capital de inversión privada extranjera, no es la generosidad sino la ganancia y la tesis que se había defendido siempre aquí era de garantía al capital privado de inversión para resolver los problemas de la industrialización.

Entre la agricultura y la industria se invertirán trescientos millones. Ésa es la batalla por desarrollar económicamente en nuestro país y resolver los males. Claro que no es camino fácil. Ustedes saben que nos amenazan, ustedes saben que se habla de represalias económicas, ustedes saben que se habla de maniobras, de quitarnos cuotas, etc., etc., mientras nosotros tratamos de vender nuestros productos. ¿Esto quiere decir acaso que tengamos que retroceder? ¿Esto quiere decir que tengamos que abandonar toda esperanza de mejoramiento, porque nos amenacen? ¿Cuál es el camino correcto del pueblo? ¿A quién le hacemos nosotros daño queriendo progresar? ¿Es que nosotros queremos estar viviendo del trabajo de otros pueblos? ¿Es que nosotros queremos estar viviendo de la riqueza de otros pueblos? ¿Qué es lo que queremos los cubanos aquí? Lo que queremos es no vivir del sudor de otros, sino vivir de nuestro sudor. No vivir de la riqueza de otros, sino de nuestra riqueza, para que todas las necesidades materiales de nuestro pueblo se satisfagan y sobre esa base resolver los demás problemas del país, porque no se habla de lo económico por lo puramente económico, sino de lo económico como base para satisfacer todas las demás necesidades del país, de la educación, de una vida higiénica y saludable, la necesidad de una vida que no sólo sea de trabajo, sino de esparcimiento, la necesidad de satisfacer las grandes necesidades coloniales sobre ella y cuando se hablaban las mismas cosas que nosotros pretendemos. Cómo vamos a gastar todos esos millones es algo que les explicará algún otro compañero en una de estas charlas, haciendo una demostración de por qué se van a gastar también, no sólo de cómo, en el camino que nosotros hemos elegido.

Ahora para los débiles, para los que tengan miedo, para los que piensen que estamos en una situación única en la historia y que ésta es una situación insalvable, y que si nosotros no nos detenemos o no retrocedemos, estamos perdidos, quiero citarles la última cita hasta aquí, una breve anécdota de Jesús Silva Herzog, economista mexicano que fue el autor de la ley de expropiación del petróleo y que

se refiere precisamente a la época aquella vivida por México, cuando también se cernía el capital internacional contra los valores espirituales y culturales de los pueblos; esto es la síntesis de lo que se habla de Cuba, y dice así: "Por supuesto, se dijo que México era un país comunista. Surgió el fantasma del comunismo. El embajador Daniels en el libro que ya he citado en conferencias anteriores, cuenta que va a Washington de visita en esos días difíciles, y un caballero inglés le habla del comunismo mexicano. El señor Daniels le dice: Pues yo en México no conozco más comunista que a Diego Rivera; pero, ¿qué es un comunista?, le pregunta seguidamente Daniels, al caballero inglés. Éste se sienta en cómoda butaca, medita, se levanta y ensaya una definición. No le satisface. Se vuelve a sentar, medita nuevamente, se pone un tanto sudoroso, se pone nuevamente de pie y da otra definición. Tampoco es satisfactoria. Y así continúa hasta que al fin, desesperado, le dice a Daniels: Señor, un comunista es cualquier persona que nos choca."

Ustedes pueden ver cómo las situaciones históricas se repiten; yo estoy seguro de que todos nosotros chocamos bastante a la otra gente. Parece que tengo el honor junto con Raúl de ser de los más chocantes... Pero las situaciones históricas tienen su parecido. Así como México nacionalizó su petróleo, y pudo seguir adelante, y se reconoce a Cárdenas como el más grande presidente que ha tenido esa República, así también nosotros seguiremos adelante.

Todos los que están del otro lado nos llamarán de cualquier modo, nos dirán cualquier cosa, lo único cierto es que estamos trabajando en beneficio del pueblo, que no retrocederemos y que aquéllos, los expropiados, los confiscados, los "siquitrillados" no volverán...

LA AYUDA DEL BLOQUE SOCIALISTA*

Primero tengo que saludar a los oyentes de toda Cuba, después de un tiempo de ausencia de la vida pública y anunciarles que el motivo de esta comparecencia es explicar claramente, dentro de la brevedad de una intervención de este tipo, la magnitud de los acuerdos firmados en los países socialistas, fundamentalmente con la Unión Soviética y con la República Popular China, y además, establecer exactamente cuál fue la intervención de cada cual en esta negociación, que pudo ser larga, pues estuvimos dos meses —en la Unión Soviética durante tres oportunidades en el curso de ese tiempo—, y cuyo resultado final puede parecer la coronación de unas largas, difíciles negociaciones, en las cuales la delegación cubana salió triunfante, imponiendo las ya conocidas medidas económicas, de compromisos de compra por parte de la Unión Soviética y de los países socialistas, de cuatro millones de toneladas a cuatro centavos la libra. Es decir: un precio sustancialmente más alto que el que actualmente rige en el mercado mundial, en cualquiera de las dos bolsas que están operando a diferentes niveles, o sea la de Nueva York y la de Londres.

En realidad, no hubo tal cosa. Las conversaciones en la Unión Soviética desde el primer momento fueron llevadas con extraordinaria facilidad, debido al espíritu con que los gobernantes de los países socialistas supieron analizar la petición cubana. Nosotros, evidentemente, no podíamos pedir al mundo socialista que hiciera el esfuerzo de comprarnos esa cantidad de azúcar y que la comprara a ese precio, y basar esa petición en motivos económicos, porque, realmente, no había ninguna razón. dentro de los términos del comercio mundial, para que se realizara esa compra. Ella se produce, sencillamente, como un planteamiento político.

Cuba está frente a una agresión económica a fondo del imperialismo norteamericano, y todavía es un país de monocultivo. Cuba tiene que contar, para desarrollarse y para realizar su comercio exterior, con el azúcar. O vende su azúcar, o sufre quebrantos muy grandes en el comercio exterior. Y, además, lo vende a un determinado precio, o lo que se produce es una efectiva descapitalización

* Entrevista televisada del 6 de enero de 1961, sobre su viaje a los países socialistas. [E.]

del país, pues el principal producto hay que venderlo muy por debajo de su precio de costo.

En estos términos políticos fue planteada la cuestión de la petición cubana, hecha directamente por el gobierno y firmada por el primer ministro Fidel Castro, y fue recibida con extraordinaria simpatía y comprensión por los países socialistas. En el primer momento, se convocó una reunión en Moscú a resultas de la cual se firmó un convenio multilateral de pagos. Fue, quizás, un caso único. Mientras nosotros nos reuníamos, estaban reuniéndose los delegados de partidos comunistas de ochenta y un países para resolver una serie de problemas importantes que llamaron la atención de personalidades tan relevantes en el mundo socialista como Liu Shao-chi y Jruschov.

Sin embargo, tuvieron tiempo para convocar a una reunión que fue, prácticamente, a nivel de ministros de comercio exterior, una categoía que nosotros no tenemos todavía. Ellos dividen su comercio en comercio interior y exterior. Varios de los ministros de comercio exterior y otras figuras representativas se trasladaron a Moscú para tener conversaciones con nosotros, y simplemente el único tema de discusión fue la cantidad de azúcar que cada país podía absorber para ayudar a Cuba.

La Unión Soviética se compromete a comprar 2 millones 700 mil toneladas de azúcar, en el caso de que los Estados Unidos no nos compren —lo que parece muy probable—; China compra un millón de toneladas de azúcar y los demás países socialistas, que desgraciadamente son productores, se comprometen a comprar 300 mil toneladas. Ésos son los países de Europa. Además, como compras adicionales, la República Democrática Popular de Corea compra veinte mil toneladas; la República Democrática Popular de Vietnam cinco mil toneladas; y como una compra simbólica para expresar el apoyo monolítico de todo el bloque socialista a nuestro gobierno, la República Popular de Mongolia compra mil toneladas.

La misión, que durante una parte del recorrido presidí yo y que actualmente está presidida por el subsecretario de relaciones exteriores, Rodríguez Llompar, recorrerá todos los países del bloque socialista. Actualmente está en Bulgaria. Falta solamente la visita a Rumania y Albania. Llevó como encomienda suplementaria la de firmar los protocolos de comercio para el año 1961 y para los años posteriores, con todos los países de ese bloque.

Era una tarea sumamente difícil, una tarea difícil, porque nosotros hemos tenido que cambiar la estructura de nuestro comercio en muy pocos meses. De ser este país aún a finales del año 1959 —es decir: hace exactamente un año— un país de estructura totalmente colo-

nial, con un sistema de comercio interior y exterior dominado totalmente por los grandes importadores dependientes de los capitales monopolistas, ha pasado a ser en el curso de diez meses —hasta octubre, en que ya se cierra definitivamente el ciclo—, un país donde el estado ejerce el monopolio absoluto del comercio exterior, y además, una gran parte del comercio interior.

Este cambio, necesariamente, trae aparejadas violentas conmociones y dificultades muy grandes. Recibimos felicitaciones sinceras de los países socialistas, no por haber llevado todos nuestros pedidos enormes —eso era imposible— sino por habernos equivocado poco, de acuerdo con la magnitud del trabajo. Pudimos, sin embargo, llevar un esquema de las necesidades fundamentales de nuestro país para este año de 1961 y afrontamos allí una nueva dificultad. Esta dificultad es que los países socialistas se rigen, en primer lugar, por patrones métricos de sistema decimal, y aquí nosotros seguíamos la práctica colonial de pesar en libras, de medir en yardas o millas, de aplicar todos nuestros sistemas de medidas, de presiones de los distintos instrumentos de las cañerías, las bocas de las bombas... en fin, todo el instrumental industrial que se precisa era de un tipo diferente. Incluso en la electricidad: en los países socialistas es de cincuenta ciclos por segundo; aquí es de sesenta ciclos por segundo. Hay que adaptar todas las máquinas a ese ciclaje diferente.

Todo esto en países con una planificación altamente desarrollada, donde tienen previstas las principales producciones para el año 1961, y algunos países como Checoslovaquia, que tienen ya estructurado su plan de desarrollo para 1980. Es decir, que tenían que cambiar, tenían que adaptar su comercio exterior a las necesidades de Cuba en muchos artículos que eran fundamentales para Cuba, que había que suministrárselos, porque si no a Cuba se le detenía su desarrollo, y había que suministrarlos en un determinado tiempo.

Es realmente un caso insólito en estos últimos tiempos, y en los anales del comercio exterior, que todo un bloque de países cambie hasta su tipo de producción para ayudar a un país como el nuestro. tan pequeño, territorialmente y en habitantes, tan desvalido frente al poderío norteamericano.

Sin embargo, encontramos la mejor disposición en todos los países visitados. Pudo realizarse en este corto espacio de tiempo, en los dos meses en que estuve personalmente —y todavía seguimos trabajando—, un trabajo extraordinario. Además, pudimos ver la insospechada capacidad que tiene Cuba de expandir su comercio exterior en el área socialista, sobre todo en los países asiáticos, y fundamentalmente en China, donde nuestro producto principal, el azúcar, puede ser absorbido totalmente, y todavía mucho más, si tuviéramos los medios

de trasladarlo, ya que hay la posibilidad de intercambiar productos.

Por ejemplo, China es un país que en este momento tiene un consumo de menos de dos kilos de azúcar por habitante por año. En Cuba, la cifra es alrededor de cuarenta, y en los países industrializados del mundo es entre 30 y 40 kilos por habitante. Pero a China subir el consumo en un kilo por habitante por año le significa en estos momentos entre 650 a 700 mil toneladas. Es decir, que si China sube su consumo a 10 kilos, que es bajo todavía, por habitante y por año, consumiría la cosecha de Cuba de siete millones de toneladas, o sea, consumiría la cosecha de seis millones holgadamente, porque serían cerca de siete millones de toneladas.

Simplemente, nosotros podríamos desarrollar nuestro comercio de azúcar intercambiándolo por otros productos de China. La Unión Soviética no está en la misma situación. La Unión Soviética es el primer productor de azúcar del mundo en estos momentos. Superó a Cuba, precisamente hace dos años, y ha pasado a ser el primer productor. Tenía un amplísimo plan de desarrollo industrial del azúcar, para ponerse también en esta materia a la misma altura de los demás países industriales del mundo, y alcanzar y sobrepasar posteriormente a los Estados Unidos.

Actualmente, el consumo de la Unión Soviética es más bajo que el de los Estados Unidos, pero piensan alcanzarlo en unos cuantos años. Nuestra capacidad de venta también es grande, pero precisan todavía en estos países conversaciones muy largas para adecuar nuestras economías y hacer lo que los norteamericanos llaman completar las economías, que en realidad significa, en la jerga de ellos, absorber todas las riquezas de los países coloniales, pero que en un plano de igualdad puede significar el desarrollo armónico de países como el nuestro.

El convenio multilateral de pagos que se firmó permite a Cuba jugar un poquito con su capacidad de vender azúcar y comprar materiales industriales y materiales de importación de todo tipo, dentro del área de los países europeos, y éstos compensan entre sí esas cantidades. Se resuelve todo con ese convenio multilateral. Es decir: por ejemplo, nosotros le vendemos 2 700 000 toneladas de azúcar a la Unión Soviética, y nos queda un saldo favorable con la Unión Soviética; podemos comprarle a Hungría una cantidad, digamos, de un millón de pesos y esa cantidad consttiuye saldo negativo para nosotros; pero Hungría y la Unión Soviética arreglan sus cuentas de tal modo, que lo que le sobra a la Unión Soviética se lo pasa a Hungría, y en esa forma establecemos una paridad entre todos los países del área socialista de Europa y Cuba. En ese convenio intervi-

nieron todos los países socialistas de Europa y la República Popular de Mongolia, de Asia.

Además de eso, llevamos ya un acuerdo con el consumo total del crédito de cien millones de pesos que nos había concedido la Unión Soviética en ocasión de la visita del viceprimer ministro Mikoyan a Cuba. Ustedes saben que todos los problemas industriales no son sencillos. Hay que hacer estudios y negociaciones posteriores para poder, definitivamente, realizar los contratos.

Ya han sido firmados los contratos que consumen los cien millones de pesos del primero de esos créditos, y están en marcha los estudios para instalar la siderúrgica, cuyo lugar exacto no se ha determinado todavía. Depende de la localización de nuestras riquezas minerales, pero tendrán que estar, muy probablemente, entre Oriente y Las Villas.

Además, firmamos también un protocolo por el que la Unión Soviética se encargará de hacer la prospección geológica de nuestro país y descubrirnos, en un tiempo muy corto, las riquezas minerales fundamentales. Tenemos riquezas muy grandes —el cobre, el níquel, también el manganeso— que vamos a desarrollar; y otras menores como cromo y algunos minerales de menor importancia.

Ya están técnicos de los países socialistas estudiando nuestras minas y trabajando en ellas para desarrollarlas. El plan de inversiones en minería este año 61 es de 27 millones de pesos. Es un plan muy ambicioso, y nos permitirá en pocos años aprovechar las riquezas en cobre, en níquel, en manganeso.

Respecto al níquel hay una cuestión todavía más importante: todo el mundo sabe que la Nicaro estuvo semiparalizada y que la Moa, directamente, está paralizada. ¿Cuál fue el sistema por el cual los norteamericanos pudieron dejar paralizada la Moa al irse? Pues muy sencillo: la Moa constituye el 70% de la producción del producto final, que es níquel metálico. El otro 30%, es decir, el producto final. se hacía en los Estados Unidos. Se traían de los Estados Unidos todos los materiales necesarios para la producción del níquel. De esta forma estábamos presos en una red imposible de cortar en otros tiempos que no fueran los tiempos revolucionarios. Nosotros resolvimos, simplemente, que era preferible que la Moa no produjera a tener que soportar todas las presiones y todos los chantajes que se nos hacían alrededor de esta mina y de su correspondiente plan. Los soviéticos han mandado técnicos, y se comprometen a ponerla en funcionamiento en poco tiempo. Eso va a significar un ingreso de divisas muy grande para el país. Pero además de eso, se comprometen a adecuar el sistema de producción de tal forma, que en el curso de algunos años produzca totalmente el níquel en el país

y seamos entonces productores del níquel metálico, que es uno de los minerales fundamentales en la industria moderna para el desarrollo de la química. Toda la química actual, además de todos los tipos de vehículos espaciales, cuentan con el níquel como un componente esencial, prácticamente.

Además, la Nicaro se desarrollará también hasta sus posibilidades máximas. Todo esto trayendo la materia prima de la Unión Soviética fundamentalmente, y de Checoslovaquia, contando también con la asistencia técnica de soviéticos y checos.

También firmamos en la Unión Soviética protocolos de menor importancia para algunas fábricas: una fábrica de limas y una fábrica de repuestos, que en el monto no tienen importancia, pero que son estratégicamente fundamentales para el país. Porque nosotros tenemos que producir aquí nuestros propios repuestos, por una causa muy sencilla: porque los países socialistas, que están dispuestos constantemente a brindarnos toda su ayuda, no tienen el tipo de repuesto que corresponde a la maquinaria norteamericana que es la que nosotros tenemos en el país en su gran mayoría.

De tal forma, tenemos un programa para ir desarrollando plantas que produzcan repuestos específicos. Esta que viene de la Unión Soviética será para la reposición industrial en general. Habrá otra para la reposición de piezas de ómnibus, piezas de automóviles, etc. Además, la Unión Soviética nos instalará una refinería completa, con una capacidad de un millón de toneladas anuales aproximadamente, también en un lugar que será fijado, y se compromete a hacer la búsqueda necesaria de nuestro petróleo, que hasta ahora ha sido infructuosa.

Hemos logrado pequeñas cantidades en algunas áreas como en la de Jatibonico, en otra cerca de La Habana, pero son cantidades que no llegan al 1% de nuestro consumo nacional.

Tenemos esperanzas de que los nuevos trabajos del Instituto Cubano del Petróleo y los trabajos de los técnicos soviéticos nos permitan conseguir cantidades considerables de petróleo.

En Checoslovaquia, que fue el primer país visitado, firmamos como cosa importante un aumento del crédito de veinte millones de pesos que se había dado en el primer momento, en ocasión de la visita del ministro del comercio exterior, Kracji, a cuarenta millones y, además, dispuso que esos cuarenta millones de pesos estuvieran destinados a la construcción de toda la primera etapa de los talleres para la construcción de vehículos, como tractores, camiones, motores en general, motocicletas, y posteriormente, ampliar esas líneas también a ómnibus y automóviles.

Este complejo industrial que será uno de los más importantes de

Cuba, muy probablemente —podemos ya decirlo, aunque no es una seguridad absoluta—, muy probablemente estará instalado en Santiago de Cuba.

Además hemos firmado con Checoslovaquia protocolos para comprar una gran cantidad de plantas pequeñas, plantas que ya han empezado a venir. En Santiago de Cuba se está contruyendo ya una de tornillos que ya tiene acabada la mampostería, y en todo el país empezarán a surgir durante este año 61 plantas compradas en los países socialistas. Actualmente hay más de cien plantas cuyos contratos se han firmado en firme para establecerlas durante el quinquenio 61-65, y hay otro número igual o mayor de plantas que están en discusión para ser adquiridas durante el curso del quinquenio.

Nuestra generación de corriente eléctrica, que es fundamental para la industria, será aumentada en un 60% la capacidad instalada, en aproximadamente un 100% del suministro durante el quiquenio, también con compras fundamentalmente a la Unión Soviética y Checoslovaquia. Es para nosotros sumamente importante el desarrollo de la energía eléctrica. Sin energía eléctrica en los momentos actuales no se puede desarrollar una industria.

Esto trae aparejados problemas también, porque nosotros tenemos que producir energía eléctrica a partir de petróleo. No se puede producir a partir de agua energía eléctrica, porque nuestras corrientes son pequeñas. De tal forma, tenemos que asegurar nuestro suministro de petróleo, y aun cuando estamos buscándolo, también ya tenemos asegurado el suministro por la Unión Soviética y vamos a firmar en algún tiempo protocolos que aseguren la venta del petróleo a Cuba durante varios años. Para tener asegurado nuestro abastecimiento. Y, además, tenemos asegurada la venta con esto de una cantidad considerable de azúcar, que es el pago que nosotros damos por ese petróleo.

En la Alemania Oriental, el otro país de Europa visitado, también fue grande la cosecha de plantas industriales que se logró. Se logró, además, un crédito en principio, la promesa de un crédito de diez millones de pesos, que será firmado en La Habana con la representación comercial que la República Democrática Alemana mantiene aquí en Cuba.

Es muy significativo ese préstamo, porque Alemania no solamente está pasando por un período muy difícil puesto que Alemania Occidental que era su principal cliente en el área occidental, ha resuelto no comprarle nada este año 1961, ha denunciado el tratado que tenía ya desde hace varios años, y Alemania se ve en la necesidad de guardarse ya una serie de materias que solamente las consume la otra parte de Alemania que no tiene otro mercado en el mundo, y que

ya está programada su producción. A pesar de eso resolvieron también darnos un crédito pequeño, pero que demuestra la disposición de Alemania también de ayudarnos. Además, ellos son productores fuertes de azúcar y exportadores de azúcar, sin embargo, nos compraron sesenta mil toneladas a cuatro centavos, y públicamente anunciaron que esas toneladas de azúcar las guardarán en sus depósitos. Es decir: no entrarán para nada en el mercado mundial.

Por supuesto, la Unión Soviética está en la misma disposición, y todo el azúcar que no consuma este año lo guardará para años posteriores, además de incrementar mucho el consumo dentro del país.

La República Popular China no tiene esos problemas, porque tiene gran carencia de azúcar. El millón de toneladas que hemos firmado, y el acuerdo por cien millones de pesos, se cumplirá fácilmente.

Es bueno puntualizar el extraordinario grado de desarrollo que ha alcanzado China, que es increíble para todos los que conocen la historia de los países atrasados del mundo, y cómo había dos países que eran el símbolo del hambre, el símbolo de la miseria y del oprobio colonial, que eran China y la India.

En el viaje que nosotros realizamos durante el año antepasado, el 59,[1] tuvimos oportunidad de visitar la India. Evidentemente es un gobierno popular, un gobierno que ha tomado una serie de medidas para mejorar el nivel de vida de su población, pero todavía se ve una hambre espantosa, miseria inmensa, un grado de explotación terrible, y sobre todo, se nota que la estructura actual es incapaz de dar lo que ansía toda esa masa de seres humanos que están verdaderamente famélicos.

China, todo el mundo recuerda que era hace poco el paraíso de los traficantes de opio. Hace relativamente muy pocos años era el país donde se vendían las mujeres, donde, incluso, los campesinos mataban a sus hijos hembras, exactamente igual como hacen los campesinos con las hembras que nacen de un animalito, de un perro o de un gato. Así se hacía en China hasta hace pocos años. Incluso llegaban a cosas tan terribles como comerse los seres humanos.

Para el que conoce todas esas antiguas realidades de China, es realmente extraordinario ver lo que pasa ahora. China tiene más de seiscientos cincuenta millones de habitantes. Ellos no saben bien la cantidad exacta de sus habitantes, les pasa como a nosotros, pero nosotros no lo sabemos porque todavía no hemos podido hacer el censo, y antes se habían encargado de que no supiéramos bien, de que no tuviéramos censo de nada. A ellos, no, para ellos el problema es que son demasiados, un país muy grande, y todavía no tienen suficientes medios de comunicación. Pueden calcularse alrededor de seiscientos setenta millones de habitantes.

Naturalmente, no se va a pretender decir que el nivel de vida de China alcanza al de los países desarrollados del mundo capitalista, pero no se ve absolutamente ninguno de los síntomas de miseria que se ven en otros países del Asia que hemos tenido oportunidad de recorrer, incluso mucho más desarrollados, como el mismo Japón. Y se ve a todo el mundo comiendo, todo el mundo vestido —vestido uniformemente, es cierto, pero todo el mundo correctamente vestido—, todo el mundo con trabajo y un espíritu extraordinario.

Verdaderamente China es uno de esos países donde uno encuentra que la revolución cubana no es un hecho único y que es un hecho normal en la historia de los pueblos encontrar esa efervescencia que uno encuentra en Cuba. China está viviendo esa parte de su historia revolucionaria similar a la cubana: todo el mundo está entusiasmado, todo el mundo trabaja horas extras, todo el mundo tiene interés en la producción, en aumentar la productividad. No hay trabajador, prácticamente, que no esté con un libro bajo el brazo, estudiando algunas materias técnicas. Se está luchando contra el analfabetismo, pero muy vigorosamente, y en pocos años se dominará. En fin. . .

Yo sé que hace un tiempo, hace como unos cuatro o cinco meses, el compañero Núñez Jiménez[2] hizo un viaje por los países socialistas. Vino a una comparecencia, empezó a decir lo que había visto por allá, y después la gente le puso "Alicia en el País de las Maravillas". Realmente, yo puedo decir que como he recorrido más aún, he recorrido todo el continente socialista, a mí me pueden decir: "Alicia en el Continente de las Maravillas".

Pero uno debe decir realmente lo que ve, y ser honesto, y las realizaciones de los países socialistas, de los que ya han alcanzado un alto grado de desarrollo, o de los que todavía están en procesos muy similares al de Cuba, son extraordinarias. No puede haber comparación ninguna, en sus sistemas de vida, en sus sistemas de desarrollo, con los de los países capitalistas. Y, sobre todo, no hay comparación ninguna entre la forma en que la gente ve un hecho como nuestra revolución, en esos países y en cualquier país capitalista del mundo. El entusiasmo es extraordinario en todos ellos.

Quizás en la Unión Soviética sea donde se pueda palpar más. Han pasado cuarenta y tres años de revolución, todo el mundo tiene un altísimo grado de cultura política, y es realmente emocionante ver cómo personas desconocidas lo conocían a uno —dos o tres de los que llevábamos algo de barba. Inmediatamente empezan a dar vivas a la revolución cubana, empezaban a hacer afirmaciones de su solidaridad. Y al llegar a cualquier acto o cualquier espectáculo, las demostraciones fervientes de todos los asistentes nos entusiasmaban realmente.

Nosotros fuimos invitados el día del informe del viceprimer minis-

tro de la Unión Soviética, Koslov, un informe anual que se hace. Nosotros entramos primero, y al reconocernos el público, hubo un aplauso enorme. Después se nos invitó a subir al presidium y al nombrarse a Cuba por parte del informante, hubo una ovación que duró varios minutos, que fue la más entusiasta de todo el informe, aun cuando se trataba de problemas fundamentales de la Unión Soviética, problemas que estaban directamente en relación con el pueblo soviético y con el porvenir del pueblo soviético y del mundo. Lo que más entusiasmó fue el nombre de Cuba.

Además, tuvieron la extraordinaria gentileza —algo que yo, personalmente, no olvidaré nunca —de invitarme, como jefe de la delegación cubana, a estar en el presidium del desfile del 7 de noviembre, un lugar donde solamente estaban presentes los jefes de estado de los países socialistas, y los miembros del presidium del Soviet Supremo, es decir, un total de veinte o veintinco personas. Y allí, al reconocernos la gente —porque eso es lo extraordinario, que en ese país se conozca tanto la revolución cubana— eran atronadores los gritos vitoreando a Cuba. Quizás sea uno de los momentos más emocionantes de nuestro viaje. Allí, y también en China, y en Corea. al ver el entusiamo con que la gente ve a la revolución cubana, la capacidad de sacrificio que tiene ese pueblo es consciente para ayudarnos a nosotros.

En China, naturalmente, ocurrió un hecho parecido, también tuvimos que hablar en varias reuniones importantes, y se le dio mucha trascendencia a la visita de la delegación cubana, que era la primera delegación económica oficial. Además, en China nos dieron un crédito de sesenta millones de pesos, o de dólares, que no llevan interés y para ser devueltos durante los quince años siguientes a la ejecución del préstamo.

Además, tuvimos algunas conversaciones con altos dirigentes socialistas que nos demostraron la forma en que esta ayuda —porque no se puede catalogar de otra forma— ha sido dada a Cuba.

Con el primer ministro Chou En-lai, tuvimos una discusión, porque se firmó un comunicado conjunto. En ese comunicado conjunto, la delegación cubana puso, en un párrafo: "La ayuda desinteresada de los países socialistas." Esto provocó una larga discusión casi filosófica, porque ellos se negaron absolutamente a admitir la palabra "desinteresada". Ellos dijeron que de ninguna manera, que ellos daban su ayuda, pero una ayuda interesada, y que era una ayuda interesada, aun cuando no tuviera intereses monetarios, porque Cuba era en este momento uno de los países que estaban en la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el imperialismo es el enemigo común de todos los pueblos, que el ayudar a Cuba era el interés de

todos los países socialistas. Ni que decir que la frase "ayuda desinteresada" quedó cambiada por "ayuda" solamente.

Además, nos explicaron que todos estos préstamos tienen que hacerse bajo la forma de préstamo, porque es lo que indica el derecho internacional, el respeto entre dos países soberanos, pero que Cuba no tenía obligación de pagarlo sino hasta el momento en que pudiera pagarle, que si se veía precisada a no pagarlo no tenía importancia alguna.

Ésa es la forma en que los países socialistas recibieron nuestras peticiones, peticiones que por supuesto, si las hubiéramos hecho en los Estados Unidos, en tiempos normales, no digamos ahora, hubieran provocado la carcajada de todos los gobernantes y de todos los comerciantes de ese país.

Eso, y el espíritu de humanidad de esos pueblos, es algo que realmente convence de que definitivamente no podemos contar con gobiernos amigos sino, en primer lugar, con esos países del mundo. Y además, la fuerza, la tasa de desarrollo económico tan grande, la pujanza que demuestran, el desarrollo de todas las fuerzas del pueblo, nos hace a nosotros estar convencidos de que el porvenir es definitivamente de todos los países que luchan, como ellos, por la paz del mundo y por la justicia distribuida entre todos los seres humanos.

Esto no quiere decir, de ninguna manera, que lo que se haya visto es nada más que maravillas. Naturalmente que hay cosas que para un cubano, viviendo en el siglo XX, con todas las comodidades con que el imperialismo nos ha acostumbrado a rodearnos en las ciudades, podrían parecer inclusive como faltas de civilización. Son países que tienen que emplear hasta el último centavo de su producción en el desarrollo.

Nosotros allí teníamos que plantear algunos problemas que nos daban algo de vergüenza, realmente. Porque, por ejemplo, planteábamos el problema de que el pueblo cubano necesitaba materias primas para hacer desodorantes, y en esos países no entendían eso, porque son países que desarrollan toda su producción para el bienestar general del pueblo, y que tienen todavía que superar atrasos enormes, y quieren alcanzar a los países más desarrollados del mundo capitalista en la producción de los artículos fundamentales. No se pueden ocupar de esas cosas. En nuestro país si . . . Yo sé que por aquí siempre hay problemas por la Gillete, y por el desodorante, y por otros artículos de consumo de este tipo, que suelen faltar porque, naturalmente, nosotros también tenemos que ocuparnos ya de cosas más importantes. Al fin y al cabo, el jabón y esas cosas no se comen, y primero tenemos que asegurar la comida de la gente. La comida, porque estamos en guerra.

Estamos en una guerra económica y casi casi es una guerra que no es económica ya, contra un poder enorme, apoyados también por un poder enorme, pero nosotros tenemos que desempeñar nuestro papel, nosotros no somos espectadores en esta lucha entre dos grandes colosos alrededor de Cuba. Nosotros somos una parte importantísima de esa lucha. Y nosotros tenemos que mantener la unidad de nuestro pueblo, el espíritu de nuestro pueblo, la capacidad de sacrificio de nuestro pueblo, desarrrollarla mucho más. Porque todavía aquí, verdaderamente, cuando uno conoce la historia de todos esos países, aquí no se ha pasado afortunadamente, no se ha pasado nada. Uno habla de veinte mil muertos, pero allá se habla de veinte millones de muertes, y es realmente extraordinario también ver cómo esos países que han tenido veinte millones de muertos —que no es una palabra, ni es una cifra, son veinte millones de personas que faltan de sus casas, a las que todavía se recuerda, que fueron perdidos en la última guerra, hace quince años—, sin embargo, en ese país que quiere tan profundamente la paz, como la Unión Soviética, que está saturado de la idea de la paz y del convencimiento de que por medios pacíficos llega a todas las metas que se ha propuesto, sin embargo, están dispuestos a arriesgarlo todo en una guerra de características atómicas, de destrucción inimaginable, donde la cifra de muertos puede superarse muchísimo, simplemente por mantener un principio y defender a Cuba.

Eso lo hemos visto en todos los países, pero naturalmente, siempre los países grandes, los que tienen que llevar el peso de la guerra, una guerra de esa magnitud, son en los que uno puede medir realmente la importancia que tenemos en este momento, y lo que nosotros tenemos que desarrollar para ser dignos de esa confianza.

De los países socialistas que visitamos personalmente, Corea es uno de los más extraordinarios. Quizás es el que nos impresionara más de todos ellos. Tiene solamente diez millones de habitantes y tiene el tamaño de Cuba, poquito menos, unos ciento diez mil kilómetros cuadrados. La misma extensión territorial que la parte sur de Corea, pero la mitad de habitantes, fue asolado por una guerra tan fantásticamente destructiva que de sus ciudades no quedó nada, y cuando uno dice nada, es nada. Es como los pequeños poblados de guano que Merob Sosa y Sánchez Mosquera y esa gente quemaba aquí, y de los cuales no quedaban nada más que cenizas. Así quedó, por ejemplo, Pyonyang, que es una ciudad de un millón de habitantes. Hoy no se ve un solo resto de toda aquella destrucción, todo es nuevo. El único recuerdo que queda es, en todos los caminos, en todas las carreteras, y en todas las vías férreas, los huecos de las bombas que caían unas al lado de otras.

Ellos me mostraron muchas de las fábricas, todas ellas reconstruidas y otras hechas nuevas, y cada fábrica de ésas había soportado entre 30 y 50 mil bombas. Si nosotros nos hacemos una idea de lo que eran 10 o 12 bombas tiradas alrededor nuestro en la sierra, que significaba un bombardeo terrible, y había que tener su dosis de valor para aguantar esas bombas, ¡lo que significaban 30 mil bombas tiradas en un espacio de tierra, a veces menor que una caballería!

Corea del Norte salió de la guerra sin una industria en pie, sin una casa en pie, hasta sin animales. En una época en que la superioridad aérea de los norteamericanos era tan grande, y ya no tenía qué cosa destruir, los aviadores se divertían matando bueyes, matando lo que encontraban. Era, pues, una verdadera orgía de muerte lo que se cernió sobre Corea del Norte durante dos años solamente. En el tercer año aparecieron los Mig-15 y ya la cosa cambió. Pero esos dos años de guerra significaron, quizás, la destrucción sistemática más bárbara que se ha hecho.

Todo lo que se pueda contar de Corea parece mentira. Por ejemplo, en las fotografías se ven gentes con el odio, ese odio de los pueblos cuando llega a la parte más profunda del ser, que se ve en las fotos de cuevas donde se meten 200, 300 y 400 niños, de una edad de 3 o 4 años, y se asesinan allí con fuego y otras veces con gas. Los descuartizamientos de las gentes, matar a mujeres embarazadas a boyenetazos para hacerle salir el hijo de las entrañas, quemar heridos con lanzallamas... Las cosas más inhumanas que puede imaginar la mente fueron realizadas por el ejército norteamericano de ocupación. Y llegó casi hasta el confín de Corea con China, y ocupó, en un momento dado, casi todo el país. Sumado a eso que en la retirada lo destruían todo, podemos decir que Corea del Norte es un país que se hizo de muertes. Naturalmente, recibió la ayuda de los países socialistas, sobre todo la ayuda de la Unión Soviética, en una forma generosa y amplísima. Pero lo que más impresiona es el espíritu de ese pueblo. Es un pueblo que salió de todo esto tras una dominación japonesa de treinta años, de una lucha violenta contra la dominación japonesa, sin tener siquiera un alfabeto. Es decir, que era de los pueblos más atrasados del mundo en ese sentido. Hoy tiene una literatura y una cultura nacionales, y un orden nacional y un desarrollo ilimitado, prácticamente, de la cultura. Tienen enseñanza secundaria, que allá es hasta el noveno grado, obligatoria para todo el mundo.

Tiene en toda la industria el problema que ojalá nosotros tuviéramos hoy —que tendremos dentro de 2 o 3 años—, que es el problema de la falta de mano de obra. Corea está mecanizando aceleradamente toda la agricultura para lograr mano de obra y poder

realizar sus planes, y también está preparándose para llevar a los hermanos de Corea del Sur el producto de fábricas de tejidos y otras, para ayudarlos a sobrellevar el peso de la dominación colonial norteamericana.

Es, realmente, el ejemplo de un país que gracias a un sistema y a dirigentes extraordinarios, como es el mariscal Kim Il-sung, ha podido salir de las desgracias más grandes para ser hoy un país industrializado.

Corea del Norte podría ser para cualquiera aquí en Cuba, el símbolo de uno de los tantos países atrasados del Asia. Sin embargo, nosotros le vendemos un azúcar semielaborado como es el azúcar crudo, y otros productos aún sin elaborar, como es el henequén, y ellos nos venden tornos fresadores. toda clase de maquinaria, maquinaria de minas, es decir, productos que se necesita una alta capacidad técnica para producirlos. Por eso es uno de los países que nos entusiasma más.

Ya he consumido una hora de los minutos que me dieron para hacer este pequeño informe.

Quería decirles que en la República Popular China, del crédito de sesenta millones, que no está agotado todavía, hemos comprado una textilera, y hemos comprado otra textilera de cien mil husos en Alemania Democrática. Dentro de poco tiempo —en lo que tardan en llegar aquí esos husos— el problema textil de elaboración de telas quedará concluido, y quedará todavía otro problema, que corre por cuenta, directamente, del departamento de producción del INRA.

Además, naturalmente, industrias que sería muy largo enumerar, y que nos permitirán al fin de este quinquenio, el quinquenio que acaba en el 65, ser un país agrario e industrial, por lo menos. Si todavía logramos éxitos en uno de nuestros empeños más cálidos, como es el de convertir el azúcar en un subproducto, es decir, lograr el aprovechamiento integral de los hidrocarburos de la caña de azúcar, para una serie de funciones químicas importantísimas y dejar que el azúcar sea nada más que un producto más, de los menos importantes, podremos entonces considerarnos un país industrial agrario, no agrario industrial. Claro que yo no me puedo de ninguna manera. animar a hacer vaticinios. Por ahora ya es mucho que en el transcurso de estos cinco años seamos un país agrario industrial.

Tal vez no sea mucho, nosotros hemos aprendido ahora que nunca nada es mucho, y que siempre se puede lograr algo más. Pero, en fin. es mucho por lo menos, para lo que hay en los otros países de la América Latina, nuestros hermanos más queridos, que cuando empezó la revolución cubana, estaban en nuestro mismo nivel de subdesarrollo, y ue cuando acabe este quinquenio, si no suceden cosas muy

importantes en América, desgraciadamente, en su gran mayoría, seguirán estando en el mismo estado de subdesarrollo, quizá un poco más apretado por la bota imperialista.

Ahora creo que estoy a disposición del panel para que trabaje algo.

LA INDUSTRIALIZACIÓN EN CUBA*

Empezamos este nuevo ciclo de conferencias de la Universidad Popular, ciclo económico como ha dicho el compañero Anillo, en momentos que quizás no sean los más adecuados, emocionalmente hablando, para estas tareas.

Todavía está fresca en la tierra de Cuba la sangre de todos los mártires que defendieron nuestra independencia, nuestra integridad territorial, nuestro derecho a ser libres, y también la sangre de los traidores que trataron de hollar nuestra tierra, amparados en el poder extranjero.[1]

Además, estamos en visperas de un día que, por primera vez, tiene su significación total en América, como es el primero de mayo, este primero de mayo en que las fuerzas productivas del país ya han avanzado hasta tomar totalmente el poder político, ostentarlo y decretar esta revolución, a través de sus avances, como la primera revolución socialista que hay en América.

Sin embargo, tenemos que volver a la tarea económica, que muchas veces es más árida que la tarea política y que la tarea inflamada del combate por la defensa nacional, pero que es necesidad cotidiana y, en definitiva, la base del triunfo de nuestro país y del sistema que estamos defendiendo.

El Ministerio de Industrias ha surgido hace relativamente poco tiempo, como expresión de una necesidad que ya se hacía sentir en la Cuba revolucionaria.[2] Tiene algunos antecedentes, pero en realidad toda la tarea económica libre de Cuba empieza desde el momento en que se instala el Instituto Nacional de la Reforma Agraria.[3]

Se previó que el dar a los campesinos sus tierras, aumentar los mercados y aumentar la producción agrícola traería aparejada la necesidad de industrias para recoger las materias primas creadas, y de industrias para hacer los nuevos artículos de consumo que esa masa que ingresaba en el mercado requeriría.

* Conferencia televisada para inaugurar el VII Ciclo: "Economía y planificación." Tema de la Conferencia: "La industrialización en Cuba", el 30 de abril de 1961. Publicada en el periódico *Obra Revolucionaria* con el título: "Informe sobre el avance industrial de Cuba ante la Universidad Popular". [E.]

Así se creó el Departamento de Industrialización dependiente del Instituto Nacional de la Reforma Agraria. Fue al principio un apéndice de este instituto, pero poco a poco fue creciendo y adquiriendo características tan importantes que, en los primeros meses de este año, se separó como ministerio.

El Ministerio de Industrias de Cuba está hecho contemplando la dinámica de nuestro desarrollo económico, lo fresco de nuestras instituciones y lo cambiante del panorama, de tal forma que no es, de ninguna manera, ni rígido ni esquemático. Cambia totalmente, y el organograma que presentaré ahora quizás dentro de algunos meses ya haya sido cambiado, porque constantemente estamos avanzando en nuestras necesidades, que nos impone nuestra tarea difícil que es la industrialización. Más difícil aún, porque nosotros, los jefes de este ministerio, los directores de este ministerio, más una gran mayoría de los obreros de Cuba, estamos aprendiendo en el curso de la acción. Naturalmente, los aprendizajes se hacen con errores, y los errores hay que corregirlos.

El balance, de más está decirlo, es inmensamente favorable al pueblo. La suma de todos los errores que el pueblo y los dirigentes de ese ministerio puedan cometer es apenas una milésima parte de los errores que se cometían en épocas pasadas, sobre todo en lo que se dejaba de hacer.

El Ministerio de Industrias no dirige todas las industrias del país, ni está encargado de toda la industrialización del país. Hay dos ramas que están fuera de su administración. Una de ellas, muy importante, es la parte de la industrialización de los productos agropecuarios directamente producidos en Cuba, administrada por un departamento especial del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, que es como si dijéramos el heredero de este primer departamento de industrialización.

Además, el Ministerio de Obras Públicas tiene a su cargo las industrias conexas con la construcción del país, con la construcción material y toda la edificación.

Sin embargo, el tamaño del ministerio, aun quitándole esas dos ramas industriales, es considerable.

Ésta es una pequeña explicación para que se conozca exactamente cómo funcionan los nuevos ministerios, porque los ministerios actuales no se han hecho —ya por fin en Cuba— para dar puestos, sino para cumplir funciones relacionadas con un plan global.

Por supuesto, la cabeza es el ministro, que está asistido —y esto es una innovación en Cuba, aunque recogida de la experiencia de los países socialistas— por un consejo de dirección integrado por todos los directores de las distintas dependencias del ministerio, y por los cuatro

subsecretarios. Consejo de dirección que asesora al ministro y que se reúne una vez por semana para discutir todos los problemas.

La oficina de divulgación. La divulgación es una cosa muy importanto en un régimen en el cual el conocimiento, por parte del pueblo, de lo que se va a hacer, es fundamental para que se haga. Y no solamente el conocimiento, sino el conocimiento y la aprobación.

Característica fundamental de este intento de industrialización, y de esta planificación global del país que intentamos, es que el pueblo la conozca y que el pueblo la apruebe.

Vienen después algunos servicios administrativos, y cuatro subsecretarías, que son importantes. El Ministerio de Industrias tiene dos funciones fundamentales. Una función dada a las dos subsecretarias que se ocupan de la administración directa de las empresas del país, es decir, la función de la producción de todo lo que está creado; de preocuparse del aprovechamiento máximo de la capacidad instalada del país; de coordinar los medios de producción, para que todo se haga de acuerdo con las necesidades del país y sacándole el máximo provecho. La subsecretaría que está relacionada con los planes económicos: la subsecretaría económica, que prevé, a través de su Dirección de Planificación, las futuras inversiones en el país, y la subsecretaría para la construcción industrial, que se encarga directamente de la construcción de esas nuevas industrias.

Las subsecretarías que se encargan de las empresas se han dividido en dos partes fundamentales: la subsecretaría para la industria básica, para la industria pesada del país, y la subsecretaría para la industria ligera.

En esto, como en la mayoría de nuestras cosas, hemos adoptado experiencias anteriores a nuestra realidad y a nuestro estado actual de desarrollo. Por ejemplo, en industria básica tenemos nosotros la del papel, que en los países desarrollados no es, de ninguna manera, una industria básica. Para nosotros sí lo es. El papel, sobre todo, por la promesa que puede dar a través de la utilización del bagazo —para la pulpa de bagazo—, es una industria básica; y, por supuesto, el azúcar, que en un país desarrollado sería una industria ligera, para nosotros es una industria básica, y más que eso, la industria fundamental de Cuba.

Es decir, que la subsecretaría de la industria básica atiende las industrias que para Cuba tienen un peso específico considerable. Esas industrias se dividen en grupos industriales, que tienen una función parecida. Cada uno de esos grupos se llama "empresa consolidada".

De acuerdo con eso, ustedes pueden ver las empresas consolidadas que tiene la subsecretaría de industria básica. La empresa consolidada del azúcar, de la electricidad, del cemento, de la cerámica, la em-

presa consolidada automotriz, de la medicina, de la metalúrgica ferrosa, de la no ferrosa, de la minería en general —del níquel, especialmente—, de la sal, de la madera artificial, del papel, del petróleo, de los fertilizantes, de fibras sintéticas y de la química básica.

La subsecretaría para la industria ligera considera también el peso relativo de esas industrias, y puede decirse que es más convencional de acuerdo con lo que se hace en otros países.

Todavía hay aquí algunas industrias de la alimentación que en un futuro pasarán al ramo correspondiente en el departamento que tiene el INRA para administrar esos tipos de industrias. Así, tenemos las empresas consolidadas de aguas minerales y refrescos, cervezas y maltas, cigarros, licores y vinos, tabaco torcido, harina, derivados del cuero —para los extranjeros, tenería es la industria del curtido del cuero—, las convertidoras de papel y cartón, envases metálicos, equipos eléctricos, de la goma, de la madera, del plástico, del fósforo, de la jabonería y perfumería, de la pintura, de los productos farmacéuticos, de los tejidos planos y confecciones, de las fibras duras, de hilados y tejidos planos, de tejidos de punto y sus confecciones, y del vidrio.

Además, la práctica fue mostrándonos que había una serie de pequeñas empresas que ha ido recolectando, se puede decir así, el Ministerio de Industrias. Esas empresas, que en Cuba se llaman "chinchales", sufren problemas de administración, son muy pequeños, muy deficientes, tienen pocos obreros, y el ministerio las administra y las mantiene funcionando solamente porque hay un problema grave de desempleo que atender. Esas empresas —es decir esas pequeñas fábricas— se reúnen, aunque tengan características diferentes, en las distintas delegaciones provinciales. Cada provincia tiene un delegado provincial, que además de sus funciones específicas de coordinar toda la producción de la provincia, con un organismo dependiente de la Junta Central de Planificación que se llama abreviadamente el JUCEPLAN, que tiene la función de administrar, digamos; para poner un ejemplo, en la provincia de Las Villas, una pequeña tabaquería que queda fuera del consolidado, dos zapaterías, un tejar, puede tener una pequeña fábrica de medias, toda una serie de pequeñas empresas, o pequeñas fábricas, que se reúnen indiscriminadamente bajo la dirección de la Delegación Provincial.

Se necesita una explicación de por qué el Ministerio de Industrias de Cuba incluye ese tipo de empresas en su organización, que tiene, para los términos de Cuba, cosas tan colosales como los ingenios azucareros, que son ciento sesenta, la producción total, el petróleo y la minería. El hecho es que el proceso de apropiación por el estado de los medios de producción sigue dos caminos más o menos paralelos:

uno es el camino lógico y consciente de un estado que va hacia metas definidas y que, por medio de decretos y leyes, ha nacionalizado las principales industrias; otro es el producto de los miedos colectivos de una clase en derrota y de las conmociones políticas que se han mantenido constantemente en estos dos años en Cuba.

Hay una serie de leyes, entre ellas unas leyes que aplica el Ministerio de Hacienda a través de su subsecretaría de recuperación de bienes, que primero confiscó los bienes malversados —que también eran indiscriminados; los había grandes y pequeños— y actualmente confisca los bienes de todo individuo que realiza actos contra la seguridad del estado.

En tal forma que, al producirse la gran escisión en la pequeña burguesía, una de cuyas partes —más consciente. ideológicamente más alerta, más patriótica, más valiente, sin medios de producción pequeños siquiera en sus manos— se pone del lado del estado, del lado de la revolución, del lado de la justicia, y comienza a trabajar, a integrarse en la revolución; otra parte, mantiene las relaciones de dependencia —sobre todo ideológica y muchas veces económica— con la burguesía que está en proceso de derrota, empieza la conspiración, otras veces empieza directamente la huida hacia el extranjero, y va quedando un rosario de empresas pequeñas, que el ministerio tiene que recoger para dar trabajo a sus obreros.

Ése es un proceso continuo. Desgraciadamente, nosotros hemos tratado de pararlo dando seguridades, pero la tentación del poder norteamericano ha sido mayor que nuestras seguridades, y el pequeño industrial y el pequeño comerciante —a veces tentado por la idea de volver como conquistador, otras veces simplemente por miedo, otras veces internamente, pensando conquistar algún galón, en alguna sierra, o en las tareas clandestinas— se dedicaron a estas tareas conspirativas, y fueron descubiertos por el inmenso servicio de inteligencia que tenemos nosotros que es el pueblo entero de Cuba.

Resulta entonces que nosotros recibimos el regalo, nada grato, de un galpón con siete obreros, donde no hay ni servicios sanitarios, donde no hay la más pequeña maquinización, donde no hay el más pequeño sentido de organización. Pero son siete hombres que tienen que trabajar, porque tienen que dar de comer a sus familias. Naturalmente, los recogemos en la forma que podemos, y tratamos de ir racionalizando la industria.

Ésta es una tarea. La racionalización de las industrias, irracionalmente colocadas en Cuba y no solamente en Cuba, es una característica del sistema capitalista y un problema serio en nuestro país, por el enorme desempleo que existía, uno de los más grandes de América, agravado por un desempleo ocasional muy grande provocado cuando

al acabar las zafras se creaba una serie de subterfugios para dar trabajo algunos días del año, y todas las industrias menores estaban saturadas de gente.

Por ejemplo, el calzado. El calzado tiene cerca de quince mil trabajadores —tal vez un poco más, no recuerdo exactamente la cifra—, o diecisiete mil, pero todo eso en una forma absolutamente rudimentaria, laborando en un banco de zapatero con un cuchillo, unos cavos, un martillo, y una horma, en que se hacían los zapatos. Una productividad de un par de años, más o menos.

Naturalmente que si Cuba quiere hacer, y puede hacer, una industria del cuero tiene que mecanizar. Pero si Cuba mecaniza en los momentos actuales, con dos mil o tres mil obreros puede hacer todos los pares de zapatos que fabrica actualmente, más el doble, o el triple, y el resto queda desempleado. Eso es imposible, porque éste es un gobierno que va hacia el desarrollo, y al desarrollo acelerado. Pero un desarrollo acelerado que responda a las necesidades de la población, al beneficio material de la población y a su beneficio espiritual. Es decir, que es, pues, imposible pensar que este gobierno vaya a asentar su desarrollo sobre el sacrificio y el hambre del pueblo.

Tenemos que limitar nuestra racionalización en algunos rubros importantes de empleo en Cuba, como es el caso de los zapatos, que ya he nombrado, y como es también, por ejemplo, el caso del tabaco, que se hace en forma absolutamente artesanal, muy bien hecho, el mejor tabaco del mundo, pero, sin embargo, ya existen máquinas que desplazan decenas y decenas de trabajadores, cada una de ellas. Lógicamente, para competir en los mercados mundiales, con el alto precio de nuestra rama, no hay más remedio que mecanizar.

Estamos pues en que dos de las fuentes de trabajo mayores de Cuba —las que he nombrado— tienen esos problemas. Pero los tienen todas. Por ejemplo, el azúcar. En el azúcar tenemos que ir a un desarrollo mayor todavía. Ahora estamos produciendo seis millones, entre siete millones y cinco millones y medio de toneladas. Tenemos aspiraciones a superar los nueve millones de toneladas en los años próximos, pero para eso hay que abaratar el azúcar, con objeto de poder competir en todos los mercados. Y para eso —siempre es lo mismo— hay que mecanizar, mecanizar a nivel de la zafra, a nivel de la recolección, que en este momento no es fácil, porque —todo el pueblo de Cuba lo sabe, y los visitantes extranjeros tendrán oportunidad de verlo— faltan brazos en Cuba en este momento para recoger la caña, y no se ha podido seguir al ritmo vertiginoso de la parte industrial porque la gente dedicada a otros menesteres prefiere trabajar en otra cosa y no en la caña, que en realidad es un trabajo muy duro, y mal retribuido.

Esto hay que mecanizarlo. Estamos trabajando para eso, pero ade-

más hay que mecanizar los puertos. Ya la Unión Soviética, que es nuestro principal comprador en el momento actual, ha desarrollado detergentes que limpian los barcos petroleros y los hacen aptos para recibir carga a granel, de tal forma que sería para nosotros y para ellos económicamente muy útil poder cargar a granel un barco petrolero con azúcar, como si fuera petróleo. Es decir: la Unión Soviética nos vende a nosotros cuatro millones de toneladas de petróleo anuales, nos compra ese años dos millones setecientas mil toneladas de azúcar, puede mandar sus barcos con petróleo y llevarlos con azúcar.

Para eso es necesario, además de una serie de preparativos industriales a nivel de los puertos, también eliminar una serie de brazos que están en este momento comiendo de un trabajo que es un trabajo absolutamente de épocas pasadas, no de esta época de viajes interplanetarios.

Ése es un problema vital de Cuba y tendremos que afrontarlo en los momentos actuales, y lo afrontaremos, naturalmente, garantizando la subsistencia de todas las personas que puedan ser afectadas en su trabajo, que es la norma fundamental de nuestro gobierno.

Ésta es la tarea que tiene la parte ejecutiva de ese ministerio, es decir, la administración de las empresas.

La subsecretaría económica está dividida en su dirección de planificación, que es la que prevé, de acuerdo con la Junta Central de Planificación, se basa en sus orientaciones, naturalmente, todo el desarrollo industrial del país; desarrollo industrial del país a nivel de las ramas administradas por este ministerio, pues, hay otros ministerios, como el de obras públicas y el Instituto Nacional de Reforma Agraria, que también tienen sus propios planes y que se coordinan en la Junta Central de Planificación.

Tenemos, pues, la Dirección de Abastecimiento y Venta, que fácilmente de comprender, se ocupa del abastecimiento de todas las materias primas y de las ventas a las distintas industrias, al Ministerio de Comercio Interior, del producto.

La Dirección de Trabajo y Salario, que se ocupa de los salarios y de la mano de obra de la fuerza de trabajo; la Dirección de Costos y Precios que analiza, precisamente, costo de los productos y los precios a que se pueden entregar; la Dirección de Finanzas que establece el control financiero del plan de producción que tiene cada empresa; la Dirección de Colaboración Técnico-Económica que es un nombre eufemístico, porque en realidad es la Dirección de Recepción de Colaboración Técnico-Económica de los países socialistas; y la Dirección de Relaciones con Industrias Privadas —muy pequeñita hoy día—; la

Dirección de Organización que se encarga de racionalizar lo más posible todo ese aparato.

En honor a la verdad, hay que recalcar constantemente, para que no se nos suban nunca los triunfos a la cabeza, que todo ese aparato está creado desconociendo realmente las tareas, digamos hasta su última consecuencia, las tareas de cada uno. Y, por tanto, constantemente surgen dentro del aparato del ministerio, como dentro de todo el aparato estatal, conflictos, y esos conflictos hay que superarlos racionalizando nuevamente. Es decir: dividiendo nuevamente el trabajo para que no se produzcan, y de todo eso se encarga la Dirección de Organización, que en estos momentos juega un gran papel, aunque es una dirección transitoria, porque cuando tengamos organizado todo el aparato será innecesaria. Cuando toda la planificación se ha realizado, se ha decidido hacer las nuevas industrias, pasan a la subsecretaría para la construcción industrial, que a través de su Dirección de Inversiones decide quién, cómo y dónde se va a hacer la inversión, la fábrica pasa a la Dirección de Proyectos que hace el proyecto, lo discute, cuando es con los países socialistas, y la Dirección de Ejecución de Proyectos se encarga de hacerlos.

Para todo eso cuenta con la ayuda de una Dirección de Investigaciones Tecnológicas que reúne todo lo que hay en Cuba de investigación tecnológica —desgraciadamente hay poco, pero en algunos rubros muy importantes, muy meritorios— y lo pone a disposición de las nuevas industrias.

Explicado todo esto queda por explicar solamente una parte fundamental del ministerio que es la empresa consolidada. La empresa consolidada es un ente de algunas características propias, pero que fundamentalmente responde al concepto de la empresa o del combinado que tienen los países socialistas.

La empresa consolidada del azúcar, para poner un ejemplo y hacerlo más claro, reúne en sí la administración de los 160 ingenios que están en estos momentos trabajando en el país. Tiene un aparato central de administración radicado en La Habana y responde directamente ante el ministro y ante el subsecretario correspondiente del funcionamiento de la industria.

Hay además otros medios de control del plan, porque naturalmente cada empresa consolidada tiene un plan, que se expresa a través de un presupuesto, y el control se hace no sólo directamente por la subsecretaría interesada, sino a través de la Dirección de Finanzas que controla financieramente el plan, a través del Banco Nacional, que controla el plan fuera del ministerio y a través del Ministerio de Hacienda. Porque la empresa consolidada, considerada en las condiciones de Cuba, es solamente un centro de producción. Tiene un presupuesto, un presu-

puesto de producción, debe cumplir metas de producción y entregar todo su producto al Ministerio del Comercio Interior, o a las otras industrias del aparato estatal. De tal forma que esa empresa no tiene ganancias, no cuenta con dinero. Toda la ganancia, toda la diferencia entre lo que ha vendido, digamos, y lo que le ha costado producir pertenece al estado cubano. Ella solamente se limita a producir. Del análisis de la producción, de la productividad que tenga y de la cantidad producida se harán luego cálculos para premiar a cada empresa y premiar también individualmente a obreros.

Es decir, que en un sentido material se contempla en Cuba y se le da la importancia que requiere, pero se hace, digamos, como un premio administrativo, en vez de ser parte de la administración de cada empresa como sucede en algunos países socialistas.

Les explico esto porque en los países socialistas la empresa tiene un crédito bancario, recibe el dinero, fabrica con el dinero que recibe. vende su producción, entrega después al estado parte de esa ganancia y una parte se la reserva para su distribución interna. La diferencia es que nosotros hacemos que la empresa no venda, sino que simplemente entregue productos y se premia directamente a los obreros a través del estado. Por supuesto, todo esto es algo que se está cambiando todos los días. La práctica va enseñando en cada momento qué es lo más justo, y en todo este aparato no hay nada que sea dogma, todo, continuamente, dialécticamente, va cambiando con las circunstancias.

Quería explicar en muy pocas palabras, mostrar un esquema de la producción industrial para tratar de dar una idea de cómo es el proceso en línea general. Yo no sé si se va a ver por televisión esto. A ver, ¿se ve? (se refiere al esquema).

Bien, lo importante es que en muy pocos trazos se puede explicar todo el sistema globalmente.

Digamos: está dividido en cinco secciones. La sección 1] es la producción de materias primas agropecuarias y de materias primas no agropecuarias. Es decir, la producción del INRA y la producción de materias primas no agropecuarias que se hacen en minería, por ejemplo, petróleo. Ahora, esta producción de materias primas agropecuarias y no agropecuarias, puede servir para que pasen a una segunda fase, que es la transformación primaria de las materias primas, o pueden en algunos casos ir directamente al consumo.

Por ejemplo, una materia prima agropecuaria, ponemos por caso la caña de azúcar, pasa a la transformación primaria de las materias primas agropecuarias para convertirse en azúcar; pero otras, por ejemplo la piña, puede pasar directamente al consumidor.

Las materias primas no agropecuarias, por ejemplo el petróleo, pue-

den ir en algunos casos directamente al consumidor, o pasan a una transformación primaria de materias primas no agropecuarias para transformarse en otro tipo de producto: gasolina, fuel-oil, etcétera.

Después de producirse la segunda transformación —es decir, ya se ha transformado primariamente la materia prima— va a la tercera y cuarta fase que es la industria de la construcción, obras públicas, edificación, etc., y la producción de maquinarias y equipos para los demás sectores y para la expansión del mismo, es decir, las máquinas de herramientas. Aquí es donde va el grueso de toda la producción, y de aquí se pasa, y también del doce, es decir, la transformación primaria, a la producción de bienes manufacturados finales de consumo: alimentos, vestuario, calzado, los productos duraderos y semiduraderos.

Todo esto está unido con dos cosas importantes que son el sistema de transporte y de comunicaciones y la producción de energía.

Este pequeño cuadro es lo que da una idea de todo el proceso de la producción industrial, desde su primera fase agrícola, minera, a través de las materias primas, hasta su última fase que es entregar el producto terminado.

En todo eso nosotros estamos desarrollándonos mucho. Tenemos un punto atrasado, digamos el punto cuatro, producción de maquinaria y equipos para los demás sectores y para la expansión del mismo, que es, digamos, la etapa final, la etapa en que un país realmente se ha desarrollado. Es decir, cuando puede ir por su propio esfuerzo aumentando su capacidad de producción.

Bien. Hemos analizado lo que es, perfectamente —bueno, perfectamente no, con las limitaciones del exponente—, lo que es la empresa, la parte productiva de ese organismo. La otra función del ministerio es la planificación, es decir, el calcular, el prever el futuro. Para eso, para prever el futuro, hay que entrar entonces en un plan. Y se plantea el interrogante de qué es un plan.

En primer lugar no vamos a hacer disquisiciones sobre lo que es un plan, y mucho menos a hacer comparaciones teóricas. Al hablar, hablamos de lo que es un plan económico en un país socialista. Podemos decir cuáles son las condiciones fundamentales para el plan.

Primera condición para hacer un plan: el dominio de los medios de producción; es decir, la condición *sine qua non* para que un plan sea realmente un plan económico es que el estado domine la mayoría de los medios de producción, y mejor todavía, si es posible, la totalidad de los medios de producción.

Es decir: eso está sentando que un verdadero plan económico es un plan de gobierno, centralizado, de concepción socialista de la economía. Pero todo esto puede ser naturalmente, y en nuestro caso se

dio, una etapa. Nosotros tenemos ya el control de los medios de producción. ¿Podemos hacer el plan con el control de los medios de producción solamente? No es posible. Para hacer un plan hay que tener un conocimiento claro de la realidad nacional. Es decir: hay que tener un conocimiento estadístico fuerte, preciso, meticuloso, de todos los factores económicos, y eso es una dificultad, porque todos sabemos en Cuba, todos los visitantes extranjeros saben, que la característica fundamental del colonialismo económico, y también del capitalismo, es la anarquía y es la ausencia de cifras estadísticas verdaderas que nos permitan hacernos ideas claras de la situación.

El gobierno revolucionario está trabajando activamente para cumplir esta etapa, y ya está prácticamente cumplida la etapa del conocimiento estadístico. Una vez tenido el conocimiento estadístico, y el dominio de los medios de producción, hay que tener una certeza de las metas a lograr. Hay que tener claridad de las metas, a dónde se quiere llegar, por qué medios y qué velocidad se piense emplear para llegar a esa meta. Y luego de tener esa certeza, tener un balance adecuado, porque hay una realidad, se puede decir, para decirlo en términos prácticos, para hacerlo más comprensible: vamos a hacer tal número de escuelas, que en cinco años no falte una sola escuela en Cuba. Vamos a hacer tal número de casas, que en cinco años no falte una sola casa en Cuba. Vamos a hacer una flota mercante de tal tipo, que en cinco años no haga falta un solo barco más en Cuba. Vamos a hacer una flota de aviación de tal tipo, que en cinco años no sea necesario un solo avión extranjero en Cuba.

Seguimos haciendo planes de ese tipo, pero cuando llegamos a hacer el balance —es decir, a comparar todo lo que queremos con lo que podemos— vemos que es imposible, porque no es posible materialmente, en cinco años, satisfacer todas las necesidades de pueblos que han estado anhelando hasta pedazos de pan durante siglos.

Entonces, viene la etapa de sentarse y hacer el balance del plan, y quitar por aquí, y quitar por allá, tratando de que ese plan de desarrollo tenga el énfasis necesario en los puntos que le señalaba, el punto cuatro del diagrama, es decir, en la creación de empresas que sean a su vez creadoras de nuevos medios de producción, pero sin descuidar los otros puntos, es decir: la creación, propiamente dicha, de medios de producción, la compra en el extranjero de medios de producción, aunque se limite un poquito la velocidad del desarrollo industrial del país.

Cuando se tienen todas esas cosas, todavía no está el plan. Hacen falta, por lo menos, dos importantísimos factores adicionales. Uno de ellos es la unidad de conducción. Es decir, en la anarquía capitalista

es imposible el plan: donde dos empresarios luchan por un mercado, y sacrifican cualquier cosa para obtener ese mercado, un mercado interno, no se puede hacer un plan. El plan necesita imprescindiblemente de una unidad de conducción, una unidad y una rigidez en la conducción. Esa unidad, está dada en el país por la Junta Central de Planificación, cuyo presidente es el propio primer ministro, y cuyo vicepresidente es, pudiéramos decir nuestro viceprimer ministro, el comandante Raúl Castro. Es decir, las más altas autoridades políticas del país están directamente dirigiendo el plan, conduciéndolo y dándole la unidad de mando necesaria para que el plan se cumpla.

Yo recuerdo que estamos en las tareas preliminares del plan. El plan empieza en el año 62. Estamos recogiendo datos, percatándonos bien de lo que queremos, y de cómo podemos llegar haciendo los balances.

Falta un último punto, sin el cual un plan económico de desarrollo en un sistema socialista es imposible, y es el conocimiento y apoyo por parte del pueblo de ese plan. Es decir, que el plan no es una cosa mecánica que se crea por elucubraciones de laboratorio, semimetafísico en un buró, y se transmite hacia abajo. El plan es una cosa viva que está destinada fundamentalmente a sacar del país las reservas dormidas hasta este momento, y ponerlas al servicio de la producción. Para eso hay que despertar al gran factor de producción que es el pueblo. Es decir, que el pueblo tiene que conocer qué es lo que queremos, discutir lo que queremos en cada caso, presentar sus contraposiciones, aprobarlo después de entenderlo, y entonces un plan puede ir hacia adelante. Es decir, que el plan tiene un camino que, naturalmente, empieza desde arriba, y va desde arriba hacia abajo, pero vuelve de abajo hacia arriba.

En otras palabras, los gobernantes de un país identificados con su pueblo, piensan qué es lo mejor para ese pueblo, lo ponen en números más o menos arbitrarios, pero naturalmente con una base lógica, sensata, y lo van mandando de arriba hacia abajo, por ejemplo, desde la Junta Central de Planificación al Ministerio de Industrias, donde el Ministerio de Industrias le hace ya las rectificaciones que estima convenientes, porque está más cerca de una realidad que aquellas otras oficinas. De allí sigue pasando hacia abajo, hacia las empresas, que le hacen otras rectificaciones. De las empresas pasa a las fábricas, donde se hacen otras rectificaciones y de las fábricas pasa a los obreros, donde ellos tienen que decir la palabra final en cuanto al plan.

Es decir, que un plan es profundamente democrático en su realización, y es la base esencial para ello. Cuando uno se plantea qué es lo que quiere con un plan de desarrollo, nadie pretende en este país,

ni en ningún país de justicia social, desarrollarse para lograr mejores ingresos personales, ni para lograr un triunfo personal. El desarrollo será para que el país mejore; para que cada hombre individualmente obtenga mejores ingresos y una vida mejor. Si es así, entonces cada hombre, cada habitante del país, está interesado en ese plan, y debe estarlo. Por eso es que debe conocerse minuciosamente, llegar a las bases, discutirse, y no aprobarse mecánicamente, sino estudiarlo.

Yo puedo dar aquí un ejemplo de cómo se aprueba mecánicamente una iniciativa, que puede lastimar a algunos compañeros, pero es bueno que se haga con un espíritu constructivo, porque es la antítesis de lo que debe ser un plan. Debo decir que es provocado ese error por el entusiasmo, la euforia del triunfo, la cercanía del primero de mayo, etc., etc., pero en términos de lo que debe ser un plan económico, digamos, es la antítesis. Por ejemplo, hace unos días, los compañeros de la federación del azúcar establecieron la consigna: "El primero de mayo seis millones de toneladas de azúcar."

Cuando yo escuché esa noticia hace unos días —diez, doce días— me quedé asombrado, porque tengo conocimiento de cómo marcha la zafra. Llamé al administrador general de ingenios, que es el jefe de la empresa consolidada del azúcar, el compañero Menéndez, y él me dijo que había sido una iniciativa obrera, que no se le había consultado, y que se había lanzado a las masas. Ahora bien, eso es imposible de lograr: hoy es 30 de abril, mañana es primero de mayo, y habría que hacer cuatrocientas mil toneladas en el día de hoy, para llegar mañana a los seis millones de toneladas. No se puede hacer.

¿Por qué se ha cometido ese error? Porque, cualquiera que sea el plan, no llegó hasta las masas, porque cuando uno dice seis millones de toneladas, y hace un cálculo: bueno, tenemos cinco millones y medio, necesitamos hacer quinientas mil toneladas, ¿cuánto debe hacer cada central? Entonces se saca la cuenta de cuánto debe hacer cada central, llega al central, y el obrero del central le dice: yo no puedo hacer esa cantidad. De aquí al primero de mayo es imposible hacer esa cantidad. Automáticamente el plan hubiera caído, y se hubiera evitado la cosa penosa de que la revolución, los obreros, que son voceros importantísimos de la revolución, digan cosas que no se cumplen, que dan la idea de que hay cierta superficialidad en las afirmaciones del gobierno.

Por eso hay que averiguar bien qué es lo que se puede hacer en cada caso, y entiéndase bien que esta crítica a los compañeros es totalmente constructiva. Hay que averiguar bien que es lo que se puede hacer en cada caso, y de allí entonces tratar de hacerlo, y llevar, movilizar a las masas lo más posible para hacerlo.[4]

El plan, por supuesto, es un plan económico general, un plan que

abarca el total de la economía del país. Dentro de ese plan está la industrialización del país. La industrialización está basada sobre cosas positivas.

También, como en el caso del plan, podemos hablar de muchas industrializaciones, y puede haber una teoría de la industrialización. Nosotros somos gente muy práctica, todo lo he aprendido haciéndolo, de modo que las elucubraciones teóricas las dejaremos para gente más entendida, más sabia. Nosotros podemos decir exactamente lo que es la industrialización en nuestro país, y cuáles son las bases de esa industrialización en un país de economía socializada, con un plan de desarrollo.

Además, hay que analizar las circunstancias especialísimas de Cuba. Cuba era un país sin flota, sin recursos, en realidad, para el comercio exterior, pero con un comercio exterior fabuloso, que estaba basado simplemente en la productividad, en términos mundiales, de una sola materia, que era el azúcar. Con eso sólo, Cuba, durante años mantuvo un comercio de ochocientos millones de pesos de importación, y aproximadamente otro tanto de exportación. Que para dar una idea de lo que es eso, les puedo decir, por ejemplo, que Brasil, ocho millones de kilómetros cuadrados, Cuba, cien mil kilómetros caudrados; Brasil, sesenta millones de habitantes, Cuba, seis millones de habitantes, tiene un comercio exterior que no creo que llegue a ser el doble del cubano, en todo caso, será el doble del cubano, con esa inmensidad de territorio, con esa inmensidad de recursos, y ya con un desarrollo industrial que lo coloca a la cabeza de América.

Es decir, que Cuba era un país que vivía hacia afuera. Hacía azúcar, y con el azúcar pagaba todos los otros artículos. El azúcar era la forma de esclavizar a Cuba, a través de la productividad de ese producto. Es decir, que era un producto que en términos de mercado mundial se hacía barato, de modo que daba ganancias al venderlo en el mercado mundial. A todo eso hay que agregar que había un contrato especial con los norteamericanos: nos compraban más caro el azúcar, no nos cobraban un arancel especial, y nos vendían todos los productos sin que nosotros les cobráramos arancel, y a precios muy caros. El resultado fue ese estancamiento en el desarrollo.

Al crearse la reforma agraria, al empezar la tarea de la independencia del país, pues, nosotros nos vimos en la necesidad de, en el primer momento, centrar nuestro desarrollo, nuestra industrialización, en la sustitución de las importaciones. Es decir, el primer énfasis que había que dar era sustituir todas las importaciones que venían del extranjero y que fuera posible hacer en Cuba; esa sustitución se habría considerado, no solamente, digamos el antecedente histórico de

la importación, sino además, considerando que ahora teníamos un nuevo mercado, dado por nuestros guajiros, nuestra gente de campo, nuestros obreros, que, al tener dinero, ingresaban en nuestro mercado.

Así se empezó entonces la primera etapa acelerada de la industrialización, que llevó a contratar más de cien fábricas de ese tipo de sustitución de importaciones, predominantemente con los países socialistas.

Ahora, la industrialización hay que hacerla naturalmente, sobre bases técnicas. Hay que tener una técnica para saber buscar la materia prima, para saber situar las fábricas, para saber calcular los costos; hay que tener técnica para saber trabajar en cada industria, a nivel de ingeniero, a nivel de, digamos, técnicos de mediana calificación, a nivel de obrero calificado. Es decir, que la técnica es algo que condiciona. en cierto modo, la industrialización, y que en los países de economía capitalista es una de las trabas fundamentales que impide que los países atrasados caminen hacia adelante. No fundamental, estoy exagerando su importancia; fundamental es la opresión colonial.

El otro sector importante de la industrialización es la materia prima necesaria para crear el producto elaborado. Cuba es un país de enorme riqueza. En primer lugar, no hay producto tropical o semitropical de tipo agrícola que Cuba no pueda producir en condiciones tan ventajosas como el que más, y está situada en un lugar privilegiado, cerca de las grandes vías de comunicación, mares, buenos puertos, etc., etc. Tenemos todas esas condiciones para la industrialización.

Hay algo que siempre se considera que es el capital. Yo creo que el capital es..., es muy difícil meterse en la discusión teórica de cómo debe aplicarse el capital, y qué es el capital. En definitiva, lo importante es que nosotros hemos, en términos reales, convertido esa palabra capital en ayuda de los países socialistas. Hemos contado con una ayuda poderosa entusiasta, muy seria, que ya nos ha colocado en el plano de las realizaciones concretas, y estamos trabajando para desarrollar nuestro país en tal forma que, en pocos años, deje la situación de país agrícola, para convertirse por lo menos, en un país agrícola-industrial.

¿Cuáles son esas posibilidades que tiene Cuba? Ya lo dijimos: Cuba es un país que solamente tenía azúcar. Ahora, al crearse las nuevas condiciones, no quiere decir que vaya a dejar el azúcar y que vaya a abjurar de su único producto. Nosotros pensamos con lógica —me parece—, que no solamente podemos desarrollar el azúcar, sino desarrollarlo mucho y aumentar mucho las ventas actuales.

Dentro del plan cuatrienal que vamos a empezar en el 62, no podría decirse exactamente qué cantidad de azúcar vamos a hacer nosotros

en el año 65, porque eso depende de contratos a largo plazo. Fundamentalmente, esos contratos se hacen con los países socialistas —son los únicos que hacen contratos a largo plazo—, y eso depende de negociaciones, en fin, conversaciones, que no es el caso exponerlas por adelantado. Pero el azúcar debe seguir siendo uno de los importantes productos de nuestro desarrollo. Tenemos todas las facilidades para producirlo, y una capacidad instalada muy grande para producirlo.

Pero, además, somos muy ricos en minería. ¿En qué productos? Podemos decir que tenemos, por lo menos, tres productos fundamentales de la minería; el hierro, el níquel y el cobre. Además, tenemos cobalto, que es junto con el níquel, un mineral estratégico: estratégico y medicinal. Ya entramos en la etapa en que lo medicinal es más importante que lo estratégico. Tenemos cromo, muy importante en la siderurgia; manganeso, también muy importante en la siderurgia, y otra serie de minerales de menor importancia.

¿Cómo hemos desarrollado nosotros la minería? ¿Cómo hemos superado el principal problema, o los dos principales problemas: falta de conocimiento de nuestro territorio nacional —absolutamente—, y falta de técnicos en forma total? Eso lo hemos superado, hasta ahora, y lo estamos superando, con la ayuda de los países socialistas. Fundamentalmente, la Unión Soviética es el país que nos ha brindado más ayuda, dentro de la división del trabajo que se ha hecho con respecto a Cuba. La Unión Soviética se ha ocupado de la prospección minera a largo plazo.

Para dar una idea de cómo se trabaja en la Unión Soviética, un país tecnificado, y cómo se trabaja en Cuba, puedo decir esto: el jefe de los geólogos soviéticos pertenece a una república soviética del sur, que tiene nueve millones de habitantes. No digo el nombre porque no recuerdo exactamente cuál es. Con nueve millones de habitantes, ellos tienen 15 mil geólogos. Nosotros tenemos seis millones de habitantes, y considerando todos los geólogos importados —los soviéticos, chilenos, peruanos, mexicanos, etc., etc.—, nosotros tenemos doscientos. Si contamos los cubanos solos, yo creo que entre una mano y dos manos alcanzan para contarlos. Es decir, estábamos absolutamente huérfanos de técnica. Y quiero insistir —ya que tenemos la visita de tantos distinguidos visitantes extranjeros— en el porqué de eso. Sencillamente, porque al imperio no le interesaba en absoluto, o mejor dicho, le interesaba que no se conociera lo que hay en Cuba. A ellos les interesaba mantenernos en ese estado en que nos hallábamos, en tal forma que, por ejemplo, la Moa —hoy se llama Compañía de Níquel "Pedro Soto", en recuerdo de un mártir de nuestra gesta revolucionaria que vino en el Granma— era una compañía norteamericana, Moa Bay Mining Company, muy tecnificada, muy moderna,

que se ocupaba de la extracción del níquel. Esa compañía tenía una serie de ingenieros cubanos trabajando allí. Ahora, no había un solo cubano que fuera jefe en ninguno de los departamentos. Todos eran norteamericanos. Los cubanos recibían órdenes, podían bien que mal hacer algunas cosas, pero no tenían acceso a los secretos. Hoy los cubanos son jefes en todos los departamentos, ayudados por la técnica soviética.

La minería es una de las bases del desarrollo de un país. Sobre todo, se puede decir que un país tiene muchas dificultades en su desarrollo si no tiene hierro, o sea, si no puede desarrollar una siderurgia adecuada.

[*Se levanta para indicar en un mapa.*]

Éste es un pequeño mapa que muestra las principales líneas de desarrollo minero, que hemos previsto. Tengo que decirles, primero, que nosotros hemos firmado contrato con la Unión Soviética para que se haga la prospección geológica. Es decir, el estudio geológico de la cuarta parte del territorio nacional, empezando ahora por seis mil kilómetros de territorio. Un cinco por ciento, más o menos.

Bien. Nosotros ya tenemos resultados concretos de las investigaciones. Hay tres cosas fundamentales para el país que están más o menos ubicadas y sobre las que se han tomado decisiones. Una de las riquezas potenciales más grandes son las lateritas que están en el norte de Oriente, en la zona de Nicaro y la Moa, y que llegan hasta determinada distancia de Baracoa. Estas lateritas son una combinación de hierro de baja ley, y contienen además cromo, azufre, níquel y cobalto.

En este momento está haciéndose la extracción del níquel que constituye del 1 al 2% de cada tonelada extraída y el cobalto, que constituye un 0.1% de cada tonelada. El cobalto no se extrae en Cuba hasta este momento. Nosotros tenemos dos plantas de níquel: la Nicaro, vieja planta norteamericana, y la Moa, nueva planta norteamericana que empezará a funcionar en julio, probablemente. Es decir, en este año. Puede decirse más exactamente, que es una realización del gobierno revolucionario, porque nunca había funcionado. Se acabó. Tuvieron la mala suerte de que se les acabara esa obra maestra de exacción imperialista justamente en el momento en que se liberaba el país. Funciona ahora, o funcionará.

La vieja planta, la Nicaro, no produce. Es decir: no separa el cobalto. Es penada la producción por el cobalto que tenga, y solamente vende un óxido de níquel quemado. La Moa producirá en el futuro níquel metálico.

Toda esa zona tiene una inmensa riqueza de hierro, calculada en unos tres mil millones de toneladas. Para Cuba es muy importante. Tiene

un problema tecnológico; es muy fácil separar el azúfre, y es fácil separar el níquel y el cobalto. Eso se separa. Pero queda el cromo. El hierro y el cromo son difíciles de separar, aunque están haciéndose experiencias y se va, seguramente, tengo la absoluta seguridad, de que se va a resolver ese problema. Hoy por hoy no se puede decir todavía que está solucionado el problema tecnológico, de tal forma que aquí están las grandes reservas de Cuba en hierro, pero no será el lugar donde se asiente la próxima siderúrgica.

Hay hierro, además, en otros lados. ¿Dónde hay hierro? En la zona de Pinar del Río, en el otro extremo, también en forma de lateritas, y en algunos lados como minerales, digamos convencionales. Pero, fundamentalmente, hay hierro en la zona sur de Oriente, a ambos lados de Santiago, en las minas la Antoña y la Cristiana. (Me parece que no están aquí los nombres.) Son minas ya viejas, desarrolladas por los norteamericanos, precisamente, y algunas minas nuevas que estamos viendo.

Con estas minas conocidas, sin esperar a conocer más, con el yacimiento de hierro de Magarabomba, en Camagüey, y con el yacimiento de hierro de la zona cercana a Cienfuegos, en Las Villas, se puede garantizar una producción de sesenta años para una siderugia pequeña, digamos de unas doscientas cincuenta mil toneladas anuales, y de treinta años para una siderurgia de quinientas mil toneladas anuales.

Nosotros tenemos contratado con la Unión Soviética el desarrollo de una planta siderúrgica de un millón trescientas mil toneladas, a hacer en varios pasos, el primero de los cuales —doscientas cincuenta mil toneladas anuales— quedará terminado en el año 1965. Es decir: dentro del plan cuatrienal nuestro. De tal forma, que la zona de Santiago de Cuba ha sido ya definitivamente considerada como apta para el desarrollo de nuestra primera siderúrgica de altos hornos.

El níquel y el hierro han sido analizados.

Tenemos, en la zona de Pinar del Río, fundamentalmente —aunque hay en otros lugares del país una riqueza potencial muy grande—, una riqueza explotable de cobre. Toda la zona de las montañas de Pinar del Río tiene montañas cupríferas. Ustedes saben que allí existe la vieja mina de Matahambre, una mina sumamente profunda que ha sido explotada al máximo, pero que todavía tiene yacimientos y en las cercanías hay más yacimientos de cobre.

La tarea es, ahora, desarrollar todos los yacimientos conocidos, y buscar los nuevos. Ésas son las riquezas fundamentales en las que se asentará el desarrollo minero de Cuba. Pero, además, tenemos manganeso, en buenas cantidades, en la zona cercana al hierro en Santiago de Cuba. Es decir, en la zona sur de Oriente, cuya mina más

importante es la de Charco Redondo, cerca de Santa Rita, Bayamo. Tenemos cromo. El cromo está en Cuba, cercano a las lateritas. Una zona de cromo está en Oriente, principalmente en el norte, cerca de Moa. También está en la zona central del Camagüey, cerca de Nuevitas, y hay algo en la zona de Pinar del Río.

Tenemos, además, turba, que se está estudiando. La turba es un energético de poco poder calórico que solamente es utilizado cuando no hay otro combustible, y nosotros estamos haciendo estudios para tratar de utilizarlo en la generación de corriente eléctrica, por turbogeneradores.

Eso es lo que hay de riqueza minera fundamental en Cuba, y ya les digo que las grandes líneas de desarrollo son: el cobre, las lateritas, a través del níquel, y después el hierro, y el hierro en la zona sur. Secundariamente, el manganeso y el cromo, y después otra serie de minerales de menor importancia.

En este mapa falta una cosa muy importante de la minería, que es el petróleo. Ustedes saben que aquí había muchas compañías norteamericanas, con equipo de exploración. Además, los grandes colosos de refinerías. Sin embargo, se han dedicado siempre a la refinería. Cuba era una factoría muy importante, en el medio del Caribe: buenos puertos, buenas comunicaciones, bajos impuestos, gobiernos muy "amables" [*risas*] de tal forma que aquí los tres colosos tenían instaladas sus refinerías; la Shell, inglesa..., —un poquito inglesa—, las demás norteamericanas, alemanas e irlandesas; la Esso, de Rockefeller, "buen amigo"; y después la Texaco también emparentada.

Entonces, no había una preocupación. Es decir: la Esso ¿qué es lo que hacía? Pues recibía el petróleo de Venezuela, lo refinaba aquí lo llevaba a los Estados Unidos, lo vendía aquí adentro, lo vendía a otros lugares del Caribe. Cuando el gobierno revolucionario tomó el camino del desarrollo, en Cuba había una producción de petróleo mínima, no llegaba al 1% de las necesidades del país, pozos artesanales y en una forma de explotación absurda. Había, o poco interés en desarrollar el petróleo en el país, o tal vez interés en ocultar lo que hubiera de riqueza petrolera.

Nosotros aquí hemos iniciado una emulación interesante, desde el punto de vista técnico, entre nuestros pocos técnicos cubanos, y técnicos de los países latinoamericanos, por un lado, y los técnicos soviéticos por otro. Los técnicos soviéticos han señalado dos lugares de probable ubicación de grandes cantidades de petróleo y van a desarrollar toda su técnica, totalmente, en estos lugares. Nuestros técnicos —yo me permito decir "nuestros técnicos", los que están identificados y unidos a la revolución cubana, y, en este caso especial los que luchan por nuestra soberanía y nuestro desarrollo son nuestros técnicos—

han elegido otros lugares del país. Han empezado a trabajar primero, con medios mucho más rudimentarios —los que teníamos—, pero ya se ven algunos resultados prometedores.

El petróleo es una cosa lenta, no tan espectacular como se pretende. ¡Ver un chorro de petróleo que sale, y ya está la riqueza hecha!... Son estudios lentos, trabajos pacientes, muchos fracasos, hasta lograr realizaciones concretas. Pero ya hay indicios claros de que por lo menos nuestra pobreza en petróleo es mucho menor que lo que en el primer momento parecía y por lo menos tendremos, en los próximos años, una participación mayor en la economía cubana de nuestro propio petróleo. El tanto por ciento no lo podemos decir. Sería profetizar en el vacío. Pero nuestros esfuerzos, los esfuerzos de esos técnicos, de esos países amigos, serán para que la mayor cantidad posible sea suministrada directamente por nuestro subsuelo.

En siderurgia, nuestro plan, ¿cuál es? Ya dijimos que la Unión Soviética ha contratado con nosotros una planta que estará lista en el 1965 de doscientos cincuenta mil toneladas. Esa planta estará complementada con el desarrollo de una planta nuestra, que encontramos en Cuba, producto del desarrollo capitalista anárquico, una planta llamada La Antillana de Acero, hecha con capitales del estado, y usufructuada por empresarios privados con alguna capacidad técnica. Es una planta norteamericana, pero mal diseñada, mal aprovechada su capacidad, de modo que ahora hay un contrato para llevarla, en el curso de los dos años que vienen, a doscientas mil toneladas.

Ahora, la base de nuestro desarrollo, durante algún tiempo todavía, será la agricultura. Naturalmente, llega un momento en que todos los campos son utilizados. Tenemos una ganadería muy extensiva, que nos ocupa mucho espacio.

Tenemos que recurrir a obras de irrigación, que son un producto nuestro, y a fertilizantes. Es decir, que los fertilizantes son uno de los puntos importantes del desarrollo de Cuba. Actualmente, los fertilizantes son todos químicos y se hacen de materias primas que existen en todos lados, fáciles de conseguir. De estos fertilizantes se consumirán en Cuba en el año 1965, cifras que todavía no están bien especificadas, pero debe ser alrededor del millón de toneladas. No están completos los estudios.

Para un millón de toneladas, nosotros tenemos que hacer las fábricas correspondientes, y tenerlas aquí. Para dar una idea de lo que significa eso, nuestro enorme complejo actual de fertilizantes de Cubanitro tiene sesenta mil toneladas. Es decir, que si nosotros pretendemos abastecernos totalmente de fertilizantes, deben de hacerse real-

mente inmensas instalaciones industriales, para lo cual contamos también con apoyo de los países socialistas.

Aquí, en todo momento, vemos que una de las determinantes del desarrollo aceleradísimo que está realizando Cuba es la ayuda —los créditos y la ayuda técnica, el apoyo constante—, de los países socialistas.

Para hacer todo ese desarrollo siderúrgico, minero, industrial en general, es necesario el abastecimiento de energía eléctrica. Nosotros actualmente tenemos instalados en Cuba unos seiscientos veinte mil kilovatios, y además unos trescientos mil kilovatios instalados, que se hicieron de una forma muy deficiente, en los centrales y en compañías particulares menores.

Nosotros pensamos, en el curso del quinquenio siguiente, adquirir cerca de seiscientos mil kilovatios más, de los cuales quinientos sesenta y cinco mil van con los países socialistas y algunos más con algún país del área del dólar. Es decir, que en el curso de los próximos cinco años doblaremos nuestra capacidad instalada real de energía eléctrica, descontando la de los centrales, que funcionan simplemente una parte del año, y es generada la energía por el bagazo que se consume para producir el vapor de las calderas, de modo que es una cosa transitoria y para ese lugar nada más, y en las que, por supuesto, es muy deficiente la forma de trabajo. Es decir: la electrificación del país se produce en este momento, y su ritmo es prácticamente doblar la capacidad instalada en el curso de cinco años.

Para desarrollar toda la compleja tarea industrial es necesario producir materiales de construcción. Digamos que hay ya tres: la cerámica, los ladrillos, y tenemos un plan de desarrollo, para el cemento. Tenemos un plan de desarrollo grande actualmente, y, para dar una idea, diré que actualmente, tenemos cerca de un millón de toneladas de capacidad, y estamos tratando de trabajar a todo ritmo para que ese millón de toneladas de capacidad sea totalmente utilizado por nuestras tres industrias de cemento.

Ha habido problemas. Hemos tenido paralizados dos hornos, debido al cerco imperialista, porque no pudimos traer ladrillos refractarios. Pero, de todas maneras, la capacidad instalada —que era la misma hace tres años, cuando la revolución todavía no había tomado el poder—, utilizaba un 60%, y las tres plantas solamente producían unas seiscientas o seiscientas cincuenta mil toneladas de cemento. Hoy, la producción total de cemento de novecientas mil a un millón de toneladas, no alcanza para el consumo nacional. Y en los próximos cinco años se contempla la casi duplicación de la capacidad instalada, de probablemente un millón ochocientas mil toneladas aquí, en el año 65, de cemento.

En cuanto a los artículos de consumo, voy a hablar de pasada. Los alimentos no son la parte que corresponde a este Ministerio de Industrias, pero no puede quedar claro un cuadro de las industrias del país si no se dice que el critero para los próximos cinco años es el autoabastecimiento de los productos agrícolas que se puedan cultivar en el país. Quedarían fuera algunos, como el trigo, que no conviene, el aceite de oliva. Por ejemplo, el vino de aquí no se consume. Es decir, pocos productos. Los demás se producirían en el país. Se necesita una adecuada industrialización de esos productos para la utilización de los alimentos envasados, y la exportación de alimentos envasados, y, además, el desarrollo de las industrias ligeras derivadas de campos que no son de la alimentación. Fundamentalmente, un desarrollo muy acelerado en la industria textil del algodón.

Nosotros, prácticamente, no teníamos algodón cuando el gobierno revolucionario llegó al poder. En pocos años tendremos el algodón necesario para todas nuestras necesidades, y doblaremos nuestra capacidad instalada, en cuanto a telares e hilanderías, para también adecuarlas a nuestras necesidades.

En el momento actual, por ejemplo, nosotros tenemos en textiles (hablando en terminos un poco globables ¿no?...), en el año 60, unos ciento treinta y dos mil husos, unos tres mil novecientos telares. Estos telares eran absolutamente insuficientes para la capacidad de consumo del pueblo cubano. Aproximadamente podría existir un 60%. Sin embargo, en el momento actual pudieron mejorarse haciéndolos más racionales porque no solamente eran insuficientes sino que, además, estaban irracionalmente utilizados. Se pudo elevar la efectividad de esos telares racionalizándolos, a pesar de que hemos tenido problemas serios con el cerco imperialista: hemos tenido que cambiar los abastecimientos de algodón, los tipos de hilaza —a veces no hemos tenido hilaza—, de modo que se han paralizado parcialmente las fábricas durante determinado tiempo.

En pocos días empieza a funcionar la hilandería de Gibara con quince mil husos y se recibirán doscientos mil husos más: cincuenta mil husos vendrán de la República Popular China y ciento cincuenta mil de la República Democrática Alemana, en el curso del cuatrienio. Además, tres mil quinientos nuevos telares.

Es decir, que prácticamente se duplica la cantidad de telares y se triplica la de husos. Con esto, a fines del quinquenio alcanzaremos aproximadamente nuestro autobastecimiento en cuanto a textiles.

En cuero, la relación es diferente. Nosotros somos un país ganadero, con muy mala técnica de la ganadería: extensiva; mala raza de ganado y malos pastos. Pero pensamos desarrollar muy activamente esa rama, y convertirnos en exportadores de carne, de cueros y de

productos elaborados del cuero. Es una tarea a más o menos largo plazo, también relacionada con el mercado exterior que pensamos empezar a desarrollar en el curso de este quinquenio, y que alcanzará su plenitud en el quinquenio siguiente.

Queda, pues, como parte fundamental del desarrollo industrial, la mecánica. Mecánica en cuanto a las dos ramas fundamentales: la automotriz, o sea, la creación de vehículos que permitan un adecuado transporte, comunicación interna, y la creación de máquinas herramientas. Para la automotriz tenemos contratada con Checoslovaquia una fábrica completa para hacer dos mil tractores. Después voy a leer exactamente la cifra. Creo que son dos mil tractores en un turno, cinco mil camiones, quince mil motores estacionarios y tres mil motores de motonetas y motocicletas. Todo eso es un turno; y tres mil tractores en un año, tres mil tractores en un turno y cinco mil en dos turnos, en un año. Esto nos da, naturalmente, la base para la producción de nuestros vehículos. A partir del año 65, empezaremos a producir automóviles. Esta primera parte de nuestro desarrollo la hemos dedicado a la producción de vehículos de importancia industrial.

De las otras grandes ramas del transporte actual... —naturalmente que en la aviación no podemos aspirar a hacer nada; país pequeño, sin ningún recurso técnico. Compraremos aviones. Nada más que dejaremos los mercados tradicionales, para utilizar los mercados de los países que ahora están a la cabeza de la tecnología en todos estos problemas. Y en cuanto al transporte marítimo, empezaremos la tarea de hacernos un país marinero, con la contratación en estos días, probablemente, con la República Popular Polaca, de un astillero con todas sus fábricas conexas.

Ustedes saben que el astillero es un problema, cuando se trata ya de barcos de cierta categoría. Problema delicado porque se necesita toda una serie de fábricas anexas que vayan dando los distintos elementos para la construcción de un barco. Pensamos desarrollar nuestro programa con una primera fase de navíos pesqueros, de tonelaje pesquero, y en una segunda etapa, llegar hasta navíos de diez mil toneladas que son los que necesitamos para nuestro comercio trasatlántico. Bien.

Hay un problema práctico que a mucha gente le interesa. He recibido varias cartas, sobre todo muchas cartas, muy angustiadas, de Cienfuegos, preguntando sobre la localización de las industrias, y qué es lo que le tocaba a Cienfuegos en el reparto éste. Pero, además, en otros lados se nota la misma inquietud.

Hay que analizar, para la localización de las industrias, toda una

serie de factores. Localizar industrias no debe ser una cosa fortuita. No debe dejarse caer una industria en el mapa de Cuba como quien hace una suerte cualquiera, sino que deben tomarse en consideración una serie de factores. Los factores más importantes son, por ejemplo: la fuerza de trabajo, la población, considerando como fuerza de trabajo pues, la gente que está desocupada; factores políticos, muchas veces. Es necesario dotar a poblaciones, aunque no estén tan necesitadas desde el punto de vista de trabajo, por cuestiones políticas, porque han sufrido alguna conmoción, porque han tenido una respuesta valiente, localmente, a algún problema. Es necesario dar algo, por ejemplo, ahora, en la zona de Playa Girón, la zona de los campesinos de la Ciénega, que han resistido fundamentalmente el peso de la destrucción enemiga y han visto sus casas destruidas, sus familias destruidas, asesinados mujeres y niños. Hay que ir a estas zonas y atenderlas especialmente. [*Aplausos.*]

También hay factores económicos muy importantes que son los que regulan la localización. Por ejemplo: la electricidad. Claro, para hacer una gran industria se localiza la industria en el mejor lugar y se le pone la electricidad al lado. Pero para hacer muchas de las industrias pequeñas que nosotros desarrrollamos, conjuntamente con este grupo grande de industrias de taller, para hacer esto, se necesita contar con la electricidad, porque es una cuestión de meses establecer una industria, y entonces en este punto la electricidad juega su papel. Nosotros estamos actualmente sobre el límite de nuestra capacidad de generación de energía, y cada día se crean nuevas industrias, nuevas necesidades de energía.

El agua es muy importante a las industrias. Aunque parezca mentira, Cuba tiene problemas de agua, no tiene grandes recursos de agua superficiales, es decir, ríos grandes. Hay que hacer un estudio completo de los mapas hidrológicos del país y saber utilizarla para que no se produza en una isla tan pequeña desequilibrios que produzcan la salinidad de las aguas; traen problemas muy graves como, incluso, salinidad de terrenos, y se inutilicen terrenos si no se utiliza adecuadamente el agua subterránea.

[En cuanto a] las comunicaciones, a pesar de que éste es un país privilegiado en cuanto a las comunicaciones, están [constituidas], digamos, [por] una columna vertebral de una carretera central y dos de ferrocarriles, teniendo buenas carreteras troncales y buenos puertos; a pesar de todo hay lugares mejores que otros para las comunicaciones.

Además, una cosa muy importante que regula en muchos casos, da el lugar exacto, es la materia prima. Es decir, todas las industrias extractivas, todas las industrias dependientes de una materia prima no

elaborada dan su localización de acuerdo con el lugar donde esa materia prima se produzca.

De acuerdo con eso voy a dar una leve idea de cómo va a ser la distribución de las empresas nuevas en Cuba, haciendo estas tres advertencias:

Primero: que estas empresas no son todas las que se van a hacer en Cuba, mejor que empresas son fábricas; que estas fábricas no van a ser todas las que se hagan en Cuba, ni siquiera son todas las que actualmente están programadas. Hay algunas que no están localizadas, y otras están en discusión, y no hemos querido ponerlas. Además, una cosa muy importante: que nosotros, por satisfacer una curiosidad general, vamos a dar una idea aquí de cómo será la localización, pero si es necesario tendremos, en definitiva, que ajustar esa localización y cambiarla. Hago esta advertencia para que la gente no se ponga brava si de pronto apareció en un lugar una empresa, y después, por condiciones especiales tuvo que cambiarse. En realidad, no es lo más prudente dar este mapa, pero lo damos para satisfacer esa curiosidad pública, y con la esperanza de que haya pocos cambios.

Además, yo no sé si se alcanza a ver en televisión... hay unos centros... Bien, estos centros indican, si van en zonas de desarrollo, zonas de desarrollo industrial que van a producir centros donde se harán combinados. Establecimos prácticamente ... las ciudades importantes de Cuba, casi todas son consideradas aquí, pero no todas las ciudades tienen actualmente su industria calculada, porque ya les digo: no son todas las industrias las que están aquí, y además, por otras dos razones importantes: todavía en algunos lugares no hemos podido colocar industrias por problemas técnicos, por ejemplo, Pinar del Río, que no tiene electricidad; y en otros, como Camagüey... Camagüey ha sido elegido, como en general la provincia, como un centro agropecuario, y aquí están consideradas solamente las industrias no agropecuarias. Las industrias agropecuarias se distribuyen, sobre todo, en Camagüey y Oriente, pero hay también en las otras provincias. No tuve precaución de traer un cuadro de eso.

De acuerdo con esto, podemos empezar, digamos, de oeste a este. En Pinar del Río, en la zona de Sábalo, en la pequeña región de... cerca de la Ensenada de Cortés, una planta para procesar fibra. Es decir, aquí vemos cómo la localización está dada directamente por la materia prima, es decir, la arena sílice que existe en esta zona.

En Isla de Pinos, en las mismas circunstancias, una planta para procesar kaolín. El kaolín de Isla de Pinos ya ha sido probado, y está siendo utilizado por nuestras industrias, pero se procesa en forma rudimentaria. Hemos adquirido dos plantas: una en Alemania Occi-

dental, más pequeña, y una grande en la República Democrática Alemana.

También en Pinar del Río, en la zona de Artemisa, existirá la cerámica. Es decir, el Combinado de la Cerámica, constituido por una fábrica de cerámica doméstica y porcelana, aisladores eléctricos y bujías de encendido, bujías de automóviles. En la zona de Mariel, Guanajal, el aluminio, constituido por fundición, y laminación de aluminio, y el Combinado de Vidrio, número de los dos, constituido por fábrica de vidrio, fábrica de bombillos y tubos fluorescentes, fábrica de unidades selladas incandescentes para vehículos, y fábrica de filtros para aire acondicionado. Son filtros de lana de vidrio.

Nosotros no hemos desarrollado mucho las industrias en La Habana, para tratar, precisamente, de equilibrar lo más posible el mapa del país, donde todas las subsidiarias de las compañías extranjeras se instalaban en las cercanías de La Habana. Nosotros en La Habana hemos puesto las más importantes industrias, desde el punto de vista estratégico y de la técnica, de la necesidad de técnicos, pero hemos tratado de que la industria pesada se traslade hacia las fuentes de materia prima, o a los lugares donde va a ser utilizada. En la zona de San José de las Lajas, apoyándose en la anterior Owens Illinois —es decir, la fábrica de Owens Illinois— se hará una ampliación para poner en marcha una fábrica de vidrios planos, además. Eso constituye lo que llamamos el combinado del vidrio número uno. Y la ampliación de la industria siderúrgica, con Antillana de Acero, que va a ir de las actuales treinta mil toneladas, a unas doscientas mil toneladas de acero de producción; Cabillas Cubanas produce cabillas y acero fundido de tubo.

En la misma provincia de La Habana está un Combinado Electrotécnico, constituido por fábrica de radios y televisores. Es decir, se necesita una mano de obra muy especializada para radios y televisores; por eso es La Habana el lugar elegido.

Productos ligeros de goma. Los productos ligeros de goma van en La Habana, porque tienen que estar cercanos a las fábricas de goma, que están todas en la provincia. Estos productos ligeros tendrán fábricas de correas para transmisión, mangueras para vehículos, gomas de borrar, gomas de escritorio.

Habrá una fábrica de pilas, una fábrica de carburo de calcio y otra de montaje de máquinas de escribir. El laboratorio industrial centralizado estará en la provincia de La Habana. La ampliación de la industria siderúrgica, ya lo dijimos, está por aquí arriba. [Señala hacia el gráfico.] La fábrica de tubería de cobre sin costura, en Santiago de las Vegas. La ampliación de las hilanderías del Wajay, donde está

la Acetafil y Mayabeque, y una hilandería de cincuenta mil husos —hilandería y textilería— en la zona de Alquízar, para aprovechar la mano de obra especializada de la zona de Ariguanabo.

En Batabanó están los artículos de escritorio: fábrica de lápices, que ha sido inaugurada —el primer hollín que echa el Ministerio de Industrias— bolígrafos y plumas de fuente. En la zona ésta es un típico ejemplo de cómo las condiciones políticas determinan, en algunos casos, la localización. Ésas son plantas que no necesitan una localización muy exacta, no tiene importancia; tienen alto costo de mano de obra, y tienen bajo costo de transporte: muy livianas, muy pequeñas. En tal forma, se estableció en esa zona, para dar trabajo a los obreros portuarios y para cumplir una vieja promesa —vieja en términos revolucionarios, pero es una promesa de un año y pico— del primer ministro Fidel Castro, de que se iba a hacer una industria allí para compensar a los obreros de los muelles, que habían perdido ciertas prerrogativas en Batabanó. Ustedes saben que en aquella época del primer auge turístico, el problema de llevar los carros de Batabanó, por el ferry, a Isla de Pinos, era muy grande, porque los obreros cobraban mucho y se negaban... Es decir, tenían una serie de conquistas laborales realizadas contra los gobiernos anteriores y la administración capitalista anterior, que en el momento actual no se podían mantener. Los obreros comprendieron muy bien esa situación; fueron subsidiados durante un tiempo. Ahora empiezan a trabajar ya como obreros fijos, en otro trabajo mucho menos fuerte, por supuesto, y bien pagado.

En la zona de Matanzas está el Combinado Número Uno de Fertilizantes, que es la ampliación de Cubanitro, probablemente con una fábrica de urea, que está en trato. Digo probablemente, porque la fábrica de urea no está en tratos, por lo menos la actual, con los países socialistas, sino con una empresa, una empresa que ha trabajado muy bien con nosotros, que es una empresa capitalista, y como allí hay problemas de dólares, estamos en discusiones a ver cómo se hacen los pagos, etcétera.

La planta de sosa cloro y sus derivados, también está calculada para Matanzas. Fertilizantes fosfóricos, que también está en discusión, y una hilandería similar a la de Alquízar es decir, calculada para esta primera etapa de cincuenta mil husos, y mil telares... quinientos telares en la primera etapa.

En Cárdenas está la cerrajería liviana; fábrica de cerraduras y candados, fundición de metales no ferrosos, bombas de gasolina, válvulas de chequeo, trampas para vapor y válvulas de globo.

En Sagua la Grande, que aquí está marcado [señala para el cuadro demostrativo], hay un problema eléctrico considerable, y estamos

considerando la gran mano de obra especializada que hay en la Fundición McFarland, quizás la mejor mano de obra mecánica y de ese tipo de Cuba, pues tal vez deba trasladarse, en las condiciones actuales, a Santa Clara, aunque todavía eso está en proceso de discusión futura.

Para satisfacer las curiosidades de un pueblo: En Cienfuegos se establecerá el Combinado de la Madera, el Combinado Mecánico, que tiene fundición mecanizada de hierro, fábrica de motores Diesel y compresores, y fábrica de máquinas de coser. Además, el Combinado Electrotécnico Número Tres, con fábrica de motores eléctricos, fábrica de ventiladores, taladros, etc., fábrica de carbones para escobillas, y fábrica de bombas de agua.

En Santa Clara se establecen varias de las industrias más adelantadas: el combinado de la producción de utensilios domésticos, INCUIT, se llama hasta ahora por lo menos, para la misma ciudad de Santa Clara. También la fábrica de sacos de kenaf, en Santa Clara; la escuela para aprendices; y se ha pensado en el Centro Nacional de Troqueles, en Santa Clara; un combinado mecánico adquirido a la Unión Soviética, que es una planta mecánica; una fundición de acero por arco eléctrico. La fundición de acero por arco eléctrico es de Polonia, pero se une al combinado de mecánica. La fábrica de prensas y de máquinas de herramientas pequeñas. Además, una fábrica de plásticos y un pequeño ensamblaje de máquinas fotográficas, que en realidad no tiene mayor importancia; no es ésta la etapa nuestra para dedicarnos a la fotografía. Simplemente es una pequeña fabriquita que ensambla máquinas.

Trinidad y Sancti Spíritus están considerados en estos planes. En Sancti Spíritus hay cierta certeza de lo que se va a colocar allí; no lo quiero decir, porque está en discusión, después se crean falsas esperanzas. En Trinidad estamos buscando, y algo localizaremos. En el momento actual no hay nada.

En Morón se piensa el Combinado Papelero Número Uno, apoyado en el bagazo de los centrales grandes de esa zona, que tiene fábrica de pulpa pura para papel, pulpa para cartón, fábrica de papel de diario, de papeles varios, de cartón gris y cartulina. Todo, en la zona de Morón.

En Ciego de Ávila se ha pensado en una fábrica de tejido fibroso. Camagüey, como ya les dije, en un centro agropecuario. En Nuevitas, hay hasta ahora fábrica de alambre de púas y fábrica de electrodos para soldar. Manzanillo, industrias varias para vehículos, amortiguadores, empaquetaduras y juntas, y reconstrucción de dos fundiciones viejas, nacionalizadas, que se están modernizando.

En Holguín, la Electrotécnica Número Uno, con la fábrica de

transformadores de todos tipos, procesadora de feldespato y tesmatites, como productos necesarios para el vidrio. Y cerca de Gibara, la hilandería que se inaugurará en los meses venideros. Además, en esa zona se ha pensado, si no es ahora será en los próximos años, en hacer una de las fábricas de cemento.

En Sagua de Tánamo, pues ahora hay una manufactura ligera de alambre, hay fábrica de agujas, zippers y alfileres, y fábricas de puntillas y tachuelas para zapatos. Sagua de Tánamo es un lugar donde se le ha dado atención y se ha buscado algunas fábricas, porque ustedes recuerdan que fue salvajemente bombardeado por la dictadura, y no habíamos podido todavía cumplir a satisfacción con el pueblo de Sagua. Todavía no hemos cumplido con eso y con los sacrificios que demandó la guerra, pero seguiremos trabajando para el futuro.

Por la zona de Baracoa hay una serie de obras del INRA, que le ha dado una atención preferente a esa zona también, una de las más olvidadas de Cuba, pero la misma situación, en un extremo de Cuba con muy malas comunicaciones, ha hecho que no podamos establecer por ahora centros industriales grandes.

En la zona de Bahía de Nipe están las dos plantas de níquel, una de las cuales, la Moa, será convertida en una planta de níquel metálico. Es decir, no saldrá un producto semielaborado, sino que saldrá el níquel metálico directamente para ser vendido a todo el mundo.

En Guantánamo hay las herramientas agrícolas y fábricas de picos, de hachas, martillos, mazas y palas, y fábrica de limas; una serie de fábricas relacionadas con la agricultura.

Santiago de Cuba va a convertirse en uno de los grandes centros industriales del país. Actualmente está considerado una de las industrias siderúrgicas. Dijimos que la otra está cerca de La Habana. La próxima se pondrá en Santiago. Tendrá en su primera etapa doscientas cincuenta mil toneladas anuales de producción: Combinado automotriz, con su fábrica metalúrgica para el combinado automotriz; fábrica de automóviles, después del 65; fábrica de camiones, tractores, motocicletas y motores refraccionarios, pistones y camisas de cilindros, cajas de cambio y engranaje, y aros para pistones. Una nueva refinería de petróleo, que ha sido adquirida en la Unión Soviética, de un millón de toneladas anuales más o menos, para completar las necesidades que serán en el año 65 de alrededor de cinco millones y medio de toneladas. Nuestra capacidad de refinación actual es alrededor de cuatro millones.

Utensilios e instrumentos: una fábrica de herramientas de mano, de cubiertos de mesa, de barrenas y escariadoras, de tornillos y aran-

delas, y una fábrica de bicicletas. Además, una fábrica de alambres y de mallas de tela de alambre; fábrica de tubos de acero con costura y una fábrica de material de hierro galvanizado para instalaciones eléctricas.

Éste es el mapa de lo que hoy hay. Faltan algunas localizaciones de textileras, faltan localizaciones de cemento, que en estos días se van a precisar también, y faltan una serie de pequeñas nuevas fábricas —digo pequeñas, por lo menos en cuanto a la importancia relativa de su producción, pero que a veces dan trabajo a muchos obreros. [*Aplausos.*]

Esto es el panorama de lo que va a ser el país, o lo que piensa ser el país en los años venideros. Panorama que ha sido construido en una forma optimista, considerando siempre el desarrollo pacífico del país, y que el aumento progresivo de las fuerzas de la paz hagan cada vez más improbable una agresión.

Es nuestra aspiración, es un pensamiento lógico, son nuestros más caros deseos. Sin embargo, hay que contar con que la realidad es otra. Es decir, que al analizar nuestros problemas, los problemas que hay para la industrialización, uno de los primeros que hay que considerar es la agresión imperialista. ¿Hasta qué punto puede llegar esa agresión? No lo puedo decir.

Las frases del señor Kennedy, llenas de un profundo convencimiento de un destino especial, llenas de un engolamiento fascista; además, llenas de soberbia y de una rabia concentrada por no haber podido cumplir, por primera vez en América, fácilmente sus designios, hacen que nosotros no sepamos cuál va a ser la actitud posterior de los Estados Unidos.

Y eso es muy importante también, desde el punto de vista de la construcción industrial. porque a la construcción a lo mejor habrá que unir la reconstrucción. Lo que sí es seguro que la victoria será nuestra, pero, no sabemos qué grado de destrucción pueda alcanzar el ataque imperialista.

Esta vez se cebó sobre familias indefensas, y murieron nuestros milicianos y nuestro ejército en la lucha en la zona de la Playa Girón, además de nuestros aviadores. Es decir fue algo muy militar, si uno quiere. Sin embargo, entre los planes nuevos figura la destrucción de industrias, que puede ser por sabotaje. Incluso podemos calcular que pueden llegar hasta aviones enemigos a bombardear porque ya lo han hecho con todo descaro.

Y en ese sentido, no se puede calcular lo que haya que reconstruir. Lo que sí podemos nosotros apuntar es que hemos sido testigos presenciales por ejemplo de lo ocurrido en Corea, donde la superioridad aérea norteamericana destruyó hasta los más leves indicios de

vida sobre la superficie de la tierra; no dejó una sola casa en pie, mataba su ganado. Y después, a los pocos años, ya Corea es hoy un país que se apresta a producir dos millones y medio de toneladas de acero. Es decir, mucho más de lo que nosotros produciremos a fines de este plan quinquenal. El resurgimiento fue extraordinario, y todos los malos momentos crean en la conciencia del pueblo la necesidad de un trabajo intensivo, fortifican al pueblo. Se sacan nuevas fuerzas cuando se tiene el convencimiento de que hay un ideal y que hay una justicia por delante, que llevan a afrontar al individuo si es necesario hasta la muerte, y se trabaja con redoblado entusiasmo.

Además, aquella era una época diferente. En aquel momento, la Unión Soviética salía de una guerra poderosa, la más bestial que haya conocido la humanidad. No tenía o apenas había perfeccionado su bomba atómica. Sus aviones eran inferiores a los norteamericanos. El deseo de paz de un pueblo que había perdido veinte millones de habitantes era muy grande. Y Corea tuvo que sostenerse en condiciones diferentes a las actuales.

Creo que no será lo mismo, si se produce otra agresión de ese tipo, y se pretende crear una Corea aquí en Cuba. Pero todo eso es materia de adivinación más bien. Da hoy la impresión, la triste impresión de que el mundo y la paz del mundo dependen de los arrebatos, de los histerismos de un gobernante fascista y de un país que está directamente en el fascismo.

Nosotros esto, por eso, tenemos que apuntarlo como un problema de la industrialización. Entre los grandes problemas está el qué cantidad de nuestra riqueza industrial tenemos que reconstruir, y calcular eso en términos de tiempo, de dinero, de empleo de mano de obra y de material.

Naturalmente, no es el único problema. Tenemos serios problemas internos. Uno de ellos lo hemos apuntado al hablar de que hay falta de conocimientos básicos. Un país donde la técnica nunca se desarrolló, que no conocía siquiera sus propias riquezas, que era dependiente absolutamente del gigante norteamericano, de la gran capacidad técnica norteamericana, y de la infalibilidad norteamericana, y que aprendía... Sus conocimientos técnicos se limitaban a conocer perfectamente los catálogos para pedir las piezas que se rompían.

Eso ha influido mucho en nosotros. No solamente en ese orden técnico, no solamente limitando la capacidad de nuestros técnicos en el sentido práctico, sino también limitándolos ideológicamente. Y ése es un punto importante. El técnico en Estados Unidos tiene una característica muy diferente a la que nosotros pretendemos darle en Cuba.

En Cuba el técnico debe ser el más calificado en su categoría de los hombres del pueblo. En Estados Unidos el técnico es una categoría aparte, situada entre la gran masa de los explotados y el pequeño grupo de los explotadores; recibe más migajas del festín que los obreros, en términos cualitativos, no solamente en términos cuantitativos.

De esta manera se creó en Cuba una conciencia del técnico separado totalmente de la vida. Aquí es frecuente oír decir, incluso a los técnicos nuestros, a los técnicos que están de acuerdo con el gobierno revolucionario, por lo menos convivir en Cuba: "yo soy técnico". Y eso es como una justificación de que él puede trabajar lo mismo bajo Batista, que bajo el gobierno socialista cubano, que bajo Prío,[5] que bajo cualquiera, porque pertenece a esa categoría especial de gente desligada de la sociedad, que es una creación del imperialismo.

Nosotros hemos debido luchar contra eso, y tratar de modificar esa conciencia por una cosa muy importante: el técnico, a secas, en esa forma, el individuo que dice: "yo soy técnico, trabajo con éste, con aquél, con el de más allá, y cumplo mi trabajo", es el hombre que trabaja ocho horas y pone sus conocimientos mecánicos en el trabajo. Y para construir un país no se puede trabajar ocho horas, ni poner conocimientos mecánicos.

La construcción de un país es el producto del trabajo de todas las horas del día, y de una pasión puesta en esa construcción; por eso hay que sentir eso que se está haciendo. No se puede construir un país en una obra de laboratorio, fría, analítica. Se construye con la fuerza del pueblo, uniéndose al pueblo.

Y por eso nosotros queremos hacer que cada uno de los técnicos se sienta parte del pueblo. Por eso en este momento tenemos dificultades. No es que la gente no comprenda y aprenda, sí comprende y sí aprende, y aunque resulta capaz de aguantar todos los grandes choques, las conmociones que incluso tiene individualmente cada persona, porque ha habido cambios muy profundos en Cuba; y el que se adapta honestamente va mejorando pero, naturalmente, siempre se conservan vestigios de lo anterior.

Por eso estamos empeñados en crear totalmente lo nuevo. Es decir, el hombre que venga de la clase obrera, de la clase campesina, que sea un producto de la revolución. Esos niños que salieron de la Sierra Maestra, que no sabían lo que era la luz eléctrica, que están convirtiéndose en operarios y en trabajadores agrícolas calificados, en las escuelas como la "Camilo Cienfuegos", serán la base de ese nuevo técnico futuro, que se sentirá totalmente unido al pueblo, que no tendrá el más mínimo sentimiento de inferioridad o de superioridad ante nadie. [*Aplausos.*][6]

Además, el técnico ha tenido sus defectos pero, a pesar de todo, a pesar de que ese tipo de técnico no es el ideal, nosotros hubiéramos preferido ese técnico y no ninguno, y en muchos casos hemos tenido que conformarnos con ninguno porque, o no los había —en general había mucho menos que los necesarios— o se fueron, y todos los días se van. No es un secreto para nadie que todos los días algún hombre comprado o, simplemente, para no ser injustos también, pues no resisten el "clima" de Cuba, un nuevo clima, y toma el camino del exilio, que yo no creo que sea tan blando como presumen muchos, pero eso es lo real.

De esa forma, hemos tenido toda esa serie de problemas. Es decir: falta de conocimientos técnicos, baja conciencia ideológica de los técnicos y, además, no hemos tenido tantos. De modo que la construcción ha sido difícil, y sigue siendo difícil. Tenemos que recurrir a la calificación en masa, a la semicalificación en masa, de los compañeros que han tenido una mala base en cuanto a conocimientos, y con los cuales... alfabetizar a la gente rápidamente, inmediatamente que están alfabetizados darles cargos que necesitarían conocer bien, por lo menos saber leer, escribir y las operaciones, pero todo tiene que crearse así. Ésa es la gran tarea de la construcción, ése es el milagro que puede hacer el pueblo cuando está tocado por esa idea sagrada de la producción, de la revitalización de todo su espíritu, cuando está realmente colocado en el trance de la creación de un mundo nuevo en condiciones desfavorables y a una velocidad grande, como es el caso nuestro.

Ésos son los problemas fundamentales que hemos tenido. Ahora, como problema secundario, nuestros escasos técnicos, nuestros escasos obreros calificados, han tenido también que pasar por las diferencias de terminologías. Por ejemplo, los Estados Unidos utilizan todavía la rémora de la pulgada, la vara, la yarda, la libra, y en casi todos los países del mundo se utiliza el sistema métrico decimal, mucho más lógico. Esto parece ser una cosa mínima, pero, sin embargo, llevado a cada uno de los aparatos y cada uno de los individuos trae sus complicaciones. Además, no es solamente la cuestión sencilla de trasladar yardas a metros o libras a kilogramos, sino que también son una serie de medidas más complejas y de técnicas asentadas en todas o diferentes sistemas de medidas y diferentes terminologías, incluso, que los obreros y los técnicos nuestros tienen que adaptarse.

Sobre todo hay una diferencia fundamental entre los países socialistas, que son quienes nos suministran materias primas en este momento, y los Estados Unidos. Estados Unidos es un país de una extraordinariamente desarrollada industria de consumo, y los países socialistas se dedican fundamentalmente a desarrollar su industria pe-

sada. Es decir, que el terminado, la finalización del producto, la presentación del producto, lo que se llama "fino", es a lo que en los países capitalistas se le da un énfasis grande, y lo que crea en el mercado la competencia.

En los países socialistas, donde todo está planificado y donde si se necesita un millón de vasos se hace un millón de vasos, pero los vasos se hacen todos iguales, la materia prima para los vasos es parecida, digamos iguales, es una caricatura, pero parecidos. De tal forma que, este vaso con ser más bonito que otro no gana el mercado, porque en definitiva tienen que comprarse todos los vasos que hay, porque hay la cantidad de vasos para las necesidades de la gente.

En esa forma nuestras maquinarias adaptadas —digamos—, al tipo de acabado fino, a veces han tenido que sufrir ciertas modificaciones o a veces no han podido funcionar adecuadamente con el producto, que está destinado a satisfacer las grandes necesidades de la población y no para buscar competencia en el mercado.

Además, hemos tenido el problema del cerco imperialista a las materias primas. Bueno, hay materias primas... ahora acabo de apuntar, por ejemplo, que hay materias primas que no servían a nuestras maquinarias, que ha habido que adaptarlas, en fin... Pero, todo eso ¿por qué se produce? Porque hay un cerco imperialista. Ese cerco no es parejo, por muchas razones. No es parejo, porque a veces a ellos mismos les conviene vender. No es parejo, también, porque a veces el conflicto antimperialista es tan grande que no pueden impedir que se vendan algunos productos. Y no es parejo porque ellos regulan mucho cómo hacen el daño, porque como con el daño se trata de no vender, es un daño que ellos sienten. Lo sienten en sus ganancias. Entonces, eligen determinados productos estratégicos, y sobre ellos trabajan.

Por ejemplo, trabajaron en un momento sobre los productos salitivos para hacer aceites, sobre un antidetonante, para el petróleo, el tetracloruro de carbono, sobre el negro de humo para hacer gomas... Es decir, productos específicos que si faltan paralizan la industria. Y, en esa forma, hemos tenido plantas paralizadas, y las tenemos actualmente. Por ejemplo, no nos venden amoníaco y entonces Cubanitro, que todavía no ha acabado su planta de amoníaco propia, la que está haciendo, no puede importar en este momento de la Unión Soviética de golpe el amoníaco. Saben que el amoníaco es una materia prima industrial muy cotizada, muy apetecida, y en tales condiciones, se ha visto paralizada.

Así ha sucedido con muchas otras, algunas funcionan a media máquina. Es decir: en general nuestros ambiciosos planes no se cumplieron. Nosotros hicimos planes de producción, basados en que íba-

mos a tener toda la materia prima necesaria y todos los productos de repuesto necesarios. Nos pusimos con todo entusiasmo a realizar el plan, un plan que no se ha anunciado, porque era, digamos, un plan preliminar para preparar el plan real de desarrollo, que empieza en el 1962.

Nosotros adolecimos de un defecto parecido al que apuntamos hace un rato a los compañeros dirigentes del sector azucarero y trabajadores: no fuimos a las masas. Hicimos un plan de laboratorio. Calculamos la capacidad instalada. Calculamos la producción. Vimos lo que podíamos aumentar. Ése fue nuestro plan de trabajo, que yo he hecho público hoy, que las metas no han salido, porque precisamente eran experimentales, pero que tenían ese defecto. Hoy lo vemos claramente: no participó la masa en esa concepción del plan, y plan donde la masa no participe es un plan que está amenazado seriamente de fracaso.

En esas condiciones, no hemos podido cumplir nuestros planes. A pesar de ello, en las cosas fundamentales, para dar una idea, por ejemplo, de la magnitud de nuestros planes, de las aspiraciones tan grandes que teníamos este año, en siderúrgica —en mecánica más bien, la siderúrgica en general— nosotros no cumplimos nuestros planes. Solamente realizamos nuestro plan en un 25%. Es decir, realizamos la cuarta parte del plan. Sin embargo, ese plan, realizado en una cuarta parte, es un ciento setenta y cinco, y consideramos como cien el año 1960. Un plan que fracasó en sus tres cuartas partes, sin embargo, ha dado un aumento de un setenta y cinco por ciento en un año, que es una cifra fabulosa. Eso, ¿qué nos enseña? Fundamentalmente, una cosa: la extraordinaria capacidad ociosa, instalada que hay en Cuba. Uno de los grandes problemas del mundo capitalista, la competencia, va creando nuevas fuentes, nuevos medios de producción que en determinados momentos permanecen ociosos.

La tarea nuestra era poner en tensión toda nuestra capacidad ociosa, ponerla a trabajar al ciento por ciento. Eso hubiera significado subir la producción, de un año para otro, varias veces. Es decir, cuando se habla en términos económicos de un desarrollo —por ejemplo, que la Unión Soviética tiene un desarrollo fabuloso, tiene un desarrollo de un 9 o 10%—, de un 350%, es una cifra astronómica. Puede lograrse solamente ese milagro cuando está la capacidad instalada, no puede ser hecho de otra manera.

Nosotros fracasamos en nuestro intento de poner toda nuestra capacidad instalada a producir porque no tuvimos la materia prima suficiente y porque no bajamos suficientemente a la masa para dis-

cutir nuestros planes, aun estos planes limitados. Todo esto, pues, nos sirve de experiencia para el gran plan cuatrienal.

También los otros problemas, por ejemplo, la coordinación con la agricultura, es muy importante. También tenemos allí que perfeccionar nuestro sistema de comunicación con los compañeros del INRA, para poder sacarnos mutuamente el máximo provecho y, por ejemplo, la importancia que tienen las textilerías —¿dónde se colocan las textilerías?—, porque hay que colocarlas cerca donde haya algodón. ¿Dónde se coloca la planta de kenaf? Donde se cultive el kenaf. ¿Dónde se colocan las plantas de cualquier tipo de procesamiento? Donde se vaya a desarrrollar esa producción agrícola. Por eso es que es tan importante la coordinación. También estamos trabajando, ahora con el JUCEPLAN, y estamos entendiéndonos mucho mejor.

Ya hemos hablado prácticamente de todos los problemas de la industrialización. Quiero insistir en las relaciones con los obreros.

De las relaciones con la masa ya hemos visto la necesidad imperiosa que hay. Pero, naturalmente, éste no es un pecado —digamos— unilateral, el que cometemos nosotros, es un pecado bilateral. Todavía a la clase obrera le falta conciencia exacta de su fuerza, de su potencialidad, de sus deberes y de sus derechos. De tal forma que, por ejemplo, tenemos dos cosas: el trabajo voluntario, para dar un ejemplo. Se hizo una gran propaganda, una gran divulgación del trabajo voluntario. El primer ministro cortó caña. Cortó caña el consejo de ministros, el presidente. Cortaron cañas, digamos, toda la serie de gentes que no interviene directamente en la producción. Eso es lo importante de recalcar que el trabajo voluntario. . ., claro, es un ejemplo que el primer ministro corte caña. Tiene muchas horas de trabajo diario, está muy agotado por el tipo de vida que lleva y, además, corta caña. Es un gran ejemplo. Pero ni las cañas que corta el primer ministro ni las que corte el Consejo de Ministros van a resolver el problema de Cuba. El problema de la falta de "cortadera" se resuelve cuando la conciencia de los trabajadores llega hasta el punto en que sabe que cortar caña es una necesidad imperiosa de Cuba, y cuando los trabajadores mismos crean sus tiempecitos libres para producir, porque la gente que dirige es poca, la gente que trabaja en oficinas y en otros centros es poca, y no toda trabaja además en el trabajo voluntario. Los obreros son los que podrían solucionar ese problema.

Yo he mostrado este pequeño gráfico que es demostrativo de que en Cuba todavía se vive una vida un poquito muelle. Vamos a ver si lo podemos pasar por televisión. Es un cuadro muy sencillo y está relacionado con el estudio comparativo de la molida por vía de semana. Es un promedio nacional de molienda.

La molida de la caña ustedes saben que produce..., una parte de la caña cortada se muele el mismo día, la otra parte al día siguiente. Entonces, ¿qué es lo que nosotros tendremos aquí? Éste es el día domingo. El día domingo se muele la caña cortada ese mismo día domingo y la cortada el día sábado. Éste es el promedio de la capacidad del ingenio, lo que realmente debe cortar, lo que puede ser cortado y que puede obtener fácilmente esta capacidad de molida.

El domingo queda por debajo porque tiene caña del sábado, pero ya la del mismo domingo baja mucho. El lunes, donde se corta la caña del lunes... además, la del domingo es el día más bajo de la semana, el martes empieza a recuperar, porque ya el cortador de caña —ése no es el voluntario, ése es el que vive del corte de caña— ha sentido los efectos del descanso dominical y la reposición del día del lunes y tiene que volver a trabajar, porque tiene que comer, tienen que comer sus hijos, entonces el miércoles, el jueves, el viernes, perfecta la cosa, el sábado baja un poquito porque ya el sábado la resistencia no es la misma, y hay veces que deja de trabajar. Vuelve el domingo. Todo lo que está indicando eso es que hay un descanso efectivo de fin de semana y que no es ni siquiera de un día, es un descanso de más de un día. ¿Qué está indicando? Que hay una serie de fuerzas de trabajo del país que no están dedicadas efectivamente a la producción porque han alcanzado un nivel de vida suficiente para satisfacer sus necesidades más apremiantes y se conforma con eso.

¿Qué nos indica? Dos cosas: que hay una falta de espíritu de superación personal del obrero que realiza esta falta de algunos días de la semana, y, además, que hay una falta de comprensión de las necesidades de la revolución al dejar el trabajo durante algunos días.[7]

Para consuelo de nosotros, los cortadores de cañas dominicales de La Habana, les diré que en la provincia de La Habana, es la única de Cuba donde el domingo se muele más que en ningún día. Es decir que nuestro pequeño esfuerzo, nuestra pequeña pilita hace su efecto, y en La Habana el promedio diario semanal mejora fundamentalmente, es la única provincia. Naturalmente está la capital que tiene muchos habitantes y que puede nutrir mejor los campos y, además, La Habana no es una gran productora de azúcar.

Eso es lo que quería indicar con respecto a que la clase obrera le falta todavía hacer más esfuerzo, sinceramente falta de hacer más esfuerzo. Estamos en una época, en una revolución que se ha proclamado socialista, y el socialismo no es palabras, sino que es el resultado de hechos económicos y de hechos de conciencia. Por eso es que todavía falta trabajar mucho en este aspecto.

Por ejemplo, tenemos una creación de la revolución: hace unos días estábamos leyendo un pequeño periodiquito que hay aquí, no vale mucho la pena referirse a él, pero es un periódico trotskista, no sé bien cómo se llama... *Voz Proletaria* hacía una crítica de los consejos técnicos asesores, desde el punto de vista trotskista. Entonces decía que los consejos técnicos asesores habían sido creados por esta pequeña burguesía timorata que hay en el gobierno como un intento de darle algo a las masas que están reclamando la dirección de las fábricas, sin entregar nada en realidad.

Y eso desde el punto de vista teórico es un absurdo, pero desde el punto de vista práctico es una infamia o una equivocación garrafal. Precisamente el pecado que tienen los comités técnicos asesores es que no fueron creados por la presión de las masas, fue una creación burocrática de arriba hacia abajo para darles a las masas un vehículo que no había pedido, y es donde está el pecado de las masas. Nosotros, "pequeña burguesía timorata", fuimos a buscar el conducto para poder escuchar la voz de las masas y creamos, bien o mal, con las imperfecciones que muy probablemente tengan porque es idea nuestra, creación nuestra, de gente que les falta experiencia en estos problemas, los consejos técnicos asesores. De lo que sí no hay de ninguna manera es que haya habido presión de las masas y es en lo que quiero insistir. Porque sí tiene que haber presión de las masas en una serie de cosas, porque las masas tienen que tener interés en saber lo que es un plan económico, lo que es la industrialización, lo que le toca hacer a cada fábrica, lo que es su deber, cómo ese deber lo puede aumentar o cómo lo puede disminuir, lo que son los intereses de la clase obrera dentro de cada fábrica. Todos ésos son problemas que tienen que agitar a las masas.[8]

La masa tiene que estar constantemente pendiente de lo que pasa en su centro de trabajo y relacionarlo con la vida total de la nación.

Pensamos nosotros seguir en conversaciones para ir aumentando la efectividad de los comités técnicos asesores, que tienen hoy una importancia aumentada por el hecho de que están trabajando en los comités de piezas de repuesto, también creación de la revolución de arriba hacia abajo para ir creando los vínculos más estrechos —no los vínculos, porque los vínculos son muy estrechos—, los vehículos de expresión que permitan que la masa se haga oír automáticamente hacia arriba. Porque es cierto, uno arriba, en un ministerio, encerrado, con aire acondicionado y todas esas cosas, no puede escuchar la palpitación del obrero, por eso estamos buscando los vehículos de expresión.

Estamos tratando por todos los medios de superar esta situación, de hacer que la clase obrera sienta profundamente su revolución. Y

para ello nosotros tenemos dos planes muy importantes, uno de los cuales en estos días será expresado, saldrá al público, son el plan de la emulación nacional y el plan educacional de los obreros.

¿En qué consiste?... —puedo adelantar— que el plan de la emulación nacional se divide en dos etapas: una segunda etapa que ha sido anunciada anteriormente, será un plan, digamos, técnico, donde habrá normas de trabajo, se premiarán las normas, en fin, será una perfecta sincronización entre la producción, la productividad y el premio, premio que es un estímulo moral fundamentalmente y que además tiene su estímulo material.

La primera etapa de la emulación, que es la importante, es la etapa de organización. ¿Qué es hoy lo que debe ser la emulación del obrero? Tener su fábrica limpia, tener su máquina en perfectas condiciones, preocuparse de las piezas de repuesto, de ver cómo se crean, preocuparse de que la materia prima se consiga, de que nunca falte materia prima, de sustituir materia prima cuando no es importada, cuidar su centro de trabajo, no solamente su máquina, sino su centro de trabajo como órgano colectivo de producción de cualquier intento de sabotaje, ingresar en las organizaciones revolucionarias que defienden la revolución, tecnificarse, tecnificarse por sobre todas las cosas, contribuir con su trabajo, con su cabeza, con su estudio a la producción del país.

Todo eso será elaborado en un plan, ya les digo, de dos etapas: la primera etapa que es, digamos, la etapa de la organización del plan de emulación, y la segunda etapa que es la emulación propiamente dicha o técnicamente realizada.

Y el plan educacional que comprende desde las más bajas esferas, no vamos a dividir esto en esferas, ésos son también resabios, pequeñoburgueses, como dicen los compañeros trotskistas, desde las más bajas capacidades técnicas hasta las superiores.

Por ejemplo, empezamos por el mínimo técnico. ¿Qué será el mínimo técnico? La capacitación que hará que el individuo tenga la mínima capacidad técnica requerida para la utilización de las máquinas en su trabajo. Entonces se irán creando una serie de... primero escuelas, institutos después, universidades, que hagan que el obrero continúe, en una cadena ininterrumpida, desde ese obrero analfabeto que recibe el mínimo técnico, hasta un ingeniero de alta calificación, o hasta el presidente de la República o hasta lo que sea, a través de una cadena continua que haga que el trabajo y el estudio unidos vayan tecnificando al obrero y culturizándolo en todo sentido.

Ésa es la tarea grande que no es solamente de este Ministerio de Industrias, el Ministerio de Industrias tiene, digamos, la parte pri-

mera de ese plan, es decir, buscar el obrero que tiene inquietudes, darle las primeras enseñanzas, crear las escuelas de administradores en una primera etapa, naturalmente, y después ya pasa al Ministerio de Educación, incluso al Consejo de Ministros, o algún organismo superior, la Junta Central de Planificación, para determinadas categorías de estudio superior.

Todo esto, en el papel está bonito, muchas de las cosas se hacen en la práctica, como todas las cosas no salen tan bien como explicadas en un papel, pero hay una cosa fundamental de todo esto, y es que todo ese trabajo no podría hacerse sin dos cosas. Una es la decisión interna del país, total, de hacerlo, y otra es la ayuda de los países socialistas. Ambas están perfectamente unidas, complementadas, porque naturalmente la ayuda de los países socialistas se brinda porque se ve en el país el ansia de superación, de liberación del país, el ansia de hacer las cosas y, al sentirse ayudado por los países socialistas, el país se siente más seguro y demuestra más firmeza, más ansia de hacer las cosas, y viene más ayuda de los países socialistas.

Pero son dos cosas sumamente coordinadas. Una lucha de contragolpe muy veloz llevó al pueblo cubano desde aquella revolución de altos ideales, que tuvo unos pocos, pero algunos meses de inocuidad frente al imperialismo, hasta la profundísima revolución actual socialista, poseedora de los medios de producción, planificadora de la economía en un total. Y todo eso es un camino que recorrió nuestro país, del cual hemos sido actores tan directos que muchas veces no hemos podido ni regular ni calibrar las etapas.

Todo el mundo sabe que aquí las primeras medidas que se tomaron fueron medidas que provocaron cierto escozor a los norteamericanos: fue la rebaja a la tarifa eléctrica, telefónica, y algunos aumentos en sectores obreros imperialistas que estaban en conflictos, es decir, sectores obreros de industrias imperialistas que estaban en conflicto con sus patrones, pero empieza toda esta lucha con la reforma agraria.

Estoy hablando por televisión para todo el pueblo de Cuba, pero me permito enfatizar este asunto para la distinguida audiencia de los países hermanos de América, porque éste es, digamos, el primer punto del plano inclinado, si es que se puede llamar plano inclinado, que lleva al socialismo: es la reforma agraria.

Quien entra en la reforma agraria con un sentido de recuperación nacional, con un sentido honrado, un sentido de justicia social, va indefectiblemente... en condiciones, naturalmente, estamos hablando en condiciones de América colonial, va indefectiblemente a una economía socialista, porque se producen automáticamente una serie de contradicciones tan grandes con los latifundios internos, pero muy

aliados, estrechamente aliados con los grandes capitales monopolistas, que es necesario tomar medidas cada vez más drásticas para preservar ese gobierno que ha hecho la primera ley, la ley agraria. En tal forma, que nosotros, eso ha sido una cosa muy clara: empezó la ley de reforma agraria, y en Cuba la ley de reforma agraria afectó muchos miles de caballerías de empresas monopolistas norteamericanas, sobre todo centrales azucareros, y algunas ganaderas, algunas tabacaleras menores, pero de mucho valor.

Eso provocó inmediatamente la reacción del imperio, que no buscó de ninguna manera una componenda, lo que buscó inmediatamente fue reducir a ese gobierno que había cometido la osadía de tocar sus intereses. Y entonces, en ese primer momento ya se planteó el dilema, dilema clarito, que era: seguimos por este camino o caemos de rodillas.

Al seguir por ese camino, vinieron nuevos cercos imperialistas, vino entonces rápidamente la ley de minas, la ley del petróleo. Después vino el cerco petrolero, la confiscación de las compañías de petróleo. Siguió aumentando el cerco, quitaron la cuota azucarera, nacionalizamos los centrales, nacionalizamos la compañía eléctrica. Fueron unos cambios de golpes muy espectaculares, muy rápidos, que llegaron a que a principios de este año se pudiera ya anunciar por nuestro primer ministro, que estábamos en una época socialista. [*Aplausos.*][9]

Naturalmente, no es el momento, de ninguna manera, de hacer una definición del socialismo. Para nosotros, para nuestro deber y nuestro trabajo en industrias, debemos saber que el socialismo se caracteriza por la posesión por el pueblo de los medios de producción, y su puesta al servicio del pueblo. Naturalmente, tendremos que hablar mucho sobre esos problemas de la nueva etapa histórica que estamos viviendo, explicar muy claramente que además de esta fase puramente económica, hay una fase de conciencia, que es sumamente importante.

Yo espero que personalmente... creo que el primer ministro es quien cierra este ciclo de conferencias, dé una clara explicación de todos estos problemas, o algún otro compañero. Pero es importante recalcar que sin esta conciencia clara de los derechos y deberes del pueblo en la nueva etapa, no se puede entrar realmente, y trabajar realmente en una sociedad socialista, como nosotros aspiramos, una sociedad socialista que es absolutamente democrática, que es democrática por definición, porque se basa en las necesidades, en las aspiraciones del pueblo, y en que el pueblo tiene una participación definitiva en todos los puntos de decisión.

Para acabar quiero leer rápidamente los contratos que se han fir-

mado con los países socialistas, los que se van a firmar y la ayuda técnica recibida, que ha hecho posible que a sólo un poco más de un año del primer contacto directo con la Unión Soviética —representada en ese caso por el viceprimer ministro Anastas Mikoyan, que vino a Cuba, y todos recordamos con mucho cariño, fue en febrero que se firmó aquel primer convenio— nosotros ya tengamos más de cien fábricas programadas para este quinquenio, sigamos trabajando activamente, y tengamos, a pesar del cerco imperialista, a pesar del enorme trabajo que significó, las enormes dificultades que se produjeron al cambiar totalmente los mercados, del mercado tradicional cercano, al mercado nuevo y lejano, con todas las implicaciones que trajo en cambio de tecnología, en almacenaje que no teníamos, en barcos que no había, en fin, en el cúmulo de problemas que fue, a pesar de todo hemos mantenido nuestra producción a un ritmo aceptable, y vamos a mejorar a final del año. Naturalmente pueden surgir ciertos inconvenientes de tipos no previsibles, pero también nos vamos a sobreponer a los mismos.

Todo esto es el producto del pueblo en armas, decidido a mantener su soberanía, a perfeccionarla, a perfeccionar su sistema social, a hacer más profunda su revolución, y también a las nuevas condiciones del mundo en que los países amantes de la paz, cada vez más fuertes económicamente, nos brindaron una gran ayuda.

Ya se han firmado contratos del siguiente tipo: con la Unión Soviética, una fábrica de limas, una siderúrgica, una planta mecánica, la reconstrucción de la industria metalúrgica, el anteproyecto de la refinería de petróleo, que ya pasó a ser proyecto como vimos, para Santiago de Cuba; la estación eléctrica de cien mil kilovatios, y otra estación eléctrica de doscientos mil kilovatios.

Con Checoslovaquia se firmaron los contratos para las fábricas de candados y cerraduras de embutidos para el Incuit, que es la industria de utensilios para el hogar, en Santa Clara; fábricas de tornillos negros y de precisión; picos, hachas, hachuelas, martillos, azadas, cubiertos de mesa inoxidables, talleres de fundición bajo presión; palas, bicicletas, bujías y encendido, lápices, motores Diesel y compresores. Con la República Federal Alemana está ya firmado el contrato para la planta de kaolín y la planta beneficiadora de sílice.

República Democrática Alemana: electrodos para soldar, envases metálicos, cepillos y brochas, máquinas de coser, hilanderías y tejedurías.

La República de Polonia: herramientas de mano, fundición de acero, ampliación de la Owen Illinois, vidrio plano. Además, la sección de producción industrial del INRA ha instalado fábricas de catsup, jugo de salsa de tomate, despulpadora, en Colón, Majagua, Batabanó

Bahía Honda, Jatibonico, Los Arabos, y El Caney. Estas plantas fueron adquiridas en Yugoslavia, y faltan por localizar dos plantas. Además están: plantas de pienso en Colón, Victoria de las Tunas, La Maya y Baire, que son de construcción nacional.

Además, una fábrica procesadora de calzado, que procede de la República Democrática Alemana y que está ubicada en Baracoa, y una fábrica de aceite de palmiche que no viene de los países socialistas. Con éstos se están negociando, además, fábricas para los que no están firmados los contratos definitivos. En algunos casos ya se anunció que están firmados los protocolos. En las relaciones con los países socialistas se firman convenios, pero, por lo general, también un protocolo que especifica las condiciones y un contrato que ya especifica para cada producto y cada fábrica. En general, ésas están en nivel de protocolo, pero ya están puestas. Entonces no falta nada más que precisar los detalles.

Con la República Democrática Alemana, en el año 62: veinticinco mil husos y quinientos telares; en el 63: cincuenta mil husos y mil telares; en el 64: sesenta y cinco mil husos y mil quinientos telares. Con esto, y los chinos, completamos nuestras necesidades de textiles para el quinquenio.

Taller de enseñanza para la industria metalúrgica y plantillería, planta para transfilación de alambrón y cables de acero, fábrica de loza y porcelana de un uso doméstico, instalación para procesar kaolín, fábrica de cemento blanco y gris, fábrica de planta de bagazo, fábrica de aparatos fotográficos, fábricas de motores eléctricos, montaje de máquinas de escribir.

República Popular China: plantas para producir cloro sosa, DDT y otros productos de cloro, policloruro de vinilo, cloruro férrico y cloral, mangueras de goma para la industria automotriz, correas de transmisión, unidades selladas incandescentes para vehículos, amortiguadores, accesorios para encendido de vehículos motorizados, aros para pistones, embragues y forros para frenos, bombas de gasolina, válvulas para industrias, cheques y trampas de vapor, carbón para escobillas, plantas para pulpa de bagazo en papeles de escribir, planta de pulpa de bagazo para cartones, fábricas para plumas estilográficas —bolígrafos—, alfileres textiles; planta para producir dinamita, planta textil de cincuenta mil husos.

Unión Soviética: una fábrica de amoníaco cuya capacidad no está determinada, dos fábricas de ácido nítrico, dos fábricas de urea, una de nitrato de amoníaco, dos de abonos complejos; una de superfosfato triple, que está en discusión por algunos problemas técnicos; una de papel de diario y otra de otros papeles. Además el desarrollo de la industria del níquel y conexos y fábrica de elementos preprensa-

dos; es decir, elementos preprensados son elementos de cemento que se hacen en una forma especial, con unas cabillas, ya se pone el alambre en forma tensa, en forma tal que el cemento va en el molde y rápidamente fragua y tiene una serie de condiciones especiales de flexibilidad. Son postes para líneas, traviesas y otras piezas.

República Popular de Polonia: materiales refractarios, pilas secas y conexos, prensas pequeñas, astilleros: ésta es la base de nuestra industria de construcción de naves que será muy importante en el futuro; fundición de hierro gris y maleable, ácido cítrico, es a partir de la caña de azúcar; butanol, también a partir de la caña de azúcar; radios y televisores.

República Popular de Bulgaria: planta de carburo de calcio, de arena sílice, de feldespato y planta de ultramarino.

República Popular de Hungría: vidrio de seguridad, vidrio hueco, varillas de vidrio, lana de vidrio —hay una plana. Planta para bombillos eléctricos y tubos fluorescentes, combinado de talleres para reparaciones y fabricación de partes de maquinaria agrícola y centros para enseñanza de fabricación de máquinas-herramientas, maquinaria agrícola, maquinaria eléctrica y manejo de máquinas-herramientas. Ésos son centros de enseñanza que producen al mismo tiempo. Una planta para producir heparina, un producto medicinal, anticoagulante.

Ésas son las plantas que los países socialistas hasta estos momentos han firmado sus contratos con nosotros y están en discusiones para firmarlos. Los nombres de las plantas y algunas cifras pueden cambiarse, están en discusión.

Actualmente la asistencia técnica prestada por los países socialistas en técnicos de alta categoría hacen para la Unión Soviética, asistencia recibida hasta el momento —tal vez falten algunos porque están distribuidos en muchos organismos—: para el Instituto Cubano de la Minería: 53 ingenieros y técnicos, un empleado y cinco traductores, total 59; para electricidad: 9 ingenieros especialistas en diseño de plantas termo-eléctricas; para el Instituto Cubano del Petróleo: un experto en planificación de energía y un ingeniero de planificación de la industria petrolera, un ingeniero de industrias químicas, un economista, un especialista en estadísticas, especialista en cuestiones de mano de obra, dos traductores y tres intérpretes: total, para la Unión Soviética: 69.

República Socialista de Checoslovaquia: para el Instituto Cubano de la Minería, ingenieros técnicos en minas y geólogos: 14; para electricidad: seis técnicos para tecnología de la energía eléctrica y producción de maquinaria y equipos eléctricos; para el azúcar, cuatro especialistas de cristalización, planificación, maquinaria y desarro-

llo de la industria azucarera; y otros expertos en varias ramas de la industria. El total hace, para la República Checoslovaca, sesenta y dos técnicos.

Para Polonia: tres técnicos hasta ahora, pero vienen más, geólogos los tres.

Yugoslavia: ha venido un técnico agropecuario.

De la República Popular de Hungría: un químico y vienen ahora más para los vidrios; en Alemania, igual pasa: hay uno en cerámica, pero vienen más.

Además, diez obreros técnicos chinos especializados. Ustedes saben que la República Popular China nos hizo obsequio de toda la maquinaria que había en la Exposición del Desarrollo de la República Popular China. [*Aplausos.*] Ésas son máquinas de mucha precisión, delicadas, y entonces se quedaron diez operarios especializados para montar esas máquinas y enseñar a nuestros operarios y nos los dejaron hasta que nosotros quisiéramos. Estamos tratando de que se casen aquí para que se queden... [*Risas y aplausos.*]

Bien. Han faltado en la relación de las industrias, han faltado algunas que están ya en proceso de construcción y que muy pronto empiezan a producir. Algunas de ellas se quedaron fuera porque son esas fábricas absurdas que hizo la dictadura para robar dinero. Bueno... en la época de la dictadura, no las hicieron ellos, las hicieron algunos "paniaguados" para robar dinero, pero naturalmente eran centros de producción donde hubo una gran cantidad de dinero invertido. Nosotros hemos mantenido esas fábricas y probablemente entre el mes de mayo y el mes de junio empiece a funcionar una de las mayores, que de todas maneras, a pesar de que, como he dicho, es un absurdo en las condiciones de Cuba hacer esas fábricas, es un verdadero alarde de técnica, hecho por la fábrica Krebs de Francia y es antigua fábrica Rometales, que nosotros proponemos para esa fábrica el nombre de "Patricio Lumumba". [*Aplausos.*] Es una fábrica muy completa, muy técnica, demasiado, digamos, para nuestro actual grado de desarrollo. Por eso es que decía que era absurdo, pero dentro, como fábrica es realmente un alarde técnico. Está situada en el norte de Pinar del Río, en un pequeño puerto que se llama Santa Lucía.

Además, hay algunas otras que quedaron también olvidadas, como es una refinería de sal en la que tuvimos un accidente, no acabamos de recibir la maquinaria de los Estados Unidos, entonces la mitad llegó aquí y la otra mitad quedó embargada. Estamos viendo cómo hacemos para que funcione. Esta refinería está situada en la provincia de Matanzas.

Y no hemos dado la cifra de los obreros que van a entrar a la producción porque son cifras que no están perfectamente analizadas todavía, pueden estar sujetas a muchos cambios y de todas maneras las cifras de los obreros que entran directamente a la producción no tienen mayor importancia, son pequeñas. Lo que importa es la vida que da a la comunidad donde él ingresa a trabajar. Pero de todas maneras, para las fábricas que en este año 61 empiezan a trabajar, las menos será alrededor de dos mil nuevos empleos. Alta remuneración, relativamente alta remuneración.

Y en los años venideros ya ustedes sumarán por miles y decenas de miles la gente que ingrese a la producción.

Eso es todo. [*Aplausos.*]

CONTRA EL BUROCRATISMO*

Nuestra revolución fue, en esencia, el producto de un movimiento guerrillero que inició la lucha armada contra la tiranía y cristalizó en la toma del poder. Los primeros pasos como estado revolucionario, así como toda la primitiva época de nuestra gestión en el gobierno, estaban fuertemente teñidos de los elementos fundamentales de la táctica guerrillera como forma de administración estatal. El "guerrillerismo" repetía la experiencia de la lucha armada de las sierras y campos de Cuba en las distintas organizaciones administrativas y de masas, y se traducía en que solamente las grandes consignas revolucionarias eran seguidas (y muchas veces interpretadas de distintas maneras) por los organismos de la administración y de la sociedad en general. La forma de resolver los problemas concretos estaba sujeta al libre arbitrio de cada uno de los dirigentes.

Por ocupar todo el complejo aparato de la sociedad, los campos de acción de las "guerrillas administrativas" chocaban entre sí, produciéndose continuos roces, órdenes y contraórdenes, distintas interpretaciones de las leyes, que llegaban, en algunos casos, a la réplica contra las mismas por parte de organismos que establecían sus propios dictados en forma de decretos, haciendo caso omiso del aparato central de dirección. Después de un año de dolorosas experiencias llegamos a la conclusión de que era imprescindible modificar totalmente nuestro estilo de trabajo y volver a organizar el aparato estatal de un modo racional, utilizando las técnicas de la planificación conocidas en los hermanos países socialistas.

Como contramedida, se empezaron a organizar los fuertes aparatos burocráticos que caracterizan esta primera época de construcción de nuestro estado socialista, pero el bandazo fue demasiado grande y toda una serie de organismos, entre los que se incluye el Ministerio de Industrias, iniciaron una política de centralización operativa, frenando exageradamente la iniciativa de los administradores. Este concepto centralizador se explica por la escasez de cuadros medios y el espíritu anárquico anterior, lo que obligaba a un celo enorme en las exigencias de cumplimiento de las directivas. Paralelamente, la falta de aparatos de control adecuados hacía difícil la correcta localización a tiempo de las fallas administrativas, lo que amparaba el uso

* Publicado en *Cuba Socialista*, febrero de 1963. [E.]

de la "libreta". De esta manera, los cuadros más conscientes y los más tímidos frenaban sus impulsos para atemperarlos a la marcha del lento engranaje de la administración, mientras otros campeaban todavía por sus respetos, sin sentirse obligados a acatar autoridad alguna, obligando a nuevas medidas de control que paralizaran su actividad. Así comienza a padecer nuestra revolución el mal llamado burocratismo.

El burocratismo, evidentemente, no nace con la sociedad socialista ni es un componente obligado de ella. La burocracia estatal existía en la época de los regímenes burgueses con su cortejo de prebendas y de lacayismo, ya que a la sombra del presupuesto medraba un gran número de aprovechados que constituían la "corte" del político de turno. En una sociedad capitalista, donde todo el aparato del estado está puesto al servicio de la burguesía, su importancia como órgano dirigente es muy pequeña y lo fundamental resulta hacerlo lo suficientemente permeable como para permitir el tránsito de los aprovechados y lo suficientemente hermético como para apresar en sus mallas al pueblo.

Dado el peso de los "pecados originales" yacentes en los antiguos aparatos administrativos y las situaciones creadas con posterioridad al triunfo de la revolución, el mal del burocratismo comenzó a desarrollarse con fuerza. Si fuéramos a buscar sus raíces en el momento actual, agregaríamos a causas viejas nuevas motivaciones, encontrando tres razones fundamentales.[1]

Una de ellas es la falta de motor interno. Con esto queremos decir, la falta de interés del individuo por rendir un servicio al estado y por superar una situación dada. Se basa en una falta de conciencia revolucionaria o, en todo caso, en el conformismo frente a lo que anda mal.

Se puede establecer una relación directa y obvia entre la falta de motor interno y la falta de interés por resolver los problemas. En este caso, ya sea que esta falla del motor ideológico se produzca por una carencia absoluta de convicción o por cierta dosis de desesperación frente a problemas repetidos que no se pueden resolver, el individuo, o grupos de individuos, se refugian en el burocratismo, llenan papeles, salvan su responsabilidad y establecen la defensa escrita para seguir vegetando o para defenderse de la irresponsabilidad de otros.

Otra causa es la falta de organización. Al pretender destruir el "guerrillerismo" sin tener la suficiente experiencia administrativa, se producen disloques, cuellos de botella, que frenan innecesariamente el flujo de las informaciones de las bases y de las instrucciones u órdenes emanadas de los aparatos centrales. A veces éstas, o aquéllas,

toman rumbos extraviados y, otras, se traducen en indicaciones mal vertidas, disparatadas, que contribuyen más a la distorsión.

La falta de organización tiene como característica fundamental la falla en los métodos para encarar una situación dada. Ejemplos podemos ver en los ministerios, cuando se quieren resolver problemas a otros niveles que el adecuado o cuando éstos se tratan por vías falsas y se pierden en el laberinto de los papeles. El burocratismo es la cadena del tipo de funcionario que quiere resolver de cualquier manera sus problemas, chocando una y otra vez contra el orden establecido, sin dar con la solución. Es frecuente observar cómo la única salida encontrada por un buen número de funcionarios es el solicitar más personal para realizar una tarea cuya fácil solución sólo exige un poco de lógica, creando nuevas causas para el papeleo innecesario.

No debemos nunca olvidar, para hacer una sana autocrítica, que la dirección económica de la revolución es la responsable de la mayoría de los males burocráticos: los aparatos estatales no se desarrollaron mediante un plan único y con sus relaciones bien estudiadas, dejando amplio margen a la especulación sobre los métodos administrativos. El aparato central de la economía, la Junta Central de Planificación, no cumplió su tarea de conducción y no la podía cumplir, pues no tenía la autoridad suficiente sobre los organismos, estaba incapacitada para dar órdenes precisas con base en un sistema único y con el adecuado control y le faltaba el imprescindible auxilio de un plan perspectivo. La centralización excesiva sin una organización perfecta frenó la acción espontánea sin el sustituto de la orden correcta y a tiempo. Un cúmulo de decisiones menores limitó la visión de los grandes problemas y la solución de todos ellos se estancó, sin orden ni concierto. Las decisiones de última hora, a la carrera y sin análisis, fueron la característica de nuestro trabajo.

La tercera causa, muy importante, es la falta de conocimientos técnicos suficientemente desarrollados como para poder tomar decisiones justas y en poco tiempo. Al no poder hacerlo, deben reunirse muchas experiencias de pequeño valor y tratar de extraer de allí una conclusión. Las discusiones suelen volverse interminables, sin que ninguno de los expositores tenga la autoridad suficiente como para imponer su criterio. Después de una, dos, unas cuantas reuniones, el problema sigue vigente hasta que se resuelve por sí solo o hay que tomar una resolución cualquiera, por mala que sea.

La falta casi total de conocimientos, suplida como dijimos antes por una larga serie de reuniones, configura el "reunionismo", que se traduce fundamentalmente en falta de perspectiva para resolver los problemas. En estos casos el burocratismo, es decir, el freno de los pa-

peles y de las indecisiones al desarrollo de la sociedad, es el destino de los organismos afectados.

Estas tres causas fundamentales influyen, una a una o en distintas conjugaciones, en menor o mayor proporción, en toda la vida institucional del país, y ha llegado el momento de romper con sus malignas influencias. Hay que tomar medidas concretas para agilizar los aparatos estatales, de tal manera que se establezca un rígido control central que permita tener en las manos de la dirección las claves de la economía y libere al máximo la iniciativa, desarrollando sobre bases lógicas las relaciones de las fuerzas productivas.

Si conocemos las causas y los efectos del burocratismo, podemos analizar exactamente las posibilidades de corregir el mal. De todas las causas fundamentales, podemos considerar a la organización como nuestro problema central y encararla con todo el rigor necesario. Para ello debemos modificar nuestro estilo de trabajo; jerarquizar los problemas adjudicando a cada organismo y cada nivel de decisión su tarea; establecer las relaciones concretas entre cada uno de ellos y los demás, desde el centro de decisión económica hasta la última unidad administrativa y las relaciones entre sus distintos componentes, horizontalmente, hasta formar el conjunto de las relaciones de la economía. Ésa es la tarea más asequible a nuestras fuerzas actualmente, y nos permitirá, como ventaja adicional, encaminar hacia otros frentes a una gran cantidad de empleados innecesarios, que no trabajan, realizan funciones mínimas o duplican las de otros sin resultado alguno.

Simultáneamente, debemos desarrollar con empeño un trabajo político para liquidar las faltas de motivaciones internas, es decir, la falta de claridad política, que se traduce en una falta de ejecutividad. Los caminos son: la educación continuada mediante la explicación concreta de las tareas, mediante la inculcación del interés a los empleados administrativos por su trabajo concreto, mediante el ejemplo de los trabajadores de vanguardia, por una parte, y las medidas drásticas de eliminar al parásito, ya sea al que esconde en su actitud una enemistad profunda hacia la sociedad socialista o al que está irremediablemente reñido con el trabajo.

Por último, debemos corregir la inferioridad que significa la falta de conocimientos. Hemos iniciado la gigantesca tarea de transformar la sociedad de una punta a la otra en medio de la agresión imperialista, de un bloqueo cada vez más fuerte, de un cambio completo en nuestra tecnología, de agudas escaseces de materias primas y artículos alimenticios y de una fuga en masa de los pocos técnicos calificados que tenemos. En esas condiciones debemos plantearnos un trabajo muy serio y muy perseverante con las masas, para suplir los

vacíos que dejan los traidores y las necesidades de fuerza de trabajo calificada que se producen por el ritmo veloz impuesto a nuestro desarrollo. De allí que la capacitación ocupe un lugar preferente en todos los planes del gobierno revolucionario.

La capacitación de los trabajadores activos se inicia en los centros de trabajo al primer nivel educacional: la eliminación de algunos restos de analfabetismo que quedan en los lugares más apartados, los cursos de seguimiento, después los de superación obrera para aquellos que hayan alcanzado tercer grado, los cursos de mínimo técnico para los obreros de más alto nivel, los de extensión para hacer subingenieros a los obreros calificados, los cursos universitarios para todo tipo de profesional y, también, los administrativos. La intención del gobierno revolucionario es convertir nuestro país en una gran escuela, donde el estudio y el éxito de los estudios sean uno de los factores fundamentales para el mejoramiento de la condición del individuo, tanto económicamente como en su ubicación moral dentro de la sociedad, de acuerdo con sus calidades.

Si nosotros logramos desentrañar, bajo la maraña de los papeles, las intrincadas relaciones entre los organismos y entre secciones de organismos, la duplicación de funciones y los frecuentes "baches" en que caen nuestras instituciones, encontramos las raíces del problema y elaboramos normas de organización, primero elementales, más completas luego, damos la batalla frontal a los displicentes, a los confusos y a los vagos, reeducamos y educamos a esta masa, la incorporamos a la revolución y eliminamos lo desechable y, al mismo tiempo, continuamos sin desmayar, cualesquiera que sean los inconvenientes confrontados, una gran tarea de educación a todos los niveles, estaremos en condiciones de liquidar en poco tiempo el burocratismo.

La experiencia de la última movilización es la que nos ha motivado a tener discusiones en el Ministerio de Industrias para analizar el fenómeno de que, en medio de ella, cuando todo el país ponía en tensión sus fuerzas para resistir el embate enemigo, la producción industrial no caía, el ausentismo desaparecía, los problemas se resolvían con una insospechada velocidad. Analizando esto, llegamos a la conclusión de que convergieron varios factores que destruyeron las causas fundamentales del burocratismo; había un gran impulso patriótico y nacional de resistir al imperialismo que abarcó a la inmensa mayoría del pueblo de Cuba, y cada trabajador, a su nivel, se convirtió en un soldado de la economía dispuesto a resolver cualquier problema.

El motor ideológico se lograba de esta manera por el estímulo de la agresión extranjera. Las normas organizativas se reducían a señalar

estrictamente lo que no se podía hacer y el problema fundamental que debiera resolverse; mantener la producción por sobre todas las cosas, mantener determinadas producciones con mayor énfasis aún, y desligar a las empresas, fábricas y organismos de todo el resto de las funciones aleatorias, pero necesarias en un proceso social normal.

La responsabilidad especial que tenía cada individuo lo obligaba a tomar decisiones rápidas; estábamos frente a una situación de emergencia nacional, y había que tomarlas fueran acertadas o equivocadas; había que tomarlas, y rápido; así se hizo en muchos casos.

No hemos efectuado el balance de la movilización todavía y, evidentemente, ese balance, en términos financieros, no puede ser positivo, pero sí lo fue en términos de movilización ideológica, en la profundización de la conciencia de las masas. ¿Cuál es la enseñanza? Que debemos hacer carne en nuestros trabajadores, obreros, campesinos o empleados que el peligro de la agresión imperialista sigue pendiente sobre nuestras cabezas, que no hay tal situación de paz y que nuestro deber es seguir fortaleciendo la revolución día a día, porque, además, ésa es nuestra garantía máxima de que no haya invasión. Cuanto más le cuesta al imperialismo tomar esta isla, cuanto más fuertes sean sus defensas y cuando más alta sea la conciencia de sus hijos, más lo pensarán; pero al mismo tiempo, el desarrollo económico del país nos acerca a situaciones de más desahogo, de mayor bienestar. Que el gran ejemplo movilizador de la agresión imperialista se convierta en permanente, es la tarea ideológica.

Debemos analizar las responsabilidades de cada funcionario, establecerlas lo más rígidamente posible dentro de cauces, de los que no debe salirse bajo pena de severísimas sanciones y, sobre esta base, dar las más amplias facultades posibles. Al mismo tiempo, estudiar todo lo que es fundamental y lo que es accesorio en el trabajo de las distintas unidades de los organismos estatales y limitar lo accesorio para poner énfasis sobre lo fundamental, permitiendo así más rápida acción. Y exigir acción a nuestros funcionarios, establecer límites de tiempo para cumplir las instrucciones emanadas de los organismos centrales, controlar correctamente y obligar a tomar decisiones en tiempo prudencial.[2]

Si nosotros logramos hacer todo ese trabajo, el burocratismo desaparecerá. De hecho no es una tarea de un organismo, ni siquiera de todos los organismos económicos del país; es la tarea de la nación entera, es decir, de los organismos dirigentes, fundamentalmente del Partido Unido de la Revolución y de las agrupaciones de masas. Todos debemos trabajar para cumplir esta consigna apremiante del momento: *Guerra al burocratismo. Agilización del aparato estatal. Producción sin trabas y responsabilidad por la producción.*[3]

LA PLANIFICACIÓN Y SUS PROBLEMAS EN LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO*

Queridos hermanos de la República Democrática Popular de Argelia:

Debo confesarles que he pensado bastante antes de aceptar el comparecer ante ustedes, en ocasión de un acontecimiento como el que se está desarrollando aquí. Lo he pensado porque, dada la calidad y cantidad de los técnicos del mundo socialista presentes, y también de otros países del mundo, mi voz nada puede agregar en el terreno teórico a las experiencias que se hayan explicado ya y, en el terreno práctico, nuestra joven planificación tampoco tiene muchas cosas que contar.

Acepté la invitación sólo para hacerles una pequeña historia de nuestro desarrollo económico, de nuestros errores y de nuestros éxitos, que quizás pudiera servirles en un futuro más o menos inmediato y fundamentalmente, por el placer de departir con los representantes de la joven revolución argelina y sentir su presencia, siempre vivificante para un revolucionario de otras latitudes.

Ante todo, quería decir qué entendemos por planificación. Ustedes lo han escuchado aquí por boca de muchos técnicos calificados. Simplemente para tomar el hilo del tema debo decir dos palabras sobre él. La planificación, entendida en el sentido marxista-leninista de la palabra, tiene un contenido económico y político. Es el modo de desarrollarse de la sociedad socialista.

Esto nos indica algo muy importante. Para que exista planificación y capacidad de ir progresando en ese camino, tiene que existir voluntad de socialismo y capacidad de desarrollarse en ese sentido.

Para que exista planificación, pues, las fuerzas populares deben avanzar sobre los medios de producción, tomarlos y ponerlos a disposición del pueblo.

Ahora bien, la voluntad de hacer es un don del hombre. Es previa al hecho mismo. Existe en la conciencia antes de realizarse. Es decir,

* *Discurso pronunciado en el Seminario sobre Planificación celebrado en la ciudad de Argel, publicado en la prensa los días 15 y 16 de julio de 1963.* Trimestre/Suplemento del *Directorio Financiero,* mayo-junio de 1963, núm. 6. [E.]

el concepto de la revolución socialista es previo al concepto del estado socialista.

Quería recalcarles estas palabras, porque en torno a ellas se puede explicar uno de nuestros errores cuando hacíamos las primeras armas en la planificación. Nos olvidamos de que la revolución socialista y el estado socialista no es lo mismo, y al hacerlo, también nos olvidamos de que planificación y socialismo deben ir ligados por una cierta relación.

Planificar sin socialismo, se ha dicho aquí, y se ha dicho correctamente, es imposible. Se puede planificar durante la construcción del socialismo, pero teniendo siempre en cuenta que la planificación deberá atemperarse a las condiciones objetivas que imperen en el momento de realizarse.

Nosotros copiamos mecánicamente experiencias de países hermanos y eso constituyó un error; no de los más graves, pero un error que frenó el desarrollo de nuestras fuerzas y contribuyó peligrosamente a uno de los fenómenos que más debe combatirse durante la revolución socialista: el burocratismo.[1]

Vale decir, nosotros aprendimos en la práctica, con nuestros errores, con las narices golpeando contra el muro, que planificación y socialismo marchan juntos y que no se puede forzar la planificación mientras que las condiciones económicas objetivas no lo permitan.

Permítanme que les haga ahora un esbozo muy general de lo que era Cuba en el año 1959, pues no he traído aquí documentos con qué ilustrar esta exposición con cifras suficientemente exactas como para poder ser dadas oficialmente.

Era una revolución que llegaba al poder; en un movimiento de pueblo que había destruido el poder político y militar de los títeres del imperialismo yanqui, pero sus dirigentes eran sólo un grupo de combatientes de altos ideales y poca preparación.

La superestructura del estado capitalista neocolonial estaba intacta. Había que trabajar para destruirla y construir sobre nuevos cimientos. Los órganos financieros del gobierno estaban en manos de futuros traidores que ya desarrollaban su política frenadora del proceso revolucionario; aplicando sus conocimientos de la técnica burguesa de las finanzas, iban poniendo trabas constantes a nuestro desarrollo.

Los viejos ministerios eran cuevas de burócratas y de parásitos, sin vida interna, sin armonía interna dentro del gobierno, sin identidad entre sus dirigentes principales y la línea fundamental de la revolución. Estos órganos del poder de la burguesía vegetaban dentro del

nuevo estado y eran como arrecifes dentro del mar, independientes de él, aislados de la marea humana que avanzaba.

Había que cambiar las estructuras e iniciamos los cambios, sin un plan, sin proponérnoslo casi. El grupo de revolucionarios, con Fidel Castro a la cabeza, planteó como cosa primordial la ley de reforma agraria. Y esa ley indispensable, de la que habla hoy hasta Mr. Kennedy en su extraña lengua de la "Alianza para el Progreso", desató un terrible juego: el de la lucha de clases, y profundizó la revolución cubana al máximo.

Los grandes propietarios, muchos de ellos norteamericanos, sabotearon inmediatamente la ley de reforma agraria; estábamos frente al dilema que ustedes tendrán muchas veces en el curso de su vida revolucionaria: una situación en la que avanzar es pilogroso; detenerse, es más peligroso aún; y retroceder, la muerte de la revolución.

¿Qué hacer frente a esta disyuntiva? De todos los caminos, el más justo y el menos peligroso era avanzar.[2] Pero ya que avanzábamos, lo hicimos con profundidad, violentamente; y lo que pudo haberse imaginado como una reforma agraria de contenido burgués, que diera la propiedad de la tierra a los campesinos pobres y medios, se convirtió en el escenario de una violenta lucha donde fueron expropiados, sin compensación alguna, todos los grandes latifundistas de Cuba.

Ellos se aliaron al enemigo extranjero y tomaron contramedidas, golpearon nuestros flancos. A veces sentimos el golpe. No quedaba sino contestar con nuevos golpes. Como en un match de boxeo, en un cuerpo a cuerpo, muchos golpes se cruzaron; al final, cuando el panorama se aclaró, los principales medios de producción estaban en poder del pueblo.

El 40% de la tierra directamente en poder del pueblo; los pequeños campesinos, en algunas regiones, unidos en cooperativas primarias. Más del 90% de la industria nacionalizada; todo el comercio exterior monopolizado por el estado; nacionalizados los grandes distribuidores internos; se había hecho, además, la reforma urbana, dando la propiedad de sus casas a los que vivían en ellas, y prohibiéndose la especulación con la vivienda; se realizaban avances muy considerables en salud y educación pública.

Pero la lucha seguía, el bloqueo imperialista estaba en su apogeo, nos veíamos obligados a luchar día tras día para dar de comer a nuestro pueblo, mantener nuestra industria trabajando, desarrollar nuestros cultivos, desarrollar nuestro comercio, defendernos del sabotaje de los grupos de bandidos, de la agresión extranjera directa, de sus arteros ataques aéreos, de sus violaciones cotidianas de nuestra soberanía y, además, pulverizar la reacción interna; desenmascarar

a los traidores y expulsarlos del gobierno, de donde salían al exilio a veces, a veces a la cárcel, a veces a la muerte.

¿Cómo era la estructura económica de Cuba, en estos primeros años? Un país de monoproducto: el azúcar; de monocultivo: la caña de azúcar; de monomercado: los Estados Unidos de América, que controlaban el 75% de nuestras importaciones y exportaciones.

Controlado todo el país por el capital extranjero, sobre todo norteamericano, que en el caso de instalar industrias, las hacían de tal tipo que, forzosamente, debían utilizar sólo la tecnología norteamericana, con materias primas norteamericanas y piezas de repuesto de ese país. Se aprovechaba del nuestro la fuerza de trabajo barata y después exportaban sus ganancias, de acuerdo con las leyes vigentes, hacia los territorio norteños.

El nuestro era un país donde la mayoría de los cuadros técnicos estaban educados en los Estados Unidos o con su técnica, domesticados, en una buena mayoría, por ellos; lógico era que hacia allá fueran. Un país sin industrias, sin desarrollo agrícola, con un desempleo agobiante sobre sus espaldas, con sus reservas de monedas convertibles, otrora gigantescas para la potencia del país, exhaustas, con la falta total de información sobre su verdadero pasado económico, es decir, sin estadísticas o con éstas falseadas, careciendo además de un plan bien meditado de acción. Y ¿qué íbamos a meditar si estábamos en el medio del cuerpo a cuerpo del que les he hablado, cambiando golpes desesperadamente con el enemigo, preocupados por no ceder un palmo en el terreno de nuestras atribuciones soberanas y debiendo defendernos a cada segundo de una nueva amenaza del adversario?

Los años fueron pasando. El 15 de abril de 1961, aviones militares norteamericanos, con las insignias cubanas pintadas en las alas, bombardearon alevosamente nuestros aeropuertos con intención de liquidar nuestra pequeña fuerza aérea de combate, y simulando cínicamente ante todo el mundo que eran emigrados cubanos los autores de la alevosía.

Al día siguiente, en ocasión del entierro de las víctimas, nuestro primer ministro y secretario general del Partido Unido de la Revolución Cubana, proclamó ante el mundo el carácter socialista de la revolución cubana.

Después llegó Playa Girón y la victoria, los bloqueos cada vez más estrictos, la profundización de las contradicciones con el imperialismo, la crisis de octubre del pasado año, nuestra lección de dignidad a todos los pueblos del mundo.[8] Y mientras todo esto ocurría, había

que desarrollar una economía en un país donde cada pedazo de hierro venía del extranjero, donde la tecnología provenía de un país extranjero que estaba en guerra con nosotros, donde se había desarrollado incluso maravillas de la técnica moderna para el aprovechamiento de los recursos de Cuba, pero no el aprovechamiento en beneficio de nuestro pueblo, sino de los capitales norteamericanos y debíamos mantener funcionando esas fábricas y también la agricultura y los transportes. Sin abonos, sin insecticidas, sin materias primas, sin piezas de repuesto, sin técnicos, sin organización; con sabotajes, con bandidos operando en nuestro territorio apoyados en los Estados Unidos, con agresiones, con la amenaza constante de la invasión, con movilizaciones generales dos o tres veces al año que paralizaban la vida del país; así fuimos avanzando. Todo esto lo explico para que al puntualizar nuestros errores fundamentales, también se tenga en cuenta la situación que pasamos.

Estos errores fueron de varios tipos. Fundamentalmente, en el orden de la planificación, hicimos dos cosas contrapuestas imposibles de armonizar. Por un lado copiamos detalladamente las técnicas de planificación de un país hermano cuyos especialistas vinieron a ayudarnos y, por otro lado, mantuvimos la espontaneidad y la falta de análisis de muchas decisiones, sobre todo de tipo político, pero con implicaciones económicas, que hay que tomar cada día en el proceso de gobierno.

No nos basamos en la estadística ni en la experiencia histórica, tratamos subjetivamente a la naturaleza, como si hablando con ella se le pudiera convencer y desdeñamos experiencias de otros países del mundo.

Cuando se decía "no hay país del mundo que pueda desarrollar con una tasa de crecimiento de un 20% anual su agricultura", contestábamos que nosotros lo haríamos. Pero no lo hicimos. Cuando se planteó el problema de la cifra de crecimiento anual de nuestro país, no nos pusimos primero a averiguar qué teníamos, qué debíamos gastar y qué podría quedarnos libre para el desarrollo. Dijimos: "Calculemos un 15% anual de crecimiento, para ver qué tenemos que hacer." Formular cálculos globales de crecimiento es fácil. Incluso parece fácil la tarea cuando se plantea lo que hay que producir para crear un 15%. Pero en un país de monocultivo con todos los problemas que les he relatado, plantearse el crecer un 15% era sencillamente ridículo.

No tomamos la planificación como el resultado de las relaciones económicas y políticas en el campo de la producción. Quisimos hacer escuelas, y las hicimos, hospitales, y los hicimos. Hicimos caminos y cen-

tros turísticos, locales para obreros, los salarios aumentaron y al mismo tiempo hablábamos de desarrollo de los medios de producción.

Naturalmente, no cumplimos nuestros planes, era imposible matemáticamente.

Voy a ponerles breves ejemplos prácticos para que entiendan lo que pasó en Cuba. Nosotros teníamos, por ejemplo, que necesitamos, 22 millones de pares de zapatos. ¿Qué se necesita para eso? más de un millón de cueros, tantos obreros, tanta capacidad instalada, tanta importación de materia prima. Todo se puede conseguir. Tenemos plan: 22 millones de pares de zapatos. Nosotros sabíamos que no podíamos cumplirlo. Nunca la industria cubana había hecho más de 10 millones de pares. Es verdad que había capacidad instalada. Quizás hubiera ganado vacuno para ello, pero precisaba toda una organización previa, que no se había logrado. Solamente nos planteamos el número final y las tareas principales superficialmente. No hubo ganado vacuno. No hubo capacidad de aprovechamiento de los cueros. En definitiva, el primer plan fue una manifestación de subjetivismo absoluto, que se basaba esencialmente en la suma aritmética de posibilidades reales, consideradas una a una pero imposibles de lograr en su conjunto. Esto era en el campo de las decisiones tomadas desde arriba.

¿Qué pasaba con las decisiones de abajo? Ejemplo, un cálculo de madera, ¿cuánta madera hay?, el jefe de los departamentos de bosques decía: tanta, un número "X", no lo recuerdo ahora; sabíamos que eso era imposible, pero ellos lo decían, lo afirmaban categóricamente. Así fue como Cuba, tradicional importadora de madera, figuraba en el primer plan como exportadora de ese producto, pero había que acatar opiniones de técnicos de la base. Resultado: seguimos importando madera, pero la importamos tarde, mal, buscando desesperadamente dónde hacerlo.

Nuestro comercio exterior había cambiado totalmente de ubicación geográfica. De un 75% con los Estados Unidos, pasaba a ser un 75 o un 80% con los países socialistas. El cambio era beneficioso para nosotros en los aspectos políticos y sociales, pero en el sentido económico, necesitaba de una organización grande.

Anteriormente, centenares de importadores especializados pedían por teléfono sus productos a los Estados Unidos y al día siguiente venían en un Ferry que unía directamente Miami con La Habana, no había ni almacenes ni previsión de ninguna clase.

Todo ese aparato, sin los técnicos, enemigos del gobierno, debió fundirse en lo que primero fue el Banco para el Comercio Exterior. La tarea de centralizar con gentes inexpertas todas esas compras, en ha-

cerlas ahora, no en un día, por teléfono, sino en países de los que nos separaban hasta dos meses de viaje, sujetos a planificación de sus economías, dentro del marco de planes a largo plazo, con tecnología. equipos y materias primas diferentes resultó de las más pesadas exigidas a nuestra economía. Más aún, si ustedes van hoy a algunas de las fábricas de este país, hechas por el capital extranjero, y quieren saber qué tipo de acero se usa en un repuesto cualquiera, se encontrarán con que ese repuesto tiene un número de catálogo, que para pedirlo solamente se cita ese número, que en el católogo de compra comercial corresponde a un determinado elemento.

¿Cómo pedir eso a los países socialistas? había que hacer análisis del acero. A veces, maquinar especialmente una o dos piezas, cosa casi imposible, pero que esos países hemanos lo hicieron muchas veces en demostración de solidaridad. Había que importar máquinas-herramientas para hacer nuestros propios repuestos, careciendo de técnicos de alta calificación y sin conocer los materiales, como he explicado. Ésos eran los problemas diarios, y lo son todavía en Cuba.

Al planificar hemos cometido errores en el concepto del desarrollo de la industria y la agricultura, y en el balance de nuestra economía. En la industria hicimos un plan de desarrollo basado fundamentalmente en la idea de ser autosuficientes en una serie de artículos de consumo duradero o artículos industriales intermedios que, sin embargo, podía obtenerse con relativa facilidad en los países amigos. En ello comprometimos nuestra capacidad de inversión sin desarrollar a fondo nuestros propios recursos de materias primas, incluso de algunos productos intermedios que ahora fabricamos. Esta política ha sido revisada ya por el gobierno revolucionario, y nuestra dedicación fundamental es el desarrollo de fuentes de recursos propios, no sólo con vistas a nuestro mercado sino a los mercados mundiales, con una tecnología que permita presentar productos de calidad y precios adecuados al actual desarrollo de la humanidad.[4] En la agricultura cometimos el error fundamental de desdeñar la importancia de la caña de azúcar, nuestro producto fundamental, tratando de hacer una diversificación acelerada, lo que trajo como consecuencia el descuido de las cepas, sumándole a esto una sequía extraordinariamente intensa que nos azotó durante dos años, provocando una caída grave en nuestra producción cañera.

En la distribución del ingreso, dimos demasiado énfasis en los primeros momentos a la satisfacción de las necesidades sociales, al pago de salarios más equitativos y al aumento del empleo, sin considerar suficientemente el estado de nuestra economía. La falta de una base de normas de trabajo en la industria y en la agricultura hizo cambiar violentamente tendencias generales de los trabajadores y se da el fe-

nómeno de que, en un país donde todavía hay desocupados, en la agricultura falten manos y tengamos que hacer levas de trabajadores voluntarios para que nos ayuden a recoger las cosechas de caña y, en el momento actual, a cultivarlas adecuadamente para aumentar su rendimiento.

Dado este panorama general, sin que fuera posible una adecuada política de reservas y en medio de cambios tan violentos, nuestra planificación, perfeccionista en los detalles, dogmática en las exigencias, fue un freno. Si hoy volviéramos a plantearnos el problema, ¿cómo lo haríamos?

Ante todo, trataríamos de saber lo más posible sobre la situación actual y, sin dejar de trabajar por la carencia de datos, daríamos al conocimiento estadístico y contable, carácter de una verdadera necesidad nacional, imponiendo un modo de trabajo y de pensamiento que se basara fundamentalmente en los hechos y su análisis. Haríamos un examen lo más realista posible de nuestra economía y de nuestras mayores necesidades, armonizándolas con las posibilidades en el campo económico, donde consideraríamos los créditos a largo plazo obtenidos en el campo socialista, tomaríamos en concordancia con este análisis, la decisión sobre el volumen de los medios puestos a disposición del desarrollo y de los destinados a la satisfacción de las necesidades sociales de nuestro pueblo, y haríamos un plan perspectivo, general y flexible, considerando abundantes reservas para imprevistos. A partir de allí y dentro de ese marco, haríamos planes anuales.

Las inversiones serían lo más centralizadas que fuera posible, sin caer en las minucias burocráticas, y la socialización de los medios de producción se haría pausadamente, de acuerdo con las posibilidades de los cuadros y de la organización general del aparato estatal pero avanzando sin desmayos en este camino.

Todo esto debe realizarse en el cuadro de una violenta lucha de clases en que intervienen los explotadores internos y sus dirigentes imperialistas, y la lucha de clases tiene una lógica que no siempre encuadra en los ámbitos de la construcción pacífica de nuestro país.

En el momento en que el imperialismo o sus aliados internos actúan para cambiar la situación existente, se deben tomar medidas de tal tipo que llevan a contradicciones cada vez más violentas y desencadenan hechos cuya previsión no está en el marco de las tareas revolucionarias. Vale decir, no todos los hechos falsos cometidos alrededor de la planificación se deben a nuestras elecciones, también se deben a la acción del imperialismo que obligó a acelerar el proceso más allá de la posibilidad óptima de nuestros cuadros. A pesar de nuestros

errores, podemos apuntar éxitos de consideración y modificaciones acertadas de las faltas cometidas.

Los dos puntos donde el gobierno revolucionario se ha visto coronado más rápida y efectivamente por el éxito han sido la educación y la salud pública. En la educación hemos liquidado el analfabetismo, establecido enseñanza obligatoria y gratuita, incluidos libros y materiales de estudio hasta el tercer año de la escuela secundaria básica; en estos momentos tenemos cerca de cien mil becados por el gobierno revolucionario, incluidos todos los estudiantes de medicina que deberán trabajar para el estado en lo sucesivo, y muchos estudiantes de otras carreras técnicas. En el campo de la salud pública hemos construido una gran cantidad de hospitales rurales, realizando campañas nacionales de vacunación como contra la poliomielitis, estableciendo la obligación para los estudiantes de medicina de ir, una vez recibidos, al campo, y también el desarrrollo de escuelas auxiliares de medicina, enfermeros, instrumentistas, radiólogos, etc., para dotar nuevos hospitales.

A pesar de que el número de profesionales de la medicina ha disminuido en Cuba después de la revolución, una mejor distribución de ellos y el uso de todo el aparato público puesto al servicio de la población ha permitido dar una atención enormemente superior a las épocas prerrevolucionarias y que alcanza a la totalidad de la misma. En el campo de la seguridad social, se han establecido nuevas leyes que garantizan la seguridad de todo obrero, cualquiera que sea la circunstancia del accidente o enfermedad que lo aflija.

Hemos corregido nuestra política cañera dándole el énfasis que se merece, hemos creado una base de normas de trabajo y salarios en el sector industrial y nos aprestamos a hacerlo en la agricultura.[5]

Hemos iniciado con la ayuda de la URSS la lucha contra la sequía, estableciendo un ambicioso plan de regadíos y reservorios de agua,[6] y, sobre todo, hemos logrado inculcar en la conciencia de los trabajadores que es el trabajo productivo el impulsor de la sociedad y debe ser colocado en primer lugar entre todas las actividades de cualquier tipo que se desarrollen en ella, salvo el de la defensa en momentos de peligro.

Al mismo tiempo, en nuestra economía se están realizando experiencias diferentes, regidas por la idea de buscar la mejor solución a los problemas dentro de los principios del marxismo-leninismo.

En varios pueblos del interior se están realizando planes pilotos de administración por parte de las autoridades locales, comprometiendo en general todos los servicios a la población y, en algunos casos, ciertas industrias de carácter local.

Se está realizando por el Comité de Planificación Física dependiente del Ministerio de la Construcción, en coordinación con la Junta Central de Planificación, el estudio para reestructurar toda la distribución político-administrativa del país, adecuándola a las necesidades de la economía, de manera de formar un todo armónico, y se están iniciando estudios para darle a la planificación el carácter de disciplina exacta, empleando los métodos matemáticos de vanguardia en el campo económico, como la programación lineal, matrices de insumo de productos, etcétera.

En el aspecto de la forma de administración hay dos sistemas cuyos defensores discuten constantemente entre ellos y ambos están implantados en diferentes ramas de la economía y son: el que llamamos la autogestión financiera, similar al que se llama en la URSS cálculo económico, en el cual la empresa gubernamental tiene la gestión de sus propios medios financieros y está controlada financieramente por el Banco Central, y aquel otro que llamamos cálculo presupuestario, en el cual la empresa no tiene capital alguno y solamente es una especialista en la gestión que le ha sido encomendada, debiendo entregar el producto de todas sus realizaciones al Ministerio de Hacienda, quien a su vez le entrega, a través del Banco Nacional, las cantidades de dinero necesarias para su gestión económica.

La comparación constante de estas dos tendencias enriquece la capacidad de nuestros cuadros para poder distinguir el mejor camino y contribuye a una continua confrontación de ideas que favorece el desarrollo de un sistema de planificación menos rígido, más técnico y concebido en continua transformación.[7]

El panorama actual de la economía cubana es el siguiente: más de las tres cuartas partes de nuestro comercio exterior se realiza en el campo socialista, aproximadamente las tres cuartas partes de las divisas logradas en el exterior lo son por su producto: la caña de azúcar. Es decir, la estructura de monoproducto de nuestra economía todavía no ha sido superada después de cuatro años de revolución, pero ya están dadas las premisas de lo que podrá constituir, con el tiempo, una economía sólidamente asentada sobre bases de materias primas cubanas, con una diversificación de producción y un grado técnico que le permita competir en los mercados del mundo.

Nuestra agricultura, después de un cambio en su orientación, ha tomado el buen rumbo y se está realizando una diversificación apropiada, sin tocar, y al mismo tiempo, desarrollando nuevamente los campos de caña.

La tendencia de nacionalizar todos los medios de producción continúa, pero se hace en estos momentos en que se ha triunfado total-

mente sobre las fuerzas reaccionarias en el interior del país, con el ritmo que la revolución considere más justo; a todos los pequeños propietarios de empresas nacionalizadas se les paga una indemnización por esta recuperación estatal de los bienes del pueblo.

A veces, en el proceso de algunos momentos transitorios de la lucha de clases, deben tomarse medidas extremas, como ha sido la nacionalización de todos los comercios en determinadas regiones del país, donde han habido brotes de bandidismo, o la nacionalización de todos los comercios en una determinada rama, como la ferretería y anexos, que fue recuperada íntegra, debido a la especulación que se estaba realizando con esos productos.[8]

Podríamos plantearnos, para terminar, cuáles son las tareas perspectivas de la planificación en Cuba. Nosotros consideramos que la tarea fundamental es la de asegurar una base estadística lo suficientemente perfecta para que nos permita localizar inmediatamente las debilidades del aparato económico y acostumbrar a todos nuestros cuadros para que se actúe en consonancia; estamos en ese camino, aunque todavía falta bastante.

Luego, ya conocidos los errores, analizarlos detenidamente y extraer experiencias que nos sirvan para el futuro, modificando nuestro aparato para que cumpla su verdadera función de dirección de la economía y de su impulso al mismo tiempo.

Realizar un plan perspectivo acorde con nuestras posibilidades, realista, modesto, que balancee correctamente las necesidades cotidianas del pueblo con sus futuras, es decir, que resuelva, en parte al menos, uno de los más graves problemas que se plantea a una revolución: cuánto se gastará hoy y cuánto debe dejar de gastarse para asegurar el mañana, de manera que el gasto de hoy sea el máximo permisible, para no comprometer el futuro.

Al mismo tiempo, encontrar la solución más económica, que permita aprovechar al máximo los recursos propios, extraer el máximo de cada peso invertido, extraer al máximo las reservas ocultas en el seno del pueblo y ponerlas al servicio de la sociedad, tarea que sólo puede hacerse en el socialismo.

Tenemos la ambición de hacer de la planificación un instrumento de dirección de la economía casi automático, lo más cercano al rigor matemático que sea posible y liberar la mayor cantidad de cuadros para los trabajos de investigación que son la base del futuro.

La planificación deberá perder, con el tiempo, el carácter de centro político de toda la acción. El futuro está en las grandes innovaciones técnicas que constantemente van cambiando el aspecto del mundo. El

futuro está en el desarrollo de la química y el desarrollo de la electrónica de manera de asegurar las grandes producciones en masa que alcancen a todo el pueblo, y la planificación será una disciplina encargada de distribuir los bienes producidos y distribuir adecuadamente entre las dos secciones de la producción para garantizar un desarrollo continuo y una distribución máxima de productos de todo tipo para el pueblo.

Éste ya estará liberado de muchas de las pesadas tareas que hoy nos agobian y podrá dedicar su tiempo al estudio, a la superación cultural, a todo lo que hace la vida digna de vivirse y, quizás también, a las nuevas aventuras en el espacio.

Para esa juventud que hoy nace, quizás para nuetros hijos que vivirán en el comunismo, buscamos insistentemente el mejor camino, nos equivocamos y lo perdemos, lo reecontramos, nos volvemos a equivocar y, así, en medio de luchas continuas y de errores que la experiencia hace cada vez menos repetidos y menos graves, vamos construyendo el socialismo en nuestra tierra y poniendo nuestro pequeño grano de arena al servicio de la gran aspiración de la humanidad: la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, cuyo exponente más acendrado es el imperialismo; el advenimiento definitivo del comunismo; la sociedad sin clases; la sociedad perfecta.

Ésta es una síntesis apretada y desordenada de nuestras experiencias; si de algo sirven, para algo ha servido la atención de ustedes; si no aclara nada, si no agregan nada nuevo y quedan incógnitas que pueda aclarar en algunos minutos, estoy a la disposición de ustedes, pero antes permítanme acabar esta declaración con el grito que asalta las gargantas de los revolucionarios del mundo:

¡Viva la República Popular de Argelia!

¡Viva el ejército nacional popular y su gobierno revolucionario!

¡Venceremos!

CUBA, SU ECONOMÍA, SU COMERCIO EXTERIOR, SU SIGNIFICADO EN EL MUNDO ACTUAL*

Muy difícil es, para un político revolucionario, escribir en una revista de este tipo, defendiendo los puntos de vista que han normado su conducta y analizando fríamente las causas de la situación actual del mundo, que influyen sobre la nuestra propia, sin caer en afirmaciones chocantes, dadas las diametrales diferencias de opinión que nos separan. Trataré de hacerlo. En todo caso, pido perdón anticipado por no saber decir lo que digo; nunca por pensarlo.

La paz de París de 1898 y la Enmienda Platt de 1901 son los signos bajo los que nace la nueva república. En la primera, dos potencias saldan sus cuentas de guerra y España se retira de Cuba dando lugar a la intervención norteamericana; los cubanos observan desde la isla asolada por años de cruenta lucha sin participar en las negociaciones.[1] La segunda, establece el derecho de los Estados Unidos a intervenir en Cuba cada vez que sus intereses lo demanden.

En mayo de 1902 la opresión político-militar se retira formalmente pero el poder monopólico queda. Cuba es colonia económica de los norteamericanos y ésta será su principal característica durante medio siglo.

En un país arrasado, los imperialistas encuentran un fenómeno interesante: la industria azucarera en plena expansión capitalista.

A pesar de que la caña se conoce en Cuba desde el siglo XVI, habiendo sido introducida pocos años después del descubrimiento de América, el sistema esclavista de explotación mantuvo su cultivo a niveles poco mayores que los de subsistencia. Es a partir de las innovaciones tecnológicas que hacen del ingenio una fábrica, de la introducción del ferrocarril y de la abolición de la esclavitud, que la producción azucarera crece a ritmos elevados, ritmos que se vuelven vertiginosos bajo los auspicios yanquis.

Las ventajas naturales para este cultivo están a la vista de todos pero, sumado a todas estas ventajas y con carácter predominante, está el hecho de que Cuba fue desarrollada como la factoría azucarera de los Estados Unidos.

* *International Affairs,* octubre de 1964, con el título "The Cuban economy; its past and its present importance". En español véase en *Nuestra Industria, Revista Económica,* diciembre de 1964. [E.]

Los bancos capitalistas y norteamericanos controlaron bien pronto la comercialización del producto y, además, una buena parte de la producción industrial y de la tierra. De esta manera, el dominio monopólico se establecía sobre todos los aspectos de la producción azucarera que, a su vez, por las características de monoproductora que rápidamente alcanzara Cuba, se convertía en factor predominante de su comercio exterior.

Éste es un segundo carácter definitorio de la época; Cuba es el país productor y exportador de azúcar por excelencia y, si no se desarrolló más aún en este sentido, fue porque las contradicciones capitalistas ponían su límite a la expansión continua de la producción azucarera cubana por más que ésta dependiera, en medida fundamental, de capitales norteamericanos.[2]

El gobierno norteamericano utilizó el régimen de cuotas, no solamente como una protección a su industria azucarera, impuesta por los propios productores internos, sino además como un sistema que permitiera la introducción irrestricta de las manufacturas norteamericanas en nuestro país. Los tratados preferenciales de principios de siglo dieron a los productos norteamericanos una ventaja en el arancel de 20% sobre la nación más favorecida, cualquier otra con la cual Cuba concertara convenios. En las condiciones de competencia descritas y considerando la cercanía geográfica que daba ventajas en el transporte, se hacía casi imposible para cualquier extranjero competir con productos norteamericanos manufacturados.[3]

El sistema de cuotas significó un estancamiento de la producción azucarera; en los últimos años la plenitud de la capacidad productora cubana era utilizada en raras ocasiones. Este sistema contemplaba el trato preferencial del azúcar cubano, lo que hacía que no hubiera cultivo que pudiera competir con la caña en cuanto a efectividad económica. Por ello, las dos fundamentales ocupaciones de nuestro agro fueron esta que estamos describiendo, y la cría extensiva de ganado de baja calidad en potreros de pastos naturales que servían también de área de reserva a los cañeros.

El desempleo se instala como mal endémico de la isla y, bajo su influjo, los campos son abandonados y cambia la composición demográfica, buscando los campesinos el amparo de las ciudades. Pero la industria no se desarrolla tampoco. Sólo lo hacen algunas empresas de servicio y todas bajo el patrocinio yanqui (transporte, comunicaciones, energía eléctrica).

La falta de industrias y la gran efectividad económica del azúcar condicionaron el desarrrollo de un comercio exterior muy grande con todas las características coloniales: productos primarios hacia la me-

trópoli, productos manufacturados hacia la colonia. El imperio español había hecho lo mismo pero con menos habilidad.

Los otros productos exportables eran de las mismas características que el azúcar aunque su proporción no pasaba del 20% en el total: tabaco, principalmente en rama; café, sólo ocasionalmente dada la pequeña producción; cobre y manganeso sin elaborar, níquel semielaborado, algo más tarde.

Queda configurado el cuadro de la economía cubana. País monoproductor (de azúcar), con un mercado de exportación e importación determinante (Estados Unidos) y una gran dependencia del comercio exterior para toda su vida económica.

La burguesía importadora se desarrollaba al influjo de este estado de cosas y constituía una de las más grandes barreras opuestas a la industrialización del país. Sólo en años posteriores esta misma burguesía se aliaba a los intereses manufactureros norteamericanos, creando industrias que utilizaban equipo, materias primas y tecnología norteamericanos y fuerza de trabajo autóctona, barata. Las ganancias volvían a la patria de los monopolios; en un caso a las compañías madres, en otro a los bancos norteamericanos, donde los capitalistas criollos tenían más seguras sus ganancias.

Este desarrrollo distorsionado mantenía, junto a un gran desempleo y, por ende, una gran pobreza, grandes capas parasitarias y fomentaba la división de la clase proletaria mediante el auge de la aristocracia obrera constituida por los trabajadores de las empresas imperialistas cuyos salarios eran muy superiores a los del obrero que vendía su fuerza de trabajo a los pequeños capitalistas nacionales e infinitamente mayores que los ingresos de los semiocupados o desocupados totales.

El "modo de vida americano" se introducía en nuestra sociedad, indefensa ante la penetración de los monopolios, y las importaciones suntuarias ocupaban un gran porcentaje de nuestro comercio mientras el mercado azucarero se estancaba y, con él, la posibilidad de adquirir las preciosas divisas. Nuestra balanza de pagos se hacía cada año más deficitaria consumiendo las reservas atesoradas durante la segunda guerra mundial.

Con excepción de los años 1950 y 1957, en que los precios azucareros sufrieron saltos temporales por las situaciones bélicas creadas en Corea y en el Cercano Oriente, la relación de intercambio mostró una merma constante en la década posterior a 1948. (Triste destino el nuestro; sólo la guerra daba bienestar relativo al pueblo de Cuba.)

El monto físico de las exportaciones se estancaba y la tendencia en la relación de intercambio tendía a depauperarse; necesariamente el nivel de vida cubano debía reducirse, en términos reales si no se to-

maban medidas internas compensatorias. Y éstas se "tomaron". Consistieron, principalmente, en la elevación de los presupuestos de obras públicas y la creación de organismos crediticios estatales, fomentadores de la inversión industrial privada.

Nunca han sido utilizadas tan abiertamente las herramientas estabilizadoras recomendadas por los economistas keynesianos, para encubrir el desfalco de los fondos públicos y el enriquecimiento ilícito de políticos y capitalistas a ellos aliados. La deuda nacional se elevó considerablemente. Se construyeron carreteras y autopistas lujosas, túneles, enormes hoteles alrededor de La Habana y las grandes ciudades, sin que todas estas obras tuviesen una real utilidad económica o representaran el destino más apropiado para un país subdesarrollado.

Se montaron un grupo de industrias que por sus características se podían dividir en dos sectores: uno de fábricas de relativa alta tecnología, propiedad de empresas norteamericanas que utilizaron los pocos recursos crediticios del país, pobre y de muy inferior desarrollo económico, para incrementar sus activos exteriores; otro, un número de fábricas con equipos obsoletos, con tecnología antieconómica que, desde el inicio de su operación, requerían el subsidio y la protección estatal. Este grupo fue el que sirvió de medio para el enriquecimiento de allegados al poder, por la vía de enormes comisiones en la adquisición de los equipos.

En 1958 la población cubana ascendía a 6.5 millones de personas con un ingreso percápita de unos 350 pesos (calculado el ingreso nacional según la metodología capitalista); la fuerza de trabajo ascendía a una tercera parte del total de habitantes y una cuarta parte de la misma se encontraba prácticamente desempleada.

Simultáneamente con un gran derroche de tierras fértiles y la subutilización de la fuerza de trabajo rural, las importaciones de alimentos y fibras textiles de origen agrícola ascendían como promedio al 28% del total de importaciones. Cuba poseía un coeficiente de 0.75 cabezas de ganado bovino por habitante, índice que la situaba únicamente por debajo de los grandes países ganaderos. El tipo de explotación extensiva sólo permitía obtener rendimientos poco eficientes de esta enorme riqueza pecuaria y obligaba a importaciones de ciertos productos derivados de la ganadería.

El coeficiente importado del ingreso nacional ascendió de 32% en 1948 a 35% diez años después. Las exportaciones representaban el 90% del total de ingresos de divisas del país. A su vez, la repatriación de utilidades declaradas de capital extranjero absorbía el 9% de las entradas de divisas en la balanza comercial.

Debido a la depauperación constante de la relación de intercam-

bio y la salida de utilidades del país, la economía cubana tuvo un déficit total en su balanza de pago, en los nueve años del período 1950-58, de 600 millones de pesos, lo cual redujo su reserva de divisas disponibles a unos 70 millones. Esta reserva representaba el 10% de las importaciones anuales promedio de los últimos 3 años.

Y la revolución llegó al poder. Los dos problemas económicos principales a que se enfrenta la revolución cubana en sus primeros meses son el desempleo y la escasez de divisas. El primero entrañaba el aspecto político más agudo pero el segundo era muy peligroso dada la dependencia enorme de Cuba respecto al comercio exterior.

Se puede decir que éstos son los primeros puntos que enmarcaron la política económica del gobierno revolucionario y de los cuales es conveniente hacer un somero análisis para encontrar los aciertos y errores en las actividades emprendidas en aquellos meses.

La reforma agraria implicaba un cambio institucional de tal profundidad que, inmediatamente que la misma se realizara, se estaría en disposición de eliminar los frenos que hasta ese momento habían impedido utilizar los recursos humanos y naturales, año tras año ociosos.

Debido al predominio que en la organización de la producción agrícola mantenía el latifundio y a las enormes plantaciones cañeras organizadas en forma capitalista, fue relativamente fácil convertir este tipo de unidad en granjas estatales y cooperativas que abarcaban enormes extensiones de área. Por esta vía, Cuba evitaba el lento proceso por el que han pasado otras revoluciones agrarias: repartir las tierras en un número fantástico de minifundios y después comenzar la agrupación de los mismos con el objetivo de aplicar técnicas más modernas, que sólo son factibles a ciertas escalas de producción.

¿En qué consistió la orientación económica en el sector agrícola con posterioridad al cambio de propiedad de las grandes unidades de producción? Como parte natural de este proceso, el desempleo rural desapareció y los esfuerzos principales se encaminaron al autoabastecimiento en la mayor parte de los productos alimenticios y materias primas de origen vegetal y pecuario. Con una sola palabra podíamos definir hacia dónde iba el desarrollo agropecuario: diversificación. O sea, que la revolución en su política agrícola representaba la antítesis de lo que había existido durante los años de dependencia del imperialismo y la explotación de la clase propietaria de las tierras. Diversificación *versus* monocultivo; pleno empleo *versus* brazos ociosos; tales son las transformaciones que mejor pueden representar los cambios producidos en aquellos años en la zona rural.

Es conocido que, inmediatamente después de estas transformaciones, surgieron serios problemas en la agricultura cubana que solamen-

te en los últimos meses han comenzado a resolverse. ¿Cómo se puede explicar la escasez relativa de algunos productos agropecuarios y, principalmente, la caída en la producción cañera, si la revolución comenzó precisamente por incorporar al proceso agrícola todos los recursos ociosos que en él se encontraban y que significaban grandes potencialidades de desarrollo? Creemos que dos errores principales cometimos.

El primero de ellos consistió en la interpretación que le dimos al término *diversificación*. En lugar de llevar el proceso en términos relativos, se llevó en grado absoluto. Las áreas cañeras fueron reducidas para dar paso a nuevos cultivos lo cual significó un descenso general de la productividad agrícola; durante toda la historia económica de Cuba la caña se había encargado de demostrar que en ninguna otra cosecha los recursos rendían niveles de eficiencia tan altos como cuando en ella se aplicaban. Que esto sucediera sin que muchos nos percatásemos de las implicaciones económicas se explica por la idea fetichista que ligaba la caña a nuestra dependencia con el imperialismo y al nivel de la miseria alcanzado en nuestros campos, sin analizar a los verdaderos culpables: las relaciones de producción, el intercambio desigual.

Desgraciadamente, las medidas que se toman en la agricultura, en cualquier dirección, tardan un número de meses y a veces hasta años en mostrar sus efectos plenamente. En el caso de la caña esta característica tiene total vigencia y así es como las reducciones de áreas cañeras ejecutadas desde mediados de 1960 hasta finales del año 1961, contando, bueno es reconocerlo, con dos años de sequías fuertes, se reflejan en las disminuciones sufridas en las zafras de 1962 y 1963. El camino en dirección contraria tiene idénticas características en función del tiempo. La diversificación, de comenzarse en menor grado, hubiera podido hacerse por la vía de utilizar las reservas de productividad existentes en los recursos que se venían asignando a los diferentes cultivos tradicionales. Esto hubiera permitido utilizar los recursos ociosos parcialmente, en un número pequeño de nuevas líneas. Simultáneamente, se hubieran podido ir tomando las medidas para introducir técnicas más modernas y complejas, que requieren un mayor período de asimilación. Al comenzar estas nuevas técnicas a rendir sus frutos en los cultivos ya tradicionales, principalmente los de exportación, hubiera sido factible entonces trasladar recursos de aquí a las áreas de diversificación sin que aquellas producciones se viesen afectadas. El segundo error que, a nuestro juicio, cometimos, fue el de dispersar nuestros recursos en un número grande de líneas agrícolas y pecuarias que también justificamos con el término diversificación. Esta dispersión no sólo se llevó a efecto en términos nacio-

nales, sino dentro de cada una de las unidades agropecuarias productivas.

Ya hemos señalado que del monocultivo se fue a un número grande de líneas de desarrollo agrícola, lo cual implicaba una transformación brutal en un número de meses relativamente pequeño. Solamente una organización productiva muy sólida podría resistir este grado de cambio. En la agricultura, y máxime en la de un país subdesarrollado, la estructura mantiene una inflexibilidad muy elevada y la organización descansa sobre bases extremadamente débiles y subjetivas. Por consiguiente, el cambio institucional y la diversificación simultánea provocaron una mayor debilidad en la organización productiva agrícola.

Después que han transcurrido los años, las condiciones han cambiado y la presión de la lucha de clases se ha atenuado, es relativamente fácil realizar estas conclusiones críticas referentes al análisis que se hizo en aquellos meses y años. Hasta qué punto la culpa fue nuestra y no imposición natural de las circunstancias deberá decirlo la historia.[4] De todas maneras, la realidad se ha encargado de mostrar los errores y señalarnos el camino más acertado. Éste es el que, en el momento actual, sigue la revolución cubana en el sector agrícola. La caña tiene primera prioridad en cuanto a la asignación de los recursos y los factores que ayudan al uso más eficiente de los mismos. El resto de las producciones agrícolas y el desarrollo de ellas, que implican la diversificación, no se han abandonado, pero sí se han buscado las proporciones adecuadas para impedir una dispersión de recursos que dificulte optimizar el rendimiento de los mismos.

En el sector industrial, la política que se siguió también perseguía los dos objetivos señalados: resolver los problemas de desempleo y la escasez de divisas. La misma reforma agraria, las medidas revolucionarias redistribuidoras del ingreso y el aumento del empleo que se observó en los otros sectores y en la propia industria, incrementaron considerablemente el mercado nacional, el cual se vio fortalecido al tomar el gobierno el monopolio sobre el comercio exterior e inaugurar una política proteccionista contra las importaciones de bienes que, sin desventajas para el consumidor nacional, pudiesen ser elaborados en Cuba. La industria cubana se hallaba utilizando su capacidad en un porcentaje bastante bajo, debido a la competencia que sufría de las mercancías provenientes de Estados Unidos, muchas de las cuales entraban prácticamente sin pagar derechos arancelarios, y, también a lo limitado de la demanda nacional, causada por la polarización de buena parte de los ingresos en las clases parasitarias. El incremento explosivo de la demanda permitió elevar este grado de utilización de la capacidad inmediatamente después del triunfo de

la revolución, tomando una mayor participación los artículos nacionales dentro del consumo total.[5] Este desarrollo de la industria, sin embargo, agravó los problemas de la balanza de pagos, ya que la misma, debido a su poca integración nacional, poseía un componente importado extraordinariamente alto que tomaba la forma de combustible, materias primas, piezas de repuesto y equipos para reposición.

Los problemas en la balanza de pagos y el desempleo urbano nos hizo seguir una política que implicaba el desarrollo industrial en función de eliminar estas taras. También aquí se han tenido logros y errores. Desde los primeros años de la revolución se aseguró la base de energía eléctrica del país, adquiriendo capacidades en los países socialistas que cubrirán las necesidades hasta 1970. Se crearon nuevas capacidades y se reequiparon muchos de los pequeños y medianos talleres existentes en la rama de la mecánica, lo cual ha sido uno de los factores que ha permitido mantener nuestras fábricas funcionando cuando el bloqueo norteamericano sobre las piezas de repuesto ha mostrado sus más crudos efectos. Algunas fábricas textiles, instalaciones extractivas y químicas y el amplio auge de la búsqueda de nuevos recursos mineros, significan éxitos en el uso eficente de los recursos naturales y materias primas de origen nacional.

En el párrafo anterior hemos señalado ciertos logros de los primeros años en el desarrollo industrial, es justo reconocer los errores cometidos. Fundamentalmente, éstos se derivan de una concepción poco precisa en las características tecnológicas y económicas que deberían poseer muchas de las nuevas capacidades que se han y vienen instalando en los últimos años. Influenciados por el desempleo existente y por la presión que ejercían los problemas en el comercio exterior, se adquirieron un número grande de plantas tendientes a sustituir importaciones y cuya tecnología permitiese dar empleo a una cantidad aceptable de obreros urbanos. En muchas de estas plantas, posteriormente, se detectó que su eficiencia técnica en términos internacionales resultaba insuficiente y que su efecto neto de sustitución de importaciones era bastante limitado, ya que las materias primas para operarlas no se producían nacionalmente.[6]

También en el sector industrial hemos rectificado este tipo de error; las nuevas capacidades que se estudian para el desarrollo perspectivo de la nación se evalúan en función de las máximas ventajas que permite el comercio exterior y en base a la tecnología más moderna que en los momentos actuales se pueda obtener en el mercado dadas nuestras condiciones peculiares.

Hasta ahora el desarrollo industrial alcanzado se puede calificar de satisfactorio, si se tienen en cuenta los problemas que causa el bloqueo norteamericano y el cambio radical en nuestras fuentes abaste-

cedoras externas ocurridas en sólo tres años. El año pasado la producción azucarera se redujo de 4.8 a 3.8 millones de toneladas métricas, pero en cambio este descenso fue compensado, en términos generales para el sector, por un crecimiento del 6% en la industria no azucarera. Para este año de 1964, dada una solidez mayor en nuestra organización productiva interna y nuestra mayor experiencia en las relaciones comerciales con los nuevos mercados abastecedores, el crecimiento industrial debe ser más elevado que el señalado.

Las transformaciones que hasta ahora se han producido en la economía cubana han provocado grandes cambios en la estructura de nuestro comercio exterior. En cuanto a exportaciones se refiere, estos cambios se limitan principalmente al destino de las mismas, ya que el peso del azúcar continúa siendo tan determinante como lo era anteriormente. En cambio, la estructura por grupos económicos de productos se altera totalmente en las importaciones al transcurrir estos cinco años. Los bienes de consumo, principalmente los duraderos, han descendido sustancialmente, en beneficio de los bienes de inversión, mientras se nota un pequeño descenso en los bienes intermedios. La política de sustitución de importaciones va dando, aunque lentamente, resultados palpables.

Es indiscutible que, a partir de ahora, cuando la revolución ha obtenido una solidez integral en su política económica, los bienes de consumo duradero deberán ir incrementándose para satisfacer en forma creciente las necesidades de la vida moderna. Los planes que se elaboran para el futuro prevén la elevación en términos absolutos y relativos de estos artículos, aunque toman en consideración los cambios sociales ocurridos. Se hacen innecesarias, por ejemplo, futuras importaciones de Cadillacs y otros carros lujosos, por los cuales en años atrás debió entregarse una buena parte del trabajo de los obreros cubanos que se materializaba en el azúcar.

Éste es solamente un aspecto de los problemas que actualmente se estudian para el desarrrollo futuro de Cuba. Qué líneas seguiremos en los años próximos dependerá en buena medida de la flexibilidad que el comercio exterior posea para Cuba, permitiéndole maximizar las ventajas comparativas que ésta ofrece. Por ahora, podemos señalar las tres vías principales con que se contará para el desarrollo económico cubano hasta 1970, por lo menos.[7] El azúcar seguirá siendo nuestra divisa principal y su desarrollo futuro implicará aumentar la capacidad de producción actual en un 50%. Se producirá, paralelamente a esto, un desarrollo cualitativo en el sector azucarero, representado por una elevación sustancial de los rendimientos agrícolas por unidad de superficie y una elevación de la tecnificación y grado de instrumentación del sector industrial del mismo, acción esta última

que tiende a recuperar el terreno perdido en eficiencia en los últimos 10 o 15 años, en que la ausencia de estímulos, dada la paralización del crecimiento de nuestro mercado, llevó a un estancamiento tecnológico. Con las nuevas posibilidades abiertas en los países del campo socialista, el panorama cambia radicalmente.

Una de las columnas principales donde descansa el desarrollo azucarero, al igual que todo el desarrollo del país, es el convenio recién suscrito entre la URSS y Cuba, con el cual se garantizan ventas de enormes cantidades de azúcar para el futuro a precios que superan con mucho los promedios existentes en los mercados norteamericanos y mundiales en los últimos 20 años. Aparte de todas sus favorables implicaciones económicas, el convenio firmado con la URSS posee relevante importancia política, ya que muestra el tipo de relaciones que se producen entre un país subdesarrollado y otro desarrollado cuando ambos pertenecen al campo socialista, como contraposición a la tendencia permanente a reducir la relación de intercambio en perjuicio de las naciones pobres que ocurre en el comercio entre los llamados países exportadores de productos primarios y los países capitalistas industrializados.[8]

La segunda línea de desarrollo industrial con que cuenta Cuba es el níquel. Las riquezas naturales que representan las lateritas de la zona nororiental de Cuba significan una gran potencialidad para desarrollar allí el corazón de la futura industria metalúrgica. Para esto se comenzará ampliando la actual capacidad de elaboración de níquel, lo que situará a Cuba como el segundo o tercer productor mundial de este metal estratégico.

Como tercera y última línea de desarrollo, que por ahora podemos señalar, está la ganadería. La masa ganadera con que cuenta Cuba en relación con su población y las enormes potencialidades que aún hoy se hallan ocultas permiten decir que, en el transcurso de poco más de un decenio, la producción ganadera cubana tendrá una importancia únicamente igualada por la de la industria azucarera. Después de satisfacer sus necesidades a niveles muy elevados, Cuba podrá contar con excedentes de carne y derivados lácteos para la exportación.

Como se ve, el papel del comercio exterior en la economía cubana seguirá siendo estratégico, pero el desarrrollo futuro del mismo sufrirá un cambio cualitativo en su concepción. Ninguna de las tres líneas principales de desarrrollo significa esfuerzo en sustituir importaciones, con excepción de la función de la ganadería en los primeros años. Transcurridos éstos, las líneas de desarrrollo se reflejan totalmente en las exportaciones y, aunque no se abandone la política de sustitución de importaciones, será balanceada con la anterior. Queda

ɔara el decenio que comienza en 1970 un proceso más acelerado de ustitución de importaciones que únicamente puede ser logrado en ɔase a una industrialización de grandes magnitudes. Para esto se rearán las condiciones en los próximos años, utilizando en todo lo ɔosible las ventajas que permite el comercio exterior en una economía ıfradesarrollada.[9]

Cabe preguntarse si la indiscutible importancia política que Cuba ıa alcanzado en el mundo, en el momento actual, tiene alguna conrapartida económica; más concretamente, si esa importancia debe ıacer pensar en relaciones económicas más serias que se materialicen n el comercio con otros países del mundo, y, en este caso, cuáles erían las vías para llevar a efecto este intercambio, bastante dismiıuido a raíz del bloqueo norteamericano.

Dejando las razones de tipo utilitario que pudieran mover nuesro análisis hacia la apología del comercio internacional, ya que es vidente que a Cuba le interesa el intercambio activo, regular y sosenido con todos los países del mundo, trataremos de colocarnos en uestra exacta significación. Cuba no constituye una obsesión para los obernantes norteamericanos solamente por efecto de sus aberradas ıentalidades coloniales. Hay algo más que eso; nuestro país repreenta, en primer lugar, la imagen clara del fracaso de la política noreamericana de agresión en las propias puertas del continente, constuye además, la imagen de los futuros países socialistas de la Améica Latina, al propio tiempo que síntoma inequívoco de la reducción inexorable del campo de acción de su capital financiero.

El imperialismo norteamericano es más frágil de lo que se cree: es n gigante de pies de barro. Aunque su gran potencialidad actual no vea seriamente afectada por las formas más violentas de luchas de lases intestinas que lleven a la ruptura, prevista por Marx, del sisema capitalista, dicha potencialidad reside fundamentalmente en el oder monopólico extraterritorial que ejerce a través del intercambio esigual y la sujeción política de extensos territorios sobre los que desarga el peso fundamental de las contradicciones.

A medida que los países dependientes de América y de otras reiones del mundo se independicen de las trabas de las cadenas moopólicas y establezcan nuevos sistemas más justos y relaciones más ıstas con todos los países del mundo, las pesadas contribuciones que portan nuestros territorios al modo de vida de las potencias impealistas recaerán sobre ellas mismas y, de todos, Estados Unidos es l que tendrá que sufrir con mayor gravedad este fenómeno en el ıomento en que se produzca. Pero no solamente será ésta la conseuencia del proceso histórico que afrontaremos próximamente. El caital financiero desplazado deberá buscar nuevos horizontes que sus-

tituyan los perdidos y en esta pugna, el más herido, el más poderoso y el más agresivo, el de los Estados Unidos, descargará el peso de su fuerza sobre las demás en una concurrencia despiadada que acaso adopte formas inesperadas y más concretas de violencia sobre los "aliados" de hoy.

La existencia de Cuba representa esperanzas de un futuro mejor para los pueblos de América y la imagen de un porvenir peligroso para la aparentemente inconmovible estructura monopolista de los Estados Unidos. El tratar de ahogar a Cuba es la aspiración de congelar el presente, pero, si a pesar de todos los tipos de agresiones que se realizan, el estado cubano se mantiene incólume, su economía se asienta y su comercio exterior se desarrolla, el fracaso de esta política será total y el vuelco hacia fórmulas de coexistencia más acelerado.

De las nuevas relaciones de interés mutuo que se establecerán, será natural beneficiario (y, al mismo tiempo, apoyo de cada país que se libere) el bloque de los países socialistas. Pero los grandes países capitalistas, entre los que se encuentra Inglaterra, con serios problemas económicos y restricciones fuertes de sus mercados, tienen la oportunidad de ir a la cabeza en este intercambio, como ya lo ha intentado, en cierta manera, Francia.

Cuba, sin ser un mercado despreciable, quizás no tenga la importancia que amerite el aventurarse a rupturas abruptas con los Estados Unidos, pero América Latina es un gigantesco mercado potencial de doscientos millones de hombres[10] y, por más que se quiera cerrar los ojos a la realidad, este continente convulso seguirá adelante en su lucha de liberación y establecerá, uno a uno, o en grupos, o todos juntos, un bloque de países independientes de los sistemas imperialistas y afín al socialismo.

¿Valdrá la pena usar a Cuba de planta piloto para experimentar relaciones que serán de gran beneficio en el futuro inmediato y entraña peligros palpables para el porvenir del sistema capitalista?

La alternativa está bastante claramente expresada y, en nuestro concepto, implica resoluciones serias: se es aliado de los Estados Unidos hasta el final en una política de opresión y de agresiones de los pueblos, para caer víctima de los mismos problemas internos y externos, llegado el momento, o se rompe esa alianza, que empieza a agrietarse en relación con Cuba, para ayudar, mediante el comercio internacional, al rápido desarrollo de los países que se liberan y dar mayores esperanzas a los pueblos que luchan por esa liberación, creando, al mismo tiempo, las condiciones para que se acelere la desaparición del capitalismo.

Consideramos que éste es el gran dilema para países como Ingla-

terra en el momento actual. Cuba es parte de él, por su significado como catalizador de las ideas revolucionarias de un continente y pionero de las mismas.

La resolución final a adoptar no nos corresponde, simplemente anotamos las trayectorias de la disyuntiva.

SOBRE LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA INDUSTRIA Y LOS TRABAJOS DE DIRECCIÓN*

Periodista. — Muy buenas noches, señores televidentes. Información Pública se honra hoy con la presencia del ministro de industrias, comandante Ernesto Guevara, quien ha venido a dar su aporte valioso a este ciclo de conferencias dirigido a los administradores de industrias que toman el curso de superación administrativa a través de los comités de industrias locales.

La disertación del comandante Guevara enfocará los siguientes aspectos: "Necesidad de tomar la política de alta productividad para el desarrollo de nuestra industria, cómo juega esta política con la del empleo pleno, automatización y mecanización de nuestras industrias". Y gustosamente cedemos ya la palabra al ministro de industrias, comandante Guevara.

Comandante Ernesto Guevara. — Bien, compañeros. Ustedes han escuchado un tema de disertación muy rimbombante. Ese tema se estableció hace aproximadamente un año, cuando se iniciaron estos cursos —es decir: estas conferencias— como parte de los cursos de superación administrativa, y a mí me tocaba hacer la charla final.

Sin embargo, ha pasado mucho tiempo, y me parece que hay algunos problemas muy importantes de qué hablar en este momento, de manera que voy a alejarme algo, bastante del tema; aunque algunos de los aspectos del tema enunciado se tocarán, vamos a referirnos más a aspectos de la industria en el año 1963, los grandes problemas que hubo, la forma en que se resolvieron y, en otros casos, la forma en que incidió en la producción, en el cumplimiento de los planes, las tareas que estaban fijadas en este año para superarlas, algunas cifras del plan del año pasado, de la producción del año pasado, cifras reales y cifras del plan de este año, y también algunas orientaciones a los administradores, para los cuales estaba específicamente determinada esta charla, de manera que pueda servir de orientación general no solamente a los estudiantes de los cursos de administradores sino a todos los administradores en activo.

Yo creo que el año 1963 ha sido muy importante para la organiza-

* Conferencia televisada en el programa "Información Pública", La Habana, 26 de febrero de 1964. [E.]

ción del ministerio, donde efectivamente se ha dado un salto de calidad en el control de la producción.

Este salto de calidad, sin embargo, no está reflejado en un salto igual en la producción por toda una serie de factores que después enumeraremos y, además, tampoco pueden reflejarse estos cambios cualitativos —digamos— en la organización del Ministerio en algunos de los índices más importantes como es, por ejemplo, la productividad por trabajador, que también analizaremos después.

La importancia que tiene es que por fin hemos logrado dominar algunos aspectos que estaban muy débiles en la gestión del ministerio: la disciplina financiera, el análisis económico de la gestión de las industrias y el verdadero análisis del porqué, de las causas reales que motivan los incumplimientos en los planes, los atrasos en la producción y a veces caídas muy grandes que se producen.

Con todos estos materiales, con estas armas, empezamos el año 1964 en mejores condiciones para afrontar las difíciles tareas que se nos plantean.

Primero quería decirles que el Ministerio de Industrias no tiene el total de las industrias del país. Hay una pequeña parte privada que está en vías de integración en el sector estatal —de acuerdo con una política que ya se ha anunciado y se ha establecido y se sigue cumpliendo consecuentemente— pero, además, hay otros organismos que participan activamente en la producción industrial.

Dejando de lado al Ministerio de Industrias, el más importante de ellos es el INRA, que tiene todo un sector de industrias agropecuarias bastante desarrollado en cuanto a técnica y con un peso importante en la producción. Además, el Ministerio de la Construcción y el Ministerio de Transportes tienen un peso relativo, digno de consideración, y después hay otros organismos estatales que tienen algunas pequeñas cantidades.

Veamos la participación relativa de cada uno de los distintos ministerios enumerados en la producción.

El Ministerio de Industrias tiene el 76% de la producción industrial bruta, con una producción de 1 986 millones de pesos. Sigue el INRA que tiene el 18%, con 457 millones de pesos; el Ministerio de la Construcción, que tiene un 3%; y el Ministerio de Transportes, que tiene un 1%, con cifras de 68 y 27 millones, respectivamente. Después otros tienen pequeñas cantidades.

Hay una cosa importante que más adelante será objeto de análisis. El Ministerio de Industrias, que tiene el 76% de la producción industrial bruta, tiene el 79% de los trabajadores; el INRA, que tiene el 18% de la producción industrial bruta, tiene solamente al sector industrial, desde luego. Los otros organismos no pesan en este análisis.

Esto se refleja en uno de los aspectos importantes que debemos analizar de la gestión de nuestro ministerio. La producción por trabajador en miles de pesos, en todo el Ministerio de Industrias, alcanza ocho mil pesos por trabajador, aproximadamente, y la del INRA 15 mil pesos por trabajador. Es decir, que la productividad media de un trabajador industrial de las industrias del INRA es casi el doble que de uno del Ministerio de Industrias.

Esto se debe a una política consciente nuestra, de incorporación masiva de toda una serie de *chinchales* de una gran variedad de ramas industriales, y lo hicimos con el propósito de después ir a la racionalización de estas industrias y a una relativa modernización, de acuerdo con nuestras posibilidades, lo que permitirá en años futuros aumentar sustancialmente la productividad por obrero.

Naturalmente, hay que considerar además que el año analizado es un año en el cual la industria azucarera tuvo una producción muy baja, y la industria azucarera incide enormemente en el producto bruto total del Ministerio de Industrias. Sin embargo, de todas maneras se mantiene una productividad relativa más alta del INRA, que tiene una serie de fábricas modernas, como son, por ejemplo, las de productos lácteos y varias fábricas de conserva, con una técnica muy moderna y que permite utilización mínima de trabajadores.

Ésa es, en general, nuestra aspiración, para toda la industria. Es decir: aumentar el empleo por la vía de nuevas inversiones industriales, pero de una alta técnica y de una alta densidad de capital por trabajador a emplear.

Este año que nosotros analizamos, que analizaremos ahora, el año 1963, tiene algunas características especiales. Por eso nosotros en general, para el análisis de éste y de otros años —para el análisis de nuestra gestión— hemos dividido la producción del ministerio con y sin azúcar. Esto se debe al peso grande que tiene el azúcar y a su constante baja durante los últimos años. A partir de la zafra gigante del año 1961, que llegó a los 6 millones ochocientas mil toneladas, o 6 millones 780 mil toneladas, el año 1962 ya se presenta con una baja considerable y el 1963 con una baja mayor aún. Son estos dos años donde se producen sequías muy fuertes que hacía muchos años que no había en Cuba y que empatan con una incorrecta política azucarera que fue cambiada, orientaciones expresas del primer ministro a fines y a mediados del año pasado y que conducen ahora la nueva política azucarera de amplia producción y que tiene como meta alcanzar diez millones de toneladas en el año 1970.

Considerando el año 1961 como 100, en el año 1962 cae al 72% la producción azucarera en valor, a precios constantes. Naturalmen-

te, nosotros estamos excluyendo aquí las fluctuaciones del mercado internacional, porque eso compete a comercio exterior. Es, simplemenmente, el análisis de la producción y para eso debemos considerarlo siempre a precio constante. Cae al 72% y en el año 1963 cae al 59% del año 1961.

Nosotros hemos dejado el año 1964. No queremos predecir cifras. Evidentemente va a haber alguna mejoría. No va a ser considerable, pero va a haber alguna mejoría y lo anunciaremos cuando ya la zafra haya finalizado y tengamos la certeza de la cifra.

Esto indica claramente el porqué de una serie de problemas, no solamente en nuestro ministerio, sino en toda la gestión económica del estado cubano, debido al peso fundamental que ha tenido el azúcar y que todavía tiene en toda nuestra economía. Por ello nosotros, de ahora en adelante, utilizaremos para analizar nuestra gestión solamente la producción de los otros productos industriales que abarcan aproximadamente un 75% del total del valor de la producción industrial bruta.

Para lograr una producción estable se han presentado muchas dificultades. Algunas de ellas ya han sido historiadas y las conocemos por medio del análisis que hemos hecho durante varios años. Es decir, que nosotros —solamente para recordar y actualizar esto— al producirse el rompimiento de las relaciones comerciales con Estados Unidos e iniciarse el bloqueo, tuvimos que cambiar toda nuestra política comercial, y nuestros suministradores que antes en un 75% —también para dar cifras redondas, aproximadas— estaban a las 90 millas clásicas, se trasladaron a miles de millas náuticas de nuestras costas, o sea relaciones con países de economía planificada, con los cuales había que utilizar métodos completamente distintos para comprar las mercancías. Esos países tienen tecnologías diferentes a las ya clásicamente usadas por nuestras fábricas, que dependían directamente también del capitalismo norteamericano en lo fundamental, y también los problemas de almacenaje, de piezas de repuesto que se crearon.

Todo esto configura el cuadro que hace que los abastecimientos sean en todo momento el punto determinante de la producción. Los abastecimientos en un plan, por ejemplo para el año 1963, de unos 1 800 millones de pesos —excluyendo el petróleo que tenía un plan de abastecimiento especial que se cumplió perfectamente— había un plan de importaciones de unos 230 millones de pesos. Es decir: una sexta o una séptima parte del total del valor de la producción. Sin embargo, esto no se puede medir exactamente así, sino que es definitivo para la mayoría de la producción.

Después podremos analizar algunos casos en los cuales el abasteci-

miento correcto pudo determinar también una producción bastante estable. Y el caso típico de esto lo demuestra la empresa del petróleo que tiene abastecimientos muy bien programados por la importancia que reviste el petróleo para el país, y su producción se mantiene muy estable, y de esa manera podemos tener uno de los renglones fundamentales de toda la economía bien asegurado.

Pero esta sexta o séptima parte del total del valor de la producción industrial se refleja en la gran mayoría de los productos industriales que se entregan al consumidor en Cuba o que salen al extranjero en importaciones, debido incluso al sistema establecido por los monopolios de tecnologías norteamericanas especializadas, en las cuales había que traer una gran cantidad de piezas de repuesto. Aquí la industria mecánica no existía prácticamente y además había que traer materias primas especiales.

La industria cubana es esencialmente manufacturera en estos casos, con la utilización de repuestos y materias primas que venían de Estados Unidos o de otros países.

Veamos uno de los problemas fundamentales. Aquí tenemos el plan de importación que se debían de traer durante el año 1963. Como ustedes pueden ver solamente el 70% del plan se cumplió. Es decir: se incumplió ese plan en un 30%. Y el plan de producción se pudo cumplir en un 84%, o sea que hubo un 16% de incumplimiento del plan en su totalidad.

Estas cifras son solamente como una orientación. No se debe, además no se puede, sacar conclusiones aritméticas de aquí. Es decir: un 30% de falla en el plan de importación no tiene que incidir exactamente en esta cantidad en el plan de producción.

Había además reservas de materias primas que se consumieron durante el año, y hay algunas industrias, por ejemplo, el azúcar, que con planes relativamente pequeños y que se cumplen, aseguran una producción grande.

Pero para dar una idea de cómo puede incidir el plan de importación a una producción cualquiera, tomamos nosotros los productos más insignificantes: una caja de cartón. Esa caja de cartón está hecha con pulpa Kraft o con otras pulpas —a veces no podemos usar la Kraft y tenemos que usar la de bagazo— de inferior calidad, y ésa es una de las causas de la mala calidad de nuestros envases. Y empieza el primer problema de producción. Después de esto se produce el segundo. Es decir: producción de papel, del cartoncillo. Después se produce un tercer problema cuando se van a engrapar los envases, por ejemplo, coser, si son envases de papel. Las piezas de repuesto de esas máquinas especiales, también de procedencias del área del

dólar, han faltado durante los últimos años, y esto ha provocado continuamente que estas máquinas trabajaran con una eficiencia muy pequeña. Esto provoca en primer término el cartón de mala calidad, provoca después trastornos. Pero además la cantidad de cartón es poca, las deficiencias de las máquinas, no se pueden cumplir los planes, y se empiezan a embotellar, o sea, a hacer lo que se llama "cuellos de botella", en las fábricas que tienen que distribuir a la población los productos y que no tienen envases.

De manera que, unos productos determinados, a veces de un valor muy pequeño... Si pusiéramos este caso solamente, el caso, por ejemplo de todos los materiales de las máquinas de coser sacos, veríamos que inciden en la producción en cientos de veces su valor. Por eso es muy difícil hacer un análisis. Habría que penetrar mucho dentro de la complejidad de estos planes de importación para hacer un análisis que reflejara exactamente en qué forma, en cada una de las empresas, la violación del plan de importación ha incidido en su producción, y además en las empresas que dependen de la producción como esta empresa determinada. Lo damos aquí solamente como dato, porque nosotros consideramos que el abastecimiento en general es el punto débil de toda la planificación de Cuba, no del ministerio, sino de toda la planificación.

Asegurar los abastecimientos es un problema anual y un problema diario también. Todos los años tenemos los mismos inconvenientes, y cada día tenemos inconvenientes todos parecidos, pero de índole distinta por la variedad de abastecimientos que hay, que van haciendo más difícil a las empresas cumplir sus planes.

Veamos ahora el plan de producción y su cumplimiento en el año 1963. El plan de producción del ministerio con azúcar se cumplió sólo en un 84%, y quitando el azúcar —que ya dijimos que debíamos hacer un análisis aparte—, se cumplió en un 83%. A pesar de la baja producción de azúcar el año pasado, el plan aumenta considerablemente con el azúcar, porque nosotros ya habíamos previsto esta baja, y estaba considerada en los planes. De manera que no nos tomó de sorpresa y se pudo establecer más o menos los mismos porcentajes de incumplimiento. Es decir: alrededor de un 16% de incumplimiento del plan.

Consideremos ahora otros datos que nos pueden dar una idea de nuestro triunfo relativo. El año 1962 está considerado como 100. Ahí podríamos haber puesto también el año 1961, y se vería claramente un aumento también. El año 1963, tomadas en su conjunto todas las empresas, menos las del azúcar, ha tenido un crecimiento del 6%. Ese crecimiento es bastante menor que nuestras aspiraciones máximas,

y bastante menor también que nuestras aspiraciones lógicas. Pero, sin embargo, si consideramos todas las condiciones adversas que hemos tenido, yo creo que no podemos estar totalmente insatisfechos de haber podido aumentar la producción en un 6%.

Para el año 1964 se prevé un aumento considerable del 25% con respecto al año 62, que es tomado como base; es decir, un aumento más o menos de un 12 o un 13%, es el aumento planificado para el año 1964. Claro que aquí se toma un año el plan y los otros años lo real.

Si nosotros pusiéramos en líneas rayadas o en alguna forma diferenciable los planes, veríamos que casi los tres planes del año 1962 al años 1964 hubieran estado a la misma altura. Es decir nuestros planes han sido sumamente irreales, considerando después su real cumplimiento.

Aquí han incidido varios factores. El primero de todos es el abastecimiento —creo que es el primero—, pero además, un subjetivismo bastante grande para medir nuevas posibilidades reales, y errores, a veces gruesos, en la planificación, hemos ido afinando nuestros métodos, y estamos luchando porque el plan de 1964 efectivamente se cumpla. Estamos ahora en el segundo mes. Ya en el primero tuvimos algunos tropiezos del mismo tipo: de abastecimiento. Pero de todas maneras vamos a luchar porque esta vez el plan se cumpla. De todas maneras el panorama es mucho mejor, incluso, que el año pasado, y los análisis son mucho más profundos y más certeros. De manera que se pueden prever los problemas y, dentro de lo posible, tomar las medidas pertinentes.

Consideramos ahora las empresas que cumplieron, sobrecumplieron su producción. No sobrecumplieron sino que tuvieron un aumento de producción con respecto al año anterior. Es decir: prácticamente hay dos o tres empresas que en el año 1963 han cumplido su plan de producción. Pero con respecto al año 1962 hay algunas que han dado saltos muy considerables; algunas, incluso, ni se consideran aquí porque los saltos son enormes, debido a circunstancias negativas del año 1962, y sería falso colocarlas. Daría la impresión de un 300% de aumento, y sería un aumento excesivo que no justifica un análisis porque no responden a un trabajo real del ministerio.

Aquí se ve la empresa de este grupo analizado que cumple su plan. Es decir, que sobrepasa su producción en 1963 con respecto al 1962 en un 80%. Está la empresa de equipos eléctricos, que, sin embargo, no trabajó bien y no cumplió ni remotamente su plan de producción. Esto se debe, simplemente, a que entró en funcionamiento pleno una unidad nueva, ensambladora de radios, y más o menos estabilizó esa producción durante el año pasado.

Después sí tenemos una empresa que ha constituido creo que uno de los pocos éxitos que podemos apuntarnos en estos años de bregar en el Ministerio de Industrias en toda la industria cubana. Es la empresa de derivados del cuero, que tiene un aumento de un 65% de un año para otro. Creo que es importante. Nosotros tuvimos ayer una reunión con los compañeros del Ministerio de Comercio Interior. Naturalmente, para discutir los problemas hay que estar en contacto directo con el público consumidor, que puede hacer un diagnóstico más acertado de la calidad —sobre todo de la producción— que nosotros. Y ellos anotaban —a pesar de que nos mostraron toda una serie de zapatos deformes, de tacos que se van, y todas esas cosas que siempre son obligadas en este tipo de encuentro— un aumento grande en la calidad del calzado. El aumento en la producción también ha sido muy grande.

De manera que podemos considerar como uno de los éxitos, ya digo, relativos —tampoco tenemos que enorgullecernos demasiado— el de esta empresa de derivados del cuero. La empresa tiene una carecterística fundamental, y es que su producción, su materia prima fundamental es el cuero, que es elaborado aquí en Cuba y también viene de animales cubanos. De manera que es una producción interna, y cuando hay una buena organización de la producción se puede garantizar mejor el abastecimiento. De esa manera, al garantizarse el abastecimiento interno, no ha habido las grandes rupturas, digamos, en los índices de producción en cada mes.

Yo no tomé la precaución de traer aquí para mostrar —y hubiera sido importante mostrarlo, sobre todo los administradores deben estar interesados en estos problemas— los constantes altibajos que dan las cifras de producción en casi todas las fábricas de nuestro ministerio, consecuencias de que los materiales de importación vienen también en esa forma y como casi todas las fábricas dependen de los productos de importación, los tiempos muertos, o los tiempos de producción baja, o las fallas mecánicas que no puedan resolverse a tiempo por falta de repuestos, inciden. Entonces las curvas de producción son zigzagueantes absolutamente: suben y bajan, suben y bajan a lo largo del año. Salvo tres o cuatro empresas de producción estabilizada todas las demás tienen esa característica.

De ahí la importancia de desarrollar una industria básica que nos permita tener nuestra propia materia prima, nuestra propia producción para poder darle a nuestra industria de transformación la materia prima.

Después viene todo un análisis. Es decir: vemos una serie de empresas que desde un poco más del 1% han subido hasta un 40% de

un año para otro. Éstas son todas cifras relativas al año 1962. Es decir: aumentos reales de producción. Y, en general, en la mayoría de las empresas del ministerio ha habido aumentos.

Otra de las empresas que se pueden considerar como en continuo avance es la empresa de las confecciones de tejidos planos que tiene un aumento de un 30% aproximadamente de su producción, de un año para otro. Estas cifras de aumento de producción de un año para otro son difíciles de lograr, y realmente tiene que haber estado muy mal la empresa un año antes, o hacer un trabajo extraordinariamente bueno para que se logren estos índices.

En estas dos empresas es donde nosotros ahora tenemos centrados nuestros esfuerzos de racionalización. Ustedes conocen bien el plan de calzado, del cual se quitaron cinco o seis mil obreros, se racionalizaron los pequeños chinchales, se hicieron fábricas mayores, y vamos ahora a una segunda etapa de construcción de fábricas aún mayores y con una modernización más grande que permita serio aumento en la productividad. Y toda esa mano de obra liberarla para la utilización en las nuevas inversiones que tienen que venir, inversiones industriales de peso, que son las que tienen que dar la tónica al nuevo período planificado. Tampoco el nuevo período —es decir, no del período del 65 al 70—, sino que la tónica general de Cuba del 70 en adelante, cuando entren las nuevas siderúrgicas y las fábricas metalúrgicas combinadas, y los combinados que estamos empezando a hacer ahora algunos y otros a proyectar.

En las confecciones de tejidos planos está sucediendo más o menos lo mismo. También ya estamos racionalizando gradualmente los chinchales y convirtiéndolos en fábricas que tienen por lo menos un flujo de producción. No son nada extraordinario desde el punto de vista tecnológico, no se puede hablar allí de automatización, ni de nada por el estilo, pero, sin embargo, ha habido adelantos grandes en la productividad de los trabajadores, adelantos muy grandes en la racionalización del trabajo.

Aquí nosotros apuntábamos como tema de discusión —algunos de los compañeros nuestros lo apuntaban, y es interesante para ahondar en él— lo que ha pasado en el país en estos cinco años. Digamos a fines del año 1960, ya la mayoría de las industrias en su poder, la revolución comenzó una tarea de racionalización que fundamentalmente permitió elevar mucho —sobre todo en estos últimos años— la capacidad productiva de las pequeñas fábricas.

Es decir: hemos tenido éxito en la concentración de chinchales, en la modernización relativa del aumento de la productividad y, sobre todo, en el aumento de la producción de un gran número de indus-

trias chinchaleras, industrias de transformación relativamente fácil. Sin embargo, en este momento tenemos algunos problemas serios con las fábricas más pesadas y de más importancia. Éste es un asunto que tenemos que analizar, afinar más.

Da la impresión, a primera vista por lo menos, de que hubiera ocurrido un fenómeno más o menos como voy a expresarlo: los trabajadores que estaban relacionados con las fábricas de tecnología fácil en estos cinco años rápidamente han ido a dominar esa tecnología, se han desarrollado expertos, y la organización del trabajo ha permitido lograr mejoras considerables. Sin embargo, en las fábricas grandes ¿qué es lo que ha sucedido? Desde el primer momento se fueron una gran cantidad de técnicos. Fuimos capaces de mantener andando esas fábricas, y claro que ése fue un éxito objetivo de la revolución. Es decir: los hombres de segunda línea o de tercera línea —a veces desplazados por el poder imperialista, a veces sin tener todavía la suficiente madurez para asumir obligaciones de mayor importancia— fueron ocupando estos cargos al permanecer fieles a la revolución y por haberse ido una serie de técnicos. Sin embargo, los técnicos de la nueva formación, que fueron capaces de mantener las fábricas funcionando, no fueron capaces de mantener una disciplina estricta en el cuidado de los equipos, tarea que es fundamental para la industria moderna, tecnológicamente adelantada.

Hoy estamos soportando una tensión muy grande de una serie de fábricas que ya están en condiciones de difícil operación porque los equipos se han deteriorado rápidamente y no hay ese equipo técnico especializado que permita cambiar. Es decir: hacer nuevas piezas de repuesto, mantener en un funcionamiento perfecto las más complejas unidades de producción. Tenemos esos problemas.

Entre las tareas fundamentales del ministerio para el año 1964 hemos apuntado el mantenimiento, hacer una conciencia del mantenimiento. Además, también es preciso apuntar, como factor que tuvo su importancia en algún momento, que después del primer momento de la liberación se produjo un desbordamiento popular, que el resorte comprimido del disgusto popular durante tantos años contra la opresión capitalista se manifestó en muchas formas, algunas de ellas negativas, y una de ellas fue la pérdida de disciplina en el trabajo. Y eso, evidentemente, influyó de modo desfavorable en el mantenimiento, y en algunos casos en la producción, sobre todo en la disciplina del trabajo, y hoy tenemos que restablecerla fatigosamente. Para ello tenemos un aliado: las normas.

La importancia que tienen esas fábricas mayores se puede ver claramente si analizamos su peso relativo. Las unidades de producción

mayores, digamos, constituyen un 20%, aproximadamente, del total de nuestras fábricas. Nosotros tenemos ahora unas 2 400 unidades, un 20% son unas cuatrocientas y pico, unas 500 unidades. Ese 20% de unidades, entre las que está considerada y situada el azúcar, producen millones de pesos de valor en los productos terminados, un 78%. Es decir, el 20% produce el 78%. El otro 80% de pequeñas fábricas produce un 22% de productos terminados en valor. Es decir, que hay unas 400 o 500 fábricas en Cuba que son las determinantes realmente en la producción, y a las cuales hay que atender especial y específicamente. El resto es una gran cantidad de fábricas en las que hay que aplicar la racionalización y convertirlas en unidades mayores, unidades más modernas, sustitución de una gran cantidad de obreros que están allí pesando, precisamente, sobre la productividad general del ministerio, y enviar esos obreros a estudiar en cursos a las escuelas populares para que sirvan de base al futuro.

Nosotros en las escuelas populares hemos tenido algunos éxitos considerables en este tiempo, aunque no han faltado algunas dificultades. En fin, errores, el trabajo, en general, arroja un saldo muy positivo, y hay obreros que han salido de esas escuelas populares y que han alcanzado, en algunos casos la categoría seis. Es decir: de las ocho categorías, obreros que entraban sin ninguna preparación han alcanzado en el curso de dos años, más o menos, la categoría seis, en las ocho categorías de las normas de trabajo.

Entonces, es así como tendremos nosotros un trabajo de racionalización muy importante y muy urgente durante estos años que vienen. Pero, al cabo de esos años ya tendremos solucionados, en lo fundamental, los problemas industriales de Cuba. Es decir, nosotros podríamos haber mantenido la política de tener en nuestras manos el 80% de la producción en unas cuantas fábricas concentradas, y nuestros índices de productividad serían mucho mayores, nuestros problemas serían mucho menores en todos los sentidos, pero el país, en su conjunto, no hubiera avanzado por eso, ya que estas fábricas estarían en poder de los particulares o de otros organismos. De todas maneras la productividad media de estos obreros, que se traduce después en una baja producción para el país incidiría a la larga.

De manera que nosotros las hemos tomado en nuestras manos y nos hemos dado a la tarea de corregir los defectos fundamentales desde el interior del ministerio, sobre la base de una centralización adecuada, flexible, y sobre la base de impulsar al máximo el hábito de los análisis económicos, el hábito de hacer que todo el mundo entienda que incluso todo el ministerio es solamente una parte de un todo, que es la nación, la revolución, a la que nos debemos, o sea que hay

que ir quitando el pequeño espíritu de empresa, y el espíritu de fábrica o de unidad, y hacer que todo el mundo entienda esta gran verdad: de que hay un solo marco para la producción en el país, que es el marco general del estado, y que cualquier cambio que se produzca de un lado para otro, si mejora las condiciones generales del estado, aun cuando empeore una determinada empresa, es un beneficio neto para el país.

Así hemos podido liquidar chinchales en dos ramas de la producción, e iremos también haciendo esta misma tarea con la pausa necesaria para que no se nos caiga la producción ni la calidad, pues sabemos que es mala la calidad actual, digamos mejor para no bajar más la calidad actual, que ya es bastante endeble.

Veamos a continuación el fenómeno este de la incorporación masiva de chinchales, durante el año 1963, en los planes.

Si ustedes ven las primeras cifras, son el número de trabajadores, el número de trabajadores en el año 1962, considerado como 100, para darlo en términos absolutos, era 112 000 trabajadores aproximadamente. En el año 1963 pasa a 155 000. Es decir: hay un aumento de 38% en el número de trabajadores de la industria.

El fondo de salarios pasa de 255 millones a 299 millones. Hay un aumento del 18%, o sea, que hay un aumento de 38% del número de trabajadores pero, sin embargo, solamente un aumento del 18% del fondo de salarios. ¿Por qué? Porque ingresa toda la chinchalería que tiene, en general, salarios bajos por trabajadores. Son las últimas fábricas, las fábricas de menor productividad, las fábricas rezagadas, las fábricas que en el capitalismo vivían apenas al borde de la ruina, y que al incorporarse al ministerio hacen aumentar mucho el número de trabajadores y no tanto el fondo de salarios.

Además, hay otras cuestiones, si analizamos el salario medio por trabajador. En el año de 1962 era de 2 264 pesos y en el año 1963 de 1 928 pesos. Esa baja se produce fundamentalmente por la misma causa, porque no ha habido baja de salario real, los salarios se han mantenido, pero al ingresar una gran cantidad de trabajadores con un salario medio menor, ha bajado el salario medio.

Por último, tenemos la consecuencia más triste, digamos, que es la que tenemos que superar ahora —que nosotros no le damos tanta importancia, porque, ya digo, si nosotros no hubiéramos incorporado esos trabajadores, la situación seguiría igual para el estado, aunque fuera del ministerio—, el hecho es que la producción por trabajador, que era de 11 200 pesos en el año 1962, es solamente de 8 598 pesos en el año 1963. La productividad, medida en valor, de los trabajadores en el año 1963 es solamente un 77% si consideramos el 1962 como 100. Ha habido una baja real en la productividad por trabajador

considerando el valor de la producción. Esto se produce también por la misma causa, porque hay una cantidad de trabajadores que no son ellos personalmente los que van a influir en la productividad, sino que ellos se incorporan como pequeñas fábricas, con sus medios de producción muy rudimentarios, y pesan mucho sobre el ministerio.

Éstos son los problemas, digamos, importantes que hay que afrontar. Ahora, hay algunas deficiencias que son propias ya de nuestras gestiones, que hemos tenido que ir arreglando durante el año 1963 y trataremos de seguir arreglando este año. Una de ellas es la indisciplina financiera. La indisciplina financiera se observa en la falta de pago, en la falta de cobros, en los balances y, digamos, su expresión más amplia —aunque no es exacta, y después voy a explicarles por qué— es el cumplimiento o no de la aportación al presupuesto estatal.

El aporte efectivo al presupuesto estatal, el aporte planificado, el dinero que las empresas dan para la utilización del presupuesto estatal como producto de su gestión, era unos 687 millones de pesos. Sin embargo, solamente se han entregado 435 millones. Hay un incumplimiento de 250 millones. El incumplimiento es más o menos de un 30%, el incumplimiento de la aportación planificada. Y nosotros tenemos que ver que el incumplimiento del plan de producción fue solamente de un 16%. Es decir: cumplido el 84% y un incumplimiento del 16%. Hay un mayor incumplimiento de la aportación en dinero al estado.

Ahora, también hay aquí que analizar más detenidamente estas cifras, porque también ha habido aumentos en los últimos meses de materias primas en las empresas. Esto se produce por la gran cantidad de mercancías que llegan en los últimos meses para cumplir los planes de entrega de todos los países suministradores, que hacen abarrotar nuestros almacenes, e incluso hacen producir gastos grandes a las empresas para pagar esas mercancías, que llegan ya a fines de año. Esto se uno de los aspectos que refleja esa cantidad de millones de pesos retenida. Otro es ya directamente la indisciplina, la falta de cobros de una serie de productos, y en otros casos los productos no entregados, productos que se han producido en las empresas, pero no han sido entregados, y por esa causa no pueden ser cobrados y hecho el depósito en los bancos para que el presupuesto lo retire.

Éste es uno de los aspectos de la indisciplina financiera, uno de los aspectos que más hemos combatido durante el año 1963, y en el cual creemos que hemos tenido éxitos relativos bastante considerables, cuyos efectos se apreciarán este año de 1964.

Por último, tenemos el futuro en forma de inversiones, digamos. Las

inversiones son las que pueden asegurar nuestro futuro. La reposición de equipo que se desgasta y la creación de nuevas capacidades.

Tenemos el año 1963 dividido en dos colores; el 100% sería el plan de inversiones y el color negro —62% aproximadamente— es lo que se ha cumplido realmente de ese plan.

Entonces en el año 1964 hemos hecho un plan que solamente es un 75% del plan anterior, pero que lo consideramos más lógico, más racional, más de acuerdo con nuestras posibilidades, y trataremos también de cumplirlo.

Las inversiones han sido uno de los temas obligados también de nuestras discusiones en los análisis de la sección del ministerio y uno de los problemas más difíciles de solucionar. En las inversiones inciden fundamentalmente también los abastecimientos que vienen del extranjero para finalizarlas. La primera parte, la cabilla, el cemento. Estas cosas están aquí. Después viene toda la parte del montaje, todos los equipos especializados, y ahí es donde se nos traba constantemente la acción. Además, hay problemas de capacidad de proyectos. Nosotros para hacer una inversión tenemos que hacer un proyecto previo, y ahí a veces impulsados por el afán de ir ganando tiempo empezamos inversiones con los proyectos a medio hacer, después tenemos que hacer cambios, y esos cambios se reflejan en forma negativa. Es decir, en vez de aumentar nuestra capacidad de construcción, disminuye. Tenemos que hacer cambios, se paran las inversiones, todos estos problemas que se traducen después en una baja cifra de inversiones.

Y, además, también a veces los equipos que tenemos que traer del extranjero, a veces en forma de plantas completas, a veces en forma de equipos aislados, y que también al no llegar a tiempo, al no llegar los planos tecnológicos a tiempo, provoca que las inversiones se retrasen. El panorama ha sido bastante malo durante los años anteriores; pero este año, a pesar de que la cifra es menos ambiciosa, pensamos vamos a mejorarlas sustancialmente.

En realidad lo que se trata es de un mejoramiento general del panorama de la capacidad de planificación del estado cubano en su totalidad, una mejor orientación, orientaciones más concretas, que van a permitirnos sin aspirar a cifras excesivamente grandes cumplir gradualmente nuestras aspiraciones mínimas, por lo menos. Tenemos ahora que ceñirnos a aspiraciones mínimas por una serie de circunstancias. En primer lugar, se sabe que todo lo que va a la inversión deja de ir al consumo, y nuestro consumo en estos momentos no es holgado, la gente quiere más cosas, está constantemente pidiendo comida, zapatos, vestidos, en fin, todos los bienes de consumo necesarios para la vida. Cuando nosotros invertimos en una fábrica sí esta-

mos construyendo el futuro, pero dejamos de construir el presente para consumirlo. Y eso es un balance que hay que sacar.

Además, tenemos ya planes muy concretos, muy grandes, muy ambiciosos. El plan de los 10 millones de toneladas de azúcar para el año 1970 va a consumir una gran energía de la nación, una gran parte de la energía de la nación y una buena cantidad de fondos, porque es un plan en el cual hay que hacer inversiones sustanciales. Simultáneamente hay otros planes de una envergadura casi tan grande como éste. Por ejemplo. el plan de obras hidráulicas con el fin de evitar desastres, como el ocurrido a fines del año pasado, y además dar nuevas tierras con regadío. Hay todo un plan que abarca fundamentalmente a la provincia de Oriente, pero también a otras provincias, también de centenares de millones de pesos.

Está el plan de la pesca... También es un plan sumamente ambicioso para tener una flota pesquera grande y lo que esto conlleva. Una flota pesquera sola no podría desarrollarse. Necesita inmediatamente terminales pesqueras, como la que se está haciendo en La Habana, además esas terminales necesitan después fábricas para procesar el pescado. Después que el pescado llegue en cantidades sustanciales, que realmente esté por la libre, que ya la gente no coma más pescado al natural, digamos, y llegará, sin duda llega y llegará en poco tiempo, pues habrá que envasar el pescado, utilizar después otros tipos que se industrializan en forma de harina. Es toda una industria que está relacionada con esto. Además, toda una industria de construcción naval que hay que desarrollar también para abastecer de barcos a los pescadores y todas las industrias anexas a la contrucción naval que es necesario desarrollar. Y, además, está el plan ganadero.

De manera que estos años de 1965 a 1970 serán años de un gran desarrollo de todos estos productos que son industriales en definitiva, pero que tienen una gran base natural, una base extractiva, una base agrícola o agrícola-ganadera. Y nos permitirá ir con más asiento dando las bases del desarrollo del futuro.

Por más que caminemos por la vía de la ganadería o de la agricultura, llegará un momento en que la gente va a querer otra serie de cosas, y, naturalmente, la agricultura y la ganadería se están desarrollando en muchos países. Un país suministrador de materias primas comestibles, de alimentos, de materias primas vegetales o naturales, no puede tener desarrollo en el mundo actual. Hay que ir a la industrialización. Todos los países agrícolas, además de gran productividad todos, hasta los más pequeños, son países de una industria altamente desarrollada.

Es decir, que simultáneamente con todo esto hay que desarrollar in-

dustrias. Ahora, esta industria no será en estos momentos la tónica fundamental, por lo menos como dedicación del gobierno, pero desde el año 1970 en adelante la industria sí tendrá que ser ya la que vaya definiendo el país para convertirnos en un país industrial. Y en estos cinco años, al mismo tiempo que desarrollaremos ya una serie de combinados grandes, desarrollaremos los estudios para crear esa base fuerte. Y si todo va bien, si los estudios que estamos realizando se concretan y llegamos a adecuadas soluciones tecnológicas a mediados del quinquenio, allá por el año 1968 más o menos —que en términos económicos no es nada; parecen muchos años, pero ya está ahí y hay que trabajar ahora y con prisa para resolver los problemas que se van a presentar en ese momento— ya empezaremos a construir la siderúrgica. En el año 1968-69, una siderúrgica grande. Ustedes saben que aquí hay una siderúrgica, una ampliación que va a dar unas 300 mil toneladas de acero, pero es pequeña y no resuelve los problemas de Cuba. La grande, la del norte de Oriente, se tendrá que hacer en este quinquenio.

Cuando nosotros hablamos de todas estas cosas industriales el año que estamos viviendo prácticamente nos interesa poco. En realidad ya nuestras preocupaciones máximas se refieren exclusivamente a algunos aspectos de abastecimiento, aspectos concretos de este año. Pero todo es futuro. Ya el año 1965 es nuestro problema candente, como los años siguientes. Y cada vez, a medida que aumente nuestra planificación, nosotros tendremos que ir mirando más lejos. La Unión Soviética ya tiene planes para veinte años. Hay varios países que tienen planes para veinte años. Claro: planes que son líneas generales con alguna concreción, pero que solamente se precisan del todo año por año. Es decir, que el año próximo, el año 1965, es estudiado en todos los países, en todos los países de economía planificada. Nosotros también ya estamos estudiando el año 1965, pero desgraciadamente todavía no tenemos capacidad para hacer una proyección larga hacia el futuro que nos permita trabajar cómodamente dentro de índices y nos permita saber bien dónde estamos situados en cada momento.

Ahora a veces surgen iniciativas que distorsionan el trabajo que estamos llevando a cabo.

Dentro de los problemas que nos planteamos hay uno que es muy importante: la organización de todo el aparato productivo. Hemos planteado, hemos defendido —tenemos el sistema presupuestario de financiamiento— la necesidad, la posibilidad de llegar a una centralización de toda una serie de procesos industriales y de controles que nos permitan dirigir la economía desde un centro. Ahora, para eso es preciso hacer un trabajo de organización continua, cambiante, perfeccionándolo cada momento —digamos—, y trabajar mucho sobre

todos los flujos de verificación de la información, los controles estadísticos, investigar mucho los flujos de conducción de las órdenes, o de las consultas de las unidades pequeñas hacia las mayores, del ministerio hacia las empresas, hacia las fábricas, y viceversa, para ir eliminando todas las trabas burocráticas. Y además la aspiración —ya a años vista y sin poder precisar todavía qué año— que toda esta parte de la conducción de la economía sea automática. Es decir, que toda esa parte sea una parte elemental, y que se puedan conducir, mediante las máquinas electrónicas que se conocen, todos estos aspectos de la producción.

Pero, claro, el trabajo es muy duro. Es un trabajo muy duro, primero porque hay que aprender bien todo esto, hay que conocerlo, para poder empezar a interpretarlo. Después, porque no se puede pretender tener una máquina electrónica que controle lo que hace un «chinchal» con tres panaderos allá por Antilla o por un lugar de ésos, porque es ridículo. Sí. Tenemos que ir a las concentraciones de las industrias, a la modernización, a la automatización en último extremo.

De modo que es un trabajo de años; digamos que se confundirán todos estos trabajos con una base material sólida que nos permita a nosotros también empezar a pensar ya que la etapa de la construcción del socialismo va acabando y empezar a pensar en la construcción del comunismo, o sea ya en el futuro superior. Naturalmente que todo esto sin olvidar que el imperialismo está al lado, y mientras esté el imperialismo como imperialismo es difícil que muchas de estas cosas se hagan. Pero no entrarle al comunismo así tan fácilmente como estamos aquí hablando, no como tomarse un vaso de agua.

Pero naturalmente que nosotros necesitamos tener la vista puesta allí. No ilusionarnos, no pensar que todas estas cosas son simples palabras, que se puede creer que entrar en el socialismo es como sacar una entrada para ir al cine, sino que es un proceso muy largo. Pero sí ver allí cuál es el fin, y tenerlo presente aun cuando pasen muchos años y toda nuestra generación se consuma en el trabajo de construir el socialismo.

Para todo este proceso organizativo es necesario tener controles muy exactos. Los controles empiezan en la base, empiezan en la unidad productiva, y la base estadística todavía es floja en Cuba. Tenemos que crear una base estadística suficientemente digna de confianza para sentir la seguridad de que todos los datos que se manejan son exactos así como el hábito de trabajar con el dato estadístico, saber utilizarlo, que no sea una cifra fría como es para la mayoría de los administradores de hoy, salvo quizás un dato de la producción, sino

que es una cifra que encierra toda una serie de secretos que hay que develar detrás de ella. Aprender a interpretar estos secretos es un trabajo de hoy.

Dentro del trabajo de control también todo lo relacionado con los inventarios: cantidad de materias primas, y cantidad de productos, o digamos, piezas de repuesto, de productos terminados que están en una unidad o en una empresa, deben tener una contabilidad perfecta y al día, y que nunca se pierda esa contabilidad, única garantía de que podamos trabajar con cierta soltura de acuerdo con la distancia de donde tenemos que traer nuestros abastecimientos.

Y dentro de los inventarios, también para poder trabajar en una forma científica, hacer el inventario de medios básicos, o de fondos básicos. Es decir: el inventario de todos los equipos que posee la fábrica, para que también se puedan manejar centralmente, para tener una idea clara de su depreciación, o sea del tiempo en que se va a desgastar, del momento en que hay que reemplazarlo, y ver dónde y en qué lugar hay un equipo que no se esté utilizando al máximo y pueda ser trasladado de un lugar a otro.

Es decir: para que la centralización de una serie de decisiones sean efectivas es necesaria toda una tarea de control, y para ello toda una tarea de información. Podemos decir, entonces, que la primera tarea que debe plantearse un administrador que quiera conocer bien su unidad es informarse de lo que hay en la unidad. Y para informarse hay que tener una serie de índices, hay que aprender a usar las cifras. En otras palabras: tiene que informarse primero sobre el modo de usarlas; después construirlas a partir de la realidad, y que reflejen exactamente esa realidad; después, a partir de esas cifras, en un primer momento —que ya se produce en muchos lados— corregir los errores que se han producido; en un segundo momento —que tiene que venir— prever los problemas que van a surgir. El manejo adecuado de las cifras permite prever los problemas.

Claro que hoy cualquier administrador puede saber que en el mes de abril se le va a acabar tal producto, y que si el MINCEX no lo trae —digamos, si el MINCEX es culpable en este caso, o el país suministrador, etc.— se le para la fábrica. Eso ya lo ha aprendido. Pero después tenemos nosotros que ir afinando más, tenemos que fijarnos en los costes, tenemos que hacer análisis de costes, cada vez más detallados que nos permitan aprovechar hasta la última partícula de trabajo que se pierde del hombre. El socialismo es la racionalización del trabajo. No se trata de la explotación, de exprimir al obrero, sino de que el obrero consciente de sus deberes, conjuntamente con la administración, vaya buscando la forma de hacer más racional su trabajo. Eso

podemos verlo en cualquier tarea de normación. Hay obreros que consumen una energía enorme incluso en trasladar un producto de una máquina a otra, cuando simplemente por un plano inclinado o por una ubicación distinta de las máquinas podría producirse el tránsito de ese producto en proceso de una máquina a otra, y se ahorraría tiempo y fatiga, aumentaría entonces la productividad.

Todas estas cosas son las que el administrador va aprendiendo a conocer mediante el uso de las cifras, y las que le permiten prever el futuro.

En el día de hoy otra de las cosas que realmente han sido factor de organización y tenemos que impulsar más son las normas de trabajo.

Las normas se han establecido ya en una serie de unidades pilotos. Hace tiempo que anunciamos el plan, y ya el plan ha salido. El plan representa para el Ministerio de Industrias más de mil nuevas fábricas que entrarán en la normación, y aspiramos a que en el curso de este año la mayoría de nuestras fábricas, incluso las pequeñas, vayan normándose.

Con aspiración hay que recordar una cosa: estas normas se pueden llamar elementales. Después de ellas pasaremos —el año que viene tenemos que hacer ya algunas pruebas pilotos— a la norma técnica, normas mucho más avanzadas y que solamente se pueden hacer en determinadas fábricas o determinadas empresas.

Hemos hablado ya de casi todos los problemas fundamentales del Ministerio de Industrias, y casi todos son los mismos de cualquier organismo que tenga industrias administradas, y muchos de ellos son también problemas generales del país. Hay otro que es un problema general del país, una tarea fundamental del país, y que nosotros tenemos que impulsar todavía más.

Y no quiero decir con esto que no se haya trabajado en ello. Se ha trabajado y se ha trabajado bastante bien. Ustedes saben que en el léxico nuestro "bastante bien", es menos que bien, y "bien" es una cosa bastante bien. Quiere decir que no se ha trabajado mal, pero todavía tenemos que mejorar mucho. Es la capacitación.

Sin una capacitación adecuada no hay aspiración razonable. Eso ya lo dijimos nosotros cuando hablamos de las normas y de la calificación general de los trabajadores. Dividiendo las categorías del 1 al 8 tenemos la mayoría de los trabajadores en la categoría 3. Con esa calificación no se puede aspirar a construir una sociedad de superior tipo tecnológico y seguiremos siendo chinchaleros toda la vida. A un trabajador se le puede exigir mucho físicamente, mucho de su conciencia, durante horas, y puede ser miliciano, puede ser muchas cosas, pero si el hombre no conoce una máquina, y es una máquina

complicada, pues la rompe. Es seguro que la rompe. Tardará menos, tardará más... Algunos, que son más alocados, las rompen más pronto, y otros la rompen un poquito, después la deterioran. En fin: es seguro que en esas condiciones la máquina fenece.

Entonces, nosotros ya estamos trayendo industrias modernas, industrias que tienen los nuevos adelantos de la técnica, después de estos cinco años en que hemos estado un poquito alejados de los adelantos técnicos. Además, a nosotros, los norteamericanos nos mandaban siempre productos de desecho, los que ellos no usaban. Pero para aquello otro necesita un tipo de obrero superior.

Una vez los técnicos soviéticos fueron a Sagua la Grande para ver la fundición Mack Farlane. Cuando después vinieron, un comunista viejo, que había estado en el 1917 y todo eso, nos dijo: "A mí me emocionó muchísimo, porque aquello es igualito a la fundición en que yo trabajaba. Hacía años que no veía una cosa igual: un hombre mirando por un agujerito para ver cuándo estaba el metal fundido y toda una serie de cosas." Así es como ha trabajado —Mack Farlane se llama ahora "9 de Abril", ¿no? "9 de Abril" creo que se llama— toda nuestra industria: en esa forma artesanal, donde en realidad dependía de un hombre que ha trabajado ahí —en aquella época tenía ochenta y tantos años— que ha trabajado 60 o 70 años, y que conoce por el color del metal fundido cómo anda aquello, y más o menos cuándo hay que hacer la "colada". Pero ahora todo se hace por aparatos. Y no ahora: hace muchos años ya que se hace por aparatos. Ya nos llegó a nosotros la hora de ocuparnos de estas cosas. Y, hay mucho de este tipo de industrias que tiene que desaparecer, a las que les tiene que llegar el progreso. Pero ese obrero que está ahí no puede desaparecer, tiene que evolucionar, tiene que transformarse él mismo en un obrero de categoría superior. Y eso sí es fácil.

Al mismo obrero que podemos pedirle en nombre de la revolución mucho sacrificio, mucho trabajo, pero que no podemos pedirle que maneje una cosa que no sabe manejar, sí le podemos pedir que aprenda a manejar lo que no sabe. Ésa es nuestra tarea.

Es una tarea que debe empezar por levantar el nivel de las masas, todavía muy bajo, todavía tenemos cursos de Seguimiento, o sea el primer nivel de superación que se llama ahora, y todavía aparece —de vez en cuando— algún analfabeto por ahí, que no ha querido, que no ha podido... ¡Qué se yo! El asunto es que el hombre todavía no sabe ni firmar. Para la nueva técnica necesitamos gente que por lo menos... haya cursado el sexto grado, nuestra base mínima debe ser sexto grado. El analfabeto nuestro, el de la era de la técnica que ahora empieza, debe tener sexto grado. ¡Ése es el analfabeto de aho-

ra! Y de ahí para adelante. Es una tarea de capacitación muy grande que se establece.

Pero fíjense ustedes en una cosa: nosotros estamos hablando de que los analfabetos de la era de la técnica deben tener sexto grado, y hoy los administradores estrellas son los que tienen sexto grado. Es decir, los encargados de dirigir la producción, de hacer los análisis, en fin, de hacer veinte mil maravillas con los hierros que les han dado, tienen sexto grado, malito, además con mucha condescendencia, porque hay que rebajar el nivel del examen para que no se nos quede mucha gente en el camino.

Entonces la tarea de capacitación que se pide para la clase obrera en general, para esta rama especial de la clase obrera nueva que son los administradores de industrias, o de cualquier cosa, hay que exigirles el doble. Y vamos a suponer que los administradores de CILOS hayan acordado, y los que están en los cursos de CILOS nos están escuchando... que los cursos han sido flojos en muchos lados por culpa nuestra, pero también flojos por la poca participación de los administradores. Y ha habido muchos problemas para que se estudie.

Ahora, eso es fundamental, elemental: capacitación a todos los niveles, tarea esencial del país. Fíjense ustedes que para la nueva siderúrgica, que se está empezando a discutir, se plantea, por ejemplo, mil ingeniero para operar, ya es toda una señora siderúrgica, con toda su producción al máximo, ¡mil ingenieros para operar! Hoy en toda la universidad, ¿cuántos ingenieros hay, estudiantes de todos los años de la universidad? Habrá 300 o 400. Una cosa así. De manera que esa sola planta necesita más ingenieros que todos los que están estudiando en la Universidad de La Habana. Así lo creo, y si me equivoco es por muy poco. Ahora, evidentemente, decenas de veces más que los que salen ahora graduados, y todos de un solo tipo, de pocos tipos. Sin esa clase de especialistas, sin esa clase de técnicos de alto nivel, no se puede avanzar. Cuando un técnico, sobre todo con conciencia revolucionaria, se pone a trabajar de verdad con entusiasmo en un problema, resuelve mucho más que 40 hombres con buena voluntad que no tengan esa base de conocimientos. Ésa es la verdad más rotunda que nosotros podemos decir.

Todo esto relacionado con la conducción de la industria, la parte de dirección, es exactamente igual. Sin que exista una base de conocimientos elementales mínimos no se puede dirigir una industria.

Nosotros vemos muchas veces el hombre con condiciones políticas, digamos, el dirigente, que en contacto con una masa pequeña, en una unidad de producción de 50 obreros, es una maravilla, porque él habla con los obreros, los electriza con su ejemplo, trabaja más que ninguno,

es el verdadero ejemplo, y todos los obreros trabajan con él y es magnífico todo. Entonces, trabaja tan bien que lo llevamos a una fábrica con 300 obreros, donde él se tiene que sentar en un buró, tiene 11 talleres y tiene que empezar ahí a determinar la producción que va a haber cada día y a resolver sobre los problemas que se presentan para ese día y para los siguientes. Y ahí mismo ese hombre, que era un fenómeno con 50 obreros en un chinchal trabajando él, muere también, se liquida como administrador. ¿Por qué? Ah, porque si uno va a analizar, tenía segundo grado, o tercero. Y ésos son los problemas concretos que tenemos nosotros.

Tenemos que plantearnos —claro que esto no va a ser para hoy— un analfabeto de la era de la técnica sexto grado. Ahora un administrador analfabeto de esta misma era, lo mínimo el bachillerato completo, lo mínimo.

Además, a todos los administradores que están escuchándome o que tengan la desgracia de leer o de enterarse mañana vamos a seguir haciéndolos estudiar de todas maneras, y van a seguir estudiando mientras sean administradores. Además, no puede ser de otra manera. Todos tenemos que estudiar y estudiar constantemente. Estamos en continua evolución, en continuo aprendizaje, no podemos dormirnos sobre los laureles porque nuestros laureles industriales son tan pequeños que no nos alcanzan no para dormir, para poner un dedo no nos alcanzan los laureles. Así es que dónde nos vamos a echar a dormir, hay que crear los laureles por lo menos.

Ésa es la tarea nuestra. Por eso dejaba, digamos como punto para recalcar más, éste de la capacitación.

Yo sé y sé claramente que nuestros cursos han tenido muchas dificultades. Igual los cursos de administradores de industrias, la Escuela Especial de Administradores, tienen defectos. Lo único que sí puedo decir honestamente —por lo menos es mi criterio honesto—, es que el curso de administradores de industrias de este año es mucho mejor que el de los años anteriores.

Hay una superación de año en año en todas las tareas de capacitación. Esa superación que nosotros tenemos en nuestro limitado marco de capacitación está en todo el país, en general, y a pesar de que hay que hacer mucho esfuerzo personal por parte de los administradores, hablando concretamente, o de los los obreros, a veces para estudiar hay que hacer ese esfuerzo ahora porque cada vez será más fácil por las medidas organizativas que se tomen y más fácil también porque el hábito del estudio hace que uno pueda realizarlo con menos esfuerzo.

Vistos todos estos problemas, nosotros habitualmente, todos los años —por lo menos lo pensamos el año pasado—, hacemos un análisis de

los problemas fundamentales que tiene el ministerio y planteamos las tareas que hay que desarrollar con especial dedicación.

El año pasado planteamos que las tareas de producción y de abastecimiento son fundamentalísimas. Sin embargo, no debían considerarse en ese plano por ser ya naturales. Es decir, un administrador, un director, un funcionario de cualquier tipo que no se preocupe por los abastecimientos y la producción, simplemente no puede ser funcionario porque ya ésas son cosas elementales.

Pero habíamos señalado entonces cuatro tareas como fundamentales para todo el año 1963. Fueron la organización, las normas de trabajo, las inversiones y la capacitación.

Este año nosotros hemos dividido de modo distinto. Hemos dicho: Bueno, producción y abastecimientos, con toda la importancia que tienen, siguen siendo tareas tan obvias que no pueden considerarse así como una atención para seguirlas paso a paso, sino que cada funcionario por sí mismo debe llevarlas. A este tipo de categoría de problema hemos incorporado el de la organización también. La organización es algo que todo el mundo debe tener presente y debe llevarla como una tarea diaria y como una tarea que surja espontáneamente porque sin una organización adecuada, pues, no puede haber un trabajo ni siquiera mediano.

Entonces hemos jerarquizado ocho tareas. Estas ocho tareas son: el análisis económico con énfasis en los análisis de costos, la disciplina financiera, el inventario de fondos básicos, el control de inventario, las normas de trabajo, las inversiones, el mantenimiento y la capacitación.

Ya hemos hablado de cada uno de estos temas. Simplemente, para cerrar, no hacer muy larga esta charla quería enfatizar todavía más en el problema del análisis económico y de la necesidad de investigar los costes.

Nosotros hoy nos planteamos el análisis económico y nos planteamos todos los problemas que hemos tenido en cuanto al análisis económico. Podemos hacer profundas autocríticas hacia atrás. Sin embargo, es también lícito reconocer que si hoy podemos hacer una autocrítica de lo que hicimos ayer quiere decir que hoy podemos ver una serie de cosas que ayer no veíamos. Que hemos dado un salto de calidad. Tenemos hoy mayores instrumentos, mayores hábitos de trabajo para poder llegar al fondo de una serie de cuestiones.

Hoy los costes nos preocupan mucho, y tenemos que trabajar sobre ellos insistentemente. En nuestro modo fundamental de medir la gestión de las unidades o de las empresas cuando los precios se han mantenido fijos. Y a través del coste —cuando son costes llevados por proceso de producción o por unidad producida—, cuando se ha fija-

do el coste cualquier administrador puede detectar inmediatamente hasta problemas tecnológicos: mayor consumo de vapor, defectos en una tapadora, por ejemplo, que desperdicia demasiadas chapas; en una máquina que desperdicia envases en el momento del llenado; en una pesa automática que envía una cantidad mayor de productos en una caja. Cualquiera de esas cosas se pueden detectar simplemente por el análisis de los costes.

No quiere decir que, además, no tengan que estar todos los controles de tipo tecnológico, pero simplemente tener un análisis de coste bien hecho, le permite a cualquier director de empresa o administrador de unidad dominarla totalmente.

Tenemos que preparar ahora dirigentes de la producción del tipo que puedan sentarse aquí en esta mesa y, por medio de papeles, poder situarse. Eso no quiere decir —una vez más lo repito— que el dirigente de la producción, de cualquier tipo que sea, tenga que estar sentado aquí todas las horas del día y desoiga completamente la voz de las masas y desdeñe totalmente el contacto con ellas. ¡No, absolutamente no, y, además, es todo lo contrario! Pero sí debe tener la capacidad para recoger los datos allí y hacer su análisis aquí.

Pero el dato que se da, el dato que da cualquier obrero, debe después analizarse y tomar una decisión aquí, cuando es un dato aislado. Ahora si es un dato, una petición de la masa, pues hay que discutirlo con las masas, naturalmente. Es decir, que volvemos a plantearnos el viejo problema y el viejo dilema.

Nuestros directores de la producción: administradores, directores de empresas, y ya le digo, cualquier cargo, tienen que tener la capacidad para hacer los análisis económicos mínimos, que les permitan situarse en su terreno ideal, en un terreno abstraído de lo que lo rodea, digamos y simplemente con los datos construir su esquema de producción y tomar sus decisiones. Además, prever el futuro y tomar decisiones para el futuro. Sin eso no hay verdaderos dirigentes.

Pero, al mismo tiempo, estar en continuo y permanente contacto con la masa y, además de eso, compañeros, practicar también el trabajo físico que es muy bueno, y que hace estar en mayor contacto con la masa e impide esa tendencia un poco natural que hay del hombre que se sienta aquí en esta sillita y que, además, si heredó una oficina de un antiguo gran industrial tiene aire acondicionado y a lo mejor tiene un termo con café caliente y otro con agua fría, y entonces tiene cierta tendencia a dejar cerrada la puerta del despacho para que el aire caliente no le moleste. Este tipo de dirigente sí no sirve para nada, hay que desterrarlo.

Está muy claro, y esto yo quisiera que quedara bien claro, que estas

dos cosas deben estar perfectamente unidas y deben ser, al mismo tiempo, perfectamente diferenciables: que un dirigente que no trabaje con la masa no es un dirigente, pero un dirigente que no sea capaz aquí en la producción, un dirigente de la economía —y un administrador es un dirigente de la economía a su nivel— que no sea capaz de tomar decisiones mediante el análisis de todos los datos que él tiene de la producción de su unidad, no es un dirigente tampoco. Hay que conjugar esas dos cosas constantemente.

Nuestros administradores proceden hoy en su inmensa mayoría, si no en su totalidad, de la clase obrera. El contacto con la masa es una cosa elemental también de esas que prácticamente no habría que insistir en ella sino fuera por cierta tendencia que se desarrolla cuando uno se sienta en la sillita. Pero en el otro aspecto sí hay que insistir mucho y una y otra vez. No se puede dirigir si no se sabe analizar, y no se puede analizar si no hay datos verídicos, y no hay datos verídicos si no hay todo un sistema de recolección de datos confiables, y no hay un sistema de recolección de datos confiables, si no hay toda una preparación de un sistema estadístico con hombres habituados a recoger el dato y transformarlo en números. De manera que ésta es una tarea esencial.

Mediante esta tarea se podrá entonces llegar a la conducción de la fábrica. Después estas fábricas también, en el futuro, si son pequeñas se integrarán en fábricas más grandes, se integrarán en empresas o en la unidad organizativa que en ese momento se determine, porque todo esto es muy cambiante; y todo podrá ser revisado con un mínimo de gente que trabaje en tareas burocráticas y con un máximo de gente que se dedique al estudio, que se dedique a la ciencia, que se dedique a la producción directa.

El futuro de toda la industria, y el futuro de la humanidad, no está en la gente que llena papeles, está en la gente que construye máquinas, que entre otras cosas puede llenar papeles o perforar tarjetas. Está en la gente que estudia los grandes problemas tecnológicos, los resuelve, los de hoy y los de mañana, descubre nuevas cosas, aprende a sacarle a la naturaleza nuevas cosas.

Tenemos que ir entonces hacia ese salto, hacia esa revolución técnica, que ya ha planteado Fidel, con paso de carga. Pero para que todas estas cosas se puedan producir, es necesario hoy el trabajito cotidiano, casi invisible, de pasar de la página cuatro del tercer grado, donde hay gente, a la página cinco, y después a la seis, y después a la siete, y después superar ese libro, y después seguir con los del año siguiente y después con los del otro y con los del otro. Quien pueda quemar etapas. quemando etapas; quien no pueda quemar etapas, a paso normal; a quien le cueste más todavía, a paso menos que normal si es

necesario; pero nunca que un día signifique que se está a nivel de conocimientos, exactamente iguales que el día anterior. Eso es lo que no podemos permitir, y ésa es, digamos a través de todas las distintas facetas, la tarea fundamental de todo el pueblo de Cuba; obreros, dirigentes de la industria, dirigentes de la economía, dirigentes del estado; estudiar y todos los días aprender su poquitico.

Y yo creo que nada más.

LA LUCHA ANTIMPERIALISTA NO TIENE FRONTERAS.*
(Discurso en Argel)

Queridos hermanos: Cuba llega a esta conferencia a elevar por sí sola la voz de los pueblos de América y, como en otras oportunidades lo recalcáramos, también lo hace en su condición de país subdesarrollado que, al mismo tiempo, construye el socialismo. No es por casualidad que a nuestra representación se le permita emitir su opinión en el círculo de los pueblos de Asia y África. Una aspiración común, la derrota del imperialismo, nos une en nuestra marcha hacia el futuro; un pasado común de lucha contra el mismo enemigo nos ha unido a lo largo del camino.

Ésta es una asamblea de los pueblos en lucha; ella se desarrolla en dos frentes de igual importancia y exige el total de nuestros esfuerzos. La lucha contra el imperialismo por librarse de las trabas coloniales o neocoloniales que se lleva a efecto por medio de las armas políticas, de las armas de fuego o por combinaciones de ambas, no está desligada de la lucha contra el atraso y la pobreza; ambas son etapas de un mismo camino que conduce a la creación de una sociedad nueva, rica y justa a la vez. Es imperioso obtener el poder político y liquidar a las clases opresoras, pero, después hay que afrontar la segunda etapa de la lucha que adquiere características, si cabe, más difíciles que la anterior.

Desde que los capitales monopolistas se apoderaron del mundo, han mantenido en la pobreza a la mayoría de la humanidad repartiéndose las ganancias entre el grupo de los países más fuertes. El nivel de vida de esos países está basado en la miseria de los nuestros; para elevar el nivel de vida de los pueblos subdesarrollados, hay que luchar, pues, contra el imperialismo. Y cada vez que un país se desgaja del árbol imperialista, se está ganando no solamente una batalla parcial contra el enemigo fundamental, sino también contribuyendo a su real debilitamiento y dando un paso hacia la victoria definitiva.

No hay fronteras en esta lucha a muerte, no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo,

* Discurso pronunciado el 24 de febrero de 1965 en el II Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, realizado en Argel entre el 22 y el 27 de febrero de aquel año. [E.]

una victoria de cualquier país sobre el imperialismo es una victoria nuestra, así como la derrota de una nación cualquiera es una derrota para todos. El ejercicio del internacionalismo proletario es no sólo un deber de los pueblos que luchan por asegurar un futuro mejor; además, es una necesidad insoslayable. Si el enemigo imperialista, norteamericano o cualquier otro, desarrolla su acción contra los pueblos subdesarrollados y los países socialistas, una lógica elemental determina la necesidad de la alianza de los pueblos subdesarrollados y de los países socialistas; si no hubiera ningún otro factor de unión, el enemigo común debiera constituirlo.

Claro que estas uniones no se pueden hacer espontáneamente, sin discusiones, sin que anteceda un pacto, doloroso a veces.

Cada vez que se libera un país, dijimos, es una derrota del sistema imperialista mundial, pero debemos convenir en que el desgajamiento no sucede por el mero hecho de proclamarse una independencia o lograrse una victoria por las armas en una revolución: sucede cuando el dominio económico imperialista cesa de ejercerse sobre un pueblo. Por lo tanto, a los países socialistas les interesa como cosa vital que se produzcan efectivamente esos desgajamientos y es nuestro deber internacional, el deber fijado por la ideología que nos dirige, el contribuir con nuestros esfuerzos a que la liberación se haga lo más rápida y profundamente que sea posible.

De todo esto debe extraerse una conclusión: el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación, debe costar a los países socialistas. Lo decimos así, sin el menor ánimo de chantaje o de espectacularidad, ni para la búsqueda fácil de una aproximación mayor al conjunto de los pueblos afroasiáticos; es una convicción profunda. No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista.

Creemos que con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayudar a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley de valores y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor, oponen a los países atrasados.

¿Cómo puede significar "beneficio mutuo" vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente?

Si establecemos ese tipo de relación entre los dos grupos de naciones, debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial. Se puede argüír que el monto del intercambio con los países subdesarrollados constituye una parte insignificante del comercio exterior de estos países. Es una gran verdad, pero no elimina el carácter inmoral del cambio.

Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del Occidente. El hecho de que sea hoy pequeño el comercio no quiere decir nada: Cuba en el año 1959 vendía ocasionalmente azúcar a algún país del bloque socialista, sobre todo a través de corredores ingleses o de otra nacionalidad. Y hoy 80% de su comercio se desarrolla en esa área: todos sus abastecimientos vitales vienen del campo socialista y de hecho ha ingresado en ese campo. No podemos decir que este ingreso se haya producido por el mero aumento del comercio, ni que haya aumentado el comercio por el hecho de romper las viejas estructuras y encarar la forma socialista de desarrollo; ambos extremos se tocan y unos y otros se interrelacionan.

Nosotros no empezamos la carrera que terminará en el comunismo con todos los pasos previstos, como producto lógico de un desarrollo ideológico que marchará con un fin determinado; las verdades del socialismo, más las crudas verdades del imperialismo, fueron forjando a nuestro pueblo y enseñándole el camino que luego hemos adoptado conscientemente. Los pueblos de África y de Asia que vayan a su liberación definitiva deberán emprender esa misma ruta; la emprenderán más tarde o más temprano, aunque su socialismo tome hoy cualquier adjetivo definitorio. No hay otra definición del socialismo, válida para nosotros, que la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Mientras esto no se produzca, se está en el período de construcción de la sociedad socialista y si en vez de producirse este fenómeno, la tarea de la supresión de la explotación se estanca o, aun, se retrocede en ella, no es válido hablar siquiera de construcción del socialismo.

Tenemos que preparar las condiciones para que nuestros hermanos entren directa y conscientemente en la ruta de la abolición definitiva de la explotación, pero no podemos invitarlos a entrar, si nosotros somos cómplices de esa explotación. Si nos preguntaran cuáles son los métodos para fijar precios equitativos, no podríamos contestar, no conocemos la magnitud práctica de esta cuestión, sólo sabemos que, después de discusiones políticas, la Unión Soviética y Cuba han formado acuerdos ventajosos para nosotros, mediante los cuales llegaremos a vender hasta cinco millones de toneladas a precios fijos superiores a los normales en el llamado mercado libre mundial azu-

carero. La República Popular China también mantiene esos precios de compra.

Esto es sólo un antecedente, la tarea real consiste en fijar los precios que permitan el desarrollo. Un gran cambio de concepción consistirá en cambiar el orden de las relaciones internacionales; no debe ser el comercio exterior el que fije la política sino, por el contrario, aquél debe estar subordinado a una política fraternal hacia los pueblos.[1]

Analizaremos brevemente el problema de los créditos a largo plazo para desarrollar industrias básicas. Frecuentemente nos encontramos con que los países beneficiarios se aprestan a fundar bases industriales desproporcionadas a su capacidad actual, cuyos productos no se consumirán en el territorio y cuyas reservas se comprometerán en el esfuerzo.

Nuestro razonamiento es que las inversiones de los estados socialistas en su propio territorio pesan directamente sobre el presupuesto estatal y no se recuperan sino a través de la utilización de los productos en el proceso completo de su colaboración, hasta llegar a los últimos extremos de la manufactura. Nuestra proposición es que se piense en la posibilidad de realizar inversiones de ese tipo en los países subdesarrollados.

De esta manera se podría poner en movimiento una fuerza inmensa, subyacente en nuestros continentes que han sido miserablemente explotados, pero nunca ayudados en su desarrollo, y empezar una nueva etapa de auténtica división internacional del trabajo basada, no en la historia de lo que hasta hoy se ha hecho, sino en la historia futura de lo que se puede hacer.

Los estados en cuyos territorios se emplazarán las nuevas inversiones tendrían todos los derechos inherentes a una propiedad soberana sobre los mismos sin que mediare pago o crédito alguno, quedando obligados los poseedores a suministrar determinadas cantidades de productos a los países inversionistas, durante determinada cantidad de años y a un precio determinado.[2]

Es digna de estudiar también la forma de financiar la parte local de los gastos en que debe incurrir un país que realice inversiones de este tipo. Una forma de ayuda, que no signifique erogaciones en divisas libremente convertibles, podría ser el suministro de productos de fácil venta a los gobiernos de los países subdesarrollados, mediante créditos a largo plazo.

Otro de los difíciles problemas a resolver es el de la conquista de la técnica. Es bien conocido de todos la carencia de técnicos que sufrimos los países en desarrollo. Faltan instituciones y cuadros de enseñanza. Faltan a veces, la real conciencia de nuestras necesidades y la

decisión de llevar a cabo una política de desarrollo técnico, cultural e ideológico a la que se asigne una primera prioridad.

Los países socialistas deben suministrar la ayuda para formar los organismos de educación técnica, insistir en la importancia capital de este hecho y suministrar los cuadros que suplan la carencia actual. Es preciso insistir más sobre este último punto: los técnicos que vienen a nuestros países deben ser ejemplares. Son compañeros que deberán enfrentarse a un medio desconocido, muchas veces hostil a la técnica, que habla una lengua distinta y tiene hábitos totalmente diferentes. Los técnicos que se enfrenten a la difícil tarea deben ser, ante todo, comunistas, en el sentido más profundo y noble de la palabra: con esa sola cualidad, más un mínimo de organización y de flexibilidad, se harán maravillas.[3]

Sabemos que se puede lograr porque los países hermanos nos han enviado cierto número de técnicos que han hecho más por el desarrollo de nuestro país que diez institutos y han contribuido a nuestra amistad más que diez embajadores o cien recepciones diplomáticas.

Si se pudiera llegar a una efectiva realización de los puntos que hemos anotado y, además, se pusiera al alcance de los países subdesarrollados toda la tecnología de los países adelantados, sin utilizar los métodos actuales de patentes que cubren descubrimientos de unos u otros, habríamos progresado mucho en nuestra tarea común.[4]

El imperialismo ha sido derrotado en muchas batallas parciales. Pero es una fuerza considerable en el mundo y no se puede aspirar a su derrota definitiva sino con el esfuerzo y el sacrificio de todos.

Sin embargo, el conjunto de medidas propuestas no se puede realizar unilateralmente. El desarrollo de los subdesarrollados debe costar a los países socialistas; de acuerdo, pero también deben ponerse en tensión las fuerzas de los países subdesarrollados y tomar firmemente la ruta de la construcción de una sociedad nueva —póngasele el nombre que se le ponga— donde la máquina, instrumento de trabajo, no sea instrumento de explotación del hombre por el hombre. Tampoco se puede pretender la confianza de los países socialistas cuando se juega al balance entre capitalismo y socialismo y se trata de utilizar ambas fuerzas como elementos contrapuestos, para sacar de esa competencia determinadas ventajas. Una nueva política de absoluta seriedad debe regir las relaciones entre los dos grupos de sociedades. Es conveniente recalcar una vez más que los medios de producción deben estar preferentemente en manos del estado, para que vayan desapareciendo gradualmente los signos de la explotación.

Por otra parte, no se puede abandonar el desarrollo a la improvisación más absoluta; hay que planificar la construcción de la nueva sociedad. La planificación es una de las leyes del socialismo y sin ella

no existiría aquél. Sin una planificación correcta no puede existir una suficiente garantía de que todos los sectores económicos de cualquier país se liguen armoniosamente para dar los saltos hacia adelante que demanda esta época que estamos viviendo. La planificación no es un problema aislado de cada uno de nuestros países, pequeños, distorsionados en su desarrollo, poseedores de algunas materias primas, o productores de algunos productos manufacturados o semimanufacturados, carentes de la mayoría de los otros. Ésta deberá tender desde el primer momento a cierta regionalidad para poder compenetrar las conciencias de los países y llegar así a una integración sobre la base de un auténtico beneficio mutuo.

Creemos que el camino actual está lleno de peligros, peligros que no son inventados ni previstos para un lejano futuro por alguna mente superior, son el resultado palpable de realidades que nos azotan. La lucha contra el colonialismo ha alcanzado sus etapas finales pero, en la era actual, el estatus colonial no es sino una consecuencia de la dominación imperialista. Mientras el imperialismo exista, por definición, ejercerá su dominación sobre otros países; esa dominación se llama hoy neocolonialismo.

El neocolonialismo se desarrolló primero en Sudamérica, en todo un continente, y hoy empieza a hacerse notar con intensidad creciente en África y Asia. Su forma de penetración y desarrollo tiene características distintas; una, es la brutal que conocimos en el Congo. La fuerza bruta, sin consideraciones ni tapujos de ninguna especie, es su arma extrema. Hay otra más sutil: la penetración en los países que se liberan políticamente, la ligazón con las nacientes burguesías autóctonas, el desarrollo de una clase burguesa parasitaria y en estrecha alianza con los intereses metropolitanos apoyados en un cierto bienestar o desarrollo transitorio del nivel de vida de los pueblos, debido a que, en países muy atrasados, el paso simple de las relaciones feudales a las relaciones capitalistas significa un avance grande, independientemente de las consecuencias nefastas que acarreen a la larga para los trabajadores.

El neocolonialismo ha mostrado sus garras en el Congo; ése no es un signo de poder sino de debilidad; ha debido recurrir a su arma extrema, la fuerza como argumento económico, lo que engendra reacciones opuestas de gran intensidad. Pero también se ejerce en otra serie de países de África y de Asia en forma mucho más sutil y se está rápidamente creando lo que algunos han llamado la subamericanización de estos continentes, es decir, el desarrollo de una burguesía parasitaria que no agrega nada a la riqueza nacional que, incluso, deposita fuera del país en los bancos capitalistas, sus ingentes ganancias mal habidas y que pacta con el extranjero para obtener

más beneficios, con un desprecio absoluto por el bienestar de su pueblo.

Hay otros peligros también, como el de la concurrencia entre países hermanos, amigos políticamente y a veces vecinos que están tratando de desarrollar las mismas inversiones en el mismo tiempo y para mercados que muchas veces no lo admiten.

Esta concurrencia tiene el defecto de gastar energías que podrían utilizarse de forma de una complementación económica mucho más vasta, además de permitir el juego de los monopolios imperialistas.

En ocasiones, frente a la imposibilidad real de realizar determinada inversión con la ayuda del campo socialista, se realiza ésta mediante acuerdos con los capitalistas. Y esas inversiones capitalistas tienen no sólo el defecto de la forma en que se realizan los préstamos, sino también otros complementarios de mucha importancia, como es el establecimiento de sociedades mixtas con un peligroso vecino. Como, en general, las inversiones son paralelas a las de otros estados, esto propende a las divisiones entre países amigos por diferencias económicas e instaura el peligro de la corrupción emanada de la presencia constante del capitalismo, hábil en la presentación de imágenes de desarrollo y bienestar que nublan el entendimiento de mucha gente.

Tiempo después, la caída de los precios en los mercados es la consecuencia de una saturación de producción similar. Los países afectados se ven en la obligación de pedir nuevos préstamos o permitir inversiones complementarias para la concurrencia. La caída de la economía en manos de los monopolios y un retorno lento pero seguro al pasado es la consecuencia final de una tal política. A nuestro entender, la única forma segura de realizar inversiones es con la participación directa del estado como comprador íntegro de los bienes, limitando la acción imperialista a los contratos de suministros y no dejándolos entrar más allá de la puerta de la calle de nuestra casa. Y aquí es lícito aprovechar las contradicciones interimperialistas para conseguir condiciones menos onerosas.

Hay que prestar atención a las "desinteresadas" ayudas económicas, culturales, etc., que el imperialismo otorga de por sí o a través de estados títeres mejor recibidos en ciertas partes del mundo.

Si todos los peligros apuntados no se ven a tiempo, el camino neocolonial puede inaugurarse en países que han empezado con fe y entusiasmo su tarea de liberación nacional, estableciéndose la dominación de los monopolios con sutileza, en una graduación tal que es muy difícil percibir sus efectos hasta que éstos se hacen sentir brutalmente.

Hay toda una tarea por realizar, problemas inmensos se plantean a nuestros dos mundos, el de los países socialistas y este llamado el

tercer mundo; problemas que están directamente relacionados con el hombre y su bienestar y con la lucha contra el principal culpable de nuestro atraso.

Frente a ellos, todos los países y los pueblos conscientes de sus deberes, de los peligros que entraña la situación, de los sacrificios que entraña el desarrollo, debemos tomar medidas concretas para que nuestra amistad se ligue en los dos planos, el económico y el político, que nunca pueden marchar separados, y formar un gran bloque compacto que a su vez ayude a nuevos países a liberarse no sólo del poder político sino también del poder económico imperialista.

El aspecto de la liberación por las armas de un poder político opresor debe tratarse según las reglas del internacionalismo proletario: si constituye un absurdo el pensar que un director de empresa de un país socialista en guerra vaya a dudar en enviar los tanques que produce a un frente donde no haya garantía de pago, no menos absurdo debe parecer el que se averigüe la posibilidad de pago de un pueblo que lucha por la liberación o necesita esas armas para defender su libertad. Las armas no pueden ser mercancía en nuestros mundos, deben entregarse sin costo alguno y en las cantidades necesarias y posibles a los pueblos que las demanden, para disparar contra el enemigo común.[5] Ése es el espíritu con que la URSS y la República Popular China nos han brindado su ayuda militar. Somos socialistas, constituimos una garantía de utilización de esas armas, pero no somos los únicos y todos debemos tener el mismo tratamiento.

El ominoso ataque del imperialismo norteamericano contra Vietnam o el Congo debe responderse suministrando a esos países hermanos todos los instrumentos de defensa que necesiten y dándoles toda nuestra solidaridad sin condición alguna.[6]

En el aspecto económico, necesitamos vencer el camino del desarrollo con la técnica más avanzada posible. No podemos ponernos a seguir la larga escala ascendente de la humanidad desde el feudalismo hasta la era atómica y automática, porque sería un camino de ingentes sacrificios y parcialmente inútil. La técnica hay que tomarla donde esté; hay que dar el gran salto técnico para ir disminuyendo la diferencia que hoy existe entre los países más desarrollados y nosotros. Ésta debe estar en las grandes fábricas y también en una agricultura convenientemente desarrollada y, sobre todo, debe tener sus pilares en una cultura técnica e ideológica con la suficiente fuerza y base de masas como para permitir la nutrición continua de los institutos y los aparatos de investigación que hay que crear en cada país y de los hombres que vayan ejerciendo la técnica actual y que sean capaces de adaptarse a las nuevas técnicas adquiridas.

Estos cuadros deben tener una clara conciencia de su deber para

con la sociedad en la cual viven; no podrá haber una cultura técnica adecuada si no está complementada con una cultura ideológica. Y, en la mayoría de nuestros países, no podrá haber una base suficiente de desarrollo industrial, que es el que determina el desarrollo de la sociedad moderna, si no se empieza por asegurar al pueblo la comida necesaria, los bienes de consumo más imprescindibles y una educación adecuada.

Hay que gastar una buena parte del ingreso nacional en las inversiones llamadas improductivas de la educación y hay que dar una atención preferente al desarrollo de la productividad agrícola. Ésta ha alcanzado niveles realmente increíbles en muchos países capitalistas, provocando el contrasentido de crisis de superproducción, de invasión de granos y otros productos alimenticios o de materias primas industriales provenientes de países desarrollados, cuando hay todo un mundo que padece hambre y que tiene tierra y hombres suficientes para producir varias veces lo que el mundo entero necesita para nutrirse.

La agricultura debe ser considerada como un pilar fundamental en el desarrollo y, para ello, los cambios de la estructura agrícola y la adaptación a las nuevas posibilidades de la técnica y a las nuevas obligaciones de la eliminación de la explotación del hombre deben constituir aspectos fundamentales del trabajo.

Antes de tomar determinaciones costosas que pudieran ocasionar daños irreparables, es preciso hacer una prospección cuidadosa del territorio nacional, constituyendo este aspecto uno de los pasos preliminares de la investigación económica y exigencia elemental en una correcta planificación.

Apoyamos calurosamente la proposición de Argelia en el sentido de institucionalizar nuestras relaciones. Queremos solamente presentar algunas consideraciones complementarias.

Primero: Para que la unión sea instrumento de la lucha contra el imperialismo, es preciso el concurso de los pueblos latinoamericanos y la alianza de los países socialistas.

Segundo: Debe velarse por el carácter revolucionario de la unión, impidiendo el acceso a ella de gobiernos o movimientos que no estén identificados con las aspiraciones generales de los pueblos y creando mecanismos que permitan la separación de alguno que se separe de la ruta justa, sea gobierno o movimiento popular.

Tercero: Debe propugnarse el establecimiento de nuevas relaciones en pie de igualdad entre nuestros países y los capitalistas, estableciendo una jurisprudencia revolucionaria que nos ampare en caso de conflicto y dé nuevo contenido a las relaciones entre nosotros y el resto del mundo.

Hablamos un lenguaje revolucionario y luchamos honestamente por el triunfo de esa causa, pero muchas veces nos enredamos nosotros mismos en las mallas de un derecho internacional creado como resultado de los confrontamientos de las potencias imperialistas y no por la lucha de los pueblos libres, y de los pueblos justos.

Nuestros pueblos, por ejemplo, sufren la presión angustiosa de bases extranjeras emplazadas en su territorio o deben llevar el pesado fardo de deudas externas de increíble magnitud. La historia de estas taras es bien conocida de todos: gobiernos títeres, gobiernos debilitados por una larga lucha de liberación o el desarrollo de las leyes capitalistas del mercado, han permitido la firma de acuerdos que amenazan nuestra estabilidad interna y comprometen nuestro porvenir.

Es la hora de sacudirnos el yugo, imponer la renegociación de las deudas externas opresivas y obligar a los imperialistas a abandonar sus bases de agresión.

No quisiera acabar estas palabras, esta repetición de conceptos de todos ustedes conocidos, sin hacer un llamado de atención a este seminario en el sentido de que Cuba no es el único país americano; simplemente, es el que tiene la oportunidad de hablar hoy ante ustedes: que otros pueblos están derramando su sangre, para lograr el derecho que nosotros tenemos y, desde aquí, y de todas las conferencias y en todos los lugares donde se produzcan, simultáneamente con el saludo a los pueblos heroicos de Vietnam, de Laos, de la Guinea llamada Portuguesa, de Sudáfrica o Palestina, a todos los países explotados que luchan por su emancipación debemos extender nuestra voz amiga, nuestra mano y nuestro aliento, a los pueblos hermanos de Venezuela, de Guatemala y de Colombia, que hoy, con las manos armadas, están diciendo definitivamente ¡no! al enemigo imperialista.

Y hay pocos escenarios para afirmarlo tan simbólicos como Argel, una de las más heroicas capitales de la libertad. Que el magnífico pueblo argelino, entrenado como pocos en los sufrimientos de la independencia, bajo la decidida dirección de su partido, con nuestro querido compañero Ahmed Ben Bella a la cabeza, nos sirva de inspiración en esta lucha sin cuartel contra el imperialismo mundial.

EL COMUNISMO DEBE SER TAMBIÉN UNA MORAL REVOLUCIONARIA*

Ernesto Che Guevara, ministro de industria de la República de Cuba, está en Argel desde el 4 de julio. Debía retornar el 8, pero ha decidido quedarse por varias semanas, "porque este país, Argelia, es apasionante, y sabes, hará tanto ruido en África como no lo hizo Cuba en América". Después se irá a París mientras no lo obliguen a "disfrazarse". Para él, "disfrazarse" significa abandonar el uniforme de guerrillero. Irá a París "porque desea visitar el Louvre" y también porque De Gaulle tiene un modo particular de decir "mierda" a los Estados Unidos.

Es medianoche y estamos conversando desde hace más de dos horas cuando le pregunto a Guevara qué piensa del conflicto ideológico que opone a los rusos con los chinos. Frente a esta pregunta estalla en una carcajada fuerte y contagiosa, se encoje de hombros, deja en el cenicero el grueso cigarro, se acaricia la barba rebelde que no es lo suficientemente espesa para taparle la barbilla y dice que estaba esperando una pregunta semejante.

P.: Che Guevara, este argentino que encontró a Castro en México, después de haber militado en Guatemala, que fue uno de los doce compañeros de Fidel al inicio de la insurrección cubana del 2 de diciembre de 1956 y que, dos años más tarde, el 1 de enero de 1959 fue el primero en desembarcar en La Habana a la cabeza de un comando de "barbudos" ¿considera que Cuba habría podido hacer otra cosa en lugar de proclamar, en abril de 1961, la completa y solemne adhesión de aquella república del Caribe al marxismo-leninismo? Para responder, se pone serio de improviso y abandona esa actitud que destila simpatía, tan típica de la gente de Cuba.

R. Si usted me hace esta pregunta porque estamos en Argelia y quiere saber si un pueblo subdesarrollado puede hacer la revolución, a pesar del imperialismo, sin entrar en el campo de las naciones comunistas, en este caso le respondo que quizás sea posible; no lo sé pero quizás es posible. Yo tengo mis dudas, pero no soy un juez.

Pero si en cambio se refiere a la experiencia cubana, entonces respondo categóricamente que no; no hemos podido actuar de manera

* Jean Daniel, del *Express*, obtuvo esta entrevista en Argel en julio de 1963. El Che, que permaneció en Argelia del 3 al 24 del mismo mes, representó a Cuba en las celebraciones del primer aniversario de la independencia argelina y en un seminario internacional sobre la planificación. [E.]

distinta y, a partir de un cierto momento, no hemos querido actuar de otra manera. Nuestra aproximación al bloque del Este es en parte fruto de una exigencia, en parte el resultado de una elección. En la situación en la que nos encontrábamos y que nos permitió conocer mejor que los demás el verdadero rostro del imperialismo, comprendimos que para nosotros aquél era el único modo de luchar con eficacia.

Por esto, para responder a su pregunta demasiado directa, deploramos los malentendidos que se han creado en el interior del campo comunista, puesto que surgieron en el momento en que entramos a formar parte de él. Ante todo, quiero decirle que no tenemos ninguna pretensión ideológica. Somos los últimos en llegar, neófitos, y, naturalmente, no pretendemos adoptar una posición dogmática en un debate tan importante. Desde el comienzo, en Cuba hemos publicado textos soviéticos y textos chinos con la misma imparcialidad frente a ambas tesis. Si tenemos un papel que desempeñar, éste consiste en contribuir a la unificación del mundo comunista y quizás podremos lograr hacernos sentir y militar eficazmente por esta unidad, en razón de nuestra particular posición geográfica; en razón también del hecho de que nosotros hablamos como vencedores del imperialismo.

P.: Precisamente en razón de su experiencia, están ustedes obligados a arribar a ciertas conclusiones. ¿Creen, por ejemplo, que sea necesario llegar a la guerra contra el imperialismo?

R.: Creo, y esto es muy diferente, que es el propio imperialismo quien está condenado a desear la guerra contra nosotros. Si se entiende bien esto, los términos de la cuestión cambian. Entre Cuba y los Estados Unidos, necesariamente, la lucha es hasta la última gota de sangre. El imperialismo norteamericano no puede dejar de desear nuestra desaparición, sea Kennedy o cualquier otro el presidente de los Estados Unidos. Consideramos necesario hacer todo lo posible para evitar la guerra, sin llegar no obstante a aceptar que el imperialismo sofoque una revolución popular; más aún, pensamos que se deben crear al imperalismo situaciones tales que se vea obligado a replegarse. En otros términos, es necesario tratar de potencia a potencia. Ni siquiera sobre este punto nos hacemos ilusiones. El imperialismo no se replegará jamás verdaderamente, ni por mucho tiempo.

Por el momento, quizás los Estados Unidos hayan renunciado a invadir Cuba, pero no pueden renunciar a destruir la revolución cubana. Somos el fermento revolucionario de toda la América Latina, vale decir de un continente de veinte naciones en las cuales los hombres conocen por experiencia propia, verifican todos los días que existen cosas aún peores que la guerra: la suma de la miseria espan-

tosa, de la opresión, de la alienación y, en los hechos, la imposibilidad de vivir. Entre estas veinte naciones, quince fueron obligadas por los Estados Unidos a romper todo tipo de relaciones con nosotros y es precisamente en estas quince naciones donde la difusión popular de la revolución cubana es más peligrosa para el imperialismo.

Naturalmente, podemos ser atacados de manera distinta de como nos han atacado quienes trataban de asustarnos. Las armas de los revolucionarios eran la subversión y la guerrilla, pero precisamente es a partir de éstas que se ha iniciado la contrarrevolución e hizo suyas estas armas. Hace poco tiempo me he enterado que, entre las lecturas recomendadas por los técnicos del Pentágono, figuraba un libro mío, decididamente modesto, referido a la técnica de la guerrilla. Los americanos del Norte y todos los capitalistas sin ideales no tienen ningún deseo de morir, no tienen ningún interés en enfrentar los riesgos de un conflicto general que los destruiría. Ellos son los verdaderos materialistas; no están dispuestos a sacrificarse cuando se lucha únicamente por el mantenimiento de los privilegios. Recurren por lo tanto a métodos que se convierten en peligrosos sólo cuando los revolucionarios se encuentran en dificultades. Entonces estas dificultades son explotadas al máximo sin otro objetivo que el de destruir la revolución.

En otros términos, el marxismo, a nuestro entender, es único y respecto a él, sólo pueden existir divergencias en la aplicación de la doctrina en los diversos países. En cuanto a estas divergencias, nosotros queremos discutir a puertas cerradas, en el interior del universo y de la familia comunista, para evitar por cualquier medio a nuestro alcance, a toda costa, que una posición determinada pueda exasperar el conflicto y provocar una escisión. Nosotros, cubanos, sin embargo, dada nuestra ubicación, sabemos al mismo tiempo que también, y sobre todo, el imperialismo es único, cualesquiera sean las formas diferentes y engañables bajo las cuales está obligado a manifestarse. Ahora sabemos reconocer todos los disfraces, y son numerosísimos, detrás de los cuales la insurrección de los pueblos obliga al imperialismo a camuflarse.

P.: ¿El bloqueo decidido por los Estados Unidos contra Cuba ha creado dificultades de importancia como para poner en peligro la revolución en el caso que el imperialismo quisiera explotar tales dificultades?

R.: Todas las revoluciones tienen dificultades. Cambiar todas las estructuras implica una lucha extraordinariamente penosa y larga para vencer tales dificultades. Por definición, las revoluciones en la fase de asentamiento ofrecen siempre un terreno favorable al enemigo. En Cuba tenemos serias dificultades. Pero no son consecuen-

cia de lo que usted llama el bloqueo. Ante todo, nunca hubo un bloqueo total. Y, por ejemplo, los intercambios comerciales con la Gran Bretaña y Francia están en continuo aumento. Este año Francia instalará fábricas de montaje en muchas de nuestras industrias. Además, la Unión Soviética, en el campo económico e industrial (esto fue decidido concretamente durante la prolongada estadía de Fidel en la URSS), se convertirá para Cuba en lo que eran los Estados Unidos antes de la revolución.

Nuestras dificultades nacen sobre todo de nuestros errores que fueron numerosos. El más grande, y el que nos ha procurado mayores daños, usted lo sabe, ha sido la subexplotación de la caña de azúcar. Los otros errores nacen de las inevitables tentativas que son necesarias para lograr adaptar el método colectivo a una situación local determinada. Pero ¿cómo fueron resueltos estos errores? Sin hacer nada que permitiera al enemigo abatirnos. Y lo que es más importante, el entusiasmo revolucionario tiene el mismo grado de intensidad ahora que al comienzo.

P.: Usted ha mencionado la adecuación del sistema colectivista a las situaciones locales. Algunos economistas critican la concepción de la "empresa de estado" que transforma a todos los trabajadores en funcionarios y aconsejan a los argelinos el sistema de los comités de gestión...

R.: Existen empresas de estado que significan un éxito, y otras que en cambio son un fracaso. Probablemente algunos comités de gestión obtienen resultados, y otros no. No quiero hablar de la experiencia argelina que aún no conozco, pero puedo darle mi opinión personal sobre la experiencia cubana. Para mí es un problema de doctrina. El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero luchamos al mismo tiempo contra la alienación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es eliminar el interés, el factor "interés individual" y el lucro de las motivaciones psicológicas. Marx se preocupa tanto de los factores económicos como de su repercusión en el espíritu. Llamaba a esto "hecho de conciencia". Si el comunismo se desinteresa de los hechos de conciencia, podrá ser un método de distribución, pero no será jamás una moral revolucionaria.

Guevara pronunció estas últimas palabras con el tono de Saint-Just. De improviso resuenan los disparos en la cálida y azul noche que envuelve las alturas de Argel. Guevara sonríe. Evidentemente se siente a gusto en este país donde todo "hasta el desorden es revolucionario". Los argelinos lo han adoptado; la otra tarde, cuando llegó al estadio para asistir a uno de los más extraordinarios partidos de futbol (egip-

cios contra argelinos) que he presenciado, 15 000 espectadores lo aplaudieron durante largo tiempo, calurosamente.

Es difícil describir la pasión que sentían los argelinos por este partido contra la RAU. Ningún encuentro en el mundo suscitó jamás un semejante entusiasmo desenfrenado. No obstante el clima de intensa pasión, Guevara no fue olvidado, lo cual es sorprendente. "El hecho es, me dice una persona que está sentada a mi lado, que Nasser representa a los árabes; cuando vino le rendimos homenaje, pero luego basta. Cuba en cambio representa al pueblo, y por ello jamás podrá morir." Le comenté estas palabras a Guevara, quien no se sorprendió. Para él, Argelia es Cuba.

TERCERA PARTE

DEBATE SOBRE LA GESTIÓN ECONÓMICA EN CUBA

En esta tercera parte modificamos el criterio de las anteriores que incorporan exclusivamente escritos de Ernesto Che Guevara. Para dar una idea más cabal de los argumentos sostenidos por partidarios y adversarios de Guevara en el debate, hemos incluido una introducción del economista belga Ernest Mandel, que sintetiza en forma clara el contenido teórico y político de la discusión, y otros tres artículos de Fernández Font, Bettelheim y Mandel respectivamente, que juntos con los del Che sentaron las bases de las posiciones sustentadas a todo lo largo del debate. Nos fue imposible obtener el original español del tan controvertido artículo de Alberto Mora, por lo que nos hemos permitido citarlo con cierta amplitud en las notas del compilador incluidas al final del volumen. Para distinguir tales trabajos de los del Che, además de incluir el nombre de sus autores junto al título, los hemos compuesto con un interlineado menor. [E.]

EL DEBATE ECONÓMICO EN CUBA DURANTE EL PERÍODO 1963-1964*

ERNEST MANDEL

El debate económico desarrollado en Cuba en 1963-1964 engloba una veintena de artículos, de los que una media docena fueron escritos por Guevara. Charles Bettelheim y nosotros hemos aportado nuestra contribución, a pedido de los camaradas cubanos. Sería útil sin duda reunir un día el conjunto de esos artículos, y hacer un balance, a la luz de la teoría marxista y de la práctica económica cubana. Entre tanto, es preciso reconocer que este debate, todavía mal conocido en Occidente, ocupa un lugar particular en la historia del pensamiento marxista, sobre todo en función de las contribuciones del camarada Guevara. La originalidad práctica de la revolución cubana precedió ampliamente su aporte original a la teoría marxista contemporánea. Pero Che Guevara ha expresado este aporte original no sólo en lo que respecta a la guerra de guerrilas, sino también en el campo de la teoría económica.

Cuatro cuestiones cruciales

El debate económico de 1963-1964 en Cuba estuvo referido a cuatro cuestiones principales, además de algunas cuestiones subsidiarias. Dos cuestiones son de orden práctico, versan sobre problemas de política económica del gobierno revolucionario: la organización de las empresas industriales; la importancia relativa de los estímulos materiales en la construcción del socialismo. Las otras dos cuestiones son de orden teórico: el papel exacto de la ley del valor en la época de transición del capitalismo al socialismo; la naturaleza estricta de los medios de producción estatizados en esa época (¿son o no mercancías? ¿Representan una propiedad social, o son sólo en parte socializados, permaneciendo parcialmente como propiedad de las empresas?, etcétera).

Las relaciones entre las cuestiones prácticas y las cuestiones teóricas saltan a la vista. La unidad dialéctica entre la teoría y la práctica, que debe caracterizar toda actividad auténticamente socialista, revolucionaria, se realiza en un nivel superior en la época de transición del capitalismo al socialismo, o época de construcción del socialismo. Sólo la teoría marxista considerada como un todo puede guiar a la práctica en un terreno todavía virgen, que ninguna acción humana anterior

* Publicado en *Partisans* (París), núm. 37, 1967. [E.]

ha desbrozado; pero únicamente la experiencia práctica permite escoger en definitiva entre diversas hipótesis teóricas que no pueden, por sí mismas e independientemente de la prueba de la práctica, pretender expresar un conocimiento adquirido.

La unidad de la teoría y de la práctica revolucionaria se encuentra por tanto constantemente amenazada por los riesgos paralelos del pragmatismo, por una parte, y del dogmatismo por la otra. Será imprescindible una larga serie de experiencias socialistas efectivas —desde el punto de vista de la práctica— antes de que la teoría pueda codificar de manera definitiva las "leyes económicas" de la construcción del socialismo, que nosotros no podemos descubrir, en la etapa actual de la experiencia, sino a través de múltiples tanteos y de múltiples errores, según el método de la aproximación sucesiva. En consecuencia, la unidad entre la teoría y la práctica en la época de transición debe necesariamente incluir un grado determinado de autonomía de la teoría, sin la cual la práctica misma corre el riesgo de ser mal aclarada y mal guiada, y de ver multiplicarse los riesgos de desviación y de error. Uno de los defectos del estalinismo —y no el menor— es precisamente haber abolido esta autonomía relativa, bajo el pretexto de la "eficacia", haber degradado la teoría al nivel de un pragmatismo vulgar y apologético, lo que se tradujo, en definitiva, en una enorme pérdida de eficacia práctica.

Los participantes en el debate económico de 1963-1964 no fueron todos conscientes de esas relaciones dialécticas recíprocas entre la teoría y la práctica revolucionaria. Pero puede afirmarse sin vacilaciones que buscaron instintivamente conciliar el imperativo de la autonomía relativa de la teoría y el de la eficacia práctica inmediata. Es esto lo que da al debate un tono de sinceridad y de seriedad digno de elogio, aunque en ciertas contribuciones se reconozca los balbuceos de un pensamiento que se busca, más que la expresión madura de un pensamiento que ya ha adquirido plena conciencia de la realidad social de la que ha surgido.

El debate económico en Cuba y en todo el "campo socialista"

El debate económico de 1963-1964 en Cuba se inserta, por otra parte, en un debate mucho más amplio, que se desarrolla hoy en el conjunto del movimiento obrero internacional y más especialmente en los países que han destruido el capitalismo. Este debate concierne al "modelo económico" más apropiado a aplicar en la construcción del socialismo. Además, estamos frente a dos imperativos paralelos pero que no se superponen siempre: la voluntad de superar el marasmo en el que se había atascado la "teoría económica del socialismo" en la época estalinista; la necesidad de superar las formas de gestión de la economía y de los métodos de planificación, que se habían convertido en

frenos para el crecimiento de las fuerzas productivas.*

Por muchos aspectos, el debate económico en Cuba surgió espontáneamente de la realidad cubana; por otros, parece haber sido en parte "importado". En este último caso refleja menos el resultado de un análisis minucioso de la realidad económica cubana y de las tareas del gobierno revolucionario, que el deseo de tener en cuenta los resultados del debate internacional y trasponer —algunas veces mecánicamente— sobre el suelo cubano lo que había sido proclamado como adquisiciones por los dirigentes de la URSS o de ciertos países de Europa Oriental. Esto se aplica en particular al problema de los "estímulos materiales".

El mérito de la contribución de Che Guevara reside en haber expresado claramente la particularidad de la revolución cubana, sin haber caído nunca en un pragmatismo vulgar. La revolución cubana se distingue por el hecho de que ha logrado conquistar y mantener el apoyo de la gran mayoría de las masas populares para la obra revolucionaria. Sus dirigentes han elegido el objetivo primordial de conservar, en toda ocasión, este apoyo activo. La línea de la movilización de las masas para resolver una serie de tareas —recordemos simplemente las de la alfabetización— la línea de hacer elegir los cuadros y hasta los miembros del partido por las mismas masas; la línea de la información constante a las masas de los problemas con los que se enfrenta la revolución; la enorme sensibilidad de Fidel Castro y de su equipo por todo lo que preocupa a las masas: ** he aquí lo que constituye sin duda la particularidad principal de esta revolución, después de la destrucción del antiguo régimen.

No es muy difícil comprender que esta particularidad resulta de las condiciones históricas específicas en las que ha triunfado la revolución, de su contexto geográfico excepcional y de sus raíces socioeconómicas propias. No es éste el momento de profundizar estos aspectos del problema. Es suficiente retener el hecho, y subrayar que los dirigentes son particularmente conscientes de él.

Hay no obstante una contradicción entre esta "línea de masas" y la práctica política cotidiana del gobierno revolucionario cubano. El campo de la gestión de la economía —y más claramente, el de la gestión de la industria—, estuvo sólidamente inmunizado contra toda intervención directa de las masas. No es por azar que el debate económi-

* Véase al respecto nuestro artículo: "La reforme de la planification soviétique et ses implications", *Les Temps Modernes,* junio de 1965.

** "Ningún hombre puede considerarse como un cuadro político si no posee una sensibilidad que le permita comprender profundamente al pueblo y a sus problemas. Cualquier defecto es perdonable, salvo la falta de sensibilidad" (Fidel Castro: "Un solo remedio contra los abusos de poder: la línea de masas." Discurso pronunciado el 29 de agosto de 1966, en la clausura del XII Congreso de la Central de Trabajadores Cubanos).

co de 1963-1964 surgiera por completo alrededor de esta gestión, y que distintos camaradas, interviniendo en el debate, hayan planteado indirectamente el problema de las relaciones entre las empresas y el comportamiento de las masas. El problema de los estímulos materiales y morales está directamente vinculado.[1]

La autonomía financiera de las empresas y el problema de los incentivos materiales

La industria nacionalizada en Cuba estaba en gran parte organizada según el sistema de los trust (empresas consolidadas) por ramas de industria, muy comparable al que sirvió de modelo a la organización de la industria soviética durante todo un período. El financiamiento de estos trust se hacía por presupuesto; el control financiero se efectuaba a nivel de los ministerios (el de industria y el de finanzas). La banca no cumplía sino un papel intermediario de importancia secundaria.

Uno de los objetivos prácticos de la discusión económica de 1963-1964 estaba por tanto, sea en la defensa de este sistema de organización —fue el caso del camarada Guevara y de los que han apoyado en general sus tesis—,[2] sea en la postulación de su remplazo por un sistema de autonomía financiera de las empresas (que desembocaba en el principio de la rentabilidad individual de las mismas),[3] tesis defendida por Carlos Rafael Rodríguez y muchos otros participantes del debate.[4]

La posición de Che Guevara pareció bastante pragmática en este caso. Él *no afirmaba* que la gestión centralizada fuera un ideal en sí, un modelo a aplicar por todos lados y siempre. Defendió simplemente la idea de que la industria cubana del presente podía ser dirigida por esta vía del modo más eficaz. Los argumentos ofrecidos fueron esencialmente los siguientes: número reducido de empresas (¡menos que en la propia ciudad de Moscú en la URSS!); número más reducido de cuadros industriales y financieros capacitados; medios de telecomunicación bastante desarrollados, muy superiores al de otros países que alcanzaron un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas comparable al de Cuba; necesidad de una economía más estricta de los recursos y del control sobre ellos, etc., etcétera.

La mayoría de los argumentos de orden general que le fueron opuestos no se relacionaba con el estado de los hechos así descritos. Desde el momento que la descentralización financiera implica el incremento de poder de burócratas mediocres, vacilantes, incapaces e ineficaces, la tendencia a la burocratización aumenta y la eficacia económica disminuye con la autonomía financiera de las empresas. Del hecho de que ciertos argumentos en favor de la "autonomía financiera" de las empresas estuvieran fundados, se podía cuanto más deducir la necesidad de una cierta descentralización de la gestión cuando la industria

cubana alcanzara un número y una complejidad de empresas mucho más grande. Pero no se podía deducir la necesidad de esta descentralización *hic et nunc*.

Pero ciertos adversarios de las tesis de Che Guevara vincularon la cuestión de la mayor eficacia de la gestión descentralizada (y de la autonomía financiera que de ella se deriva) a la de los estímulos materiales. Empresas obligadas a ser rentables, son empresas que deben someter todas sus operaciones a un cálculo económico muy estricto, y que pueden por ello utilizar los estímulos materiales de manera mucho más amplia, interesando directamente a los trabajadores en el incremento de la productividad del trabajo, en el mejoramiento de la rentabilidad de la empresa (por ejemplo, mediante la economía en las materias primas) y en la superación de los objetivos del plan.

Al respecto, la respuesta de Che Guevara es esencialmente práctica. Él no rechaza la necesidad de un cálculo económico estricto en el cuadro del plan, ni rechaza tampoco el empleo de estímulos materiales. Pero subordina dicho empleo a dos condiciones. En primer término, es preciso elegir aquellas formas de estímulos materiales que no reduzcan la cohesión interna de la clase obrera, que no enfrenten a los trabajadores entre sí; por ello preconiza un sistema de primas colectivas (de equipos o de empresas, más que un sistema de primas individuales). Luego, se opone a toda generalización abusiva de los materiales, porque crean efectos disgregadores sobre la conciencia de las masas.

Guevara desea evitar que toda la sociedad sea saturada por un clima de egoísmo y de obsesión por el enriquecimiento individual. Esta preocupación se inscribe en la tradición de Marx y sobre todo en la de Lenin quien, no obstante comprender que el empleo de estímulos materiales es inevitable en la época de transición del capitalismo al socialismo, subrayaba al mismo tiempo los riesgos de corrupción y de desmoralización que resultan fatalmente del empleo de esos estímulos, y llamaban al partido y a las masas a combatir vigorosamente ese peligro.

Ignoramos qué solución se ha dado en Cuba al problema de la organización de la gestión de las empresas, y nos parece que de cualquier manera se está muy lejos de un "modelo económico" definitivo en ese país. Seguimos siendo partidarios de un sistema de autogestión democráticamente centralizado, donde el doble peligro de burocratización, que emana de una centralización excesiva a la vez que de la utilización excesiva de los mecanismos de mercado, puede ser ampliamente neutralizado por el traspaso de la gestión a manos de los trabajadores, en los lugares de trabajo, sometidos a una disciplina estricta impuesta por una autoridad central surgida directamente de los consejos obreros.

Pero si Fidel Castro no parece aún haber zanjado el problema de la gestión de las empresas,* se ha pronunciado de manera bastante

* Es preciso señalar sin embargo que el Ministerio de Finanzas ha sido di-

clara en lo que concierne al problema de las relaciones entre estímulos materiales y estímulos morales, inclinándose en favor de las tesis del Che. En el discurso que pronunció el 28 de septiembre de 1966, en ocasión del sexto aniversario de la fundación de los "comités de defensa de la revolución", y en el que anunció que a partir de 1970 la mayoría del pueblo cubano no pagará más alquiler, lanzó sus pullas contra aquellos que sólo tienen "pesos en la cabeza", que no comprenden la necesidad de mantener a las masas soldadas a la revolución —objetivo que debe tener prioridad sobre cualquiera consideración de "cálculo económico"—, que no comprenden la necesidad de satisfacer primordialmente ciertas necesidades fundamentales de las masas, y que subestiman el valor de los estímulos morales, de las conquistas morales de la revolución cubana.

"Esas cosas que hace la revolución, esas ideas en relación con el alquiler, los servicios médicos, la educación, en relación con todo lo que desea el pueblo —sin tener necesidad de pesos, sin tener necesidad de esos signos en la cabeza y de esos papeles en las billeteras— tienden a crear progresivamente en el pueblo una conciencia social más avanzada, tienden a crear en el pueblo un sentimiento diferente que el de la propiedad, una actitud diferente ante los bienes materiales, una actitud diferente respecto del trabajo humano.

"Nosotros no somos utopistas. No creemos que sea posible realizar esto de hoy para mañana. No creemos que esta conciencia se crea en el espacio de algunos años. Pero nosotros creemos que esta conciencia no se creará jamás, si nosotros no llevamos una lucha incesante en este sentido, si no se progresa constantemente en este camino."

A nuestro entender, esta posición de Che Guevara y de Fidel Castro está de acuerdo con la tradición y la teoría marxistas. Los que plantean el postulado absoluto del desarrollo *previo* de las fuerzas productivas, antes de que pueda expandirse la conciencia socialista, pecan todos de un pensamiento mecanicista al igual que aquellos que creen poder suscitar, por medios puramente subjetivos (la educación, la propaganda, la agitación, etc.) idéntica conciencia de manera inmediata. Hay una interacción constante entre la creación de una infraestructura material necesaria para la expansión de la conciencia socialista, y el desarrollo de esta misma conciencia. Es en efecto una utopía creer que ella podría surgir, ya lista, mediante un esfuerzo de pura voluntad subjetiva, de una situación material inadecuada. Pero es también utópico creer que esta conciencia socialista pueda nacer bruscamente, como por encanto, del solo hecho de que su infraestructura material haya nacido, si al mismo tiempo el clima social permanece dominado por los "estímulos materiales" (el deseo de cada individuo de mejorar su suerte individual).

suelto y el sistema presupuestario de financiamiento de las empresas industriales parece haber sido desmantelado. Nos faltan datos al respecto.[5]

Naturaleza de los medios de producción y ley del valor en la sociedad de transición del capitalismo al socialismo

Ahora se puede comprender mejor las relaciones entre esos problemas prácticos y las cuestiones teóricas planteadas por el debate de 1963-1964. A nuestro entender, es claro que los medios de producción en el sector estatal no son mercancías, pues la noción de mercancía implica la de cambio, es decir la de cambio de propietario. Una empresa del estado no "vende" una máquina a otra empresa del estado, así como un departamento del trust Ford no "vende" la carrocería al departamento de montaje. La necesidad de una estricta contabilidad de los gastos, aun bajo su forma monetaria, no tiene nada que ver con esta cuestión. Aquí se toca un aspecto fundamental de la teoría marxista: para Marx la naturaleza *mercantil* de los productos del trabajo y la forma de valor de cambio que adquiere la lógica de su circulación, no son sino formas históricas pasajeras, propias de una economía basada en productores individuales, separados unos de otros, de la contabilidad económica fundada sobre el trabajo que es universal para toda sociedad humana.*

Pero la presión en favor de una autonomía mayor de las empresas puede evidentemente encontrar su expresión ideológica en la tesis según la cual, en la época de transición del capitalismo al socialismo, los medios de producción siguen siendo mercancías. Del mismo modo la lucha por la autonomía financiera de las empresas se puede expresar ideológicamente por la tesis según la cual la circulación de los medios de producción en el interior del sector del estado constituye una serie de operaciones de cambio en el sentido real del término. En ambos casos, la voluntad de los directores de empresas de disponer libremente de esos medios de producción, del poder de vender o de comprar libremente una parte en el mercado, no es extraño a estas querellas teóricas, en apariencia bizantinas.

En cuanto al papel de la ley del valor en el período de transición del capitalismo al socialismo, el comandante Mora ha defendido la idea según la cual, en esta fase de desarrollo histórico, la ley del valor continúa reglando la producción, aunque no sea la única en hacerlo. Su acción reguladora operaría junto a la del plan, y mediante su intermedio. Además, ha deducido de esta tesis que la ley del valor "opera" en las relaciones entre empresas estatales.[6]

Ernesto Che Guevara ha respondido[7] que en la época de transición del capitalismo al socialismo, las categorías mercantiles superviven en la medida en que el desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas no permite aún satisfacer todas las necesidades fundamentales de los productores, pero que esta supervivencia no implica que sea la "ley

* Cf. *Das Kapital,* I, pp. 39-40 en la edición de Engels (Meisner, Hamburg, 1890).

del valor" quien regla la producción. Ella está reglada por el plan, que puede y debe *utilizar* el cálculo en valor, pero cuya lógica está funcionalmente en contradicción con la ley del valor. Nosotros creemos que esta visión está de acuerdo con la teoría marxista, y hemos expresado un punto de vista análogo en nuestra contribución al debate económico de 1963-1964 en Cuba.[8]

Aquí también existe una relación evidente entre el debate teórico y las divergencias respecto de la planificación económica en Cuba. Quienes confunden la supervivencia de las categorías mercantiles con el papel regulador de la ley del valor deben necesariamente atribuir un papel mayor a los mecanismos de mercado en el cuadro de la economía planificada, no solamente en lo que concierne a los medios de consumo —y esto se justifica ampliamente a nuestros ojos— sino también, y sobre todo, en lo que respecta a los medios de producción industriales. De allí, por otra parte, la insistencia con la que tratan de introducir el juego de la ley del valor en las relaciones entre las empresas estatales (donde los "cambios" se relacionan en gran parte con los medios de producción). Y este "juego" entraña evidentemente la necesidad de la autonomía en materia de inversiones, confirmando así a su manera que existe un antagonismo histórico entre los imperativos de una planificación real y los imperativos de una economía de mercado (aunque ella sea designada como socialista).

Los que rechazan que la "ley del valor" continúa reglando la producción, directa o indirectamente, en la época de transición del capitalismo al socialismo, no niegan en modo alguno que las categorías mercantiles sobrevivan inevitablemente a esta época. No niegan tampoco que en muchos campos los planificadores puedan abandonar tranquilamente a los mecanismos de mercado ciertos ajustes entre la oferta y la demanda. Pero ellos comprenden el carácter fundamentalmente contradictorio entre el mercado y el plan, y acuerdan así un amplio espacio al establecimiento de precios administrados en numerosos campos, ya sea para asegurar como prioridad el desarrollo de ciertos servicios sociales, ya sea para asegurar ciertos imperativos del desarrollo económico nacional. Es por ello que recalcan que la influencia de la ley del valor es más limitada que en el modo de producción capitalista, y que ciertos sectores —en especial, la circulación de los medios de producción en el seno del sector estatal— pueden escapárseles.*

* Esto no significa evidentemente que la sociedad pueda gastar en los productos más horas de trabajo que las que suministra globalmente. Una contabilidad global de los gastos en trabajo sigue siendo necesaria, y puede efectuarse bajo una forma monetaria para facilitar comparaciones. El plan puede utilizar precios "subvencionados" al lado de precios "incrementados con impuestos indirectos". Lo que importa es que la suma de las subvenciones y la suma de los "impuestos indirectos" se equilibre, y que una doble contabilidad haga que el sistema de precios sea siempre transparente, que se pueda distinguir en cada

Son evidentes los móviles políticos que han inspirado de manera particular las opciones de Guevara y de Fidel Castro en este terreno: ante todo el deseo de evitar una desmoralización de las masas populares cubanas, una decepción con relación a la obra de revalorización moral que la revolución ha representado a sus ojos. Pero cualesquiera sean esos móviles, la discusión económica de 1963-1964 en Cuba y sus prolongaciones actuales se inscriben válidamente en el largo proceso en el curso del cual la humanidad, gracias a la construcción del socialismo a escala internacional cada vez más amplia, concluye por descubrir las leyes económicas que presiden la expansión de la sociedad sin clases.

etapa los costos de producción reales en el espejo deformado de los precios administrados.

CONSIDERACIONES SOBRE LOS COSTOS DE PRODUCCIÓN COMO BASE DEL ANÁLISIS ECONÓMICO DE LAS EMPRESAS SUJETAS A SISTEMA PRESUPUESTARIO*

Entre los múltiples problemas planteados a la economía socialista en la práctica de la planificación, surge el análisis de la gestión de las empresas, considerando las nuevas situaciones creadas por el desarrollo de la revolución socialista.

La base por la cual se rige el mercado capitalista es la ley del valor y ésta se expresa directamente en el mercado. No se puede pensar en el análisis de la ley del valor extraída de su medio natural que es aquél; de otra forma, puede decirse que la expresión propia de la ley del valor es el mercado capitalista. Durante el proceso de construcción de la sociedad socialista, muchas de las relaciones de producción van cambiando a medida que cambia el dueño de los medios de producción y el mercado deja de tener las características de libre concurrencia (aun considerando la acción de los monopolios) y adquiere otras nuevas, ya limitado por la inclemencia del sector socialista que actúa en forma consciente sobre el fondo mercantil.

En el caso nuestro, frente a la carencia de mercancías se hubiera producido inmediatamente un proceso de aumento de los precios en el mercado y se hubiera nivelado nuevamente la relación de oferta-demanda. Pero establecimos rígidas congelaciones de precios, manteniendo un sistema de racionamiento en el cual el valor real de las mercancías no se puede expresar a través del mercado, el que tiene ahora distintas características. Aunque el racionamiento es una situación transitoria, con el correr de los años, la economía planificada dentro de los límites de un país, va separando sus propias realidades de las realidades del mundo exterior. En el intrincado proceso de producción y distribución de los productos, intervienen materias primas y gastos de todo tipo, que van determinando un precio. Cuando todos los productos actúan de acuerdo con precios que tienen una cierta relación interna entre sí, distinta a la relación de esos productos en el mercado capitalista, se va creando una nueva relación de precios que no tienen parangón con la mundial. ¿Cómo hacer para que los precios coincidan con el valor? ¿Cómo manejar conscientemente el co-

* Publicado en *Nuestra Industria, Revista Económica*. núm. 1, junio de 1963. [E.]

nocimiento de la ley del valor para lograr el equilibrio del fondo mercantil por una parte, y el reflejo fiel en los precios por otra? Éste es uno de los problemas más serios planteados a la economía socialista.

El primer país que constituyó el socialismo, la Unión Soviética, y los que le siguieron, tomaron la decisión de hacer una planificación que se midiera por grandes resultados económicos, a través de su reflejo financiero, dejando las relaciones entre empresas en un juego más o menos libre. De esta manera se desarrolló lo que se llama el cálculo económico, términos que son una traducción mala de los vocablos rusos, pudiendo expresarse en castellano por autofinanciamiento de las empresas o autogestión financiera, más correctamente.

La autogestión financiera se basa, pues, en grandes líneas, en establecer controles globales, reflejarlos a través de las finanzas, hacer de los bancos órganos de control primario de la actividad de la empresa y desarrollar adecuadamente el estímulo material de manera que, sometido a las reglas necesarias, sirva para provocar la tendencia independiente al aprovechamiento máximo de las capacidades productivas, lo que se traduce en beneficios mayores para el obrero individual o para el colectivo de la fábrica. En este sistema, los créditos otorgados a las empresas socialistas se cobran con interés, como medio de acelerar la rotación de los productos.

En nuestra práctica económica, iniciamos en el primer momento un proceso de centralización de todas las actividades financieras de las empresas, centralización que nos permitía resolver problemas sustanciales de momento. Con el correr del tiempo, pensamos que existía la posibilidad del desarrollo de nuevas técnicas de control más centralizadas, no más burocráticas que las usuales y, en determinadas condiciones, más eficientes para las empresas industriales. Este sistema se basa fundamentalmente, en la idea de aprovechar los avances existentes en la contabilidad general de las empresas capitalistas, en un país pequeño, de buenas comunicaciones, no solamente terrestres o aéreas, sino telefónicas e inalámbricas, lo que da base para un control continuado y al día.

En nuestro sistema el banco suministrará a las empresas las cantidades de dinero asignadas por el presupuesto; estando ausente el interés, puesto que no existe relaciones de crédito en estas operaciones. Nuestra concepción, que no está implantada sino en determinadas ramas de la economía, considera el producto como un largo proceso de flujo interno durante el transcurso de todos los pasos que debe dar en el sector socialista hasta su transformación en mercancía, lo que ocurre solamente cuando hay un traspaso de propiedad. Este traspaso se

realiza en el momento en que sale del sector estatal y pasa a ser propiedad de algún usuario.

El paso de un producto de una empresa a otra, de un mismo ministerio o de otro distinto, no debería ser considerado sino como una parte del proceso de producción que va agregando valores al producto y el banco, una simple caja contable que registra los movimientos. La empresa no tiene fondos propios y, por lo tanto, todos sus ingresos son reintegrados al presupuesto nacional.

El sistema ha demostrado que puede funcionar, sin embargo, se le observan debilidades que lo hacen blanco de serias objeciones.

Estas objeciones están referidas fundamentalmente a la falta de estímulo material directo y a la tendencia al burocratismo que entraña.

De todas maneras, no es el momento para discutirlo, ahora quisiéramos referirnos fundamentalmente a la importancia del análisis económico en la gestión de la empresa presupuestada. ¿Cómo debe realizarse y bajo qué premisas? Aquí nosotros consideramos que el costo de producción es el elemento fundamental que hará que pueda el administrador de la unidad, de la empresa o el ministerio, en su caso, observar inmediatamente y a grandes rasgos el funcionamiento de la unidad productiva.

Insistimos en el análisis del costo, pues parte de nuestra concepción está referida a la no necesaria coincidencia o relación íntima entre el costo de produción y el precio del sector socialista. (Para Cuba, país de poco desarrollo, de grandes intercambios comerciales externos, las relaciones con el resto del mundo son fundamentales.)

Por ello planteamos que no debe desligarse de ninguna manera la estructura general de los precios internos y la de los precios del mercado externo; bien entendido que estos precios se refieren solamente a la esfera socialista, donde el dinero cumple la función de medida de valor, y que por lo tanto los precios se expresan solamente en forma ideal, en dinero aritmético; es decir, de forma de medición.

Frente a esto, se objeta las innumerables dificultades provocadas por la distorsión ya existente con respecto a los precios externos y avances tecnológicos, distorsiones temporales o la acción de los monopolios sobre los mercados, que hacen variar diariamente los precios del mercado internacional. Nosotros, aun cuando no hemos llegado todavía al análisis completo de este problema, cosideramos que podría obviarse, estableciendo un sistema general que contemplará una cierta medida histórica de los precios del mercado mundial capitalista, con las correcciones que puedan introducirse por la acción de los precios del mercado socialista (por otra parte muy cercanos en la actualidad, en cuanto al mercado externo, con el mercado capitalista) y un factor

de aumento por los fletes a pagar desde el origen hasta nuestro país. Los precios, así fijados funcionarían, durante ciertos períodos, sin alteraciones.

Si se tomaran los precios de los artículos fundamentales de la economía y, basados en ellos, por cálculos aproximativos se establecieran los demás, se llegaría a un nivel histórico ponderado de los precios del mercado mundial que permitiría medir automáticamente la eficiencia relativa de todas las ramas de la economía en el mercado mundial.

Se observa también, que la estructura de los precios de los productos dará una imagen deformada de la productividad nacional, ya que miden sólo la eficiencia media mundial y se provocarían peligrosas tendencias de consumo, basadas en los precios tentadores de productos cuyo trabajo invertido en él es muy superior a lo que denota la comparación mundial.

Esta objeción tiene validez y habría que buscar algunos números índices con que designar los productos de acuerdo con su rentabilidad, para la planificación correcta. Como este sistema está basado en un control central de la economía y una mayor centralización de decisiones, la rentabilidad relativa sería sólo un índice, ya que, lo que realmente interesa, es la rentabilidad general del aparato productivo. Éste se mediría, si fuera posible —y como aspiración permanente— en términos de valor mundial, si no inexcusablemente, en cuanto al nivel de precios a la población.

Esto no quiere decir, ni remotamente, que ya tendremos asegurado un criterio para las nuevas inversiones y que de acuerdo con los costos de nuestras industrias y los posibles costos de las nuevas inversiones, se decidiera de acuerdo con nuestras posibilidades de acumulación, automáticamente, las líneas a establecer. Precisamente no sería así porque la ley del valor se expresa relativamente pura en el mercado mundial y en nuestro medio interno estará muy influida por la incidencia del sector socialista y el trabajo socialmente necesario, a nivel local, para producir determinados artículos, sin contar con que es posible que nos interese desarrollar mucho más algún tipo de producto que no sea el más rentable, pero sí estratégicamente, más considerado o, simplemente, más beneficioso para la población. No hay que olvidar, una vez más lo recalcamos, que existirá un precio a la población que puede estar relativamente divorciado del precio interno de contabilidad de las empresas que se rijan por este sistema. Con este esquema tendríamos inmediatamente el espejo donde se reflejará toda la marcha de la economía en un momento dado. En este tipo de organización, no necesariamente del total del país, pero sí de algunas ramas de la indus-

tria, podríamos aplicar un sistema cada vez más perfeccionado de análisis económico.

El costo sería el que realmente daría el índice de la gestión de la empresa; no importa que éstos fueran mayores o menores que el nivel de los precios del sector socialista o, incluso, en determinados casos aislados, a los que se vendiera el producto al pueblo, ya que lo que interesa es el análisis continuado de la gestión de la empresa, a través de un determinado tiempo, medido por su éxito en rebajar los costos. En el precio se reflejaría, en este caso, el análisis automático de la rentabilidad en relación con los precios mundiales. Para ello hay que trabajar más seriamente en estos problemas que todavía son tratados en formas esquemáticas y sin un profundo análisis.

Es necesario elaborar todo un sistema de análisis de costos que premie sistemáticamente y castigue con igual perseverancia los triunfos o derrotas en la lucha por rebajarlos. Es preciso también elaborar normas de consumo de materias primas, de gastos indirectos, de productos en proceso, de inventarios de materias primas y de productos terminados.

Hay que sistematizar el control de inventarios y hacer un trabajo económico preciso sobre todos estos índices, en un constante proceso de renovación.

En nuestro sistema de contabilidad, hemos dividido los costos en los de materias primas y materiales directos, los de materiales indirectos, el costo de la fuerza de trabajo, el de la depreciación y la seguridad social, que es el aporte de las empresas estatales, medido en función del fondo de salario.

Se debe actuar sobre todos y cada uno de los componentes señalados, salvo el impuesto de la seguridad social que en realidad debe considerarse fuera de este análisis y, cuando en el futuro se perfeccionen los métodos, será innesesario considerarlo y simplemente cada año el estado asignará en su presupuesto un capítulo de gastos que será el que permita atender los problemas de la seguridad social, independientemente del salario individual que perciban los obreros.

En materias primas y materiales directos consumidos se puede actuar haciendo ahorros directos, cambios tecnológicos y evitando los desperdicios.

En los materiales indirectos puede haber ahorros, bajando los consumos de electricidad, combustible, etc., ya sea por una simple gestión organizativa o, en otros casos, por cambios tecnológicos; y en la fuerza de trabajo se puede bajar sus costos relativos aumentando la productividad general. Con respecto a la depreciación, tenemos que desarrollar métodos más científicos que permitan establecerla claramente, al mismo tiempo, prolongar la vida útil de los fondos básicos mediante

mantenimiento adecuado, lo que permitirá hacer de la depreciación un verdadero fondo acumulativo.

Todo se reduce a un denominador común en cualquiera de las formas en que se analice: *al aumento de la productividad en el trabajo,* base fundamental de la construcción del socialismo y premisa indispensable para el comunismo.

Ahora bien, hay distintos aspectos sobre los cuales se puede establecer el control de los costos: el primero es el cuidado administrativo de los mismos, mediante una organización adecuada, controles adecuados y capacitación adecuada de nuestro personal dirigente que acostumbre el actuar a todo personal en el análisis inmediato del costo y a manejar estas cifras como una tarea habitual del trabajo.

Es natural que en el momento actual tendremos innumerables dificultades para lograrlo, debido a la poca tradición de análisis económico que tienen nuestros administradores, sumado a su bajo nivel cultural, y a que, todavía la economía en su conjunto no está bien organizada, pero un trabajo consecuente realizado en esta dirección, podrá rendir frutos a muy corto tiempo y en esa tarea estamos enfrascados.

Debe quedar claro que el análisis de los costos no conduce implícitamente a adoptar las medidas necesarias para corregir las deficiencias observadas. Hay hechos objetivos e importantísimos que lo impedirán durante cierto tiempo; la mala organización de los abastecimientos, tan dependientes del mercado extranjero; la pobre tarea de mantenimiento que hemos realizado hasta ahora, lo que nos obliga a paradas inesperadas; la falta de reglas para las relaciones jurídicas entre las empresas que provocan distorsiones serias en los planes cuando una no retira los productos solicitados y cambia bruscamente de pedidos. Vale decir, los defectos generales de planificación y los defectos del abastecimiento externo, van a mantener por algún tiempo a las unidades y empresas supeditadas a cambios bruscos en niveles y costos; esto no nos debe preocupar tanto como el hecho de no saber interpretar el fenómeno inmediatamente de producido.

Pero también se puede trabajar en el control individual de los costos; el que el obrero ejerce en su labor, cuando se han establecido normas de trabajo adecuado donde se considere la calidad y la cantidad del trabajo. En la consideración de esta calidad, precisamente el ahorro de materias primas puede usarse como un arma que llevará a resultados sustanciales en corto tiempo. Esta es una tarea en la que estamos avanzando con firmeza, aunque quizás no con la velocidad requerida.

También debe insistirse en el cuidado colectivo de los costos; la

colectividad de la unidad de producción lo efectuará cuando el análisis de su gestión económica, análisis que se lleva a través de los costos, conlleve estímulos, fundamentalmente de carácter social, que hagan centralizar el interés de la masa en rebajarlos para obtener beneficios. Aquí se precisa una profundización de la conciencia, simultáneamente con un gran salto de calidad en la organización. La acción del partido, tomando en sus manos esta tarea y llevándola consecuentemente a la masa, puede provocar en poco tiempo el cambio de la actitud de los obreros frente a la administración estatal que hoy es algo diferente, pero no podemos soñar con que los avances organizativos puedan ir a la misma velocidad y tendremos que conformarnos con un período en el cual habrá que hacer muchos ajustes. Tenemos algunas fábricas piloto en las cuales se están estudiando sistemas de estímulo colectivo de carácter social, que permitan actuar sobre los costos. Bien establecido debe quedar que este análisis debe hacerse sobre la base de una producción programada e inexcusablemente cumplida y que el cumplimiento del plan de producción, salvo causas muy justificadas, sería el umbral, traspasado el cual, pudiera analizarse la gestión colectiva para establecer los estímulos.

Toda esta tarea general está enmarcada en la idea de la posibilidad de dirección centralizada de la economía, pero debemos dejar claro también que esta dirección centralizada, no debe significar que todas las decisiones se tomen al más alto nivel, sino al establecimiento de graduaciones donde la organización impida que se violen los principios y obligue a que, dentro de cada nivel de decisión, se tomen las medidas necesarias sin acudir a otras instancias. La tarea preparatoria de dejar claramente asentadas las relaciones entre cada uno de los niveles y lo que debe hacer o le está vedado a cada quien, es una imposición del correcto funcionamiento del sistema.

Todo nuestro trabajo debe estar orientado a lograr que la tarea administrativa, de control y dirección, se vaya convirtiendo en algo cada vez más simple y los esfuerzos de los organismos se concentren en la planificación y el desarrollo tecnológico. Cuando todos los índices estén establecidos y los métodos y hábitos de control estén instaurados, con el avance de la planificación en todos los sectores de la economía, esta labor será mecánica y no presentará problemas serios. En ese instante, adquirirán su importancia los métodos modernos de planificación y será posible acercarse al ideal de que la economía se rija mediante análisis matemáticos y, mediante ellos, elegir las proporciones más adecuadas entre acumulación y consumo y entre las distintas ramas productivas; sin olvidar, claro está, que el ser humano, razón de ser de nuestra revolución y nuestros afanes, no puede reducirse a una

mera fórmula y sus necesidades serán cada vez más complejas, desbordando la simple satisfacción de las necesidades materiales. Las distintas ramas de la producción se irán automatizando, aumentando inmensamente la productividad del trabajador y el tiempo libre será dedicado a tareas culturales, deportivas, científicas en su más alto grado y el trabajo será una necesidad social.

La posibilidad de que este lejano futuro se acerque a nosotros estará dada por la capacidad técnica de obreros y especialistas para mantener las mejores condiciones de servicio en cada una de las industrias, en la capacidad para planificar de tal modo que los requerimientos más anhelados por la población se conjuguen con las necesidades más vitales de la economía y se pueda dar la mayor cantidad de bienes sumado a tasas de crecimientos adecuadas. Concebido en esta forma el desarrollo de la economía, la función de control será simple y estará encargada a organismos especializados que dispondrán de equipos mecánicos para su tarea.

Si en nuestro ministerio, gran parte de los técnicos que hoy trabajan presionados por la solución de las tareas más pedestres, pero al mismo tiempo imprescindibles de la producción, pudieran liberarse de ese tipo de actividad para dedicarse a una función investigativa y creadora, los saltos de calidad se verían inmediatamente.

Tenemos que trabajar, pues, para hacer que la gestión administrativa sea un perfecto mecanismo de relojería y que el impulso más formidable a la producción se dé por la vía del desarrollo tecnológico.

SOBRE LA CONCEPCIÓN DEL VALOR*
(Contestando algunas afirmaciones sobre el tema)

En este número de *Nuestra Industria, Revista Económica,* reproducimos el artículo de Alberto Mora que recientemente publicó la revista *Comercio Exterior,* editada por el ministerio del ramo, cuyo título es: "En torno a la cuestión del funcionamiento de la ley del valor en la economía cubana en los actuales momentos."[1]

El artículo comienza diciendo... "Algunos compañeros plantean que la ley del valor no funciona actualmente dentro del sector estatal de la economía cubana." Es importante la refutación de los argumentos y también es importante la localización de los imputados. "Algunos", no tiene nombre y apellido, pero los sujetos a quienes va dirigida la crítica sí lo tienen y están personalizados en el ministro de industrias que firma este artículo y el compañero Luis Álvarez Rom ministro de hacienda, sin considerar los demás que pueden estar imputados por seguir la corriente del sistema de financiamiento presupuestario.

Ponemos esto como principio, pues es bueno fijar, no solamente los conceptos, sino también las personas que los sostienen.

Quisiéramos aclarar tres afirmaciones hechas por Mora en sus conclusiones. Opinamos que el tema a discutir más importante del artículo no es su disputa contra los que niegan el funcionamiento de la ley del valor, sino la propia definición de valor que él hace, ya que ésta no se ajusta a las ideas de Marx.

"En fin, ¿qué es el valor? A mi juicio, si algún sentido consistente vamos a dar a la categoría valor, no podemos dejar de apreciar que la misma enmarca (o mejor, expresa) una relación. En primer lugar, que es una medida, y como tal, expresa una relación; y en segundo lugar, que es consecuentemente, una categoría creada por el hombre bajo determinadas circunstancias y con determinado fin, enmarcado en el ámbito de las relaciones sociales desarrolladas por él."

Analicemos el párrafo. Unas líneas antes Alberto Mora afirma: "Pero la medida de una cosa no es la cosa en sí", refiriéndose al valor; ahora, "en primer lugar, que es una medida y como tal expresa una relación". Esto nos luce contradictorio.

Dice luego: "...y en segundo lugar, que es consecuentemente una categoría creada por el hombre bajo determinadas circunstancias y

* Publicado en *Nuestra Industria, Revista Económica,* núm. 3, octubre de 1963, que incluye además el artículo de Alberto Mora. [E.]

con determinado fin". Esto está en contradicción plena con las ideas de Marx sobre las leyes económicas de la sociedad. Todo su trabajo estuvo dedicado a desentrañar la esencia de los fenómenos bajo su apariencia, demostrando que los diversos fetiches adquiridos por la humanidad sirven sólo para disimular su ignorancia. Consideramos que si algo no pudo hacer el hombre, es crear el valor con determinados fines. Las relaciones de producción hicieron surgir el valor, éste existe objetivamente y el que lo conozcamos o no, no varía lo real de su existencia ni la espontaneidad de expresión de las relaciones capitalistas.

A partir de Marx, se hizo luz en el intrincado mecanismo de las relaciones de producción capitalista, pero su conocimiento apenas modifica la realidad; lo único que puede hacer el hombre es cambiar la sociedad en determinadas condiciones, pero no "inventar" sus leyes.

Más abajo agrega Mora: "Recuérdese que solamente un tipo de trabajo crea valor: el trabajo socialmente necesario. Eso es, la aplicación a la satisfacción de una necesidad socialmente reconocida, de los recursos limitados disponibles. Es pues, precisamente esta relación la que se expresa en la categoría valor; ella es, propiamente, el valor."

Observemos aquí: Mora atribuye a la frase "socialmente necesario" un sentido distinto del que tiene, vale decir el de ser necesario para la sociedad, cuando en realidad se expresa aquí como la medida del trabajo que la sociedad en su conjunto necesita hacer para producir un valor. Acaba Mora afirmando que la relación entre las necesidades y los recursos es el valor.

Es evidente que si la sociedad no reconoce una utilidad al producto, éste no tendrá valor de cambio (de aquí, quizás, el error conceptual de Alberto Mora al referirse al trabajo socialmente necesario)[2] pero no es menos evidente que Marx identifica la idea de valor con la de trabajo abstracto.[3] La búsqueda de la medida del trabajo se identifica con la búsqueda de la medida del valor. Leemos en *El capital* lo siguiente: "... por tanto, un valor de uso, un bien, sólo encierra un valor por encarnación o materialización del trabajo humano abstracto. ¿Cómo se mide la cantidad de este valor? Por la cantidad de sustancia creadora de valor, es decir, de trabajo que encierra."

Sucede que sin valor de uso no existe valor, así como no se puede concebir valor de uso sin valor (salvo algunas fuerzas de la naturaleza) por la interrelación dialéctica que existe entre ellos.

Podría acercarse más a la realidad la idea de que la relación necesidad-recursos está implícita en el concepto de valor, lo que luce lógico ya que esta fórmula puede cambiarse por la de oferta-demanda existente en el mercado y que constituye uno de los eslabones en el funcionamiento de la ley del valor o de la relación valor.

Hasta aquí la primera objeción a la que damos importancia por lo

peligroso que resultaría esquematizar este problema, hasta llevarlo a una simple enunciación de ley de oferta-demanda.

Pasando al comienzo del primer párrafo del artículo comentado, diremos que no es exacta esta apreciación. Nosotros consideramos el problema del valor en otra forma. Me referiré al artículo publicado en *Nuestra Industria, Revista Económica,* número uno.[4] Decía allí: "Cuando todos los productos actúan de acuerdo con precios que tienen ciertas relaciones entre sí, distinta a la relación de esos productos en el mercado capitalista, se va creando una nueva relación de precios que no tiene parangón con la mundial. ¿Cómo hacer para que los precios coincidan con el valor? ¿Cómo manejar conscientemente el conocimiento de la ley del valor para lograr el equilibrio del fondo mercantil por una parte y el reflejo fiel en los precios por otra? Éste es uno de los problemas más serios planteados a la economía socialista."

Es decir, no se está impugnando la vigencia de la ley del valor, se está considerando que esta ley tiene su forma de acción más desarrollada a través del mercado capitalista y que las variaciones introducidas en el mercado por la socialización de los medios de producción y los aparatos de distribución, conlleva cambios que impiden una inmediata calificación de su acción.

Sostenemos nosotros que la ley del valor es reguladora de las relaciones mercantiles en el ámbito del capitalismo y, por tanto, en la medida en que los mercados sean distorsionados por cualquier causa, asimismo sufrirá ciertas distorsiones la acción de la ley del valor.

La forma y la medida en que esto se produzca no ha sido estudiada con la misma profundidad con que Marx llevó a cabo su estudio sobre el capitalismo. Éste y Engels no previeron que la etapa de transición pudiera iniciarse en países económicamente atrasados y, por ende, no estudiaron ni meditaron sobre las características económicas de aquel momento.

Lenin, a pesar de su genialidad, no tuvo el tiempo preciso para dedicar largos estudios —toda la vida que le dedicara Marx— a los problemas económicos de esta etapa de transición en la cual se conjuga el hecho histórico de una sociedad que sale del capitalismo sin completar su desarrollo de esa etapa (y en la que se conservan restos de feudalismo todavía) con la concentración en manos del pueblo de la propiedad de los medios de producción.

Éste es un hecho real cuya posibilidad fue prevista por Lenin en sus estudios sobre el desarrollo desigual del capitalismo, el nacimiento del imperialismo y la teoría del desgajamiento de los eslabones más débiles del sistema en momentos de conmoción social como son las guerras. Él mismo probó, con la revolución rusa y la creación del primer es-

tado socialista, la factibilidad del hecho, pero no tuvo tiempo de continuar sus investigaciones, ya que se dedicó de lleno a la consolidación del poder, a participar en la revolución, como anunciara en el abrupto final de su libro *El estado y la revolución*. (La suma de los trabajos de Lenin sobre la economía del período de transición nos sirve de valiosísima introducción al tema pero le faltó el desarrollo y la profundización que el tiempo y la experiencia debían darle.)

En sus conclusiones, el compañero Mora afirma categóricamente: "En el socialismo la ley del valor sigue operando aunque no es el único criterio regulador de la producción. En el socialismo, la ley del valor opera a través del plan."

Nosotros no estamos tan seguros de eso:

Suponiendo que se hiciera un plan totalmente armónico en todas sus categorías, hay que suponer que debe tener algún instrumento de análisis fuera de él que permita su valoración y ese instrumento no se me ocurre que pueda ser otro que los resultados del mismo. Pero los resultados son la comprobación *a posteriori* de que todo anda bien o algo anda mal (con respecto a la ley del valor, se entiende, ya que puede haber defectos de otro origen). Tendríamos que empezar a estudiar minuciosamente los puntos flojos para tratar de tomar medidas prácticas, *a posteriori* nuevamente, y corregir la situación por tanteos sucesivos. En todo caso, el equilibrio entre el fondo mercantil y la demanda solvente sería el patrón de control ya que el análisis de las necesidades no satisfechas no arrojarían ninguna luz pues, por definición, no existen condiciones para darle al hombre lo que demanda en este período.

Suponiendo algo más real; que se deban tomar medidas frente a una situación dada, gastar dinero en la defensa, en la corrección de grandes desproporciones de la producción interna, en inversiones que consuman parte de nuestra capacidad de producir para el consumo, necesarias por su importancia estratégica (no me refiero sólo al aspecto militar sino también económico). Se crearán entonces tensiones que habrá que corregir con medidas administrativas para impedir una carrera de precios y se crearán nuevas relaciones que oscurecerían cada vez más la acción de la ley del valor.

Siempre se pueden calcular efectos; también los capitalistas lo hacen en sus estudios de coyuntura. Pero en el plan habrá un reflejo cada vez más pálido de la ley del valor. Ésa es nuestra opinión sobre el tema.

Quisiéramos referirnos también a otra parte del artículo citado, en el cual dice lo siguiente: "Cuando algunos compañeros niegan que la ley del valor opera en las relaciones entre empresas dentro del sector estatal, argumentan que todo el sector estatal es una sola propiedad;

que las empresas son propiedad de la sociedad. Esto último, desde luego, es cierto. Pero, económicamente, es un criterio incorrecto. La propiedad estatal no es aún la propiedad social plenamente desarrollada, que solamente se alcanzará en el comunismo." Y luego . . . "basta, simplemente, fijarse en las relaciones entre las empresas estatales, cómo surgen contradicciones entre ellas y unas se reclaman a las otras para darse cuenta que actualmente, en Cuba, todo el sector estatal de ninguna manera constituye una sola gran empresa".

Alberto Mora se refiere a algunas conversaciones que hemos tenido, a una intervención personal en la clausura del curso de la Escuela de Administradores, o a un folleto inédito del compañero Álvarez Rom, en el cual se refiere al tema como una aspiración de Lenin. En este último se considera el tratamiento de las fábricas como talleres de la empresa consolidada y la aspiración, consecuente con el desarrollo de la economía, de llevar todas las relaciones a las mismas que existirán en una gran fábrica única.

Quisiéramos hacer notar que, si bien es cierto que existen contradicciones entre distintas empresas —y no citamos empresas de la economía en general, sino bajo la dirección del Ministerio de Industrias—, es no menos cierto que existen contradicciones entre fábricas de una empresa, entre talleres de una fábrica y, a veces, como en el caso de los trabajadores de una brigada en el trabajo normado a tiempo con premio, en el seno mismo de la brigada, que se expresan, en un ejemplo práctico, cuando una brigada se niega a que uno de sus trabajadores deje alguna hora de producción para enseñar a otros compañeros, por el hecho de que así baja la productividad del grupo y por lo tanto los salarios del mismo. Sin embargo, estamos construyendo el socialismo, liquidando la explotación del hombre por el hombre.

En el capitalismo, en talleres de una fábrica, interdependientes unos de otros, ¿no suceden cosas parecidas? ¿Será acaso que los dos sistemas tienen contradicciones de parecido tipo?

Las contradicciones entre los hombres se reflejan constantemente en el sector socialista, pero cuando éstos no están tarados por incomprensiones extremas o modos de actuar no revolucionarios, son contradicciones no antagónicas que se resuelven dentro de los límites que la sociedad pone como marco a sus acciones. Estamos de acuerdo en que el sector estatal no constituye aún, de ninguna manera, una sola gran empresa; por defectos organizativos, por falta de desarrollo de nuestra sociedad y porque existen dos sistemas de financiamiento. Nosotros nos basábamos, fundamentalmente, para expresar nuestro concepto de una sola empresa, en la definición que da Marx de mercancía: "Para ser mercancía, el producto ha de pasar a manos de otro, del que lo consu-

me, por medio de un acto de cambio"; y de la acotación de Engels explicando que introduce el concepto de mercancía para evitar el error de los que consideran mercancía todo producto consumido por otro que no sea el propio productor, explicando que las gabelas no son mercancías porque no existe cambio.[5]

Engels da un ejemplo extraído de la sociedad feudal; este concepto de mercancía, con sus correspondientes ejemplos, ¿no puede tener validez en nuestro presente de construcción del socialismo?

Nosotros consideramos que el paso de un taller a otro, o de una empresa a otra en el sistema presupuestario desarrollado, no puede ser considerado como un acto de cambio; simplemente un acto de formación o agregados de nuevos valores mediante el trabajo. Es decir, si mercancía es aquel producto que cambia de propiedad mediante un acto de cambio, al estar dentro de la propiedad estatal todas las fábricas, en el sistema presupuestario, donde no se produce este fenómeno, el producto solamente adquirá características de mercancía cuando, llegando al mercado, pase a manos del pueblo consumidor.

Nuestra opinión sobre los costos está reflejada en el artículo ya citado, aparecido en esta revista con mi firma; a él remitimos al lector interesado.[6] Con respecto al tamaño de Cuba, aplicando el criterio de Mora, le podríamos proponer que dividiera su ministerio en nueve ministerios autónomos, uno por piso, dado por su tamaño exagerado. Si no lo cree así, que pruebe a subir hasta su despacho por la escalera y se convencerá de la verdad del aserto. Si usa el teléfono, el elevador y el intercomunicador, es porque existen para eso; las distancias de Cuba se miden por los medios técnicos de comunicación moderna, no por el tiempo que tardaban nuestros antepasados en trasladarse de un lugar a otro. Hasta aquí las discrepancias.

Queremos dejar constancia de que esta polémica, que se inicia con nuestra réplica, puede tener un valor alto para nuestra formación en la misma medida en que seamos capaces de llevarla con el mayor rigor científico posible y con la mayor ecuanimidad. No rehuimos confrontaciones pero, ya que estamos en el centro de una discusión que alcanza a los niveles superiores del gobierno y el partido, donde se mantienen dos líneas de pensamiento sobre el sistema de financiamiento, creemos que es importante el cuidado de la forma y del método de discusión.

Saludamos la iniciativa del compañero Mora de salir a la palestra pública con sus impugnaciones, aun cuando siempre es mejor ponerle nombre a las cosas y lo felicitamos, además, por la calidad de la revista del Ministerio de Comercio Exterior, calidad que trataremos de alcanzar con nuestra modesta publicación.

SOBRE EL SISTEMA PRESUPUESTARIO DE FINANCIAMIENTO*

Antecedentes generales

Se ha hablado ya algo sobre el tema, pero no lo suficiente y considero que es imperativo comenzar a hacer análisis más profundos sobre el mismo, para poder dar una idea clara de sus alcances y metodología.

Tiene su sanción oficial en la *ley reguladora del sistema presupuestario de financiamiento de las empresas estatales* y su bautismo en el proceso de trabajo interno del Ministerio de Industrias.

Su historia es corta y se remonta apenas al año 1960 en que comienza a adquirir alguna consistencia; pero no es nuestro propósito analizar su desarrollo sino el sistema tal como se presenta ahora, en el entendido de que no ha terminado, ni mucho menos, su evolución.

Nuestro interés es hacer la comparación con el llamado cálculo económico; de este sistema hacemos énfasis en el aspecto de la autogestión financiera, por ser una característica fundamental de diferenciación, y en la actitud frente al estímulo material, pues sobre esta base se establece aquélla.

La explicación de las diferencias se hace difícil, pues éstas son, a menudo, oscuras y sutiles y, además, el estudio del sistema presupuestario de financiamiento no se ha profundizado lo suficiente como para que la exposición pueda competir en claridad con la del cálculo económico.

Empezaremos con algunas citas. La primera es de los manuscritos económicos de Marx, de la época en que su producción fue bautizada como de *Marx el joven,* cuando, incluso en su lenguaje, el peso de las ideas filosóficas que contribuyeron a su formación se notaba mucho, y sus ideas sobre la economía eran más imprecisas. No obstante, Marx estaba en la plenitud de su vida, ya había abrazado la causa de los humildes y la explicaba filosóficamente, aunque sin el rigor científico de *El capital*. Pensaba más como filósofo y, por tanto, se refería más concretamente al hombre como individuo humano y a los problemas de su liberación como ser social, sin entrar todavía en el análisis de la ineluctabilidad del resquebrajamiento de las estructuras

* Publicado en *Nuestra Industria, Revista Económica,* núm. 5, febrero de 1964. [E.]

sociales de la época, para dar paso al período de transición: la dictadura del proletariado. En *El capital,* Marx se presenta como el economista científico que analiza minuciosamente el carácter transitorio de las épocas sociales y su identificación con las relaciones de producción; no da paso a las disquisiciones filosóficas.

El peso de este monumento de la inteligencia humana es tal que nos ha hecho olvidar frecuentemente el carácter humanista (en el mejor sentido de la palabra) de sus inquietudes. La mecánica de las relaciones de producción y su consecuencia; la lucha de clases oculta en cierta medida el hecho objetivo de que son hombres los que se mueven en el ambiente histórico. Ahora nos interesa el hombre y de ahí la cita que, no por ser de su juventud, tiene menos valor como expresión del pensamiento del filósofo.

"El comunismo, como superación positiva de la propiedad privada, como autoenajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por tanto, como el retorno total, consciente y logrado dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior del hombre para sí como un hombre social, es decir, humano. Este comunismo es, como naturalismo acabado = humanismo y, como humanismo acabado = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la *conciencia* de ser esta solución."*

La palabra *conciencia* es subrayada por considerarla básica en el planteamiento del problema; Marx pensaba en la liberación del hombre y veía al comunismo como la solución de las contradicciones que produjeron su enajenación, pero como un acto consciente. Vale decir, no puede verse el comunismo meramente como el resultado de contradicciones de clase en una sociedad de alto desarrollo, que fueran a resolverse en una etapa de transición para alcanzar la cumbre; el hombre es el actor consciente de la historia. Sin esta *conciencia,* que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo.

Durante la confección de *El capital,* Marx no abandonó su actitud militante; cuando en 1875 se realizó el congreso de Gotha para la unificación de las organizaciones obreras existentes en Alemania (Partido Obrero Social-Demócrata y Asociación General de Obreros Alemanes) y se confeccionó el programa del mismo nombre su respuesta fue la *Crítica del Programa de Gotha.*

* C. Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844,* Editorial Grijalbo, S. A., México, 1962; bajo el título, *Escritos económicos varios,* pp. 82-83.

Este escrito, realizado en medio de su trabajo fundamental y con una clara orientación polémica, tiene importancia debido a que en él toca, aunque de pasada, el tema del período de transición. En el análisis del punto 3 del programa de Gotha se extiende algo sobre algunos de los temas más importantes de este período, considerado por él como el resultado del resquebrajamiento del sistema capitalista desarrollado. En esta etapa no se prevé el uso del dinero, pero sí la retribución individual del trabajo; porque:

"De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. Congruentemente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad —después de hechas las obligadas deducciones— exactamente lo que ha dado. Lo que el productor ha dado a la sociedad es su cuota individual de trabajo."*

Marx sólo pudo intuir el desarrollo del sistema imperialista mundial; Lenin lo ausculta y da su diagnóstico:

"La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se enfrentaría con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus estados. La forma política de la sociedad en que triunfe el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará cada vez más las fuerzas del proletariado de dicha nación o de dichas naciones en la lucha contra los estados que aún no hayan pasado al socialismo. Es imposible suprimir las clases sin una dictadura de la clase oprimida, del proletariado. La libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los estados atrasados."**

Pocos años más tarde Stalin sistematizó la idea hasta extremos de considerar posible la revolución socialista en las colonias:

"La tercera contradicción es la contradicción entre un puñado de

* Karl Marx, *Crítica del programa de Gotha.*

** V. I. Lenin, *Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa.*

naciones 'civilizadas' dominadoras y los centenares de millones de hombres de los pueblos coloniales y dependientes en el mundo. El imperialismo es la explotación más descarada y la opresión más inhumana de los centenares de millones de habitantes de las inmensas colonias y países dependientes. Exprimir superganancias: tal es el objetivo de esta explotación y de esta opresión. Pero, al explotar esos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos ferrocarriles, fábricas y talleres, centros industriales y comerciales. La aparición de la clase de los proletarios, la formación de una intelectualidad del país, el despertar de la conciencia nacional, el incremento del movimiento de liberación, son otros tantos resultados inevitables de esta 'política'. El incremento del movimiento revolucionario en todas las colonias y en todos los países dependientes sin excepción atestigua esto de un modo palmario. Esta circunstancia es importante para el proletariado en el sentido de que mina en sus raíces las posiciones del capitalismo, convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo en reservas de la revolución proletaria." *

Las tesis de Lenin se demuestran en la práctica logrando el triunfo en Rusia, dando nacimiento a la URSS.

Estamos frente a un fenómeno nuevo: el advenimiento de la revolución socialista en un solo país, económicamente atrasado, con veintidós millones de kilómetros cuadrados, poca densidad de población, agudización de la pobreza por la guerra, y, como si todo esto fuera poco, agredido por las potencias imperialistas.

Después de un período de comunismo de guerra, Lenin sienta las bases de la NEP y, con ella, las bases del desarrollo de la sociedad soviética hasta nuestros días.

Aquí precisa señalar el momento que vivía la Unión Soviética y nadie mejor que Lenin para ello:

"Así, pues, en 1918 mantenía la opinión de que el capitalismo de estado constituía un paso adelante en comparación con la situación económica existente entonces en la República Soviética. Esto suena muy extraño y, seguramente, hasta absurdo, pues nuestra república era ya entonces una república socialista; entonces adoptábamos cada día con el mayor apresuramiento —quizá con un apresuramiento excesivo— diversas medidas económicas nuevas, que no podían ser calificadas más que de medidas socialistas. Y, sin embargo, pensaba que el capitalismo de estado representaba un paso adelante, en comparación con aquella situación económica de la República Soviética, y explicaba esta idea enumerando simplemente los elementos del régimen económico de Rusia. Estos elementos eran, a mi juicio, los si-

* J. Stalin, *Sobre los fundamentos del leninismo.*

guientes: 1] forma patriarcal, es decir, más primitiva, de la agricultura; 2] pequeña producción mercantil (incluidos la mayoría de los campesinos que venden su trigo); 3] capitalismo privado; 4] capitalismo de estado, y 5] socialismo. Todos estos elementos económicos existían a la sazón en Rusia. Entonces me planteé la tarea de explicar las relaciones que existían entre esos elementos y si no sería oportuno considerar a alguno de los elementos no socialistas, precisamente al capitalismo de estado, superior al socialismo. Repito: a todos les parece muy extraño que un elemento no socialista sea apreciado en más y considerado superior al socialismo en una república que se proclama socialista. Pero comprenderéis la cuestión si recordáis que nosotros no considerábamos, ni mucho menos, el régimen económico de Rusia como algo homogéneo y altamente desarrollado, sino que teníamos plena conciencia de que al lado de la forma socialista, existía en Rusia la agricultura patriarcal, es decir, la forma primitiva de economía agrícola. ¿Qué papel podía desempeñar el capitalismo de estado en semejante situación?

"Después de haber subrayado que ya en 1918 considerábamos el capitalismo de estado como una posible línea de repliegue, paso a analizar los resultados de nuestra nueva política económica. Repito: entonces era una idea todavía muy vaga; pero en 1921, después de haber superado la etapa más importante de la guerra civil, y de haberla superado victoriosamente, nos enfrentamos con una gran crisis política interna —yo supongo que es la mayor— de la Rusia Soviética, crisis que suscitó el descontento no sólo de una parte considerable de los campesinos, sino también de los obreros. Fue la primera vez, y confío en que será la última en la historia de la Rusia Soviética, que grandes masas de campesinos estaban contra nosotros, no de modo consciente, sino instintivo, por su estado de ánimo. ¿A qué se debía esta situación tan original y, claro es, tan desagradable para nosotros? La causa consitía en que habíamos avanzado demasiado en nuestra ofensiva económica, en que no nos habíamos asegurado una base suficiente, en que las masas sentían lo que nosotros no supimos entonces formular de manera consciente, pero que muy pronto, unas semanas después, reconocimos: que el paso directo a formas puramente socialistas de economía, a la distribución puramente socialista, era superior a nuestras fuerzas y que si no estábamos en condiciones de efectuar un repliegue para limitarnos a tareas más fáciles, nos amenazaría la bancarrota." *

Como se ve, la situación económica y política de la Unión Soviética

* V. I. Lenin, *Problemas de la edificación del socialismo y del comunismo en la URSS.*

hacía necesario el repliegue de que hablara Lenin. Por lo que se puede caracterizar toda esta política como una táctica estrechamente ligada a la situación histórica del país, y, por tanto, no se le debe dar validez universal a todas sus afirmaciones. Nos luce que hay que considerar dos factores de extraordinaria importancia para su implantación en otros países:

1] Las características de la Rusia zarista en el momento de la revolución, incluyendo aquí el desarrollo de la técnica a todos los niveles, el carácter especial de su pueblo, las condiciones generales del país, en que se agrega al destrozo de una guerra mundial, las devastaciones de las hordas blancas y los invasores imperialistas.

2] Las características generales de la época en cuanto a las técnicas de dirección y control de la economía.

Oscar Lange, en su artículo *Los problemas actuales de la ciencia económica en Polonia,* dice lo siguiente:

"La ciencia económica burguesa desempeña todavía otra función. La burguesía y también los monopolios, no destinan grandes medios a la creación de escuelas de orden superior e institutos de análisis científicos en el campo de las ciencias económicas sólo con el objeto de tener en ellos una ayuda para la apologética del sistema capitalista. Esperan de los economistas algo más, esto es, una ayuda en la solución de los numerosos problemas conexos con la política económica. En el período del capitalismo de competencia las tareas en este campo eran limitadas, referidas solamente a la administración financiera, la política monetaria y crediticia, la política aduanal, los tranportes, etc. Pero en las condiciones del capitalismo de monopolio y especialmente en las condiciones de creciente penetración del capitalismo de estado en la vida económica, los problemas de este género crecen. Podemos enumerar algunos: el análisis del mercado para facilitar la política de precios de los grandes monopolios; los métodos de un conjunto de empresas industriales de dirección centralizada; las recíprocas reglamentaciones de contabilidad entre estas empresas, el ligamen programado de su actividad y desarrollo, de su correspondiente localización, de la política de amortizaciones o inversiones. De todo esto resultan las cuestiones relacionadas con la actividad del estado capitalista en el período actual, del mismo modo que los criterios de actividad de las industrias nacionalizadas, de su política de inversiones y localización (por ejemplo, en el campo de la energética), del modo de intervención político-económica en el conjunto de la economía nacional, etcétera.

"A todos estos problemas se ha añadido una serie de adquisiciones técnico-económicas, las cuales, en ciertos campos como, por ejemplo, en el análisis del mercado o en la programación de la actividad de las

empresas que forman parte de un grupo, o en los reglamentos de contabilidad en el interior de cada fábrica o del grupo, en los criterios de amortización y otros, pueden ser parcialmente utilizados por nosotros en el proceso de edificación del socialismo (como sin duda las utilizarán en el futuro los trabajadores de los países actualmente capitalistas cuando se efectúe el tránsito al socialismo)."

Es de hacer notar que Cuba no había efectuado su tránsito, ni siquiera iniciado su revolución cuando esto se escribía. Muchos de los adelantos técnicos que Lange describe existían en Cuba; es decir, las condiciones de la sociedad cubana de aquella época permitían el control centralizado de algunas empresas, cuya sede era La Habana o Nueva York. La Empresa Consolidada del Petróleo, formada a partir de la unificación de las tres refinerías imperialistas existentes (Esso, Texaco y Shell), mantuvo y, en algunos casos perfeccionó, sus sistemas de controles y es considerada modelo en este ministerio. En aquellas en que no existía la tradición centralizadora ni las condiciones prácticas, éstas fueron creadas sobre la base de una experiencia nacional, como en la Empresa Consolidada de la Harina, que mereció el primer lugar entre las del viceministerio de la industria ligera.

Aunque la práctica de los primeros días de manejo de las industrias nos convence plenamente de la imposibilidad de seguir racionalmente otro camino, sería ocioso discutir ahora si las medidas organizativas tomadas hubieran dado parecidos o mejores resultados con la implantación de la autogestión a nivel de unidad; lo importante es que se pudo hacer en condiciones muy difíciles y que la centralización permitió liquidar —en el caso de la industria del calzado, por ejemplo— una gran cantidad de chinchales ineficientes y destinar seis mil obreros para otras ramas de la producción.

Con esta serie de citas hemos pretendido fijar los temas que consideramos básicos para la explicación del sistema:

Primero: El comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente; luego, la educación, la liquidación de las taras de la sociedad antigua en la conciencia de las gentes, es un factor de suma importancia, sin olvidar claro está, que sin avances paralelos en la producción no se puede llegar nunca a tal sociedad.

Segundo: Las formas de conducción de la economía, como aspecto tecnológico de la cuestión, deben tomarse de donde estén más desarrolladas y puedan ser adaptadas a la nueva sociedad. La tecnología de la petroquímica del campo imperialista puede ser utilizada por el campo socialista sin temor de *contagio* de la ideología burguesa. En la rama económica (en todo lo referente a normas técnicas de dirección y control de la producción) sucede lo mismo.

Se podría, si no es considerado demasiado pretencioso, parafrasear

a Marx en su referencia a la utilización de la dialéctica de Hegel y decir de estas técnicas que han sido puestas al derecho.

Un análisis de las técnicas contables utilizadas hoy habitualmente en los países socialistas nos muestra que entre ellas y las nuestras media un concepto diferencial, que podría equivaler al que existe en el campo capitalista, entre capitalismo de competencia y monopolio. Al fin, las técnicas anteriores sirvieron de base para el desarrollo de ambos sistemas, *puestas sobre los pies,* de ahí en adelante se separan los caminos, ya que el socialismo tiene sus propias relaciones de producción y, por ende, sus propias exigencias.

Podemos decir pues, que, como técnica, el antecesor del sistema presupuestario de financiamiento es el monopolio imperialista radicado en Cuba, y que había sufrido ya las variaciones inherentes al largo proceso de desarrollo de la técnica de conducción y control que va desde los albores del sistema monopolista hasta nuestros días en que alcanza sus niveles superiores. Cuando los monopolistas se retiraron se llevaron sus cuadros superiores y algunos intermedios; al mismo tiempo, nuestro concepto inmaduro de la revolución nos llevó a arrasar con una serie de procedimientos establecidos, por el mero hecho de ser capitalistas. Esto hace que nuestro sistema no llegue todavía al grado de efectividad que tenían las sucursales criollas de los monopolios en cuanto a dirección y control de la producción; por ese camino vamos, limpiándolo de cualquier hojarasca anterior.

Diferencias generales entre el cálculo económico y el sistema presupuestario de financiamiento

Entre el cálculo económico y el sistema presupuestario de financiamiento hay diferencias de distintos grados; intentaremos dividirlas en dos grandes grupos y explicarlas someramente; hay diferencias de tipo metodológico —práctico, diríamos— y diferencias de carácter más profundo pero cuya naturaleza puede hacer parecer bizantino el análisis, si no se opera con gran cautela.

Conviene aclarar ahora que lo que nosotros buscamos es una forma más eficiente de llegar al comunismo; no hay discrepancia de principio. El cálculo económico ha demostrado su eficiencia práctica y partiendo de las mismas bases se plantean los mismos fines; nosotros creemos que el esquema de acción de nuestro sistema, convenientemente desarrollado, puede elevar la eficacia de la gestión económica del estado socialista, profundizar la conciencia de las masas y cohesionar aún más el sistema socialista mundial, sobre la base de una acción integral.

La diferencia más inmediata surge cuando hablamos de la empresa. Para nosotros una empresa es un conglomerado de fábricas o unidades que tienen una base tecnológica parecida, un destino común para su producción o, en algún caso, una localización geográfica limitada; para el sistema de cálculo económico, una empresa es una unidad de producción con una personalidad jurídica propia. Un central azucarero es una empresa para aquel método y, para nosotros, todos los centrales azucareros y otras unidades relacionadas con el azúcar constituyen la Empresa Consolidada del Azúcar. Recientemente en la URSS se han hecho ensayos de este tipo adaptados a las condiciones propias de ese país hermano (véase "Los Combinados de Empresas Soviéticas. La nueva forma de administración de las industrias", I. Ivonin, *Nuestra Industria, Revista Económica*, núm. 4).

Otra diferencia es la forma de utilización del dinero; en nuestro sistema sólo opera como dinero aritmético, como reflejo, en precios, de la gestión de la empresa, que los organismos centrales analizarán para efectuar el control de su funcionamiento; en el cálculo económico es no sólo esto, sino también medio de pago que actúa como instrumento indirecto de control, ya que son estos fondos los que permiten operar a la unidad y sus relaciones con el banco son similares a las de un productor privado en contacto con bancos capitalistas a los que deben explicar exhaustivamente sus planes y demostrar su solvencia. Naturalmente, en este caso no opera la decisión arbitraria sino la sujeción a un plan y las relaciones se efectúan entre organizaciones estatales.

Consecuentemente con la forma de utilizar el dinero, nuestras empresas no tienen fondos propios; en el banco existen cuentas separadas para extraerlos y depositarlos, la empresa puede extraer fondos según el plan, de la cuenta general de gastos y de la especial para pagar salarios, pero al efectuar un depósito, éste pasa a poder del estado automáticamente.

Las empresas de la mayoría de los países hermanos tienen fondos propios en los bancos que refuerzan con créditos de los mismos por los que pagan interés sin olvidar nunca que estos fondos *propios,* al igual que los créditos, pertenecen a la sociedad expresando en su movimiento el estado financiero de la empresa.

En cuanto a las normas de trabajo las empresas del cálculo económico usan el trabajo normado a tiempo y el trabajo por pieza o por hora (destajo); nosotros estamos tratando de llevar todas nuestras fábricas al trabajo normado a tiempo, con premios de sobrecumplimiento limitados por la tarifa de la escala superior. Después nos extenderemos sobre el particular.

En el sistema de cálculo económico plenamente desarrollado existe

un método riguroso de contratación, con penas monetarias por incumplimientos y sobre la base de un andamiaje jurídico establecido tras años de experiencia. En nuestro país todavía no existe tal estructura, ni siquiera para los organismos de autogestión como el INRA, y se hace particularmente difícil su implantación por el hecho de coexistir dos sistemas tan disímiles. Por ahora existe la comisión de arbitraje, carente de facultades ejecutivas, pero cuya importancia va creciendo paulatinamente y puede ser la base de nuestra estructura jurídica en un futuro. Internamente, entre organismos sujetos al régimen de financiamiento presupuestario, la decisión es fácil, pues se toman medidas administrativas si las cuentas de control están bien llevadas y al día (cosa que ya sucede en la mayoría de las empresas de este ministerio).

Partiendo de la base de que en ambos sistemas el plan general del estado es la máxima autoridad, acatada obligatoriamente, se pueden sintetizar analogías y diferencias operativas, diciendo que la autogestión se basa en un control centralizado global y una descentralización más acusada, se ejerce el control indirecto mediante el *rublo*, por el banco, y el resultado monetario de la gestión sirve como medida para los premios; el interés material es la gran palanca que mueve individual y colectivamente a los trabajadores.

El sistema presupuestario de financiamiento se basa en un control centralizado de la actividad de la empresa; su plan y su gestión económica son controlados por organismos centrales, en una forma directa, no tiene fondos propios ni recibe créditos bancarios, y usa, en forma individual, el estímulo material, vale decir, los premios y castigos monetarios individuales y, en su momento, usará los colectivos, pero el estímulo material directo está limitado por la forma de pago de la tarifa salarial.

Contradicciones más sutiles, estímulo material versus conciencia

Aquí entramos de lleno en el campo de las contradicciones más sutiles y que mejor deben ser explicadas. El tema de estímulo material *versus* estímulo moral ha dado origen a muchas discusiones entre los interesados en estos asuntos. Precisa aclarar bien una cosa: *no negamos la necesidad objetiva del estímulo material,* sí somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental. Consideramos que, en economía, este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría *per se* y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres. No hay que olvidarse que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo.

¿Cómo la haremos morir?

Poco a poco, mediante el gradual aumento de los bienes de consumo para el pueblo que hace innecesario este estímulo —nos contestan. Y en esta concepción vemos una mecánica demasiado rígida. Bienes de consumo, ésa es la consigna y es la gran formadora, en definitiva, de conciencia para los defensores del otro sistema. Estímulo material directo y conciencia son términos contradictorios, en nuestro concepto.

Éste es uno de los puntos en que nuestras discrepancias alcanzan dimensiones concretas. No se trata ya de matices; para los partidarios de la autogestión financiera el estímulo material directo, proyectado hacia el futuro y acompañando a la sociedad en las diversos etapas de la construcción del comunismo, no se contrapone al "desarrollo" de la conciencia, para nosotros sí. Es por eso que luchamos contra su predominio, pues significaría el retraso del desarrollo de la moral socialista.

Si el estímulo material se opone al desarrollo de la conciencia, pero es una gran palanca para obtener logros en la producción, ¿debe entenderse que la atención preferente al desarrollo de la conciencia retarda la producción? En términos comparativos, en una época dada, es posible, aunque nadie ha hecho los cálculos pertinentes; nosotros afirmamos que en tiempo relativamente corto el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material y lo hacemos basados en la proyección general del desarrollo de la sociedad para entrar al comunismo, lo que presupone que el trabajo deje de ser una penosa necesidad para convertirse en un agradable imperativo. Cargada de subjetivismo, la afirmación requiere la sanción de la experiencia y en eso estamos; si, en el curso de ella, se demostrara que es un freno peligroso para el desarrollo de las fuerzas productivas, habrá que tomar la determinación de cortar por lo sano y volver a los caminos transitados; hasta ahora, no ha ocurrido así y el método, con el perfeccionamiento que va dando la práctica, adquiere cada vez más consistencia y demuestra su coherencia interna.

¿Cuál es, pues, el tratamiento correcto al interés material? Creemos que nunca se puede olvidar su existencia, ya sea como expresión colectiva de los afanes de las masas o como presencia individual, reflejo en la conciencia de los trabajadores de los hábitos de la vieja sociedad. Para el tratamiento del interés material en forma colectiva no tenemos una idea bien definida hasta ahora, debido a insuficiencias en el aparato de planificación que nos impiden basarnos con absoluta fe en él y a no haber podido estructurar hasta el momento un método que permita soslayar las dificultades; el peligro mayor lo vemos en el antagonismo que se crea entre la administración estatal y los organismos de producción, antagonismo analizado por el economista soviético Liberman, quien llega a la conclusión de que hay que cambiar los méto-

dos de estímulo colectivo, dejando la antigua fórmula de premios basada en el cumplimiento de los planes para pasar a otras más avanzadas.

Aun cuando no estamos de acuerdo con él en el énfasis dado al interés material (como palanca), nos parece correcta su preocupación por las aberraciones que el concepto *cumplimiento del plan* ha sufrido con el transcurso de los años. Las relaciones entre las empresas y los organismos centrales adquieren formas bastante contradictorias y los métodos usados por aquéllas para obtener beneficios toman a veces características que se apartan bastante de la imagen de la moral socialista.

Creemos que se están desperdiciando, en cierta manera, las posibilidades de desarrollo que ofrecen las nuevas relaciones de producción para acentuar la evolución del hombre hacia *el reino de la libertad.* Precisamente, puntualizamos en nuestra definición de los argumentos fundamentales del sistema la interrelación existente entre educación y desarrollo de la producción. Se puede abordar la tarea de la construcción de la nueva conciencia porque estamos frente a nuevas formas de relaciones de producción y, aunque en sentido histórico general, la conciencia es producto de las relaciones de producción, deben considerarse las características de la época actual cuya contradicción fundamental (en niveles mundiales) es la existente entre el imperialismo y el socialismo. Las ideas socialistas tocan la conciencia de las gentes del mundo entero, por eso puede adelantarse un desarrollo al estado particular de las fuerzas productivas en un país dado.

En la URSS de los primeros años, el estado socialista caracterizaba el régimen a pesar de las relaciones de tipo mucho más atrasado que existían en su seno. En el capitalismo hay restos de la etapa feudal, pero es aquel sistema el que caracteriza al país luego de triunfar en los aspectos fundamentales de su economía. En Cuba, el desarrollo de las contradicciones entre dos sistemas mundiales permitió el establecimiento del carácter socialista de la revolución, carácter que le fue dado en un acto consciente, gracias a los conocimientos adquiridos por sus dirigentes, la profundización de la conciencia de las masas y la correlación de fuerzas en el mundo.

Si todo esto es posible, ¿por qué no pensar en el papel de la educación como ayudante pertinaz del estado socialista en la tarea de liquidar las viejas tareas de una sociedad que ha muerto y se lleva a la tumba sus viejas relaciones de producción? Veamos a Lenin:

"Por ejemplo, no puede ser más vulgar la argumentación empleada por ellos y que han aprendido de memoria en la época del desarrollo de la socialdemocracia de Europa Occidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, que no existen en nuestro país, como se expresan algunos señores 'eruditos' que militan en sus filas,

las condiciones económicas objetivas para el socialismo. Y a ninguno de ellos se les pasa por la imaginación preguntarse: ¿Pero no podía un pueblo que se encontró con una situación revolucionaria como la que se formó durante la primera guerra imperialista, no podía, bajo la influencia de su situación desesperada, lanzarse a una lucha que le brindara, por lo menos, algunas perspectivas de conquistar para sí condiciones fuera de las habituales para el ulterior incremento de la civilización?

"Rusia no ha alcanzado tal nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo. Todos los héroes de la II Internacional, y entre ellos, naturalmente, Sujánov, van y vienen con esta tesis, como chico con zapatos nuevos. Esta tesis indiscutible la repiten de mil maneras y les parece que es decisiva para valorar nuestra revolución.

"Pero, ¿qué hacer, si una situación peculiar ha llevado a Rusia, primero, a la guerra imperialista mundial, en la que intervinieron todos los países más o menos importantes de Europa Occidental, y ha colocado su desarrollo al borde de las revoluciones del Oriente, que comienzan y que en parte han comenzado ya, en unas condiciones en las cuales hemos podido llevar a la práctica precisamente esa alianza de la 'guerra campesina' con el movimiento obrero, de la que, como una de las probables perspectivas, escribió un 'marxista' como Marx en 1856, refiriéndose a Prusia?

"Y ¿qué debíamos hacer, si una situación absolutamente sin salida, decuplicando las fuerzas de los obreros y campesinos, abría ante nosotros la posibilidad de pasar de una manera diferente que en todos los demás países del occidente de Europa a la creación de las premisas fundamentales de la civilización? ¿Ha cambiado a causa de eso la línea general del desarrollo de la historia universal? ¿Ha cambiado por eso la correlación esencial de las clases fundamentales en cada país que entra, que ha entrado ya, en el curso general de la historia universal? Si para implantar el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado 'nivel cultural', ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿por qué, entonces, no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y luego, ya a base del poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás países?"*

En cuanto a la presencia en forma individualizada del interés material, nosotros la reconocemos (aun luchando contra ella y tratando

* V. I. Lenin, *Problemas de la edificación del socialismo y del comunismo en la URSS.*

de acelerar su liquidación mediante la educación) y lo aplicamos en las normas de trabajo a tiempo con premio y en el castigo salarial subsiguiente al no cumplimiento de las mismas.[1]

La sutil diferencia entre los partidarios de la autogestión y nosotros, sobre el tema, estriba en los argumentos para pagar un salario normado, para el premio y el castigo. La norma de producción es la cantidad media de trabajo que crea un producto en determinado tiempo, con la calificación media y en condiciones específicas de utilización de equipo; es la entrega de una cuota de trabajo que se hace a la sociedad por parte de uno de sus miembros, es el cumplimiento de su deber social. Si se sobrecumplen las normas, hay un mayor beneficio para la sociedad y se puede suponer que el obrero que lo haga cumple mejor sus deberes, mereciendo, por tanto, una recompensa material. Aceptamos esta concepción como el mal necesario de un período transitorio, pero no aceptamos que la interpretación cabal del apotegma, *de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo,* deba interpretarse como el pago completo, en plus-salario, del porcentaje de sobrecumplimiento de una norma dada (hay casos en que el pago supera el porcentaje de cumplimiento, como estímulo extraordinario a la productividad individual); Marx explica bien claramente, en la *Crítica del programa de Gotha,* que una parte considerable del salario del obrero va a capítulos muy alejados de su relación inmediata:

"Tomemos, en primer lugar, las palabras 'el fruto del trabajo' en el sentido del producto del trabajo; entonces el fruto del trabajo colectivo será la totalidad del producto social.

"Pero de aquí hay que deducir:

"Primero: una parte para reponer los medios de producción consumidos.

"Segundo: una parte suplementaria para ampliar la producción.

"Tercero: el fondo de reserva o de seguro contra accidente, trastornos debidos a fenómenos naturales, etc. Estas deducciones del 'fruto íntegro del trabajo' constituyen una necesidad económica, y su magnitud se determinará según los medios y fuerzas existentes, y en parte, por medio del cálculo de probabilidades; lo que no puede hacerse de ningún modo es calcularla partiendo de la equidad.

"Queda la parte restante del producto total, destinada a servir de medios de consumo.

"Pero, antes de que esta parte llegue al reparto individual, de ella hay que deducir todavía:

"Primero: los gastos generales de administración, no concernientes a la producción.

"En esta parte se conseguirá, desde el primer momento, una reducción considerabilísima, en comparación con la sociedad actual, reduc-

ción que irá en aumento a medida que la nueva sociedad se desarrolle.

"Segundo: la parte que se destine a satisfacer necesidades colectivas, tales como escuelas, instituciones sanitarias, etcétera.

"Esta parte aumentará considerablemente desde el primer momento, en comparación con la sociedad actual, y seguirá aumentando en la medida en que la sociedad se desarrolle.

"Tercero: los fondos de sostenimiento de las personas no capacitadas para el trabajo, etc.; en una palabra, lo que hoy compete a la llamada beneficencia oficial.

"Sólo después de esto podemos proceder al 'reparto', es decir, a lo único que, bajo la influencia de Lasalle y con una concepción estrecha, tiene presente el programa, es decir, a la parte de los medios de consumo que se reparte entre los productores individuales de la colectividad.

"El 'fruto íntegro del trabajo' se ha transformado ya, imperceptiblemente, en el 'fruto parcial', aunque lo que se le quite al productor en calidad de individuo vuelva a él, directa o indirectamente, en calidad de miembro de la sociedad.

"Y así como se ha evaporado la expresión 'el fruto íntegro del trabajo', se evapora ahora la expresión 'el fruto del trabajo' en general."

Todo esto nos muestra que la amplitud de los fondos de reserva depende de una serie de decisiones político-económicas o político-administrativas. Como todos los bienes existentes en la reserva salen siempre del trabajo no retribuido, debemos colegir qué decisiones sobre el volumen de los fondos analizados por Marx conllevan cambios en los pagos, es decir, variaciones del volumen de trabajo no retribuido directamente. A todo lo expuesto hay que agregar que no hay, o no se conoce, una norma matemática que determine lo *justo* del premio de sobrecumplimiento (como tampoco del salario base) y, por tanto, debe basarse fundamentalmente en las nuevas relaciones sociales, la estructura jurídica que sancione la forma de distribución por la colectividad de una parte del trabajo del obrero individual.

Nuestro sistema de normas tiene el mérito de que establece la obligatoriedad de la capacitación profesional para ascender de una categoría a otra, lo que dará, con el tiempo, un ascenso considerable del nivel técnico.

El no cumplimiento de la norma significa el incumplimiento del deber social; la sociedad castiga al infractor con el descuento de una parte de sus haberes. La norma no es un simple hito que marque una medida posible o la convención sobre una medida del trabajo; es la expresión de una obligación moral del trabajador, *es su deber social*. Aquí es donde deben juntarse la acción del control administrativo con el control ideológico. El gran papel de partido en la unidad de pro-

ducción es ser su motor interno y utilizar todas las formas de ejemplo de sus militantes para que el trabajo productivo, la capacitación, la participación en los asuntos económicos de la unidad, sean parte integrante de la vida de los obreros, se vaya transformando en hábito insustituible.

Acerca de la ley del valor

Una diferencia profunda (al menos en el rigor de los términos empleados) existe entre la concepción de la ley del valor y la posibilidad de su uso consciente, planteada por los defensores del cálculo económico y la nuestra.

Dice el manual de economía política:

"Por oposición al capitalismo, donde la ley del valor actúa como una fuerza ciega y espontánea, que se impone a los hombres, en la economía socialista se tiene conciencia de la ley del valor y el estado la tiene en cuenta y la *utiliza* en la práctica de la dirección planificada de la economía.

"El conocimiento de la acción de la ley del valor y su *inteligente utilización* ayudan necesariamente a los dirigentes de la economía a encauzar racionalmente la producción, a mejorar sistemáticamente los métodos de trabajo y a aprovechar las reservas latentes para producir más y mejor."

Las palabras subrayadas por nosotros indican el espíritu de los párrafos.

La ley del valor actuaría como una fuerza ciega pero conocida y, por tanto, doblegable, o utilizable por el hombre.

Pero esta ley tiene algunas características: Primero: está condicionada por la existencia de una sociedad mercantil. Segundo: sus resultados no son susceptibles de medición *a priori* y deben reflejarse en el mercado donde intercambian productores y consumidores. Tercero: es coherente en un todo, que incluye mercados mundiales y cambios y distorsiones en algunas ramas de producción se reflejan en el resultado total. Cuarto: dado su carácter de ley económica actúa fundamentalmente como tendencia y, en los períodos de transición, su tendencia debe ser lógicamente a desaparecer.

Algunos párrafos después, el manual expresa:

"El estado socialista utiliza la ley del valor, realizando por medio del sistema financiero y de crédito el control sobre la producción y la distribución del producto social.

"El dominio de la ley del valor y su utilización con arreglo a un plan representan una enorme ventaja del socialismo sobre el capita-

lismo. Gracias al dominio sobre la ley del valor, su acción en la economía socialista no lleva aparejado el despilfarro del trabajo social inseparable de la anarquía de la producción, propia del capitalismo. La ley del valor y las categorías con ella relacionadas —el dinero, el precio, el comercio, el crédito, las finanzas— son utilizadas con éxito por la URSS y por los países de democracia popular, en interés de la construcción del socialismo y del comunismo, en el proceso de dirección planificada de la economía nacional."

Esto sólo puede considerarse exacto en cuanto a la magnitud total de valores producidos para el uso directo de la población y los respectivos fondos disponibles para su adquisición, lo que podría hacer cualquier ministro de hacienda capitalista con unas finanzas relativamente equilibradas. Dentro de ese marco, todas las distorsiones parciales de la ley caben.

Más adelante se apunta:

"La producción mercantil, la ley del valor y el dinero sólo se extinguirán al llegar a la fase superior del comunismo. Pero, para crear las condiciones que hagan posible la extinción de la producción y la circulación mercantiles en la fase superior del comunismo, es necesario *desarrollar* y utilizar la ley del valor y las relaciones monetario-mercantiles durante el período de construcción de la sociedad comunista."

¿Por qué *desarrollar*? Entendemos que durante cierto tiempo se mantengan las categorías del capitalismo y que este término no puede determinarse de antemano, pero las características del período de transición son las de una sociedad que liquida sus viejas ataduras para ingresar rápidamente a la nueva etapa. La *tendencia* debe ser, en nuestro concepto, a liquidar lo más vigorosamente posible las categorías antiguas entre las que se incluye el mercado, el dinero y, por tanto, la palanca del interés material o, por mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas. Lo contrario haría suponer que la tarea de la construcción del socialismo en una sociedad atrasada, es algo así como un accidente histórico y que sus dirigentes, para subsanar el *error,* deben dedicarse a la consolidación de todas las categorías inherentes a la sociedad intermedia, quedando sólo la distribución del ingreso de acuerdo al trabajo y la tendencia a liquidar la explotación del hombre por el hombre como fundamentos de la nueva sociedad, lo que luce insuficiente por sí solo como factor del desarrollo del gigantesco cambio de conciencia necesario para poder afrontar el tránsito, cambio que deberá operarse por la acción multifacética de todas las nuevas relaciones, la educación y la moral socialista, con la concepción individualista que el estímulo material directo ejerce sobre la conciencia frenando el desarrollo del hombre como ser social.

Para resumir nuestras divergencias: consideramos la ley del valor

como parcialmente existente, debido a los restos de la sociedad mercantil subsistentes, que se refleja también en el tipo de cambio que se efectúa entre el estado suministrador y el consumidor; creemos que, particularmente en una sociedad de comercio exterior muy desarrollado, como la nuestra, la ley del valor en escala internacional debe reconocerse como un hecho que rige las transacciones comerciales, aun dentro del campo socialista, y reconocemos la necesidad de que este comercio pase ya a formas más elevadas en los países de la nueva sociedad, impidiendo que se ahonden las diferencias entre países desarrollados y los más atrasados por la acción del intercambio. Vale decir, es necesario hallar fórmulas de comercio que permitan el financiamiento de las inversiones industriales en los países en desarrollo, aunque esto contravenga los sistemas de precios existentes en el mercado mundial capitalista, lo que permitirá el avance más parejo de todo el campo socialista, con las naturales consecuencias de limar asperezas y cohesionar el espíritu del internacionalismo proletario (el reciente acuerdo entre Cuba y la URSS es una muestra de los pasos que se pueden dar en este sentido).[2] Negamos la posibilidad del uso consciente de la ley del valor, basado en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores; negamos la existencia de la categoría *mercancía* en la relación entre empresas estatales, y consideramos todos los establecimientos como parte de la única gran empresa que es el estado (aunque, en la práctica, no sucede todavía así en nuestro país). La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista.

Sobre la formación de los precios

En la teoría de la formación de los precios tenemos también divergencias profundas. En la autogestión se forman los precios "atendiendo a la ley del valor", pero no se explica (hasta donde nuestros conocimientos alcanzan) cuál expresión de la ley del valor se toma. Se parte del trabajo socialmente necesario para producir un artículo dado pero se ha descuidado el hecho de que el trabajo socialmente necesario es un concepto económico-histórico y, por lo tanto, cambiante, no sólo a nivel local (o nacional) sino en términos mundiales; los continuos avances en la tecnología, consecuencia en el mundo capitalista

de la competencia, disminuyen el gasto de trabajo necesario, y, por tanto, el valor del producto. Una sociedad cerrada puede ignorar los cambios durante determinado tiempo, pero siempre habría que volver a estas relaciones internacionales para cotejar su valor. Si una sociedad dada los ignora durante un lapso largo, sin desarrollar fórmulas nuevas y exactas en su reemplazo, creará interconexiones internas que configuren su propio esquema del valor, congruente en sí mismo, pero contradictorio con las tendencias de la técnica más desarrollada (el ejemplo del acero y el plástico), esto puede provocar atrasos relativos de alguna importancia y, en todo caso, distorsiones a la ley del valor en escala internacional que hagan incomparables las economías.

El *impuesto de circulación* es una ficción contable mediante la cual se mantienen determinados niveles de rentabilidad a las empresas, encareciendo el producto para el consumidor, de tal manera que se nivela la oferta de artículos con el fondo de la demanda solvente; creemos que es una imposición del sistema pero no una necesidad absoluta y trabajamos sobre fórmulas que contemplen todos estos aspectos.

Consideramos que es necesaria una estabilización global del fondo mercantil y la demanda solvente: el Ministerio de Comercio Interior se encargaría de nivelar la capacidad de compra de la población con los precios de las mercancías ofrecidas, considerando siempre que toda una serie de artículos de carácter fundamental para la vida del hombre deben ofrecerse a precios bajos, aunque, en otros menos importantes, se cargue la mano con manifiesto desconocimiento de la ley del valor en cada caso concreto.

Aquí surge un gran problema ¿cuál será la base de formación de precios reales que adopte la economía para el análisis de las relaciones de producción? Podría ser el análisis del trabajo necesario en términos cubanos. Esto traería aparejado distorsiones inmediatas y la pérdida de visión de los problemas mundiales por las necesarias interrelaciones automáticas que se crearían. Podría tomarse, en contrario, el precio mundial; esto acarrearía la pérdida de visión de los problemas nacionales, ya que nuestro trabajo no tiene productividad aceptable en términos mundiales en casi ninguna rama.

Proponemos, como primera aproximación al problema, que se considere la creación de índices de precios basados en lo siguiente:

Todas las materias primas de importación tendrán un precio fijo, estable, basado en una media del mercado internacional más unos puntos por el costo de transporte y del aparato de comercio exterior. Todas las materias primas cubanas tendrían el precio de su costo de producción real en términos monetarios. A ambos se les agregarían los gastos de trabajo planificados más el desgaste de los medios básicos para elaborarlas y ése sería el precio de los productos entregados entre

empresas y al comercio interior, pero constantemente estarían afectados por índices que reflejarán el precio de esa mercancía en el mercado mundial más los costos de transporte y de comercio exterior. Las empresas que operan por el régimen de financiamiento presupuestario trabajarían sobre la base de sus costos planificados y no tendrían beneficios; todos los lograría el MINCIN (naturalmente, esto se refiere a aquella parte del producto social que se realiza como mercancía, es lo fundamental como fondo de consumo); los índices nos dirían continuamente (al aparato central y la empresa) cuál es nuestra real efectividad y evitaría tomar decisiones equivocadas. La población no sufriría nada con todos estos cambios, ya que los precios por la mercancía que compra están fijados independientemente, atendiendo a la demanda y la necesidad vital de cada producto.

Por ejemplo, para calcular el monto de una inversión, haríamos el cálculo de materias primas y equipos directamente importados, el gasto de los equipos de construcción y montaje, el costo de los salarios planificados, atendiendo a las posibilidades reales y un cierto margen para el costo del aparato constructor. Esto podría darnos, al finalizar la inversión, tres cifras: una, el costo real en dinero de la obra; otra, lo que debería costar la obra según nuestra planificación; la tercera, lo que debería costar en términos de productividad mundial. La diferencia entre la primera y la segunda se cargaría a la ineficiencia del aparato constructor; la diferencia entre la segunda y la tercera sería el índice, en el sector de que se trate, de nuestro atraso.

Esto nos permite tomar decisiones fundamentales sobre el empleo alternativo de materiales tales como el cemento, el hierro, los plásticos; los techos de fibrocemento, aluminio o zinc; las tuberías de hierro, plomo o cobre; el uso de ventanas de madera, hierro o aluminio, etc. Todas las decisiones pueden apartarse del óptimo matemático atendiendo a razones políticas, de comercio exterior, etcétera, pero siempre tendríamos el espejo de los sucesos reales en el mundo frente a nuestro trabajo. Los precios nunca estarán separados de su imagen mundial, que será cambiante en determinados años, de acuerdo con los adelantos de la tecnología y donde cada vez tendrá mayor preeminencia el mercado socialista y la división internacional del trabajo, luego de lograr un sistema socialista mundial de precios más lógico que el usado actualmente.

Podríamos seguir abundando en este interesantísimo tema, pero es preferible dejar aquí esbozadas algunas ideas primarias y aclarar que todo esto necesita una elaboración posterior.

Los premios colectivos

Sobre los premios colectivos a la gestión de la empresa, queremos remitirnos en primer lugar a los experimentos expuestos por Fikriat Tabeiev, "Investigación económica y dirección de la economía", en el núm. 11, 1963, de la *Revista Internacional*, donde dice:

"¿Cuál ha de ser entonces el índice fundamental y decisivo para apreciar el trabajo de las empresas? Las investigaciones económicas han dado lugar a varias propuestas en este sentido.

"Algunos economistas proponen como índice principal la norma de acumulación; otros, el gasto de trabajo, etcétera. La prensa soviética ha reflejado en sus páginas la amplia discusión provocada por un artículo del profesor Liberman, en el que se proponía como exponente fundamental del trabajo de la empresa el grado de rentabilidad, la norma de acumulación y el beneficio. Creemos que al juzgar el funcionamiento de una empresa conviene tener en cuenta ante todo la aportación hecha por el personal de la misma al tipo dado de producción. Esto, que en última instancia no está reñido con la lucha por una rentabilidad suficientemente elevada de la producción, permite concentrar mejor los esfuerzos del personal de la empresa en el perfeccionamiento del proceso productivo. Las organizaciones sociales de Tartaria han propuesto utilizar como índice principal la norma de valor de la elaboración de cada pieza. Para comprobar la posibilidad de poner en práctica dicha propuesta se ha realizado un experimento económico.

"En 1962 fueron determinadas y aprobadas las normas de valor de la elaboración para la producción de todas las ramas de la industria de Tartaria. Ese año constituyó un período de transición, durante el cual el nuevo índice fue utilizado en la planificación paralelamente al índice de la producción global. El índice basado en la norma de valor de la elaboración expresa los gastos, técnicamente justificados, en los que se incluyen el salario y los *plus* percibidos por los obreros, más los gastos de taller y de toda la fábrica para la producción de cada artículo.

"Es preciso señalar que la aplicación de este índice no tiene nada que ver con los 'infernales' sistemas de contabilidad del trabajo que se utilizan en los países capitalistas. Nosotros nos orientamos de un modo consecuente a organizar en forma racional los procesos laborales y no a intensificar el trabajo en proporciones desmesuradas. Toda la labor encaminada a establecer las normas de trabajo se realiza con la participación directa del personal de las empresas y de las organizaciones sociales, particularmente de los sindicatos.

"A diferencia del índice de la producción global, la norma de valor

de la elaboración no comprende la inmensa mayoría de los gastos materiales —trabajo pretérito materializado de otras empresas— ni el beneficio, es decir, aquellos componentes del valor de la producción global y mercantil que desvirtúan el verdadero volumen de la actividad productiva de la empresa. Al reflejar con más exactitud el trabajo invertido en la fabricación de cada artículo, el índice que expresa la norma de valor de la elaboración permite determinar de un modo más real las tareas relativas a la elevación del rendimiento, al descenso de los costos y a la rentabilidad del tipo dado de producción. También es el más conveniente desde el punto de vista de la planificación intrafabril y para la organización del cálculo económico dentro de la empresa. Además, permite comparar la productividad del trabajo en empresas afines."

Nos parece muy digna de estudio esta investigación soviética, y coincidente, en algunos aspectos, con nuestra tesis.

Resumen de ideas sobre el sistema presupuestario de financiamiento

Para hacer un resumen de nuestras ideas sobre el sistema presupuestario de financiamiento, debe comenzarse por aclarar que es un concepto global, vale decir, su acción objetiva se ejercería cuando participara en todos los aspectos de la economía, en un todo único que, partiendo de las decisiones políticas y pasando por JUCEPLAN, llegara a las empresas y unidades por los canales del ministerio y allí se fundiera con la población para volver a caminar hasta el órgano de decisión política formando una gigantesca rueda bien nivelada, en la cual se podrían cambiar determinados ritmos más o menos automáticamente, porque el control de la producción lo permitiría. Los ministerios tendrían la responsabilidad específica de efectuar y controlar los planes, cosa que harían empresas y unidades, de acuerdo con escalas de decisión que pueden ser más o menos elásticas, según la profundidad organizativa alcanzada, el tipo de producción o el momento de que se trate. JUCEPLAN se encargía de los controles globales y centrales de la economía y estaría auxiliada en su acción por los ministerios de hacienda, en todo el control financiero, y trabajo, en la planificación de la fuerza de trabajo.

Como todo esto no sucede así, describiremos nuestra realidad actual con todas sus limitaciones, sus pequeños triunfos, sus defectos y sus derrotas, justificadas o justificables algunas, producto de nuestra inexperiencia o de fallas groseras otras.

JUCEPLAN da solamente los lineamientos generales de plan y las cifras de control de aquellos productos que se llaman básicos y de los

cuales lleva un control, más o menos acusado. Los organismos centrales, en los que incluimos al Ministerio de Industrias, llevan el control de los productos llamados centralizados y los otros productos se determinan por contratación entre empresas. Luego de establecido y compatibilizado el plan, se firman los contratos —a veces se ha hecho esto preliminarmente— y comienza el trabajo.

El aparato central del ministerio se encarga de asegurar que la producción se cumpla a nivel de empresa y la empresa debe encargarse que se cumpla a nivel de unidad. Lo fundamental es que la contabilidad se consolida en estos dos puntos, en la empresa y en el ministerio. Los medios básicos e inventarios deben mantenerse controlados a nivel central, de tal manera que se puedan mover fácilmente en todo el conjunto de las unidades, de un lado hacia otro, aquellos recursos que por algunas circunstancias permanecen inmóviles en determinadas unidades. El ministerio tiene también autoridad para mover los medios básicos entre distintas empresas. Los fondos no tienen carácter mercantil, solamente se hace la correspondiente anotación de los libros, dándolos de baja de un lado y de alta en el otro. De la producción se entrega una parte directamente a la población a través del MINCIN, y otra a las unidades productivas de otros tipos para los cuales los nuestros son productos intermedios.

Nuestro concepto fundamental es que en todo este proceso el producto va adquiriendo valor por el trabajo que se ejerce sobre él, pero que no hay ninguna necesidad de relaciones mercantiles entre las empresas; simplemente los contratos de entrega y las correspondientes órdenes de compras, o el documento que deba exigirse en el momento dado, significan la sanción de que se ha cumplido con el deber de producir y entregar determinado producto. El hecho de la aceptación de un artículo por parte de una empresa significaría (en términos algo ideales en el momento actual, es preciso reconocerlo), la aceptación de la calidad del producto. Éste se convierte en mercancía al cambiar jurídicamente de posesionario, al entrar en el consumo individual. Los medios de producción para otras empresas no constituyen mercancías, pero debe valorárselos de acuerdo con los índices que anteriormente propusimos, comparando con el trabajo necesario en la norma destinada al consumo para poder adjudicarle un precio al medio básico o materia prima de que se trate.

Calidad, cantidad y surtido deben cumplirse de acuerdo con planes trimestrales. En la unidad, ésta, de acuerdo con sus normas de trabajo, pagaría a los obreros directamente su salario. Queda en blanco una de las partes que todavía no ha sido atendida: la forma de retribuir a la colectividad de una unidad productiva por su acción particularmente brillante, o más brillante que la media, en el conjunto de la

economía y de castigar o no aquellas otras fábricas que no hayan sido capaces de cumplir adecuadamente su papel.

El sistema presupuestario de financiamiento en su estado actual

¿Qué sucede en el día de hoy? Una de las primeras cosas que pasa es que la fábrica no cuenta nunca con los abastecimientos en la forma y en el momento señalado, de tal manera, que incumple sus planes de producción, pero lo que es peor, recibe en muchos casos materias primas para proceso de distinta tecnología, produce cambios en la misma que obligan a cambios tecnológicos; esto incide sobre los costos directos de producción, sobre la cantidad de mano de obra, sobre las inversiones, en algunos casos, y a menudo desarman todo el plan, obligando a frecuentes cambios.

En el momento actual, a nivel ministerial, hemos tenido que ser meramente receptores de todas estas anomalías, registradores de ellas, pero ya estamos entrando en la fase en la cual podremos actuar sobre determinadas categorías del plan, por lo menos, para exigir que cualquier distorsión sea prevista en forma contable o matemática y pueda entonces controlarse. Todavía no existen los aparatos automáticos necesarios para que todos los controles se hagan velozmente y los índices se puedan analizar; no existe la suficiente capacidad de análisis, ni la suficiente capacidad de entrega de índices o cifras correctas para su interpretación.

Las empresas están unidas a sus fábricas directamente, a veces por teléfono o telégrafo, o por algún delegado provincial; otros casos, a través de las delegaciones del ministerio que sirven de control; y en los municipios o lugares económico-políticos de ese tipo funcionan los llamados CILOS que no son otra cosa que una reunión de administradores de unidades, vecinas entre sí, que tienen la responsabilidad de analizar sus problemas y de decidir sobre pequeñas ayudas mutuas cuyo trámite burocrático se haría muy largo a través de todos los canales, y en algunos casos, pueden prestar medios básicos, pero siempre considerando que hay que consultarlo en la empresa correspondiente antes de hacer traslados definitivos.

Los primeros días de cada mes llega la estadística de producción al ministerio donde se analiza hasta los más altos niveles y se toman las medidas fundamentales para corregir los defectos. En días subsiguientes va llegando otra estadística más elaborada que permite también ir tomando, a distintos niveles, medidas concretas para solucionar problemas.

¿Cuáles son las debilidades fundamentales del sistema? Creemos

que, en primer lugar, debe colocarse la inmadurez que tienen. En segundo lugar, la escasez de cuadros realmente capacitados en todos los niveles. En tercer lugar, la falta de una difusión completa de todo el sistema y de sus mecanismos para que la gente lo vaya comprendiendo mejor. Podemos citar también la falta de un aparato central de planificación que funcione de la misma manera y con absoluta jerarquía, lo que podría facilitar el trabajo. Citaremos las fallas en abastecimiento de materiales, fallas en el transporte, que a veces nos obligan a acumular productos y, en otras, nos impiden producir; fallas en todo nuestro aparato de control de calidad y en las relaciones (muy estrechas, muy armónicas y muy bien definidas, debían ser) con los organismos de distribución, particularmente el MINCIN; y con algunos organismos suministradores, particularmente el MINCEX y el INRA. Todavía es difícil precisar cuáles fallas son producto de debilidades inherentes al sistema y cuáles otras debidas sustancialmente a nuestro grado de organización actual.

La fábrica en este momento no tiene, ni la empresa tampoco, un estímulo material de tipo colectivo; no responde esto a una idea central de todo el esquema, sino a no haber alcanzado la suficiente profundidad organizativa en los momentos actuales, para poder hacerlo sobre otras bases que no sean el simple cumplimiento o sobrecumplimiento de los principales planes de la empresa, por razones que ya hemos apuntado anteriormente.

Se le imputa al sistema una tendencia al burocratismo, y uno de los puntos en los cuales debe insistirse constantemente es en la racionalización de todo el aparato administrativo para que aquél sea lo menor posible. Ahora bien, desde el punto de vista del análisis objetivo es evidente que mucha menos burocracia existirá cuanto más centralizadas estén todas las operaciones de registro y de control de la empresa o unidad, de tal manera que si todas las empresas pudieran tener centralizadas todas sus facetas administrativas su aparato se reduciría al pequeño núcleo de dirección de la unidad y al colector de informaciones para pasarlas a la central.

Eso, en el momento actual, es imposible, sin embargo, tenemos que ir a la creación de unidades de tamaño óptimo, cosa que se facilita mucho por el sistema, al establecerse las normas de trabajo, de un solo tipo de calificación salarial, de manera que se rompen las ideas estrechas sobre la empresa como centro de acción del individuo y se va volcando más a la sociedad en su conjunto.

Ventajas del sistema planteadas en forma general

En nuestro concepto este sistema tiene las siguientes ventajas:

Primero, al tender a la centralización, tiende a una utilización más racional de los fondos con carácter nacional.

Segundo, tiende a una mayor racionalización de todo el aparato administrativo del estado.

Tercero, esta misma tendencia a la centralización obliga a crear unidades mayores dentro de límites adecuados, que ahorran fuerza de trabajo y aumentan la productividad de los trabajadores.

Cuarto, integrado en un sistema único de normas, hace de todo el ministerio, en un caso, y de todos los ministerios, si fuera posible, una sola gran empresa estatal en la cual poder pasar de un lado a otro e ir ascendiendo en ramas distintas y en lugares distintos sin que haya problemas salariales y solamente cumpliendo una escala de tipo nacional.

Quinto, contando con organismos contructores presupuestados se puede simplificar mucho el control de las inversiones, cuya vigilancia concreta hará el inversionista contratante y su supervisión financiera, el Ministerio de Hacienda.

Es importante señalar que se va creando en el obrero la idea general de la cooperación entre todos, la idea de pertenecer a un gran conjunto que es el de la población del país; se impulsa el desarrollo de su conciencia del deber social.

Es interesante la siguiente cita de Marx que, desprovista de las palabras que supongan al régimen capitalista, expone el proceso de formación de las tradiciones de trabajo, pudiéndonos servir como antecedente para la construcción del socialismo:

"No basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. Ni basta tampoco con obligar a éstos a venderse voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales. La organización del proceso capitalista de producción ya desarrollado vence todas las resistencias; la existencia constante de una superpoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo a tono con las necesidades de explotación del capital, y la presión sorda de las condiciones económicas sella el poder de mando del capitalista sobre el obrero. Todavía se emplea, de vez en cuando, la violencia directa, extraeconómica; pero sólo en casos excepcionales. Dentro de la marcha natural de las cosas, ya puede dejarse al obrero a merced de las 'leyes naturales de la producción', es decir, entregado

al predominio del capital, predominio que las propias condiciones de producción engendran, garantizan y perpetúan."*

Las fuerzas productivas se están desarrollando, las relaciones de producción cambian; todo está esperando la acción directa del estado obrero sobre la conciencia.

Con respecto al interés material, lo que queremos lograr con este sistema es que la palanca no se convierta en algo que obligue al individuo, en cuanto individuo, o a la colectividad de individuos, a luchar desesperadamente con otros por asegurar determinadas condiciones de producción o de distribución que lo coloquen en condiciones privilegiadas. Hacer que el deber social sea el punto fundamental en el cual se apoya todo el esfuerzo del trabajo del obrero, pero vigilar la labor consciente de sus debilidades, premiar, o castigar, aplicando estímulos o desestímulos materiales de tipo individual o colectivo, cuando el obrero o la unidad de producción sea o no capaz de cumplir con su deber social. Además la capacitación obligatoria para el ascenso, cuando se pueda llevar a efecto en escala nacional, provoca una tendencia general al estudio en toda la masa obrera del país; capacitación que no se ve frenada por ninguna peculiar situación local, ya que el marco de trabajo es todo el país, y que provoca consecuentemente una tendencia a la profundización técnica muy considerable.

Es de considerar, además, que se pueden retirar fácilmente, mediante una política de subsidios, estudiantes obreros que se capaciten para pasar a otros puestos de trabajo e ir liquidando las zonas donde el trabajo vivo es mayor, para crear fábricas de un tipo más productivo, es decir, más acorde con la idea central de pasar al comunismo, a la sociedad de la gran producción y de la satisfacción de las necesidades fundamentales del hombre.

Faltaría a esto destacar el papel educador que debiera jugar el partido para que el centro de trabajo se convirtiera en el exponente colectivo de las aspiraciones de los trabajadores y de sus inquietudes y que fuera el lugar donde se plasmaran sus deseos de servir a la sociedad.

Podría pensarse que el centro de trabajo fuera la base del núcleo político de la sociedad futura, cuyas indicaciones, trasladándose a organismos políticos más complejos, darían ocasión al partido y al gobierno de tomar las decisiones fundamentales para la economía o para la vida cultural del individuo.

* Carlos Marx, *El capital* [México, Siglo XXI, t. I, v. 3, libro primero, p. 922].

DESARROLLO Y FUNCIONES DE LA BANCA SOCIALISTA EN CUBA*

MARCELO FERNÁNDEZ FONT

Origen de los bancos y su desarrollo

En los tiempos primitivos el intercambio de mercancías se realizaba directamente, en forma de trueque; más tarde empezó a usarse el dinero como medio de pago. Los bancos comerciales, tal como existen en la actualidad, tienen sus antecedentes en la Europa del medioevo. Al principio los prestamistas de dinero (los banqueros originales) consideraban sus funciones principales la conservación del dinero, momentáneamente ocioso, y el cambio de unas monedas a otras.

Estas tareas se realizaban principalmente en los mercados públicos, y en especial durante la celebración de ferias. Precisamente la palabra banco procede del italiano *banca,* que significa asiento o escaño y que recuerda los lugares donde se sentaban los banqueros de la Italia medieval, en los sitios públicos, para realizar sus operaciones.

Los banqueros perfeccionaron rápidamente su trabajo y ya no sólo realizaban operaciones de depósito y cambio, sino que empezaron a utilizar el dinero que se les confiaba, otorgando préstamos a terceros, con el propósito de lucro. Al principio esto fue hecho sin el conocimiento de los depositantes, y más tarde con su asentimiento, y los bancos que empezaron cobrando por mantener estos depósitos, terminaron pagando a los depositantes, por el derecho a disponer temporalmente de su dinero.

Los primeros bancos de la Edad Moderna fueron el Banco de Amsterdam (fundado en 1609) y el Banco de Hamburgo (fundado en 1619).

El rápido desarrollo de las relaciones comerciales y la escasez de metales preciosos para la fabricación de monedas hicieron aparecer los *billetes de banco.* El billete de banco es un valor sin interés, emitido por el banco autorizado para ejercer esta actividad (banco central), expresado en un monto determinado de dinero y emitido al portador. El primer billete de banco fue emitido por un banco sueco de emisión, creado en 1658.

Con el desarrollo del capitalismo, y el aumento del comercio nacional e internacional, comienzan a distinguirse los capitalistas activos (terratenientes, industriales, comerciantes) de los capitalistas moneta-

* Publicado en *Cuba Socialista,* núm. 31, marzo de 1964. [E.]

rios (banqueros). Los capitalistas activos utilizan entre ellos el *crédito comercial,* a través del cual se venden mercancías o servicios que no son pagados de inmediato sino transcurrido un plazo, generalmente corto, de varios meses solamente.

Los capitales libres y ociosos de los capitalistas activos son depositados en los bancos, que sirven como centros intermediarios para ponerlos a disposición de otros capitalistas activos que puedan utilizarlos. En esto consiste el *crédito bancario.* El crédito bancario puede ser a corto o largo plazo, y devenga siempre un interés, que constituye el principal ingreso de los bancos.

Durante toda la Era Moderna los bancos, y los capitalistas en general, continuaron su impetuoso crecimiento, hasta desarrollarse, a partir de mediados del siglo XIX, el capitalismo monopolista o imperialismo. En este período, según señalara Lenin en su genial obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* la concentración de la producción y del capital hace surgir los monopolios, pero además, como característica distintiva, tenemos la fusión del capital bancario con el capital industrial, engendrando el *capital financiero* y la oligarquía financiera. En la citada obra de Lenin podemos leer:

"El capital financiero, concentrado en muy pocas manos y que goza del monopolio efectivo, obtiene un beneficio enorme, que se acrece sin cesar, con la constitución de sociedades, la emisión de valores, los empréstitos del estado, etc., consolidando la dominación de la oligarquía financiera e imponiendo a toda la sociedad un tributo en provecho de los monopolistas." *

En los países capitalistas desarrollados, el capital financiero adquiere cada día mayor control del país. Los bancos estimulan las sociedades por acciones y adquieren éstas asumiendo control de las mismas. Los bancos grandes absorben a los pequeños.

Los bancos de las potencias imperialistas han establecido una extensa red de sucursales en los países en desarrollo, que permite la exportación de capital para ser invertido en estos países, deformando la economía de los mismos. Los bancos norteamericanos tienen en el extranjero cerca de 100 sucursales, los franceses aproximadamente 200 y los ingleses más de 3 000.

Nace la banca socialista

Los bancos existen bajo ciertas condiciones económicas. Si los medios de producción, en una sociedad, están en manos capitalistas, los bancos serán bancos capitalistas. Si el carácter de clase del estado no cambia, entonces la nacionalización de los bancos no puede ser tampoco de carácter socialista. Tales son los casos de nacionalización ban-

* V. I. Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras Escogidas,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960, t. I, p. 766.

caria ocurridos en Inglaterra y Francia después de la segunda guerra mundial. Como el carácter de clase de estos estados no cambió, los bancos nacionalizados siguieron siendo bancos capitalistas.

El sistema bancario socialista no puede ser construido en el caso en que los bancos queden en manos de los capitalistas. Marx y Engels se dieron cuenta de la importancia de los bancos y ya en el *Manifiesto comunista*, entre las diez medidas a adoptar por la revolución proletaria, contemplaban la "centralización del crédito en manos del estado, por medio de un banco nacional con capital del estado y régimen de monopolio".* Marx y Engels también señalaron que la Comuna de París cometió un error al no apoderarse del Banco de Francia y usarlo a favor de la revolución.

Y Lenin, en vísperas de la revolución de octubre, afirmaba lo siguiente con relación al papel decisivo de los bancos:

"Sin los grandes bancos el socialismo sería irrealizable ... La dificultad principal de la revolución proletaria estriba en realizar en escala nacional el sistema más preciso y concienzudo de contabilidad y control, de *control obrero* sobre la producción y distribución de los productos ...

"Los grandes bancos constituyen el aparato del estado que *necesitamos* para realizar el socialismo y que *tomamos* ya formado del capitalismo; aquí nuestra tarea consiste en *extirpar* todo aquello que *desfigura al modo capitalista* ese mangnífico aparato, en hacerlo *aún mayor,* aún más democrático, aún más universal. La cantidad se trocará en calidad. Un banco único del estado, el más grande de los grandes, con sucursales en cada distrito, en cada fábrica, supone ya nueve décimas partes del aparato *socialista.* Supone una *contabilidad* nacional, un *cálculo* nacional de la producción y distribución de los productos; es, por decirlo así, como el *esqueleto* de la sociedad socialista." **

Los bolcheviques tomaron el poder, desde luego, y procedieron a nacionalizar todos los bancos. Después de la etapa del "comunismo de guerra" (1918-1920), en que las operaciones monetarias fueron reducidas al mínimo, se estableció en 1921, al instaurarse la NEP, el Banco del Estado de la URSS (Gosbank). Durante varios años existieron en la URSS distintos bancos de inversiones especializados según ramas económicas (agricultura, industria, construcción de viviendas, economías locales), que fueron consolidados en 1959 en un solo banco de inversiones. Además, existen en la URSS el banco para el comercio exterior, que desenvuelve todas las operaciones internacionales, y un sistema de cajas de ahorros, donde se reciben los ahorros de la población.

Con la derrota fascista en la segunda guerra mundial y el triunfo

* C. Marx, F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista,* Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1960, p. 46.

** V. I. Lenin, "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?", en *Obras Escogidas,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960, t. II, pp. 438 y 439.

de la clase obrera en varios estados europeos, se establecieron en éstos regímenes socialistas que, entre otras medidas, adoptaron la de la nacionalización de los bancos. La estructura bancaria en todos ellos es similar, y podemos desglosarla como sigue:

a] un banco central del estado, que realiza las operaciones de emisión, control de la circulación monetaria, pagos por ajustes y crédito;

b] uno o más bancos de inversiones, donde se sitúan los fondos del presupuesto estatal destinados a inversiones de capital y se conceden créditos a largo plazo para inversiones;

c] un banco de operaciones internacionales, que ejerce el monopolio de divisas y realiza las operaciones de comercio exterior;

d] un sistema de cajas de ahorro, donde se depositan los ahorros de la población.

Es de señalar que aunque en casi todos los países socialistas se han organizado las distintas instituciones bancarias que hemos señalado, la tendencia es hacia su concentración en un solo banco ("un banco único del estado, el más grande de los grandes"), lo cual facilita el trabajo con las empresas y elimina aparatos burocráticos, evitando así el caso de una misma empresa que reciba crédito para gastos operativos en el banco central, crédito para inversiones en el banco de inversiones y tenga que realizar sus operaciones en divisas con el banco para el comercio exterior. Así, en Checoslovaquia el banco de inversiones se consolidó con el banco del estado en 1959. En la Unión Soviética las cajas de ahorro acaban de ser transferidas al Gosbank.

En Cuba, el gobierno revolucionario tuvo el acierto de crear un solo banco nacional al promulgarse la ley 930 del 23 de febrero de 1961. En el Banco Nacional de Cuba se concentran las funciones de banco central, de inversiones, de operaciones internacionales y de ahorros de la población.

Las funciones económicas de la banca socialista

El sistema bancario socialista no está presidido por el interés del lucro, sino del desarrollo económico del país. Las funciones que desempeñan los bancos socialistas, las cuales va cumpliendo gradualmente también el Banco Nacional de Cuba, pueden resumirse como sigue:

1] Regulación de la circulación monetaria.
2] Centro de ajustes y pagos del país.
3] Concesión de créditos.
4] Financiamiento de las inversiones.
5] Administración de divisas y operaciones internacionales.
6] Organización de los ahorros de la población.
7] Control económico bancario.*

* K. Podlaha, "El papel del sistema bancario para asegurar y controlar el cumplimiento del plan de desarrollo de la economía nacional", publicaciones de JUCEPLAN, La Habana, 1961.

Veamos someramente en qué consisten estas siete funciones:

Regulación de la circulación monetaria

Los pagos en efectivo son principalmente los que recibe la población por concepto de sueldos y salarios y otros ingresos de carácter social (becas, pensiones, jubilaciones). La población gasta parte de estos ingresos en la compra de bienes y servicios (tiendas, restaurantes, transportes, cines, etc.), en el pago de impuestos y contribuciones; otra parte la deposita en el banco, y el resto se mantiene en circulación. (En el caso de un ahorro individual cuyo importe no se deposita en el banco, este dinero se sigue considerando que está en circulación.) Basándose en las directivas del plan económico y su propia experiencia anterior, el banco prepara anualmente el *plan de circulación monetaria,* donde se establece un balance entre los ingresos y gastos de dinero, o sea las entradas y salidas de efectivo durante el año. La diferencia entre las entradas y salidas de efectivo, permite prever el aumento o disminución que habrá de dinero circulante durante el año. Si la población recibe ingresos por un valor mucho mayor que lo que puede gastar en bienes y servicios, más el pago de impuestos y contribuciones, y aun descontando lo que ella ahorra y deposita en el banco, ello indica que las salidas de efectivo del banco (ingresos de la población) serán mayores que las entradas (gastos de la población) y habrá aumento del dinero en circulación. Lo contrario ocurriría de haber un equilibrio entre los ingresos de la población y los bienes y servicios puestos a su disposición, en cuya circunstancia debe producirse una disminución del dinero circulante.

Al regular el movimiento de efectivo y la circulación monetaria, el banco cumple una de sus tareas fundamentales: velar por el fortalecimiento constante de la estabilidad de la moneda y por el aumento del poder adquisitivo de la unidad monetaria. La premisa principal de la estabilidad de la moneda, en la economía socialista, es el aumento sistemático de la producción y la cantidad constantemente creciente de las mercancías que se ponen en circulación.

La evolución de la circulación monetaria constituye un índice muy sensible del desarrollo de la economía nacional y sus problemas. Para mantener una mejor vigilancia, el banco elabora planes trimestrales de circulación monetaria.

El Banco Nacional de Cuba comenzó a elaborar planes de circulación monetaria desde el año de 1962, cuya ejecución y desviaciones nos brindan importantes datos para el trabajo analítico que ya el banco comienza a realizar.

Centro de ajustes y pagos del país

Los recursos temporalmente libres de las empresas se depositan en el banco, por lo cual éstas no deben realizar pagos en efectivo entre sí, sino mediante transferencia de una cuenta bancaria a otra.

En Cuba este sistema está regulado por la ley 1007. El comprador, al recibo de la factura y transferencia que le ha enviado el vendedor, presenta una orden de pago en su agencia bancaria donde se le debita su cuenta, y se envía la transferencia a la agencia bancaria del vendedor para que en la cuenta de éste le sea acreditada igual cantidad.

La experiencia ha demostrado que en muchos casos el comprador no tiene iniciativa o preocupación para pagar, por lo que se está estudiando establecer el sistema inverso, en que la iniciativa del cobro parte del interesado o sea del vendedor, el cual presentaría una orden de cobro en su agencia, que la enviaría a la agencia bancaria del comprador para debitar la cuenta de éste y posteriormente acreditar la del vendedor.

El sistema de pagos por ajustes o compensaciones permite restringir el volumen de dinero en circulación y mantener un mejor control sobre la disciplina financiera de las empresas.

Concesión de créditos

El crédito es una función típica bancaria, que no desaparece durante la construcción del socialismo, sino que constituye un instrumento flexible que ayuda al desarrollo proporcional y armónico de la economía y al cumplimiento de los planes.

Al igual que con la circulación monetaria, el banco elabora un *plan de crédito* en forma de balance financiero, cuyos recursos son: recursos propios del banco (capital y reservas), depósitos en cuentas de las empresas y organismos, depósitos temporalmente libres de ahorros de la población, recursos corrientes del presupuesto estatal, y eventualmente sus superávits acumulados; y cuyas aplicaciones son los créditos que se conceden a las empresas estatales, empresarios privados y, eventualmente, a la población. Entre las aplicaciones pueden aparecer como fenómeno indeseable los créditos que se conceden al presupuesto estatal para cubrir los déficits. Este tipo de crédito no está materialmente respaldado y constituye un mal inevitable hasta que se logre el equilibrio operativo del presupuesto estatal. Los recursos para la concesión de este tipo de crédito son principalmente la emisión excesiva de dinero o el uso de créditos internacionales, que en el futuro gravitarán sobre la economía nacional.

El crédito bancario socialista debe cumplir cinco condiciones: planificado (otorgado dentro de las líneas del plan), directo (lo otorga el banco a las empresas directamente, estando prohibido el crédito

comercial entre empresas), garantizado materialmente (respaldado con materias primas, productos en proceso, combustible, cultivos en desarrollo, etc.), reintegrable a plazo fijo y con destino específico.

La necesidad objetiva del crédito bancario se desprende del hecho de que el proceso de producción y de circulación en las empresas se desenvuelve de manera irregular, con oscilaciones estacionarias, teniendo éstas que cubrir temporalmente necesidades financieras. Por otra parte, y en ese mismo tiempo, otras empresas tienen recursos disponibles que depositan en el banco, para no mencionar los depósitos de la población. El puente que une la fuente con las necesidades, que puede hacer llegar a unos los recursos que a otros sobran temporalmente, se llama crédito bancario.

El plan de crédito guarda una estrecha relación con el plan de circulación monetaria (parte de los créditos se tomarán en efectivo), y con los otros planes financieros de la economía, muy particularmente el presupuesto estatal.

Aun cuando los créditos concedidos por el Banco Nacional de Cuba, hasta ahora, no cumplen siempre los principios del crédito socialista, podemos decir que cumplen una tarea muy importante en el desarrollo de la economía nacional. Las empresas agrícolas estatales y los campesinos privados aprovecharon los créditos en una medida considerable para el fomento y desarrollo de la producción agropecuaria. En el otorgamiento de dichos créditos, el banco ha seguido la política económica del gobierno revolucionario en cuanto al desarrollo de la producción agropecuaria y de la alianza obrero-campesina. Además, el banco concede créditos a las empresas de comercio exterior. Las empresas del INRA y del MINCEX son las únicas en cuya dirección se emplean algunos elementos del sistema de autonomía económica de las empresas. En el futuro, el banco se esforzará por perfeccionar el empleo de los principios del crédito socialista.

Financiamiento de las inversiones

El financiamiento y control de las inversiones es otra de las funciones importantes del banco. La importancia de dicha función lo demuestra el hecho de que en varios países socialistas existen bancos especializados para inversiones.

Las inversiones constituyen una categoría del plan económico, abarcando aspectos tales como las construcciones, la adquisición de maquinaria y equipos, su instalación y montaje y las inversiones agrícolas (fomento de pastos, desarrollo de cultivos, compra de ganado básico, etcétera). Las inversiones constituyen una parte sustancial de los gastos del presupuesto estatal. En el año de 1962 los gastos estatales para inversiones ascendieron a 500 millones de pesos, lo que representa una tercera parte del total de gastos del presupuesto de ese año.

Según las experiencias adquiridas por el Banco Nacional de Cuba,

en este campo, podemos señalar que: muchas veces los planes financieros se aprueban por encima de los recursos reales con que se cuenta para invertir; en otras ocasiones se invierte sin tener previamente los proyectos aprobados; y en otras, los recursos se dispersan en un número grande de obras, demorando su puesta en marcha a tiempo.

El Banco Nacional de Cuba ha logrado hasta ahora resultados pequeños en la solución de los problemas mencionados, pues hasta el presente nos hemos limitado a la situación de fondos a los inversionistas y a llevar el registro de lo efectivamente gastado. En el presente año nos proponemos descentralizar el control de inversiones, llevándolo a nivel de agencia, donde los trabajadores tienen un contacto directo con las empresas inversionistas y las encargadas de la construcción y del montaje de equipos. Así podremos influir más eficientemente sobre las inversiones en la etapa actual, que sientan los cimientos de la gran producción agropecuaria y de la industrialización socialista en Cuba.

Administración de divisas y operaciones internacionales

En el socialismo, el estado tiene el monopolio del comercio exterior, que se ejerce a través de las distintas empresas de comercio exterior, y el banco administra las divisas necesarias para las operaciones con el extranjero. La JUCEPLAN elabora el plan global de divisas, que incluye las operaciones comerciales, las no comerciales y los movimientos de capital. En este plan interviene directamente el banco, que elabora los proyectos sobre las operaciones no comerciales y los movimientos de capital.

El banco ejecuta todos los ajustes y pagos con el extranjero, ya sea con los países socialistas o con los países capitalistas, manteniendo relaciones con numerosos bancos en el mundo entero.

Además, el banco concede créditos a las empresas de comercio exterior, vigilando que éstas mantengan una rotación normal de sus inventarios, que cumplan sus compromisos de cobros y pagos, que amorticen sus préstamos y aporten lo correspondiente al presupuesto.

El banco registra los créditos interestatales y procede al pago de sus amortizaciones e intereses. También participa en la concertación de los convenios comerciales y de pagos con otros países.

Podemos señalar que se nota un progreso en la ejecución de ajustes y pagos con el extranjero. Por otra parte, queda todavía mucho que hacer en la administración de divisas y en la participación del banco en la elaboración y ejecución del plan de divisas.

Organización de los ahorros de la población

Esta organización tiene como base las relaciones diarias de los trabaja-

dores de la red bancaria con las amplias masas de la población, que permite la divulgación del ahorro monetario y facilita su captación. El dinero ahorrado deja de circular, lo cual coadyuva a restablecer el equilibrio entre el fondo de mercancías y el fondo adquisitivo de la población, cosa particularmente útil en las condiciones actuales de Cuba. Además, los ahorros de la población constituyen una importante fuente del banco para otorgar créditos destinados al financiamiento del desarrollo de la economía nacional.

En los últimos años el Banco Nacional de Cuba, en estrecho contacto con la CTC (R), los CDR y otros organismos de masas, ha impulsado una campaña de ahorro popular, que ha tenido notables éxitos. El principal auspiciador de esta campaña lo fue el desaparecido compañero Raúl Cepero Bonilla,[1] anterior presidente del banco, quien en su resolución núm. 933, del 30 de diciembre de 1961, creó las funciones de "gestor de ahorro" como empleado bancario, a nivel de agencia, especializado en esta tarea, y la de "responsable de ahorro", que lo es un obrero designado por sus compañeros del centro de trabajo y que tiene como tarea, no remunerada, recaudar los depósitos que deseen hacer en sus cuentas los trabajadores, sin necesidad de personarse en una agencia bancaria. En la actualidad funcionan alrededor de 10 000 responsables de ahorro en centros laborales de todo el país.

El 31 de diciembre de 1961, al ampliarse masivamente la campaña del ahorro popular, el total depositado por la población en cuentas de ahorro ordinarias y depósitos a plazo fijo alcanzaba la cifra de 318 millones. El 31 de diciembre de 1962, el total de estos ahorros ascendía a 582 millones: y el 31 de diciembre de 1963, el saldo total de ahorros monetarios de la población llegaba a 718 millones. O sea, un aumento total de 2.26 veces en los últimos dos años.

Como tarea inmediata en la ampliación del servicio de ahorros a la población, tenemos planteada la de utilizar las actuales oficinas de correos que tengan condiciones para ello, y facilitar así el servicio de depósitos y extracciones a todos los cuenta-ahorristas, en estas oficinas.

Control económico bancario

El componente inseparable de todas las funciones señaladas es el control económico bancario.

Las distintas fases o categorías del proceso productivo de una empresa (abastecimientos, producción, costos, salarios, ventas, inversiones), así como el resultado de su gestión económica (rentabilidad o no rentabilidad), tienen una forma común de expresión: la *forma monetaria.* El uso de esta medida o patrón común, que es la expresión monetaria, y que nos permite conocer el resultado de la gestión económica de una empresa, así como el desarrollo de su proceso productivo, ha permitido desarrollar en la economía socialista planificada lo que se conoce como *control por la unidad monetaria* (peso, rublo, corona,

sloty, etc.). Este control se puede ejercer por una empresa sobre sí misma, o por una empresa sobre otra, o por el banco sobre una empresa. Esta última forma de *control por el peso* (aplicando la expresión a Cuba), ejercida por el banco, es lo que se conoce como control económico bancario.

¿Qué significa y cómo se lleva a cabo este control económico bancario?

En una economía planificada, donde los planes de las empresas están íntimamente vinculados, y los errores e incumplimientos en unas se reflejarán directamente en otras, es necesario mantener un estricto control sobre las actividades de producción y circulación de las mismas.

A fin de facilitar el "control por el peso" que realiza el banco, las empresas tienen prohibido concederse créditos entre sí, teniendo que cubrir sus necesidades temporales con crédito bancario. Todos los pagos, salvo los muy pequeños, deben hacerse a través del sistema de ajustes o compensaciones, sin mediar efectivo. Las empresas deben depositar diariamente sus ingresos en la agencia bancaria donde opera su cuenta. Cada empresa debe tratar con una, y sólo una, agencia bancaria.

El banco debe ejercer un control particularmente importante sobre los fondos salariales de las empresas. Un aumento de fondo salarial sólo es justificado si responde a un aumento sustancial de producción.

El banco debe controlar las cuentas de ingresos y gastos de las empresas que se financian a través del presupuesto estatal. No se debe ingresar menos de lo planificado, salvo que causas justificadas lo expliquen. No se puede gastar más de lo aprobado, ya sea en salarios u otros gastos operativos.

En igual sentido, el banco debe controlar la utilización de los fondos para inversiones: que sólo se inicien obras proyectadas, que los costos reales de inversión sean iguales a los planificados, que se terminen las obras comenzadas, y no se deterioren.

Las actividades financieras de una empresa constituyen el mejor termómetro para apreciar su buen o mal desarrollo; y el sistema bancario donde se manejan los fondos de las empresas constituye la mejor fuente, objetiva, ampliamente ramificada y con experiencia para enjuiciar estas actividades.

Es bueno señalar que el control económico bancario, "el control por el peso" que realiza el banco, debe ser estricto pero no exagerado. No se trata de dirigir a la empresa, sino de ayudarla. No se trata de crear una superestructura del aparato productivo, sino de controlar su desarrollo a través de los resultados financieros. En particular, hay que tener cuidado con la proliferación de controles y la creación de aparatos paralelos en el campo de la planificación, la producción o las finanzas. Por ese camino cabría imaginarse el absurdo de una fábrica que tuviese más inspectores vigilando que obreros produciendo.

El control económico bancario en Cuba debe ejercerse en condicio-

nes específicas, dada la existencia de dos sistemas de financiamiento de las empresas estatales. Estos rasgos específicos los trataremos a continuación.

Aplicación en Cuba de los dos sistemas financieros

Después que la Unión Soviética pasó el período de "comunismo de guerra" (1918-1920), al establecerse en 1921 la NEP, se estableció también un tipo de régimen de empresa conocido como *khozyaistvennyi raschot* o abreviadamente *khozraschot*. En Cuba, este régimen de empresa es conocido como *sistema de autonomía económica* (según nuestra opinión, la denominación "autonomía económica" expresa mejor la esencia del término *khozraschot* que las denominaciones "autofinanciamiento", "autogestión financiera" o "cálculo económico", también usadas en Cuba).

Los principios fundamentales de este sistema siguen teniendo validez teórica, así como práctica, en la URSS, hasta el presente, manifestándose la tendencia de ampliar y profundizar el aprovechamiento de este sistema. Estos principios los aceptaron también casi todos los países socialistas. En cuanto al grado y a las formas de su aplicación práctica, existen diferencias entre los distintos países, derivadas de sus condiciones específicas y del esfuerzo en desarrollar una forma más eficaz de la aplicación de los principios de la autonomía económica. En Cuba están estableciéndose los elementos iniciales de la autonomía económica en las empresas del INRA y del MINCEX.

Los principios de la autonomía, como método de gestión de las empresas socialistas, se pueden formular así:

a] gestión planificada, es decir, subordinada a las proporciones principales del plan económico estatal;

b] independencia económica relativa de la empresa en el manejo de los recursos confiados por la sociedad, y la correspondiente responsabilidad del aprovechamiento, mantenimiento y desarrollo de esos recursos;

c] relaciones directas en el intercambio de los productos con las demás empresas y posición de igualdad con las mismas;

d] rentabilidad: medición de los gastos e ingresos en forma monetaria, cubriendo los gastos con ingresos propios de la empresa y obteniendo además utilidades;

e] utilización del crédito bancario para completar sus recursos propios (normados);

f] aplicación de estímulos materiales y morales, tanto individual como colectivamente.

En nuestro país se ha venido desarrollando un sistema de gestión financiera distinto al que hemos expuesto y que se conoce como *sistema de financiamiento presupuestario*. Históricamente su origen se remonta a fines de 1960, cuando el entonces Departamento de Indus-

trialización del INRA tenía bajo su administración una serie de empresas confiscadas o nacionalizadas, muchas de las cuales carecían de recursos operativos y de cuadros dirigentes. Se ideó centralizar las cuentas bancarias de todas estas empresas, creándose un "fondo centralizado", en el cual se depositaban todos los ingresos y del cual se cubrían todos los gastos.

Posteriormente, este fondo fue incorporado al presupuesto estatal, a la vez que se organizaron las empresas consolidadas que empezaron a operar en igual forma que las antiguas empresas del Departamento de Industrialización del INRA: todos sus ingresos iban al presupuesto y todos sus gastos se cubrían con cargo al presupuesto.

En el sistema de financiamiento presupuestario cabe señalar estas características:

a] Las empresas reciben sus situaciones de fondos para gastos por un período determinado, digamos un trimestre, *antes* de producir sus ingresos e independientemente de la ascendencia de éstos;

b] los estímulos morales se plantean como forma principal de impulsar y mejorar la producción, complementados por los estímulos materiales;

c] en las empresas se realiza un "control por los costos";

d] al estar vinculadas las empresas al presupuesto estatal por el total de sus gastos e ingresos, no hacen nunca uso del crédito bancario en forma directa.

En nuestra opinión, el sistema financiero que mejores características brinda en la actual etapa de desarrollo en Cuba es el sistema de autonomía económica. Estimamos que este sistema ofrece mejores condiciones para lograr dos metas impostergables en nuestra economía: disciplina financiera y control económico.

(Nos limitamos en este artículo a esos dos aspectos del problema. Merecería un estudio especial el aprovechamiento debido del método de autonomía económica para una mejor rentabilidad de la producción, para mejorar el surtido y la calidad de los productos, para perfeccionar las relaciones entre los proveedores y los consumidores, etc.)

En cuanto a la *disciplina financiera,* hay que señalar las relaciones de cobros y pagos que se originan en las empresas presupuestarias. Algunas de estas empresas no parecen estimuladas a cobrar sus mercancías y servicios, por cuanto tienen sus gastos cubiertos y para ellas sólo representa dejar de aportar al presupuesto; si para pagar sus salarios tuvieran que presionar el cobro de sus cuentas, la situación sería otra. Lo mismo puede decirse en cuanto a los pagos.

Esta apreciación está basada en los registros que lleva el banco sobre los incumplimientos de los cobros y pagos entre empresas (ley 1007). Los incumplimientos, en este campo, de las empresas presupuestarias se cuentan por miles de infracciones con un valor de millones de pesos semanalmente (un promedio de 20 000 infracciones semanales por valor de 20 millones de pesos). Puede argumentarse que las empresas

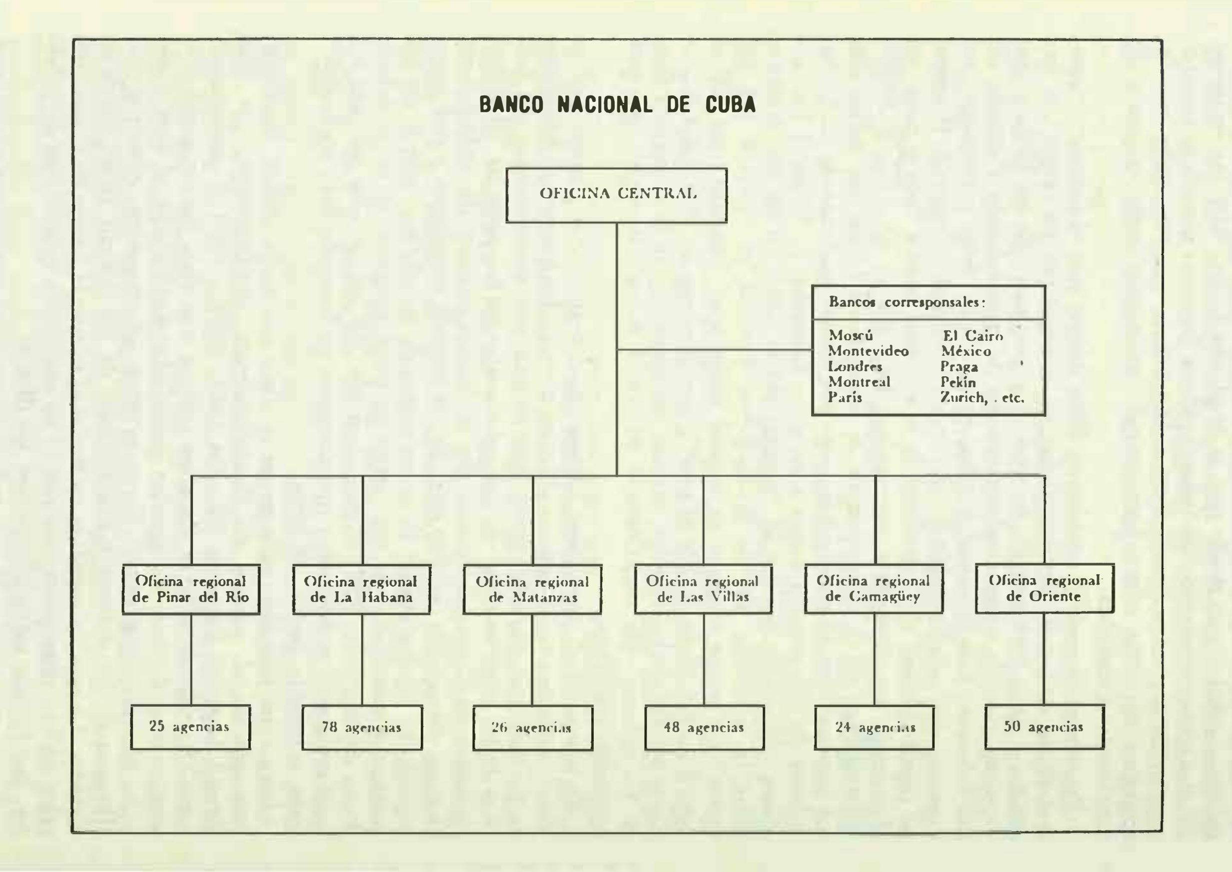
de autonomía económica también cometen estas infracciones, incluso debemos señalar que desde que se implantó la ley 1007 las empresas del INRA han mantenido un penoso primer lugar en cuanto al número y valor de las infracciones. Pero a ello habría que responder que las empresas del INRA nunca han operado realmente como empresas de autonomía económica.

En cuanto al *control económico,* debe decirse que el sistema de control de las empresas presupuestarias, el "control por los costos", es necesario y útil; pero éste es un control *a posteriori* de los hechos, que requiere todo un trabajo administrativo de consolidación y estudio de los balances. Este "control por los costos", que debe mantenerse, no creemos que pueda sustituir al control económico general. Primero, no puede sustituir al autocontrol de la empresa misma "por el peso" en el sistema de autonomía económica. Esta forma de control económico se basa en la obligación de la empresa de cubrir sus gastos con sus ingresos y en el aprovechamiento del interés material de los trabajadores de la empresa como conjunto. Segundo, el "control por los costos" no puede sustituir al "control por el peso" de los compradores sobre la actuación de los proveedores. Tercero, el "control por los costos" no puede sustituir al control económico bancario, una forma específica del "control por el peso", que persigue los resultados financieros totales de la empresa, no sólo los costos, y vigila el ingreso neto de las mismas, que constituye el principal recurso financiero en una economía socialista.

El banco es el organismo idóneo para realizar "el control por el peso". El banco es un órgano objetivo ajeno a los intereses particulares de las empresas, ramificado en todo el país, con conocimiento del manejo de las empresas que operan sus cuentas en las agencias. El Banco Nacional de Cuba ya dispone de un cierto número de trabajadores técnicos capaces de realizar este tipo de control económico y está organizando la superación de los economistas de su oficina central, de sus oficinas regionales y de sus agencias, para asegurar el nivel debido de su trabajo. No utilizar este "aparato del estado que necesitamos para realizar el socialismo y que tomamos ya formado del capitalismo" sería, a nuestro juicio, un error.

Pero cabe preguntarse, aunque se diga que no se utiliza el crédito bancario en el sistema de financiamiento presupuestario, ¿es esto cierto? Veamos. Durante los años 1961, 1962 y 1963 el presupuesto estatal ha sido deficitario. En estos mismos tres años, las empresas presupuestarias dejaron de aportar cantidades sustanciales al presupuesto, o sea incumplieron sus ingresos netos programados, constituyendo ello una de las razones fundamentales de los déficits presupuestarios habidos. Lo que ha sucedido en realidad es que el banco ha financiado estos déficits presupuestarios con el otorgamiento automático de créditos, por iguales ascendencias que los déficits.

Pero aun suponiendo que todas las empresas presupuestarias fuesen


BANCO NACIONAL DE CUBA
OFICINA CENTRAL
Bancos corresponsales:
Moscú
Montevideo
Londres
Montreal
París
El Cairo
México
Praga
Pekín
Zurich, . etc.
Oficina regional de Pinar del Río
Oficina regional de La Habana
Oficina regional de Matanzas
Oficina regional de Las Villas
Oficina regional de Camagüey
Oficina regional de Oriente
25 agencias
78 agencias
26 agencias
48 agencias
24 agencias
50 agencias

rentables, y que aportasen al presupuesto de acuerdo con lo planificado, ¿qué sucede cuando se sitúan trimestralmente las disponibilidades de fondos a todas estas empresas, sin que el presupuesto haya realizado los ingresos necesarios, y los funcionarios de las mismas concurren a las agencias bancarias para girar contra estos fondos e incluso para extraer efectivo? Pues, sencillamente, el banco está concediendo un crédito a estas empresas aunque no sea en forma directa.

En vista de que en la economía cubana no se han creado recursos monetarios para el otorgamiento de tal tipo de crédito bancario a la hacienda, se produce la presión inflacionaria y aumenta la necesidad de los créditos extranjeros.

Resumiendo, el crédito bancario, como categoría económica en el sector estatal de la economía, no desaparece, sólo se ha disfrazado, pero perdiendo su relación y unión concreta con la producción y la circulación y perdiéndose también, parcialmente, las grandes posibilidades de control económico que su uso correcto ofrece.

Ahora bien, nos interesa destacar un hecho. A pesar de que el control económico-bancario se puede ejercer en condiciones óptimas dentro del sistema de autonomía económica, no quiere esto decir que no pueda ejercerse también, aunque más limitadamente, en el sistema presupuestario. El control de los cobros y pagos, del manejo del fondo salarial, de las operaciones con fondo fijo o caja chica, el desarrollo de las inversiones, la inspección física de las fábricas, son tareas importantes que el banco puede y debe realizar en el campo de las empresas presupuestarias.

Es decisión del gobierno revolucionario que se mantengan, por ahora, estos dos sistemas financieros. La obligación del banco, por lo tanto, consiste en prestar el mejor servicio y realizar el grado de control más eficiente posible, a ambos tipos de empresas.

Tareas inmediatas del Banco Nacional de Cuba

El Banco Nacional de Cuba es quizás el aparato bancario de los países socialistas que mayor número de funciones tiene concentradas. En Cuba no hay bancos independientes para las inversiones o para el comercio exterior, ni existe un sistema de cajas de ahorro para la población. Todas las funciones bancarias se realizan por nuestros 10 000 compañeros a través de una oficina central, seis oficinas regionales y 251 agencias. Las agencias del Banco Nacional de Cuba cubren hoy toda la república, desde Las Martinas a Baracoa, desde Nueva Gerona a Varadero. A través de nuestros corresponsales en distintas latitudes (Moscú, Montevideo, Londres, Montreal, París, El Cairo, México, Praga, Zurich, Pekín, etc.), llevamos a cabo las operaciones en divisas del comercio exterior con países socialistas y capitalistas. (Véase gráfica.)

Nuestro banco está terminando ahora la difícil tarea de racionalizar

su personal. Lo hemos hecho siguiendo la línea de masas en discusión directa, con todos los compañeros trabajadores. El personal disponible está siendo ubicado en otros organismos y empresas, manteniendo desde luego sus mismos sueldos. Hemos implantado la jornada de 40 horas semanales. Liberados ya de lastres burocráticos, el Banco Nacional de Cuba puede marchar hacia mayores empeños. Nuestras tareas inmediatas, a desarrollar en 1964, "Año de la economía", pudieran resumirse en estos diez puntos:

1] Desarrollar el control económico bancario en las empresas estatales, tanto las de autonomía económica, como las presupuestarias.

2] Fortalecer el aparato bancario para el financiamiento y el control de las inversiones, llevando éste a nivel de agencia.

3] Mejorar la planificación y dirección de la circulación monetaria. Velar por la evolución de los ingresos de la población, especialmente de los sueldos y salarios, influyendo en el equilibrio entre el volumen de mercancías y servicios destinados para el consumo de la población y el poder adquisitivo de la misma; a este fin, incrementar la campaña del ahorro popular.

4] Mejorar nuestro trabajo en el campo de las operaciones internacionales, tecnificando más el mismo y estableciendo nuevas relaciones de corresponsalía con los bancos de aquellos países con los que hemos incrementado nuestro comercio.

5] Establecer el nuevo sistema de pagos por ajustes, colocando la iniciativa del cobro en las empresas proveedoras. Vigilar el desarrollo de la disciplina financiera.

6] Mejorar los servicios bancarios a las empresas y a la población. Abrir nuevas agencias, en las zonas del país que carezcan de estos servicios. Ampliar el actual horario de cuatro horas diarias de servicio, a cinco horas.

7] Avanzar en el trabajo analítico del banco, produciendo análisis económico-financieros, donde se investiguen las causas de los problemas económicos y se planteen soluciones a los mismos a nivel de empresa, de rama económica y de toda la economía nacional.

8] Lograr la mayor coordinación posible con JUCEPLAN y hacienda en el campo de la elaboración y ejecución de los planes financieros, en particular los planes de circulación monetaria, crédito y divisas, y el presupuesto estatal.

9] Desarrollar el método de trabajo del centralismo democrático, estrechando las relaciones entre los tres niveles del banco (oficina central, oficinas regionales y agencias).

10] Para el mejor cumplimiento de estas tareas, elevar el nivel técnico del personal bancario. A esos efectos, impulsar los cursos que se vienen desarrollando en la Escuela de Superación Bancaria "Raúl Cepero Bonilla".

LA BANCA, EL CRÉDITO Y EL SOCIALISMO*

En el número anterior de esta revista,[1] apareció un artículo del compañero Marcelo Fernández, presidente del Banco Nacional, en el que analiza las funciones del banco, haciendo un pequeño recuento histórico y un juicio crítico sobre los sistemas de financiamiento usados en Cuba. Este artículo coincide con algunas apariciones públicas de dirigentes de ese organismo y otros escritos, donde se fija la posición del banco en forma precisa. Como no estamos de acuerdo con algunas de las funciones apuntadas como propias del banco, en el período de transición, y menos con su enjuiciamiento del sistema presupuestario de financiamiento, consideramos que no debemos dejar sin respuesta las afirmaciones del presidente de dicho organismo, fijando nuestra posición al respecto.

Sobre el papel de los bancos en la aparición de los billetes de banco, dice Marcelo Fernández:

"El rápido desarrollo de las relaciones comerciales y la escasez de metales preciosos para la fabricación de monedas, hicieron aparecer los billetes de banco. El billete de banco es un valor sin interés, emitido por el banco autorizado para ejercer esta actividad (banco central), expresado en un monto determinado de dinero y emitido al portador. El primer billete de banco fue emitido por un banco sueco de emisión, creado en 1658."

Sin dejar de reconocer el carácter de divulgación que tiene el artículo, debemos tratar de ver por qué se puede producir este fenómeno. Marx dice al respecto:

"Se plantea, finalmente, el problema de saber por qué el oro puede sustituirse por signos de sí mismo, privados de todo valor. Pero, como hemos visto, el oro sólo es sustituible en la medida en que se aísla o adquiere sustantividad en su función de moneda o de medio de circulación. Ahora bien, esta función no cobra sustantividad respecto a las monedas sueltas de oro, aunque se revele en el hecho de que las piezas desgastadas de oro permanezcan dentro de la circulación. Las piezas de oro sólo son simples monedas o medios de circulación mientras circulan efectivamente. Pero lo que no puede decirse de una moneda suelta de oro es aplicable a la masa de oro sustituible por papel moneda. Ésta gira constantemente en la órbita de la circulación, funciona

* Publicado en *Cuba Socialista,* núm. 31, marzo de 1964. [E.]

continuamente como medio de circulación y existe, por tanto, única y exclusivamente como agente de esta función. Por consiguiente, su dinámica se limita a representar las continuas mutaciones que forman los procesos antagónicos de la metamorfosis de mercancías M-D-M, en las que frente a la mercancía se alza su configuración de valor, para desaparecer enseguida de nuevo. La encarnación sustantiva del valor de cambio de la mercancía sólo es, en este proceso, un momento fugaz. Inmediatamente, es sustituida por otra mercancía. Por eso, en un proceso que lo hace cambiar continuamente de mano, basta con que el dinero exista simbólicamente. Su existencia funcional absorbe, por decirlo así, su existencia material. No es más que un reflejo objetivo de los precios de mercancías, reflejo llamado a desaparecer y, funcionando como sólo funciona, como signo de sí mismo, es natural que pueda ser sustituido por otros signos. Lo que ocurre es que el signo del dinero exige una validez social objetiva propia, y esta validez se la da, al símbolo del papel moneda, el curso forzoso. Este curso forzoso del estado sólo rige dentro de las fronteras de una comunidad, dentro de su órbita interna de circulación, que son también los límites dentro de los cuales el dinero se reduce todo él a su función de medio de circulación o de moneda y en los que, por tanto, puede cobrar en el papel moneda una modalidad de existencia puramente funcional e independiente al exterior de su sustancia metálica."*

Es importante consignar, para fines ulteriores, que el dinero refleja las relaciones de producción; no puede existir sin una sociedad mercantil. Podemos decir también que un banco no puede existir sin dinero y, por ende, que la existencia del banco está condicionada a las relaciones mercantiles de producción, por elevado que sea su tipo.

El autor del artículo cita luego algunos párrafos de Lenin para mostrar el carácter del imperialismo como producto del capital financiero, es decir, fusión del capital industrial con el bancario en uno solo. Vuelve a plantearse el problema del huevo o la gallina. ¿Predomina uno de los capitales en esta relación, cuál? o ¿tienen exactamente la misma fuerza?

Lenin plantea las siguientes condiciones económicas del imperialismo:

"1] La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2] la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera; 3] la exporta-

* Carlos Marx, *El capital*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1962, t. I, pp. 93-94.

ción de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4] la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y 5] la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la explotación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trust internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes." *

Obsérvese que se considera como última etapa la repartición del mundo y luego, como corolario explicado en otra parte, el uso de la fuerza, es decir, la guerra. ¿Por qué se repartieron el mundo los monopolios? La respuesta es concreta: para obtener fuentes de materias primas para sus industrias. Es decir, las necesidades objetivas de la producción hacen surgir, en el sistema capitalista desarrollado, las funciones de los capitales que engendran el imperialismo o, lo que es igual, el capital industrial es el generador del capital financiero y lo controla directa o indirectamente. Pensar lo contrario sería caer en el fetichismo que ataca Marx con respecto al análisis burgués del sistema capitalista. Lenin cita lo siguiente:

"Los bancos crean en escala social la forma, y nada más que la forma, de la contabilidad general y de la distribución general de los medios de producción", escribía Marx, hace medio siglo, en *El capital* (trad. rusa, tomo III, parte II, p. 144).

El economista norteamericano Víctor Perlo ha dedicado gruesos volúmenes al análisis de los monopolios norteamericanos, encontrando siempre grandes ramas de la producción en el centro de estos grupos. El análisis de su desarrollo relativo durante los últimos años demuestra que crecen más los monopolios que agrupan las ramas más avanzadas de la técnica, como el grupo Dupont, de la química, Mellon, del aluminio, o Rockefeller del petróleo, cuyo crecimiento relativo está entre el 325 y el 385%. Frente a ellos, el grupo Kuhn Loeb, de los ferrocarriles, con un leve descenso, y el grupo Boston, de la industria ligera, con un crecimiento del 31%, muestran la clara interconexión entre la producción, los monopolios y su suerte en esta competencia entre lobos.

Lenin, en el artículo citado por Marcelo Fernández, escrito antes de la toma del poder, habla de los bancos como grandes factores de

* V. I. Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras Escogidas,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960, t. I, p. 751.

"contabilidad y control". Da la impresión de que busca la consolidación de todo el aparato financiero para que cumpla la función principal, ya apuntada por Marx, de la contabilidad social.

De hecho, el banco del monopolio es su propio ministerio de finanzas, en la dualidad del estado dentro de otro estado que se opera en esta etapa. En los períodos de construcción de la sociedad socialista cambian todos los conceptos que amparan la vida política del banco y debe buscarse otro camino para utilizar su experiencia. La centralización que busca Marcelo puede obtenerse dando todas las responsabilidades al Ministerio de Hacienda, que sería el supremo aparato de "contabilidad y control" de todo el estado.

El aspecto político de la banca capitalista lo destaca Marx en el siguiente párrafo:

"Desde el momento mismo de nacer, los grandes bancos, adornados con títulos nacionales, no fueron nunca más que sociedades de especuladores privados que cooperaban con los gobiernos y que, gracias a los privilegios que éstos les otorgaban, estaban en condiciones de adelantarles dinero. Por eso, la acumulación de la deuda pública no tiene barómetro más infalible que el alza progresiva de las acciones de estos bancos, cuyo pleno desarrollo data de la fundación del Banco de Inglaterra (en 1694). El Banco de Inglaterra comenzó prestando su dinero al gobierno a un 8 por 100 de interés; al mismo tiempo, quedaba autorizado por el parlamento para acuñar dinero del mismo capital, volviendo a prestarlo al público en forma de billetes de banco. Con estos billetes podía descontar letras, abrir créditos sobre mercancías y comprar metales preciosos. No transcurrió mucho tiempo antes de que este mismo dinero fiduciario fabricado por él le sirviese de moneda para saldar los empréstitos hechos al estado y para pagar, por cuenta de éste, los intereses de la deuda pública. No contento con dar una mano para recibir con la otra más de lo que daba, seguía siendo, a pesar de lo que se embolsaba, acreedor perpetuo de la nación hasta el último céntimo entregado. Poco a poco, fue convirtiéndose en depositario insustituible de los tesoros metálicos del país y en centro de gravitación de todo el crédito comercial. Por los años en que Inglaterra dejaba de quemar brujas, comenzaba a colgar falsificadores de billetes de banco. Qué impresión producía a las gentes de la época la súbita aparición de este monstruo de bancócratas, financieros, rentistas, corredores, agentes y lobos de bolsa, lo atestiguan las obras de aquellos años, como por ejemplo las de Bolimbroke (64)."*

* "64. Si los tártaros invadiesen hoy Europa, resultaría difícil hacerles comprender lo que es entre nosotros un financiero." Montesquieu, *Esprit des lois*, t. IV, p. 33. Londres, 1767. Nota de Marx, *El capital* (t. I, pp. 692-693. Editora Nacional de Cuba, 1962).

Sobre las funciones económicas de la banca socialista, Marcelo Fernández enumera siete. De éstas, las que están expresadas en el punto 1] regulación de la circulación monetaria, y en el 2] centro de ajustes y pagos del país, no ofrecen contradicción fundamental con nuestra manera de pensar, salvo, quizás, en cuanto al grado de autonomía respecto a la máxima autoridad financiera, que es el Ministerio de Hacienda y en relación con la deuda sobre la real posibilidad de "regulación" que tiene el banco con respecto a la circulación monetaria. Sin embargo, no creemos sea el momento de profundizar este análisis.

En cuanto al punto 3] concesión de créditos, el artículo de referencia dice:

"El crédito es una función típica bancaria, que no desaparece durante la construcción del socialismo, sino que constituye un instrumento flexible que ayuda al desarrollo proporcional y armónico de la economía y al cumplimiento de los planes."

Sin entrar a exponer el origen del sistema crediticio bancario como una manifestación contra la usura, transcribiremos, sin embargo, algunos párrafos de Marx al respecto:

"No debe olvidarse, sin embargo, que en primer lugar, el dinero —en forma de metal precioso— sigue siendo la base de la que jamás puede desprenderse, por la naturaleza misma de la cosa, el régimen de crédito. Y, en segundo lugar, que el sistema de crédito presupone el monopolio de los medios sociales de producción (bajo forma de capital y de propiedad territorial) en manos de particulares, es decir, que este sistema es de por sí, de un lado, *una forma inmanente del sistema capitalista de producción,** y, de otra parte, una fuerza motriz que impulsa su desarrollo hasta su forma última y más alta. El sistema bancario es, por su organización formal y su centralización, como se expresó ya en 1867 en "Some thoughts of the interests of England", *el producto más artificioso y refinado que el régimen capitalista de producción ha podido engendrar.* De aquí el enorme poder que tiene una institución como el Banco de Inglaterra sobre el comercio y la industria, a pesar de que su funcionamiento real se desarrolla completamente al margen de él y de que el banco se comporta pasivamente ante sus actividades. Es cierto que eso facilita la forma de una contabilidad y una distribución generales de los medios de producción en escala social, pero solamente la forma. Hemos visto ya que la ganancia media del capitalista individual o de cada capital de por sí se determina, no por el trabajo sobrante que este capital se apropia de primera mano, sino por la cantidad de trabajo sobrante total que se

* La cursiva que aparece en el texto corresponde a subrayados hechos por el comandante Guevara. [E.]

apropia el capital en su conjunto y del que cada capital especial se limita a cobrar sus dividendos como parte alícuota del capital global. Este carácter social del capital sólo se lleva a cabo y se realiza en su integridad mediante el desarrollo pleno del sistema de crédito y del sistema bancario. Por otra parte, este sistema sigue su propio desarrollo. Pone a disposición de los capitalistas industriales y comerciales todo el capital disponible de la sociedad e incluso el capital potencial que no se halla aún activamente comprometido, de tal modo que ni el que presta este capital ni el que lo emplea es su propietario ni su productor. De este modo, destruye el carácter privado del capital y lleva implícita en sí, aunque sólo en sí, la abolición del mismo capital. El sistema bancario sustrae la distribución del capital de manos de los capitalistas privados y los usureros como un negocio específico, como una función social. Pero, al mismo tiempo, los bancos y el crédito se convierten así en el medio más poderoso para empujar a la producción capitalista a salirse de sus propios límites y en uno de los vehículos más eficaces de la crisis y la especulación.

"El sistema bancario revela, además, mediante la sustitución del dinero por distintas formas de crédito circulante, que el dinero no es, en realidad, otra cosa que una especial expresión del carácter social del trabajo y de sus productos, la cual sin embargo, como contraste con la base de la producción privada, tiene necesariamente que aparecer siempre, en última instancia, como un objeto, como una mercancía especial al lado de otras mercancías.

"Finalmente, no cabe la menor duda de que el sistema de crédito actuará como un poderoso resorte en la época de transición del régimen capitalista de producción al régimen de producción del trabajo asociado, pero solamente como un elemento en relación con otras grandes conmociones orgánicas del mismo régimen de producción. En cambio, las ilusiones que algunos se hacen acerca del poder milagroso del sistema de crédito y del sistema bancario en un sentido socialista nacen de la ignorancia total de lo que es el régimen capitalista de producción y el régimen de crédito como una de su formas. *Tan pronto como los medios de producción dejen de convertirse en capital (lo que implica también la abolición de la propiedad privada sobre el suelo), el crédito como tal no tendrá ya ningún sentido,* cosa que, por lo demás, han visto incluso los sansimonianos. Y, por el contrario, mientras perdure el régimen capitalista de producción perdurará como una de sus formas el capital a interés y seguirá formando, de hecho, la base de su sistema de crédito. Sólo ese mismo escritor sensacionalista, Proudhon, que pretende dejar en pie la producción de mercancías y al mismo tiempo abolir el dinero, era capaz de soñar ese dislate del 'credit

gratuit', pretendida realización de los buenos deseos del pequeñoburgués." *

Hemos observado que el artículo no menciona en este epígrafe el interés que el banco cobra por el dinero facilitado a las empresas estatales en calidad de préstamo bancario. Si Marx ha formulado, como hemos visto, que la abolición de la propiedad privada le quita todo el sentido al crédito como tal, ¿qué decir del interés?

Dice Marx:

"Es en el capital a interés donde la relación de capital cobra su forma más externa y más fetichista. Aquí nos encontramos con D-D', dinero que engendra más dinero, valor que se valoriza a sí mismo, sin el proceso intermedio entre ambos extremos. En el capital comercial D-M-D', existe, por lo menos, la forma general del movimiento capitalista, aunque sólo se mantenga dentro de la órbita de la circulación, razón por la cual la ganancia aparece aquí como simple ganancia de enajenación; no obstante, aparece como producto de una relación social y no como producto exclusivo de un objeto material. La forma del capital mercantil representa, a pesar de todo, un proceso, la unidad de fases contrapuestas, un movimiento que se desdobla en dos actos antagónicos, en la compra y la venta de la mercancía. En D-D', o sea en la fórmula del capital a interés, se esfuma." **

En los comienzos del artículo, tratando aún de la banca privada, se menciona el interés en la forma siguiente:

"En esto consiste el crédito bancario. El crédito bancario puede ser a corto y a largo plazo, y devenga siempre interés, que constituye el principal ingreso de los bancos."

Si esta situación es válida en el momento actual, y teniendo en cuenta que técnicamente el interés no es un elemento de costo de las empresas, sino una deducción del plustrabajo del obrero para la sociedad, que debía constituir un ingreso del presupuesto nacional, ¿no es éste en realidad el que está financiando los gastos de operaciones del aparato bancario en forma sustancial?

Decir que el déficit presupuestario "constituye un mal inevitable", sin entrar en su análisis, así como afirmar que "el uso de los créditos internacionales que en el futuro gravitarán sobre la economía nacional", es mantener en la actualidad el concepto fetichista de la economía clásica.

* *El capital,* t. III, Editorial Nacional de Cuba, 1963. [Véase edición de Siglo XXI, t. III, v. 7, libro tercero, pp. 781-3.]

** *El capital,* t. III, p. 411. Editorial Nacional de Cuba, 1963. [Véase edición de Siglo XXI, t. III, v. 7, p. 499.]

En el original aparece la siguiente referencia bibliográfica: *El capital,* t. III, p. 373.

En lo que se refiere al 4] financiamiento de las inversiones, consideramos que se cae en aspectos formales y ficticios, o lo que es lo mismo, en el fetichismo que encubre las verdaderas relaciones de producción.

Esta función sería real solamente si el banco las financiara con sus propios recursos, lo que sería a su vez un absurdo en una economía socialista. El banco lo que hace es distribuir los recursos del presupuesto nacional asignados por el plan de inversiones y situarlos a disposición de los aparatos inversionistas correspondientes.

Este aspecto del financiamiento y control de las inversiones, particularmente en lo que se refiere a las construcciones, así como el sistema de crédito bancario y el interés, constituyen diferencias sustanciales entre el sistema que en este artículo se denomina autonomía económica y el de financiamiento presupuestario. El financiamiento y control de las inversiones será objeto de un artículo del compañero Álvarez Rom, ya que la importancia y extensión del tema así lo requieren. Sin embargo, expondremos los fundamentos de este procedimiento, exposición ya hecha por el Ministerio de Hacienda en el fórum de inversiones.

Hacienda llega a la conclusión de que todo el embrollo existente actualmente en cuanto al control de las inversiones se debe a la concepción mercantil que la ampara. Todavía pensamos en el banco como representante de los monopolios, su cancerbero, vigilando el tipo y la efectividad de la inversión.

En un régimen de presupuesto, con los controles funcionando adecuadamente, el banco no tiene por qué tener participación en la decisión de la inversión, que es una tarea económico-política (JUCEPLAN). En el control físico de la inversión el banco no debe participar —esto obligaría a crear un aparato enorme y sin sentido— y sí el organismo inversionista directamente interesado, en tanto que el control financiero lo puede llevar hacienda, que es responsable del presupuesto estatal, único lugar donde se debe recoger el plusproducto para darle la utilización adecuada. El banco debiera ocuparse, en buena ley, de cuidar del cumplimiento de la metodología de la extracción de fondos, que es su función específica.

Con respecto al punto 5] administración de divisas y operaciones internacionales, no hay comentarios que hacer.

En el punto 6] organización de los ahorros de la población, el autor se deja llevar demasiado por la idea de divulgación y propaganda. No estamos opuestos a ello, más aún, somos defensores de usar siempre un lenguaje claro para explicar los mecanismos económicos; pero esa claridad no puede estar reñida con la justeza, que es lo que le pasa a la explicación del compañero Marcelo Fernández al decir:

"El dinero ahorrado deja de circular, lo cual coadyuva a restablecer el equilibrio entre el fondo de mercancías y el fondo adquisitivo de la población, cosa particularmente útil en las condiciones actuales de Cuba. Además, los ahorros de la población constituyen una importante fuente del banco para otorgar créditos destinados al financiamiento del desarrollo de la economía nacional."

El dinero ahorrado deja de circular temporalmente y esta fuente de recursos sólo tiene aplicación con sentido económico cuando se emplea para financiar mediante préstamos bancarios a la actividad privada, ya que sería absurdo creer que en una economía socialista el costo por interés que se le paga al ahorrista se compensa con el interés que se le cobre a las empresas estatales.

Hubiera resultado mucho más interesante y de mayor utilidad conocer la composición del ahorro y su costo, por qué se ahorra en cada una de las escalas de ahorristas y qué medidas de carácter verdaderamente económico son aconsejables tomar, tales como impuestos, precios y otras que ciertamente coadyuven a "restablecer el equilibrio entre el fondo de mercancías y el fondo adquisitivo de la población".

Sobre la función de "otorgar créditos destinados al financiamiento del desarrollo de la economía nacional", ya definimos nuestra posición en contrario.

La última tarea: 7] control económico bancario, cae de lleno en la controversia planteada por Marcelo Fernández en el acápite "Aplicación en Cuba de los dos sistemas financieros".

Al tratar el tema, el autor se sumerge, una vez más, en el análisis de la significación exacta del término ruso que ha dado origen a bastantes discusiones, y saca a relucir una nueva acepción, que ya habíamos visto en trabajos de algunos asesores del banco. En nuestra opinión, no es feliz el nuevo vocablo. La afirmación de que *Khozraschot* es un régimen de empresa conocido en Cuba como sistema de autonomía económica y de que entre los principios de la autonomía están la "independencia relativa y la gestión planificada, es decir, subordinada a las proporciones principales del plan económico estatal", nos lleva a pensar que en el mejor de los casos el autor no ha traducido bien.

El término autonomía económica en forma absoluta, enlazado con el de independencia económica relativa, como uno de sus principios, es una construcción gramatical cuyo contenido no alcanzamos a comprender ni proporciona definición que permita alguna aclaración.

La gestión planificada no es equivalente a la subordinación a las principales proporciones del plan económico estatal ni precisa tampoco concepto alguno.

En la caracterización de ambos sistemas no se ha usado un método que permita su fácil comparabilidad, error lógico porque no existe una

literatura abundante sobre el tema (en el núm. 5 de *Nuestra Industria, Revista Económica,* trato de hacer más sistemático el análisis y allí remito al lector); no obstante, consideramos que se podría hacer un análisis más objetivo del sistema de financiamiento presupuestario, sistema que tiene su ley sancionada por el Consejo de Ministros, es decir, no es un capricho vano de algunos, sino una realidad reconocida.

Sobre el punto: a] "Las empresas reciben sus situaciones de fondo para gastos por un período determinado, digamos un trimestre, antes de producir sus ingresos e independientemente de la ascendencia de éstos."

Lo que las empresas reciben no son situaciones de fondo en el banco sino disponibilidades equivalentes a la autorización para gastar de acuerdo con el plan financiero aprobado, que se registran en el banco en cuentas separadas para salarios y para otros gastos. Esta segregación permite un fácil control del fondo de salarios, que no es dable en el sistema de autogestión financiera tal como se concibe actualmente en Cuba. En reciente intervención televisada, el presidente del banco planteó una fórmula de control de la cuenta de salarios que supone la discusión a nivel de unidad en cada caso, lo que traerá trabas administrativas serias si se pretende implantarla sin analizar muy profundamente las probables consecuencias (no debe olvidarse que los salarios son parte de los fondos de rotación de la unidad).

Existe aquí la creencia generalizada de que la relación directa con el banco garantiza el análisis de todos los factores de la producción y la imposibilidad de burlar la atención vigilante de ese organismo, lo que no es más que un espejismo en las condiciones actuales de Cuba, y el banco tiene pruebas fehacientes de este aserto en sus relaciones con los organismos de autogestión.

En el año 1931, Stalin hacía el siguiente análisis:

"Pero esto no es todo. A lo citado hay que añadir la circunstancia de que, como consecuencia de la mala gestión administrativa, los principios de rentabilidad se han encontrado enteramente comprometidos en toda una serie de nuestras empresas y organizaciones económicas. Es un hecho que en una serie de empresas y organizaciones económicas hace tiempo que se acabó de contar, de calcular y de establecer balances justificativos de los ingresos y de los gastos. Es un hecho que en una serie de empresas y de organizaciones económicas las nociones de 'régimen de economía', 'reducción de gastos improductivos', 'racionalización de la producción', se pasaron hace tiempo de moda. Por lo visto, cuentan con que el banco de estado 'de todas maneras librará las cantidades necesarias'. Es un hecho que en los últimos tiempos los precios de costo en una serie de empresas han empezado a subir. Se

les señaló la necesidad de bajar los precios de costo en un 10% y más, y en lugar de eso los han elevado."*

Lo citamos simplemente para demostrar que se impone una tenaz tarea de organización administrativa antes de poder implantar cualquier sistema, y ése debe ser el sentido de nuestro esfuerzo principal en el momento actual.

En los puntos: b] "Los estímulos morales se plantean como forma principal de impulsar y mejorar la producción, complementados por los estímulos materiales", y

c] "En las empresas se realiza un 'control por los costos', se hace una simplificación peligrosa." En mi último artículo, ya citado, doy características fundamentales:

"Con esta serie de citas, hemos pretendido fijar los temas que consideramos básicos para la explicación del sistema:

"Primero: El comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente; luego, la educación, la liquidación de las taras de la sociedad antigua en la conciencia de las gentes, es un factor de suma importancia, sin olvidar, claro está, que sin avances paralelos en la producción no se puede llegar nunca a tal sociedad.

"Segundo: Las formas de conducción de la economía, como aspecto tecnológico de la cuestión, deben tomarse de donde estén más desarrolladas y puedan ser adaptadas a la nueva sociedad. La tecnología de la petroquímica del campo imperialista puede ser utilizada por el campo socialista sin temor de 'contagio' de la ideología burguesa. En la rama económica (en todo lo referente a normas técnicas de dirección y control de la producción) sucede lo mismo.

"Se podría, si no es considerado demasiado pretencioso, parafrasear a Marx en su referencia a la utilización de la dialéctica de Hegel y decir de estas técnicas que han sido puestas al derecho."**

Nosotros no concebimos el comunismo como la suma mecánica de bienes de consumo en una sociedad dada, sino como el resultado de un acto consciente; de allí la importancia de la educación y, por ende, del trabajo sobre la conciencia de los individuos en el marco de una sociedad en pleno desarrollo material.

La cuestión relativa al control por los costos se plantea en el artículo "Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario", bajo mi firma.*** Allí remito al lector interesado, no sin dejar de

* J. Stalin, *Cuestiones del leninismo,* p. 434. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1941.

** *Nuestra Industria, Revista Económica,* núm. 5, pp. 7 y 8.

*** *Nuestra Industria, Revista Económica,* núm. 1, 1963.

apuntar que lo esencial es la discusión sobre la posibilidad de hacer uso consciente de la ley del valor y que el método se basa en el desarrollo de un amplio y efectivo aparato de control que convierta en mecánicas estas tareas.

"Todo nuestro trabajo —decimos en dicho artículo— debe estar orientado a lograr que la tarea administrativa, de control y dirección, se vaya convirtiendo en algo cada vez más simple y los esfuerzos de los organismos se concentren en la planificación y el desarrollo tecnológico. Cuando todos los índices estén establecidos y los métodos y hábitos de control estén instaurados, con el avance de la planificación en todos los sectores de la economía, esta labor será mecánica y no presentará problemas serios. En ese instante, adquirirán su importancia los métodos modernos de planificación y será posible acercarse al ideal de que la economía se rija mediante análisis matemáticos y, mediante ellos, elegir las proporciones más adecuadas entre acumulación y consumo y entre las distintas ramas productivas; sin olvidar, claro está, que el ser humano, razón de ser de nuestra revolución y nuestros afanes, no puede reducirse a una mera fórmula y sus necesidades serán cada vez más complejas, desbordando la simple satisfacción de las necesidades materiales. Las distintas ramas de la producción se irán automatizando, aumentando inmensamente la productividad del trabajador y el tiempo libre será dedicado a tareas culturales, deportivas, científicas en su más alto grado y el trabajo será una necesidad social."

Con respecto al punto d] "al estar vinculadas las empresas al presupuesto estatal por el total de sus gastos e ingresos, no hacen nunca uso del crédito bancario en forma directa".

Nosotros consideramos que el sistema de crédito bancario y la compraventa mercantil dentro de la esfera estatal, cuando se usa el sistema de financiamiento presupuestario, son innecesarios.

Para comprender la diferencia entre ambos sistemas, cuyo desconocimiento produce los comentarios del artículo, es necesario tener en cuenta que todas estas categorías surgen como consecuencia de la consideración individualizada de patrimonios independientes y sólo conservan su forma a manera de instrumento para poder controlar la economía nacional, ya que la propiedad de hecho es de todo el pueblo. Esta ficción que llega a dominar la mente de los hombres, como lo demuestra el artículo que contestamos, se elimina con la aplicación del sistema de financiamiento presupuestario.

"En este sistema el principio del rendimiento comercial dentro de la esfera estatal es estrictamente formal y dominado por el plan, solamente a los efectos del cálculo económico, la contabilidad, el control financiero, etc.; pero nunca llegará a predominar en forma fetichista

sobre el contenido social de la producción, ya que como la empresa no tiene patrimonio propio contrapuesto al estado, no retiene ni acumula, por lo tanto, en fondos propios, el resultado de su producción ni la reposición de sus costos. En el sistema presupuestario, la compraventa mercantil sólo tiene lugar allí donde el estado vende (sin comillas) a otras formas de propiedad; y en la realización de este acto de cambio mercantil de carácter esencial, la empresa traslada al presupuesto nacional, a través del cobro y depósito del precio de la mercancía vendida, la totalidad de los costos y acumulaciones internas que han tenido lugar desde el primero hasta el último acto de producción y comercialización. De esta manera, si alguno de los actos formales intermedios de pago y cobro, que no son más que compensaciones contables sin efecto económico, no llegaran a complementarse por falta de organización o negligencia, etc., el fondo de acumulación nacional no sería perjudicado si el último acto de cambio, que es el único de contenido esencialmente económico, se realiza. Este sistema debilita el concepto de patrimonio de grupos individualizados en fábricas del estado, lo cual es objetivamente beneficioso al desarrollo filosófico del marxismo-leninismo. Hace innecesario el impuesto y el préstamo con interés, ya que la empresa no retiene ni acumula en fondos propios, eliminando, desde ahora, en su fondo y en su forma, categorías que en el desarrollo del proceso comenzarán a luchar entre sí." (Trabajo inédito de Luis Álvarez Rom.)

El financiamiento a una empresa se realiza, por un lado, para compensar, a los efectos de la contabilidad y control social, a otra empresa por el trabajo materializado; y por otro lado, para retribuir el trabajo vivo agregado en cada proceso de la producción social. Si el primero de estos actos es formal y sin contenido económico, ya que es compensatorio; y si el segundo es la entrega del salario al trabajador, que se realiza después de haber sido empleada su fuerza de trabajo en la producción de valor de uso, ¿cuál es la conclusión que se deriva de estas premisas?: Que es el trabajo el que efectivamente da crédito.

Dice Marx:

"El capitalista compra la fuerza de trabajo antes de que entre al proceso de producción, pero sólo la paga, en los plazos convenidos, después de emplearla en la producción de valor de uso. Todo el valor del producto le pertenece a él, incluyendo la parte que sólo representa un equivalente del dinero invertido en pagar la fuerza de trabajo, es decir, la parte del valor del producto que representa el valor del capital variable. Con esta parte de valor, el obrero se adelanta a entregarle el equivalente de su salario. Pero es la reversión de la mer-

cancía a dinero, su venta, la que reintegra al capitalista su capital variable como capital dinero que puede desembolsar de nuevo para volver a comprar la fuerza de trabajo."*

Afirmar que el banco financia al presupuesto mediante la emisión y el uso de los créditos interestatales; y que "En vista de que en la economía cubana no se han creado recursos monetarios para el otorgamiento de tal tipo de crédito bancario a la Hacienda, se produce la presión inflacionaria y aumenta la necesidad de los créditos extranjeros", es llevar la ficción más allá de sus límites normales, contraponiendo el crédito bancario y la hacienda pública con una mentalidad al borde de hacer buenas las palabras de Marx citadas en otra parte del presente artículo:

"No contento con dar con una mano para recibir con la otra más de lo que daba, seguía siendo, a pesar de lo que se embolsaba, acreedor perpetuo de la nación hasta el último céntimo entregado."

Sin contar con que el banco fuera del estado, no tiene Nada, con mayúscula, a pesar de la ficción jurídica de la ley que se le asigna un patrimonio.

En cuanto a la disciplina financiera, se dice de las empresas presupuestarias que "Algunas de estas empresas no parecen estimuladas a cobrar sus mercancías y servicios, por cuanto tienen sus gastos cubiertos y para ellas sólo representa dejar de aportar al presupuesto". Esta es una expresión tan carente de fundamento que sólo sería comparable con otra que dijera que el mismo efecto produciría una empresa autofinanciada, ya que para ella sólo representaría dejar de pagar un préstamo bancario, un aporte al presupuesto o impuestos retenidos, lo cual, incidentalmente, no ha constituido ninguna excepción.

Después de una exposición detallada, de acuerdo con los libros del banco, de los incumplimientos de la ley 1007 por las empresas presupuestarias, el artículo hace la siguiente afirmación:

"Puede argumentarse que las empresas de autonomía económica también cometen estas infracciones, incluso debemos señalar que desde que se implantó la ley 1007, las empresas del INRA han mantenido un penoso primer lugar en cuanto al número y valor de las infracciones. Pero a ello habría que responder que las empresas del INRA nunca han operado realmente como empresas de autonomía económica."

Ante semejante afirmación, que no responde a la seriedad de un artículo de esta naturaleza, cabría hacer las siguientes preguntas:

¿Por qué el INRA nunca ha operado realmente dentro de ese sistema?

* *El capital,* t. II, p. 356, Editorial Nacional de Cuba, 1962. [Véase edición de Siglo XXI.]

¿Es que los demás organismos han tratado de impedirlo?

¿Es que no se le ha brindado toda la cooperación por parte de hacienda y el banco?

¿Es que la enseñanza y divulgación de este sistema en todos los cursos y en todos los niveles no ha sido suficiente?

¿Es que son los buenos deseos del banco, plasmados en una ley, los que nominalmente producen el resultado?

O, ¿será que la medida primera es la organización del aparato administrativo y que sin ella no se puede aspirar a ningún resultado concreto?

Hace tiempo que los defensores de la autogestión se defienden con argumentos como éste: es hora ya de que pongan a marchar el sistema y lo analicen correctamente; la polémica sobre estos tópicos es siempre útil, pero si seguimos enfrascados en ella sin avanzar prácticamente, corremos el peligro de resolver la incógnita de si son galgos o podencos demasiado tarde.

Resumiendo:

a] El artículo analizado plantea en forma de divulgación, pero con escasa profundidad teórica, la génesis de los bancos. De allí surgen las equivocaciones que sobre el papel a jugar por este organismo en la construcción de la nueva sociedad tienen sus dirigentes.

b] Las frases de Lenin citadas por Marcelo Fernández no indican sino un aspecto objetivo del problema: el papel de los bancos durante la etapa monopolista, pero de ninguna manera establece claramente su papel en la siguiente etapa.

c] El autor olvida que los bancos monopolistas son los aparatos financieros de los superestados y, por lo tanto, no pasa a analizar el nuevo papel de esos aparatos cuando el estado, con su aparato financiero propio, los engloba a todos; pretende que el banco siga manteniendo una posición hegemónica en la economía, independientemente de los cambios económico-sociales.

d] El autor olvida la advertencia de Marx sobre el carácter del sistema de crédito, lo que lleva a formulaciones mecánicas en cuanto a su función.

e] Marcelo Fernández, al insistir en el control de las inversiones, pierde de vista la función que cumple el banco monopolista al ejercer el mismo, desconociendo los cambios ocurridos y a ocurrir durante el período de transición.

f] Marcelo Fernández no ha profundizado suficientemente en el estudio de las bases del sistema presupuestario de financiamiento, por lo que sus razonamientos pecan de poco consistentes en este aspecto del análisis.

g] Tal parece que el banco, dueño de un capital propio, por obra y gracia de la divina providencia, tiene sanas intenciones de ayudar al estado a resolver sus problemas mediante una correcta aplicación de las leyes financieras, bajo su sabia dirección. Desgraciadamente, hay personajes testarudos que se niegan a reconocer esta tutela, provocando el desconcierto financiero y la inflación, por no pedirle un crédito "en condiciones ventajosas".

h] Todo el artículo demuestra que los compañeros del banco usan los conceptos económicos aquí tratados en la forma fetichista de la economía clásica y aun de la economía vulgar; y para ellos vale —con todo respeto y sólo con el ánimo de que esta polémica nos obligue a solicitar consecuentemente el consejo de los clásicos del marxismo— estas palabras de Marx con que apostrofa a los adoradores de la forma: "En la fórmula tripartita de capital-ganancial —o, mejor aún, capital-interés— tierra-renta del suelo y trabajo-salario, en esta tricotomía económica considerada como la concatenación de las diversas partes integrantes del valor y de la riqueza en general con sus fuentes respectivas, se consuma la mistificación del régimen de producción capitalista, la materialización de las relaciones sociales, el entrelazamiento directo de las relaciones materiales de producción con sus condiciones históricas: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que Monsieur le Capital y Madame la Terre aparecen como personajes sociales, a la par que llevan a cabo sus brujerías directamente, como simples cosas materiales. El gran mérito de la economía clásica consiste precisamente en haber disipado esta falsa apariencia y este engaño, esta sustantivación y cristalización de los distintos elementos sociales de la riqueza entre sí, esta personificación de las cosas y esta materialización de las relaciones de producción, esta religión de la vida diaria, reduciendo el interés a una parte de la ganancia y la renta del suelo al remanente sobre la ganancia media, con lo cual ambos venían a confluir en la plusvalía; exponiendo el proceso de circulación como simple metamorfosis de las formas y, finalmente, reduciendo, en el proceso directo de producción, el valor y la plusvalía de las mercancías al trabajo. Esto no obsta para que los mejores portavoces de la economía clásica, como necesariamente tenía que ser dentro del punto de vista burgués, sigan en mayor o menor medida cautivos del mundo de apariencia críticamente destruido por ellos e incurran todos ellos, en mayor o menor grado, en inconsecuencias, soluciones a medias y contradicciones no resueltas. Y por el contrario, es también igualmente natural, de otra parte, que los agentes reales de la producción se sientan plenamente a gusto, como en su casa, dentro de estas formas enajenadas e irracionales de capital-interés, tierra-renta del suelo y trabajo-salario, pues son precisamente las formas de

la apariencia en que ellos se mueven y con la que conviven diariamente. Por eso es también perfectamente lógico que la economía vulgar, que no es sino una traducción didáctica, más o menos doctrinal, de las ideas cotidianas que abrigan los agentes reales de la producción, y que pone en ellas un cierto orden inteligible, vea en esta trinidad en que aparece descoyuntada toda la concatenación interna, la base natural y sustraída a toda duda de su jactanciosa superficialidad. Esta fórmula responde, además, al interés de las clases dominantes, pues proclama y eleva a dogma la necesidad natural y la eterna legitimidad de sus fuentes de 'ingresos'." *

* *El capital,* t. III, pp. 768-69, Editorial Nacional de Cuba, 1963. [Véase edición de Siglo XXI, t. III, vol. 8, pp. 1056-7.]

FORMAS Y MÉTODOS DE LA PLANIFICACIÓN SOCIALISTA Y NIVEL DE DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS*

CHARLES BETTELHEIM

El texto siguiente tiene su origen en una reflexión teórica sobre algunos de los problemas que confronta actualmente la economía cubana. Siendo estos problemas de los que surgen necesariamente en todos los países que toman la vía de la construcción del socialismo, me ha parecido que podía tener interés el publicarlo en su forma original (con algunos pequeños cambios). Claro está que en las exposiciones que siguen no se han abordado importantes cuestiones que interesen a la construcción del socialismo, puesto que no era necesario hacerlo de inmediato en relación con la economía cubana. Acaso volveré en artículos sucesivos a tratar de algunas de estas cuestiones.

Como se verá, se ha hecho aquí abstracción de las condiciones históricas específicas propias de Cuba y de la URSS, y también de los problemas que, no siendo económicos, deben, por supuesto, ser tomados en consideración, en el momento de la formulación de una solución concreta.

Este texto se sitúa, pues, en el campo de la teoría económica. Ésta constituye un instrumento indispensable para la formulación de una solución correcta de los problemas económicos, aunque evidentemente no basta para dar respuestas completas a todos los problemas que se presentan en la práctica de la planificación y de la organización de la economía socialista.

Para resolver, tan correctamente como sea posible, los problemas que confronta actualmente la economía cubana, es necesario someterlos a un análisis teórico. Es solamente sobre la base de tal análisis que se pueden señalar la estrategia y las tácticas económicas que corresponden a las exigencias de la etapa presente del desarrollo de las fuerzas productivas. Además, es solamente sobre la base de tal análisis que es posible definir las formas de organización y los métodos de trabajo que corresponden a la estrategia y a la táctica económicas adoptadas.

Si un análisis teórico es objetivamente necesario, es necesario también subjetivamente, puesto que él sólo puede brindar el enfoque científico correcto indispensable para guiar la acción de los dirigentes de la revolución, de los cuadros políticos y de las propias masas

* Publicado en *Cuba Socialista*, núm. 32, abril de 1964. [E.]

trabajadoras. Un enfoque científico es indispensable también para ayudar a poner en práctica las orientaciones generales adoptadas.

Además, debe permitir:

a] superar las indecisiones legítimas que se pueden presentar antes de sustituir los métodos de trabajo y las formas de organización a los cuales se está acostumbrando, por métodos y formas nuevos;

b] esquivar la sensación de que se retrocede en la organización económica, cuando no se hace más que renunciar a formas de organización dejadas atrás o prematuras, de todos modos inadaptadas;

c] no caer en la tentación de imitar métodos o formas de organización que pueden haber dado resultados positivos bajo condiciones objetivas distintas, especialmente cuando había que respetar otras prioridades que no son las de la economía cubana de hoy.

Es sabido que, en lo teórico, el problema fundamental consiste en tratar las fuerzas productivas conforme a su naturaleza. Al no actuar así, es imposible dominar las fuerzas productivas y, por tanto, no se puede dirigir efectivamente su desarrollo.

Asimismo, en lo teórico, es indispensable analizar el comportamiento de los hombres, no como si fuera determinado en última instancia por la *representación* que se hacen, tanto de las relaciones entre ellos como de sus papeles respectivos (lo cual implicaría que es suficiente modificar esta representación, especialmente mediante la educación, para modificar también este comportamiento en el sentido deseado, lo que es un enfoque idealista de las cosas), sino como una consecuencia de la inserción concreta de los hombres en la división técnica y en un proceso dado de producción (que reproduce también, modificándolas progresivamente, sus necesidades), siendo el propio proceso fundamentalmente determinado por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Un análisis de esta especie hace comprender, especialmente, que la palanca decisiva para modificar el comportamiento de los hombres, está constituida por los cambios aportados a la producción y a su organización. La educación tiene *esencialmente por misión hacer desaparecer actitudes y comportamientos heredados del pasado* y que sobreviven a éste, y asegurar el aprendizaje de nuevas normas de conducta impuestas por el propio desarrollo de las fuerzas productivas.

Es partiendo de estas reglas de análisis general, que son las del materialismo histórico, que se debe tratar de resolver los problemas teóricos planteados por la evolución de las relaciones de producción, en función del progreso de las fuerzas productivas, así como los problemas de delimitación de las diferentes formas de propiedad, de la organización del sector socialista, de la organización de los intercambios, de la distribución de los ingresos y de la planificación.

Delimitación del sector socialista y del sector privado bajo la dictadura del proletariado

Es sabido que Marx y Engels han demostrado que el desarrollo de la economía capitalista va acompañado de la aparición de formas de producción cada vez más social de las fuerzas productivas lo que hace de la *socialización* de los medios de producción una *necesidad objetiva.** Se sabe también que los fundadores del socialismo científico han demostrado que el carácter social de las fuerzas productivas es más o menos pronunciado, según los tipos de actividad económica y la naturaleza de las técnicas empleadas.

De estos análisis y de los aportes que hizo a los mismos, Lenin sacó conclusiones prácticas concernientes al deslindamiento de los sectores socialista y privado de la economía en la primera fase de la dictadura del proletariado. y concernientes a las condiciones de deterioro del sector privado y de la integración al sector socialista de las actividades que, al principio, dependen del sector privado.

Lenin ha insistido especialmente sobre el hecho de que no se pueden resolver los problemas de la pequeña y mediana explotación campesina más que reorganizando toda la economía, pasando "de la pequeña producción mercantil individual y aislada, a la gran producción colectiva". Y añade: "Proceso, por fuerza, extraordinariamente largo. Y con medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes sólo se conseguiría prolongarlo y entorpecerlo. La única manera de acelerarlo es ayudar a los campesinos de modo tal, que se les permita mejorar en gran medida y transformar de modo radical toda la técnica agrícola." **

Lenin insiste, pues, en este texto escrito en 1919, sobre las bases técnicas de las transformaciones que deben hacerse en la agricultura, sobre el carácter muy prolongado del período de transición y sobre la ayuda que se debe brindar al campesino durante este período de transición.

En 1921, en su informe bien conocido sobre la sustitución de la contingentación por el impuesto en especie, Lenin vuelve a tratar extensamente sobre las ideas anteriores:

"Si algún comunista ha soñado que en tres años se puede transfor-

* De una manera general, el lazo que une el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas al carácter de las relaciones de producción y de las relaciones de propiedad que les corresponden, es hoy corrientemente designado con la expresión "ley de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas". Esta expresión, que fue formulada por primera vez por J. Stalin, es empleada por él, particularmente en su libro *Problemas económicos del socialismo en la URSS* (cf. p. 6, de la edición castellana de Edit. Fundamentos, Bs. As., s/f). [También editado en Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 65, Córdoba, Argentina, 1976, p. 139.]

** V. I. Lenin, *La economía y la política bajo la dictadura del proletariado,* en *Obras completas,* cit., t. XXX, pp. 106-107.

mar la base, las raíces económicas de la pequeña economía agrícola, es naturalmente un visionario. [...] rehacer al pequeño agricultor..., trastrocar toda su psicología y todos sus hábitos es obra de varias generaciones. Resolver este problema en relación con el pequeño agricultor, sanear, por decirlo así toda su psicología, únicamente puede hacerlo la base material, la maquinaria, el empleo en gran escala de tractores y otras máquinas en la agricultura, la electrificación en escala masiva.*

Lenin saca, como se sabe, todas las conclusiones prácticas de este análisis: puesto que el campesinado individual, pobre y medio, está llamado a subsistir como tal durante un largo período, "debemos esforzarnos por satisfacer las demandas de los campesinos".** Y añade:

"¿Dónde está la respuesta a la cuestión de cómo darles satisfacción? Ahondando en esta cuestión, nos diremos al punto: en puridad, se puede satisfacer al pequeño agricultor con dos cosas. En primer lugar, se precisa cierta libertad de intercambio de mercancías, libertad para el pequeño propietario privado; y, en segundo lugar, es menester suministrar mercancías y productos. ¿Qué sentido puede tener la libertad de intercambio, si no hay mercancías que cambiar, y la libertad de comercio, si no hay con qué comerciar?"†

Si Lenin insistió finalmente sobre la necesidad de mantener durante un período de transición una producción agrícola individual†† (esto es, mientras que la base técnica de una producción agrícola social no haya sido creada a escala de las necesidades del conjunto de la sociedad) y sobre la contrapartida de la existencia de ésta al nivel de la libertad de los intercambios locales, es porque la producción agrícola es la más difícil de transformar técnicamente, tanto desde el punto de vista de las condiciones materiales, como de las costumbres en la producción. Resulta que el campesinado es una clase particularmente importante y cuya alianza con la clase obrera es indispensable para la dictadura del proletariado. Sin embargo, lo que reza para la producción agrícola individual también es cierto para el artesanado y la pequeña producción industrial, mientras no se hayan desarrollado sobre una base técnica que las convierta en producción plenamente sociales.

La organización del sector socialista

Si lo que debe ser el reparto de las fuerzas productivas entre el sector privado y el sector socialista ha dado lugar, desde hace mucho

* V. I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y del campesinado,* Editora Política, La Habana, 1963, p. 350.

** *Ibid.,* p. 350.

† *Ibid.,* p. 351.

†† Como ya se sabe, esta necesidad ha sido reconocida por Lenin no solamente en el caso de la economía atrasada de la Rusia de 1921, sino también en el de los "países capitalistas avanzados". Véase *Obras,* XXXI, pp. 152-154.

tiempo, a una reflexión teórica, no ha sido así, al menos en la misma medida y por asombroso que pueda parecer, *en el caso de los problemas planteados por la organización interna del sector socialista.* Por ello, la elaboración de los principios llamados a regir la organización de este sector en los países que toman la vía del socialismo exige una atención muy particular. La experiencia histórica de otros países socialistas debe ser analizada aquí teóricamente para poder ser plenamente utilizada.

Históricamente, hasta estos últimos años, la organización interna del sector socialista en la Unión Soviética ha sido especialmente concebida con miras a hacer frente a los problemas más urgentes de resolver, bajo la presión de condiciones particularmente difíciles y complejas, a menudo en situaciones de extrema urgencia (comunismo de guerra, reconstrucción después de la guerra civil, elaboración y revisión de los planes quinquenales en las condiciones del ascenso del fascismo en Alemania y de las crecientes amenazas de una nueva guerra mundial, la propia guerra, la nueva reconstrucción). Por lo que no ha sido siempre posible ajustar sistemáticamente esta organización a las exigencias del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, y ha sido preciso adaptarse empíricamente a circunstancias que cambiaban con rapidez.

Esto trajo como consecuencia cambios de organización relativamente frecuentes, tanto en lo que concierne a las unidades de producción y a sus poderes jurídicos, como en lo que respecta a la naturaleza de las jurisdicciones a que estas unidades de producción han sido enlazadas, sus poderes de decisión, etc. Las soluciones dadas a estos problemas ejercen evidentemente gran influencia sobre el buen o mal funcionamiento del sector socialista, sobre la rapidez de su desarrollo, sobre su rentabilidad, su capacidad de adaptación al progreso técnico, etcétera.

Si, durante un largo período, los cambios habidos en la organización del sector socialista de la economía soviética se han debido sobre todo a consideraciones prácticas inmediatas, no han sido, por el contrario, fruto de un análisis teórico profundo. Es sólo desde hace poco que esto ha cambiado y que se han hecho esfuerzos para tener más en cuenta, al nivel mismo de la organización del sector socialista, las exigencias de la ley de correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas.*

Ahora bien, posteriormente, en su obra *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, J. Stalin escribió:

* Conviene señalar aquí, con referencia a este problema, la evolución del pensamiento de Stalin. Hablando de la sociedad socialista decía que "las relaciones de producción se hallan en plena consonancia con el estado de las fuerzas productivas, pues el carácter social del proceso de producción es refrendado por la propiedad social sobre los medios de producción" (J. Stalin, *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, Editorial Páginas, La Habana, 1945, p. 34).

"Pero sería una equivocación contentarse con eso y suponer que no existe contradicción alguna entre nuestras fuerzas productivas y nuestras relaciones de producción. Sin duda alguna, hay y habrá contradicciones por cuanto el desarrollo de las relaciones de producción va e irá a la zaga del desarrollo de las fuerzas productivas. Con una política acertada de los organismos dirigentes, estas contradicciones no pueden convertirse en contradicciones antagónicas, y no puede producirse un conflicto entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas de la sociedad. Otra cosa sucedería si aplicáramos una política desacertada... En este caso el conflicto sería inevitable y nuestras relaciones de producción podrían convertirse en un freno muy serio para el desarrollo de las fuerzas productivas (*op. cit.*, pp. 48-49).

Siendo de enorme importancia (para la construcción del socialismo en Cuba o en cualquier otro país que tome la vía del socialismo) una solución correcta de los problemas de organización y siendo también indispensable referirnos, tanto en este campo como en otros, a la experiencia de los países socialistas más avanzados, es necesario detenerse un instante sobre algunas razones, por lo menos, por las cuales estos problemas no han dado lugar todavía, ni siquiera en la Unión Soviética, más que a una elaboración parcial y no enteramente satisfactoria.

Algunas de estas razones son puramente prácticas. La más decisiva parece ser la naturaleza principalmente administrativa que la planificación soviética ha tenido que revestir durante un largo período, debido a la muy fuerte prioridad que hubo que dar al desarrollo de la infraestructura económica, especialmente a la industria pesada. La Unión Soviética era, en efecto, un país económicamente atrasado, en el que era necesario edificar rápidamente las bases materiales de la reproducción socialista ampliada, consagrando excepcionales esfuerzos al desarrollo de la sección I de la economía y, más especialmente, al desarrollo de las industrias básicas. En estas circunstancias, la exigencia de una eficiencia económica máxima, que debe ser la base de los esfuerzos de organización, ha debido, con bastante frecuencia, ser desatendida, si no en lo referente al plan estratégico, donde ha sido generalmente satisfecha, al menos en el nivel táctico, donde se encontraba algunas veces relegada a segundo plano, y esto no tan sólo en materia de organización económica.

Otras razones, además de esta razón histórica, se relacionan con la elaboración teórica de aspectos doctrinales decisivos, y requieren una atención muy cuidadosa.

Leyes económicas y socialismo

Una de estas razones, de las más importantes, parece haber sido una apreciación insuficiente y algunas veces hasta falsa, por parte de al-

gunos marxistas, del problema de las leyes económicas y de las contradicciones en la economía y la sociedad socialistas.

Un caso extremo de falsa apreciación de este tipo es el presentado por Rosa Luxemburg, quien, en una perspectiva izquierdista, piensa que en la sociedad socialista ya no existen leyes económicas y que la economía política ya no tiene razón de ser.*

La misma apreciación ha sido formulada por Nicolás Bujarin en su libro sobre la economía política del período de transición, particularmente cuando escribe:

"[. . .] desde el momento que nosotros examinamos la economía social organizada, todos los 'problemas' fundamentales de la economía política desaparecen. . ., por lo que cabe aquí, de una parte, un sistema de descripción y, de otra parte, un sistema de normas. Pero no hay lugar aquí para una ciencia que estudie las 'leyes ciegas' del mercado, dado que el mercado ya no existe. De este modo, el fin de la sociedad capitalista significa igualmente el fin de la economía política."**

Como se sabe, esta opinión emitida por N. Bujarin ha sido refutada por Lenin (N. Bujarin defendía entonces posiciones ultraizquierdistas).

En lo que a nosotros concierne, señalaremos dos aspectos esenciales en los errores cometidos entonces por Bujarin, que son:

a] La confusión entre "ley económica" y "ley del mercado" (lo que equivale a reducir la economía política a una "ciencia de los intercambios" y a no reconocer su carácter de "ciencia de la producción social").***

* Así, Rosa Luxemburg escribe: "[. . .] la economía política, como ciencia, ha cumplido su papel desde el momento en que la economía del capitalismo cedió su lugar a una economía planificada, conscientemente organizada y dirigida por el conjunto de la sociedad trabajadora. La victoria de la clase obrera contemporánea, así como la realización del socialismo, significan, pues, el fin de la economía política en tanto que ciencia". *Einführung in die National Oekonomie, en Ausgewählte Reden und Schriften,* Berlín 1951, t. 1, p. 491. [En español: *Introducción a la economía política,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 35, México, 1973.]

** N. Bujarin, citado según la traducción alemana, *Oekonomik der Transformationsperiode,* Hamburg, 1922, p. 2. [Editado en español: *Teoría económica del período de transición,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 29, Córdoba (Arg.), 1973.]

*** En una nota escrita al margen del libro de Bujarin, Lenin señala que la definición dada por éste de la economía política ("Ciencia de la economía social apoyándose sobre la producción de mercancías, esto es, ciencia de una economía social *no organizada*. . .") nos hace "retroceder un paso en relación con Engels", quien, como se sabe, ha definido la economía política en un sentido amplio, como la "ciencia de las condiciones de las formas bajo las cuales las diversas sociedades humanas han producido, intercambiado y, sobre esta base, han distribuido sus productos".

Para lo que aquí se trata, este aspecto de la discusión a la que el libro de

b] La confusión entre el libre juego de las leyes y su carácter objetivo.

Es evidente que los errores de este tipo hacen también imposible la comprensión de las condiciones de funcionamiento de la ley del valor en las diferentes fases de desarrollo de la sociedad socialista. Es, por otra parte, en el terreno del funcionamiento de la ley del valor en la sociedad socialista, donde las posiciones teóricas falsas, anteriormente indicadas, han sido combatidas más pronto y más viva y sistemáticamente. Por el contrario, en el terreno práctico de la organización interna del sector socialista, sólo se han combatido progresivamente las consecuencias de tales o parecidos errores.

Es en los *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, donde J. Stalin ha insistido con más fuerza sobre la existencia de leyes económicas objetivas en la economía socialista* y donde él ha mostrado, en especial, pero sin haber sacado aún todas las consecuencias, que estas leyes atañen también a la organización de la sociedad socialista, es decir, a las formas que deben darse a las relaciones de producción y a la organización social y técnica de la producción. Estas formas deben ser modificadas progresivamente, a fin de adaptarse al propio desenvolvimiento de las fuerzas productivas, sin lo cual, en vez de ayudar al progreso de estas fuerzas, constituyen una traba.

Así queda puesta en evidencia la noción de una "contradicción posible entre las fuerzas productivas y las formas de organización del sector socialista, al mismo tiempo que se destaca el carácter no antagónico de esta contradicción, puesto que en la sociedad socialista no existe grupo social alguno que disponga de medios suficientes para oponerse a las transformaciones necesarias".**

También Mao Tse-tung ha insistido sobre las contradicciones que pueden presentarse en la sociedad socialista y sobre la necesidad de resolverlas correctamente.

"Son numerosos los que, dice él, rehúsan admitir que en la socie-

Bujarin ha dado lugar es evidentemente muy importante. Las apreciaciones aportadas por Lenin sobre este libro no han sido todas tan negativas como han afirmado algunos años más tarde diversos comentaristas. Se encontrarán estos comentarios en [*Zamechaniyena kn igu*] *N. Bujarin*, en *Ekonomika Perekhodnova Perioda*, 2a. edición, Moscú, 1932. (También en el tomo XI de las obras de Lenin, edición 1928).

Se encontrará igualmente un comentario de esta discusión y de sus ampliaciones (y por tanto con numerosas referencias adicionales), en A. Kaufman, "The origin of the Political Economy of Socialism", en *Soviet Studies*, enero 1953, p. 243; y Ronald L. Meek, *Studies in the Labour Theory of Value*, Londres, 1956, especialmente pp. 256-267.

* "...Las leyes de la economía política bajo el socialismo son leyes objetivas" (J. Stalin, *op. cit.*, p. 8).

** Esto no significa que ciertas capas sociales (como una capa burocrática, por ejemplo) no pueden tener interés en oponerse a transformaciones sin embargo necesarias.

dad socialista continúan existiendo las contradicciones... No comprenden que la sociedad socialista se vuelve cada vez unida y consolidada, precisamente mediante este interesante proceso que consiste en tomar una actitud justa ante estas contradicciones, resolviéndolas... Las contradicciones fundamentales en la sociedad socialista siguen siendo las que existen entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, así como entre la superestructura y la base..."*

El hecho de que haya sido necesario refutar, hace sólo diez años, la tesis de la ausencia de leyes económicas objetivas bajo el socialismo, y que ha sido necesario recordar insistentemente la existencia, en la sociedad socialista, de contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, muestra el repaso que había tenido el pensamiento teórico en este campo y explica que el problema de la organización del sector socialista sólo se haya planteado tarde y parcialmente en términos científicos.

Propiedad y relaciones de producción

Otra raíz teórica de la situación anteriormente descrita, raíz todavía más profunda y aún poco aclarada, está constituida por el carácter insuficiente, y a veces falso, de los análisis sobre las nociones de "relaciones de producción" y de "propiedad".

Como se sabe, Marx entiende que las relaciones de producción están constituidas por las relaciones que los hombres establecen entre sí en el proceso de la producción social y que estas relaciones se modifican con el desarrollo de las fuerzas productivas materiales.**

La naturaleza de las relaciones de producción es, pues, determinada por las propias fuerzas productivas y por su grado de desarrollo. La propiedad de los medios de producción es la expresión jurídica y abstracta de algunas relaciones de producción, expresión que está llamada a modificarse cuando se modifiquen las fuerzas productivas y las relaciones de producción que les corresponden.***

* Mao Tse-tung, *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo,* pp. 18 y 9, Editora Política, La Habana, 1963.

** Es así como Marx escribió: "En la producción social de su existencia los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado de desarrollo dado de sus fuerzas productivas materiales." Marx/Engels, *Obras escogidas,* Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, s/f., t. I, p. 373.

*** Así, inmediatamente después del texto citado arriba, Marx escribe: "El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social... Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de estos, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí" (*op. cit.,* p. 373).

La relación entre fuerzas productivas, relaciones de producción y formas de propiedad, está lejos de haber sido siempre comprendida de manera exacta. Es así como, especialmente en su *Economía política* [I], el profesor Oskar Lange, al igual que numerosos economistas, considera la propiedad de los medios de producción como la "base" de las relaciones de producción.*

En realidad, es el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas el que determina la naturaleza de las relaciones que pueden encontrar su expresión jurídica más o menos adecuada en una forma dada de propiedad de medios de producción. Marx ha insistido en numerosas ocasiones sobre este aspecto del enlace entre las relaciones de producción y las formas de propiedad.**

Si se considera como "base" de las relaciones de producción lo que es solamente su expresión y su forma jurídica más o menos adecuadas, ello lleva fácilmente a conclusiones erróneas. Tal concepto, en efecto, impide discernir el contenido real de la propiedad socialista y de sus formas. Se opone igualmente a un análisis claro y concreto de la apropiación socialista y de las raíces del mantenimiento del intercambio mercantil y de la ley del valor durante el primer período histórico de la sociedad socialista. Es indispensable detenerse un instante en estos diferentes puntos.

El error que consiste en confundir la forma jurídica de la propiedad con la *apropiación efectiva* es un error frecuentemente cometido y contra el cual Lenin ya tuvo que oponerse.

En el texto bien conocido *Contra el infantilismo de izquierda y el espíritu pequeñoburgués*, Lenin opone el acto jurídico de la *nacionalización* a la *socialización,* que implica, particularmente, la capacidad efectiva de la sociedad de contabilizar y de repartir,*** capacidad a su vez ligada a un cierto desarrollo de las fuerzas productivas (fuerzas que engloban tanto a los hombres como al nivel de sus conocimientos).

Lenin opone aquí la forma jurídica a las relaciones de producción concretas. Señala que esta forma jurídica queda vacía cuando las relaciones son tales que no permiten llenarla adecuadamente (porque la capacidad de disponer efectivamente de los medios de producción y los productos no coincide con la propiedad formal).

Esto nos retrotrae, después de un rodeo aparente, al problema de la organización interna del sector socialista.

Esta organización, en efecto, sólo es eficaz si el poder jurídico para

* Oskar Lange, *Economía política,* FCE, México, 1966, I, p. 24.

** Véase especialmente *Introducción general a la crítica de la economía política* [en Cuadernos de Pasado y Presente/1, Córdoba, 1968]. También el borrador de una carta de Marx a Vera Zasulich, en el que Marx señala que la necesidad del trabajo colectivo en la comunidad primitiva constituye la base de la propiedad común de la tierra y no a la inversa [en Marx/Engels, *El modo de producción asiático,* Eudecor, Córdoba, 1966, pp. 131-140].

*** V. I. Lenin, *Obras,* edic. cit., t. XXVII, pp. 327-328.

disponer de ciertos medios de producción o de ciertos productos coincide con la capacidad de emplear estos medios de producción y productos de manera eficiente. El nivel social en el que esta capacidad se sitúa en un momento dado no depende evidentemente de la "buena voluntad" de los hombres, sino del desenvolvimiento de las fuerzas productivas.

Cuando el poder jurídico y la capacidad efectiva no coinciden, cuando el sujeto jurídico no es un verdadero sujeto económico, hay divorcio entre, por una parte, el proceso real de producción y de distribución y, por la otra, el proceso que ha sido buscado por los que ostentan el poder jurídico sin disponer de la capacidad efectiva. Este divorcio entraña una ausencia más o menos grande de la dirección real del proceso económico por los que se supone encargados de dirigirlo, y engendra, en general, la multiplicación de las medidas reglamentarias y la ampliación del aparato burocrático. Estos fenómenos nocivos están ligados al vano esfuerzo desplegado para tratar de cerrar la brecha que separa el marco jurídico formal de las relaciones de producción reales, relaciones que llenan entonces este marco de manera inadecuada.

Así analizado, el problema de la organización interna del sector socialista y de las diversas formas de la propiedad socialista se destaca en toda su significación.

Por ejemplo, en la Unión Soviética, la forma koljosiana de propiedad socialista está mejor adaptada que la forma estatal al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de que disponen los koljoses. Esto significa que, al nivel actual de desarrrollo de estas fuerzas, la socialización del proceso de producción es más real en el cuadro koljosiano de lo que podría ser si la propiedad formal de estas fuerzas productivas fuese transferida al estado. En efecto, éste estaría entonces obligado a tratar de dirigir más o menos centralmente un proceso de producción que, en el estado actual de las cosas, sólo puede ser efectivamente dirigido y controlado localmente, o bien, a delegar los poderes de decisión a un director dependiente del estado, que asumirá así las funciones que son hoy las de la colectividad koljosiana y de sus órganos. De hecho, tal transferencia terminaría en un retroceso de la socialización (es decir, del control de la colectividad sobre el proceso de producción) y no en un progreso de la misma. Cuando se habla de formas "superiores" de la propiedad socialista, designando con ello la propiedad del estado, esto tiene (para los procesos de producción que no están todavía maduros para esta forma de propiedad) un sentido estrictamente histórico como perspectiva provisional; pero no lo tiene de inmediato al nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas. Es precisamente por eso que es necesario conservar las formas llamadas "inferiores". La existencia de éstas no está, pues, justificada, como a veces se piensa, por "el espíritu conservador" de los campesinos, sino por la realidad de las relaciones concretas de producción.

La venta a los koljoses de máquinas agrícolas que estaban en poder de las estaciones de máquinas y tractores en la Unión Soviética nos proporciona un ejemplo del paso de la propiedad del estado a la propiedad koljosiana, paso que formalmente corresponde a un "retroceso" en el nivel de socialización de estos medios de producción. Sin embargo, este "retroceso" puede corresponder, en realidad, a un progreso de la socialización efectiva, si trae consigo, en la práctica, un progreso en la eficiencia económica con que la sociedad utiliza los medios de producción así transferidos.*

Es necesario (desde el punto de vista del progreso mismo de la socialización del proceso de producción y de su dirección) una adecuación lo más estricta posible entre los sujetos jurídicos que tienen derecho a disponer de ciertos medios de producción y de ciertos pro-

* Por supuesto que de las observaciones anteriores no debe sacarse la conclusión de que las modalidades de los medios de producción y las formas de propiedad correspondientes deberán ser determinadas *exclusivamente* durante el período de construcción del socialismo, por consideraciones relativas a la eficiencia en la utilización de los diversos medios de producción.

Para asegurar la construcción del socialismo, la eficiencia económica inmediata no es, evidentemente, lo único que se debe tener en consideración; lejos de eso, ya que "la política no puede ser colocada por encima de la economía. Razonar de otro modo es olvidar el abecé del marxismo" (V. I. Lenin, *Algo más sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotsky y Bujarin,* en *Obras,* XXXII, pp. 75-76).

Es porque, bajo la dictadura del proletariado, la nacionalización significa el fin del control ejercido por los capitalistas sobre los medios de producción nacionalizados que, en condiciones dadas, una utilización imperfecta de ciertos medios de producción por el poder proletario (falta de adecuación suficiente entre el poder jurídico y la capacidad real del estado obrero) puede ser preferible, o hasta indispensable, desde el punto de vista de la construcción del socialismo, a una utilización momentáneamente más eficaz de estos medios de producción por otra clase social.

Asimismo, una utilización relativamente poco eficiente (desde un punto de vista inmediato) de los medios de producción de que disponían las estaciones de máquinas y tractores pudo ser preferible a la concesión de estos medios a los koljoses en los primeros años de la colectivización.

De una manera general, puede ser que el grado de desarrollo social de las fuerzas productivas de tal o cual industria, o de tal o cual empresa industrial, no "justifique", desde el punto de vista de la eficacia económica inmediata, su nacionalización, pero que esté *perfectamente justificada* desde el punto de vista del reforzamiento de la dictadura del proletariado, cuando ésta exige que sea destrozada la base económica del poder de las clases hostiles.

Inversamente, cuando la dictadura del proletariado es suficientemente sólida como para no exigir la nacionalización de las fuerzas productivas todavía débilmente socializadas, puede no tener ninguna justificación proceder a una tal nacionalización, particularmente cuando el poder proletario dispone de palancas suficientes para hacer servir estos medios de producción a los objetivos de la construcción del socialismo, manteniendo lo que aún constituye, momentáneamente, las condiciones de utilización más eficiente de estos medios de producción.

ductos y los sujetos económicos que disponen de la capacidad efectiva de emplearlos eficazmente, porque pueden contarlos (prácticamente). Esta necesidad explica también que el traspaso hecho a las comunas populares por el estado chino de un gran número de empresas industriales, otrora administradas centralmente, o a nivel de las provincias o de las regiones, haya podido constituir un progreso en la socialización de la producción, y no un retroceso.

Se trata siempre, con vistas a asegurar la mejor adecuación del poder jurídico y de la capacidad de disposición, de determinar y decidir qué tipo de colectividad tiene el derecho de controlar y dirigir ciertos procesos de producción, lo que no puede ser hecho correctamente más que teniendo en cuenta la naturaleza de las fuerzas productivas que estos procesos de producción ponen en marcha.

Es evidentemente de la misma manera que debe ser determinado el reparto de los poderes jurídicos sobre ciertos medios de producción y sobre ciertos productos, de los diferentes organismos del poder del estado socialista o de las diferentes jurisdicciones económicas de este poder. (Así, en la Unión Soviética, los *sovnarjoz* son jurisdicciones regionales del poder del estado, en tanto que la empresa soviética es una jurisdicción económica de este mismo poder.)

La atribución a ciertos sectores sociales de poderes jurídicos puede encontrar su expresión en la existencia de diferentes formas y niveles de la propiedad socialista del estado.

Así, en tanto que el estado soviético es propietario de ciertas empresas, ellas mismas pueden ser propietarias de sus medios de producción y de sus productos, en la medida en que disfruten simultáneamente de ciertos poderes jurídicos y de las correspondientes capacidades efectivas para disponer.

La unicidad del derecho de propiedad, característica del derecho burgués, es así destruida. Comprender que puede y debe ser así durante toda una fase de desarrollo de la sociedad socialista es importante no sólo desde el punto de vista de la organización del sector socialista, sino también desde el punto de vista de la comprensión de lo que es el comercio socialista y el papel de ley del valor. Pero volveremos sobre esto.

De lo dicho anteriormente se desprende que, si el poder jurídico de disposición es atribuido a una jurisdicción que no cuenta, al nivel dado del desenvolvimiento de las fuerzas productivas, con una capacidad efectiva de disposición, esta atribución entrañará un débil control social sobre las fuerzas productivas. Esto es lo que ha pasado en Cuba en aquellas ramas industriales en que lo esencial del poder jurídico de disposición ha sido confiado a los consolidados, cuando sólo las unidades de producción constituyen verdaderos sujetos económicos, aptas para gozar de una capacidad efectiva de disposición. Lo que puede, pues, llamarse "unidad de producción" (y que constituye un verdadero sujeto económico) varía evidentemente según el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. En ciertas ramas de la

producción, donde la integración de las actividades es suficientemente impulsada, la propia rama puede constituir una "unidad de producción". Puede ser así, por ejemplo, en la industria eléctrica, sobre la base de la interconexión, porque esto permite una dirección centralizada única de toda la rama.

Conviene señalar, además, que, según el tipo de uso que se haga de ciertos medios de producción, la capacidad efectiva para disponer de estos medios puede corresponder a jurisdicciones diferentes, de lo que deriva la posibilidad de una superposición de poderes jurídicos sobre los propios medios de producción.

Éstas son las diversas consideraciones que deben ser tenidas en cuenta para definir el lugar de las diferentes formas de propiedad socialistas, el estatuto de las empresas, sus ligazones con los organismos económicos centrales, las modalidades de la gestión económica corriente, las formas y las reglas de la planificación económica, etcétera.

La organización de los intercambios

La organización de los intercambios y, por consiguiente, también la distribución de productos, puede parecer dominada por la organización técnica de la producción. En realidad, la organización de los intercambios es parte integrante de la organización del proceso de la reproducción social, proceso que es, a la vez, producción, consumo, circulación e intercambio de productos y de actividades.

En una economía socialista que abarca, a la vez, una producción social, la organización de los intercambios debe revestir necesariamente una forma diferente, según el tipo de producción. Aquí tambien resulta necesaria una reflexión teórica sobre la organización de los intercambios que mejor se adapten a las relaciones fijadas entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la satisfacción de las necesidades sociales reconocidas.

a] *Producción individual e intercambios*

Que la existencia, bajo la dictadura del proletariado, de una producción individual entraña necesariamente el mantenimiento de las categorías "mercancía" y "moneda" es hoy universalmente admitido. Que la existencia de estas categorías haga necesaria también la existencia de un mercado y de alguna libertad de intercambios es algunas veces puesto en duda. Es el caso actualmente en Cuba, y también fue el caso en la Unión Soviética al final del comunismo de guerra, período durante el cual las circunstancias obligaron al poder soviético a suprimir la libertad de los intercambios y a reducir al mínimo las funciones de la moneda. En aquella época, en la Unión Soviética eran numerosos los comunistas que creían que la supresión de

la libertad de los intercambios era conciliable con el mantenimiento entonces inevitable, de la producción individual, y que no obstaculizaría el desarrollo de las fuerzas productivas y, por ende, la consolidación de la dictadura del proletariado.

Ya se sabe cómo Lenin respondió a los que pensaban así, y cómo afirmó la necesidad de cierta libertad de los intercambios como contrapartida de la existencia de una producción individual, de una libertad controlada y limitada, a fin de que sirviera los intereses de la dictadura del proletariado y no se volviese contra ella.

Lenin también declaró que, sobre la base de la "producción individual", no es posible arreglárselas sin la libertad en los intercambios locales;* y añade en consecuencia: Podemos aceptar, en gran medida, los intercambios locales libres, sin destruir la dictadura del proletariado, sino por el contrario consolidándola.**

Que una cierta libertad en los intercambios locales sea necesaria, no solamente como una medida del todo temporal, sino durante todo un período histórico, lo prueba el mantenimiento aún hoy en día, en la Unión Soviética, del mercado koljosiano. Este mantenimiento confirma la necesidad de un mercado agrícola local, como corolario de la existencia de una producción agrícola privada, producción que, para ciertos productos alimenticios importantes, abarca actualmente todavía en la Unión Soviética una parte no despreciable del consumo.

Asimismo, la experiencia reciente de la China Popular ha demostrado que el restablecimiento de una cierta producción agrícola individual ha debido ir acompañada por el restablecimiento de los mercados locales, y que esto ha servido grandemente a una notable mejora en el abastecimiento de las ciudades y a un nuevo auge de la producción industrial.†

Así, la teoría y la práctica confirman la necesidad de cierta libertad de intercambios como corolario de la existencia de una producción individual.

Los problemas concretos, que es de la mayor importancia resolver correctamente, son aquellos que fijen los límites de estos intercambios, así como las condiciones de su subordinación a los intereses del desarrollo de la sociedad socialista. Estos problemas no pueden ser resueltos más que por el estudio de la experiencia internacional de los países socialistas y por la experiencia corriente,†† analizada según los métodos de la teoría del materialismo dialéctico.

* V. I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y del campesinado,* p. 352.

** *Ibid.*, p. 352,

† *Pekin Informations*, 2 de septiembre de 1963, pp. 16-17.

†† Lenin, en su informe al X Congreso, rehusó definir dónde deben situarse los límites de la libertad de intercambios. Afirmó la necesidad de plantear el principio. Por lo demás, declaró: "Haced experimentos diversos, estudiad prácticamente sobre la base de la experiencia, comunicadnos después vuestras impresiones y decidnos qué cosas os han salido bien". Véase *La alianza de la clase obrera y del campesinado,* p. 356.

Las observaciones y referencias que preceden establecen, en todo caso, que el problema del restablecimiento en Cuba de un mercado local de productos agrícolas, deriva, para un período histórico, de la naturaleza de las fuerzas productivas actuales de la agricultura cubana. Es también con esta perspectiva que debe ser concebida la transición de la agricultura privada hacia formas socialistas de producción, principalmente a través de la organización cooperativa del campo.

Si la organización de los intercambios que abarcan los productos provenientes de la producción individual plantea principalmente problemas concretos, no ocurre igual con la organización de los intercambios de productos provenientes del sector socialista o que circulan dentro de este sector, pues se plantean importantes problemas teóricos en este campo.

b] *Producción socialista e intercambio*

Aquí, en efecto, la propia naturaleza de los problemas a menudo ha sido oscurecida por una visión errónea de las cosas, visión que ha situado en el centro del análisis no las relaciones de producción reales, sino categorías jurídicas abstractas, como la noción de "propiedad estatal única" o la noción general de "propiedad social".

Si a tales categorías abstractas correspondiesen ya relaciones de producción concretas, de tal índole que una jurisdicción social última y única, es decir, un solo y único sujeto jurídico sea efectivamente capaz de disponer de un modo eficaz de todos los medios de producción y de decidir su utilización y el destino de los productos, estos últimos habrían dejado completamente de tener el carácter de mercancía, el conjunto de las categorías mercantiles (moneda, precio, etc.) habría desaparecido, y no habría habido inconveniente en utilizar la noción de propiedad social para dar cuenta de la dominación integral de la sociedad sobre sus productos, y de la desaparición correlativa de las categorías mercantiles.

De hecho, tal desaparición de las categorías mercantiles supondría una socialización mucho más adelantada que la de hoy, del proceso de la reproducción social. Es solamente sobre la base de esta socialización más avanzada del proceso de la reproducción, que las diferentes formas de propiedad social que existen hoy en todos los países socialistas podrán ceder su lugar a una propiedad plena y completa de toda la sociedad, que es lo único que permitirá el debilitamiento de las categorías mercantiles.

Como se sabe, en lo que concierne a la producción koljosiana actual, J. Stalin analizó este debilitamiento de las categorías mercantiles en términos de la elevación de la propiedad koljosiana al nivel de la propiedad nacional, y de la sustitución gradual de la circulación de mercancías por un "sistema de intercambio de los produc-

tos", a fin de que el poder central, u otro centro social económico cualquiera, pueda disponer de todos los productos de la producción social en interés de la sociedad.* La noción de capacidad de disposición de todos los productos en interés de la sociedad por un centro social económico aparece aquí como decisiva. No obstante, la evolución de la sociedad hacia el comunismo excluye radicalmente para el futuro que este centro social económico sea constituido por el estado y con mayor razón, por un sujeto económico como el trust estatal único de Bujarin. Este centro será la propia sociedad por intermedio de su organismo económico dirigente central, lo que no excluye evidentemente que este centro disponga de "relevos" para tomar un gran número de decisiones. En tal situación, es decir, en una situación de integración del proceso de la reproducción social y de la coordinación orgánica de sus diversas fases, las categorías mercantiles habrán desaparecido, lo cual no significará, por otra parte, la desaparición de las leyes económicas objetivas, sino tan sólo la desaparición de las leyes de la economía mercantil.

En todo caso, por ahora, aun en los países socialistas más avanzados, el proceso de la producción social y de la reproducción ampliada no es todavía un proceso enteramente integrado y orgánicamente coordinado, cuyas diferentes partes dependen unas de otras y que podrían pues, ser integralmente dominadas por la sociedad.

El desarrollo de las fuerzas productivas ha acarreado efectivamente una interdependencia creciente entre las diversas actividades económicas, entre los diferentes procesos elementales de producción. Es precisamente esta interdependencia, este inicio de integración, lo que ha hecho necesaria la planificación económica socialista, la única planificación real, la que da su verdadero contenido a la propiedad social de los medios de producción (sin la cual ninguna planificación económica efectiva sería posible).

Pero el proceso de integración de los diferentes procesos elementales de producción sólo está empezando. Cada uno de esos procesos debe aún desarrollarse de una manera relativamente autónoma. La apropiación de la naturaleza por los hombres se efectúa, en consecuencia, en centros (unidades de producción) distintos, separados, y entre los cuales se establecen relaciones complejas, múltiples y más o menos regulares. Cada una de las unidades de producción constituye, por tanto, un centro de apropiación de la naturaleza, con su propia especificidad, su propia realidad.

En tanto que la interdependencia de estos centros corresponde al carácter social de la producción y da, como se ha dicho anteriormente, su contenido real a la propiedad social de los medios de producción, el carácter separado, distinto, de estos centros determina la forma jurídica de la propiedad de los medios de producción atribuidos a cada uno de ellos.

* J. Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la URSS,* p. 62.

En estas condiciones, el razonamiento que parte exclusivamente de la noción general de "propiedad estatal" para designar las diferentes formas superiores de la propiedad socialista, pretendiendo reducir ésta a una realidad única, tropieza con insuperables dificultades, sobre todo cuando se trata de analizar la circulación de las mercancías en el interior del sector socialista del estado, el comercio socialista, el papel de la moneda, etcétera.

Un ejemplo de estas dificultades es aportado por ciertos análisis de Stalin en su citada obra sobre los *Problemas económicos del socialismo en la URSS*.

En esta obra, Stalin trata, como se sabe, de explicar la existencia de relaciones mercantiles en el seno de la sociedad socialista soviética, partiendo de la existencia de dos formas de propiedad socialista: la propiedad del pueblo (es decir, la del estado) y la propiedad de grupos sociales más limitados (esencialmente la propiedad koljosiana).*

Este punto de partida jurídico y los análisis que del mismo derivan, conducen a negar el carácter necesariamente mercantil, a la hora actual, de los cambios entre empresas socialistas del estado, y a hacer incomprensible, en el plano teórico, la naturaleza de las compras y ventas efectuadas entre empresas estatales, la naturaleza de la moneda, de los precios, de la contabilidad económica, de la autonomía financiera, etc. Estas categorías se encuentran así privadas de todo contenido social real. Aparecen como formas abstractas o procedimientos técnicos más o menos arbitrarios y no como la expresión de estas leyes económicas objetivas, cuya necesidad destacaba, por otra parte, el propio Stalin.**

* Esta explicación es desarrollada ampliamente en el punto 2 de las *Observaciones sobre las cuestiones de economía relacionadas con la discusión de noviembre de 1951*, punto titulado: "La producción mercantil en el régimen socialista". La tentativa de explicación que aquí se presenta se refiere esencialmente a la actitud de los koljoses. Al respecto, Stalin escribió que: "Los koljoses no quieren enajenar sus productos como no sea bajo la forma de mercancías, a cambio de las cuales quieren recibir otras mercancías que necesitan. En el presente, los koljoses no aceptan más vínculos económicos con la ciudad que los vínculos mercantiles, que el intercambio mediante la compraventa. Por eso la producción mercantil y el tráfico de mercancías son hoy en nuestro país una necesidad, como lo eran, por ejemplo, hace unos treinta años, cuando Lenin proclamó que era necesario desarrollar por todos los medios el tráfico de mercancías" (*op. cit.*, pp. 12-13).

** Las dificultades a las que conduce esta manera de abordar el problema aparecen muy claramente en la parte de los *Problemas económicos del socialismo en la URSS* titulada: "Respuesta al camarada Alexandr Ilich Notkin". En este texto, Stalin se pregunta especialmente: "¿Por qué se habla... del valor de los medios de producción, de su coste, de su precio de venta, etc.?" Y contesta: "Por dos causas. Primera: porque es indispensable para el cálculo, para la contabilidad, para determinar si las empresas son rentables o si no lo son, para la inspección y el control de las empresas. Pero éste es sólo el

Vemos aquí, de nuevo, a qué atolladero teórico puede llegarse cuando en el análisis de un proceso social se parte, no de las relaciones de producción concretas, sino de una noción jurídica tratada abstractamente, y, con más razón, cuando se hace de esta noción la "base" de las relaciones de producción.

En realidad, el método del materialismo dialéctico exige que se parta de las relaciones sociales que constituyen el reverso del proceso de apropiación de la naturaleza por los hombres (es decir, de las relaciones de producción y de los modos efectivos de apropiación). Si se sigue este sendero, y se comprueba que al nivel actual del desenvolvimiento de las fuerzas productivas, aun en la sociedad socialista *no es todavía un proceso único*, enteramente dominado por la sociedad, sino que es todavía un proceso multiforme, fragmentado, dividido en cierto número de centros de actividades (en cierto número de procesos elementales de apropiación, que comienzan solamente a poder ser coordinados en escala social por la planificación socialista), se comprende al mismo tiempo la necesidad de los intercambios entre estos centros de actividad y el contenido social y económico real de las diferentes formas de la propiedad socialista, así como el intercambio mercantil socialista, el papel de la moneda en el interior del sector socialista, etcétera.

A partir de tal análisis, las diferentes formas de la propiedad socialista ya no aparecen como la razón capaz de "explicar" la existencia de relaciones mercantiles en el sector socialista (lo que equivaldría a explicar las categorías económicas por una cierta superestructura jurídica). Es, al contrario, la existencia de ciertas relaciones de producción la que explica las relaciones mercantiles y la forma jurídica que ellas deben revestir.*

Por tanto, se comprende también que, a medida que el desarrollo de las fuerzas productivas conduce a una integración efectiva de los procesos de producción, a una coordinación orgánica de estos procesos, se convierten más y más en proceso único, el campo de las relaciones mercantiles se reduce y la esfera de actividad de las categorías mercantiles languidece. Cuando esta evolución llega a su término, la planificación y la gestión de la economía pueden depender de una

aspecto formal de la cuestión. Segunda: Porque es indispensable para efectuar, en interés del comercio exterior, la venta de medios de producción a los estados extranjeros. Aquí, en la esfera del comercio exterior, pero *sólo en esta esfera,* nuestros medios de producción son en realidad mercancías y en realidad se venden" (*op. cit.,* pp. 44-45). Está claro que la segunda parte de la respuesta no explica de ninguna manera por qué se habla del valor de los medios de producción en el interior de la Unión Soviética, en tanto que la primera parte de esta respuesta no facilita ninguna explicación, puesto que se trata precisamente de saber por qué "es indispensable para el cálculo".

* Este análisis se acerca en parte al de Ota Sik en su libro *Economía, Interés, Política,* Praga 1962 [en checo].

sola jurisdicción social (lo que no quiere decir, necesariamente, de un sujeto jurídico único).

Mientras no sea así, la planificación socialista asume la dirección consciente del conjunto de los procesos de reproducción social, más y más numerosos, que comienzan a ser coordinados (puesto que dependen objetivamente unos de otros), en tanto que la gestión económica socialista asume la dirección consciente de los diversos procesos que dependen de los diferentes sujetos económicos. Estos están, pues, ligados entre sí, a la vez por el plan, en la medida en que dependen objetivamente unos de otros, y por las relaciones mercantiles, en la medida en que son aún relativamente independientes.

En el curso de estos últimos años, el carácter más y más complejo de la economía soviética, así como de las demás economías socialistas, ha puesto en evidencia que la idea de un debilitamiento rápido de las categorías mercantiles y del intercambio mercantil socialista era prematura, por lo que hubo que dar mayor cabida a estas categorías, a la autonomía relativa de la empresa socialista, etc. Al mismo tiempo, la integración creciente de los procesos de producción en las ramas técnicamente más desarrolladas ha hecho surgir nuevas posibilidades de gestión de estas ramas, asumida por la investigación de medios electrónicos. Esto permite comprender mejor por qué senderos podrá desarrollarse *a priori* llevando así a la desaparición definitiva de las categorías mercantiles.*

Las consecuencias o las implicaciones del análisis precedente son múltiples. Sólo nos ocuparemos de las que lucen más importantes desde el punto de vista de la planificación y de la organización de la economía socialista.

a] En relación con lo que precede, se comprende que al nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas y de integración de los procesos elementales de producción, el trabajo gastado en la producción no pueda ser aún, enteramente, un trabajo *directamente social.*

En otras palabras, aunque el plan fija las cantidades de trabajo que deban ser gastadas en las diferentes ramas de la producción, sólo lo puede hacer aproximadamente; sólo se puede saber *ex post,* en

* Los economistas soviéticos, cada vez en mayor número, piensan que el paso a una planificación más detallada y basada en la utilización de máquinas electrónicas será posible por la integración progresiva de las actividades en el seno de las diferentes ramas. Esta integración da la posibilidad de utilizar los métodos matemáticos de gestión y las máquinas electrónicas, primero a nivel de las unidades de producción y de las ramas y, solamente después, a nivel de toda la economía nacional. Pero es evidente que esto no excluye de ninguna manera la utilización de métodos matemáticos y electrónicos *desde ahora,* a nivel de la planificación de la economía nacional. Pero esta utilización no puede ser, por el momento, sino muy parcial y debe desembocar en procesos repetidos en cadena; no puede ser la base única y ni siquiera principal de la planificación actual.

qué medida el trabajo gastado por las diferentes producciones es efectiva y enteramente un *trabajo socialmente necesario.*

La existencia de las categorías mercantiles y de la moneda en el seno del sector socialista significa, en efecto, que es aún parcialmente mediante el mercado que se realiza *la socialización del trabajo.*

El mercado socialista, que sirve de mediador y de medio a la socialización del trabajo, ya está, por otra parte, muy profundamente modificado en su funcionamiento, por el desarrollo de las relaciones socialistas de producción. Gracias a estas relaciones socialistas, los productores ya no están relacionados entre sí solamente a través de sus productos (esto, en la pura sociedad mercantil tenía por consecuencia la dominación de los productos sobre los productores, el fetichismo de la mercancía, etc.), sino que mantienen también relaciones directas de productores asociados. Como tales, se esfuerzan en coordinar *a priori* sus esfuerzos y pueden (parcialmente) conseguir esta coordinación a través del plan económico. Éste es el que fija los objetivos fundamentales del desarrollo económico y social y sólo deja al mercado un papel subordinado. Puede ser así, porque más allá de los procesos elementales de apropiación de la naturaleza (procesos todavía separados y que continúan como tales a oponerse parcialmente a los productores) se afirma ya un inicio de integración del proceso de la producción social; y porque con la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción y la puesta en marcha de la planificación, este proceso social en vías de integración ya no es destrozado, ni fragmentado como lo es bajo las condiciones del capitalismo, el cual mantiene relaciones de producción y de propiedad sobrepasadas por el desarrollo de las fuerzas productivas.

b] Lo que precede significa también que en el estado actual de desarrollo de las fuerzas productivas, hasta en los países socialistas más avanzados, la sociedad aún no puede conocer plenamente el estado de las *necesidades sociales* (incluyendo las necesidades que nacen en la propia esfera de la producción material), ni puede determinar políticamente, de manera bastante precisa, las que serán reconocidas en el futuro.

De esto dimana la imposibilidad de proceder de manera satisfactoria, es decir, eficaz, a un reparto integral, *a priori,* de los medios de producción, y de los productos en general, y la necesidad del comercio socialista y de los organismos comerciales del estado. De donde se origina también el papel de la moneda en el interior mismo del sector socialista, el papel de la ley del valor y un sistema de precios que debe reflejar no solamente el costo social de los diferentes productos, sino también expresar las relaciones entre la oferta y la demanda de estos productos y asegurar, eventualmente, el equilibrio entre esta oferta y esta demanda cuando el plan no ha podido determinarlo *a priori* y cuando el empleo de medidas administrativas para realizar este equilibrio comprometería el desarrollo de las fuerzas productivas.

c] Lo que precede significa, igualmente, la necesidad de dotar a cada

unidad de producción (es decir, a cada eslabón social en cuyo seno se desarrolló un proceso elemental de producción) con una cierta *libertad de acción*. Ésta debe permitir a cada unidad de producción enfrentarse a todo lo que no pudo ser previsto, a sacar el máximo partido en beneficio de la sociedad y de los recursos de que ella dispone, puesto que éstos no pueden ser bien utilizados más que en función de sus necesidades reales, y éstas no son necesariamente las que el plan se ha esforzado en prever. Esta libertad de acción debe, en el estado actual de desarrollo de las fuerzas productivas, actuar a la vez sobre ciertos elementos del programa de actividad de cada unidad de producción y sobre algunos de los medios que deben utilizarse para la realización de este programa.

El problema práctico consiste en fijar a esta libertad de acción límites tales, que sirvan a los objetivos reales del plan (la construcción del socialismo, el desarrollo armonioso de las fuerzas productivas y la satisfacción de las crecientes necesidades de la sociedad). Este problema práctico sólo puede ser resuelto correctamente mediante la experiencia interpretada con ayuda de la teoría.

Importa señalar aquí que si una libertad de acción suficiente no es concedida a cada unidad de producción y que si se pretende determinar de antemano de manera detallada lo que habrá de ser la actividad de cada una de ellas y las condiciones en que esta actividad habrá de desarrollarse, resultaría, en el estado actual de las cosas, un inmenso derroche de fuerzas de trabajo y de productos.

Muy a menudo, de hecho, en las economías planificadas, en que no se ha sabido acordar la libertad de acción necesaria a las unidades de producción, el despilfarro se encuentra en parte reducido por los intercambios a que las unidades de producción proceden entre ellas, en violación formal del plan; pero de hecho, más a menudo, con vistas a lograr los objetivos reales. Es así como la necesidad objetiva de las leyes económicas se abre camino. Lo grave en este caso es que en vez de utilizar estas leyes conscientemente (lo cual es el principio del plan) se les deja jugar un papel espontáneo.

d] Es la combinación del mantenimiento durante un período histórico de categorías mercantiles en el interior mismo del sector socialista, y de la libertad de acción con que debe ser dotada, hasta ciertos límites, cada unidad de producción, lo que da su sentido a la autonomía contable de cada una de estas unidades, al cálculo económico al nivel de cada unidad y a las posibilidades de autofinanciamiento de que cada una de ellas debe disponer. Estas categorías, estas reglas, o estas posibilidades están ligadas a un estado dado del desarrollo de las fuerzas productivas. Traducen las condiciones y las exigencias objetivas del funcionamiento de la economía socialista en el estado actual de su desarrollo: no respetarlas, sólo puede entorpecer el buen funcionamiento de la economía y poner obstáculos a la propia planificación.

Organización de la distribución

Es un lugar común en el análisis marxista reconocer que las relaciones y los modos de distribución están determinados por la propia organización de la producción.* De esto se puede sacar particularmente la conclusión de que si las relaciones mercantiles subsisten aún dentro del sector socialista, en el nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones deben también seguir penetrando en las relaciones de distribución. Ésta es, finalmente, una de las razones por la cual, en el momento actual, en todas las economías socialistas esta distribución tiene lugar a través de las categorías mercantiles (moneda y salarios).

Es éste un fenómeno que Marx no había previsto, como lo demuestran, entre otros, los análisis que hace en la *Crítica del programa de Gotha.* En este texto, Marx contemplaba el reparto de los productos con la ayuda de "bonos de trabajo", y no por intermedio de una verdadera moneda. Si Marx había contemplado tal solución al problema de la distribución en la primera fase de la sociedad socialista, es, sin duda, porque en la época en que él escribía, la posibilidad de que la sociedad dominara de manera integral el conjunto de los procesos de producción y reproducción sociales podía parecer más accesible de lo que en realidad era, y de lo que aún sigue siendo por ahora.

Sin embargo, el realismo de Marx aún no ha fallado cuando preveía que, en la primera fase de la sociedad socialista, debía prevalecer un reparto de los productos según el trabajo y no según las necesidades. No obstante, lo que parecía entonces a Marx como una exigencia ligada esencialmente a la "supervivencia" de ciertas normas del derecho burgués, puede ser entendido hoy, a la luz de la experiencia, como la consecuencia del mantenimiento de las categorías mercantiles. Sin embargo, puesto que los productores de la sociedad socialista no tienen entre sí relaciones solamente a través de sus productos, sino también directas, humanas, en su calidad de productores asociados que actúan para coordinar *a priori* sus esfuerzos y que pueden lograrlo cada vez mejor, gracias a la socialización de las fuerzas productivas, las categorías mercantiles ya no dominan ni la sociedad, ni los individuos que la componen, y el contenido de estas categorías se encuentra profundamente modificado. Así, el salario en la sociedad socialista ya no es el "precio de la fuerza de trabajo" (puesto que los productores ya no están separados de sus medios de producción, son, por el contrario,

* "La estructura de la distribución está completamente determinada por la estructura de la producción. La distribución es ella misma un producto de la producción, no sólo en lo que se refiere al objeto —solamente pueden ser distribuidos los resultados de la producción—, sino también en lo que se refiere a la forma, ya que tal modo de participación en la producción determina las formas particulares de la distribución, el modo bajo el cual se participa en la distribución." K. Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política,* edic. cit. p. 44.

propietarios colectivos), sino la forma de distribución de una parte del producto social. Al mismo tiempo, esta distribución continúa efectuándose a través de la categoría del "salario", porque el trabajo facilitado por cada uno no es todavía un trabajo directamente social. Sin embargo, el dominio creciente ejercido por la sociedad sobre sus fuerzas productivas le permite distribuir una parte cada vez mayor del producto social no en función del trabajo, sino en función de las necesidades, ya no a través de las categorías monetarias, sino en mercancías. De esta manera, ya se ha iniciado la desaparición progresiva de las normas del derecho burgués de la esfera de la distribución, y se acelerará con la dominación creciente de los hombres sobre el proceso de la producción social y la extinción de las relaciones y categorías mercantiles.

En tanto que el mantenimiento de las relaciones y de las categorías mercantiles y del conjunto de las superestructuras vinculadas a este mantenimiento explica la necesidad de ligar la remuneración de cada uno a la cantidad y a la calidad de su trabajo (es esto lo que se llama "sistema de estímulos materiales"), la transformación de estas relaciones y de estas categorías, su extinción progresiva, ya iniciada —y las modificaciones correlativas en las superestructuras—, explican el lugar creciente que puede ser dado al comportamiento fundado sobre motivaciones no interesadas económicamente.

El lugar respectivo de las diferentes categorías del estímulo no puede, por tanto, estar determinado arbitrariamente, en nombre de tal o cual visión moral, o de tal o cual concepción ideal de la sociedad socialista, sino que debe de ser ligado al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, de las que forman parte los propios hombres, con sus conocimientos, su educación y, más generalmente, su cultura.

LAS CATEGORÍAS MERCANTILES EN EL PERÍODO DE TRANSICIÓN*

ERNEST MANDEL

Categorías económicas y realidad histórica

Las categorías económicas son el resultado del estudio y de la comprensión del conjunto de un sistema económico determinado. Las categorías mercantiles son el resultado de la comprensión del conjunto de la producción y de la circulación de las mercancías, que alcanzan su mayor desarrollo bajo el modo de producción capitalista. En este sentido, las categorías económicas son irrefutablemente productos de la evolución histórica. Marx ha insistido sobre el hecho de que la naturaleza de la mercancía no ha podido ser profundizada íntegramente más que en la época en que esta misma mercancía había ya manifestado todas sus contradicciones, es decir en la época de la producción capitalista.**

Pero aun siendo productos del proceso histórico, las categorías económicas son al mismo tiempo el resultado de un proceso del pensamiento que se ha abstraído de la realidad histórica infinitamente compleja y diversificada. A fin de captar el proceso del pensamiento en su desarrollo dialéctico, a fin de comprender sus leyes de desarrollo y las contradicciones internas de las cuales el proceso del pensamiento se deriva, es necesario en efecto comenzar por hacer abstracción de todo lo que es secundario, no esencial, en esta realidad, de todo lo que es una mezcla de supervivencia del pasado y de anuncio del porvenir, para poder reconstruir después esta realidad histórica como una "rica totalidad de determinaciones y de relaciones diversas".***

Las relaciones entre las categorías económicas y la realidad histórica son, pues, mucho más complejas que lo que aparece a primera vista. Las categorías nacen de la realidad, pero esta realidad nunca se deja reducir a esas categorías. La realidad es siempre más rica, más compleja, más ambigua que las categorías; sin embargo la realidad no puede ser teóricamente apropiada sino con la ayuda de estas mismas categorías. De hecho, es toda la relación dialéctica de lo abstracto y de lo concreto lo que se vuelve a encontrar en las relaciones entre las categorías económicas y la realidad histórica.

* Publicado en *Nuestra Industria, Revista Económica,* junio de 1964. [E.]

** K. Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 1, Córdoba, 1968, pp. 56-58.

*** *Ibid.,* p. 51.

El ejemplo mejor conocido que se puede citar a este propósito es el del modo de producción capitalista mismo. Todos los estudiosos de *El capital* saben que Marx analiza en su obra magistral no el capitalismo real, tal como se desarrolla *históricamente* en un cierto número de países, es decir combinado con formas de producción precapitalista (semifeudales, incluso esclavista, como en los Estados Unidos hasta el fin de la guerra de secesión), ni tal como se ha desarrollado *concretamente,* es decir, cogido en una red de interrelaciones del mercado mundial, sino que él estudia en *El capital* el capitalismo "puro" y "abstracto", lo que le permite apoderarse de las contradcciones internas de la mercancía, del capital y del capitalismo, desarrolladas hasta sus extremas consecuencias.

Frente a esa relación dialéctica entre la realidad histórica y las categorías económicas, dos errores metodológicos fundamentales deben ser evitados. Se debe evitar *confundir* la realidad compleja con su reproducción simplificada en el pensamiento teórico, es decir no cerrar los ojos frente a todas las complejidades de la realidad, siempre infinitamente más rica que la teoría que por su naturaleza es más simplificada. Pero es necesario evitar al mismo tiempo *caer nuevamente en el eclecticismo,* es decir evitar que se rechace la aplicación de las categorías abstractas a la realidad concreta, bajo pretexto de que la realidad es mucho más rica y más compleja que las categorías. *A pesar* de su complejidad, esta realidad no puede ser comprendida en su totalidad, es decir en el desarrollo de sus contradicciones, más que con la ayuda de las categorías abstractas. De no hacerlo así se sustituye la comprensión de la realidad por la descripción caótica, esto es, por una yuxtaposición de un gran número de detalles que no permiten apoderarse del fenómeno en su lógica interna.

Estas reflexiones iniciales son necesarias para comprender el error metodológico cometido por el camarada Bettelheim en su artículo "Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas" aparecido en el núm. 32 de la revista *Cuba Socialista;* y aunque nosotros estamos de acuerdo con bastantes ideas defendidas en ese artículo, varias conclusiones del autor están, sin embargo, viciadas en su base por este error metodológico: la negativa de aplicar algunas categorías a una realidad histórica determinada, so pretexto de que esas categorías no se manifiestan de manera "pura" en una realidad histórica determinada.

Es así, que el camarada Bettelheim afirma que no se puede hablar realmente de una propiedad social de los medios de producción más que cuando: "un solo y único sujeto jurídico sea efectivamente capaz de disponer de un modo eficaz de *todos* los medios de producción y de decidir su utilización y del destino de los productos" (nosotros subrayamos, p. 66, *op. cit.*).

Y más adelante, él destaca el hecho que hoy día, incluso en los países socialistas más avanzados, "el proceso de la producción social y de

la reproducción ampliada no es todavía un proceso *enteramente integrado* y orgánicamente coordinado, cuyas diferentes partes dependen unas de otras y que podrían, pues, ser íntegramente dominadas por la sociedad" (nosotros subrayamos, p. 67).

Es sobre la base de esta comprobación que el camarada Bettelheim llega a la conclusión de que la propiedad social de los medios de producción en el sector socialista es un fenómeno solamente jurídico; que las relaciones de producción no corresponden enteramente a esta forma jurídica; que las empresas deben disponer en una cierta medida de la propiedad de los medios de producción, y que estos medios de producción son verdaderas mercancías, ya que cambian de propiedad cuando pasan de una empresa socialista a la otra.

Un poco más adelante volveremos sobre el *fondo* del argumento del camarada Bettelheim, a saber, sobre la naturaleza de los medios de producción del sector socialista en la época de la dictadura del proletariado. Sólo deseamos examinar por el momento el *método* de razonamiento mediante el cual este camarada llegó a su conclusión formulada más arriba.

Formas de propiedad y modo de producción

El paso de la propiedad privada de los medios de producción a la propiedad colectiva es el paso de la anarquía de la producción capitalista a la posibilidad objetiva de la planificación socialista. La propiedad privada de los medios de producción implica la multiplicidad de centros de decisión en materia de inversiones, implica la orientación de estas inversiones, y por consiguiente del crecimiento económico, según los imperativos de la ganancia (más exactamente: según las desviaciones con relación a la cuota media de ganancia). La propiedad privada de los medios de producción implica por este mismo hecho la concurrencia, la posibilidad de la superproducción, de la crisis, etcétera.

Muchos economistas no marxistas, incluyendo aquí a los que se encuentran dentro del seno del movimiento obrero de los países capitalistas, se esfuerzan en combatir esta tesis como "dogmática". Ellos afirman que en la época de las grandes sociedades por acciones, en la época de las *corporaciones,* no es tanto la *propiedad* privada de los medios de producción lo que importa, sino el "derecho de disposición efectiva", que se encuentra entre las manos de los *directores.* Afirman que los truts no han tenido éxitos en abolir muy ampliamente la concurrencia, y que éstos pueden poner en práctica las "formas de planificación" o de "programación económica" que eliminan en la práctica la anarquía de la producción. Afirman, en otros términos, que el contenido real de las relaciones de producción en el régimen capitalista, en la edad de los monopolios y del "neocapitalismo", no corresponde ya "íntegramente" a la "forma jurídica" de la propiedad privada.

De esta manera ellos vuelven a caer en una óptica ecléctica de las cosas, olvidando que el *modo de producción capitalista constituye una infraestructura económica que tiene sus propias leyes de desarrollo*, y que estas leyes permanecen en vigor cualesquiera que sean los cambios cuantitativos —por lo demás a veces importantes— que pueden producirse en el seno de este modo de producción. Para que estas leyes dejen de estar en vigor, es necesario un cambio *cualitativo y no cuantitativo*, es decir, la supresión del modo de producción capitalista, la supresión de la propiedad privada de los medios de producción.

De la misma manera que las relaciones de producción que corresponden a la propiedad privada de los medios de producción (monopolizada en las manos de una sola clase social) son *cualitativamente* diferentes de las que preceden o de las que siguen al modo de producción capitalista, las relaciones de producción que corresponden a la propiedad colectiva de los medios de producción son cualitativamente determinadas y distintas a las de toda otra estructura social. Confundir aquí cualidad nueva con cambios cuantitativos sólo puede entorpecer la comprensión de la realidad económica y social.

En el régimen capitalista de hoy, la propiedad privada de los medios de producción no se presenta verdaderamente bajo una forma "pura". Los propietarios de los medios de producción están muy lejos de disponer "íntegramente" de "todos" los medios de producción. Algunos de ellos —particularmente los pequeños accionistas de los grandes trusts— disponen prácticamente de casi nada. Son los grandes accionistas y dirigentes de los grupos financieros, de los grandes monopolios, los que se apropian voluntariamente de la libre disposición de la propiedad de otro, arrancan al estado subsidios, garantías para sus ganancias bajo miles de formas, abandonando en cambio una parte de esta "disposición" de los medios de producción, a los aparatos burocráticos, en el seno de sus empresas y del estado. Sin embargo, el modo de producción corresponde efectivamente a la "forma jurídica" de la propiedad, es decir se trata del capitalismo de siempre, determinando sus propias leyes de desarrollo.

En el período de transición, el estado, la sociedad, no "dispone" verdaderamente de la *totalidad* de los medios de producción del sector socialista de una manera *integral*. Pero éste no es el problema. La realidad de las relaciones de producción corresponden a la forma jurídica de la propiedad socialista de los medios de producción, a partir del momento en que la planificación socialista por medio de un plan económico único deviene efectivamente posible, es decir, a partir del momento en que las inversiones no se efectúan más según los imperativos de la ganancia, sino según las prioridades establecidas por el plan, a partir del momento en que un crecimiento económico regular es posible, y suprime las contradicciones y las leyes de desarrollo del modo de producción capitalista.*

* "A fin de apreciar la magnitud y el valor del trabajo llevado a cabo por

El camarada Bettelheim cita un pasaje de Lenin donde precisa las condiciones para una real planificación socialista: la capacidad efectiva de la sociedad de contabilizar y de distribuir efectivamente las fuerzas productivas (Lenin se cuida bien de no agregar: ¡íntegramente!). Esta definición es evidentemente exacta. En numerosos pasajes de sus escritos, Lenin precisa además de dónde proviene esta capacidad; de la gran industria, de la centralización industrial producida por los bancos y la concentración bancaria, del gran sistema de transportes, etc. Es a la luz de esta definición que es necesario plantear el problema: en un país como Cuba, ¿es posible "contabilizar y distribuir efectivamente", es decir, planificar las máquinas, las materias primas y la mano de obra en los escasos millares de empresas industriales del país? La respuesta es evidentemente afirmativa. Sin ninguna duda, ésta se efectúa primeramente de manera imperfecta, parcial, inadecuada; pero lo que predomina entonces no es el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, sino los defectos de organización y la falta de experiencia, y éstos pueden y deben ser corregidos progresivamente, gracias a la práctica, a la formación de cuadros suficientes, al control y a la iniciativa creadora de las masas, etc. Toda otra conclusión plantea a la realidad un signo de interrogación sobre toda revolución socialista en un país subdesarrollado.

En el pasaje citado por Bettelheim (p. 60) en el cual Lenin opone nacionalización a socialización, se trata en realidad de *sectores burgueses o pequeñoburgueses de la economía.* Nosotros compartimos enteramente su punto de vista: la "nacionalización" de centenares de miles o incluso de decenas de miles de pequeñas empresas campesinas, artesanales o comerciales, independientes las unas de las otras, *cuya técnica, aún no ha socializado efectivamente el trabajo,* y sin que exista base tecnológica para semejante socialización (por ejemplo, mecanización agrícola), revela un voluntarismo pernicioso.*

'Goeiro'. volveremos la vista a Alemania. Un trabajo análogo realizó allí, en forma individual, el científico Ballod. Compuso un plan científico de reorganización socialista de toda la economía nacional de Alemania. En la Alemania capitalista el plan quedó en el aire, sin otra trascendencia que la de un ejercicio literario, como un trabajo aislado. Nosotros dimos una tarea estatal, movilizamos a cientos de especialistas y a los diez meses (claro que no en dos, como se proyectaba en un principio) recibimos un plan económico único que descansa sobre bases científicas." V. I. Lenin, "El plan económico único", en *Obras,* XXXII, pp. 132-133.

* "El socialismo es la supresión de las clases. Para suprimir las clases lo primero que hace falta es derrocar a los terratenientes y capitalistas. Hemos cumplido esta parte de la tarea, pero sólo una parte y no la más difícil. Para acabar con las clases es preciso, en segundo lugar, suprimir la diferencia existente entre obreros y campesinos, convertir a todos en trabajadores. Y no es posible hacerlo de la noche a la mañana. Es una tarea muchísimo más difícil y necesariamente muy larga. Una tarea que no puede resolverse con el derrocamiento de una clase. Para resolverla, no hay otro camino que la reorganización de toda la economía, el paso de la pequeña producción mercantil in-

Pero nunca Lenin ha negado que la gran industria moderna estuviese "madura" para la socialización en Rusia o en un país como Cuba. Afirmar lo contrario es condenar de hecho la revolución de octubre como una empresa utópica y voluntarista.

Agreguemos además que la idea de que la sociedad dispondrá un día de una manera 'integral" de "todos" los medios de producción socializados y de "todos" los productos es discutible. El camarada Bettelheim coloca, a este propósito, el énfasis sobre la importancia de los procesos de integración para llegar a un símil de "control integral", pero parece olvidar que el aumento de las fuerzas productivas produce un resultado contradictorio, a saber, la integración de una parte y la diversificación creciente de la otra. A riesgo de provocar la ira de los admiradores de las máquinas electrónicas, nosotros dudamos francamente de la posibilidad de "disponer íntegramente" de todos los clavos producidos en un país industrial con el grado de desarrollo de los Estados Unidos de América o de la URSS sin hablar, desde luego, de una sociedad comunista plenamente desarrollada. No se puede defender la tesis de que la "distribución efectiva" de los medios de producción a partir "de un solo y único sujeto económico" es más fácil cuando hay 250 mil empresas, que cuando no hay más que 3 000. La experiencia soviética lo ha demostrado en todo caso. Es precisamente el desarrollo colosal de las fuerzas productivas el que haría que una planificación central rígida fuera hoy mucho menos operativa, mucho menos eficaz y mucho más perjudicial para un desarrollo óptimo de las fuerzas productivas, que en la época de los primeros planes quinquenales: siendo ésta la razón de los cambios operados en el sistema de dirección de la industria soviética en los años 50.

Lo esencial es comprender que se trata en realidad de un planteamiento falso: que la "disposición integral de todos los medios de producción" hasta el último clavo es un enfoque un poco mecánico y tecnocrático, y de ningún modo la finalidad del socialismo; que la naturaleza de la propiedad social de los medios de producción no reside, en último análisis, en el hecho de hacer posible semejante "disposición integral", sino en el hecho de hacer posible una "disposición" de los medios de producción *suficiente para eliminar el juego de las fuerzas motrices del capitalismo y para asegurar un crecimiento económico conforme a otras leyes económicas, las de una economía socializada y planificada.*

dividual y aislada a la gran producción colectiva, proceso, por fuerza, extremadamente largo. *Y con medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes sólo se conseguirá prolongarlo y entorpecerlo. La única manera de acelerarlo es ayudar a los campesinos de modo tal que se les permita mejorar en gran medida y transformar de modo radical toda la técnica agrícola.*" V. I. Lenin, "Economía y política en la época de la dictadura del proletariado", en *Obras*, XXX (subrayado de E. M.).

Relaciones de producción y grado de desarrollo de las fuerzas productivas

El camarada Bettelheim comete un error metodológico análogo, cuando deduce del famoso pasaje central del prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política* que el desarrollo de las fuerzas productivas determina de manera *directa, mecánica* y de cierta manera *cuantitativa,* la naturaleza y la transformación de las relaciones de producción. Para apercibirse de este error, basta citar en su conjunto el referido pasaje que el camarada Bettelheim ha descuartizado un poco: "En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El monto de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella." *

De esta cita nosotros podemos extraer las siguientes conclusiones:

1] Que Marx utiliza aquí la noción de relaciones de producción en un sentido muy amplio, prácticamente idéntico a la noción de modo de producción y de estructura económica, porque él precisa que "el conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad" y la frase siguiente "modo de producción de la vida material" es utilizada como sinónimo de "conjunto de estas relaciones de producción";

2] Que Marx establece una correlación directa sólo entre las relaciones de producción *tomadas en este sentido de estructura económica* (de modo de producción) y una fase determinada del desarrollo de las fuerzas productivas; dicho en otros términos, una correlación existente entre una fase determinada del desarrollo de las fuerzas productivas y la naturaleza *cualitativa* de las relaciones de producción; y no una correlación más estrecha y mecánica entre *todo* aumento

* K. Marx, *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política,* en Marx/Engels, *Obras escogidas,* I, p. 373.

cuantitativo de las fuerzas productivas y de los cambios cuantitativos de las relaciones de producción (es decir, de las transformaciones que no conduzcan al nacimiento de un nuevo modo de producción);

3] Que de este pasaje de Marx, el camarada Bettelheim ha deducido, por lo tanto sin razón, una correlación mecánica entre la evolución de las fuerzas productivas en el período de transición y las formas sucesivas de relaciones de producción, que permanecen cualitativamente indiferenciadas, ya que el camarada Bettelheim de todas maneras pretende que no haya diferentes modos de producción y diferentes estructuras económicas que se suceden en la marcha del capitalismo hacia el socialismo, una vez derribado el capitalismo;

4] Que incluso la correlación más determinante entre una fase específica de desarrollo de las fuerzas productivas y una cualidad específica de las relaciones de producción no sería válida *más que en una amplia escala histórica*, y no verdadera para períodos más cortos, y resultaría aún más irreal para las "épocas de la revolución social", porque tales épocas *cabalgan manifiestamente sobre dos estructuras económicas diferentes,* sobre dos "conjuntos de relaciones de producción", el pasado que se defiende aún con más o menos vigor antes de desaparecer, y lo nuevo que se abre camino hacia la victoria con más o menos dificultades.

Ahora bien, es precisamente esta "época de revolución social" la que nosotros vivimos hoy, más exactamente desde la victoria de la revolución socialista de octubre. La lucha entre el capitalismo y el socialismo, entre el sistema que muere —no sin defenderse amplia y vigorosamente antes de desaparecer— el sistema que nace —no sin encontrar miles de dificultades, imperfecciones, defectos parciales y retrocesos temporales— es una lucha que cubre toda una época histórica en escala mundial. Es imposible, en el marco de esta época, determinar, en un momento preciso, o para un mismo período de duración media, si el grado de desarrollo de las fuerzas productivas "corresponden" o "no corresponden", a las relaciones de producción nacidas de la socialización de los medios de producción. Y es aún menos posible quererlo hacer no a escala mundial, sino en la esfera de cada país en particular.

Toda esta época tiene precisamente por característica, que su grado de desarrollo de las fuerzas productivas "corresponde" a la lucha entre el capitalismo y el socialismo; que el capitalismo puede todavía sobrevivir no obstante haberse convertido en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas; que la revolución socialista puede ya vencer en varios países y, en éstos, introducir las nuevas relaciones de producción cualitativamente diferentes a las del capitalismo, incluso si la revolución socialista no ha triunfado aún en escala mundial; y que no haya prácticamente ninguna correlación específica entre el nivel preciso de desarrollo de las fuerzas productivas en tal o más cual país y la posibilidad de introducir estas nuevas relaciones de producción en ellos.

Tanto es verdad esto que, como Lenin lo había presentido de manera muy clara, la cadena imperialista se rompe primero en sus eslabones más débiles, y que la serie de revoluciones socialistas victoriosas de 1917 a 1959, de la Rusia zarista a la Cuba semicolonial, ha tocado casi enteramente a los países donde el nivel preciso de desarrollo de las fuerzas productivas es ampliamente inferior al de los países capitalistas más desarrollados.

Esto no contradice en nada las leyes generales del materialismo histórico que Marx ha formulado en el prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política.* Significa simplemente que la "determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas" que choca con el viejo modo de producción capitalista, con la antigua estructura económica capitalista, debe ser comprendida *como el desarrollo mundial de las fuerzas productivas alcanzado a partir de la primera guerra mundial,* y en su configuración concreta, lo que explica particularmente el enorme freno que constituye el imperialismo para un desarrollo ulterior de las fuerzas productivas en los países coloniales y semicoloniales. De aquí la posibilidad objetiva de la victoria de la revolución socialista, incluso en los países llamados "subdesarrollados", y la posibilidad de introducir en estos países las relaciones de producción socializadas, particularmente porque estos países poseen ya o pueden adquirir rápidamente sectores industriales basados en la más alta técnica contemporánea, implicando un alto grado de socialización efectiva del trabajo.*

Es verdad que desde la victoria de la revolución socialista, nuevas contradicciones entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción pueden aparecer, y que estas contradicciones se resolverán en definitiva por los cambios de las relaciones de producción. Pero no hay ni habrá *correlación mecánica* entre cada desarrollo importante de las fuerzas productivas y las transformaciones necesarias de las relaciones de producción. Y, sobre todo, estas transformaciones serán transformaciones *cuantitativas.* No afectan ni a la naturaleza de las relaciones de producción ya socializadas, ni a la naturaleza social de los grandes medios de producción que de estas transformaciones resultan. La única transformación cualitativa de

* "El extraordinario grado de desarrollo del capitalismo mundial en su conjunto; la sustitución de la libre competencia por el capitalismo monopolista; la preparación por los bancos y las agrupaciones de capitalistas del aparato necesario para la regulación del proceso social de producción y distribución de los productos; el aumento de la carestía y de la opresión de los consorcios sobre la clase obrera, como consecuencia del incremento de los monopolios capitalistas, así como las gigantescas dificultades que se oponen a la lucha económica y política de dicha clase; los horrores, las calamidades, la ruina y desesperación engendrados por la guerra imperialista, todo ello hace que la fase a que actualmente llegó el desarrollo del socialismo sea la era de la revolución proletaria, socialista." "Esta era ha comenzado." V. I. Lenin, Proyecto de programa del PC. (b) R., *Obras,* XXIX.

las relaciones de producción que aún tendrá lugar será la determinada por la extinción de las categorías mercantiles y por la automatización general de la industria.

Las condiciones históricas del proceso de extinción de las categorías mercantiles

Después de haber criticado en varios aspectos las posiciones del camarada Bettelheim, podemos declararnos plenamente de acuerdo con él sobre un punto capital de su artículo, aquel en que rechaza la teoría de Stalin sobre los orígenes de la supervivencia de las categorías mercantiles en la economía soviética "partiendo de la existencia de dos formas de propiedad socialista: la propiedad del pueblo (es decir, la del estado) y la propiedad de grupos sociales más limitados (esencialmente la propiedad koljosiana)" (*op. cit.,* pp. 68-69). Justamente, Bettelheim rechaza semejante explicación que "equivaldría a explicar las categorías económicas por una cierta superestructura jurídica" (*op. cit.,* p. 69). En realidad, la supervivencia de las categorías mercantiles corresponden en último análisis a un grado *todavía insuficiente del desarrollo de las fuerzas productivas,* que hace imposible la distribución de los bienes de consumo según la regla "de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades". Por esta razón, la parte del flujo corriente de los bienes de consumo producidos, que vuelven a cada trabajador, deben ser exactamente medidos, lo que implica *su cambio contra una cantidad de trabajo determinada* (se sabe que según la teoría marxista del valor, los trabajos de una calificación diferente son susceptibles de ser reducidos a cantidades diferentes de trabajo.*

La raíz histórica de la supervivencia de las categorías mercantiles en el período de transición está por consiguiente en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, todavía insuficiente para asegurar una distribución de bienes de consumo de acuerdo con las necesidades.

* "Ya decíamos más arriba que, para los efectos del proceso de valorización, es de todo punto indiferente el que el trabajo apropiado por el capitalista sea *trabajo simple, trabajo social medio,* o *trabajo complejo, trabajo de peso específico más alto que el normal.* El trabajo considerado como trabajo más complejo, más elevado que el trabajo social medio, es la *manifestación de una fuerza de trabajo* que representa gastos de preparación superiores a los normales, cuya producción representa más tiempo de trabajo y, por tanto, un valor superior al de la fuerza de trabajo simple. Esta fuerza de trabajo de valor superior al normal se traduce, como es lógico, en un trabajo superior, materializándose, por tanto, *durante los mismos períodos de tiempo, en valores relativamente más altos.* Pero cualquiera que sea la diferencia de gradación que medie entre el trabajo del tejedor y el trabajo del joyero, la porción de trabajo con la que el joyero se limita a reponer el valor de su propia fuerza de trabajo no se distingue en nada, *cualitativamente,* de la porción adicional de trabajo con la que crea plusvalía. Lo mismo en este

Se deduce de lo anterior, que las condiciones históricas que permiten el proceso de extinción de las categorías de la revolución socialista —después de la victoria de la revolución socialista— son ante todo el desarrollo de las fuerzas productivas, las que aseguran la *abundancia de los bienes de consumo.*

El nuevo programa del PCUS, aprobado en su XXII Congreso, ha adoptado explícitamente esta tesis, que nosotros habíamos expuesto ampliamente en nuestro *Tratado de economía marxista.**

Dicho programa ha rechazado, por este mismo hecho, implícitamente la tesis de Stalin sobre las "necesidades siempre crecientes de la población" bajo el socialismo, a menos que se reduzca la validez de esta tesis a la fase del socialismo durante la cual las categorías mercantiles subsisten aún. Un momento de reflexión bastará para darse cuenta que plantear la pretendida expansión "sin límite" de las "necesidades" y del consumo individual es negar en realidad la posibilidad de la sociedad comunista, la posibilidad de la abundancia, etc., y por este mismo hecho, la posibilidad de extinción de las categorías mercantiles, que corresponden precisamente a un estado de semiescasez de los bienes y de los recursos económicos.

En nuestro *Tratado de economía marxista*, nosotros hemos expuesto

caso que en los anteriores, la plusvalía sólo brota mediante un exceso *cuantitativo* de trabajo, *prolongando la duración del mismo proceso de trabajo*, que en un caso es proceso de producción de hilo y en otro caso de producción de joyas.

"Por otra parte, en todo proceso de creación de valor, el trabajo complejo debe reducirse siempre al trabajo social medio, v. gr., un día de trabajo complejo a *x* días de trabajo simple." K. Marx, *El capital,* I, pp. 148-149.

* "El paso a la distribución comunista se habrá efectuado cuando el principio de distribución según el trabajo haya agotado hasta el fin sus posibilidades, es decir, *cuando haya abundancia de bienes materiales y culturales* y el trabajo sea ya la primera necesidad vital de todos los miembros de la sociedad" ("Proyecto de programa del Partido Comunista de la Unión Soviética", p. 580, en *El camino del comunismo - Documentos del XXII Congreso del PCUS*, ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1961.) (Subraya E. M.)

Es cierto que el mismo programa habla todavía en la p. 548 de las "crecientes demandas de los miembros de la sociedad".

Véase también K. Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*: "...lo que constituye el fin de toda producción que es abundancia. Y abundancia quiere decir no sólo plétora, sino también diversidad de valores de uso, lo que supone, a su vez, un gran desarrollo del hombre como productor, un desarrollo general de sus capacidades productivas". En la edición del F.C.E., México, 1945, t. III, p. 48.

En nuestro *Traité d'Economie Marxiste* (Julliard, París, 1962), nosotros examinamos ampliamente todos los aspectos económicos y psicológicos que abogan contra la idea de que las necesidades humanas pueden aumentar indefinidamente (t. II, pp. 339-361). Y subrayamos el hecho de que ya en el seno de la sociedad capitalista, entre las clases sociales que gozan de rentas más elevadas, la tendencia a un *consumo más racional* comienza a predominar sobre la tendencia *a un consumo cuantitativamente en aumento.*

ampliamente por qué mecanismo concreto se producirá el proceso de extinción de las categorías mercantiles. El desarrollo de las fuerzas productivas permitirá sucesivamente satisfacer plenamente una serie de necesidades en bienes y servicios. La elasticidad de la demanda de estos bienes y servicios evolucionará hacia cero; aún más, puede convertirse incluso en abiertamente negativa. Esto quiere decir que la distribución según las necesidades, sin el intermedio de la moneda, no solamente no ocasionará más que riesgos insignificantes de despilfarro,* que pueden ser progresivamente suprimidos por la educación, la propaganda, el control social, etc., sino que ella implica incluir economías importantes de medios de circulación y gastos de distribución. Mientras más elevado es el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, más grande es el número de bienes y de servicios que pueden ser distribuidos de esta manera, y mayor la parte de consumo de cada ciudadano, asegurada no ya por la retribución individual, sino de manera gratuita por la sociedad (gratuita para el individuo, desde luego. La sociedad deberá dedicar siempre gastos de trabajo determinados a la satisfacción de estas necesidades, es decir una fracción de la fuerza de trabajo y de los recursos económicos disponibles, lo que significa que ella "carga" la satisfacción de estas necesidades a su presupuesto general).

A partir de un cierto punto de esta evolución, devendrá manifiestamente irracional aumentar aún los ingresos monetarios corrientes de los ciudadanos, toda vez que estos ingresos no sirven ya sino para comprar un número cada vez más pequeño de bienes y de servicios. La sociedad reconocerá pues que el proceso de extinción de las categorías mercantiles va siendo cada vez más posible, y reducirá radicalmente los ingresos monetarios, la moneda será "arrinconada" hacia las zonas cada día más marginales de la vida económica y social, se retirará cada vez más de la conciencia y de los hábitos de los ciudadanos, hasta que constituya no más que un simple instrumento de medida y de contabilidad para ser remplazada en definitiva en este campo por un cálculo directo en gastos de trabajo (cálculo muy facilitado por el desarrollo de las máquinas electrónicas de calcular).

Sería evidentemente erróneo y mecánico subordinar el proceso de extinción de las categorías mercantiles al solo y único progreso de las fuerzas productivas, si bien las fuerzas productivas desempeñan sin duda el papel principal en toda esta evolución (que constituye en realidad la más formidable revolución que la humanidad habrá conocido desde su aparición sobre la tierra). El proceso de extinción de las categorías mercantiles es un proceso dialéctico condicionado tanto por las transformaciones de las fuerzas productivas de la sociedad

* Por ejemplo, los transportes urbanos en común. Se vería mal al hombre comunista que ocupara su tiempo en viajar inútilmente en un tranvía o en su autobús, sólo por el hecho de que estos viajes sean gratuitos.

como por las transformaciones en la conciencia y en la conducta corriente de los hombres.

Durante milenios, el hombre ha vivido bajo el régimen de la "lucha por la existencia individual". Parafraseando un planteamiento de Lenin, la *práctica social* le ha enseñado que no tiene otro camino que ser ladrón o ser robado. Los hábitos de conducta individualista, antisocial, engendrados por esta experiencia milenaria no pueden extinguirse inmediatamente, después de la revolución; es necesario llevar contra esta conducta un largo y tenaz trabajo de educación, donde el trabajo voluntario desempeña en especial un papel preponderante.*

Pero todo el impulso revolucionario, todo el entusiasmo socialista resultará insuficiente para eliminar en la gran masa las supervivencias del "viejo hombre todavía no enteramente salido del reino animal", mientras la *vida cotidiana* contradiga y neutralice en parte los efectos de esta educación socialista; mientras sobre la base de un desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas, las necesidades fundamentales de todos los ciudadanos no puedan ser *enteramente* satisfechas, mientras la igualdad no sea aún total; mientras un mayor esfuerzo individual produzca aún ventajas individuales apreciables, y los que obtengan esas ventajas vivan mejor y satisfagan mejor sus necesidades que otros que carecen de ellas.

Sólo en el momento en que la distribución "gratuita" de los bienes y de los servicios permitan ya satisfacer plenamente las necesidades fundamentales de los ciudadanos; sólo en el momento en que lleguen a la mayoría de edad las primeras generaciones de hombres socialistas que no hayan conocido el hambre ni la sed, el frío ni la falta de vivienda, porque la sociedad haya garantizado a cada uno la satisfacción automática de todas estas necesidades; sólo cuando el hombre haya sido efectivamente liberado de la esclavitud de la "necesidad material" y cuando haya tomado plenamente conciencia del "milagro" que acaba de vivir, y que esta conciencia desarrolle un

* Véase particularmente el artículo de Lenin, *Una gran iniciativa,* con respecto a los "sábados comunistas": "No menos digno de atención es el heroísmo que los obreros desplieguen en la retaguardia. Los *sábados comunistas* que han organizado por propia iniciativa tienen en este sentido una importancia verdaderamente enorme. Es evidente que todavía nos encontramos sólo en el comienzo, pero es un comienzo de trascendencia extraordinaria, porque es el principio de una revolución más difícil, esencial, profunda y decisiva que el derrocamiento de la burguesía, ya que se trata de una victoria lograda sobre nuestra propia inercia, sobre la indisciplina, sobre el egoísmo pequeñoburgués, sobre todos esos hábitos que el maldito régimen capitalista dejó en herencia al obrero y al campesino. Cuando *esta* victoria se consolide, entonces y sólo entonces podremos decir que se ha creado la nueva disciplina social, la disciplina socialista: entonces y sólo entonces resultará imposible volver atrás, retornar al capitalismo y el comunismo será realmente invencible." *Obras,* XXIX.

segundo hábito, una segunda naturaleza. *Es sólo en este momento*, que el hombre podrá considerar que es igualmente normal rendir a la sociedad un trabajo en toda la plenitud de sus capacidades, sin esperar una recompensa mayor o exactamente medida, porque él recibe de ella de antemano todo aquello que necesita. Y es sólo en este momento que la conciencia comunista habrá triunfado definitivamente en la gran masa, no obstante que sea indispensable comenzar la educación y la práctica en este sentido inmediatamente después de la victoria de la revolución socialista.

Mecanismos concretos de supervivencia de las categorías mercantiles

Nosotros sabemos ya que la supervivencia de las categorías mercantiles en el período de transición manifiesta en último análisis el grado aún insuficiente de desarrollo de las fuerzas productivas existentes al momento del triunfo de la revolución socialista. Es necesario ahora examinar por cuáles mecanismos concretos esta insuficiencia conduce a la supervivencia de las categorías mercantiles, y cuál es *el campo exacto en el que estas categorías se manifiestan en la época de la dictadura del proletariado.*

Una *primera categoría de mercancías,* sobre cuya existencia en la época de transición no hay discusión posible, concierne al conjunto de la producción privada campesina y artesanal, que es por definición una *pequeña producción mercantil.* Todo lo que no es autoconsumo en este sector es producción de mercancías. La misma tesis se aplica a la producción de las cooperativas de producción, o a las ventas de las cooperativas de ventas, en la medida en que hay manifiestamente cambio de propietarios, cuando tales cooperativas venden sus bienes a los ciudadanos y al estado.

Una segunda categoría de mercancías se deriva automáticamente de la existencia de la primera: ella concierne al conjunto de los medios de producción y de cambio que el sector estatal vende al sector privado o cooperativo: máquinas, instrumentos y abonos agrícolas, medios de transporte, utensilios de comercio, máquinas e instrumentos de trabajo artesanal, etc. Aquí todavía la naturaleza de mercancía de estos productos no puede suscitar dudas, porque ellos son claramente cambiados, es decir, cambian de propietarios. La misma observación se aplica evidentemente al conjunto de los medios de producción exportados.

Una tercera categoría de mercancías plantea más discusiones teóricas que prácticas. El conjunto de los bienes de consumo vendidos por el sector socialista a los consumidores privados (incluyendo los bienes de consumo importados) constituyen mercancías, porque hay en el mismo un cambio evidente de propietarios. Discusiones bastante bizantinas son posibles sobre la cuestión relativa a si el cambio de salario contra las mercancías (bienes de consumo) es un cambio real

o no en la medida en que el salario no es ya un "salario" clásico, es decir no es el precio de la fuerza de trabajo. Esta discusión proviene de otra: la de si en la época del período de transición se puede aún hablar de una "venta de la fuerza de trabajo". (Bettelheim, según los autores soviéticos, afirma que no, *op. cit.* p. 753.)

Decimos que estas discusiones son ociosas, porque de hecho nadie rechaza que los bienes de consumo vendidos a los consumidores individuales son mercancías, ni que la "distribución de una parte del producto social" a los trabajadores: a] Se efectúa bajo una forma precisa y estrechamente calculada (el "salario social" no juega hasta aquí más que un papel marginal en los países del campo socialista); b] Se efectúa solamente en cambio de trabajo (los pagos de seguros sociales, como en los países capitalistas avanzados, pueden ser considerados parte integrante del "precio de la fuerza de trabajo" que se extiende sobre toda la vida del trabajador, y que debe garantizar particularmente la reproducción del proletariado); y c] Perdura aún como una *obligación económica*, en vez de ser expresión de la conciencia y del hábito de que el trabajo se haya transformado en una necesidad natural y social.

Si se admiten estas tres características —¡y nosotros no vemos cómo se podrían negar!— es inútil discutir la cuestión si hay o no venta de la fuerza de trabajo, porque el *contenido económico real* de esta venta es en todo caso admitido. En cuanto a la objeción formulada, según la cual no se puede hablar de una venta de la fuerza de trabajo, "puesto que los productores ya no están separados de sus medios de producción, son por el contrario propietarios colectivos" (*op. cit.*, p. 74) ésta nos parece basada en un simple malentendido: ¿por qué un miembro de una empresa *colectiva,* copropietario de la empresa, no podrá vender a la misma una propiedad *individual*? El fondo del problema radica en que la fuerza de trabajo es aún propiedad privada, mientras que los medios de producción son ya (en lo esencial) propiedad colectiva. Abolir esta propiedad privada de la fuerza de trabajo, antes que la sociedad pueda garantizar la satisfacción de las necesidades fundamentales a todos los ciudadanos, sería en realidad introducir el trabajo forzado...

Aún queda la *cuarta categoría de las mercancías*, sobre la cual en efecto recae lo esencial del debate: o sea la de los medios de producción que quedan en el interior del sector socialista. En nuestra opinión, no se trata de mercancías porque no hay ni cambios ni sustitución de propietarios. La transmisión de los medios de producción de una empresa del estado a otra no es en el fondo más que la misma operación de transferir un producto de una fábrica a otra de un gran trust capitalista. Ciertamente, ella presenta las *formas exteriores de una operación mercantil*, en la medida en que ocasiona un "precio" con fines de cálculo y de control económico de conjunto. Pero esta forma no cubre un contenido mercantil real: los medios

de producción que no se sustraen al sector socialista no son verdaderas mercancías.

El camarada Bettelheim intenta refutar esta tesis, y la tentativa de refutación constituye el nervio central de su artículo. Para ello se apoya esencialmente sobre dos argumentos que debemos analizar ordenadamente y procurar debatir.

¿Los medios de producción del sector socialista son mercancías?

Primer argumento del camarada Bettelheim (y es sobradamente el más importante): Si se parte solamente de la forma jurídica de la propiedad para saber si hay o no producción de mercancías, se comete un grave error metodológico, determinando de hecho fenómenos de la estructura económica por los de la superestructura, en lugar de hacer lo contrario. En efecto, para Marx la producción y el cambio de las mercancías no hacen sino manifestar un fenómeno de estructura económica más fundamental, es decir el hecho de que el trabajo efectuado por los productores de las mercancías no es aún un trabajo directamente social, que estos productores no han acordado entre ellos un plan de producción, sino que ellos se encuentran sobre un mercado anárquico, y que es solamente después de establecer operaciones de cambios, regidas por la "mano invisible" de la ley del valor, que se apreciará si el trabajo gastado para la producción de estas mercancías ha sido un *trabajo socialmente necesario o no.*

Marx ha expresado esta diferencia de manera sucinta, cuando él ha escrito en su carta a Kugelmann de 11 de julio de 1868:

"Todo el mundo conoce que las masas de productos correspondientes a diferentes masas de necesidades exigen masas diferentes y cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social. Es *self evident* que esta *necesidad de la distribución* del trabajo social en determinadas proporciones no puede de ningún modo ser destruida por una *determinada forma* de producción social; únicamente puede cambiar la forma de su *manifestación.* Las leyes de la naturaleza jamás pueden ser destruidas. Y sólo puede cambiar, en dependencia de las distintas condiciones históricas, la forma en la que estas leyes se manifiestan. Y la forma en la que esta distribución proporcional del trabajo se manifiesta en una sociedad en la que la interconexión del trabajo social se presenta como *cambio privado* de los productos individuales del trabajo es precisamente el *valor de cambio* de estos productos.*

Planteémonos ahora la pregunta: ¿Las fuerzas de trabajo y los recursos materiales de la sociedad son distribuidos entre las diferentes fábricas socializadas, que elaboran los medios de producción en el período de transición, según "el cambio privado entre estas fábricas"

* Marx/Engels, *Obras escogidas,* II, p. 491.

(es decir según la ley del valor), o son ellas distribuidas más bien según un plan preestablecido para la sociedad? Es evidente que ellas son distribuidas según el plan; de lo contrario nosotros estaríamos en pleno reino de la anarquía de la producción capitalista. No hay pues verdadero *cambio* entre estas fábricas, y tampoco producción de mercancías en este sector.

Ahora bien, en lo que concierne a los bienes de consumo, la situación es completamente diferente. Existe un *plan de producción*; pero como los consumidores son propietarios libres de sus salarios, y como ellos *cambian efectivamente* sus salarios por los bienes de consumo que eligen comprar (en los límites de sus posibilidades), hay sin duda un elemento importante de anarquía presente en este sector, y el mercado (y en consecuencia "la ley del valor") determina efectivamente en definitiva "la interconexión" entre los individuos. Bruscos cambios de preferencias, de gustos, de prioridades, por parte de millones de consumidores, incluso una "huelga de consumidores" (para protestar contra los precios considerados como demasiado elevados, o contra la mala calidad, o contra el surtido insuficiente de la producción), pueden transformar completamente las "previsiones del plan".

De esta manera concreta se manifiesta en la práctica la naturaleza no mercantil de los medios de producción socializados (en los cuales no interviene ningún "cambio privado" porque no hay ninguna "propiedad privada"), y se manifiesta la naturaleza mercantil de los bienes de consumo (que conciernen a los consumidores que son claramente "propietarios privados" de sus salarios, y comprometidos en este sentido en operaciones de "cambio privado").

¿Cómo define el camarada Bettelheim la naturaleza del trabajo directa o indirectamente social de la producción bajo el régimen de la dictadura del proletariado? Él escribe:

"Aunque el plan fija las cantidades de trabajo que deben ser gastadas en las diferentes ramas de la producción, sólo lo puede hacer aproximadamente; sólo se puede saber *ex post* en qué medida el trabajo gastado por las diferentes producciones es efectiva y enteramente un trabajo *socialmente necesario.*

"La existencia de las categorías mercantiles y de la moneda en el seno del sector socialista significa, en efecto, que es aún parcialmente mediante el mercado que se realiza la '*socialización del trabajo*' " (*op. cit.*, p. 71).

Este análisis que en conjunto es correcto, en cuanto a lo relacionado con los bienes de consumo, es incorrecto en cuanto a los medios de producción. Para demostrar esta diferencia, planteemos un problema práctico: ¿Cómo se manifiesta de manera concreta (y no mixtificada) el hecho de que es solamente *a posteriori* (es decir sobre el mercado) que se puede determinar si las mercancías no contienen más que trabajo socialmente necesario o no? Se manifiesta evidentemente por la posibilidad de la *superproducción.* Esta particularidad de la mercancía de poder permanecer invendible, es lo

que demuestra entonces, en la práctica, que el tiempo de trabajo utilizado para fabricarla ha sido, desde el punto de vista de la sociedad, un tiempo de trabajo desperdiciado.

¿Los bienes de consumo producidos por la industria socialista pueden permanecer invendibles? Sin duda alguna, y se pueden enumerar muchos casos donde esto se ha producido efectivamente.* ¿Los medios de producción del sector socialista pueden permanecer "invendibles"? ¿Puede haber una "superproducción" de los medios de producción en el sector socialista? Evidentemente no. Si por "desgracia" la producción de medios de producción excede a las cifras del plan, o supera sus previsiones tecnológicas, nada impide a la industria socialista utilizar este excedente para pasar a una siguiente etapa de reproducción ampliada, en lo inmediato o en el porvenir.** Por consiguiente los medios de producción socialista, no siendo jamás "invendibles", no pueden contener "trabajo socialmente no necesario". Los medios de producción cristalizan pues inmediata y automáticamente trabajo social, no es necesario que pasen por intermedio del cambio para determinar esa condición. Los medios de producción no son pues mercancías.

Esto no significa que ellos no puedan haber sido producidos a un costo superior a la media de la productividad social del trabajo, que ellos no puedan ser producidos a un costo superior a los previstos por el plan, etc. El fondo de la cuestión es que incluso en este caso ellos no son "invendibles" o perdidos para la sociedad, porque su distribución se efectúa según su "valor mercantil". Hay diferentes grados sucesivos de eficacia de la planificación socialista; pero incluso el grado más bajo de esta planificación implica un grado de economía global del tiempo de trabajo del cual dispone la sociedad, superior al de la economía capitalista.

Segundo argumento del camarada Bettelheim: Como la interdependencia entre las diferentes "unidades de producción" corresponde a un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas, la insuficiencia de integración entre estas unidades reduce el contenido económico real de la propiedad social de los medios de producción, y los medios de producción son pues en cierto sentido "un poco" propiedad de cada empresa. De donde resulta entonces que la circulación de los medios de producción entre estas empresas

* He aquí lo que afirma al respecto el autor soviético A. G. Kulikov: "La práctica nos ha convencido que ...cuando las mercancías permanecen almacenadas en la red de distribución y no pueden ser vendidas, el trabajo cristalizado en estas mercancías no ha recibido un reconocimiento social." *Voprossi Ekonomiki*, núm. 2, 1957.

** Nosotros no tenemos en cuenta aquí la producción variada, errores de planificación, etc., que se pueden producir incluso en una sociedad comunista y que nada tiene que ver con el carácter mercantil de la producción variada.

del estado constituye claramente un proceso de cambio, ya que existe "un poco" el cambio de propietarios.

Aquí el camarada Bettelheim confunde dos nociones, la de integración *técnica* del proceso de producción, y la de integración *social*, que no se deriva automáticamente de la primera, sino esencialmente de los niveles en los cuales son tomadas las decisiones "estratégicas" concernientes a las empresas: política de inversiones y políticas de precios.

Tomemos un ejemplo en el marco del capitalismo monopolista actual. En el curso de los años 20 el trust *Lever Bro. Unilever*, por razones que no expondremos aquí, llegó a controlar simultáneamente —es decir, a *poseer* en el sentido de disponer efectivamente de los medios de producción— jabonerías, plantaciones productoras de materias primas para ellas, empresas papeleras, pesqueras, empresas de construcción mecánica, etcétera.*

Nadie puede pretender seriamente que había en aquel entonces —o que sería posible hoy— la mínima integración técnica real entre estas empresas diferentes. Pero su integración *financiera* —incluyendo numerosas "operaciones de compensación"— fue un fenómeno muy real, soldándose, en especie contante y sonante. Y si algún director de una fábrica perteneciente al trust se hubiera atrevido hasta el punto de considerar los medios de producción de una fábrica como siendo "un poco" propiedad de la fábrica y no del trust, se hubiera encontrado no solamente desempleado, sino que probablemente hubiera ido a parar a la cárcel.

En el régimen capitalista, esta "integración" no suprime el carácter mercantil de los medios de producción producidos en esas condiciones, porque la misma es solamente parcial, dicho de otro modo, esta "integración" no cubre más que un pequeño sector de la economía que permanece dominada por la anarquía de la producción. En el período de transición hacia el socialismo, la integración financiera —incluyendo la posibilidad de las "operaciones de compensación" mencionadas— cubre el conjunto de la industria. Alegar en estas condiciones la ausencia de integración *técnica* para caracterizar esta producción mercantil, y para negar que el trabajo gastado en la producción industrial de los medios de producción es un trabajo directamente social, no tiene ningún sentido. El hecho de saber qué grado de complejidad, de centralización o descentralización de decisiones menores, debe regir entre las relaciones de las diversas empresas, no es más que un problema de organización, y no la "prueba" de la naturaleza mercantil de los medios de producción en la época de transición.

* Charles Wilson, *The History of Unilever,* Cassel and Co., Londres, t. I, p. 260.

La ley del valor en el período de transición

Hemos llegado aquí al corazón del debate, y al punto en que las relaciones entre el análisis teórico y la política económica del estado en el período de transición resultan evidentes.

En tanto que exista la producción mercantil, subsistirá un cierto juego de la ley del valor. La producción mercantil es anterior y posterior al modo de producción capitalista, anterior en toda la época de la pequeña producción mercantil, y posterior hasta el momento en que la distribución de los bienes de consumo pueda efectuarse según las necesidades de los ciudadanos, en las condiciones de abundancia. La ley del valor juega pues en *cierto sentido* un papel antes del capitalismo, durante el capitalismo y después del capitalismo. Pero esta afirmación permanece como una banalidad mientras no esté precisado el campo de aplicación de esta ley, en cada una de las formas sucesivas de organización social.

En la pequeña producción mercantil, por ejemplo como ella surge de la sociedad feudal clásica, la ley del valor no regula en el fondo más que el cambio de las mercancías. Lo regula además de manera directa, puesto que la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir la mayor parte de las mercancías es una cantidad conocida e inmutable por un largo período. La ley del valor no regula aún esencialmente la distribución de la fuerza de trabajo disponible entre los diferentes sectores de la economía, en la medida en que esta distribución depende todavía de la estructura feudal, particularmente de la fijación de los siervos a la gleba.

En *la sociedad capitalista,* la ley del valor regula en el fondo el cambio de las mercancías y la distribución de las fuerzas de trabajo y los recursos económicos entre las diferentes ramas de la economía. Pero ella no los regula ya directamente sino indirectamente, por el *juego de la concurrencia de los capitalistas* y de las desviaciones con relación a la cuota media de ganancia. Los capitales afluyen hacia los sectores donde las ganancias son superiores a la media, y refluyen de los sectores donde las ganancias son inferiores a la media. Las empresas que disponen de una tecnología que le permiten una productividad de trabajo por encima de la media, economizando tiempo de trabajo socialmente necesario, son recompensadas en el mercado; estas empresas realizan una ganancia superior a la cuota media de ganancia. Las empresas que disponen de una tecnología que no le permiten más que una productividad inferior a la media, desperdician trabajo social, lo que es "castigado" por el mercado bajo la forma de una ganancia inferior a la ganancia media, etc., etcétera.

Volvamos ahora al problema que nos concierne: *¿cuál es el funcionamiento de la ley del valor en el período de transición?* Nosotros sabemos que toda la producción conserva aquí una forma monetaria (por las razones ya indicadas), si bien esta forma recubre un contenido diferente según las categorías de productos examinados. Esta for-

ma monetaria implica, sin embargo, ella misma el carácter estratégico de las decisiones económicas en el campo de las *inversiones* y en el de los *precios.*

¿"La ley del valor" puede guiar las inversiones socialistas? Esto no sería solamente poner fin a toda planificación verdadera, sino aún más condenar a los países subdesarrollados —y todos los países que habiendo comenzado la construcción socialista han sido hasta aquí países subdesarrollados, con excepción de Checoeslovaquia y la RDA— a conservar durante un largo período, si no indefinidamente, este subdesarrollo. Es evidente que en un país subdesarrollado, la agricultura es en general más "rentable" que la industria, la industria ligera más "rentable" que la industria pesada, la pequeña industria más rentable que la gran industria, y sobre todo la importación de bienes industriales del mercado mundial más rentable que su fabricación en el mismo país. Dejar guiar las inversiones por la ley del valor sería conservar en lo esencial la estructura económica desequilibrada, heredada del capitalismo.*

El mismo caso debe ser aplicado en relación con toda una serie de precios. Si durante la fase inicial de la industrialización se quiere utilizar para los medios de producción los precios dictados por el valor (interno) de estos productos, es claro que ellos serán más caros que los mismos productos fabricados en el extranjero. Dejar a las empresas en "libertad" de elegir sus suministradores de rentabilidad significaría desde este momento lanzarlas a aprovisionarse en el extranjero. Si se proclama que no es esto lo que se desea, que existe el monopolio del comercio exterior, y un estricto control estatal sobre las importaciones y las exportaciones, se reconoce *por este mismo hecho que se obstaculiza y combate el juego de la ley del valor por medio de este monopolio de estado del comerico exterior.*

¿Esto quiere decir que se puede "negar la ley del valor"? Es evidentemente una manera absurda de plantear el problema. Se trata de una *lucha tenaz y a largo plazo entre el principio del plan consciente y el juego ciego de la ley del valor. En esta lucha, el planificador puede y debe utilizar conscientemente la ley del valor de manera parcial con el fin de combatirla mejor, en forma global.* Esto implica particularmente:

1] La necesidad de un cálculo objetivo, serio y controlado de los costos en todas las empresas socializadas, comenzando por las del sector de los medios de producción;

2] La necesidad de una conciencia neta de en qué consiste la política global de precios. Fundamentalmente, sólo hay dos operaciones posibles: *operación subsidio* (la venta de una mercancía por debajo

* Es por esta razón que es particularmente imposible en la industria de un país subdesarrollado querer lograr que todas las empresas industriales sean "rentables". La misma dificultad no existe necesariamente en el sector agrícola.

de los costos de producción) y la *operación impuesto indirecto* (venta al costo de producción aumentado por un impuesto arbitrario). Teniendo en cuenta los recursos retenidos para la acumulación socialista y otros gastos presupuestarios y evitando los empleos dobles nacidos de la utilización de los índices brutos, la suma de cada una de estas dos operaciones se debe equilibrar (no se puede distribuir más del "valor contable" que haya sido creado);

3] La utilidad de evitar la distorsión de los precios particularmente en el dominio de los bienes de consumo, es decir, de fijar un precio de venta más elevado para una mercancía que otra que, sin embargo, ha exigido más gasto de trabajo en la producción, a menos que se quiera conscientemente desalentar su consumo;

4] La necesidad de comparar de manera constante los costos de producción con los precios medios del mercado mundial, tanto para poder seleccionar las variantes más favorables del plan de importación y de exportación, como para conocer los ingresos reales netos que las exportaciones pueden agregar al fondo de acumulación del país. Esta comparación permite igualmente formular una serie de objetivos a medio y a largo plazo en materia de productividad del trabajo: obtener los costos por unidad igual o inferior a los precios del mercado mundial.

5] La necesidad de estimular la producción de los pequeños propietarios (particularmente en el sector agrícola) ofreciéndoles como equivalente de sus productos las mercancías industriales a condiciones de cambio que no le parezcan muy desfavorables (evitar las "tijeras" entre los precios agrícolas y los precios industriales que podrían "cortar" en dos la alianza obrero-campesina);

6] La utilidad de aproximarse, en la medida de lo posible, a una política de precios que oscilen alrededor de los valores reales en el sector de los bienes de consumo (en los límites de los recursos disponibles, y de la política de acumulación acordada). La elevación del nivel de vida de los productores es un estímulo importante para el aumento del rendimiento y por consiguiente para la productividad del trabajo. En algunas circunstancias, puede ser útil importar masivamente bienes de consumo industrial del extranjero, con el fin de promover un movimiento masivo para aumentar el rendimiento, cuando en el mercado nacional no existen más que bienes industriales de consumo escasos y muy caros, lo que limita al extremo el empleo de los "estímulos materiales" con relación a los obreros, que no pueden estar interesados a la larga en la sola acumulación de papel moneda.

Los bienes de consumo adquiridos por los productores pueden además ser considerados justamente como "medios de producción indirectos", sobre todo en los países subdesarrrollados, comprobando el efecto estimulante en el conjunto de la producción corriente.*

* Es necesario subrayar aquí la extraña contradicción entre el hecho de

Frente a estos resultados provisionales del análisis, examinemos el siguiente pasaje del artículo del camarada Bettelheim:

"De esto dimana la imposibilidad de proceder de manera satisfactoria, es decir, eficaz, a un reparto integral, *a priori*, de los medios de producción y de los productos en general, y la necesidad del *comercio socialista* y de los organismos comerciales del estado. De donde se origina también el papel de la moneda en el interior mismo del sector socialista, el papel de la ley del valor y un sistema de precios que debe reflejar no *solamente* el costo social de los diferentes productos, sino *también* expresar las relaciones entre la oferta y la demanda de estos productos y asegurar, eventualmente, el equilibrio entre esta oferta y esta demanda cuando el plan no ha podido asegurarlo *a priori* y cuando el empleo de medidas administrativas para realizar este equilibrio comprometería el desarrollo de las fuerzas productivas" (*op. cit.*, p. 72).

Pasemos por alto el "reparto integral *a priori*, de los medios de producción y de los productos" por el plan, sobre el cual nosotros hemos ya hablado más arriba. Pasemos por alto también la "necesidad" del comercio socialista, que no resulta de ninguna manera de la llamada imposibilidad "del reparto integral" (en la fase del comunismo, la producción abundante será por definición no apta para un "reparto integral *a priori*", aunque solamente sea por causa de la existencia de importantes stocks y por la libre fluctuación —aunque menor— de las necesidades de los ciudadanos. Sin embargo, la "necesidad del comercio socialista" habrá desaparecido desde mucho tiempo atrás) sino que es producto de la insuficiencia de abastecimiento de bienes de consumo, es decir la existencia de una escasez relativa. El fondo del problema, a saber, *la política de precios y la influencia de la ley del valor sobre la política de las inversiones*, no puede ser formulada a partir de las fórmulas generales del camarada Bettelheim.

¿Qué significa exactamente que los precios no deban reflejar únicamente los costos sociales de los diferentes productos sino también las relaciones entre la oferta y la demanda? ¿Se trata acaso primeramente de todos los precios, de los bienes de consumo y de los bienes de producción? Si se responde que sí, ¿no implicaría esto en un

reconocer e incluso de proponer el empleo de los "estímulos materiales" *en la esfera microeconómica* y el hecho de rechazar resueltamente el empleo de estos mismos "estímulos" en la esfera *macroeconómica*, que define la actitud de muchos economistas de los países socialistas, particularmente a propósito de la tesis de la "prioridad permanente" de acuerdo con el desarrollo del sector I en relación con el desarrollo del sector II. Tratamos ampliamente esta tesis en nuestro *Traité d'Economie Marxiste*, II, pp. 296-311. De aquí deducimos particularmente la regla de que la tasa de acumulación máxima no conduce jamás a la tasa de crecimiento más elevado, en vista de la interrelación entre el nivel de consumo de los trabajadores y el rendimiento del trabajo.

país subdesarrollado en vía de industrialización una *superelevación sistemática y radical* de todo el sistema de precios, que se "vengaría" por la necesidad de subvencionar fuertemente (con frecuencia sin relación proporcional con los costos reales de producción) las exportaciones? ¿Qué se ganaría con tal "operación contable", sino tan sólo el hecho de "respetar" la ley del valor en un dominio, para poderla violar en forma más enérgica en un campo diferente?

Parece evidente que no es esta determinación del conjunto del sistema de precios "por las fuerzas del mercado" la que el camarada Bettelheim pueda querer apuntar pues implicaría un abandono de los criterios de la planificación socialista en favor de inversiones determinadas por la "demanda solvente", que se manifestaría a través de una escala de "precios de mercado" de los medios de producción. Concretamente, el problema planteado por el camarada Bettelheim parece ser más bien el de equilibrar un *excedente* de la demanda (con relación al plan) por un suplemento de la *oferta* movilizada (por medio de reservas ocultas) bajo el estímulo de los "precios de mercado". Se trataría en efecto de legalizar y de institucionalizar en cierto sentido el "mercado paralelo".

Nosotros no negamos que de esta manera se pueden obtener ciertos crecimientos de la producción. Pero se debe tener presente:

a] Que este método corre el riesgo de conducir a grandes injusticias sociales que los trabajadores no aceptarían fácilmente, injusticias que hacen que en condiciones de penuria el sistema de racionamiento de los bienes y servicios básicos represente mayor garantía de equidad.

b] Que los precios formados por este mercado "libre" no tendrían una medida común con los costos medios de producción, y que ellos provocarían inevitablemente distorsiones y una enorme especulación, que amenazaría con repercutir en la esfera de la producción y desorganizar allí el plan. A este propósito se puede tomar últimamente el ejemplo de algunos mercados mundiales de productos agrícolas, donde los precios se forman igualmente según las fluctuaciones de la oferta y de la demanda, determinados por los excedentes de la producción nacional de los grandes exportadores, es decir por una fracción insignificante de la producción mundial, lo que conduce periódicamente a violentas fluctuaciones de estos precios. Incluso los economistas burgueses comprenden la necesidad de superar este estado de cosas caótico dentro del cuadro de la economía capitalista; ¿es que vale la pena abogar por su introducción en el *cuadro de una economía socializada*?

c] Que este método corre el riesgo de provocar perturbaciones adicionales y no un funcionamiento más armonioso de la industria socializada, puesto que la existencia frente a frente de dos sistemas de precios, unos bajos, otros elevados, crea una tentación permanente para las empresas de desviar una parte de la producción destinada al mercado racionado hacia el "mercado libre", sobre todo en un régimen de autonomía financiera de estas empresas. En definitiva, la

lógica del sistema de los precios "libres" determinados por el equilibrio entre el excedente de la demanda y los suplementos de la oferta ejercería una presión creciente con vista a *hacer determinar igualmente la prioridad de las inversiones* por la amplitud de la demanda solvente no satisfecha. Es inútil recordar que esto significaría construir departamentos de lujo relativo antes que construir departamentos populares, es decir recrear una lógica económica más próxima al capitalismo (donde las inversiones son esencialmente determinadas por la ganancia derivada de la demanda solvente) que el socialismo (donde las inversiones son determinadas por prioridades *conscientemente* elegidas según los criterios socioeconómicos socialistas).*

El conjunto de los problemas teóricos planteados por el camarada Bettelheim desemboca en definitiva en algunas opciones prácticas en el dominio de la organización económica. Es así que el camarada Bettelheim aboga en favor de una "libertad de acción... hasta ciertos límites" para cada unidad de producción, y que esta libertad de acción ligada a la definición de los medios de producción en el interior del sector socialista como mercancías es, según él:

"Lo que da su sentido a la *autonomía contable* de cada una de estas unidades, al cálculo económico al nivel de cada unidad y a las posibilidades de autofinanciamiento de que cada una de ellas debe disponer" (*op. cit.*, p. 73).

Una vez más, esta conclusión plantea más problemas que respuestas da a las cuestiones suscitadas por la organización del sector socialista de la economía en la época de transición.

El camarada Bettelheim estará ciertamente de acuerdo con nosotros en admitir que la idea de la *autonomía financiera de las empresas*** no puede en ningún caso ser empleada como regla absoluta y en general en la organización de la industria socialista. Afirmar lo contrario sería en realidad *proponer un paso hacia atrás* con relación al capitalismo monopolista que supera ya ampliamente esta autonomía con el juego de las compensaciones financieras practicadas por los grandes holdings, trusts y grupos financieros en el seno de

* El camarada Bettelheim ha señalado con vigor esta diferencia en su notable artículo "Intercambio internacional y desarrollo regional", que acaba de reproducir la revista *Nuestra industria, Revista económica* (núm. 6, abril de 1964, pp. 22-43). Es necesario pues asegurar que la formación de los "precios de mercado" no repercuta en la esfera de las inversiones; sin embargo, esto implica evidentemente que este "juego" de las fuerzas del mercado" sea más estrecho.

** Nosotros preferimos la fórmula "autonomía financiera" a la fórmula "autonomía contable" que es ambigua, porque ella puede implicar, ya sea simplemente la necesidad de un cálculo preciso de los costos al nivel de las empresas (exigencia que nos parece completamente justificada), ya sea la necesidad de equilibrar los gastos y las entradas en el seno de cada empresa, además de este cálculo. La autonomía financiera es evidentemente imposible sin autonomía contable; pero la autonomía contable no conduce necesariamente a la autonomía financiera.

sus imperios. En realidad todo el progreso económico hecho posible por la planificación socialista con relación a la economía capitalista de la época de los monopolios proviene precisamente en buena parte del hecho de que en la economía socialista *se pasa de un cálculo de rentabilidad de cada unidad financiera* (cada trust agrupando ya bajo el capitalismo varias unidades de producción) *a un cálculo de rentabilidad a escala de la economía nacional* y de que la mejor rentabilidad nacional no es *jamás* la suma de las mejores posibilidades de todas las unidades.*

En consecuencia, si se quieren evitar excesos que minarán ciertamente toda la planificación socialista ("excesos" que implicarían créditos para pagos de salarios a las empresas que trabajan con pérdidas, lo que provocaría el nacimiento de los fenómenos de la "bancarrota socialista", de los "despidos socialistas" y del "desempleo socialista"), no se puede en realidad hablar de autonomía financiera más que en *ciertos límites*. En lugar de discutir en abstracto esta cuestión, sería preferible examinar concretamente estos límites y las posibilidades de autonomía que ellos dejan subsistir.

Ahora bien, se tropieza inmediatamente con una dificultad metodológica cuando se examina el problema de esta manera. La ventaja de un criterio de "rentabilidad" (hablando vulgarmente: de la "ganancia") reside precisamente en el hecho de que la rentabilidad resulta en cierto sentido de *todas* las actividades económicas y comerciales que se efectúan en el seno del organismo examinado (economía nacional; industria en su conjunto; ramas industriales; grupos de empresas; empresas separadas). Pero a esta ventaja corresponde también una *exigencia*: que los que toman las decisiones en el seno del organismo en cuestión puedan efectivamente poner en movimiento *todas* las palancas de la actividad económica. A partir del momento en que una serie de palancas son bloqueadas porque su manejo es *teledirigido*, la rentabilidad pierde inmediatamente una gran parte de su eficacia como criterio óptimo de la actividad económica *parcial* examinada. Ésta es la razón por la cual en el seno de una empresa capitalista gigante que pone en movimiento decenas de miles de tra-

* Es necesario agregar que, para ser riguroso, un cálculo tal debe tener en cuenta *los costos socializados* en el régimen capitalista, que determinan ampliamente la rentabilidad de ciertas ramas industriales (ejemplo: la construcción de las carreteras a costa de la colectividad, sin las cuales la industria automovilística jamás podría conocer un gran desarrollo); los *efectos sociales perjudiciales* de algunas actividades económicas que no son "contabilizadas", porque se sacrifica de manera irresponsable el porvenir de la colectividad al beneficio inmediato de una pequeña minoría (ejemplo: el envenenamiento del aire y de las aguas por algunas industrias químicas, etc.); y *los factores no contabilizables* en pesos y centavos, pero que no son menos importantes desde el punto de vista socialista (ejemplo: las consideraciones de dignidad humana que abogan contra el desempleo, incluso cuando el desempleado ubicado en un trabajo produce menos utilidad de la que recibe).

bajadores no se emplea siempre esa rentabilidad para regir las relaciones de interconexión entre los distintos talleres o fábricas que componen el trust.*

Pero el sector socialista en la época de transición no puede evitar teledirigir por lo menos una parte de las decisiones esenciales a cada empresa. Contentémonos con enumerar los grandes proyectos nacionales de inversiones y los precios de las máquinas y materias primas, que incluso en la más descentralizada de las economías socializadas, la de Yugoslavia, continúan siendo rigurosamente determinados por las autoridades centrales. De allí se deriva inmediatamente que la eficacia económica del criterio de rentabilidad individual de las empresas se encuentra seriamente reducida, por no decir más.

La discusión debiera inmediatamente recaer sobre los métodos y los factores de organización que abogan en favor o en contra de la "centralización" o la "descentralización" de tal o cual poder de decisión concreto. Cuando más subdesarrollada es la economía de un país, menos dispone de cuadros técnicos capaces, experimentados y verdaderamente socialistas, y más prudente nos parece conservar a las instancias centrales el poder de decisión sobre las inversiones y sobre todos los problemas financieros que sobrepasan un cierto límite. Cuanto más progresa, se articula y se diversifica la economía, más se multiplica el número de cuadros técnicos capaces y más reducidos se hacen los riesgos, más grandes devienen las ventajas de las medidas sucesivas de descentralización en este dominio, siempre como es obvio dentro del marco de los límites generales esbozados arriba. De todas

* He aquí algunos ejemplos, entre varios, de autores burgueses que admiten francamente el asunto: "Con curvas de costos inclinadas y(o) distintas funciones de costos para las distintas empresas y(o) diferenciación de producto, las ganancias de la industria sólo podrían elevarse al máximo si las empresas que la forman mancomunan los recursos y los mercados. La coordinación tendrá que ser lo bastante completa para producir la mancomunación de los recursos y productos y los pagos directos entre empresas." William Fellner, *Oligopolio*, F.C.E., 1953, pp. 121-122.

"La firma integrada puede deliberadamente 'manipular sus ganancias' con el fin de ejercer presión sobre rivales no integrados más poderosos que aquellos contra los que pueden luchar, aunque su eficiencia en el campo en que ellos solos operan puede ser superior a la de la unidad integrada. De hecho, las ganancias de la firma integrada pueden ser 'manipuladas', quiéralo o no, por el impacto de las presiones competitivas variables en sus diversos campos de operación. Por tanto, las operaciones de mayor margen de utilidad 'subsidian' inevitablemente a aquéllos en los campos en que hay mayor competencia. El 'subsidio' permite una 'compresión' competitiva, cuyos más dramáticos ejemplos surgen de la integración vertical." Alfred E. Kahn, "Standards for antitrust policy", en *Readings in Industrial Organization and Public Policy*, publicado por The American Economic Association, by Richard D. Irwin, Inc., Homewood, Ill., 1958.

Véase también "integración vertical", en "Impacto de las leyes antimonopolio sobre las combinaciones de etapas sucesivas de la producción y distribución", *Revista Legal de Colombia,* vol. LXIX.

maneras, la descentralización de funciones de carácter ejecutivo, es aconsejable cuando las condiciones de organización así lo permitan.

En realidad, el problema real subyacente en el debate teórico suscitado por el camarada Bettelheim es sobre todo, en nuestra opinión, el de la lucha por el aumento de la productividad del trabajo, el de la lucha por el rendimiento, y el de la elección de un sistema de dirección de la economía que favorezca al máximo este crecimiento de la productividad del trabajo. En los marcos de un sistema que determine en todo caso centralmente los precios, los salarios básicos, las grandes inversiones y las grandes líneas del plan, este problema se reduce esencialmente a dos cuestiones: la de la organización interna del trabajo en la empresa, y la del estímulo material y moral, individual y colectivo.

En materia de organización interna del trabajo y de la producción de la empresa, nosotros pensamos que es necesario en todo caso *perseguir el fin* de colocar la dirección en manos de los trabajadores mismos (obreros y empleados). No se puede concebir el socialismo, y mucho menos el comunismo, sin este "ejercicio de las funciones dirigentes por todos los trabajadores siguiendo un turno".* Una vez fijada esta meta, es necesario determinar las etapas que pueden conducir a ella, teniendo en cuenta el nivel de conciencia y de calificación técnica de los trabajadores, las insuficiencias de organización, los imperativos técnicos, etc. Resulta por lo tanto en la práctica que la *movilización de la capacidad creadora y organizativa de la clase obrera* constituye una fuente enorme de aumento de la productividad del trabajo, a condición de que la clase obrera esté asociada al máximo,

* "Por otra parte, los sindicatos deben transformarse cada vez más en órganos de educación, de trabajo socialista de toda la masa trabajadora sin excepción, de modo tal que la experiencia práctica de la participación en las funciones administrativas se extienda, bajo el control de la vanguardia obrera, a las capas obreras más atrasadas." V. I. Lenin, "Proyecto de programa del P. C. (b) R.", en *Obras*, XXIX, p. 315.

"Organizaremos la gran producción nosotros *mismos*, los obreros, partiendo de lo que ha sido creado ya por el capitalismo, basándonos en nuestra propia experiencia de trabajo, estableciendo una disciplina rigurosísima, férrea, mantenida por el poder estatal de los obreros armados; reduciremos a los funcionarios públicos al papel de simples ejecutores de nuestras directivas, al papel de 'inspectores y contables' responsables, amovibles y modestamente retribuidos (en unión, naturalmente, de los técnicos de todos los géneros, tipos y grados); ésa es *nuestra* tarea proletaria, por ahí se puede y se debe *empezar* cuando se lleva a cabo la revolución proletaria. Este comienzo, sobre la base de la gran producción, conduce por sí mismo a la 'extinción' gradual de toda burocracia, a la creación gradual de un orden —orden sin comillas, orden que no se parecerá en nada a la esclavitud asalariada—, de un orden en que las funciones de inspección y contabilidad, cada vez más simplificadas, se ejecutarán por todos siguiendo un turno, se convertirán luego en costumbre y, por último, desaparecerán como funcionarios *especiales* de una capa especial de la sociedad." V. I. Lenin, "El Estado y la revolución", en *Obras*, XXV.

por órganos *ad hoc*, a la dirección de las empresas, y que se apliquen en el dominio de la producción los mismos métodos de explicación, de discusión, de persuasión y de movilización de las masas que han alcanzado tantos éxitos en otros dominios de la revolución.

En materia de estímulos, nosotros hemos dado anteriormente las razones por las cuales, en nuestra opinión, es imposible basarse solamente en el estímulo moral, en la educación socialista de los productores. Es necesario además que esta educación se apoye sobre una realidad económica y *social* que no neutralice ampliamente sus efectos.

Pero esta consideración no justifica el dar un lugar preponderante a *cualquier* estímulo material. Toda una serie de estos estímulos crean en efecto una realidad económica y social que entra en conflicto con los imperativos de la elevación de la conciencia socialista de los trabajadores. Citaremos aquí solamente dos ejemplos análogos: los estímulos que incitan a la división entre los trabajadores de una misma empresa (trabajo a destajo, stajanovismo); y los estímulos que incitan a la competencia entre empresas, al nacimiento de intereses materiales opuestos entre los administradores (o colectivos) de empresas de un lado y la economía en su conjunto de otro lado.* Es claro que tales estímulos permiten aumentar de inmediato la productividad del trabajo, pero conlleva consecuencias perjudiciales a medio y a largo plazo, en lo que respecta a la actitud socialista con relación al trabajo y al conjunto de la sociedad, consecuencias que corren el riesgo de neutralizar, incluso en el dominio económico, las ventajas inmediatas obtenidas.

De hecho, es necesario partir de una *dialéctica de fines y de medios*. Algunos medios no pueden conducir al fin apuntado, cualesquiera que sean las intenciones honorables de los que las proponen, porque los resultados objetivos derivados del empleo de estos métodos alejan el fin en lugar de acercarlo. A la luz de tal dialéctica parece preferible elegir los estímulos materiales que son en su momento de *naturaleza educativa*, que permiten elevar y no reducir la conciencia socialista de los trabajadores. Nosotros indicaremos en este sentido el estímulo material individual de las *escalas sucesivas de calificación* (que estimula el esfuerzo por el estudio), y el estímulo material colectivo de distribución, entre todos los trabajadores, de una parte de los recursos suplementarios obtenidos gracias a una mejor organización y a un mejor rendimiento del trabajo (lo cual estimula particularmente el interés de todos los trabajadores para la organización del trabajo y la dirección de la empresa).

* El economista soviético Liberman (del que no compartimos sus conclusiones) ha mostrado cómo el sistema de las primas para superar el plan empuja sistemáticamente a los administradores a subvalorar su capacidad de producción, a constituir reservas "ocultas" de materias primas y maquinarias, entrando así en conflicto con los intereses de la sociedad en general. Hemos señalado el mismo mal antes que Liberman en nuestro *Traité d'Economie Marxiste*.

Categorías mercantiles y modo de distribución

El camarada Bettelheim concluye su artículo buscando en la supervivencia evidente de las características mercantiles de distribución en todos los países socialistas la prueba de que estas mismas categorías deben necesariamente sobrevivir de igual manera en las relaciones de producción del sector socialista. Porque, dice él: "es un lugar común en el análisis marxista reconocer que las relaciones y los modos de distribución están determinados por la propia organización de la producción" (*op. cit.*, p. 73).

Una vez más, se trata de una aplicación insuficiente del método dialéctico. La correspondencia entre el modo de distribución y el modo de producción es evidentemente una "ley" del materialismo histórico. Pero se trata de una ley "estructural", es decir de una correspondencia que es real únicamente a escala histórica, a nivel de una estructura económica tomada en su conjunto (por ejemplo, en el conjunto de su marcha en el tiempo). Aplicar una tal ley "estructural" a un período de transición es exactamente la misma cosa que querer captar el movimiento por medio de las categorías de la lógica formal. Esto no puede más que conducir a errores.

En realidad, los clásicos del marxismo se han pronunciado todos a este respecto, y ellos han estado de acuerdo unánimemente para hacer constar que en el período de transición del capitalismo al socialismo no hay *correspondencia integral* entre modo de producción, relaciones de producción, modo de cambio y modo de distribución, sino, por el contrario, *combinación de elementos contradictorios.*

Lenin ha escrito a este respecto: "teóricamente no cabe duda de que entre el capitalismo y el comunismo media cierto período de transición. Este período no puede por menos de aunar los rasgos o las propiedades de estos dos sistemas de economía social".*

Engels, con una precisión aún mayor, se pronunció justamente sobre el sujeto que nos concierne, a saber las relaciones entre modo de producción y modo de distribución *durante las fases de transición* de una estructura económica a otra. Él ha escrito a este propósito: "Pero la distribución no es un resultado meramente pasivo de la producción y el intercambio; también actúa a su vez, inversamente, sobre una y otro. Todo nuevo modo de producción y toda nueva forma de intercambio se ven al principio obstaculizados no sólo por las viejas formas y sus correspondientes instituciones políticas, sino también por el viejo modo de producción. Tienen, pues, que empezar por conquistarse con una larga lucha la distribución que les es adecuada."**

Y el mismo Karl Marx se pronunció de una manera todavía más

* V. I. Lenin, *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado*, en *Obras,* XXX.

** F. Engels, *Anti-Dühring,* Edit. Grijalbo, México, 194, p. 141.

precisa sobre el modo de distribución que existiría en la primera fase de la sociedad socialista, cuando, en su *Crítica del programa de Gotha*, habla a este propósito de "supervivencia del derecho burgués", de normas de distribución burguesa.

Es verdad que el camarada Bettelheim cree que Marx no fue previsor, a este respecto, "porque en la época en que él escribía, la posibilidad de que la sociedad dominara de manera integral el conjunto de los procesos de producción y reproducción sociales, podía parecer más accesible de lo que en realidad era, y de lo que aún sigue siendo por ahora" (*op. cit.*, p. 74).

En realidad, Marx no se equivocó al oponer la posibilidad de una planificación socialista (que suprime las categorías mercantiles en el sector socialista) a la supervivencia de estas categorías (derecho burgués) en la esfera de la distribución. La sustitución de la moneda por el "bono de trabajo" no significa el reemplazo del modo de distribución capitalista por un modo de distribución socialista, sino simplemente la sustitución de una forma de distribución burguesa por otra. Marx precisa que no hay más que un solo modo de distribución socialista o comunista posible —es decir, que no corresponde a las normas de distribución burguesas—: la distribución según las necesidades. Él precisa incluso que la insuficiencia de desarrollo de las fuerzas productivas encontradas al momento de la derrota del capitalismo hará aún imposible la introducción de este modo de distribución comunista. Él no explica entonces la existencia de estas normas burguesas de distribución por fenómenos de la superestructura jurídica ("una exigencia ligada esencialmente a la supervivencia de ciertas normas del derecho burgués") como lo afirma Bettelheim, sino más bien por la insuficiencia de desarrollo de las fuerzas productivas.*

En otros términos, Marx confirma nuestro análisis, a saber, que

* "Aquí reina, evidentemente, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, por cuanto éste es intercambio de equivalentes. Han variado la forma y el contenido, porque bajo las nuevas condiciones nadie puede dar sino su trabajo y porque, por otra parte, ahora nada puede pasar a ser propiedad del individuo, fuera de los medios individuales de consumo. Pero, en lo que se refiere a la distribución de éstos entre los distintos productores, *rige el mismo principio que en el intercambio* de mercancías equivalentes. Se cambia una cantidad de trabajo, bajo una forma, por otra cantidad igual de trabajo, bajo otra forma distinta... En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ello, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, *crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva*, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual según su capacidad, a cada cual, según sus necesidades!" K. Marx, *Crítica del programa de Gotha*, en *Obras escogidas*, II, pp. 16-17.

la contradicción es la existente entre el modo de producción no capitalista y las normas de distribución burguesas, y que no es necesario buscar además el origen y el sentido de la supervivencia de las categorías mercantiles en esta época. No comprenderlo es aplicar criterios mecánicos a fenómenos por definición contradictorios. Y para quien la ignore a veces, la Señora Dialéctica sigue siendo la Bella Dama sin compasión.

LA PLANIFICACIÓN SOCIALISTA, SU SIGNIFICADO*

En el número 32 de la revista *Cuba Socialista*, apareció un artículo del compañero Charles Bettelheim, titulado "Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas". Este artículo toca puntos de indudable interés, pero tiene además, para nosotros, la importancia de estar destinado a la defensa del llamado cálculo económico y de las categorías que este sistema supone dentro del sector socialista, tales como el dinero en función de medio de pago, el crédito, la mercancía, etcétera.

Consideramos que en este artículo se han cometido dos errores fundamentales, cuya precisión trataremos de hacer:

El primero se refiere a la interpretación de la necesaria correlación que debe existir entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En este punto el compañero Bettelheim toma ejemplos de los clásicos del marxismo.

Fuerzas productivas y relaciones de producción son dos mecanismos que marchan unidos indisolublemente en todos los procesos medios del desarrollo de la sociedad. ¿En qué momentos las relaciones de producción pudieran no ser fiel reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas? En los momentos de ascenso de una sociedad que avanza sobre la anterior para romperla y en los momentos de ruptura de la vieja sociedad, cuando la nueva, cuyas relaciones de producción serán implantadas, lucha por consolidarse y destrozar la antigua superestructura. De esta manera, no siempre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en un momento histórico dado, analizado concretamente, podrán corresponder en una forma totalmente congruente. Tal es, precisamente, la tesis que permitía a Lenin decir que sí era una revolución socialista la de octubre, y en un momento dado plantear, sin embargo, que debía irse al capitalismo de estado y preconizar cautela en las relaciones con los campesinos. El porqué del planteamiento de Lenin está expresado precisamente en su gran descubrimiento del desarrollo del sistema mundial del capitalismo.

Dice Bettelheim:

"...la palanca decisiva para modificar el comportamiento de los hombres está constituida por los cambios aportados a la producción y su organización. La educación tiene esencialmente por misión hacer

* Publicado en *Cuba Socialista*, núm. 34, de junio de 1964. [E.]

desaparecer actitudes y comportamientos heredados del pasado y que sobreviven a éste, y asegurar el aprendizaje de nuevas normas de conducta impuesta por el propio desarrollo de las fuerzas productivas."

Dice Lenin:

"Rusia no ha alcanzado tal nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo. Todos los héroes de la II Internacional, y entre ellos, naturalmente, Sujánov, van y vienen con esta tesis, como chico con zapatos nuevos. Esta tesis indiscutible la repiten de mil maneras y les parece que es decisiva para valorar nuestra revolución.

"Pero, ¿qué hacer, si una situación peculiar ha llevado a Rusia, primero, a la guerra imperialista mundial, en la que intervinieron todos los países más o menos importantes de Europa Occidental, y ha colocado su desarrollo al borde de las revoluciones del Oriente, que comienzan y que en parte han comenzado ya en unas condiciones en las cuales hemos podido llevar a la práctica precisamente esta alianza de la 'guerra campesina' con el movimiento obrero, de la que, como una de las probables perspectivas, escribió un 'marxista' como Marx en 1856, refiriéndose a Prusia?

"Y ¿qué debíamos hacer, si una situación absolutamente sin salida, decuplicando las fuerzas de los obreros y campesinos, abría ante nosotros la posibilidad de pasar de una manera diferente que en todos los demás países del occidente de Europa a la creación de las premisas fundamentales de la civilización? ¿Ha cambiado a causa de eso la línea general del desarrollo de la historia universal? ¿Ha cambiado por eso la correlación esencial de las clases fundamentales en cada país que entra, que ha entrado ya, en el curso general de la historia universal?

"Si para implantar el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado 'nivel cultural', ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿por qué, entonces, no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y luego, ya a base del poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás países?"*

Al expandirse el capitalismo como sistema mundial y desarrollarse las relaciones de explotación, no solamente entre los individuos de un pueblo, sino también entre los pueblos, el sistema mundial del capitalismo que ha pasado a ser imperialismo, entra en choques y se puede

* V. I. Lenin, *Problemas de la edificación del socialismo y del comunismo en la URSS*, pp. 51-52, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

romper por su eslabón más débil. Ésta era la Rusia zarista después de la primera guerra mundial y comienzo de la revolución, en la cual coexistían los cinco tipos económicos que apuntaba Lenin en aquellos momentos: la forma patriarcal más primitiva de la agricultura, la pequeña producción mercantil —incluida la mayoría de los campesinos que vendían su trigo—, el capitalismo privado, el capitalismo de estado y el socialismo.

Lenin apuntaba que todos estos tipos aparecían en la Rusia inmediatamente posterior a la revolución; pero lo que da la calificación general es la característica socialista del sistema, aun cuando el desarrollo de las fuerzas productivas en determinados puntos no haya alcanzado su plenitud. Evidentemente, cuando el atraso es muy grande, la correcta acción marxista debe ser atemperar lo más posible el espíritu de la nueva época, tendiente a la supresión de la explotación del hombre por el hombre, con las situaciones concretas de ese país; y así lo hizo Lenin en la Rusia recién liberada del zarismo y se aplicó como norma en la Unión Soviética.

Nosotros sostenemos que toda esta argumentación, absolutamente válida y extraordinaria por su perspicacia en aquel momento, es aplicable a situaciones concretas en determinados momentos históricos. Después de aquellos hechos, han sucedido cosas de tal trascendencia como el establecimiento de todo el sistema mundial del socialismo, con cerca de mil millones de habitantes, un tercio de la población del mundo. El avance continuo de todo el sistema socialista influye en la conciencia de las gentes a todos los niveles y, por lo tanto, en Cuba, en un momento de su historia, se produce la definición de revolución socialista, definición que no precedió, ni mucho menos, al hecho real de que ya existieran las bases económicas establecidas para esta aseveración.

¿Cómo se puede producir en un país colonizado por el imperialismo, sin ningún desarrollo de sus industrias básicas, en una situación de monoproductor, dependiente de un solo mercado, el tránsito al socialismo?

Pueden caber las siguientes afirmaciones: como los teóricos de la II Internacional, manifestar que Cuba ha roto todas las leyes de la dialéctica, del materialismo histórico, del marxismo y que, por tanto, no es un país socialista o debe volver a su situación anterior.

Se puede ser más realista y a fuer de ello buscar en las relaciones de producción de Cuba los motores internos que han provocado la revolución actual. Pero, naturalmente, eso llevaría a la demostración de que hay muchos países en América, y en otros lugares del mundo, donde la revolución es mucho más factible de lo que era en Cuba.

Queda la tercera explicación, a nuestro juicio exacta, de que en el

gran marco del sistema mundial del capitalismo en lucha contra el socialismo, uno de sus eslabones débiles, en este caso concreto Cuba, puede romperse. Aprovechando circunstancias históricas excepcionales y bajo la acertada dirección de su vanguardia, en un momento dado toman el poder las fuerzas revolucionarias y, basadas en que ya existen las suficientes condiciones objetivas en cuanto a la socialización del trabajo, queman etapas, decretan el carácter socialista de la revolución y emprenden la construcción del socialismo.

Ésta es la forma dinámica, dialéctica, en que nosotros vemos y analizamos el problema de la necesaria correlación entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas. Después de producido el hecho de la revolución cubana, que no puede escapar al análisis, ni obviarse cuando se haga la investigación sobre nuestra historia, llegamos a la conclusión de que en Cuba se hizo una revolución socialista y que, por tanto, había condiciones para ello. Porque realizar una revolución sin condiciones, llegar al poder y decretar el socialismo por arte de magia, es algo que no está previsto por ninguna teoría y no creo que el compañero Bettelheim vaya a apoyarla.

Si se produce el hecho concreto del nacimiento del socialismo en estas nuevas condiciones, es que el desarrollo de las fuerzas productivas ha chocado con las relaciones de producción antes de lo racionalmente esperado para un país capitalista aislado. ¿Qué sucede? Que la vanguardia de los movimientos revolucionarios, influidos cada vez más por la ideología marxista-leninista, es capaz de prever en su conciencia toda una serie de pasos a realizar y forzar la marcha de los acontecimientos, pero forzarlos dentro de lo que objetivamente es posible. Insistimos mucho sobre este punto, porque es una de las fallas fundamentales del argumento expresado por Bettelheim.

Si partimos del hecho concreto de que no puede realizarse una revolución sino cuando hay contradicciones fundamentales entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, tenemos que admitir que en Cuba se ha producido este hecho y tenemos que admitir, también, que ese hecho da características socialistas a la revolución cubana, aun cuando analizadas objetivamente, en su interior, haya toda una serie de fuerzas que todavía están en un estado embrionario y no se hayan desarrollado al máximo. Pero si, en estas condiciones, se produce y triunfa la revolución ¿cómo utilizar después el argumento de la necesaria y obligatoria concordancia, que se hace mecánica y estrecha, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, para defender, por ejemplo, el cálculo económico y atacar el sistema de empresas consolidadas que nosotros practicamos?

Decir que la empresa consolidada es una aberración equivale, aproximadamente, a decir que la revolución cubana es una aberra-

ción. Son conceptos del mismo tipo y podrían basarse en el mismo análisis. El compañero Bettelheim nunca ha dicho que la revolución socialista cubana no sea auténtica, pero sí dice que nuestras relaciones de producción actuales no corresponden al desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, prevé grandes fracasos.

El desglose en la aplicación del pensamiento dialéctico en estas dos categorías de distinta magnitud, pero de la misma tendencia, provoca el error del compañero Bettelheim. Las empresas consolidadas han nacido, se han desarrollado y continúan desarrollándose porque pueden hacerlo; es la verdad de Perogrullo de la práctica. Si el método administrativo es o no el más adecuado tiene poca importancia, en definitiva, porque las diferencias entre un método y otro son fundamentalmente cuantitativas. Las esperanzas en nuestro sistema van apuntadas hacia el futuro, hacia un desarrollo más acelerado de la conciencia y, a través de la conciencia, de las fuerzas productivas.

El compañero Bettelheim niega esta particular acción de la conciencia, basándose en los argumentos de Marx de que ésta es un producto del medio social y no al revés; y nosotros tomamos el análisis marxista para luchar con él contra Bettelheim, al decirle que eso es absolutamente cierto pero que, en la época actual del imperialismo, también la conciencia adquiere características mundiales. Y que esta conciencia de hoy es el producto del desarrollo de todas las fuerzas productivas en el mundo y el producto de la enseñanza y educación de la Unión Soviética y los demás países socialistas sobre las masas de todo el mundo.

En tal medida debe considerarse que la conciencia de los hombres de vanguardia de un país dado, basada en el desarrollo general de las fuerzas productivas, puede avizorar los caminos adecuados para llevar al triunfo una revolución socialista en un determinado país, aunque, a su nivel, no existan objetivamente las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que harían imprescindible o posible una revolución (analizado el país como un todo único y aislado).

Hasta aquí llegaremos en este razonamiento. El segundo grave error cometido por Bettelheim es la insistencia en darle a la estructura jurídica una posibilidad de existencia propia. En su análisis se refiere insistentemente a la necesidad de tener en cuenta las relaciones de producción para el establecimiento jurídico de la propiedad. Pensar que la propiedad jurídica o, por mejor decir, la superestructura de un estado dado, en un momento dado, ha sido impuesta contra las realidades de las relaciones de producción, es negar precisamente el determinismo en que él se basaba para expresar que la conciencia es un producto social. Naturalmente, en todos estos procesos, que son

históricos, que no son fisicoquímicos, realizándose en milésimas de segundo, sino que se producen en el largo decursar de la humanidad, hay toda una serie de aspectos de las relaciones jurídicas que no corresponden a las relaciones de producción que en ese momento caracterizan al país: lo que no quiere decir sino que serán destruidas con el tiempo, cuando las nuevas relaciones se impongan sobre las viejas, pero no al revés, que sea posible cambiar la superestructura sin cambiar previamente las relaciones de producción.

El compañero Bettelheim insiste con reiteración en que la naturaleza de las relaciones de producción es determinada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y que la propiedad de los medios de producción es la expresión jurídica y abstracta de algunas relaciones de producción, escapándosele el hecho fundamental de que esto es perfectamente adaptado a una situación general (ya sea sistema mundial o país), pero que no se puede establecer la mecánica microscópica que él pretende, entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en cada región o en cada situación y las relaciones jurídicas de propiedad.

Ataca a los economistas que pretenden ver en la propiedad de los medios de producción por parte del pueblo una expresión del socialismo, diciendo que estas relaciones jurídicas no son base de nada. En cierta manera podría tener razón respecto a la palabra *base,* pero lo esencial es que las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas chocan en un momento dado, y ese choque no es mecánicamente determinado por una acumulación de fuerzas económicas, sino que es una suma cuantitativa y cualitativa, acumulación de fuerzas encontradas desde el punto de vista del desarrollo económico, desbordamiento de una clase social por otra, desde el punto de vista político e histórico. Es decir, nunca se puede desligar el análisis económico del hecho histórico de la lucha de clases (hasta llegar a la sociedad perfecta). Por tal motivo, para el hombre, expresión viviente de la lucha de clases, la base jurídica que representa la superestructura de la sociedad en que vive tiene características concretas y expresa una verdad palpable. Las relaciones de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas, son fenómenos económico-tecnológicos que van acumulándose en el decursar de la historia. La propiedad social es expresión palpable de estas relaciones, así como la mercancía concreta es la expresión de las relaciones entre los hombres. La mercancía existe porque hay una sociedad mercantil donde se ha producido una división del trabajo sobre la base de la propiedad privada. El socialismo existe porque hay una sociedad de nuevo tipo, en la cual los expropiadores han sido expropiados y la propiedad social reemplaza a la antigua, individual. de los capitalistas.

Ésta es la línea general que debe seguir el período de transición. Las relaciones pormenorizadas entre tal o cual capa de la sociedad solamente tienen interés para determinados análisis concretos; pero el análisis teórico debe abarcar el gran marco que encuadra las relaciones nuevas entre los hombres, la sociedad en tránsito hacia el socialismo.

Partiendo de estos dos errores fundamentales de concepto, el compañero Bettelheim defiende la identidad obligatoria, exactamente encajada, entre el desarrollo de las fuerzas productivas en cada momento dado y en cada región dada y las relaciones de producción, y, al mismo tiempo, trasplanta estas mismas relaciones al hecho de la expresión jurídica.

¿Cuál es el fin? Veamos lo que dice Bettelheim:

"En estas condiciones, el razonamiento que parte exclusivamente de la noción general de 'propiedad estatal' para designar las diferentes formas superiores de la propiedad socialista, pretendiendo reducir ésta a una realidad única, tropieza con insuperables dificultades, sobre todo cuando se trata de analizar la circulación de las mercancías en el interior del sector socialista del estado, el comercio socialista, el papel de la moneda, etcétera."

Y luego, analizando la división que hace Stalin en dos formas de propiedad, expresa:

"Este punto de partida jurídico y los análisis que del mismo se derivan, conducen a negar el carácter necesariamente mercantil, a la hora actual, de los cambios entre empresas socialistas del estado, y hacer incomprensible, en el plano teórico, la naturaleza de las compras y ventas efectuadas entre empresas estatales, la naturaleza de la moneda, de los precios, de la contabilidad económica, de la autonomía financiera, etc. Estas categorías se encuentran así privadas de todo contenido social real. Aparecen como formas abstractas o procedimientos técnicos más o menos arbitrarios y no como la expresión de estas leyes económicas objetivas, cuya necesidad destacaba, por otra parte, el propio Stalin."

Para nosotros, el artículo del compañero Bettelheim, a pesar de que manifiestamente toma partido contra las ideas que hemos expresado en algunas oportunidades, tiene indudable importancia, al provenir de un economista de profundos conocimientos y un teórico del marxismo. Partiendo de una situación de hecho, para hacer una defensa, en nuestro concepto no bien meditada, del uso de las categorías inherentes al capitalismo en el período de transición y de la necesidad de la propiedad individualizada dentro del sector socialista, él revela que es incompatible el análisis pormenorizado de las relaciones de producción y de la propiedad social siguiendo la línea marxista —que

pudiéramos llamar ortodoxa— con el mantenimiento de estas categorías, y señala que ahí hay algo incomprensible.

Nosotros sostenemos exactamente lo mismo, solamente que nuestra conclusión es distinta: creemos que la inconsecuencia de los defensores del cálculo económico se basa en que, siguiendo la línea del análisis marxista, al llegar a un punto dado, tienen que dar un salto (dejando "el eslabón perdido" en el medio) para caer en una nueva posición desde la cual continúan su línea de pensamiento. Concretamente, los defensores del cálculo económico nunca han explicado correctamente cómo se sostiene en su esencia el concepto de mercancía en el sector estatal, o cómo se hace uso "inteligente" de la ley del valor en el sector socialista con mercados distorsionados.

Observando la inconsecuencia, el compañero Bettelheim retoma los términos, inicia el análisis por donde debía acabar —por las actuales relaciones jurídicas existentes en los países socialistas y las categorías que subsisten—, comprueba el hecho real y cierto de que existen estas categorías jurídicas y estas categorías mercantiles, y de allí concluye, pragmáticamente, que si existen es porque son necesarias y, partiendo de esa base, camina hacia atrás, en forma analítica, para llegar al punto donde chocan la teoría y la práctica. En este punto, da una nueva interpretación de la teoría, somete a análisis a Marx y a Lenin y saca su propia interpretación, con las bases erróneas que nosotros hemos apuntado, lo que le permite formular un proceso consecuente de un extremo a otro del artículo.

Olvida aquí, sin embargo, que el período de transición es históricamente joven. En el momento en que el hombre alcanza la plena comprensión del hecho económico y lo domina, mediante el plan, está sujeto a inevitables errores de apreciación. ¿Por qué pensar que lo que *es* en el período de transición, necesariamente *debe ser*? ¿Por qué justificar que los golpes dados por la realidad a ciertas audacias son producto exclusivo de la audacia y no también, en parte o en todo, de fallas técnicas de administración?

Nos parece que es restarle demasiada importancia a la planificación socialista con todos los defectos de técnica que pudiera tener el pretender, como lo hace Bettelheim, que:

"De esto dimana la imposibilidad de proceder de manera satisfactoria, es decir, eficaz, en un reparto integral, *a priori,* de los medios de producción y de los productos en general, y la necesidad del *comercio socialista* y de los organismos comerciales del estado. De donde se origina también el papel de la moneda al interior mismo del sector socialista, el papel de la ley del valor y un sistema de precios que debe reflejar no *solamente* el costo social de los diferentes productos, sino *también* expresar las relaciones entre la oferta y la de-

manda de estos productos y asegurar, eventualmente, el equilibrio entre esta oferta y esta demanda cuando el plan no ha podido asegurarlo *a priori,* y cuando el empleo de medidas administrativas para realizar este equilibrio comprometería el desarrollo de las fuerzas productivas."

Considerando nuestras debilidades [en Cuba], apuntábamos, sin embargo, nuestro intento de definición fundamental:

"Negamos la posibilidad del uso consciente de la ley del valor, basados en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores; negamos la existencia de la categoría mercancía en la relación entre empresas estatales, y consideramos todos los establecimientos como parte de la única gran empresa que es el estado (aunque, en la práctica, no sucede todavía así en nuestro país). La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista."*

Relacionar la unidad de producción (sujeto económico para Bettelheim), con el grado físico de integración, es llevar el mecanismo a sus últimos extremos y negarnos la posibilidad de hacer lo que técnicamente los monopolios norteamericanos habían ya hecho en muchas ramas de la industria cubana. Es desconfiar demasiado de nuestras fuerzas y capacidades.

Lo que puede, pues, llamarse "unidad de producción" (y que constituye un verdadero sujeto económico) varía evidentemente según el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. En ciertas ramas de la producción, donde la integración de las actividades es suficientemente impulsada, la propia rama puede constituir una "unidad de producción". Puede ser así, por ejemplo, en la industria eléctrica sobre la base de la interconexión, porque esto permite una dirección centralizada única de toda la rama.

Al ir desarrollando pragmáticamente nuestro sistema llegamos a avizorar ciertos problemas ya examinados y tratamos de resolverlos, siendo lo más consecuente —en la medida en que nuestra preparación permitiera— con las grandes ideas expresadas por Marx y Lenin. Eso nos llevó a buscar la solución a la contradicción existente en la economía política marxista del período de transición. Al tratar de superar esas contradicciones, que solamente pueden ser frenos transitorios

* *Nuestra Industria, Revista Económica,* núm. 5, febrero de 1964, p. 16.

al desarrollo del socialismo, porque de hecho existe la sociedad socialista, investigamos los métodos organizativos más adecuados a la práctica y la teoría, que nos permitieran impulsar al máximo, mediante el desarrollo de la conciencia y de la producción, la nueva sociedad; y ése es el capítulo en que estamos enfrascados hoy. Para concluir:

1] Opinamos que Bettelheim comete dos errores gruesos en el método de análisis:

a] Trasladar mecánicamente el concepto de la necesaria correspondencia entre relaciones de producción y desarrollo de las fuerzas productivas, de validez global, al "microcosmo" de las relaciones de producción en aspectos concretos de un país dado durante el período de transición, y extraer así conclusiones apologéticas, teñidas de pragmatismo, sobre el llamado cálculo económico.

b] Hacer el mismo análisis mecánico en cuanto al concepto de propiedad.

2] Por tanto, no estamos de acuerdo con su opinión de que la autogestión financiera o la autonomía contable "están ligadas en un estado dado de las fuerzas productivas", consecuencia de su método de análisis.

3] Negamos su concepto de dirección centralizada sobre la base de la centralización física de la producción (pone el ejemplo de una red eléctrica interconectada) y lo aplicamos a una centralización de las decisiones económicas principales.

4] No encontramos correcta la explicación del porqué de la necesaria vigencia irrestricta de la ley del valor y otras categorías mercantiles durante el período de transición, aunque no negamos la posibilidad de usar elementos de esta ley para fines comparativos (costo, rentabilidad expresada en dinero aritmético).

5] Para nosotros, "la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista", etcétera y, por tanto, le atribuimos mucho mayor poder de decisión consciente que Bettelheim.

6] Consideramos de mucha importancia teórica el examen de las inconsecuencias entre el método clásico de análisis marxista y la subsistencia de las categorías mercantiles en el sector socialista, aspecto que debe profundizarse más.

7] A los defensores del "cálculo económico" les cabe, a propósito de este artículo, aquello: "de nuestros amigos me guarde Dios, que de los enemigos me guardo yo".

NOTAS DEL COMPILADOR

EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA

[1] Sobre la proletarización experimentada por los dirigentes guerrilleros, cuya extracción social pertenecía fundamentalmente a la inteliguentsia pequeñoburguesa radicalizada, Guevara se refiere en varias ocasiones, atribuyéndola sobre todo a la estrecha relación que se fue conformando entre esos hombres y las masas rurales de la Sierra Maestra. Véase, en particular, el capítulo segundo, "La guerrilla" de *La guerra de guerrillas*, y el artículo "Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana". Es en este fenómeno de influencias recíprocas entre dirigentes y masa donde hay que buscar la explicación de la coherencia ideológica que caracterizó al grupo dirigente castrista desde el triunfo de la revolución, en lugar de indagar obsesivamente el grado de convicción marxista que pudiera tener uno u otro dirigente en los inicios de la experiencia, cuando el Moncada, puesto que de lo que se trata es de la explicación de un proceso de "proletarización" colectiva y no de una conversión individual.

[2] El ciclón Flora pasó dos veces por las provincias de Camagüey y de Oriente en octubre de 1963, arrojando como saldo destrucciones sin precedentes en la historia de Cuba. La superficie afectada por el ciclón fue de casi 63 000 kilómetros cuadrados —más de la mitad de todo el territorio de la isla— con casi tres millones de habitantes. No obstante la enorme movilización de recursos y de personas realizada en las provincias que sufrieron sus efectos, el número de las víctimas superó el millar. Para tener una idea de la magnitud de esta calamidad natural, basta señalar que debieron ser evacuadas más de 175 000 personas. Las pérdidas en viviendas y otras construcciones, en daños a las plantaciones y ganadería, fueron excepcionalmente elevados: más de 10 000 casas destruidas y 20 000 afectadas sólo en Oriente; el 30% de la cosecha de café destruida; graves daños a las plantaciones de azúcar, etcétera.

[3] Fidel Castro asumió la jefatura del gobierno, sustituyendo en dicha función a Miró Cardona, el 15 de febrero de 1959. Véase al respecto la nota 6 al texto "El partido marxista-leninista".

[4] El magistrado Manuel Urrutia Lleó, miembro del ala moderada del Movimiento 26 de Julio, ocupó la presidencia de la República de Cuba en los primeros días que sucedieron al triunfo del ejército rebelde. Desde su puesto privilegiado se convirtió en uno de los mayores obstáculos para la profundización de los cambios revolucionarios reclamados por el vertiginoso proceso de radicalización que se operó en la isla desde el momento mismo del derrumbe del régimen batistiano. La presión de los elementos más avanzados del nuevo reagrupamiento político y la movilización de las masas determinaron prontamente su renuncia y su inmediata sustitución por Osvaldo Dorticós Torrado, que asumió el cargo de presidente el 18 de julio de 1959.

[5] Aníbal Escalante Dellundé fue uno de los máximos dirigentes del Partido Socialista Popular, designación que tenía en Cuba el partido comunista desde la década de los cuarentas. Desde su puesto de coordinador nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), embrión del Partido Único de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), Escalante dirigió la creación de éste imprimiéndole una orientación profundamente sectaria, atada a esquemas extraídos mecánicamente de otras realidades y aislado de las masas. De ese modo fue convirtiendo a las ORI en un centro de poder personal que condicionaba hasta los últimos puestos de las instituciones económicas y políticas cubanas. Tal como lo denunció más tarde Fidel Castro, estos métodos en lugar de facilitar la organización de un partido revolucionario estaban creando una verdadera camisa de fuerza que tendía a escindir la estrecha vinculación entre las masas y la dirección revolucionaria, que había sido siempre la característica fundamental del proceso cubano. Participando en la conmemoración del quinto aniversario del asalto al Cuartel Moncada, el 16 de marzo de 1962, Fidel Castro inició su discurso censurando ásperamente al orador que lo había precedido: un universitario que al leer el "testamento político" del mártir estudiantil José Antonio Echeverría, había omitido un párrafo en el que éste, que era un católico militante, invocaba la aprobación divina para aquella acción revolucionaria. Tal comportamiento sectario, que había sido impuesto al joven orador por un dirigente de las ORI, dio a Castro la oportunidad de pronunciar una severa condena de los métodos que se estaban usando en la creación del PURSC, y de exponer en contra de esa tentativa de ocultamiento, la necesidad de un análisis histórico que vinculase estrechamente el proceso revolucionario en curso a todas las etapas de la lucha liberadora que lo habían precedido.

Castro retornó sobre el asunto el 26 de marzo, pero esta vez de manera definitiva como resultado de un exhaustivo debate sobre el problema ocurrido en la dirección nacional de las ORI. Recordando la frase de Lenin cuando afirmaba que la seriedad de un partido revolucionario se mide fundamentalmente por su actitud frente a los propios errores, Fidel Castro realizó una demostración conmovedora del significado que tiene la autocrítica para los dirigentes cubanos. En su extensa intervención, Castro expuso los aspectos fundamentales del procedimiento sectario llevado a cabo por Escalante en el seno de las ORI y que se manifestaba sobre todo en el intento de confiar todas las posiciones de poder a los miembros del viejo PSP, en detrimento de los otros componentes de las ORI: el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario. Otorgando patente exclusiva de marxistas a los ex miembros del PSP el grupo de Escalante mantenía una actitud de desprecio y de desconfianza para con los demás militantes revolucionarios. A esto se unía una tendencia voraz hacia la monopolización del poder, una concepción mecanicista del leninismo, un plegamiento irracional a esquemas extranjeros y un radical distanciamiento de las masas.

El discurso de Fidel Castro fue el punto de partida de un viraje completo en el proceso. La formación del partido fue confiada a los trabajadores a través de un atento proceso de discusión y de selección realizado por ellos en todos los centros de producción del país y en función de un criterio basado en valores que son esenciales para la revolución: la actitud de vanguardia frente al trabajo, la defensa y el estudio, además de la clara conciencia internacionalista.

Aníbal Escalante fue alejado de la dirección nacional de las ORI y pocos días después del discurso de Fidel Castro partió para la URSS, donde fue incorporado a la redacción de *Pravda*. Su retorno a Cuba fue autorizado tres

años más tarde, a causa fundamentalmente del grave estado de salud por el que atravesaba su hermano, César Escalante, también él dirigente importante del viejo PSP pero integrado a la revolución. El gobierno permitió a Aníbal Escalante permanecer en la isla luego del fallecimiento de su hermano y le confió algunas tareas en el sector agrícola y sucesivamente en la dirección de dos granjas. Sin embargo, a principios de 1966, los servicios de seguridad del estado probaron que la actividad del viejo sectario no se limitaba a la agricultura y al estudio de la genética avícola. Escalante había iniciado en 1965 un trabajo político fraccionista junto con otros ex militantes del PSP. Mientras se encaraba una minuciosa investigación, que demostró fehacientemente las sospechas del gobierno, varios miembros de éste lanzaron públicamente algunas advertencias contra lo que se dio en llamar la "microfracción". Fue el propio Fidel Castro quien hizo la última advertencia en su discurso de clausura de la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en agosto de 1967. Poco tiempo después se suceden los primeros arrestos y el 24 de junio de 1968 fue convocado el Comité Central del PCC para analizar el problema. Las sesiones fueron abiertas por un extenso informe de Raúl Castro, viceprimer ministro y ministro de las FAR, destinado a revelar las actividades fraccionistas de Escalante.

Aunque numéricamente reducido, el grupo sectario realizaba un intenso trabajo de crítica divisionista en el seno del partido y de las estructuras estatales cubanas, siguiendo, entre otras, las siguientes orientaciones: calificación de la política revolucionaria como pequeñoburguesa, a causa de su presunta subestimación de la clase obrera; como antisoviética; como trotskista. Los fraccionistas rechazaban las formulaciones cubanas sobre el papel preponderante de la lucha armada en el proceso de liberación continental, y se convirtieron en los abanderados de las posiciones de los partidos comunistas latinoamericanos prosoviéticos, quienes acusaban abiertamente al Che Guevara de "aventurero sin patria". En esta actividad, la microfracción se valió de diplomáticos y técnicos de los países socialistas para hacer conocer a sus respectivos gobiernos las posiciones que sustentaba y trataron de lograr que la URSS presionara en el campo económico a Cuba para obligar a los dirigentes revolucionarios a corregir sus posiciones "aventureras".

El CC del PCC, luego de haber escuchado el informe de Raúl Castro, las exposiciones de dos de sus miembros que pertenecían a la "microfracción" (José Matar y Ramón Calcines), la lectura de una carta presuntamente autocrítica de Escalante, una significativa intervención de Carlos Rafael Rodríguez —viejo líder del PSP— y una extensísima exposición de Fidel Castro, de más de 12 horas de duración, resolvió expulsar del partido a Matar y Calcines y trasladar los demás casos a la justicia revolucionaria. Poco después, Aníbal Escalante fue condenado a 15 años de reclusión, mientras que otros 34 miembros de la "microfracción" recibieron penas desde 2 a 12 años. Luego de varios años de prisión fue liberado, falleciendo en agosto de 1977 mientras desempeñaba su puesto de director de una granja del estado.

[6] Guevara reitera en uno de sus últimos escritos públicos esta formulación teórica que es uno de los leitmotiv de su pensamiento. Como puede verse en los artículos que conforman la tercera sección del presente volumen, dedicada al debate sobre el sistema de gestión socialista en Cuba, la erradicación de las categorías mercantiles, la concepción del socialismo y del comunismo como un proceso único cuyo hilo conductor es la acentuación prioritaria de la relación dialéctica entre estructura material y conciencia revolucionaria, fueron los ele-

mentos determinantes de la orientación dada por Guevara a la conducción económica y social del sector estatal que estaba a su cargo. Dicha idea está, por otra parte, en la base de las tesis elaboradas por el partido y el gobierno cubano. Y aun cuando en la etapa actual del proceso de construcción del socialismo en Cuba se haya reformulado el sistema de gestión de las empresas con base en el "cálculo económico", sistema que como es sabido rechazaba Guevara, los incentivos morales y los incentivos materiales de naturaleza "social" siguen desempeñando un papel excepcional en comparación con los criterios existentes en los demás países del área socialista europea, inclusive en la propia Unión Soviética.

[7] El vacío entre las masas y las instituciones, aquí señalado por Guevara, comenzó a ser encarado en el curso de 1965 mediante la creación de las administraciones regionales y locales. Luego de un largo período de pruebas a partir de 1970 se inicia en Cuba el proceso de institucionalización de la revolución, proceso que se acelera desde 1972 en adelante. Fortalecidas las organizaciones de masas y el Partido Comunista de Cuba, estabilizada la dirección del aparato económico a partir de la nueva organización del Consejo de Ministros y la creación de su comité ejecutivo, estaban dadas las premisas para avanzar en la creación del conjunto de las instituciones representativas del estado. Desde ese momento, el gobierno revolucionario y el partido comunista, contando para ello con un elevado grado de participación popular, comenzaron a elaborar una serie de cuerpos legales reguladores de los aspectos esenciales de la estabilización de las instituciones estatales. En 1974 se aprobó el Código de la Familia, que instituyó jurídicamente la igualdad de la mujer, el derecho de los hijos y otros preceptos similares, y que significó un ensayo del tipo de discusión que los dirigentes cubanos deseaban crear en torno a la aprobación de la nueva constitución en preparación. El 24 de febrero de 1975 se inició la discusión del anteproyecto de constitución socialista en todas las organizaciones populares y en los núcleos del Partido Comunista de Cuba, además de funcionarios y dirigentes del aparato del estado. En 1976 se realizaron elecciones generales que culminaron el 2 de diciembre del mismo año con la constitución del poder popular en todos los niveles y de la Asamblea Nacional. El 24 de febrero de 1977 fue promulgada la nueva Constitución socialista de Cuba. Quedó así concluida la etapa de la institucionalización de la revolución cubana, que, a diferencia de otros procesos semejantes en países que hoy conforman el bloque socialista, contó desde un principio con una fuerte participación de las masas en torno a la creación de un poder popular estructurado desde abajo hacia arriba. Sobre este tema, además de los documentos oficiales, véase en particular el libro de Marta Harnecker, *Cuba: ¿dictadura o democracia?,* México, Siglo XXI, 1977, 2a. edic. corregida.

DEBEMOS APRENDER A ELIMINAR VIEJOS CONCEPTOS

[1] La extrema facilidad con que el imperialismo yanqui pudo abortar el proceso revolucionario guatemalteco fue motivo de reiteradas reflexiones por parte del Che. El gobierno presidido por el coronel Jacobo Arbenz se derrumbó debido a la traición de gran parte de la oficialidad de las fuerzas armadas guatemaltecas, pero además y fundamentalmente a causa de las limitaciones del movimiento revolucionario y del propio Arbenz. Falto de la claridad ideoló-

gica que caracterizó al castrismo, Arbenz no supo comprender hasta qué punto el destino del proceso iniciado en 1944 dependía exclusivamente de la movilización masiva contra la agresión del pequeño cuerpo militar organizado y financiado por el gobierno norteamericano. En el momento decisivo, Arbenz no entregó las armas al pueblo y optó por presentar su dimisión. Ernesto Guevara, sorprendido en Guatemala por el golpe militar, le comentaba años después a su amigo Jorge Masetti, en la Sierra Maestra, esos dramáticos momentos vividos: "Cuando se produjo la invasión norteamericana traté de formar un grupo de hombres como yo para hacer frente a los aventureros de la United Fruit. En Guatemala era necesario pelear y casi nadie peleó. Era necesario resistir y casi nadie quiso hacerlo." Véase al respecto los comentarios del Che en "Una revolución que comienza" y en "El Patojo" de sus *Pasajes de la guerra revolucionaria.*

[2] Cuando triunfó la rebelión contra Fulgencio Batista, Nicolás Guillén estaba exiliado en París. Guevara se refiere aquí al retorno de Guillén de un viaje a la Argentina, realizado por el poeta cuando ya residía en la Cuba liberada.

EL CUADRO, COLUMNA VERTEBRAL DE LA REVOLUCIÓN

[1] El 16 de abril de 1961, durante los funerales de las víctimas del bombardeo del día anterior de los aeropuertos de Santiago de Cuba, San Antonio de los Baños y Ciudad Libertad (La Habana), efectuado como preparación de la invasión mercenaria en Bahía de Cochinos, Fidel Castro pronunció la primera confirmación oficial del carácter socialista que había ido adquiriendo en los hechos la revolución cubana: "¡. . . lo que no pueden perdonarnos es que estemos aquí, bajo su nariz, y que hayamos hecho una revolución socialista bajo la nariz de los Estados Unidos!"

[2] Hacia mediados de 1960 se estaba produciendo entre Washington y La Habana una verdadera escalada que radicalizaba cada vez más profunda e irreversiblemente a la revolución. Las principales consecuencias de esta situación fueron las siguientes: rechazo por parte de las empresas Esso, Texaco y Shell de refinar el petróleo bruto soviético que Cuba había comenzado a importar (6 de junio); expropiación de estas compañías por parte del gobierno revolucionario (29 de junio y 1 de julio); reducción por parte de Washington de la cuota de azúcar cubano en el mercado norteamericano (6 de julio); suspensión total de la cuota; nacionalización de las grandes compañías norteamericanas que operaban en Cuba (6 de agosto); movilización de la OEA contra Cuba (29 de agosto); expropiación de los bancos norteamericanos (17 de septiembre); nacionalización de los restantes intereses norteamericanos en Cuba (13 de octubre); aplicación por parte de los Estados Unidos de un embargo sobre numerosos productos de exportación hacia Cuba (19 de octubre).

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO

[1] Guevara alude al incidente aéreo ocurrido el 15 de marzo de 1963 en el

sur de Perú en el cual fallecieron dos correos diplomáticos cubanos. Según informaciones difundidas por las autoridades peruanas, que suscitaron una serie de especulaciones en los ambientes políticos americanos, entre los restos del avión —que se había estrellado contra el volcán Tocara— se encontró una caja que contenía armas y documentos "subversivos", lo cual representaba una prueba de la "política intervencionista" del gobierno de La Habana "en los asuntos internos de los demás países del continente". Como es evidente, no existía posibilidad alguna de verificación objetiva de estas afirmaciones, destinadas muy probablemente a agravar las relaciones entre Bolivia y Cuba.

2 Se refiere a la "crisis de los cohetes" de octubre de 1962. El acuerdo para la resolución de esta crisis que colocó a los Estados Unidos y a la URSS al borde de la guerra fue alcanzado cuando Washington respondió que estaba dispuesto a asumir el compromiso de no invadir a Cuba a cambio del desmantelamiento de las bases de cohetes instaladas por los soviéticos en territorio cubano. Esta posición fue aceptada el 27 de octubre de 1962 por Nikita Jruschov y la decisión fue considerada por Cuba como lesiva a su condición de nación autónoma e independiente y contraria a los intereses de la revolución mundial. En la entrevista que Fidel Castro sostuvo con el periodista norteamericano Lee Lockwood, a fines de 1966, contestando a la pregunta sobre si Jruschov había actuado en ese momento de manera prepotente hacia Cuba, Fidel Castro respondió afirmativamente agregando que "Jruschov tuvo grandes gestos de amistad hacia nuestro país. Realizó acciones que fueron de gran ayuda para nosotros. Pero el modo en que se comportó en la crisis de octubre fue una seria afrenta para nosotros". En esa misma entrevista Fidel Castro reveló que además del compromiso de no invadir Cuba, los Estados Unidos asumieron con la URSS otros compromisos "sobre los cuales no ha sido dicha una sola palabra. Sin embargo, no creo que sea ésta la ocasión para hablar de ello. No estoy escribiendo mis memorias: soy un primer ministro en servicio activo. Un día, quizás, se sabrá que los Estados Unidos hicieron algunas otras concesiones en relación con la crisis de octubre, paralelamente a aquellas que fueron dadas a conocer". Vale la pena recordar que no obstante la presión de los soviéticos (visita de Anastas Mikoyan) y del propio secretario general de la ONU, U Thant, a quien según propias declaraciones Jruschov había rogado la ayuda de las Naciones Unidas para obligar a los cubanos a ceder, Fidel Castro se negó rotundamente a permitir ningún tipo de inspección de la isla por parte de organismos norteamericanos o internacionales. La posición cubana fue expresada en la plataforma de cinco puntos que Fidel Castro dio a conocer el 28 de octubre de 1962 y en su discurso radiotelevisado del 1 de noviembre del mismo año. Sobre este tema y sobre el contenido de los cinco puntos véase la nota 3 al trabajo "La planificación y sus problemas en la lucha contra el imperialismo" incluido en el presente volumen.

EL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA

1 Sobre estos aspectos del análisis de Guevara referido a la revolución latinoamericana véase sobre todo "Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?", "La guerra de guerrillas", "Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana" y "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental". Es ese análisis el que ha sido vertido a nivel programático en las dos Declaraciones de La Habana.

[2] Se trata del discurso del 26 de marzo de 1962 ya indicado en la nota 5 de "El socialismo y el hombre en Cuba".

[3] Esta declaración fue pronunciada por Fidel Castro el 2 de diciembre de 1961, en el curso de una importante exposición pública sobre el PURSC: "Lo digo aquí con completa satisfacción y con completa confianza: soy marxista-leninista y lo seré hasta mi último día de vida."

[4] Esta frase repite aquella otra famosa asentada en la Segunda Declaración de La Habana: "... no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo". La Segunda Declaración de La Habana es quizás el documento teórico fundamental producido por la revolución cubana. Fue redactado como réplica a los acuerdos de la Conferencia de Punta del Este de la Organización de Estados Americanos en la que a instancias del gobierno norteamericano se aprobaron sanciones económicas y políticas contra Cuba. Fue leída públicamente por Fidel Castro el 4 de febrero de 1962, en la Plaza de la Revolución José Martí, ante una concentración de más de un millón de personas. A partir de entonces este documento asumió por largo tiempo la dimensión de un manifiesto revolucionario continental. Luego de un análisis detallado de la sumisión política y económica de América Latina a los Estados Unidos, la Segunda Declaración de La Habana examina las condiciones históricas y coyunturales de la región con relación a las posibilidades de un movimiento revolucionario. Sus tesis, en este sentido, coinciden en general con las formuladas por Guevara en todos sus escritos que versan sobre el tema, y llegan a la conclusión de que la revolución es inevitable en buena parte del continente americano. Una parte del texto está dedicada al comportamiento sectario, dogmático y objetivamente antiunitario de algunas fuerzas de izquierda latinoamericanas, lo cual constituyó en aquel momento la primera referencia oficial, por así decirlo, a las discrepancias existentes en el campo revolucionario continental en torno a la evaluación del momento histórico. El documento señalaba que: "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario. Cada año que se acelere la liberación de América significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían los pueblos. Aun cuando los imperialistas yanquis preparen para América un drama de sangre, no lograrán aplastar la lucha de los pueblos, concitarán contra ellos el odio universal y será también el drama que marque el ocaso de su voraz y cavernícola sistema." La lucha contra el imperialismo la harán fundamentalmente "las masas, la harán los pueblos. Los pueblos van a jugar un papel mucho más importante que entonces cuando la primera independencia de América; los hombres, los dirigentes importan e importarán en esta lucha mucho menos de lo que importaron en aquélla".

[5] Guevara alude numerosas veces a las divergencias existentes entre el sector guerrillero del movimiento revolucionario y su aparato urbano, a propósito de las prioridades tácticas y estratégicas. En sus *Pasajes de la guerra revolucionaria* (capítulos "Fin de un traidor", "El ataque a Bueycito", "Pino del Agua, II", "Un año de lucha armada"), analizó este problema en sus términos esenciales. Como lo demostró poco después la experiencia, la posición correcta era

la de los combatientes de la sierra, en el sentido de que el máximo esfuerzo político y logístico debía ser hecho en favor de las fuerzas guerrilleras. Como es lógico, la persistencia de estas diferencias de criterios provocó una serie de inconvenientes en el ejército rebelde, como lo analiza Fidel Castro en una carta del 4 de mayo de 1958 al responsable del aprovisionamiento de las armas. Este argumento y la "tesis de la sierra" ocuparon sucesivamente un lugar privilegiado en toda la elaboración teórica y en toda la acción práctica de Guevara. Es este privilegiamiento de la acción guerrillera el que está en la base de las elaboraciones de Régis Debray, influidas decisivamente por el Che y Fidel Castro, en su ensayo *¿Revolución en la revolución?*

[6] José Miró Cardona, presidente del Colegio de Abogados de La Habana durante la época de Batista participó en la resistencia contra el dictador formando parte de la derecha del Movimiento 26 de Julio. Fue primer ministro desde el 2 de enero al 17 de febrero de 1959, día en el que Fidel Castro asumió personalmente la dirección del gobierno. Designado embajador en España, solicitó asilo político en los Estados Unidos el 22 de marzo de 1961, convirtiéndose luego en el presidente del Consejo de Refugiados Cubanos en Miami. Estuvo comprometido en la aventura de Bahía de Cochinos junto con Ray, Prío Socarrás, Manuel Antonio de Varona y otros dirigentes políticos burgueses exiliados en los Estados Unidos. Abandonó su puesto en la dirección de los refugiados cubanos en 1963 cuando fue evidente para todos que los norteamericanos se rehusaban a encarar una nueva invasión a la isla.

El ingeniero Manuel Ray, que había dirigido la construcción del Hotel "Habana Hilton", hoy "Habana Libre", fue el jefe de Resistencia Cívica, una organización antibatistiana formada por sectores de la burguesía urbana y que operaba con cierto grado de coordinación con el Movimiento 26 de Julio. Después del triunfo del ejército rebelde fue designado ministro de obras públicas, cargo del que dimitió el 26 de noviembre de 1959, en señal de protesta por la detención y el enjuiciamiento de Huber Matos. Exiliado en los Estados Unidos fue uno de los más activos colaboradores de la CIA en las actividades terroristas desplegadas contra la revolución cubana.

El 21 de octubre de 1959, el entonces comandante Huber Matos, gobernador militar de Camagüey, intentó una conspiración contrarrevolucionaria tendiente a desplazar al ala radical y al propio Fidel Castro del gobierno. Ese mismo día, Camilo Cienfuegos, el más popular de los comandantes de la vieja guardia castrista fue encargado de aplastarla. Luego de su detención, Huber Matos fue procesado y condenado el 14 de diciembre del mismo año a 20 años de prisión. Al regreso de su misión en Camagüey, Camilo Cienfuegos pereció en un accidente aéreo.

David Salvador fue secretario general de la Central de Trabajadores Cubanos-Revolucionaria (CTC-R). Expulsado de esta organización el 6 de noviembre de 1960 por "traición a la clase obrera", pasó poco después a la contrarrevolución, por lo que fue detenido y condenado a treinta años de prisión. Durante la lucha contra Batista, David Salvador había dirigido el Frente Obrero Nacional Unido (FONU), creado por el Movimiento 26 de Julio al margen y enfrentado a la CTC, por aquella época controlada por los agentes de Batista. Salvador había sido anteriormente criticado en forma severa por la dirección nacional del 26 de Julio debido a la forma aventurera y sectaria con que organizó la fracasada huelga insurreccional del 9 de abril de 1958. Sobre el particular, véase las reflexiones de Guevara en el capítulo "Una reunión decisiva" de *Pasajes de la guerra revolucionaria*.

EL PLAN Y EL HOMBRE

[1] Los textos incluidos bajo este título fueron tomados de la versión taquigráfica de una serie de conversaciones mantenidas con el Che durante el año 1964 en el Ministerio de Industrias. Eran reuniones de trabajo iniciadas con una breve introducción y seguidas de una discusión. La versión taquigráfica, mimeografiada en un centenar de copias, se distribuía en Cuba a los cuadros dirigentes porque se trataba de una verdadera cantera de apuntes políticos, de observaciones prácticas, y sobre todo de una lección de simplicidad, de reflexión permanente, crítica e inquieta, acerca del método de dirección. Hombres y situaciones se encaraban de frente, con desbordante causticidad. De estas conversaciones no existe una edición crítica y pública. Según nuestro conocimiento fueron conservadas y figuran en el volumen VI de las obras completas de Guevara publicadas en La Habana en 1967, para uso interno del grupo dirigente. La versión taquigráfica que usamos nosotros no fue revisada, por lo que contiene evidentes incorrecciones, lagunas de registro y errores de transcripción.

Del total de las conversaciones hemos elegido solamente tres temas, que incluimos en la presente edición en orden cronológico. El primero encara el problema de la ley del valor y del sistema de gestión de la economía socialista, problema que se reitera en casi todas las discusiones. El segundo es una breve digresión sobre la moral revolucionaria. El tercero es el texto casi completo de una discusión surgida a fines de 1964, de extrema importancia porque en ella afloran casi todos los temas.

En la presente versión nos hemos atenido al criterio de suprimir toda referencia personal. Los cortes efectuados se indican con puntos suspensivos encerrados entre corchetes. Los agregados aclaratorios, imprescindibles por las lagunas o contrasentidos de la versión, se indican también entre corchetes. El resto es una versión absolutamente literal, excepto algunas reiteraciones propias del discurso hablado.

Estos textos fueron conocidos a partir de la publicación hecha por la revista italiana *Il Manifesto* (núm. 7, diciembre de 1969), con el mismo título que utilizamos para nuestra versión.

[2] Pastorita es un curioso personaje mezcla de campesina y de mujer de negocios, que después de la revolución organizó una lotería nacional muy importante. La lotería de Pastorita fue clausurada el 13 de marzo de 1968.

[3] El Che se refiere a dos comandantes, el primero de los cuales combatió en la Sierra Maestra y luego fue acusado de traición; el segundo combatió poco y mal en Escambray. Sobre Huber Matos véase nota 6 al texto "El partido marxista-leninista".

UNA ACTITUD COMUNISTA FRENTE AL TRABAJO

[1] Se trata del poeta español León Felipe, muerto en el exilio en México, en 1968. De la admiración que Guevara sentía por él queda como prueba la carta que le dirigiera el 21 de agosto de 1964. Luego de agradecerle el envío de su libro, *El Ciervo,* Guevara le comenta lo siguiente: "El otro día asistí a un acto de gran significación para mí. La sala estaba atestada de obreros entusiastas y

había un clima de hombre nuevo en el ambiente. Me afloró una gota de poeta fracasado que llevo dentro y recurrí a usted para polemizar a la distancia. Es mi homenaje; le ruego que así lo interprete." El acto de marras es el que estamos anotando.

[2] En junio de 1964 la OEA decidió la ruptura colectiva de relaciones con Cuba, luego de la denuncia de Venezuela del envío de armas cubanas a la guerrilla venezolana. Tres años más tarde, vuelve a ser Venezuela quien provoca una nueva reunión de la OEA contra Cuba, al acusar a ésta de apoyo directo a la infiltración de guerrilleros venezolanos. No obstante su voto contrario, Uruguay, Bolivia y Chile rompen relaciones con Cuba cediendo a la directa presión de los Estados Unidos para que aceptaran la resolución de la OEA. La respuesta de Cuba fue la "Declaración de Santiago de Cuba" del 26 de julio del mismo año en la que denuncia dicha resolución como "un acto cínico y sin precedentes". El documento además formuló la advertencia de que si no cesaban los ataques directos e indirectos contra el territorio cubano, "el pueblo de Cuba se considerará con iguales derechos de ayudar con los recursos a su disposición a los movimientos revolucionarios en todos aquellos países que practican similares intromisiones en los asuntos internos de nuestra patria".

SOBERANÍA POLÍTICA E INDEPENDENCIA ECONÓMICA

[1] El primer acuerdo comercial entre Cuba y la Unión Soviética fue firmado durante la visita que efectuó a la isla Anastas Mikoyan, por ese entonces viceprimer ministro, del 4 al 13 de febrero de 1960. La URSS se comprometió a absorber un millón de toneladas de azúcar al año hasta 1965, y concedió a Cuba un crédito de 100 millones de dólares. Dicho crédito estaba destinado sobre todo al sector industrial y a la adquisición de petróleo soviético; el primer buque cisterna proveniente de la URSS arribó a La Habana 66 días después.

[2] El Che se refiere aquí a la United Fruit Company.

[3] El 26 de julio de 1953 se produjo el ataque directo de Fidel Castro contra el cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, que constituyó el primer acto de la guerra revolucionaria que culminó en enero de 1959 con la caída de la dictadura de Fulgencio Batista. El 12 de agosto de 1933 se derrumbó el régimen dictatorial de Gerardo Machado, bajo la presión de una huelga de dimensiones nacionales iniciada pocos días antes. Machado, que había asumido la presidencia el 20 de mayo de 1925 y que había permanecido en el poder gracias a una reforma constitucional realizada en 1928, fue el protagonista —con el apoyo norteamericano— de uno de los más sangrientos y críticos períodos de la historia de Cuba en el presente siglo. Le sucedió Carlos Manuel Céspedes, un político conservador, que no obstante el apoyo de Washington fue depuesto 23 días después por un movimiento cívico militar. La primera guerra de la independencia cubana frente a España fue iniciada el 10 de octubre de 1868 en la provincia de Oriente, bajo la dirección del "Padre de la Patria", Carlos Manuel de Céspedes, un industrial azucarero iluminado que se rebeló proclamando la abolición de la esclavitud y denunciando las condi-

ciones políticas, económicas y sociales del vasallaje impuesto a Cuba por España. Habiendo fracasado esta rebelión, Antonio Maceo y Máximo Gómez, que habían sido dos destacados participantes de ella, intentan una nueva sublevación el 24 de febrero de 1895, bajo la dirección ideológica de José Martí. Esta nueva fase de la lucha por la independencia tuvo un carácter y una participación populares mucho más acentuados que la primera y hasta desde el punto de vista militar se demostró más efectiva. Luego de tres años de guerra, cuando el poder español estaba a punto de derrumbarse, Estados Unidos provocó el incidente del Maine, que era un acorazado norteamericano anclado en el puerto de La Habana y que fue volado con el propósito de justificar una intervención yanqui en los asuntos de Cuba. En abril de 1898, previa una declaración formal de guerra a España, las tropas norteamericanas desembarcaron en Cuba, abortando así el proceso independentista de los patriotas.

[4] Pedro Domingo Murillo fue el antecesor de la independencia boliviana y contribuyó notablemente a la lucha anticolonial en todo el continente. Fue ahorcado y luego decapitado en La Paz el 29 de enero de 1810.

[5] Valeriano Weyler, comandante en jefe de las tropas españolas durante la segunda guerra de independencia cubana.

[6] Confederación de Trabajadores de Cuba, máxima organización sindical del país, fundada en 1939.

[7] Una caballería equivale a 13.4 hectáreas.

[8] Instituto Nacional de la Vivienda. Guevara se refiere aquí a la ley de alquileres, más conocida como reforma urbana, que limitaba el número de las propiedades inmobiliarias en manos privadas. Mediante dicha ley los alquileres eran transformados en amortizaciones del valor de la propiedad que al completarse permitían el traspaso de la habitación a manos de quienes las ocupaban. En 1965 habían dejado de pagar alquileres más de ciento cuarenta mil familias, en un proceso que debía culminar en 1970. Además, los alquileres fueron rebajados en un 50%.

LA AYUDA DEL BLOQUE SOCIALISTA

[1] Se refiere al viaje realizado entre el 23 de junio y el 8 de septiembre de 1959 durante el cual Guevara visitó Yugoslavia, Indonesia, India, Pakistán, Ceylán, Japón, la RAU, Sudán y Marruecos. A su retorno escribió varios artículos y apareció en televisión para narrar sus impresiones.

[2] Antonio Núñez Jiménez fue el primer director del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Posteriormente fue designado presidente de la Academia de Ciencias de Cuba.

LA INDUSTRIALIZACIÓN EN CUBA

[1] Guevara se refiere a la invasión de Bahía de Cochinos.

[2] El Ministerio de Industrias había sido creado el 23 de febrero de 1961.

[3] El INRA fue constituido el 17 de mayo de 1959 por la primera ley de reforma agraria, con el carácter de organismo autónomo y con personalidad jurídica propia, y con la finalidad de aplicar y efectivizar lo establecido por dicha ley. Con referencia a esta primera ley de reforma agraria, vale la pena recordar que promulgada por Fidel Castro en la misma fecha, desde el cuartel general guerrillero de La Plata, en la Sierra Maestra, tuvo un definido carácter antifeudal y antimperialista. Es por ello que puede ser considerada como el punto de arranque del carácter "socialista" de la revolución cubana. En la medida que afectaba fundamentalmente al fuerte capital norteamericano invertido en el sector azucarero y también en el sector zootécnico y agrario no especializado, las repercusiones de la ley de reforma agraria del gobierno revolucionario fueron inmediatas y contribuyeron a radicalizar rápidamente el proceso. Desde el punto de vista político, motivó el enfrentamiento inmediato con los Estados Unidos, el proceso de nacionalización de las empresas de capital estadounidense y un tiempo después el primer intento de intervención directa con la invasión a Bahía de Cochinos. Desde el punto de vista técnico y social, esta reforma tuvo implicaciones internas importantes y hasta originales. Los arrendatarios, los medieros y precaristas que explotaban superficies no superiores a las 26.8 hectáreas (más de cien mil en toda la isla) recibieron la tierra en propiedad. Con un máximo permitido de 402 hectáreas por persona física o jurídica, el estado asumió el control del 40% de las áreas cultivables, pero no promovió la repartición de estos terrenos, apartándose así del esquema que hasta ese entonces había caracterizado a las grandes reformas agrarias latinoamericanas (en México, Guatemala y Bolivia). Esto se debió a un elemento característico de la estructura agraria cubana: en los grandes latifundios aplicados, por ejemplo, al cultivo de la caña y de la ganadería, la masa de los trabajadores no estaba constituida por campesinos en el cabal sentido de la palabra, inclinados siempre a la idea de la propiedad individual, sino por un proletariado o semiproletariado agrícola que propendía naturalmente a formas más avanzadas de propiedad colectiva. Otro motivo puede buscarse en una clara ecuación técnico-económica: Dado el ritmo de la agricultura en vasta escala, como es el caso de la caña, la subdivisión de estas tierras habría implicado un retroceso, hacia una explotación en cierto sentido minifundista. Todas estas consideraciones determinaron la introducción del sistema del trabajo cooperativo que, en el curso del proceso de transformación, presentó una serie de dificultades como para inclinar a los dirigentes cubanos a la introducción del sistema de "granjas del pueblo" dirigidas directamente por el estado. Una segunda, pero esta vez definitiva y final, reforma agraria, fue decidida cuatro años después: las tierras en mano del estado pasaron del 40% al 70% mediante la explotación de todas las superficies mayores de las 65 hectáreas. De acuerdo con esta ley quedaron consolidadas sólo dos formas de propiedad: la colectiva de las "granjas del pueblo" y las individuales con superficies menores de 65 hectáreas.

[4] Cf. "Tareas industriales de la revolución en los años venideros" y "Contra el burocratismo", trabajos en los que el propio Guevara critica este plan, crítica que profundizará aún más en sus escritos sucesivos y de los que el debate sobre la planificación económica, que forma la tercera parte del presente volumen, es su expresión teórica.

[5] Guevara se refiere a Carlos Prío Socarrás, presidente de Cuba luego del

gobierno de Grau San Martín y depuesto por Batista el 10 de marzo de 1952. Prío Socarrás había asumido la presidencia en 1948 y su gobierno se caracterizó por el grado extremo de la corrupción, por una sangrienta represión del movimiento popular y por las facilidades acordadas a la penetración del capital norteamericano. Estos excesos agudizaron la crisis cubana y frente a la eventualidad de un triunfo de las fuerzas opositoras en las inminentes elecciones, Fulgencio Batista, el hombre fuerte que los norteamericanos tenían en reserva, provocó el golpe de estado que desalojó a Prío Socarrás del gobierno. Desencadenada por el Movimiento 26 de Julio la guerra revolucionaria, el comportamiento de Prío Socarrás fue el mismo que el de otros dirigentes políticos de la alta burguesía: una continua oscilación entre la oposición a Batista, con el apoyo directo o indirecto de los rebeldes que operaban en la ciudad y en la sierra, y un plegamiento frente a él, tratando de obtener a través de acuerdos políticos el consentimiento de Batista a su reinserción en la escena política. Guevara definía a estos personajes como los "papagayos de la seudo-oposición".

[6] Recordar al respecto el discurso pronunciado por Fidel Castro en ocasión de la entrega de diplomas en el Instituto Tecnológico "Rubén Martínez Villena", el 1 de julio de 1968. En su discurso, Fidel criticó el comportamiento de algunos técnicos que aparentemente creían poder gozar de un tratamiento especial en función de su nueva calificación profesional. Rechazando lo que llamó "las reminiscencias de la vieja idea del técnico [. . .] en las sociedades de las clases y los privilegios", Fidel Castro señaló en el mismo discurso que los técnicos debían completar su formación allí donde el hombre debe afrontar el trabajo en las peores condiciones, porque de otro modo no estarían en condiciones de conocer cabalmente la realidad. La necesidad de compaginar estrechamente el estudio con el trabajo productivo, como forma de conocimiento verdadero de la realidad y de alimentar una moral y una voluntad revolucionaria transformadora en un sentido comunista de esa propia realidad, es uno de los caracteres distintivos del proceso revolucionario cubano, y aparece claramente en todos los trabajos del Che Guevara.

[7] El fenómeno del "ausentismo" que analiza críticamente Guevara en esta conferencia, alcanzó niveles preocupantes en 1961, en la medida en que, por una parte, dañaba seriamente a toda la actividad productiva, y por la otra, reflejaba, objetivamente, la ausencia de un adecuado nivel de conciencia en las masas, de las grandes responsabilidades revolucionarias. Sobre este problema, véase también "Tareas industriales de la revolución en los años venideros".

[8] Después de un período relativamente breve de apoyo a la dirección revolucionaria, durante el cual proclamaron no pocas veces su satisfacción por el hecho de que Cuba fuera "el único estado obrero del mundo donde el trotskismo goza de una cierta libertad de acción", los trotskistas cubanos pasaron, a principios de 1961, a una posición crítica que progresivamente alcanzó fuerte virulencia. La actividad publicística de los trotskistas en Cuba alcanzó su mayor agresividad en el período 1964-66, apuntando a la supuesta existencia de "una contradicción enorme entre la conciencia revolucionaria crítica y alerta de las masas y la política de 'ola marina' que entre esas presiones ha venido siguiendo la dirección del gobierno revolucionario, desde lo internacional a la línea económica" (citado por Blas Roca en el número 56 de *Cuba Socialista,* de abril de 1966). *The Newsletter,* una de sus publicaciones en Gran Bretaña, definía a Fidel Castro como "el jefe de una maquinaria estatal capitalista" y "primer

ministro de un gobierno bonapartista". Cuando la desaparición del Che, los trotskistas acusaron directamente a Fidel Castro de ser responsable de su prisión o asesinato. Y decía la misma publicación que estamos citando: "Guevara ha sido muerto o encarcelado en una prisión especial en Cuba o, y esto parece más probable, ha sido exiliado y su esposa e hijos retenidos como rehenes para el caso de que decidiera hacer algo imprudente, como hablar a la prensa o escribir sus memorias." A su vez Adolfo Gilly, por ese entonces recluido en una prisión mexicana por supuestas "actividades conspirativas", escribía en diversas publicaciones de izquierda como *Mondo Nuovo* (Roma), *Monthly Review* (Nueva York) y *Marcha* (Montevideo), que la desaparición de Guevara era la consecuencia de una fractura en el gobierno y en el pueblo cubano a causa de la contradicción existente entre la línea revolucionaria del Che y la política revisionista de Castro. Según Gilly, "toda la evolución vertiginosa de los últimos meses de la dirección cubana, autoriza a pensar que sí: a Guevara lo han asesinado o le impiden por cualquier medio expresarse políticamente". En el discurso con que Fidel Castro respondió a las acusaciones trotskistas, pronunciado el 15 de junio de 1966, en la clausura de la Primera Conferencia Tricontinental, afirmó que los años futuros se habrían de encargar de aplastar a los calumniadores y a los confundidos e intrigantes que se dejaron arrastrar por las mentiras fabricadas por los agentes del imperialismo. Un año después el misterio de la "desaparición" del Che quedó develado y apareció en su verdadera faz la comunidad de ideas y de pasión revolucionaria que unía indestructiblemente a Guevara con Fidel Castro y la vieja guardia del movimiento castrista. Vale la pena recordar al respecto la carta con la que el Che se despide de su amigo entrañable y de su compañero de lucha, antes de ir al combate.

[9] Guevara alude aquí a la proclamación por parte de Fidel Castro del carácter socialista de la revolución, el 16 de abril de 1961, durante el funeral de las víctimas causadas por el ataque aéreo antes de la invasión a Bahía de Cochinos.

CONTRA EL BUROCRATISMO

[1] El proceso a causa del cual estos "pecados originales" se transfieren inevitablemente a la revolución, fue analizado por *Granma* en los siguientes términos: "En primer lugar, toda la burocracia que antes se hallaba dispersa, fraccionada, es vertebrada en sentido vertical por el aparato del estado y, en cierto modo, organizada y fortalecida." Este comentario forma parte de una serie de cuatro extensos y elaborados editoriales publicados por el órgano del PCC en febrero-marzo de 1967, y dedicados a analizar el problema del burocratismo, contra el cual exhortaba a emprender una "lucha decisiva". Si a esto se agregan los problemas de ignorancia de los revolucionarios —agregaba el editorial en este punto— "la tendencia centralizadora o la aplicación de esquemas foráneos burocratizados, comprenderemos fácilmente que la burocracia *crece, se desarrolla y fortalece* en los primeros años del poder revolucionario. Pero hay mucho más que eso. Además de su organización y crecimiento numérico, *la burocracia adquiere una nueva cualidad en sus relaciones con los medios de producción. por tanto, con la actividad política". Granma* agrega que, al triunfar la revolución y pasar a manos del estado la dirección de la economía, "la burocracia interviene en la dirección de la producción, en el control y gobierno

de los recursos materiales y humanos del país. De funcionarios subalternos, sin posibilidades en la decisión de problemas políticos y administrativos, pasan a ocupar posiciones decisivas sobre los medics de producción y la política. Es decir, se ha producido un cambio en sus relaciones con toda la vida del país". Y por ello, *Granma* destacaba particularmente al concluir que *mientras permanezca el estado como institución y mientras la organización administrativa y política no sea, plenamente, de tipo comunista, existirá el peligro de que se vaya formando una capa especial de ciudadanos en el seno del aparato burocrático, administrativo y de dirección.*

[2] Refiriéndose a este tema, en los editoriales que estamos mencionando, *Granma* planteaba así el problema: "El aparato de dirección estatal debe ser sencillo y a la vez dinámico, conocedor de los procesos técnicos de la producción, capaz de coordinar los esfuerzos, impulsar la actividad, e inspirar el espíritu de trabajo de los que actúan bajo su dirección." Y trasladando el análisis del problema hacia la vida de las organizaciones partidarias, el órgano del PCC indicaba que existe también "el peligro de que en el seno de las organizaciones políticas y del propio partido se vaya constituyendo, a través de los cuadros profesionales, una categoría especial de ciudadanos diferenciada del resto de la población". Para evitarlo era imprescindible que esos funcionarios o cuadros profesionales del partido se vincularan directamente con los problemas que se afrontan en la producción. En contacto estrecho con las granjas y unidades industriales, los cuadros partidarios de una organización "joven y sin tradición profesionalista" en sus militantes como es el Partido Comunista de Cuba, podrían evitar caer en la conformación "de una capa especial de cuadros profesionales, la que debe ser *lo más limitada y reducida posible* y también, lo más cercana a la producción".

[3] Recogiendo la declaración de guerra al burocratismo lanzada por el Che en 1963, la serie de editoriales del *Granma* de 1967 terminaba reconociendo al problema de la burocracia como el enemigo fundamental y el más peligroso de la revolución, en la medida que corroe desde el interior el organismo revolucionario. Y concluía: "Será una lucha larga, no podremos descuidarnos ni un solo minuto, pero conjuraremos el peligro de una capa especial dentro de nuestra sociedad revolucionaria, levantaremos contra ella la formación de un hombre nuevo y la victoria será nuestra. Para ello hay que elevar la conciencia de todo nuestro pueblo. Sólo con una amplia y profunda conciencia en los cuadros jóvenes y trabajadores en general podemos ganar esta batalla decisiva, es decir, podemos hacer la revolución que todavía no se ha hecho: *¡la revolución antiburocrática!*" La serie de artículos del *Granma,* titulados respectivamente: "I. Una institución pura y exclusivamente burguesa"; "II. El peligro de la burocracia como una capa especial"; "III. Un freno a la acción revolucionaria"; "IV. Una lucha larga, tenaz y sin cuartel" fue publicada del 5 al 12 de marzo de 1967. La revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico* la incluyó en su suplemento de 1967: *Cuba: una revolución en marcha,* París, 1967, pp. 168-187.

LA PLANIFICACIÓN Y SUS PROBLEMAS EN LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

[1] El modelo "copiado mecánicamente" al que se refiere Guevara es el checoslovaco. En una publicación presentada en mayo de 1967 al XII período

de sesiones de la CEPAL, anota la JUCEPLAN que a mediados de 1961 una misión de la comisión estatal de planificación checoslovaca discutió con los técnicos cubanos el establecimiento de las bases de una metodología de planificación que, si bien tenía algunas limitaciones, hizo posible la formulación de los primeros planes anuales de desarrollo económico. En la campaña editorial de 1967 contra el burocratismo, *Granma* escribía: "Otro elemento que ayudó al desarrollo del burocratismo en los primeros años de la revolución fue la introducción de algunos sistemas administrativos y formas de organización, procedente de países del campo socialista, que estaban lastrados por el burocratismo. Por otra parte, carecíamos de la suficiente experiencia y sentido crítico, y esto permitió que aceptáramos como buenas estructuras de países económicamente avanzados, que no correspondían a nuestras necesidades, a la situación de un país que inicia su desarrollo."

[2] Ésta es una idea central en el pensamiento de Guevara. "Revolución que no se profundice constantemente es revolución que regresa", anota en "Guerra de guerrillas: un método", en *Cuba Socialista* de septiembre de 1963.

[3] Guevara alude aquí a la posición asumida por el gobierno cubano frente a la solución dada por Kennedy y Jruschov a la "crisis de los cohetes" de abril de 1961. Dicha posición fue expresada en la plataforma de cinco puntos que Fidel Castro dio a conocer el 28 de octubre de 1962, después de la decisión soviética de desmantelar las bases de cohetes que se estaban instalando en Cuba. El documento planteaba: 1] el cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que los Estados Unidos ejercían en contra de Cuba; 2] el cese de todo tipo de actividad subversiva abierta o encubierta desarrollada por los norteamericanos desde su territorio y desde algunos países cómplices; 3] el cese de todos los ataques piratas realizados a partir de las bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico; 4] el cese de todas las violaciones del espacio aéreo y marítimo cubano por parte de aviones y naves de guerra norteamericanos; 5] el retiro de la base naval de Guantánamo y la restitución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.

[4] Véase sobre este particular el artículo "Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual", incluido en el presente volumen.

[5] Se refiere al sistema de normas de trabajo y de escalas salariales en el orden nacional, adoptados a partir de junio de 1964. La detallada intervención de Guevara sobre este tema puede verse en su conferencia televisada del 26 de diciembre de 1963.

[6] Los esfuerzos que realiza Cuba en materia hidráulica, sector al que se le ha asignado una importancia estratégica fundamental dentro de la política agraria, fueron sintetizados en la consigna: "Que no se pierda ni una sola gota de agua de mar."

[7] Sobre los temas referidos al sistema de gestión socialista de la economía cubana, véase la tercera parte del presente volumen dedicada a explicitar la posición de Guevara al respecto.

[8] El golpe decisivo a esta actividad y a cualquier otro tipo de manifestación de comercio privado fue dado en Cuba a partir del 13 de marzo de 1968. Ese día, apartándose de la costumbre de conmemorar el asalto al Palacio Presidencial de 1957 analizando algún tema de la política internacional, dedicó su intervención al examen de una importante cuestión interna: la supervivencia, y hasta la expansión, de alguna de las formas más negativas de mercantilismo en relación con determinados sectores comerciales que todavía pertenecían a la esfera privada. Los problemas que planteaba a la revolución este tipo de actividad no eran fundamentalmente económicos, dado el escaso significado que tenían en el contexto general de la producción y del cambio, sino políticos y sociales. Se trataba, en efecto, de formas mercantiles esencialmente especulativas y parasitarias que en general escapaban al control de los organismos revolucionarios e implicaban además la supervivencia de la explotación del trabajo asalariado. Como es lógico, el centro neurálgico del problema estaba situado en La Habana, lo cual tornaba aún más agudo el problema. Luego de un análisis detallado de las características de este problema y de sus repercusiones sociales, políticas y también morales, Fidel Castro expresó la firme voluntad del gobierno cubano de eliminar totalmente toda manifestación de comercio privado. La acción, denominada "ofensiva revolucionaria", fue iniciada al día siguiente e incluyó también a sectores industriales y de servicios que hasta ese entonces no habían sido tocados de manera decisiva por el proceso revolucionario. Al cabo de trece días de campaña se había logrado la nacionalización definitiva de más de 55 000 pequeños negocios privados de todo tipo. En líneas generales, la "ofensiva revolucionaria" cerró el ciclo de nacionalizaciones iniciado en 1959 con la recuperación de los bienes malversados y sobre todo con la primera ley de reforma agraria, estableciendo, prácticamente, el predominio del sistema socialista de relaciones de producción y de cambio.

CUBA, SU ECONOMÍA, SU COMERCIO EXTERIOR, SU SIGNIFICADO EN EL MUNDO ACTUAL

[1] Los Estados Unidos y España pusieron fin a la guerra desencadenada por Washington firmando el tratado de París sin la participación de ningún representante cubano. En virtud del acuerdo, Cuba, Puerto Rico y otras islas de la región, además de Filipinas en el Pacífico, pasaron a manos norteamericanas.

[2] En 1958 el sector del azúcar producía el 23% de los ingresos nacionales. En 1951 esta proporción se había elevado hasta el 33.8%. En 1957 el azúcar llegó a representar el 81.3% del total de las exportaciones cubanas. El punto más alto alcanzado en la década de los cincuenta fue el 89.1% en 1950. En aquellos años, la producción cubana de azúcar representó respectivamente el 12.7 y el 17% de la producción mundial. Entre 1935 y 1957, las más importantes compañías azucareras norteamericanas que operaban en Cuba, además de la United Fruit Company, obtuvieron utilidades netas por un monto global de 265.5 millones de dólares.

[3] El tratado preferencial al que alude Guevara fue firmado el 11 de noviembre de 1902, después de que Theodoro Roosevelt había solicitado su aprobación por el congreso estadounidense, con la finalidad de "favorecer eficazmente nuestros intereses, dominar el mercado cubano e imponer nuestra supremacía

en todos los territorios y mares que se encuentran al sur de nosotros". Además de la tarifa preferencial del 20% mencionada por el Che, los Estados Unidos fijaron en el mismo tratado reducciones ulteriores de sus exportaciones de hasta el 30 y el 40%. De esta manera, el proceso de concentración geográfica del comercio exterior cubano sufrió una notable aceleración. En el período 1917-1921, las adquisiciones de Cuba en el mercado estadounidense alcanzaron el 74% del total de sus importaciones. Esta situación de dependencia fue atenuada considerablemente mediante una reforma tarifaria realizada en 1927, cuyos efectos se hicieron notar sobre todo en la creación de una serie de industrias. Pero siete años más tarde se realizó un gran paso atrás con la firma (bajo la presión directa de los Estados Unidos, que en aquel período reagudizó su intervención en los asuntos cubanos) de un nuevo tratado "de reciprocidad" comercial. Aquel documento y sus leyes complementarias ampliaron los márgenes preferenciales en favor de los Estados Unidos, dando mayor importancia al tipo de rebajas tarifarias del 40% y estableciendo "reducciones exclusivas y preferenciales" del 45, 50 y hasta 60% en favor de las exportaciones estadounidenses. Volvió así a agudizarse la concentración geográfica del comercio exterior cubano, cuyas adquisiciones en el mercado estadounidense alcanzaron en 1940 el 78.4% de las importaciones.

[4] Como señala Guevara, los factores emotivos que identificaban el cultivo de la caña de azúcar con la histórica dependencia de Cuba, fueron determinantes en la adopción de una política de diversificación que de inmediato se reveló como altamente negativa. Según palabras de Carlos Rafael Rodríguez (en aquel momento responsable del INRA, puesto que desempeñó hasta febrero de 1965, cuando fue sustituido por el propio Fidel Castro), esa política de diversificación transformó cada factoría del pueblo en un "mosaico de cultivos. En pequeñas parcelas aparecían indistintamente el algodón, la fruta, el grano, como si cada unidad agrícola estuviera obligada a diversificar la producción" (*Cuba Socialista,* núm. 27, noviembre de 1963). Pero la adopción de esta política errónea se debió también en forma decisiva a otros factores. Según un informe de la JUCEPLAN, aparecido a comienzos de 1966, se tendió a confundir el problema de la especialización y del monocultivo en el sistema capitalista mundial —que colocaba a los países exportadores de productos primarios en una situación de inferioridad— con una genérica desventaja de la especialización como tal. Esto implicó el desconocimiento de las posibilidades de aprovechar la experiencia adquirida en la producción de azúcar y de las ventajas comparativas que tenía Cuba al respecto, para hacer de la industria del azúcar el pivote fundamental de un nuevo tipo de desarrollo económico. Cf. el estudio presentado por Cuba en el seminario sobre la industrialización realizado en Chile por la CEPAL en marzo de 1966 y publicado en *Cuba Socialista,* núm. 56, de abril de 1966.

Los resultados de esta política fueron sintetizados en los siguientes términos por el economista chileno Carlos Romeo: "[...] a fines de 1962 era claramente apreciable la sustancial reducción en la productividad del trabajo y la irrentabilidad general de la producción agropecuaria, como secuela del cambio de la estructura productiva tradicional del sector agrícola. Si bien es cierto que la producción agropecuaria había aumentado durante el cuatrienio de gobierno revolucionario en comparación con el período inmediatamente anterior, las importaciones de alimentos se habían incrementado, en virtud de la necesidad de atender el mayor poder adquisitivo, generado por la política económica del gobierno revolucionario en favor de las grandes masas populares y fundamen-

talmente de los propios trabajadores agrícolas y campesinos. En cambio, la producción cañera, a raíz de las medidas encaminadas a reducir el área sembrada y de la actitud general de indiferencia hacia este cultivo que dichas medidas contribuyeron a desarrollar, descendió alarmantemente a partir de 1962, con la consiguiente reducción sustancial de la producción y de las exportaciones de azúcar por debajo de los verdaderos mercados disponibles, principalmente en el mundo socialista" (Carlos Romeo, "Acerca del desarrollo económico de Cuba", en *Cuba Socialista,* núm. 52, diciembre de 1965, p. 5). En efecto, de los 6.5 millones de toneladas recogidas en 1962, se pasó al año siguiente a 4.8 millones y en 1963 a 3.8 millones, lo cual representó una caída de un millón de toneladas respecto a promedio de la recolección en el período 1953-60.

En 1965, 1966 y 1967, las cosechas fueron respectivamente de seis millones, 4.5 millones (la caída se debe en este caso a una aguda y prolongada sequía) y más de seis millones de toneladas. La consecuencia fundamental del viraje dado en 1962-63 a la política agrícola y ganadera fue la de dar la debida importancia a la caña de azúcar, lo cual se refleja claramente en las nuevas metas fijadas para esta producción en los años venideros (y que el fracaso parcial del objetivo de 10 millones de toneladas para 1970, no ha modificado) y en las inversiones constantes que son efectuadas en el sector industrial del azúcar. Pero la programación en este campo establece también el desarrollo intensivo de las pasturas, de la producción de café y de la fruta. A esto se debe agregar, en un segundo plano, el impulso dado en especial a la producción de tabaco, arroz, algodón, a la avicultura y a la pesca.

[5] Sobre la "explosión de la demanda" el ya mencionado informe a la CEPAL de 1966 señala: "La revolución a la vez significó un cambio drástico en la distribución de los ingresos. La rebaja de los alquileres urbanos y la posterior promulgación de la reforma urbana incrementaron la disponibilidad de ingreso de las capas medias y otras y restringieron los ingresos de los propietarios de casas. La introducción de la enseñanza gratuita benefició igualmente a los sectores de la pequeña burguesía urbana y a ciertas zonas de mejores ingresos dentro del proletariado, pues debido a las deficiencias del sistema escolar prerrevolucionario esos grupos sociales hacían sacrificios para el envío de sus hijos a las escuelas privadas. La rebaja de tarifas en algunos servicios públicos como la electricidad y el teléfono, la derogación de algunos impuestos, el incremento de los salarios en los sectores peor retribuidos y la elevación de las jubilaciones, fortalecieron la misma tendencia. En mayo de 1959, la ley de la reforma agraria tuvo efectos que fueron previstos y descritos en su propio preámbulo. No sólo privó de sus ingresos por renta a los antiguos grandes propietarios, sino que liberó a más de 100 000 campesinos del pago de toda forma de renta. Creó las condiciones, a su vez, para eliminar el desempleo estacional, promover el empleo completo de la mano de obra agrícola e incrementar la capacidad de consumo de obreros agrícolas y campesinos. En el conjunto, la elevación del ingreso de la población trabajadora alcanzó cifras superiores a los 500 millones anuales. Todo ello amplió el mercado interior y sirvió de base al incremento de consumo de los productos nacionales..." (*Cuba Socialista,* núm. 56, abril de 1966, p. 149).

[6] La misma concepción que determinó la política agraria ya analizada, se encuentra en la base de la programación industrial adoptada en 1959-60 y del papel prioritario asignado a este sector en el cuadro general de la economía. Así se abrió la fase en que la mayor parte de los recursos fueron asignados a la

industria, con inversiones que en 1962 fueron, por ejemplo, de 208 millones de dólares, contra 112 millones invertidos en la agricultura. En agosto de 1961, el entonces ministro de economía y secretario de la JUCEPLAN, Regino Boti, afirmaba que en 1965 Cuba habría de ser, en relación con su población, el país más industrializado de América y "estará a la cabeza en la producción percápita de energía eléctrica, acero, cemento, tractores y refinación de petróleo" (informe a la Primera reunión nacional de la producción). De la misma época son los discursos de Guevara al CIES y en Montevideo (véase en *Obras, 1957-1967,* La Habana, Casa de las Américas, 1970, vol. 2, "Discurso en Punta del Este, Uruguay", pp. 420-468) en los cuales se habla con igual entusiasmo del desarrollo industrial, y también algunos textos precedentes como "El primer plan económico" y "Tareas industriales de la revolución en los años venideros".

Tal como explica Carlos Romeo en su artículo de 1965 que estamos citando, "en el terreno industrial, los síntomas de que la política seguida no estaba dando los resultados esperados, se podían apreciar a través de varios aspectos. En primer lugar, el proceso de construcción de la nueva industria socialista tropezaba con escollos difícilmente salvables y que limitaban sustancialmente las inversiones reales por debajo de lo esperado. En efecto, el primer índice de las dificultades se expresaba a través de la incapacidad de los aparatos técnicos de proyección, construcción y montaje para igualar el ritmo de las contrataciones de fábricas completas en los países socialistas. En segundo lugar, el proceso de construcción y montaje de las nuevas fábricas chocaba con un límite muy por debajo del estimado y de los recursos técnicos y financieros disponibles tanto en moneda nacional como en divisas. En tercer lugar, se empezaba a apreciar una aguda escasez de fuerza de trabajo calificada, tanto para las etapas de la proyección y diseño de las nuevas fábricas como para su montaje y construcción y para la puesta en marcha de las que se terminaban o estaban a punto de terminarse. A todo esto se agregaba un descubrimiento revelador: las nuevas fábricas que con tanto esfuerzo se estaban construyendo, se basaban en tecnologías atrasadas, principalmente si eran comparadas con los niveles tecnológicos de los países avanzados, e incluso con fábricas existentes en Cuba. Pero lo que resultó más dramático fue la percepción de que, contrariamente a lo que se perseguía, las nuevas fábricas requerían también de materias primas importadas, muchas de ellas de difícil obtención en el campo socialista. Con ello se mantenía, de hecho, la dependencia del exterior que se perseguía neutralizar, con el agravante de que se agudizaba la dependencia del área de monedas convertibles, donde las exportaciones eran cada vez menores como consecuencia del bloqueo imperialista" (*op. cit.,* pp. 5-6).

[7] La experiencia adquirida en el período 1959-62 y la clarificación alcanzada en el curso del proceso de reformulación de la estrategia económica global, condujeron en 1963 a la definición correcta del papel del comercio exterior. En efecto, éste fue definido como un eslabón estratégico del desarrollo económico, "en virtud de su característica de posibilitar la optimización económica de la producción nacional en los artículos en los cuales ésta se expresaba, y su cambio por los medios de producción y por los bienes de consumo necesarios a la economía cubana" (Carlos Romeo, *op. cit.,* p. 9). Se trató, en síntesis, de practicar en Cuba la máxima explotación de la ley económica descrita por Paul Baran en *La política económica del crecimiento*: "[. . .] las industrias de exportación, independientemente de la naturaleza física de su producción, se transforman en 'industrias que fabrican bienes de producción',

puesto que sus productos —divisas extranjeras— pueden transformarse en bienes de capital."

[8] Debe recordarse que la Unión Soviética tiene desde 1970 firmado un acuerdo comercial con Cuba por el cual se compromete a adquirir anualmente 5 millones de toneladas de azúcar a un precio superior a los cinco centésimos la libra. Además de los mercados socialistas —que se han convertido en "tradicionales" para el azúcar cubano desde que los Estados Unidos dejaran de adquirirlo en 1960— Cuba se aseguró su participación en el llamado "mercado libre". En función del acuerdo internacional del azúcar aprobado en Ginebra el 24 de octubre de 1968, Cuba podrá de hecho comerciar un máximo anual de 2 150 000 toneladas y un mínimo de 1 827 500 toneladas en este mercado que comprende el 40% del comercio y el 9% de la producción mundial de azúcar.

[9] En su informe a la CEPAL de marzo de 1966 ya citado, la JUCEPLAN se refería a este tema en los siguientes términos: "De hecho, la demanda de productos industriales que plantea el desarrollo del sector agropecuario es considerable, no sólo por los importantes crecimientos de éste, sino también porque durante el período la función producción del sector agropecuario se modificará en el sentido del proceso técnico y el cambio hacia una agricultura y una proyección pecuaria cada vez más intensiva significará una demanda creciente de insumos industriales. En esas condiciones se requerirán cantidades importantes de determinados productos industriales que permitirán aprovechar las economías internas y externas y desarrollar aquellas ramas que presenten condiciones particularmente favorables. Por otra parte, el desarrollo del sector industrial durante el mediano plazo no se apoyará solamente en la satisfacción de algunos de los productos que el sector agropecuario demanda en cantidades crecientes. El tipo de desarrollo que se ha propuesto Cuba, está precisamente asociado con el desarrollo acelerado de las exportaciones de productos que, aun cuando tienen su origen en el sector primario, deben ser procesados por el sector industrial, es decir, que el propio desarrollo agropecuario condiciona el desarrollo de determinadas ramas industriales." (*Cuba Socialista,* núm. 56, cit., pp. 170-171.)

[10] Esta referencia al mercado potencial constituido por América Latina en términos globales, fue interpretado en algunos sectores como una recomendación a la creación de un mercado común en el continente. Esta interpretación fue, no obstante, firmemente desmentida por Guevara el 18 de enero de 1965 durante la entrevista concedida en Accra (Guinea) a *Prensa Latina* y al periódico local *L'Etincel*: "No he dicho esto. De hecho, América Latina está dominada por los Estados Unidos y en estas condiciones es imposible hacer un mercado latinoamericano de carácter progresista. Los países latinoamericanos podrán unirse en una zona productiva cuando se liberen y lleguen al socialismo. Ésta es una realidad inevitable, pero pertenece al futuro de la unidad de los movimientos revolucionarios de América Latina, y prever el carácter de esta unión (si a través de un gobierno central latinoamericano o en otra forma) no tendría sentido. Primero es necesario alcanzar este punto. Son problemas lejanos. Hablar de la concepción de un gobierno central latinoamericano sería hoy arriesgado."

LA LUCHA ANTIMPERIALISTA NO TIENE FRONTERAS (Discurso en Argel)

[1] El análisis que Guevara hace en estas páginas sobre los criterios que regulan las relaciones comerciales entre los países socialistas avanzados y las naciones subdesarrolladas independientes, expresa una preocupación compartida por los dirigentes de Cuba, desde bastante tiempo antes. Aun cuando para el caso particular de Cuba, y por una serie de razones de tipo fundamentalmente político, puede afirmarse que se dieron condiciones favorables para alcanzar una utilización adecuada y benéfica para todos los participantes de la división internacional socialista del trabajo, esto no implica que los cubanos tuvieran un juicio plenamente positivo sobre la forma en que se llevaban a cabo, en general, las relaciones económicas entre el mundo socialista y las naciones "pobres" independientes. Según los cubanos, lo que estaba ausente era un sistema de precios que fuera capaz de anular los efectos del deterioro de los términos del intercambio de los productos provenientes de los países subdesarrollados, y de restablecer un intercambio de equivalentes. Es esta convicción la que lleva a Guevara a criticar con bastante dureza un sistema que, en parte semejante al imperialista, conducía a una distribución no equitativa de las entradas. Debe recordarse que estas observaciones críticas del Che eran compartidas antes y después del discurso en Argel por los dirigentes cubanos. En su discurso sobre los sucesos de Checoslovaquia, del 23 de agosto de 1968, vale decir casi tres años y medio después de las palabras del Che, Fidel Castro denunció: "Una serie de criterios, una serie de ideas, una serie de prácticas para nosotros no comprensibles, que han contribuido realmente a relajar y a reblandecer el espíritu revolucionario de los países socialistas: ignorancia sobre los problemas del mundo subdesarrollado, ignorancia sobre la espantosa miseria que subsiste, tendencias a mantener las prácticas de comercio con el mundo subdesarrollado, que son las mismas prácticas de comercio que mantiene el mundo capitalista burgués desarrollado, no en todos los países, pero sí en varios países." En el mismo sentido, en algunas publicaciones teóricas cubanas de ese mismo período se señalaba que "desafortunadamente las relaciones comerciales entre los países socialistas no difieren sustancialmente, a pesar de las repetidas argumentaciones en torno al internacionalismo proletario, en muchas ocasiones de las relaciones comerciales burguesas tradicionales". (Ángel Hernández y Jorge Gómez, "El problema 'teoría económica-período de transición' ", en *Pensamiento Crítico,* La Habana, núm. 11, diciembre de 1967, p. 33.) El hecho de que Cuba hubiera logrado establecer, especialmente con la Unión Soviética, acuerdos muy beneficiosos en la comercialización del azúcar, era para los cubanos una demostración de la "disposición política favorable de los países socialistas", pero no estaba expresando, como eran los deseos de los cubanos en general, y del Che en particular, una determinación científica exhaustiva de la política de precios internacionales que correspondía establecer. Véase al respecto el informe de Cuba a la reunión de la CEPAL de marzo de 1966 ya citada. Tal como señala Carlos Romeo, "Para los países socialistas es una cuestión de principio el ayudar económicamente a los países más atrasados que se integran al campo socialista, así como a los pueblos que se liberan políticamente de la opresión colonial y neocolonial. Dicha ayuda asume, fundamentalmente, la forma de créditos y donaciones y ha tenido una gran importancia para esos países. Pero el establecimiento de relaciones comerciales entre los países socialistas sobre la base del cambio de equivalentes en estricta justicia, crea las condiciones para formas

aún más desarrolladas a través de las cuales expresar el principio del internacionalismo proletario en el terreno económico, por cuanto, de esta manera, se asienta el desarrollo de los países socialistas atrasados, sobre la base de sus propios recursos (y adicionalmente sobre la base de la ayuda expresada a través del crédito), creándose así condiciones de independencia que enriquecen al socialismo" (*op. cit.*, p. 24).

[2] Es fácil determinar en este planteamiento de Guevara el origen de una de las premisas fundamentales establecida por el "Grupo de los 77" en la Carta de Argel de octubre de 1967, destinada a la II Conferencia de la UNCTAD (febrero-marzo de 1968): "Los países socialistas deben incrementar la concertación de acuerdos industriales para el suministro a crédito de fábricas y equipos a los países en vías de desarrollo, aceptando el rembolso de tales créditos en particular con los bienes fabricados en estas instalaciones en los países en vías de desarrollo de los que se habla." De todas maneras, debe recordarse que cuando en este discurso Guevara habla de países subdesarrollados, se refiere exclusivamente a todos aquellos que se han liberado de la dependencia colonialista, y no indiscriminadamente a todos los países del llamado Tercer Mundo. Como es sabido, las relaciones financieras y comerciales del bloque socialista con los países latinoamericanos, aun con aquellos que son gobernados por dictaduras terroristas y represivas del movimiento obrero y popular, fueron en su momento expresamente censuradas por Cuba y por la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), reunida en La Habana en agosto de 1967.

[3] También en este campo, el gobierno y los dirigentes cubanos señalaron repetidas veces la existencia de concepciones en su opinión absolutamente erróneas y negadoras en la práctica del internacionalismo predicado en la teoría. En el mismo discurso sobre los sucesos de Checoslovaquia que estamos comentando, Fidel Castro expresó lo siguiente: "La ayuda técnica. Señores, nuestro país es un país —como ustedes saben— que tiene bastantes necesidades de técnicos, ¡bastantes necesidades de técnicos! Sin embargo, cuando nosotros damos alguna ayuda técnica no se nos ocurre pasarle la cuenta a nadie, porque nosotros pensamos que lo menos que un país desarrollado, un país socialista, un país revolucionario puede hacer, lo menos con que puede ayudar es con técnica al mundo subdesarrollado. Nosotros no concebimos pasarle la cuenta a nadie por armas que le demos ni pasarle la cuenta a nadie por ayuda técnica, ni siquiera recordárselo. Porque si vamos a estar dando ayuda y lo vamos a estar recordando todos los días, lo que vamos es a estar constantemente humillando a aquellos a los que les estamos dando la ayuda. Creo que no hay que andarla predicando demasiado, pero así actuamos nosotros. Y además, no es una virtud, no se puede pretender que sea una virtud. Es una cosa elemental. Y el día que nosotros tengamos miles o decenas de miles de técnicos, ciertamente, señores, el más elemental de nuestros deberes es contribuir por lo menos con la ayuda técnica a todos los países que se liberen después que nosotros o que necesiten nuestra ayuda. Todas estas ideas jamás se han planteado. Todos estos problemas que tienen que ver mucho con la conciencia comunista, con la conciencia internacionalista, y que no ocupan el lugar que deben tener en la educación de las masas dentro del campo socialista, tienen mucho que ver con la explicación de estos reblandecimientos terribles que constituyen la explicación del porqué de todas estas situaciones." De todas maneras, supo ser equilibrado y justo en sus juicios cuando recordó

también la conducta ejemplarmente revolucionaria e internacionalista de la enorme mayoría de los técnicos enviados a Cuba por los países socialistas.

[4] El 29 de abril de 1967, Fidel Castro anunció la abolición en Cuba del derecho de propiedad intelectual. Desde ese momento en adelante, Cuba defiende su derecho a imprimir, traducido o en su lengua original, cualquier libro extranjero sin pagar ningún tipo de derechos a su autor o a su editor originario; a su vez, desde ese mismo momento todos los libros cubanos son, fuera de Cuba, de derecho público pudiendo ser traducidos o reproducidos sin abonar derechos de autor. Idéntica medida fue adoptada para cualquier tipo de patentes protectora de tecnologías o diseño. Esta situación se vio modificada en 1975 por la decisión del gobierno cubano de firmar con los demás países del bloque socialista los acuerdos establecidos en la Convención Internacional de Derechos de Autor.

[5] En el mismo discurso sobre Checoslovaquia, del 23 de agosto de 1968, Fidel Castro denunció ante el pueblo cubano el comportamiento del gobierno de Antonin Novotny en sus relaciones comerciales con Cuba: "Debemos tener presente que a nosotros aquella dirección, con la cual tuvimos relaciones desde muy al principio, [...] nos vendió a buen precio muchas armas que eran botín de guerra ocupado a los nazis, y que nosotros hemos estado pagando, y todavía en la actualidad pagamos armas que eran de las tropas hitlerianas que ocuparon Checoslovaquia [...] ¿Existe acaso duda de que eso se sale del más elemental concepto del deber de un país revolucionario con otros países? En muchas ocasiones nos vendieron industrias de tecnología atrasadísima. Porque nosotros hemos visto el resultado de muchas de las concepciones económicas en las operaciones comerciales, en el desespero de estar vendiendo cualquier hierro viejo, y hay que decir que esas prácticas condujeron a las circunstancias en virtud de las cuales a un país que hace una revolución y tiene que desarrollarse le vendieron hierros viejos de tecnología atrasada. No voy a decir que siempre ocurrió así, pero toda la concepción del autofinanciamiento, de los beneficios, de las ganancias, de los lucros y de los estímulos materiales, aplicada a organizaciones de comercio exterior, conduce a una desesperación por venderle a un país subdesarrollado cualquier hierro viejo. Y eso, naturalmente, conduce a inconformidades, disgustos, incomprensiones, deterioros en las relaciones con el mundo subdesarrollado." En esa oportunidad, Fidel denunció también el comportamiento del gobierno yugoslavo cuando se negó a vender armas a Cuba, en 1959-1960, mientras estuvo dispuesto a vendérselas a Batista, en 1958, cuando no lograba adquirirlas ni siquiera en los Estados Unidos. Aun cuando en este discurso Fidel Castro apoyó en forma condicionada la intervención soviética, con base en un análisis que lo llevaba a pensar en la existencia en Checoslovaquia de un proceso objetivo y subjetivo de restauración del capitalismo, sus críticas a los demás países socialistas y a la Unión Soviética, en particular, fueron muy duras. Su posición puede resumirse del siguiente modo, para usar sus propias palabras: "Nosotros aceptamos la amarga necesidad que exigió el envío de esas fuerzas a Checoslovaquia, nosotros no condenamos a los países socialistas que tomaron esa decisión. Pero sí nosotros, como revolucionarios, y partiendo de posiciones de principio, tenemos el derecho a exigir que se adopte una posición consecuente en todas las demás cuestiones que afectan al movimiento revolucionario en el mundo." Como es evidente, una de las cuestiones más importantes era esta de las relaciones económicas entre los países socialistas,

frente a la cual el Che Guevara y Fidel Castro tenían una posición absolutamente idéntica.

[6] Sin embargo, dos años después, el Che se ve obligado a reconocer, dolorosamente, que Vietnam estaba trágicamente solo: "Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo. La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria. Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad. El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en un momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista. Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?" ("Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental"). Además de la clara referencia al conflicto que enfrenta a la Unión Soviética y China y a los peligros que implicaba para la integridad de Vietnam el traslado de las diferencias al interior del partido comunista y del gobierno vietnamita, Guevara critica explícitamente la tibia reacción soviética frente a la decisión norteamericana de bombardear Vietnam del Norte tomando como pretexto una supuesta agresión a su flota estacionada en el golfo de Tonkín, en aguas territoriales vietnamitas. Una vez más, como antes con la crisis de los cohetes, los cubanos volvían a enfrentarse a la política sostenida por Jruschov desde la dirección del partido y del gobierno soviético.

EL DEBATE ECONÓMICO EN CUBA DURANTE EL PERÍODO 1963-1964

[1] En sus artículos "Tareas industriales de la revolución en los años venideros" y "Contra el burocratismo", escritos en 1962 y 1963, Guevara muestra una particular preocupación por los problemas derivados de la ausencia de una participación significativa de la base en el proceso de elaboración de los planes y de las decisiones económicas. La misma inquietud se reflejaba en la ya citada campaña editorial del *Granma* de febrero-marzo de 1967 contra el burocratismo (véase notas 1 y 2 al texto "Contra el burocratismo").

[2] Entre éstos figuraban: Luis Álvarez Rom, en ese momento ministro de hacienda ("El contenido político y económico del presupuesto del estado", publicado en *Trimestre, suplemento del Directorio Financiero,* núm. 6, mayo-junio de 1963; y "Sobre el método de análisis de los sistemas de financiamiento", en *Cuba Socialista,* núm. 35, julio de 1964); Mario Rodríguez Escalona ("El concepto general de las finanzas en la historia y el sistema presupuestario de financiamiento en el período de transición, en *Nuestra Industria, Revista Económica,* núm. 10, diciembre de 1964); Miguel Cosío ("Contribución al

debate sobre la ley del valor", en *Nuestra Industria, Revista Económica,* núm. 4, diciembre de 1963); Alexis Codena ("Experiencias sobre el control en el sistema presupuestario", en *Nuestra Industria, Revista Económica,* núm. 10, diciembre de 1964). Es éste el conjunto de autores pertenecientes a lo que podríamos denominar el "campo guevarista", campo al que hay que agregar al propio Mandel si tenemos en cuenta sus tesis sobre la ley del valor y los estímulos a la producción. Véase en particular su artículo sobre "Las categorías mercantiles en el período de transición" que incluimos en el presente volumen. Para un examen detallado de toda la discusión véase en particular el artículo de Sergio de Santis, "Debate sobre la gestión socialista en Cuba", publicado en español en *Cuba, una revolución en marcha* (Ruedo Ibérico, París, 1967) y el libro de Michael Lowy, *El pensamiento del Che Guevara,* México, Siglo XXI, 1971, segunda parte: "El pensamiento económico del Che", pp. 37-82, que incluye además una lista de los principales participantes y de sus contribuciones.

[3] Debe recordarse que el término "autonomía financiera de las empresas" es equivalente de los términos "autogestión financiera", "cálculo económico" o "autonomía económica" que son usados en forma indistinta en los textos incluidos en el presente volumen.

[4] Las tesis de Carlos Rafael Rodríguez, por esa época presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria, están contenidas fundamentalmente en el artículo "El nuevo camino de la agricultura cubana", publicado en *Cuba Socialista,* núm. 27, de noviembre de 1963. En dicho artículo, Rodríguez analizó severamente la experiencia centralista efectuada en un comienzo en la agricultura cubana definiéndola como un fracaso. Luego de explicar por qué en la etapa inicial del proceso la constitución en la agricultura de empresas consolidadas dirigidas centralmente respondía a una necesidad casi inevitable, Rodríguez agrega: "Pero a la vez, la centralización engendra serios vicios y peligros. El centralismo burocrático es el peor de ellos. El método de trazar directivas generales sin tomar en cuenta las peculiaridades específicas de cada localidad conduce en la agricultura a graves errores. Si a ello se acompaña la rigidez centralista que exige que cada decisión local de los administradores sea consultada con el centro nacional, sin que los administradores tengan una esfera de competencia dentro de la cual puedan actuar por su propia responsabilidad, tiende a la formación sistemática de 'cuellos de botella', al estancamiento de los problemas y a la desesperación de los trabajadores en la base. Al mismo tiempo, en vez de propenderse por esta vía a la creación de administradores responsables, enérgicos, capaces de tomar decisiones y de desarrollarse como cuadros, se crean títeres administrativos carentes de capacidad resolutiva, incapaces de abordar seriamente los problemas que tienen ante sí y desprovistos de todo movimiento que no sea el que le producen los hilos administrativos que los unen al aparato central. Si en todos los renglones de la producción estos vicios del centralismo son nefastos, en la agricultura se hacen mortales. La industria lleva en sí misma cierto grado de mecanicismo productivo; la agricultura exige soluciones cambiantes, de mes en mes, de día en día, y a veces de hora en hora. Ningún reglamento puede sustituir a la iniciativa consciente y técnica derivada del análisis y las experiencias locales. Por ello también este año de estudio de las condiciones de desarrollo de nuestra agricultura nos condujo a los dirigentes del INRA a la conclusión de que era imperativo eliminar las administraciones generales que dirigían desde La Habana el con-

junto de las granjas, ya fueran granjas del pueblo o granjas cañeras, para sustituirlas por una descentralización en que las granjas resultaren agrupadas sobre una base regional." Dada la carencia de cuadros técnicos y administrativos capaces, Rodríguez planteaba la necesidad de reagrupar las granjas en torno a una base territorial regional y bajo una dirección común, las agrupaciones básicas de producción agropecuaria. En lugar de la dirección centralizada debía aplicarse un sistema de gestión basado en la utilización del cálculo económico y del autofinanciamiento y en la utilización de los incentivos materiales, que constituyen un elemento inseparable de este tipo de gestión. Es evidente que Guevara no desconocía los efectos negativos que podía tener el método de dirección centralizada, pero como lo muestra su artículo "Contra el burocratismo" creía poder controlar tales efectos a partir de la aplicación de una serie de correctivos allí señalados. De ninguna manera pensaba que un sistema como el propugnado por Carlos Rafael Rodríguez, y que fue en definitiva el que se implantó no sólo en la agricultura, sino también en la industria, podía liquidar el peligro del centralismo burocrático, a la vez que implicaba un serio riesgo de revitalización de las categorías del mercado capitalista.

Así como hubo un campo guevarista, hubo también el campo de los defensores del sistema del cálculo económico, que encontraron en Charles Bettelheim ("Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas", en *Cuba Socialista,* núm. 32, de abril de 1964) su más relevante expresión teórica. En dicho "campo" revistaban Marcelo Fernández Font ("Desarrollo y funciones de la banca socialista en Cuba", en *Cuba Socialista,* núm. 30, de febrero de 1964; Alberto Mora ("En torno a la cuestión del funcionamiento de la ley del valor en la economía cubana en los actuales momentos", en *Comercio Exterior,* núm. 3, de junio de 1963); Joaquín Infante ("Características del funcionamiento de la empresa autofinanciada", en *Cuba Socialista,* núm. 34, de junio de 1964). Como señala De Santis en su citado análisis del debate, es significativo que la refutación de las tesis de Guevara no haya sido realizada por Carlos Rafael Rodríguez, quien era responsable del lugar donde la autogestión financiera se aplicaba con mayor éxito. En realidad, Rodríguez intervino en la polémica una sola vez y de manera indirecta en el artículo sobre la agricultura cubana que comentamos en esta nota. Es probable que, como acota De Santis, el persistente silencio de Rodríguez pueda interpretarse como un propósito firme de evitar un encuentro frontal con Guevara que hubiera tornado a la polémica en áspera y personal, con los consiguientes riesgos para la unidad del grupo dirigente de la revolución.

[5] El Ministerio de Hacienda fue suprimido en abril de 1966 y sus funciones fueron absorbidas por el Banco Nacional de Cuba. Las discusiones en torno a la supresión de una u otra de ambas instituciones económicas se prolongaron durante un largo período, hasta que finalmente se optó por suprimir el primero y conservar el segundo dado el nivel apreciablemente elevado de organización y de eficiencia alcanzado por el Banco Nacional. Contrariamente a lo que señala Mandel en esta nota, el sistema de funcionamiento presupuestario propugnado por Guevara se mantuvo por unos años más en el sector industrial. Por lo menos hasta 1968 la influencia de las tesis de Guevara sobre la gestión de la economía gravitó poderosamente sobre el grupo dirigente cubano. La prioridad asignada a la agricultura no implica de ningún modo la subestimación del papel decisivo de la industria, a la que el desarrollo de aquélla le ofrece nuevas posibilidades de expansión. La necesidad de integrar cada vez

más estrechamente agricultura e industria es defendida por el propio Carlos Rafael Rodríguez en su trabajo sobre "La situación económica de Cuba" (Informe presentado al XII período de la CEPAL que comentamos en otras notas del presente volumen), quien a su vez, reconociendo la importancia de los estímulos económicos destaca no obstante la necesidad de expandir los "consumos sociales", es decir los servicios y bienes que se ofrecen gratuitamente: vivienda, alimentación, medicina, educación. Y es sabido que incrementar los consumos sociales implica realizar una forma de distribución del producto social no de acuerdo con el trabajo prestado por cada uno, sino de acuerdo con las necesidades, principio éste que era defendido ardorosamente por el Che. Durante el período que va desde la clausura del debate sobre la gestión económica en 1965, hasta el fracaso de la zafra de los diez millones de toneladas en 1970, aunque se dio la mayor importancia al desarrollo de la agricultura, la revolución cubana optó decididamente por la generalización de las orientaciones centralistas tanto en la agricultura como en la industria, por la aplicación predominante de los estímulos morales y por el rechazo de las tesis que sostenían la supervivencia predominante de la ley del valor y de las categorías mercantiles en el período de transición. Una serie de medidas adoptadas por el gobierno cubano implicaban una victoria neta de las tesis defendidas por Guevara, aunque adaptadas, corregidas y completadas en función de las peculiaridades del proceso de transformación y de las exigencias estratégicas de la revolución, tanto en el terreno económico como en el terreno político y social. Por eso Carlos Rafael Rodríguez pudo reconocer en diciembre de 1966 (*Marcha,* núm. 1 333) que en Cuba existía una línea económica adoptada por todos y reconocida por todos, pero con la que el Che podía sentirse identificado. Vale la pena recordar al respecto el encendido discurso de homenaje al Che pronunciado en La Habana por Fidel Castro el 18 de octubre de 1967. En dicha ocasión Castro afirmó que fue Guevara el inspirador y el máximo sostenedor del trabajo voluntario, agregando que "como revolucionario comunista, verdaderamente comunista, tenía una infinita fe en los valores morales, tenía una infinita fe en la conciencia de los hombres. Y debemos decir que en su concepción vio con absoluta claridad en los resortes morales la palanca fundamental de la construcción del comunismo en la sociedad humana". Es el mismo Castro quien en septiembre de 1966 afirmó que la revolución estaba dando bienes al pueblo gratuitamente para hacer nacer una mentalidad que no fuera como la de aquellos que "sólo tienen pesos en la cabeza", para crear actitudes diferentes a las existentes sobre la propiedad, los bienes materiales y el trabajo (discurso del 28 de septiembre de 1966 recordado por Mandel en su artículo). En el mismo sentido, la ya anteriormente citada serie de artículos del *Granma* contra el burocratismo (de febrero-marzo de 1967) señalaba que para combatirlo eficazmente era preciso ir eliminando gradualmente la acción de las categorías económicas heredadas de la sociedad capitalista. "Por eso marchamos hacia la simplificación al máximo de las operaciones entre los organismos del estado. Marchamos hacia la supresión de las operaciones de tipo mercantil entre los órganos de la economía socialista [...] ¿Qué pasaría en nuestro país si dejáramos a cada una de las empresas comprar y vender a los demás organismos, llevar sus cuentas privadas, dividir utilidades y pagar impuestos al fisco socialista? ¿O si impulsáramos aún más la economía mercantil? ¡No nos libraríamos jamás de la burocracia! Por el contrario, la incrementaríamos en la misma medida en que se produjeran la multiplicación y el desarrollo de nuestra economía." Y en un artículo anterior de la misma serie se afirmaba que aunque se partiera del socialismo no siempre se habría de llegar

inexorablemente al comunismo, puesto que en todo proceso de transición está permanentemente latente el riesgo del estancamiento y de la descomposición: "Si permitimos que supervivan en la organización y el desarrollo de nuestras economías categorías propias del sistema capitalista, si nos entregamos al camino más fácil y utilizamos el interés material como palanca impulsora de la construcción socialista, si la mercancía se mantiene como la célula económica, si la presencia del dinero se mantiene omnipotente dentro de la nueva sociedad, entonces el egoísmo y el individualismo continuarán siendo los que predominen en la conciencia de los hombres y no lograremos la formación de un hombre nuevo." Y Raúl Castro, en su discurso del 1 de mayo de 1968, afirmaba que si se predicaba el egoísmo, el dinero habría de generar aún más egoísmo, la ambición más ambición y el oportunismo más oportunismo. Y concluía: "Por eso nosotros nos rehusamos a erigir un monumento al dios 'dinero' y a postrar a sus pies la conciencia de los hombres."

El fracaso de la zafra de 1970 implicó la necesidad de postergar las previsiones de un avance rápido y acelerado hacia una sociedad liberada de las urgencias y de las servidumbres económicas acuciantes. Las dificultades generadas por los problemas económicos internos, los persistentes efectos negativos del cerco establecido por el imperialismo, la perspectiva de un período de retroceso político del movimiento de liberación latinoamericano, que acababa de sufrir el terrible impacto de la muerte del Che y el aplastamiento de la guerrilla en Bolivia, el difícil trámite que atravesaban por ese entonces las relaciones entre Cuba y el resto de los países socialistas, la presencia angustiante de la guerra de Vietnam, etcétera, planteaban la necesidad del reacomodamiento de Cuba a una nueva etapa que se presentaba llena de dificultades y riesgos. Y fue el propio Fidel Castro quien asumió la tarea de mostrar las lacerantes opciones que planteaba esta nueva etapa en su famoso discurso de julio de 1970, cuando en un tono dramático, enardecido y autocrítico anunció al país que se había fracasado en el intento —hoy sabemos sobrehumano— de lograr los diez millones de toneladas de azúcar. Desde ese momento se abrió un período de años difíciles que Cuba sobrellevó con dignidad y esfuerzos denodados por no soslayar las demandas que le creaba su papel de baluarte del internacionalismo proletario. Y aun cuando en la etapa actual las últimas disposiciones sobre la gestión socialista de las empresas formuladas en el congreso del Partido Comunista de Cuba, en 1975, establece en todas las instancias el tan controvertido sistema del cálculo económico (véase la resolución: "Sobre el sistema de dirección y planificación de la economía", Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1976), la siempre renovada importancia que los dirigentes cubanos dan al papel decisivo de los estímulos morales y de aquellos materiales aplicados al conjunto de la sociedad, sigue siendo una particularidad distintiva del método y de la práctica de la gestión socialista en Cuba.

[6] Mandel se refiere al artículo de Alberto Mora: "En torno a la cuestión del funcionamiento de la ley del valor en la economía cubana en los momentos actuales", contra el cual polemiza el Che en su artículo "Sobre la concepción del valor" incluido en la presente recopilación. Véase también nuestra nota 1 al citado artículo de Guevara.

[7] Véase "Sobre la concepción del valor" en la tercera parte del presente volumen.

[8] Ernest Mandel participó en el debate con el artículo titulado "Las categorías mercantiles en el período de transición", publicado por vez primera en *Nuestra Industria, Revista Económica,* núm. 7 de junio de 1964, y que incluimos en la presente recopilación.

SOBRE LA CONCEPCIÓN DEL VALOR

[1] El artículo del comandante Alberto Mora fue publicado originariamente en *Comercio Exterior*, núm. 3, de junio de 1963 y luego reproducido junto con el artículo de Guevara en *Nuestra Industria, Revista Económica,* núm. 3, de octubre de 1963. Mora era por ese entonces ministro de comercio exterior, cargo que asumió luego, en 1964, Marcelo Fernández Font.

En su artículo Mora criticaba las tesis de Guevara y del ministro de hacienda, Luis Álvarez Rom, sin designarlos explícitamente, según las cuales la ley del valor no funcionaba en el sector estatal de la economía cubana. Mora sostenía, por lo contrario, que "cuando se señala que la ley del valor funciona, se expresa el hecho de que, como criterio económico, la producción es regulada por el valor. Que los productos son intercambiados de acuerdo con el valor de cada uno. En fin, que la ley del valor es, económicamente, un regulador de la producción", incluso en una sociedad socialista. Para probar sus afirmaciones, Mora examinaba rápidamente la evolución del pensamiento comunista desde las teorías de Bujarin (cf. Nicolai Bujarin, *Teoría económica del período de transición,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm 29, Córdoba, Argentina, 1972) y Rosa Luxemburg (cf. *Introducción a la economía política,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 35, México, 1975, 3a. edición) sobre la extinción de la economía política como consecuencia de la desaparición del capitalismo, hasta la controversia soviética de 1956-1958 sobre la formación de los precios. Según afirma Mora, "la relación que establecemos que expresa la categoría 'valor' es una relación bien objetiva: la relación existente entre los recursos limitados disponibles y las necesidades crecientes del hombre [. . .] Es respecto a esta relación que se expresa la magnitud del valor: la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir una cosa determinada. Recuérdese que solamente un tipo de trabajo crea valor: el valor socialmente necesario. Eso es, la satisfacción de una necesidad socialmente reconocida, de los recursos limitados disponibles. Es, pues, precisamente esta relación la que se expresa en la categoría valor; ella es propiamente el valor. Según lo anterior tenemos: en tanto en cuanto sea necesario establecer el carácter deficitario de la relación señalada, la categoría valor conserva sentido. En el instante —y solamente entonces— en que los recursos disponibles sean ampliamente suficientes, la necesidad de expresar dicha relación perdería su sentido. Llegado este momento y solamente entonces, podríamos, pues, decir que la ley del valor ha dejado de funcionar".

En consecuencia, el valor, según Mora, continúa siendo categoría económica válida durante toda la fase de transición al socialismo y también en la fase de paso al comunismo. Ahora bien, ¿de qué modo actúa concretamente esta categoría,: "En el socialismo —explica Mora— el valor se concreta a través de la planificación, del plan. Es precisamente, en la decisión consciente de la autoridad planificadora (la JUCEPLAN) en que aparece más plenamente el valor, como criterio económico, como regulador de la producción. Es decir, en el socialismo la ley del valor opera a través del plan, a través del proceso de plani-

ficación. En la producción mercantil, el mecanismo es, en cierto sentido, automático: opera a través del mercado. Es por esto que en el socialismo, en donde el mercado no opera (al menos libremente), es necesario elaborar métodos de planificación que permitan tener en cuenta correctamente las indicaciones de la ley del valor." Es claro que, no obstante estas afirmaciones, Mora no llega a afirmar que el criterio del valor deba regir toda la actividad de planificación. No se trata de respetar ante todo el mecanismo automático de la adecuación del proceso productivo a la ley del valor (mecanismo que sigue siendo típico de la sociedad mercantil) sino solamente de tener en cuenta, en la medida precisa, los índices de valor en el marco de una planificación inspirada principalmente por otros criterios (políticos, sociales, de defensa, etcétera). Pero si se aceptan las posiciones de Guevara, que considera a las distintas empresas estatales como un único mecanismo productivo y no como unidades autónomas de producción, es evidente que la ley del valor no podría funcionar dentro del sector socialista, lo cual tendría como consecuencia una serie de repercusiones gravísimas sobre el conjunto de la economía cubana. Es por eso que frente a la postura de Guevara, Mora responde citando una frase en la que Stalin (en *Problemas económicos del socialismo en la URSS*. Cf. Mao Tse-tung/José Stalin, *La construcción del socialismo en la URSS y China*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 65, Córdoba (Arg.), 1976, pp. 135-141. Es interesante al respecto anotar la similitud de posiciones entre Mao y el Che en torno a la crítica del "objetivismo" en la consideración de los hechos económicos. Véanse los textos de Mao de crítica a Stalin en el mismo volumen que citamos), advierte contra el sin sentido que implica intentar abolir las leyes "objetivas" de la naturaleza y de la ciencia. Para Mora el hecho cierto de que las empresas sean propiedad de la sociedad, no implican que puedan constituir como afirma Guevara "una sola gran empresa". Desde el punto de vista económico, éste es un criterio incorrecto.

Al final de su artículo, Mora extrae las siguientes conclusiones: 1] el valor es la relación entre los limitados recursos disponibles y las crecientes necesidades del hombre. Su sentido se expresa por lo tanto, como una relación deficitaria: insuficiencia del desarrollo de las fuerzas productivas. 2] La ley del valor cesará de operar (es decir, dejará de ser un criterio regulador de la producción) solamente cuando el desarrollo de las fuerzas productivas pueda crear recursos ampliamente suficientes para satisfacer las necesidades fundamentales del hombre (necesidades reconocidas socialmente). 3] El valor no desaparece por el simple hecho de que el trabajo se mide directamente. En última instancia la cantidad de trabajo es la magnitud del valor, pero no el valor en sí. 4] En el socialismo la ley del valor sigue operando, aunque no sea el único criterio regulador de la producción. En el socialismo, la ley del valor opera a través del plan. 5] En este momento. la ley del valor conserva en Cuba todo su significado; opera como criterio económico también en el sector estatal. 6] En consecuencia, es importante en la realidad cubana actual tener en cuenta la presencia de la ley del valor por las consecuencias que su desconocimiento acarrearía dadas las características de la economía cubana (su extraordinaria dependencia del comercio exterior, el grado de complejidad de su estructura industrial, etc.). 7] Es por ello que en la actualidad, el sector estatal en Cuba no puede de ningún modo ser considerado como "una sola empresa".

2 Debe recordarse al respecto lo señalado por Marx cuando afirma, por ejemplo, que "ninguna cosa puede ser *valor* si no es un objeto para el uso. Si es inútil, también será inútil el trabajo contenido en ella; no se contará como

trabajo y no constituirá valor alguno" (*El capital,* México, Siglo XXI, 1975. tomo I, volumen 1, pp. 50-51).

[3] Dice Marx: "Ahora bien, si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la de ser productos del trabajo. No obstante, también el producto del trabajo se nos ha transformado entre las manos. Si hacemos abstracción de su valor de uso, abstraemos también los componentes y formas corpóreas que hacen de él un valor de uso. Ese producto ya no es una mesa o casa o hilo o cualquier otro cosa útil. Todas sus propiedades sensibles se han esfumado. Ya tampoco es producto del trabajo del ebanista o del albañil o del hilandero o de cualquier otro trabajo productivo determinado. Con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; éstos dejan de distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano." (*El capital,* t. I, vol. 1, pp. 46-47.)

[4] Guevara se refiere aquí a su artículo: "Consideraciones sobre los costos de producción como base para el análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario", incluido en la presente recopilación.

[5] Guevara se refiere a la nota de Engels agregada a la cuarta edición de *El capital,* dado que "su omisión motiva el frecuentísimo error de creer que, para Marx, es mercancía todo producto consumido por quien no sea su productor". La cita completa es la siguiente: Dice Marx según la edición que estamos citando: "Quien, con su producto, satisface su propia necesidad, indudablemente crea un *valor de uso,* pero no una *mercancía.* Para producir una mercancía, no sólo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales." Y agrega Engels entre paréntesis: "Y no sólo, en rigor, para otros. El campesino medieval producía para el señor feudal el trigo del tributo, y para el cura del diezmo. Pero ni el trigo del tributo ni el del diezmo se convertían en mercancías por el hecho de ser producidos para otros. Para transformarse en mercancía, el producto ha de transferirse a través del intercambio a quien se sirve de él como valor de uso." (*El capital,* t. I, vol. 1, p. 50.)

[6] Véase "Consideraciones sobre los costos de producción como base para el análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario", citado.

SOBRE EL SISTEMA PRESUPUESTARIO DE FINANCIAMIENTO

[1] Esto está contemplado en el sistema de normas de trabajo y en la escala salarial en el orden nacional, adoptados a partir de enero de 1964, y sobre cuyo tema Guevara hizo una intervención detallada en un programa televisivo realizado el 26 de diciembre de 1963.

[2] En su "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental" de abril de 1967, Guevara dirá sobre este tema: "Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha. Que agitan gran-

des controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una agudeza tales que luce sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehúyen es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo capten y se preparen a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos." Antes, había insistido sobre lo mismo en su entrevista de julio de 1963 con Jean Daniel que incluimos en el presente volumen.

DESARROLLO Y FUNCIONES DE LA BANCA SOCIALISTA EN CUBA

[1] El 23 de febrero de 1961, al retorno de su viaje por diversos países socialistas, Guevara dejó su puesto de presidente del Banco Nacional (del que había sido sustituido provisionalmente por el entonces ministro de hacienda, Luis Álvarez Rom) para hacerse cargo del Ministerio de Industrias creado ese mismo día. La presidencia del banco fue ocupada entonces por Raúl Cepero Bonilla, quien mantuvo ese cargo hasta su muerte ocurrida el 27 de noviembre de 1963 en un accidente aéreo próximo a Lima, cuando retornaba desde Río de Janeiro a Cuba, después de haber participado en la VII Conferencia regional de la FAO. A Cepero Bonilla le sucedió Marcelo Fernández Font, quien retuvo la presidencia del Banco Nacional hasta 1964.

LA BANCA, EL CRÉDITO Y EL SOCIALISMO

[1] Guevara se refiere a la revista *Cuba Socialista.* Esta publicación periódica mensual desempeñó la función de órgano teórico de la revolución desde 1961 hasta febrero de 1967. En esta fecha se publicó el número 66 precedido de una nota del buró político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba en la que se decía: "Al producirse la integración de las fuerzas revolucionarias cubanas, declarado ya el carácter socialista de nuestra revolución, se estimó necesaria la publicación de una revista teórica que, tal como explicara en el editorial de su primer número el compañero Fidel Castro, debería tener como objetivos principales: 'difundir las experiencias de la revolución cubana; examinar, a la luz de la teoría científica del marxismo, los distintos aspectos de la lucha que libra la clase obrera y demás capas laboriosas para alcanzar el socialismo; contribuir a la preparación ideológica y política de los cuadros y militantes revolucionarios; dar a conocer en Cuba las experiencias, los problemas y las contribuciones teóricas de los movimientos fraternales de América Latina y del mundo'.

"Con tales propósitos nació *Cuba Socialista,* aun antes de que aquella unidad revolucionaria alcanzara forma orgánica en el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba y mucho antes, por consiguiente, a su transformación en Partido Comunista de Cuba.

"*Cuba Socialista* ha tenido que abordar muchos problemas teóricos, estratégicos y tácticos del movimiento revolucionario y temas fundamentales relativos a la construcción del socialismo y del comunismo, y esto ha tenido que hacerlo sin que, como consecuencia natural del desarrollo y crecimiento ideológico de

la revolución cubana y de su partido, contáramos con una elaboración teórica propia sobre muchos de estos problemas, es decir, sin que estuvieran creadas todas las condiciones para que la revista rindiera cabalmente su papel de órgano teórico oficial del partido.

"Es criterio y decisión del buró político que la publicación de la revista teórica oficial del partido debe ser interrumpida hasta que el primer congreso del mismo adopte decisiones sobre algunos de aquellos problemas teóricos, estratégicos y tácticos del movimiento revolucionario en el mundo y sobre problemas varios de la construcción del socialismo y el comunismo.

"Conforme a este criterio, el buró político ha decidido que el presente número de febrero sea el último de la revista *Cuba Socialista*. Al anunciarlo así, el buró político deja constancia de su reconocimiento a los compañeros a cuyos esfuerzos se debe la publicación de la revista, a pesar de las limitaciones objetivas y a la escasez de cuadros con que ha tenido que ser mantenida en una etapa en que las tareas prácticas de la revolución cubana han dejado poco margen al esfuerzo de creación teórica.

"Mientras el partido no cuente con un nuevo órgano teórico oficial, los demás vehículos de publicidad e información revolucionarias habrán de ser utilizados para ventilar en ellos cuantas cuestiones ideológicas, estratégicas y tácticas estén urgidas de un análisis para la orientación de nuestros militantes y de nuestro pueblo.

Buró político del Comité Central
del Partido Comunista de Cuba."

El consejo de dirección de *Cuba Socialista* estaba formado por Fidel Castro, Osvaldo Dorticós Torrado, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez y Fabio Grobart. Desde ese momento hasta ahora ninguna publicación teórica de tipo oficial ha sustituido a esta revista.

El 8 de octubre de 1977
día del décimo aniversario de la muerte de
ERNESTO CHE GUEVARA
se terminó de imprimir este libro
en los Talleres de Imprenta Madero, S. A.
Avena 102, México 13, D. F.
Se tiraron cuatro mil ejemplares

Exactamente a diez años de la muerte del Che, la edición del presente volumen tiene un doble sentido: el del homenaje al revolucionario caído en la defensa de la causa de los pobres, de los humillados y ofendidos, de los explotados, de los alienados por un sistema voraz y destructor. Pero también el propósito de contribuir, con todo lo de modesto que pueda tener nuestro esfuerzo editorial, al rescate de la figura del Che como pensador y dirigente revolucionario. Esto puede servir sin duda a la develación de un patrimonio intelectual y moral del que de una forma u otra nos consideramos herederos.

La selección de trabajos de Ernesto Che Guevara que hoy presentamos no tiene la pretensión de ser exhaustiva. Sólo constituye una parte relativamente pequeña de la totalidad de sus escritos que aún esperan ser editados en forma completa. Hemos querido reunir un conjunto de textos, muchos de ellos incorporados por primera vez en un libro, articulados en torno al tema de la construcción del socialismo, de las enormes dificultades que este proceso implica y de la necesidad de basar toda transformación de las estructuras económico—sociales en la formación simultánea de un nuevo tipo humano liberado de la opresión y "del cieno" en que se hunde en la sociedad capitalista. Por eso hemos titulado a la selección *El socialismo y el hombre nuevo*, intentando resumir con esta frase el sentido último de toda la acción teórica y práctica del Che.



